Colección Investigación

CHAMANISMO ANCESTRAL INDÍGENA EN EL ENCUENTRO DEL SÍ MISMO



Luis Eduardo León Romero

Luis Eduardo León Romero
Autor

Cristy Johana Ríos Sanguino, Diana Paola Ramírez,
Heidi Farías Fernández, Ricardo Andrés García Saavedra,
José David Muñoz, Andrea Leguizamón, Mónica Liliana Álvarez Mateus,
Alexa Andrea Jiménez Rivas, Mónica Paola Bermúdez, Kelly Yadeli Arenas
Heredia, Marcela Olaya Jiménez, Viviana Rocío Bravo Osorio.
Coautores

Chamanismo ancestral indígena en el encuentro del sí mismo

Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá

Luis Eduardo León Romero - luis.Leon@campusucc.edu.co
Universidad Cooperativa de Colombia - 3323565

Directora Educc
Luisa Fernanda Muñoz

Supervisora técnica libros
Ana María Soto Mayorga

Corrección de estilo
Andrés Herrera

Diseno de carátula
Mónica Yobana Rueda Cruz

Ilustración de la carátula
Andrés Casallas

Diseno y armada electrónica
Mónica Yobana Rueda Cruz

Impresión
Teoría del Color
Medellín, Colombia
Carlos Mario Pérez L.
Gerente

ISBN:978-95898325-92-7
Impreso en Colombia

León Romero, Luis Eduardo
Chamanismo ancestral indígena en el encuentro del sí mismo / Luis Eduardo León Romero.-- Bogotá : Universidad Cooperativa de Colombia, 2012.
560 p. ; 24 cm.
Incluye bibliografía.
ISBN 978-958-8325-92-7
1. Chamanismo - Historia - Colombia 2. Psicología transpersonal 3. Mitología yukuna 4. Indígenas de Colombia - Identidad cultural 5. Indígenas de Colombia - Vida social y costumbres I. Tít.
291.62 cd 21 ed.
A1355932
CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Contenido

Planteamiento del problema

¿Cómo el camino trascendente en el chamanismo ancestral indígena (inga, yukuna, kogui y muisca) posibilita el encuentro en la conciencia del sí mismo?

Objetivo general

Explorar y vivenciar el chamanismo indígena ancestral (inga, yukuna, kogui y muisca) en la posibilidad de encuentro con la conciencia del sí mismo.

Objetivos específicos

- Generar una base teórica interdisciplinar de comprensión sobre el fenómeno del chamanismo y la psicología transpersonal en el estudio del sí mismo.
- Descubrir mediante vivencias etnográficas y ancestrales las distintas concepciones de los rituales en diferentes comunidades indígenas.
- Identificar los cambios que puede producir en el hombre las experiencias chamánicas para la transformación del sí mismo.
- Reconocer y desarrollar una transformación trascendente de la conciencia en las vivencias ancestrales.
- Hacer conciencia del profundo nivel del sí mismo como experiencia de libertad y bienestar óptimo.
- Promover la consolidación del conocimiento chamánico como práctica psicoterapéutica de trascendencia personal, interpersonal y transpersonal.
- Generar y promover el conocimiento ancestral como alternativa de desarrollo social y personal desde la recuperación de la identidad.

Agradecimientos

A papá y mamá, los honro, gracias por la vida… a mi hermana y su familia, gracias por estar, a mi esposa Angela y mi hija Sie, infinitas gracias por recordármelo, a mi interno, eternas bendiciones…

Lo visible y lo invisible habitan en mí y en todo… Agradecemos a Dios, al Universo, a Padre y Madre espiritual, a los Abuelos, Mamos y Taitas, a nuestros maestros internos, ángeles, elementales, aliados y jefes de las plantas. Amigo … lo mágico existe y ya no tiene sentido negarlo.

Agradecemos también a la Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Psicología, Grupo de investigaciones en Psicología Ancestral, Comité de investigaciones.

Y por supuesto también a

Yolanda Obando, Andrés Casallas, David Acosta

Abuelo Fernando Castillo, Abuelo José Pereira, Comunidad Muisca de Cota

Taitas: José Silva, Carlos Pulido, Gregorio, Luciano.

Mamo Lucas, Mamo Roberto Nakogui, Marianita y familia.

Autoridades espirituales de los territorios Muisca, de la Sierra Nevada de Santa Marta y Putumayo. Comunidad de encostalados de Pacande, Templo Solar de Sogamoso, Abuelos ancestros, familiares y al semillero ancestral y grupo Musical Tiguaia.



Introducción

La psicología ancestral: Conciencia de dignidad y origen

Suechogue, choguesue muesca ("¡Buen día, buen día, gente!")

De lejos solo se veían miembros, huesos, órganos aún palpitantes, brazos y piernas descuartizadas al perverso estilo de las AUC; ojos, dedos; ríos de sangre entre pedazos de carne lacerada es lo que imagino; hombres, mujeres, niños, niñas, abuelos y abuelas, todos muertos. Violaciones sexuales, enfermedades y abusos inhumanos sin contemplación ni medida. No fue cualquier enfrentamiento, los cuerpos de los niños también mutilados y descuartizados, ninguno tenía más de quince años... y de seis puñaladas; quemaduras de pólvora, disparos a quemarropa y cruces profundas dibujadas en sus cuerpos por espadas que no querían dejar morir sin hacer sentir el dolor más profundo de la carne abierta y mutilada en vida; sin hacer sentir un dolor tan grande como su propia miseria existencial.

¡No fue cualquier enfrentamiento! ¡Fue a traición! Llegaron por la mañana y los abuelos los recibieron brindándoles la turma (papa), la quinua[1] y la chicha, afirmando con espiritualidad y humildad de palabra que sus pueblos también eran de ellos, "que en la madre tierra nada es de nadie","que por eso en ella todos son bienvenidos". Todos son sus hijos; todos son hermanos. Se llegó la luna y el descanso manda. Promediaba la media noche. Fue entonces cuando el almirante capitán Don Gonzalo Jiménez de Quesada dió la orden, traicionó la palabra y pagó con muerte: masacró la vida de mi pueblo.

He visto en sus ojos el destino y por eso soy hijo de esa libertad; he visto en su alma la humildad y por eso han penetrado con la misma lo que va de mi conciencia; es la ley de origen, la que nunca impone sus verdades. Por eso mi corazón y mi vida son suyos; indígena, aborigen, hijo del Sol (Sue) y de la tierra (Gaia); hermano de los árboles y los animales; nieto del abuelo fuego (tchy) y los elementos; esencia de la energía, que es a la vez la esencia.

Al "ver" por primera vez se comprende; entonces, menos se entiende ahora qué clase de ignorancia, de deseo perverso contaminó al que invadió aquel 12 de octubre al que ocultaba su cuerpo por pena con metales, al que hablaba diferente y sólo utilizaba sus manos para asesinar. No se entiende y no se olvida, se mantiene la pesadilla preconsciente desde aquel sombrío escenario; vacío profundo del ombligo, ignorancia de no saber qué somos, o de saber lo que éramos, conformismo y temor frente a lo arrebatado… ¡Cómo no! nunca habíamos conocido tanta maldad.

---

[1] Cereal ancestral utilizado por la cultura muisca en su base nutricional.

Pero aquí estamos, con el dolor de nuestra tierra y de nuestra gente, un dolor real, terrible e ilimitadamente más profundo que las letras de Don Juan-es-pañol, más negro que sus camisas fascistas, las que se enorgullecen de cantar en la hispana jerga de la injusticia, las del alma en luto, dolor de la esquizofrenia que anquilosa cada gen, complejo de origen que maldice cada niño, cada "indiecito" lindo que llega, que condena a un mundo social y cultural de quinta, al eufemístico sobrevivir de apegarnos y terminar amando y copiando a cualquier amo, a cualquier miedo.

Pensando en Galeano, pensando en los indígenas que él recordó desde Barcelona, desde alguna de esas "elegantes" y cómodas terracitas repletas de güevas[2] "¿Qué hace esa india huichola que está por parir? Ella recuerda, recuerda intensamente la noche de amor de donde viene el niño que va a nacer. Piensa en eso con toda la fuerza de su memoria y de su alegría. Así el cuerpo se abre, feliz de la felicidad que tuvo, del amor que la iluminó, y entonces nace un buen huicholo, que será digno de aquel goce que lo hizo" (Galeano, 1982, p.48).

¡Y qué pasó con nosotros! Con nuestro goce, qué fue desde aquel 12 de octubre de 1492, o del 14-92 mejor, así como se registra en Norteamérica o Europa cualquier atentado terrorista; qué tiene que ver conmigo la estupidez de un hombre llamado Colón, la pendejada de un hombre blanco tan mediocre. Maquiavelo dice aceptar que la mitad de la vida es del destino, pero ¿por qué esta mitad permitió que mataran a cien millones de mis abuelos y mis abuelas?, ¿por qué esta mitad destinada quiere que olvide lo que no debo, que cada vez que maldiga al indio:"indio bobo, sucio e ignorante"? No; entienda que es como si maltratara y golpeara el vientre de mi propia madre.

La gringada pinga para Don Juan Matus, la Europa maldita y sus coronas, estos hermanos tan equivocados no consiguen curarse de su enfermedad; porque los conozco y he visto su pobre obra hablo de su miseria, su avaricia, su ego. Y pienso en las venas cortadas de la suicida América "¿cuál misión de evangelización?" "El indio estaba obligado a escupir cada vez que nombraba a cualquiera de sus dioses".

¿Acaso hay dioses mejores o dioses peores, o dioses de segunda, también subdesarrollados? "Estamos obligados a bailar danzas nuevas" ¡Sus trances! "El baile de la Conquista, de cristianos y moros que celebran la invasión de América y la humillación de los infieles"(Galeano, 1982) "Estamos obligados a repetir de memoria el alabado, el avemaría y el padrenuestro", condenados a comer el plástico de la transgenia, de paso comer algo de mierda y tomar aguas, cervezas, vinos o colas cocainógenas negras.

Dice la memoria del fuego, "¿Qué tiene dueño la tierra? ¿Cómo así? ¿Cómo se ha de vender? ¿Cómo se ha de comprar? Si ella no nos pertenece, pues nosotros somos de ella" (Galeano, 1982). Pachamama, hermosa creadora, sólo de tu vientre brotan la turma, el vino de maíz y las plantas;

---

[2] Güeva: término del honorable diccionario del real resguardo y de la lengua muisca para definir español o extranjero

así cuidas a tus hijos en la vida. Eres el origen y el destino, por eso aborigen significa desde el mismo, desde el vientre profundo de la Tierra, al que solo se retorna totalmente en la muerte. Entonces, ¿Que tiene dueño la tierra, el agua, la luz?, ¿cómo es eso?, ¿cómo que se vende?, ¿cómo que se compra? Si ella no nos pertenece, pues nosotros somos de ella.

¿Fiesta de cumpleaños? ¿Encuentro de culturas? Porque no se versa en las criollas terracitas del museo del oro, de los ministerios, de las universidades de ricos, del Estado y las populares, del otro Don Juan, pero Valdéz, el cafeterito, la imagen de campesino "agüevado" (remito de nuevo al honorable diccionario de la lengua muisca) que nos impusieron, ¿por qué no versan en su elegante español de esto?: "Los indios fueron condenados por ser indios, o por seguir siéndolo. ¿Cuántos ardieron y murieron por el delito de creer que toda tierra es sagrada, por adorar la naturaleza?" (Galeano, 1982, p.23). ¿Y quién vino a ganar? Los que identificaron la propiedad privada con la libertad de extinguir el mundo como su fuente de ganancia y de consumo, de arrasar la tierra, de extinguirla como a las personas; negros e indios, ¡asqueroso racismo! "Los ganadores han nacido para ganar, los perdedores han nacido para perder". Si fuera verdad, entonces "el destino está en los genes", (Galeano, 1982) y "la riqueza de los ricos es inocente de quinientos doce años de crimen y saqueo, y la pobreza de los pobres no es un resultado de la historia, sino una maldición de la biología". (Galeano, 1982, p.24) ¿Entonces? Hermanos, claro, por mi madre tierra. Si ellos no se arrepienten, es apenas justo que nosotros sí nos quejemos.

Que se enteren en los templos de la globalización, en los "mercadillos" del primer mundo subdesarrollante. Somos los aborígenes. Por ahora, somos los vencidos."Nos ganaron la guerra, nosotros perdimos por creerles" (Galeano, 1982, p.31), pero reconocemos en la sabiduría tradicional, que tras la máscara del desprecio, lo que asoma en la profunda sombra es el miedo.

Se revuelcan sus generaciones en recuerdos, su vacío de sentido es la misma culpa y, por ahora, mientras despertamos del sueño, nuestro único consuelo es saber que muy adentro, por cada niño, niña, adulto y abuelo masacrado, se funden en la esquizofrenia de saber que el mundo sería otro sino se hubiera casi extinguido tanta magia, tanta libertad, tanto ensueño.

Nada que celebrar. Enseña el abuelo muisca en la montaña de Majüí, "Vi occidente y comprendí que no había nada allí, entonces busqué mi origen, porque sólo en él encontré sentido" (Galeano). Sigue el compromiso de despertar, el oro se pule adentro, en el alma.

Entonces, hermano indígena, negro, mestizo o mulato, víctima como sea y donde sea de la invasión, de la condena a la diversidad, ¡donde se encuentre! Sé que le duele todo el tiempo, pero no puede negar su magia, su esencia aborigen. Solo recuerde la tierra, la madre, la que lo vio ser y amar; solo considere, parado o arrodillado sobre su lecho, hablando con el corazón y el alma abierta, hablando con sus oídos para escuchar con valentía y responsabilidad: la fuerza, la mariposa y el sapo (psique), el susurro del espíritu que siempre lo llamará a volver sobre su origen digno.

Bases para una realidad posible

Nuestra actual forma de recrear la existencia, de características tan caóticas y miserables, o globales y neoliberales, por analogía, sin claras bases políticas y económicas que sustenten la coexistencia libre, justa y digna, ponen de manifiesto el deterioro de la dimensión humana, de su parcial y bajo nivel de desarrollo, lo cual determina una particular crisis en la vida de las personas, entre ellas y en su profundo anhelo de trascendencia.

Aunque no lo reconoce la cultura, la nuestra es una realidad neurótica, influenciada claramente por el modelo neoliberal de pervivencia, que impone en su concepción una forma de vida ajena y diferente a tradicionales y deseables principios éticos de justicia, libertad y dignidad para todos los hombres.

Al parecer, se inscribe entonces una reflexión crítica sobre la crisis de la moral, de la realidad, en la forma particular actual del desarrollo humano, en las dinámicas tanto históricas como estructurales y coyunturales que definen la necesidad de un sincero y transformador no hacer[3] actual sobre el tema.

Es así, que le urge al mundo, al hombre, una diferente concepción y acción integral sobre el desarrollo, pues se requieren respuestas humildes al problema de la especificidad e individualismo, del funcionalismo y la evolución competitiva de las especies, principios predominantes como, precisamente, una antipropuesta moral en el orden sociopolítico actual, en la descripción de la realidad que siempre asumimos.

En esta realidad, y de forma coherente con el derrotero que marca la cultura, el desarrollo humano ha venido develando las actuales manifestaciones y pautas de comportamiento que se reconocen de críticas en los diferentes medios, desde los más cotidianos hasta los más académicos sobre el tema.

El actual estado de cosas, para nada definible como desarrollo, ha trasladado las nuevas ideas valor de la productividad, la funcionalidad y la competencia a los espacios más íntimos de las personas, invadiendo con su vacío ético los diferentes escenarios de la sociedad, la escuela, la familia, hasta el sentido de lo más profundo entre los hombres y en este, en su interior, el conocimiento, el afecto y la energía vital.

El mismo sistema y su cultura del poder, del control y del dominio sobre la expresión humana han determinado que sus agentes socializadores por excelencia, la escuela y los medios, y sus cuerpos teóricos de conocimientos asuman el método adecuado de alineación de los comportamientos, cuya misión debe ser la de reprimir la libertad de expresión, confiando para esto en la comunicación y los mercados, los paradigmas que lo soportan, la obnubilación de

---

[3] Parar la descripción del mundo Castañeda (1975). Entonces, para el hombre, la forma como funciona el mundo.

los imaginarios, las percepciones y esperanzas de las personas y la derrota subjetiva, social y natural de la creación de la vida.

En una cultura de la información, del tiempo es dinero, del vivir lo que sea y como sea en el aquí y el ahora, porque todo es *light*, todo es leve, donde el cuerpo no es impecable dimensión del afecto, sino instrumento hedonista del ego, no se puede replantear respuesta alguna a la necesidad de desarrollo. Mientras no se sacuda la realidad de la injusticia, de la miseria afectiva, de un primer mundo tan equivocado, sórdido y racional (o irracional), y de un mundo subdesarrollado con la posibilidad de transformación contenida en su origen moral y étnico, no habrá real proceso de desarrollo.

Los hombres, si pretenden comprender y asumir el papel educativo y emancipador de toda la cultura, de ellos mismos (de nosotros), deben plantarse sobre sus territorios de influencia conscientes de su identidad transformadora y de libertad, de su magia de origen. Mientras la vida no sea la resistencia de contra respuesta ética al vacío moral del occidente neoliberal, del pinche tirano[4], mientras la vida no sea inspiración, intuición, sensibilidad de la coexistencia[5], mientras la vida no sea la "Vida", vivenciar lo humano continuará siendo una dimensión de la represión y la miseria psicológica de un depredador depredado.

Urge una consciente identificación con un camino trascendente que deconstruya lo elemental del afecto y el cuerpo; un renacer del conocimiento, movido por sentimientos y pensamientos vibrantes de respeto por los principios y los derechos naturales; los que se recuperen[6], o los que se encuentren, pero diferentes a los que nos propone la miseria neoliberal, diferentes a las obtusas propuestas de desarrollo que continúan invitando a una destructiva evolución basada en la competencia, en las competencias que quiere promover para la garantía del poder y el ejercicio del control, aún en el desarrollo humano más cualitativo, en el afecto entre seres, aún en el más transpersonal, en la energía del hombre.

Es importante y bonito el intento de despertar del sueño de la realidad aparente, recordar lo que se significa en la divinidad, desear con voluntad la coexistencia (en actividad) del yo y el otro, el recuerdo de otra ética de principios, la responsabilidad de afecto y razón, de energía vital en la búsqueda de diferentes mundos posibles, dignos y justos.

---

4 "Un pinche tirano es un torturador, alguien que tiene el poder de acabar con los guerreros, o alguien que simplemente les hace la vida imposible" (Don Juan, El Fuego Interior).

5 Aunque es un concepto cosmogónico indígena, la siguiente definición de creatividad y contexto otorga una apropiada aproximación: "Es valorar creativamente nuestra relación con el entorno (lo ecológico, la madre tierra), pero también reconocer su valor y sus posibilidades para el desarrollo de la educación, la cultura y los fenómenos intersubjetivos y sociales que muchas veces los observamos en forma indiferente como caóticos, desordenados e incomprensibles" (Vargas, J., 2003).

6 En el camino del guerrero, crecer en la conciencia del ser implica recapitular en la historia personal,para resolver los problemas es necesario siempre ir atrás (Sánchez, 1987, p. 61).

¡Por encima de cualquier miedo! Y parafraseando a Kierkegaard (2008) en un poema que sopló la vida…

Arriesgarse
Produce ansiedad
Pero no hacerlo significa
Perderse uno mismo

Y arriesgarse
En el sentido supremo
Es precisamente tomar
Conciencia de uno mismo.

Lo extraño es que se puede no hacerlo y fingir que se olvida. El asunto es perder trágicamente la oportunidad evolutiva, creyendo aún que ser, hacer, conocer y convivir –tal cual le digan debe hacerlo en la competencia, en la destrucción de unos a otros, en la idea de realidad que nos llevan mostrando como desarrollo hace tanto tiempo– son su única posibilidad de sufrimiento. Como diría Freud: "de histeria neurótica hacia la normalidad neurótica"(citado en Lowen, 2006).

No se pretende aquí esbozar el entramado teórico racional y en general occidental sobre la realidad. Este no es un intento intelectual de la neopositividad, de lo empírico analítico, y por pretender liberarse de la razón egoísta.

Tampoco se medirán esfuerzos hermenéuticos o crítico sociales de transformación, aunque es verdad que estas últimas tendencias podrían comprender con mayor criterio lo que se pretende evidenciar: las bases de otra realidad posible, de un mundo diferente, urgente y necesario, vista la humanidad y la realidad de su tendencia tanática autodestructiva.

Esta posibilidad de realidad que se plantea se basa en la recuperación trascendente del conocimiento indígena, el cual, si fuera su preocupación, satisfaría los criterios de moral y de reflexión ética que le juzgarían. Es tradición y, por tanto, costumbre moral, y en su esencia ética se orienta por el camino loable de la conciencia trascendente, elemento que en Aristóteles[7], por ejemplo, resultaba relevante como postulado ético y moral. Aunque aquí trascender es mucho más que la preocupación hedonista de occidente, es un acto impecable de la acumulación y el uso de la energía.

[7] Ética Nicomaquea.

Para el indígena, para el ser nativo, humilde y protector de su madre tierra, la realidad no es propiamente un producto racional. Implica al cuerpo, a la comunidad, al planeta y al universo cósmico de muchas formas. Su moral deja de ser maniquea, deja de ser moral, para ser una dimensión energética de poder, de magia, de acumulación impecable de la energía. Su posibilidad, aunque se relaciona con el ego, no lo hace en la valoración axiológica, taxonómica y disyuntora; el suyo es un conocimiento complejo que intenta siempre disminuir la importancia personal, acumular energía y ver más allá de la realidad aparente; es la creación constante y creciente en el ritual sagrado de vivir.

¡Éramos esto! ¿Qué somos ahora? Venimos al mundo y no recordamos aún para qué, por qué y muy poco del cómo. Aunque no lo reconocemos, tenemos tanto miedo al caos y a la incertidumbre de estar vivos, que mejor nos mentimos y soñamos lo que nos pongan. Creemos que controlar y explicar a la madre tierra y a nosotros mismos es la ciencia en nuestro intento de adaptación.

Sin embargo, aunque lo sabemos, no somos capaces de reconocer todo el halo de miseria y destrucción que la plaga occidental humana condiciona en las existencias de los seres, cada vez más obnubilados y negados a su libertad.

Todo es mentira, o no tan verdadero y absoluto como creían. Si nos hubieran dejado aprender… pero solo nos dan una tan fuerte y represora que enmarca lo pequeño del supuesto todo. La llamamos la realidad y en ella actuamos nuestra miseria, nuestra existencia con diferentes normas, roles y máscaras. Realidad que tanto amamos y defendemos; también la llamamos "vida", "mi vida".

¿Será que esta solo puede ser el sueño de la pobreza, del maltrato, de la injusticia, de la guerra, de la razón? ¿Será la realidad del hambre y las necesidades de millones de niños, niñas y personas, de tantos americanos mestizos y aborígenes indignados?, o ¿será la descripción que me hacen actuar en la vida, donde soy mejor si sigo más fielmente la voz, la idea de la moral que me quiere deformar? ¿Será la cantidad y calidad de sucesos eufemísticos, tan vanos y vacíos del diario intrascender? ¿Seremos solo egos, realizadores extraviados de la vida?

Todo lo prevenible es consecuencia y a la vez causa de más miseria en el mitote[8] de sufrimientos dolorosos que es el sueño de la realidad. El que no se quiere, el que consume a costa del planeta, el que roba, el que mata, el que se deja morir de muchas formas, sabe en el fondo de su divinidad (pero no está advertido y menos consciente), que su referente de lo real, la moral que le dijeron buena o mala es tan solo una descripción falsa, una mentira, una idea discriminante que nos dio papá y mamá –los primeros moralistas engañados–, que nos dan los otros y que no hemos podido reparar desde aquel nefasto momento en que nos cayó encima

[8] El mitote, término Tolteca, significa la confusión de la realidad (Ruiz, 1999).

la imposición de la ignorante razón de occidente, su terror (¿terrorismo acaso?), una masacre tan larga como más de cinco siglos, tan profundamente triste como sus ochenta millones de muertos mal contados. Según Le Clézio (1992),"¿Qué habría sido nuestro mundo si no hubiese ocurrido esa destrucción, ese silencio de los pueblos indios, si la violencia del mundo moderno no hubiese abolido esa magia, esa luz?".

Sin embargo, hay más realidades por alcanzar, hay respuestas frente al mitote de lo que creemos realidad. La tradición nativa americana lo denomina "el paso a la libertad", el conocimiento de la otra realidad, de las emanaciones energéticas de la trascendencia, de la posibilidad de ver como brujo[9].

En la comprensión del juego de esta realidad, del acecho y del ensueño como las metodologías de acumulación energética del guerrero en su paso al poder que guía con mesura su destino, en el uso de las plantas de poder y en la posibilidad de ver se encuentra el camino, el llegar a ser, el desarrollo del hombre, entonces, prevenido o advertido, de pronto dispuesto a emprender otro destino, frente a la miseria moral y total de esta realidad, tal cual, sin el misterio por el cual vibra.

Es posible así otro mundo. Al conocerlo, al recordarlo, se comprende que los indígenas tengan las claves de desarrollo. Seres éticos, artistas de la vida, de la moral, que en su cosmogonía tienen el conocimiento –"en un mundo en el que solo se hace, la técnica de crecimiento debe ser el no hacer"–, la resistencia, no haciendo, entonces, la fragmentación de la realidad, el cambio de foco sobre todo lo que creemos y como amamos, la más real libertad.

En esta copia de occidente que hicieron con nosotros pensamos en la razón y en la moral, pero la necesidad es de luz para el poeta, de más luz, justo cuando estamos muriendo. Y en este estado de cosas, cuando la ciencia positiva destruye, la ética y la moral que los estructuran también, solo queda recuperar y reparar la confianza íntima en el humano, en lo elemental y humilde que perdimos para todos en el camino, en lo importante que olvidamos y reprimimos en las mentes y en los cuerpos, en la mesura desaparecida, en la coexistencia negada, en la reparación de la justicia como concepto de igualdad humana arrebatada por los grandes egos.

Que suenen los cascabeles, que se impongan los aliados de las plantas, que vuelvan nuestros mitos y tradiciones, que resurjan los guerreros y hombres de conocimiento con su poder mágico, con su sabia conciencia. Occidente, su sistema y sus ciencias han fallado y vamos todos abocados a la destrucción de la madre tierra. Se ha errado, se ha irrespetado al máximo, pero el valor moral de los taitas, de los chamanes, de los jaibanas, de los payes, de los curacas, de los t'walas invitan a recuperar, a retroceder y transformar antes de la alienación total.

---

[9] Brujo u hombre de conocimiento (cultura inga del Putumayo).

Está el conocimiento. La sabiduría nos ha sido propia y reprimida a la vez por siglos. La oportunidad de acechar esta realidad y conocer las posibilidades de ensueño, de ver, son la identidad trascendente que nos proyectará en conciencia. Todo está dado; solo falta asumirse impecable como guerrero, de pronto como hombre de conocimiento. Solo hay que estar con poca o mucha energía, pero con toda, luchando por encima del miedo, por las realidades soñadas de lo impecable.

Libertad. Y sobre nuestras piernas juramos con lealtad que lo comprendemos, que somos el mismo, indígenas. Entonces, somos origen, y nuestra dignidad y espiritualidad son el único sentido.

Reflexiones investigativas iniciales

Se plantea esta línea de investigación y su consecuente desarrollo fenomenológico y etnográfico en el mismo lugar donde se propone el debate frente a la manera y el sentido de la identidad psicosocial suramericana en la existencia.

Comienza recordando que el asunto central que la compromete es un problema epistemológico, metodológico y pedagógico de cómo construir desarrollo en la vida. Por esto, también se recuerda, invita y aclara que lo que intenta esta actividad creadora de conocimiento es develar algunos elementos ancestrales, transpersonales, humanistas, "psique-istas"[10] e identitarios antes de cualquier pregunta que defina ya para todos un camino, una reflexión que intente precisamente ponernos en acuerdo evolutivo en nuestro interior, entre nosotros y con la realidad sobre la mejor forma para todos. Este es el mínimo ético en el que se soporta la presente intención.

Identidad o réplica, competencias o libertad del alma, desempeño existencial frustrado o transformación de la realidad. ¡Dónde cifrar este debate sobre la mejor manera de lo público, de lo existencial! Es relevante y urgente ubicar el ánimo que podría fundamentar el desarrollo en la misma idea de conciliar el ánimo solidario[11], humanista, de emancipación social y personal con el espíritu.

Seguramente Adam Smith, "padre" del capitalismo, no imaginaba (¿quién sabe?) que su forma particular de concebir las relaciones comerciales y económicas en un poco de "individualismo y competitividad motivadora" significarían, en la perpetuidad de la historia y hoy día, la miseria extrema de millones de seres humanos, niños, mujeres y hombres en América Latina, África y Asia. Solo algunos supuestos y aproximativos en el embrujo de las cifras: doscientos millones de indígenas masacrados (Las invasiones bárbaras, Las venas abiertas de América Latina); cuatro millones de personas desplazadas en la última década (Codhes) solo en nuestro país; un millón de colombianos asesinados y desaparecidos por causa del anhelo de justicia y dignidad en esta época de la violencia (Cinep); ocho millones de colombianos en la miseria; veinticinco

[10] Del movimiento hacia el descubrimiento de psique.

[11] Al respecto, no son pocos los autores que coinciden en definir la vida y cosmogonía indígena como el valuarte más solidario de la humanidad.

millones en la pobreza (DANE); el 25% de los colombianos desempleados o subempleados; 80% de la población no deseada (Ministerio de Salud) y un sinnúmero de tragedias humanas por la evolución en la competencia del más fuerte o rico, no dejan mentir.

Entonces, es relevante conocer y comprender este complejo terreno que pisamos, para, frente al mismo, considerar desde alguna voz en la historia, alguna emergencia de transformación.

Estamos hartos de escuchar el estribillo de "quien no conoce su historia se condena a repetirla", que subyace al enorme problema de haber perdido el ritual ancestral espiritual y cultural, pues allí está la enorme incapacidad de proyectarnos en la historia. Sin embargo, el complejo asunto va más allá para nosotros."Quien olvida sus recuerdos es como quien olvida sus sueños". No más, es el oprobio de la indignación, la amnesia obligada sobre nuestros místicos mitos, es decir, sobre nuestra esencia y magia.

¡Pues este es el motivo! Y frente a él consideramos que solo en este sentido de darse cuenta, vivenciar y encontrar lo histórico e identitario surge la conciencia de emergencia creativa sobre la vida y, para el caso, su reflejo en la presente actividad de investigación.

De ser así, se considera entonces que las condiciones para el desarrollo investigativo son única y tautológicamente soportables en un interés fundamental de transformación de la realidad. Por tanto, la creación y coherencia del grupo de investigación tiene como condición irreductible ver de cara al contexto real y a la conciencia del individuo sobre ese contexto o dimensión integral que, denominada ancestral, es en la cual se lee y desarrolla el misterio humano.

De hecho, en el sentido que evoca del ejercicio armónico de la experiencia y de la comprensión indígena, el grupo de investigación propone una filosofía del conocimiento de carácter más etnográfico, fenomenológico y crítico-social, evidenciando una búsqueda en la que, según Bachelard (1989), "la ciencia evolucionada instruyera la razón", lo que quiere decir, de esta forma que "la razón" y, por tanto, la investigación "no pueden recargar de ideas una experiencia inmediata; por el contrario, debe equilibrarse con la experiencia mejor estructurada".

Entonces, ha perdido sentido evolutivo –sobretodo en nuestros pueblos, que además de mestizos e indígenas, subdesarrollados a la fuerza– la perpetuación occidentalizada y cultural de los ideales kantianos de la razón. Así, la ciencia y su investigación, plantea Feyerabend (1974), "se han convertido en un método de autoridad que nada tiene que ver con la razón, ni con la utilización de un método". Por esto propone –incluso de manera radical e interesante y solo como consideración cercana y coherente a la esencia (fenomenología) ancestral– que "La metodología más adecuada para conocer la realidad es la ausencia de metodología"[12].

---

12 Solo como ilustración plantea además que: "la magia y la religión aportan tanto al conocimiento de la realidad como la ciencia. Entonces la actitud científica se diferencia muy poco de cualquier actividad creativa, artística o poética" (El análisis de la realidad en la intervención social, 1997).

Somos conscientes de una fuerte cápsula ideológica de pasividad y conformismo. Sobreviven la sociedad y la academia en un limbo posmodernista que, sin comprenderlo, se anquilosa en un racionalismo que, como el perro que se persigue la cola, recrea una realidad virtual[13] que resuelve de forma virtual.

Se advierte que en esta trampa ideológica del sentido y el significado, el ego del que investiga o piensa lo social, cree a pesar de su buena fe (o razón), que intenta resolver algo. Se olvida que en la crítica del conocimiento racional (Kant) el absolutismo de la razón incapaz acepta un concepto empírico de ciencia que corresponde a la forma de la física de otro tiempo, a relaciones de poder que no se quieren ni preguntar, deduciéndose así los criterios de toda ciencia posible en general. Se veía ya en las críticas de Hegel y de Marx que "las ciencias, sean de la naturaleza o del espíritu, que proceden metódicamente".Y porqué no afirmar también, con la intención o mediocridad de la racionalidad pura, que "pueden tan solo mostrarse como limitaciones del saber absoluto y con ello desacreditarse a sí mismas" (Habermas, 1982).

Volviendo a Bachelard (1989): "No a la racionalidad vacía en el vacío, no al empirismo desordenado y absoluto". Bienvenido un racionalismo aplicado, el pensamiento bonito que permita "hacer evolucionar la mente creativa, transformando los conceptos mediante su aplicación a la experiencia: hacer evolucionar la realidad, transformándola mediante logros personales, técnicos y propuestas de desarrollo social".

Sin embargo, respetuosos, pero por necesidad epistemológica, a veces lejos de la misma razón, el grupo de investigación en psicología ancestral redefine para sus parámetros que esta no es la única ni necesaria verdad,

> que en el universo chamanístico ni la razón trascendental de Kant es absoluta, ni la inteligencia se mide por el grado de adaptación o servidumbre a las leyes binarias de la lógica clásica. Basta con consumir yagé o peyote, al menos en una ocasión, con toda la sacralidad necesaria, o acceder a un estado modificado de conciencia de forma personal o autoinducida, para comprobar que el mundo paralelo del que hablan los grandes místicos, poetas, artistas y locos, es real, tan real y a veces más real que el mundo autorizado (James y Jiménez, 2004, p.12).

Precisamente, es a partir de este diálogo entre lo lógico y lo analógico, lo determinado y lo posible, que el grupo de investigación considera en su esencia que el conocimiento debe ser práctico y mágico, y sobre las limitaciones de la imposición ideológica; crítico y radicado en los asuntos más profundos por resolver. Debe, entonces, de manera urgente y práxica, permitir trasformar la realidad.

Igualmente, se comprende en la lógica dialéctica que todo se halla en relación. La naturaleza y la sociedad como un todo relacionado, la ecología y el hombre, el universo y el espíritu. De

---

[13] No trascendemos el concepto de Thomas Kundt sobre ciencia normal.

no querer verlo, o negarlo por temor a la crítica positivista, tal vez se caería, una vez más, en la incoherencia teleológica de las investigaciones, develando que todo fenómeno puede convertirse en un absurdo si se examina sin conexión con las condiciones que lo rodean. Y la verdad, con humildad, "ya no queremos más de esto", ni en la investigación, ni en la vida.

Parafraseando a Jacobo Rosseau, el filósofo y político suizo que siempre advirtió –de pronto en una visión que hoy diríamos freudiana del ello sin control– que "sería de una humanidad en la que un hombre dijo esto es mío y los otros lo dejaron". Nada es inocente, ningún concepto, ninguna política se da en la neutralidad; por el contrario, todo medio social es instrumental e ideológico. Por esto resulta ideológicamente perturbado continuar permitiendo que dos o tres, los más sórdidos del país, manifiesten todo el tiempo, "esto es mío, todo debe ser mío", y que además nosotros lo permitamos, sin más ni más. Eso es suicidio, indignación, injusticia, anquilosamiento del espíritu.

Es la intención del actual régimen imperante promover el individualismo, el egoísmo, la ética del sometimiento y la resignación. Por ejemplo, se reconoce tímidamente en el movimiento pedagógico de avanzada que

> las competencias básicas son un elemento de un conjunto de medidas para adaptar la educación a las necesidades de las multinacionales. Se trata de rebajar al máximo el conocimiento ofrecido a los estudiantes, enseñar lo menos que se pueda, con el argumento de que los muchachos tienen sobreeducación. Para qué enseñarles artes, química, física o filosofía, se dice, si van a trabajar de latoneros (Periódico Leonardo daVinci, p. 1).

Para qué formar científicos y humanistas de los pobres, para qué enseñar de su esencia ancestral, si lo que requiere el mercado son tecnócratas ignorantes de sus derechos, sin salario fijo, sin prestaciones sociales, sin servicio médico, esclavos de la propina salarial, como ya hoy sucede con nosotros o con nuestros padres.

Estamos obligados a pensar los criterios epistemológicos, conceptuales y práxicos de nuestro propio desarrollo; a reconsiderar el riesgo de votarlo todo al cautivo engaño de los pinches tiranos[14]. La investigación se adhiere a la duda y a la obligación a partir de Martín Baro de pensar,

> cuáles deben ser los criterios que nos permitan determinar la verdad histórica de nuestro conocimiento, a examinar los problemas específicos de nuestros pueblos sin las orejeras de marcos teóricos apriorísticos que filtran sesgadamente la realidad y limitan interesadamente nuestra capacidad de comprensión (Pontificia Universidad Javeriana, 1992, p.8).

---

[14] Sistemas, Imperios, Coronas, Clases Sociales, Burgueses, Ricos, Empresarios, Presidentes, Militares, Policías, Políticos, Profesores, Papá, Mamá, Yo...

De no hacerlo, estaremos más prestos a la confusión y el conformismo ideológico de sobrevivir en el egoísmo; a responder a las exigencias de discriminación clasista, más que a las necesidades de cooperación; a responder a sus oficios de regente del control comportamental, racional, emocional y espiritual de la ideología del opresor; a buscar la eficiencia productiva del trabajador, más que la justicia en las relaciones laborales; a estimular el consumo suntuario, más que la solidaridad y cooperación de los sistemas sociales; a simplemente desempeñarse, saber hacer algo cada vez más irrelevante en un contexto de tanta miseria, en la negación de la transformación social. Parafraseando a Baro, "realizar un pueblo colombiano libre exige primero la liberación del mismo pueblo colombiano, y antes la liberación de estos humanos, nosotros, que nacimos por esencia evolutiva en esta parte del mundo" (Citado en Pontificia Universidad Javeriana, 1992).

¿Acaso no se advierte el peligro? El desprecio hacia las personas y sus derechos pareciera el motor de este oprobio, de esta negación del humanismo. La gente está harta de violencia, harta de la humillación y las vendetas miserables de unos contra otros y quiere poner fin al tiempo de la injusticia, del hambre, de los elegantes asesinos y sus paramilitares. Y si la llevan a callejones sin salida, reaccionará. La visión hegeliana del amo y del esclavo, del opresor y el oprimido, termina casi siempre con la ferocidad del esclavo que ya nada tiene que perder.

Se recuerda *1984* de George Orwell. No se trata de si la guerra es real o no. La victoria no es posible; no se trata de ganar la guerra, sino de que esta sea constante. Una sociedad jerarquizada solo es posible si se basa en la pobreza y la ignorancia. Esta nueva versión es el pasado, desde 1492, desde 1810, 1930, desde 1948, y no ha podido existir un pasado diferente. En principio, el fin de la guerra es mantener a la sociedad al borde de la hambruna (Bogotá sin Hambre). La guerra la hace el grupo dirigente contra sus propios sujetos. Su objetivo no es la victoria, ya sea sobre Irak, Afganistán o las FARC, sino mantener la estructura social intacta.

Otras formas de vida actúan así espontánea e inconscientemente. Hacia el extremo de lo descendente involutivo. Pero la humanidad carga con la tremenda responsabilidad de actuar de maneras que no trastornen el equilibrio fluyente del universo:

> Incluso la gente con una apariencia de vida más resuelta empieza ya a cuestionar precisamente aquello que mejor hacemos, es decir, la creación de niveles de riqueza material para las masas jamás alcanzados. Hemos ampliado una preocupación racional por el bienestar material hasta convertirla en una preocupación obsesiva por niveles irrazonables de consumo material... Estamos poseídos por nuestras posesiones, consumidos por lo mismo que consumimos (Elgin y Duane, 1994, p. 391).

El riesgo es perder la posibilidad evolutiva, acabarnos y acabar con la madre tierra. No se trata de competir, hacerse competitivo o conformarse. No se trata de volverse servicial o funcional. Es asunto de identidad, pueblo, dignidad, libertad y sentido; es asunto de la mística, de despertar algún día y descubrir que se es uno con el todo, de un modo atemporal, eterno e infinito.

Entonces, la investigación está basada directamente en la necesidad de sentido que la humanidad ha intentado comprender a lo largo de su existencia, de su evolución filogenética y ontogenética; crisis que la enmarca en una sociedad consumista, que no permite el surgimiento espiritual, constantemente negado dentro de una linealidad positivista que solo considera lo empírico, observable, tangible y cuantificable como una verdad absoluta. Aún se niega que el sujeto es la combinación de la razón y la emoción en el espíritu, siendo también materia y energía. He ahí la obligante posibilidad de la psicología para romper o mantener ciertas creencias que hacen de nosotros lo que hoy somos.

Por esto, el intento por explorar en el chamanismo y la relación directa y consciente en el encuentro del sí mismo y el sí mismo de las civilizaciones hace posible que esta investigación abarque condiciones espirituales e históricas producto de estadios connaturales al hombre que a su vez otorguen comprensiones y, por qué no, contribuyan a las justificaciones reales no precisamente del proyecto sino a las que el común de la naturaleza humana necesita para entender y transformar el convulsionado mundo en que se vive.

Chamanismo ancestral indígena en el encuentro del sí mismo

El presente ejercicio se plantea como revisión y construcción conceptual de un sistema de referencias antropológicas, sociológicas y psicológicas que constituyen en síntesis capítulos básicos y argumentados sobre la situación del chamanismo como fenómeno de estudio, del chamanismo en la cultura yukuna, de vivencias chamánicas y ageceras en la cultura inga particularmente, aunque también se aclara que culturas como la muisca y la kogui se asumen desde el punto de vista de la vivencia ritual más constante, por ser el puente más próximo desde nuestra perspectiva geográfica. También se aclara que estas últimas culturas planteadas son el pivote etnográfico desde el cual visionamos la entrada al resto de manifestaciones indígenas (inga y yukuna) que se insiste son las que a continuación se presentan teóricamente o teniendo como elemento fundamental la vivencia.

La integralidad de capítulos parten de la revisión de diferentes fuentes bibliográficas, como artículos, tesis, estados del arte, monografías y revistas científicas para así presentar una argumentación de tipo teórico bibliográfico que identifica e incluso contrasta al mismo tiempo componentes fenomenológicos y etnográficos del chamanismo en las diferentes culturas planteadas.

Es importante aclarar que el trabajo realizado se propone como ejercicio de investigación desde la Universidad Cooperativa de Colombia, la Facultad de Psicología y la línea de Psicología Ancestral, bajo la gestión de un proyecto financiado y denominado "Chamanismo ancestral indígena en el encuentro del sí mismo".

Otro de los elementos centrales acordado para el presente ejercicio se focaliza en la importante vivencia sobre la generalidad de manifestaciones del chamanismo en diversas culturas

indígenas, las cuales por efecto sincrónico fueron definiendo la experiencia vital particular en las culturas ya mencionadas: yukunas del Amazonas, ingas del Putumayo, koguis de la Sierra Nevada y muiscas de Cundinamarca y Boyacá.

Por último, conviene proponer que a partir de este elemento teórico que se presenta a continuación, se desprenden más adelante una serie de profundos e importantes ejercicios vivenciales que son en esencia los que permiten reflexionar desde instrumentos etnográficos el sustrato conceptual con los hechos estudiados, observados y vividos con las comunidades indígenas, es decir, con la experiencia subjetiva y psicológica del encuentro consigo mismo.

CAPÍTULO 1

Chamanismo

El presente es un capítulo teórico concebido como ejercicio de revisión de fuentes bibliográficas secundarias en diferentes instituciones relacionadas con el tema, su fin es identificar elementos conceptuales que permiten la construcción de un sistema teórico argumentado bajo referencias antropológicas, sociológicas y psicológicas del fenómeno del chamanismo.

Se presentan entonces, elementos conceptuales y fundamentales sobre el chamanismo, los cuales involucran historia, características del chamán, procesos para convertirse en chamán, uso de las plantas sagradas e interpretaciones del chamanismo y del sistema chamánico; de manera similar se presentan las diferentes concepciones del chamanismo en Latinoamérica y Colombia. Finalmente, damos a conocerlos elementos simbólicos y cosmogónicos de la cultura yukuna e inga.

Introducción

Mediante la construcción del capítulo teórico, encontramos que el chamanismo con sus múltiples dimensiones se ha convertido en un tema de creciente importancia dentro de los campos de investigación científica propios de la antropología y la psicología. Según Poveda (1998),

> una de las cuestiones que hacen que este fenómeno chamánico sea un hecho admirable en la actualidad son sus prácticas ancestrales, aunque se desarrollen en el momento actual en diversas culturas tradicionales y posmodernistas[15], funcionan con elementos, referencias básicas, símbolos arcaicos y emociones, ya presentes desde el origen de la humanidad.

Distintos estudios y muchos chamanes de diferentes grupos indígenas de todo el mundo están luchando por sobrevivir y preservar su tradición espiritual. Según Sánchez, V. (2000), “los chamanes no lo hacen por una cuestión personal. Participan junto con su comunidad, en la tarea de recordar y tener siempre presente el medio de retornar al espíritu y vivir en armonía con él”.

Por tanto, el interés que actualmente se le da al chamanismo tiene que ver con el reconocimiento por parte de la sociedad de lo mucho que tenemos que aprender del modo en que los indígenas participan de la vida. De esta manera podremos enriquecer nuestra propia existencia por medio de sus conocimientos y sabiduría.

---

[15] Es una corriente que rechaza la tradición racionalista y considera la ciencia como una construcción social o un mito.

Para Wolfson (2004):

> Los grupos indígenas que lograron resguardar sus tradiciones del huracán del progreso y de la actitud avasallante que caracteriza a occidente, tienen entre sus manos un conocimiento profundo y silencioso, producto de su comunicación interrumpida con un mundo globalizado, tienen mucho para compartir y aun estamos a tiempo de escucharlos.

Para este fin, es necesario estudiar la experiencia chamánica, sin olvidar que estas prácticas requieren ser vividas en un contexto comunicativo de apertura, interculturalidad y respeto de los valores ancestrales. Conocer y comprender el verdadero significado del chamanismo implica estar dispuestos a reconocer que otras realidades son posibles y que estas contribuyen al encuentro consigo mismo.

Partiendo de la importancia de las experiencias chamánicas, un ejercicio anexo que se realiza en el proceso de investigación es descubrir mediante vivencias etnográficas y ancestrales las manifestaciones del chamanismo en la cultura yukuna. Para este fin, se aclara que como agregado metodológico del capítulo se realizó un ejercicio de campo, el cual implicó trasladarnos a Pedrera, Amazonas (Comunidad de Puerto Córdoba), donde se encuentra ubicada esta etnia indígena. Esto con el fin de vivenciar experiencias chamánicas e identificar cómo se manifiesta el chamanismo en esta cultura indígena. Esta vivencia le aporta al proyecto de investigación desde la experiencia etnográfica y mágica ancestral posibilitando la acción del conocimiento humano a nivel prepersonal, personal, interpersonal y transpersonal.

El chamanismo es un fenómeno complejo como lo afirma Poveda, en el libro *Chamanismo, el arte natural de curar* (1998), ya que del chamanismo como esencia se puede hablar solo en el sentido de intentar acercarse y aproximarse a sus variadas manifestaciones. Tan solo una de las más centrales se refiere a la capacidad de algunos seres humanos de provocar estados extáticos[16] de transformación de la conciencia, donde el universo se convierte en espacio realmente mágico y solo después como una realidad lógica racional, mecánica, ordinaria y determinada.Por otra parte, encontramos que el chamanismo se presenta como un conjunto articulado de modos de actuar.

Chamanismo es el nombre más conocido, aceptado y hasta ahora es el mejor concepto para entender y comprender una serie de prácticas, rituales mágicos y sagrados que la humanidad ha venido desarrollando a lo largo de la historia en diversas culturas.

Para hablar de chamanismo necesariamente tenemos que hablar de chamán y así congregar en una sola palabra a esos personajes fuera de lo común. Como lo plantean Ariel y Jiménez (2004), "estas personas son capaces de percibir y aprender el universo de manera infinita e ilimitada por medio de sus elementos primarios de tejido y reconstrucción constante del pensamiento-materia".

---

16 Estado de éxtasis psicológico.

Por otra parte, encontramos diferentes definiciones de chamán como la de Eliade (1951), quien fue la primera persona en consagrar todo un libro de chamanismo en el mundo y a quien en gran parte se le debe la popularidad de la palabra chamán; el escribe lo siguiente "Es un psicopompo especialista en el dominio del fuego, el vuelo mágico y del trance exótico durante el cual su alma supuestamente abandona el cuerpo para emprender ascensiones celestes o descensos infernales". Igualmente, encontramos otras definiciones como la de Alfred Malraux (1949), que define al chamán como "todo individuo que a interés de su comunidad tiene por profesión mantener un comercio intermitente con los espíritus es un chamán".

Según Fericgla (1998) "la palabra chamán y chamanismo encierran innumerables definiciones en su comprensión, por lo que ha llevado a tener erradas concepciones". Es por eso que el fin de este capítulo teórico es tratar de comprender el complejo significado del chamanismo y diferentes conceptos claves que serán importantes a la hora de dar una interpretación más clara de este fenómeno.

Figura 1. El chamán



Fuente: Jiménez; V., Bravo (2008)

Concepto de chamanismo

Según Fericgla en su libro *Chamanismo a revisión* (1998), El origen y uso de las plantas se encuentra que el origen del uso del término "chamán" se sitúa en el siglo XVI, gracias a las narraciones de algunos viajeros rusos que lo adquirieron de la lengua de los tunguses. Esta etnia habita Siberia septentrional y fue en ella donde tales viajeros observaron y describieron las prácticas de sus brujos o hechiceros, los cuales se sumergían en extraños estados mentales (lo mismo que hacían sus vecinos chukchis y koriaks después de consumir el hongo embriagante

Amanita muscaria), brujos a quienes los viajeros rusos siguieron denominando con la propia categoría lingüística aborigen: chamán. A partir del siglo XIX, el término adquirió más importancia al ser considerado por el pensamiento evolucionista como uno de los pasos del progreso religioso desde las formas más simples hasta las grandes instituciones actuales.

La palabra "chaman" usada internacionalmente es de origen manchú-tungu y llegó al vocabulario etnológico a través del ruso. La palabra tungu original de saman (xaman) se deriva del verbo scha-, "saber", por lo que chamán significa ser sabio.

Según Galinier y Perrin (1995), "al chamanismo se le designa como un conjunto de concepciones y practicas cuyo propósito es sobre todo interpretar, prevenir o tratar los infortunios, catástrofes naturales y enfermedades, entre otros".

Por otra parte, se encuentra que el chamanismo es un sistema que se fundamenta en una teoría de la comunicación que se lleva a cabo entre el otro mundo, un espacio sagrado o sobrenatural, descrito en gran parte por los mitos. Esta comunicación se establece por intermedio de un personaje socialmente reconocido a quien se le designa con el nombre de chamán; la persona que sabe convocar y dominar las entidades relevantes del espacio sagrado. En resumen, es una representación del mundo y del hombre definida por una función que se le atribuye al chamán.

Sistema chamánico

Comenzaremos por explicar una definición clara y simple de lo que se entiende por chamán o por chamanismo:

> El chamán es un individuo visionario inspirado y entrenado en decodificar su imaginería mental, que en nombre de la colectividad a la que sirve y con la ayuda de sus espíritus aliados o guardianes, entra en un trance profundo o estado modificado de la mente sin perder la conciencia despierta de lo que está viviendo; durante la disociación mental, su ego soñador establece relaciones con entidades que el chamán vivencia como de carácter inmaterial y hasta cierto punto dependen de su propio poder personal, modificar el orden del cosmos invisible de acuerdo a su interés o al de su colectividad. (Hultkrantz, citado en Fericgla, 1993, p. 25-27)

Para Fericgla (1998), "El chamanismo no se trata de una cosa sino de un sistema de relaciones que organiza la realidad y tiene, al mismo tiempo, un cierto efecto sobre ella".

En las últimas décadas, el chamanismo se ha convertido en uno de los temas de estudio más importantes para la antropología, pues se ocupa con prioridad de las bases económicas y sociales del chamanismo autóctono, y del estudio de la ontogénesis.[17] Como lo menciona Fericgla (1998, p. 17), "los intelectuales occidentales están prioritariamente interesados en el papel del chamán dentro de su comunidad y en las estructuras de personalidad del propio brujo.

---

17 La evolución del hombre dentro de un linaje cultural.

Ambas tendencias, sin embargo, coinciden en observar que el chamanismo utiliza métodos por medio de los cuales parecen alcanzarse ciertos objetivos por vías no lógico-racionales, sin servirse de los instrumentos provistos por nuestra metodología científica".

En este sentido, Poveda (1998) explica que "el mundo en que opera o trabaja el chamán puede ser entendido desde lo que psicológicamente se llama 'estados modificados de conciencia'". Estados a los que se accede a través de un ciclo de transición. Poveda afirma que estos estados son referidos como trance o viaje. El viaje que realiza el chamán es una práctica la cual le permite recuperar un conocimiento que compartirá en el momento de integrarse con comunidad, ya que lo hace en respuesta a la exigencia de la labor que debe cumplir en su entorno.

Según lo plantea Fericgla en su artículo "Chamanismo como sistema adaptante", históricamente la cuna del chamanismo se sitúa en Siberia, desde donde pasaría al Nuevo Mundo durante las migraciones que poblaron el continente americano. Numerosos representantes de la etnosemiótica tienden también a atribuir orígenes chamánicos a las pinturas rupestres de Siberia (de hacia el 1000 a. C.) basados en los rasgos distintivos que las figuras tienen en común con los vestidos y rituales chamánicos recogidos y descritos por los etnógrafos (1993, p.3).

Después de constatar que el chamanismo originario floreció en Asia Central y Septentrional (pueblos turco-mongoles, himalayos, ugrofineses y árticos) "la mayor parte de especialistas están de acuerdo en extender el área del chamanismo hasta Corea y Japón pasando por los pueblos fronterizos de Tíbet, China e India, hasta Indochina y América" (Eliade y Couliano, 1992, p. 128). Sin embargo, en un sentido más amplio de la actuación chamánica, también hay datos de fuentes griegas del siglo IV A.C. que indican que todavía en el siglo V a.C. existía un tipo de chamán autóctono en Grecia, y es muy probable que los cultos a Dionisos sean la evolución ya institucionalizada de tales prácticas chamánicas.

Mundo del chamán

Para entender el mundo del chamán empezaremos por definir el término cosmovisión, que hace referencia a la forma en que un individuo o un grupo describen el mundo en que viven, de acuerdo a su cultura. Según Perrin, citado en Wolfson, en su libro El chamanismo, percepción de otros niveles de realidad (2004):

> los pueblos chamánicos dividen el mundo en dos espacios; este mundo y el otro mundo. El otro mundo regula el orden de este, domina la naturaleza y origina todas las situaciones buenas o malas que padecen los hombres. El hambre y la sequía, los desastres naturales, la enfermedad o la muerte son concebidos como castigos del otro mundo porque los miembros del grupo se comportan de manera agresiva hacia su entorno social o natural. Estos grupos suponen que la comunicación entre ambos niveles de realidad es factible. El otro mundo se comunica con este a través del lenguaje como el del sueño, lo cual posibilita efectuar diagnósticos y adivinaciones (p. 12).

Se entiende que los viajes que hace el chamán son desplazamientos por estos mundos donde el único propósito es ir en busca de conocimiento. Los chamanes cuentan con espíritus auxiliares provenientes del otro mundo o vinculados a él: pueden ser tanto entidades sobrehumanas como chamanes difuntos. Gracias a la colaboración de estos auxiliares, el chamán identifica las causas de desgracia y puede realizar algún tipo de pacto con los entes sobrenaturales que lo originaron, para encontrar salidas y soluciones.

El chamanismo propone un tipo de relación con lo sobrenatural basada en la comunicación con realidades no ordinarias, donde el chamán va a buscar información para sanar a una persona o a la comunidad. "Es un vínculo que se logra por medio de diferentes técnicas y rituales de iniciación, dependiendo de la cultura" (Wright, citado en Wolfson, 2004, p 12).

Este asunto es para Poveda (1998) un fenómeno de estados de conciencia. Según el autor un estado modificado de conciencia es un periodo de transición entre dos estados habituales de conciencia. Pero además los estados modificados se desarrollan ordinariamente en tres periodos:

1. Transición al estado.
2. Estado modificado propiamente dicho.
3. Transición al estado habitual.

En ellos entran no solo el sanador sino también la persona atendida y frecuentemente personas que participan de este proceso. En síntesis, se reconoce que las prácticas y enseñanzas chamánicas difieren en sus mecanismos para conectar con otros mundos; desde producir estados no ordinarios de conciencia por medio de la percusión de tambores, otros instrumentos y la danza, hasta el empleo de enteógenos[18], el ayuno, la manipulación de la respiración, el sueño, la búsqueda de visiones en lugares desérticos o las técnicas de relajación profunda.

El chamanismo es pues una concepción particular del mundo impuesta por una función que realiza el chamán, según la cual tiene que explicar cualquier desgracia, prevenirla o remediarla. Para poder realizar cualquier tipo de tarea, el chamán debe pedir la ayuda de sus espíritus de poder que se encargarán de protegerlo y orientarlo (Brown, 1994). El chamán cuenta con una gran gama de entidades espirituales a su disposición: ancestros, plantas y animales de poder. Sin el espíritu guardián es imposible ser chamán.

Como lo afirma Fericgla en cierta forma entendemos que la acción del chamán consiste en buscar formas de adaptación a la realidad que pasan por el uso de recursos no físicos, en un sentido restringido del término. También vemos que los pueblos chamánicos tienen esta figura que cumple con algunas funciones sociales de carácter esotérico, pero también tienen el líder esotérico que es el responsable de la defensa guerrera de la colectividad, de la distribución de

[18] Plantas sagradas que llevan a una conexión esencial con el universo.

tierras y demás factores que tienen relación con la vida material, el jefe o cabeza tribal, aunque en otras culturas el chamán cumple un papel importante dentro del aspecto político.

Como lo menciona Fericgla (1998), "en la cosmovisión de las culturas chamánicas todo elemento de la realidad material e inmaterial se considera interrelacionado e interdependiente (personas, animales, vegetales, piedras y montañas, elementos meteorológicos, espíritus)", es decir, cada elemento está dotado de algún poder o espíritu que lo hace ser eficaz en un sentido u otro. La especificidad del chamán consiste en contactar a voluntad con esta dimensión oculta de la realidad para modificarla según los intereses humanos.

En conclusión, diríamos que el elemento definitorio del chamán es el hecho de contactar a voluntad con la dimensión oculta de la realidad por medio de técnicas de modificación del estado de la conciencia: principalmente consumiendo enteógenos, pero también por medio del ritmos de percusión, ayunos y técnicas de deprivación sensorial. El chamán mantiene así su conciencia despierta sincrónicamente en ambas dimensiones de la realidad, la mágica y la ordinaria.

Figura 2. Paisaje de selva



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

Por último, formulamos otro tipo de definiciones relevantes alrededor del concepto de chamán:

- "Entre los siberianos y otros grupos de todo el mundo con creencias análogas, es la persona a quien se atribuyen poderes para curar a los enfermos y comunicarse con el mundo del más allá" *The New Encyclopaedia Britannica* (1998, p. 465).
- "Curandero indígena que altera deliberadamente su conciencia a fin de obtener conocimiento y poder proveniente del mundo de los espíritus para ayudar y curar a los miembros de su tribu" (Krippner, 1988, p. 466).

- Entre los ojibwayen Canadá "es la persona, hombre o mujer que experimenta, absorbe y comunica una especial forma de apoyo, de poder sanador" (Grim, 1983, p. 466).
- "Un guía, un sanador, una fuente de conexión social, un mantenedor de los mitos del grupo y de su concepción del mundo" (Walsh, 1990 p. 466).

Proceso de convertirse en chamán

Usualmente los individuos se inician en el chamanismo de tres formas principales: autoselección, transmisión hereditaria y confrontación de una crisis que los lleva a considerar el rol de chamán. El chamán usualmente es una persona con unas características muy especiales dentro de una cultura. No importa cuál sea el método de selección, el futuro chamán debe participar de un periodo de adiestramiento riguroso y pasar una serie de pruebas.

Según Wolfson (2004), "Las enfermedades, los sueños, las revelaciones y el éxtasis suelen ser los medios privilegiados de acceso a la condición de chamán. Estas vías constituyen una iniciación, y sirven para transformar al hombre común elegido por la divinidad, en un especialista de lo sagrado" (p. 16-18). Las experiencias de iniciación presentan casi siempre una o varias de las siguientes condiciones: descuartizamiento del cuerpo, seguido de una renovación de órganos internos; ascensión al cielo y descenso a los infiernos y conversación con los espíritus y las almas de chamanes muertos, con el objetivo de aprender sobre la naturaleza de las enfermedades y las formas de curarlas. En algunas ocasiones la iniciación envuelve también retirarse a un lugar apartado y solitario donde se tienen visiones producidas por enteógenos. El futuro chamán experimenta visiones espirituales que le permiten transformar su personalidad y adquirir poderes que facilitarán su trabajo como sanador.

En la mayoría de los casos, los chamanes reconocen la misión que deben cumplir a partir de una suerte de llamado, que suele provocarles desmayos, convulsiones o escucha de voces extrañas. Además de la vocación espontánea, el llamado o la elección, otra alternativa para el reclutamiento del chamán es la transmisión hereditaria o el llamado chamánico familiar. El hecho de tener modelos cercanos y accesibles a los que imitar facilita cualquier proceso de aprendizaje. La transmisión familiar será otra de las formas elementales de adquisición de conocimientos.

Existen además otros individuos que se convierten en chamanes por su propia libertad o por decisión de su pueblo; pero se cree que tienen menor poder, ya que no heredaron esta condición no recibieron un mandato divino. Más allá de cómo haya sido reclutado un chamán, este es aceptado por el grupo donde antes tuvo que pasar por una doble instrucción: primero, de carácter extático (en sueños, trances, entre otros) y luego de tipo tradicional como técnicas concretas, nombres y funciones de los espíritus, lenguajes secretos, entre otros.

Rituales para entrar al estado chamánico de conciencia

El chamán utiliza una gran variedad de rituales para alterar su conciencia y lograr un estado de trance. Para modificar el estado de conciencia existen muy diversas estrategias, la mayor parte

de las cuales no incluyen la utilización de sustancias psicoactivas. A medida que se adquiere experiencia es más fácil realizar la entrada en ellos. A continuación, se presentan algunas descripciones de éstos hechas por Achterberg (1985).

Condiciones de altas temperaturas

Los nativos norteamericanos utilizan un ritual de sanación conocido como *sweatlodge*. Este ritual requiere un lugar cerrado en el cual se ponen piedras que han sido calentadas por horas. Las personas se sientan en el centro y experimentan el calor intenso generado por las rocas. Estas altas temperaturas producen cambios fisiológicos que alteran el ritmo cardíaco, producen náuseas y mareos.

Deprivación física y sensorial

Antes de realizar algún tipo de trabajo el chamán puede ayunar o dejar de dormir por varias noches. En algunas culturas el chamán se abstiene sexualmente por un tiempo determinado cuando va a realizar algún ritual importante. También, para facilitar la deprivación sensorial la mayor parte del trabajo chamánico se hace en la oscuridad o con los ojos cerrados.

Uso de plantas sagradas

Las plantas que causan visiones y estados de éxtasis tienen un rol importante en el chamanismo que se practica en diferentes partes del mundo. El chamán las utiliza como una manera de facilitar el acceso al mundo espiritual por medio de la experiencia del trance. Sin embargo, es necesario aclarar que las plantas no son esenciales para el trabajo chamánico. Debido a que las sensaciones que producen estas plantas se utilizan con un propósito espiritual, se consideran sagradas. Algunas de las plantas que se utilizan son peyote, ayahuasca y yagé entre otras, esto de acuerdo a la cultura.

Figura 3.Yagé

El Yage

El Bejuco

El Peyote

Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

Según Eliade (1976), entre las actitudes o paradigmas perceptuales de los chamanes que utilizan plantas o brebajes visionarios se incluyen los siguientes:

1. Las plantas se consideran sagradas.
2. Son utilizadas en ceremonias o rituales específicos que sostienen y renuevan la cosmovisión del grupo cultural.
3. Existe un mundo distinto a este al cual se tiene acceso por medio de las planta. En ese ámbito secreto de la existencia tienen lugar experiencias provechosas y se adquieren valiosos conocimientos.
4. Para el empleo de estos elementales es necesaria una membrecía que sea reconocida por el grupo indígena.
5. Estas plantas pueden ser utilizadas por quienes tienen la habilidad para curar y para producir otros cambios en el mundo ordinario mediante su aplicación, es decir, los chamanes de los pueblos indígenas que han sido preparados para este fin.

Estímulos auditivos

El chamán utiliza el sonido del tambor, las maracas y otros instrumentos de percusión como una manera de alterar su conciencia y tener contacto con otras dimensiones. Jilek (1974) encontró que el sonido de tambor produce frecuencias características de las ondas Theta, las cuales están asociadas con los estados de sueño, hipnosis y trance.

El chamán tiene "canciones de poder"que usa como una forma de ponerse en sintonía con el mundo espiritual y protegerse de malas influencias; cada chamán tiene sus canciones de poder que recibe de sus guías espirituales. Usualmente, mientras canta, el chamán ejecuta una danza con el objetivo de facilitar el acceso al mundo espiritual. El tambor cumple un rol vital en las ceremonias chamánicas. Permite el viaje al otro mundo, convoca a los espíritus o facilita la concentración y el contacto con esa realidad otra que el chamán se dispone a transitar.

Según afirma Michael Harner (citado en Wolfson, 2004, p. 19):

> en un 90% de las culturas del mundo, aproximadamente los estados alterados de conciencia usados en las ceremonias chamánicas se logra mediante un sonido reiterativo de percusión, que la mayoría de veces se obtiene mediante el sonido del tambor pero también con palos, sonajeros u otros instrumentos. Solo en el 10% de las culturas, los chamanes apelan a plantas maestras enteógenos.

Esos porcentajes no son del tanto ciertos. Esto para decir que no todos los chamanes utilizan enteógenos para realizar sus viajes extáticos.

Interpretaciones del chamanismo

Encontramos que,

> los estudios del chamanismo pueden dividirse en dos grandes periodos: 1) una primera etapa donde se interpreta el chamanismo desde una perspectiva patológica y como una práctica basada en supersticiones; 2) un segundo periodo donde existe una tendencia a romantizar el chamanismo y a utilizarlo como modelo ideal para el desarrollo personal (Cowan, 1996, y Adows, 1991, citados en Costa, 2003).

En el primer periodo los científicos sociales se interesaron en el chamanismo por ser una práctica cultural de pueblos "subdesarrollados" y por su carácter excéntrico. Esta actitud los llevó a considerar al chamán como un individuo anormal y con tendencias esquizoides. A finales de los setenta surge un movimiento que considera que los estudios en torno al chamanismo estaban plagados de prejuicios y etnocentrismo. Noel, Smith, Sandner y Wong (citados en Costa, 2003) manifiestan que "esta reconsideración y revaloración del chamanismo ha tenido como consecuencia que se interesen grupos de la nueva era, escuelas de psicología transpersonal, la psicología junguiana y movimientos ambientalistas".

Se han encontrado en el chamanismo una visión de mundo que se adapta muy bien a sus intereses y perspectivas filosóficas. Debido a esto, hoy encontramos en los Estados Unidos y otras partes del mundo centros de estudios chamánicos que tienen como objetivo enseñarles a las personas a utilizar las técnicas chamánicas para su desarrollo personal y resolución de problemas. Harner (1990) e Ingerman (1993) consideran que "existen también enfoques terapéuticos basados en el chamanismo y modelos de servicios de salud mental que intentan integrar métodos chamánicos".

Esta apropiación del chamanismo por los occidentales ha sido criticada por varios investigadores como Noel (1997) y Atkinson (1992) quienes argumentan "que el proceso de convertirse en chamán se da en un contexto cultural diferente al de la sociedad contemporánea". De acuerdo a esta lógica, enseñarle a un occidental a convertirse en chamán puede ser contraproducente e inapropiado. Además, se considera que se están utilizando y explotando estas técnicas chamánicas sin ningún tipo de conciencia sobre las consecuencias para el individuo y la sociedad.

Teniendo en cuenta las anteriores denominaciones e interpretaciones acerca del chamanismo, podemos considerar que este solo se presenta en un contexto determinado, dependiendo del valor que se le dé dentro de un grupo cultural. Por tanto, el chamanismo varía de cultura en cultura de acuerdo al marco de referencia que tenga este, en cuanto a sus diferentes elementos simbólicos.

De acuerdo con Fericgla (1998), el chamanismo solo tiene función y sentido dentro de un marco cultural chamánico. Para referirnos al chamanismo debemos estudiar e intentar comprender las taxonomías de los pueblos en los cuales se estudia el chamanismo. Comprender plantea el problema de si uno tiene que volverse parte de lo que estudia, volverse indígena, y comprender

este fenómeno en los términos de la cultura donde surge para ser de manera integral con esta. Debate que se propone profundo sumado al hecho de nuestra identidad ancestral negada y a la noción determinante de eficacia de la acción del chamán dependiendo del lugar cultural donde nos ubicamos. Sin embargo, la experiencia chamánica actual evidencia cómo la analógica curativa chamánica se extiende por sobre variadas concepciones culturales.

Para entender el mundo del chamán, es necesario considerar el contexto en que se expresan estas experiencias y el significado que tienen dentro de la cultura. Si conocemos esto entenderemos que usualmente el chamán es aquella persona que se desempeña como guía y mentor de la comunidad, donde su principal interés es el bienestar de la colectividad.

Salud mental del chamán

Se ha debatido en la literatura si el chamán tiene o no problemas de salud mental. Según Evereux y Dow (citados en Costa, 2003), se consideraba

> que el chamán era un individuo que sufría de condiciones como histeria, epilepsia o psicosis. Sin embargo, hoy en día la mayor parte de los académicos están de acuerdo en lo siguiente: No podemos generalizar en relación a la salud mental de los chamanes ya que, a pesar de que algunos tienen problemas de desequilibrio mental, gran parte de ellos son individuos con una gran estabilidad emocional (p. 179).

Se ha señalado que la iniciación chamánica es una manifestación de enfermedad mental, pero que el chamán tiene la capacidad de trascenderla y obtener un grado de integridad superior a las demás personas de la comunidad. En ese sentido se ha hablado del chamán como un sanador herido porque ha logrado curarse de una condición incapacitante y ese mismo proceso lo ha permitido desarrollar la capacidad para ayudar a otros. Se dice que el chamán no cura enfermedades virales ni bacterianas. En las personas de su comunidad, cura aquellas enfermedades mentales las cuales para su cultura suelen padecer las personas que pueden obtener el privilegio de convertirse en chamanes, por esto la definición que ellos le dan al concepto de salud es la de curar y la de ayudar a los demás. Esta va muy ligada a la persona y la comunidad, mientras que occidente le otorga una connotación de enfermedad.

De esta connotación podríamos deducir que el chamán es un personaje que cumple un papel muy importante dentro de la comunidad, ya que este es visto como un líder positivo pero al mismo tiempo negativo, puesto que si se llegase a presentar algún inconveniente durante el proceso del ritual curativo recaerá sobre él toda la responsabilidad. Otra de las actividades que debe cumplir el chamán es formar parte de su comunidad, y al mismo tiempo identificarse con esta ayudando a la conservación del alma y de los valores tanto implícitos como explícitos.

Principales aspectos cognitivos del chamanismo

Una de las finalidades que conduce al ser humano a consumir sustancias enteógenas está relacionada con algunos procesos cognitivos que, según parece, permiten la mejora en la eficacia adaptativa. Por tanto, adaptarse es ajustarse a unos fines cambiantes que conlleva un proceso biológico y cultural permanente. El consumo de enteógenos esta culturalmente codificado, y permite al sujeto elaborar mensajes sobre los parámetros que ordenan su vida cotidiana lo cual es vivido en forma de relación extática.

Por otra parte, encontramos que la adaptación en el ser humano se basa en procedimientos de modificación de sí mismo, y de modificar al mismo tiempo la realidad externa, siguiendo patrones culturales y cognitivos que cada uno dispone, siendo esta la que orienta la acción adaptativa.

Cuando Fericgla (1997) habla acerca de los procesos adaptativos, resalta la importancia de entenderlos desde dos dimensiones; pasivos y activos, siendo los pasivos los cambios del entorno que producen modificaciones lo queramos o no, y los activos las modificaciones voluntarias del entorno, mapas cognitivos, patrones internos, forma cultural y pautas de conducta. Es decir, es la automodificación consciente como estrategia adaptativa, y es la que debe entenderse como referencia al uso de enteógenos. El ser humano decide consumirlos dentro de un marco consensuado con una finalidad para el propio sujeto, esperando con ello resolver desajustes y contrariedades con su ubicación en el mundo. Por tanto, las sustancias enteógenas tienen una función adaptativa y es con este fin que deben ser consumidas.

Continuando, es relevante ver la importancia de la imaginería mental, generada por el efecto del enteógeno a partir de la profusión visionaria y de las experiencias emocionales. Cabe afirmar que no se trata de una fantasía, "sino que existen unas constantes simbólicas personales y universales verificadas tanto por la psicología como por la etnología" (Jung,1993; Campbell, 1998). Así pues, se entiende que durante los estados modificados de conciencia emerge una lógica propia de imaginería mental como lo afirma Fericgla (1997). Con ello se puede afirmar que tales estados de conciencia alternativos conseguidos por medio del consumo de enteógenos despiertan la potencia en el sujeto, una capacidad de comprensión de sí mismo y de su entorno a partir de una lógica de las imágenes, y al mismo tiempo generan un elevado compromiso del individuo hacia su situación vital.

Para entender los estados modificados de conciencia es preciso conocer las siguientes dimensiones planteadas por Fericgla (1998): estados mentales, procesos cognitivos y estilos cognitivos. Se entiende como estado mental aquel que se caracteriza por una fuerte carga emocional cuya lógica interna no es la de los conceptos abstractos sino la de las imágenes. En sentido similar por proceso cognitivo se entiende que es la dinámica que conduce de un estado mental al siguiente. Finalmente el estilo cognitivo se puede comprender como la forma dominante y especifica que tiene la mente de operar en cada estado mental. Para que se presenten las tres dimensiones o el estilo cognitivo es necesario tener en cuenta cuál ha sido el entrenamiento cultural que ha recibido el individuo.

Teniendo en cuenta el estilo cognitivo propio de los estados modificados de la conciencia, podemos hablar del dialogismo mental como principal fenómeno observable y experimentable. Por tanto, durante los estados mentales dialógicos nuestra propia mente habla consigo misma, se autoobserva relacionando sus contenidos emocionales recientes o lejanos y de esta manera toma conciencia de sí misma. Cabe resaltar que el fenómeno de la proyección psicológica consiste en manifestar externamente todo aquello que ha sucedido en el mundo interno. Ahora, veamos el estilo cognitivo dialógico bajo el efecto de enteógenos. En el momento de modificación de la conciencia hay una segmentación de la mente en partes constituyentes y al mismo tiempo un observador global situado más allá de cada una de las partes. Ello implica un ascenso jerárquico de conciencia hacia niveles desde donde se mantiene permanentemente un ojo perceptible de la propia experiencia inmediata y que justamente le permite mantener la conciencia despierta sobre las propias vivencias y emociones.

Chamanismo en Suramérica

Para conocer si existió una tradición chamánica en el continente americano es necesario tener en cuenta las vicisitudes de los términos chamán y chamanismo. "Desde sus orígenes, estos términos se vinculan, en principio, con un viaje de ascensión el cual ha sido atestiguado entre los tunguses de Siberia y que se lleva a cabo con el objeto de ir al encuentro con espíritus cuyas fuerzas marcaran el estatus del futuro practicante" (Galinier y Perrin, 1992). También sucede que los vocablos chamán y chamanismo, a los cuales se hace referencia, llegan a reducirse en una mezcla de otros términos muy precisos o muy vagos tales como: vuelo mágico, ascensión celeste, éxtasis, trance, entre otros. En todo caso, como lo afirma Larriaga (1995, p. 37):

> las denominaciones chamanismo y chamán tuvieron una defunción epidémica en el continente americano y terminaron por encubrir, en el lenguaje antropológico a un conjunto heterogéneo de prácticas, confiadas en América del Norte, a los hombres médicos, o en la parte hispana del continente, a los brujos y curanderos.

El uso del término chamán y la referencia implícita a un complejo chamánico nos conducen a la siguiente paradoja: por un lado el empleo del término facilita el trabajo de comparación y permite discusiones teóricas extremadamente fértiles en áreas culturales donde no se le había tratado, como es el caso notorio de Mesoamérica, en la que, por ejemplo, las encuestas del trabajo de campo, encasilladas durante largo tiempo en el curanderismo, ignoraron las problemáticas presentes en las regiones amazónicas, relacionadas con la circulación de fluidos, o las teorías indígenas sobre las experiencias oníricas, que tienen un desarrollo espectacular en ciertas sociedades como la de los guajiros. Descuidaron, igualmente, reflexiones sobre lo que podría llamarse lógica chamánica, cuyo descubrimiento, en otras áreas del continente, permitió darse cuenta de los panoramas teóricos que se presentaban en cada región.

Según Reichel-Dolmatoff (1989), la supervivencia de las antiguas culturas precolombinas es de vital importancia, puesto que generalmente se da por descontado que estas culturas están muertas, o solo sobreviven de ellas jirones inofensivos, etiquetados con el nombre de folklore, que deben su validez al pintoresquismo exótico, colorido y superficial de vestimentas, bailes, costumbres, leyendas, ceremonias, entre otras.

Por otra parte, es importante resaltar la supervivencia de los indígenas, aunque los pueblos aborígenes jamás se dejaran atrapar por la totalidad de los dogmas religiosos, y han mantenido siempre hasta la actualidad el culto paralelo de otras teofanías y diversas expresiones soteriológicas, vinculadas con los estados de un ser universal o nombres divinos perdidos en la visión cristiana contemporánea. Según Pinzón y Suárez (1993),

> es importante resaltar que esta actitud mental y espiritual indígena ha llevado también a rechazar los usos y costumbres del hombre blanco occidental ya que no se corresponden en absoluto con su cosmovisión, donde el macro y el microcosmos juegan papeles y roles precisos y armónicos, totalmente alejados de un valor individual y separado, y mucho menos de exaltación competitiva de lo personal y culto a lo más material, grosero y finito. Aunque se debe hacer la salvedad de que ciertas manifestaciones han subsistido de manera bastante adulterada, tanto en su esencia como en las formas en que se expresan, y algunas particularidades aparecen como no fundamentadas claramente en la cosmovisión indígena tradicional (análoga a la cosmogonía perenne y unánime, expresada en símbolos y mitos presentes en sus monumentos y códices), sino degradadas, signadas por la superstición que comparten con mestizos y blancos, y la "brujería" más elemental.

Por otra parte, las distintas tradiciones indígenas no se identifican entre sí, y tienden a considerar a los integrantes de otras naciones, tribus, o mismos clanes, como extranjeros, cuando no enemigos, dadas las rivalidades y las guerras que han tenido a lo largo del pasado. En realidad son numerosas las culturas y civilizaciones que existían, o mejor, coexistían en la época del descubrimiento, así como son muchas las que hoy subsisten con formas bastante distintas, asociadas a diversos símbolos de fauna, flora, regímenes de lluvias y agrarios, entre otras.

Sin embargo, y a pesar de que los indios americanos no se conozcan o se hayan tratado poco entre ellos (visión occidentalista) para un observador imparcial, sus culturas se encuentran íntimamente ligadas. Al parecer, comparten en una visión muy holística, consciente de la diversidad, una misma cosmogonía y símbolos, mitos y ritos análogos, conservando además un cierto tipo humano común y otros innumerables rasgos y costumbres que los emparentan mayoritariamente entre sí.

Galinier y Perrin (1995) afirman que en esa misma forma homogénea en que se manifiestan estas actividades propias de una cultura se genera parte de su atractivo, porque expresan de modo sintético su cosmogonía y su metafísica, la que es percibida y vivida de manera directa y de acuerdo al ritmo y los ciclos en que se produce el universo entero.

Es por eso que por medio de un trato directo con la naturaleza, el indígena conoce su origen sobrenatural y los espíritus y deidades que la conforman; esta realización es y ha sido constante

a lo largo de su vida al extremo de constituir su identidad, ya que él de ninguna manera es ajeno a este proceso. Las cosas, los seres y los fenómenos se encuentran en perfecto devenir y nosotros con ellos en un mundo permanentemente animado y en proceso de creación, y, por tanto, cualquier signo está simbolizando directamente ese proceso que él conforma. De hecho, la creación perenne se manifiesta de acuerdo a los símbolos que en cantidad indefinida existen en ella. Por ese motivo la cosmogonía indígena se mueve en su propio medio y es ritualizada a cielo abierto, o en ranchos, o tiendas con muy pocos elementos ceremoniales, todos ellos extraídos del entorno. Los mitos son el paradigma de estos ritos y sus símbolos aritmético-geométricos y minerales, vegetales y animales se corresponden con los movimientos del sol (en el día y año), la luna (mes, año), venus, las pléyades, y otras entidades celestes, de fácil observación y cuyos ritmos evidentes son fundamentales en su pensamiento; igualmente en lo que concierne a los espíritus o deidades atmosféricas, o intermediarias: en especial los vientos y todo lo ligado a la lluvia.

Por otra parte, como decíamos, esa cosmogonía se describe de manera muy sencilla y se percibe de modo directo. Este modelo cosmogónico se encuentra presente en todo el continente americano, con algunas leves diferencias secundarias y perfectamente explicables[19].

---

[19] Veamos, por ejemplo, cómo el antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff (1999) se refiere a los indígenas kogui de Colombia: "Partiendo de un concepto dualístico, de opuestos complementarios, se amplían luego las dimensiones, a una estructura de cuatro puntos de referencia. Es este un concepto estático, bidimensional, en el cual, en un plano horizontal se divide el mundo en cuatro segmentos. El modelo paradigmático son los cuatro puntos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste. Asociada con ellos encontramos nuevamente una larga serie de otros aspectos, personajes míticos, animales, plantas, colores y actitudes. En primer lugar, los progenitores de los cuatro clanes principales, junto con sus mujeres respectivas, ocupan los cuatro puntos cardinales y son sus 'Dueños'. En segundo lugar, se asocian con estas direcciones los animales que se relacionan con los clanes: en el Norte el marsupial y su mujer el armadillo; en el Sur el puma y su mujer el venado; en el Este el jaguar y su mujer el cerdo salvaje, y en el Oeste el búho y su mujer la culebra. Ya que se trata de clanes patriarcales y matrilineales en que la pertenencia se hereda de padre a hijo y de madre a hija, la relación de los opuestos complementarios se expresa en el hecho de que el animal 'femenino' (armadillo, venado, cerdo, culebra) es precisamente la presa y comida preferencial del animal 'masculino' (marsupial, puma, jaguar, búho). Son pares de antagonistas simbólicos. Siguen luego las asociaciones de colores: Norte-azul, Sur-rojo, Este-blanco y Oeste-negro. Por otro lado, el color rojo (Sur) se clasifica entre los colores claros y forma así, junto con el blanco (Este) un 'lado bueno', en oposición al 'lado malo' formado por el Norte y el Oeste que tienen colores 'obscuros'".
Las asociaciones con cada punto cardinal son múltiples pues cada clan es al mismo tiempo 'Dueño' de ciertos otros animales, de plantas, minerales, fenómenos atmosféricos, objetos manufacturados, bailes, cantos y otros elementos más.
Los cuatro puntos de la estructura cósmica los encontramos luego en muchísimas versiones microcósmicas. El mundo está sostenido por cuatro hombres míticos; la Sierra Nevada se divide en cuatro sectores; las poblaciones construidas según el plan tradicional tienen cuatro entradas y alrededor de ellas se encuentran cuatro lugares sagrados donde se depositan ofrendas. Las casas ceremoniales también tienen una estructura cósmica pues en estas hay cuatro grandes fogones alrededor de los cuales se sientan los miembros de los cuatro clanes principales. Por cierto, en la casa ceremonial, la línea divisoria que separa el círculo en dos segmentos, agrupa a los indios

Por último, según Lagarriga (1995), se encuentra que

> los Tarahumaras, Yaquis, Mayos, Huicholes, Phurépechas, Náhuas, Totonacas, Mixtecos, Zapotecos, Lacandones, Tzotziles, Tzetzales, Yucatecos, Quichés, Cakchiqueles, Tzutuhiles, Arahuacos, Guajiros, Guambias, Quechuas, Aymaras, Guaraníes, Otavalenses, Tarabucos, Mapuches, e indefinidas tribus de la selva amazónica brasileña, colombiana, peruana, venezolana y ecuatoriana, son algunos de los pueblos que aún mantienen vivas sus tradiciones y creencias solo en el área latinoamericana, todas ellos llevan vestimentas y usan lenguas que los identifican inmediatamente y los distinguen del hombre blanco.

Expresan su ontología mediante su cosmovisión y metafísica, muchas veces de manera totalmente cristianizada, o alterna, en la que se practican ritos en la iglesia y en otros lugares sagrados, o propiamente precolombinos, donde la actuación chamánica, y en muchos casos la ingestión de plantas sagradas, juegan un papel decisivo. Es decir, las ciencias y rituales no solo obedecen a una herencia indígena o a herencias católicas; en muchos pueblos indígenas hay sincretismos entre ambas, y tanto lo ancestral o indígena como lo católico coexisten.

Chamanismo en Colombia

Según Reichel-Dolmatoff (1989),

> en el momento del descubrimiento de América, numerosas tribus indígenas poblaban el territorio de lo que hoy en día es la República de Colombia, de las cuales la Chibcha (muisca) y la Caribe se referencian en muchos documentos y reseñas recopilados por los historiadores. Los chibchas habitaban las regiones Andinas y los Caribes poblaban las costas y riberas de los grandes ríos y mares.

Estas culturas alcanzaron un mayor desarrollo y lograron constituirse en confederaciones. Los españoles llegaron a América durante el periodo formativo. En los comienzos de esta etapa (aproximadamente año 1200 d. C.) aparecen los primeros agricultores, grupos sedentarios que viven en comunidades y aldeas. Cuando se inicia el proceso de la Conquista, las poblaciones indígenas no habían logrado la estabilidad política que las hubiera llevado a convertirse en un verdadero Estado.

---

nuevamente en pares antagónicos y los del lado derecho' (rojo) 'saben menos' mientras que los del 'lado izquierdo' (azul) 'saben más', pues estos últimos se encuentran más cerca de las fuerzas negativas que rigen el universo. Pero un esquema de cuatro puntos lleva a un quinto, un punto central, un punto de en medio. El simbolismo del 'punto de en medio' es de suma importancia para los kogui. Es el centro del universo, es la Sierra Nevada, y es el punto central del círculo de la casa ceremonial donde están enterradas las principales bases. En las prácticas de adivinación el individuo coloca sobre el suelo cuatro objetos rituales o grupos de objetos: piedras, semillas, conchas, orientándolos según los puntos cardinales. Pero en el centro coloca un diminuto banquito tallado de piedra o de madera. Es su 'asiento', su 'puesto', desde el cual la esencia de su ser, una réplica diminuta e invisible de su persona, recibe las contestaciones a las preguntas que formula. La importancia cosmogónica de la orientación ritual, se repite luego en muchos otros detalles de la cultura.

La conquista significó su exterminio por la acción violenta y armada de los conquistadores, las múltiples enfermedades y pestes que llegaron de Europa, los procesos de aculturación, la mezcla de razas y el cambio de costumbres, creencias e idioma. En la actualidad sobreviven algunas tribus del Amazonas y la Guajira, cuyo proceso de aculturación ha sido muy lento, por lo cual mantienen sus costumbres y tradiciones.

En el pensamiento mágico hay una relación entre el mundo de lo cotidiano y el cosmos, el Sol y la Luna como conceptos religiosos desempeñaron un papel preponderante en las comunidades indígenas, así como el mundo sobrenatural formado por otros dioses y demonios. La religión estaba íntimamente relacionada con el calendario; los solsticios y equinoccios señalaban con precisión el inicio y fin de las temporadas de lluvias y sequías, determinantes de la vida y costumbres de las comunidades.

En la concepción del hombre, la naturaleza, los ríos, la lluvia y las plantas estaban dotados de alma. Llama la atención la interesante ubicación de templos, monumentos sagrados y lugares de observación solar, que permiten deducir el gran desarrollo alcanzado por estas culturas. En las comunidades indígenas, los chamanes, los brujos, los adivinos y los hechiceros eran personajes de gran importancia. Para algunos grupos, la causa de la enfermedad era la penetración en el cuerpo de una materia maligna o de un espíritu maligno. La terapéutica indígena buscaba, entonces, eliminarlos, y uno de los recursos utilizados era el masaje, que transfería la enfermedad a otra persona o animal. Igualmente, a los dementes y "locos" se los consideraba poseídos por espíritus y demonios; su curación mágica consistía en la restitución del alma al cuerpo por medio de ritos, cantos y bailes, lo mismo que la utilización de plantas como la coca, la belladona y otras sustancias alucinógenas.

El chamán es considerado como el guía del alma en el otro mundo y el intermediario entre los hombres y los poderes sobrenaturales. Su función esencial es la curación mágica de las enfermedades, realizando acciones buenas o maléficas. El trance chamánico hace parte esencial del proceso curativo y por medio de este se encuentra la causa de la enfermedad. Estos chamanes desempeñaban un papel igualmente importante en relación con el clima, la agricultura, la pesca y la caza. Durante su etapa de formación permanecían recluidos en templos o dedicaban su tiempo al ayuno y al estudio de los rituales religiosos.

Cosmovisión chamánica en Colombia

En un estudio que realizó para el Museo del Oro sobre orfebrería y chamanismo, Reichel-Dolmatoff (1989) se encontró que "entre los kogui de la Sierra Nevada, el chamán mítico Duginávi visita varios mundos superpuestos y desciende por una cuerda al mundo de los muertos; en varias de estas dimensiones cósmicas, Duginávi se demora y recibe enseñanzas esotéricas".

En otro mito de los mismos indios, el chamán Nahúna visita el mundo de los muertos y recibe enseñanzas de ellos. Ambos mitos de los kogui contienen el tema de Orfeo y Eurídice.

Entre los tamaño del Vaupés, el viaje chamánico a otras dimensiones cósmicas es un tema mítico muy frecuente. Hay muchas imágenes diferentes de esta hazaña chamánica: la visita a la Casa del Trueno, el descenso a la Casa de las Aguas, el vuelo al "País resplandeciente", la llegada a la "Casa de las plumas multicolores", y otras. La comunicación se establece trepando por una columna de humo de tabaco o por un bejuco que baja del cielo; en ambos casos se alude a enteógenos, es decir, al tabaco y al yagé. En muchos mitos el chamán es levantado en el aire y transportado a otras dimensiones por ciertos pájaros, tales como águilas arpías, tijeretos, patos o gallinazos. Otra forma de comunicación está constituida simbólicamente por la cumbrera principal de la maloca (gumú), que se identifica con el chamán principal (kumú); ambos se conciben como una "escalera" que comunica con el mundo superior.

La función del chamán se expresa generalmente en las actividades rituales relacionadas con la siembra, la caza, la pesca y la recolección de frutas silvestres, es decir, en los ritos que puntualizan los principales hechos en los ciclos biológicos.

En varios idiomas tukano, el chamán se denomina "yee", palabra derivada del verbo yeéri, copular. En muchos aspectos, la curación de enfermedades implica un simbolismo de impregnación y revitalización, y es el chamán tukano, en su imagen fálica, quien actúa entonces como curandero. Sería largo enumerar más ejemplos, la esencia de las ideas subyacentes es que el chamán representa una energía procreadora.

Para la iniciación chamánica se pueden citar dos casos colombianos: el noroeste del Amazonas y la Sierra Nevada de Santa Marta. Entre los tukano del Vaupés, el aislamiento del neófito está acompañado por estricto ayuno y la ingestión, cada vez mayor, de diferentes preparaciones con plantas, hasta que el aprendiz esté tan esqueletado que queda reducido a su hamaca. Es entonces cuando experimenta su primer desdoblamiento que, de ahora en adelante, será el modelo para una vida de transformaciones. Al ascender por el aire, el hombre efectivamente se imagina que está comiendo el plumón amarillo del águila arpía, un pájaro chamánico, pasando así por una secuencia de episodios durante los cuales adquiere la ayuda de otros animales. El aprendiz regresa a su lugar de partida y emprende luego, siempre en un trance profundo, un viaje por el río, durante el cual es transformado y purificado de tal modo que, al despertarse de su trance, renace ya como chamán.

El tema universal del chamán esqueletado se menciona en un mito de los Desana y puede resumirse así:

> cazador se encuentra en la selva con el gran chamán sobrenatural de los animales; sintiéndose culpable por haber matado los animales de aquel y temiendo un castigo, el cazador le dispara un tiro y huye. Largo tiempo después vuelve al mismo lugar y encuentra el esqueleto del chamán. Para quitarle un diente, le da con un bastón un fuerte golpe en la quijada, con lo cual el esqueleto revive, reencarna, se levanta y, desde entonces, se convierte en el protector del cazador (Dolmatoff, 1989).

Reichel-Dolmatoff (1978) comenta "que hay entre los kogui un mito que habla de la lucha entre dos chamanes, uno de los cuales queda vencido y convertido en un esqueleto. El chamán vencedor 'sopla' los huesos y hace resucitar al adversario" (p. 184).

En la Sierra Nevada, el aprendizaje chamánico dura dieciocho años, repartidos en dos periodos de nueve años que simbolizan una lenta gestación durante la cual el aprendiz vive en aislamiento, bajo severas privaciones de comida, sueño, sexo, relaciones personales y familiares, fiestas y celebraciones que realizan en la cultura de la cual hace parte. El éxtasis se produce por la ingestión de ciertos hongos y otros alucinógenos, la fase culminante de la enseñanza esotérica se alcanza cuando el neófito cree oír voces sobrenaturales que le hablan desde un rincón oscuro del recinto. Mientras que en el Amazonas el vuelo chamánico es, ante todo, vertical, en la Sierra Nevada es más bien horizontal y se verbaliza como el poder "entrar a los cerros como en una casa o un templo". Solo posteriormente el chamán dice desplazarse a veces en una escala vertical.

Acerca del tema del chamán como agresor, caben las siguientes observaciones. En las sociedades indígenas actuales, el chamán lucha, por decirlo así, en tres frentes: contra los espíritus maléficos, contra otros chamanes que son sus enemigos personales, y contra cualquier otro adversario. Entre los kogui, la lucha es el tema de muchos mitos. En efecto, se dice que ya desde el comienzo de los tiempos nacieron diez chamanes buenos y diez malos, cuyas luchas se describen en detalle. Ya los primeros hijos de la Madre Universal, que eran grandes chamanes, tenían violentas luchas que enfatizan la oposición entre ciertos principios éticos. Por ejemplo, Búnkuase, quien representa el principio del bien y de la luz, lucha contra su hermano Kashindúkua, quien personifica el mal y la oscuridad. En una de estas luchas, cada uno se transforma para escapar de los ataques de su adversario. El chamán Dikuíjiname se transforma en murciélago y se cuelga en la oscuridad del interior del techo de un templo; Kashindúkua, para atraparlo, se transforma en jaguar y salta hacia arriba pero cae en el fogón y se quema las patas. En este tipo de mitos siempre se trata de la oposición y su eventual mediación. Otro tipo de mitos se refiere a los dos chamanes del trueno, Kuishbángui, cuya montaña templo es el Cerro Plateado, situado sobre el río Garavito, y Shékuita, su hermano menor, quien reside en su templo dentro del cerro Nanú, algo al norte del primero. Hasta hoy en día ambos siguen arrojándose rayos.

Capítulo 2

Cultura yukuna

Es fundamental aclarar que el siguiente apartado se centra en la necesidad particular del proyecto de investigación frente a la indagación chamánica y ritualista particular sobre comunidades indígenas. Aunque no se descuida la generalidad etnográfica básica, el tinte particular del apartado se define más hacia las prácticas de contenido transpersonal, ecológico y chamánico dentro de la cultura yukuna.

Ubicación geográfica

Este grupo étnico se encuentra ubicado en los resguardos Comeyafú y Mirití-Paraná al sur de la Amazonía. Otros se asientan en el río Caquetá, en la Pedrera, Puerto Córdoba. Su nombre alterno es Yukuna Matapí y su lengua pertenece a la familia lingüística arawak y su población la componen 550 personas. Las primeras referencias sobre la zona del bajo Caquetá provienen de los traficantes de esclavos portugueses en el siglo xviii. Los Yukuna tradicionalmente ocupaban las cabeceras del río Mirití; sin embargo, a la llegada de los caucheros muchos se trasladaron al Caquetá para trabajar en las actividades extractivas. A partir de entonces el auge del caucho, el conflicto colombo-peruano, la presencia de comerciantes y misioneros han llevado a permanentes relocalizaciones.

Hoy en día los yukunas son más de quinientos individuos que habitan en las riveras del Mirití. Su subsistencia es la tradicional de la Selva húmeda tropical. Según Reichel-Dolmatoff (1987), "está basada en un sistema periódico de tumba, quema y realizan un sistema rotativo de cultivos" (p. 197). Este sistema se complementa con la pesca, la caza y la recolección. Actualmente participan en el mercado con la venta de madera y productos silvestres.

Organización sociopolítica

Según Reichel-Dolmatoff (1987), la estructura sociopolítica se puede clasificar de acuerdo a tres tipos de linajes:

- Linaje mínimo: compuesto por una familia extensa conjunta, de varios hermanos casados con sus esposas e hijos. Agrupa los hijos de un solo padre (puede haber diferentes madres); los hijos se consideran hermanos y se establece entre ellos una jerarquía según

el orden de nacimiento, distinguiendo al mayor de todos los menores, y dándole a cada uno un rol según orden de nacimiento y sexo. Es generalmente un grupo doméstico que habita una maloca.

- Linaje medio: constituido con los primos paralelos paternos, quienes se consideran hermanos clasificatorios y se identifican con un ancestro "real" común de varias generaciones. Este grupo étnico divide en dos linajes medios: "mayores" y "menores". La profundidad genealógica de esta categoría puede ser de más de diez generaciones de "hijos de un padre" de nombre propio; viven en una red de malocas interrelacionadas.
- Linaje máximo (clan o grupo étnico): es el resultado de la identificación como hermanos, de los linajes medios, por medio de su relación a un ancestro mítico común, generalmente un animal.

Para Reichel-Dolmatoff (1987), los yukuna son una sociedad de linaje mínimo. Aplicando la teoría de Carneiro (1981), actualmente encontramos un jefe o capitán que dirige un sector de varios linajes manejando las grandes unidades territoriales. Cada linaje tiene un jefe que es dueño de la maloca quien con su esposa guía los grupos domésticos; encontramos a los chamanes que manejan a la gente de la comunidad de manera preventiva y normativa.

Fuera de la organización jerárquica cada grupo de hermanos se distingue por orden de edad, llamándose unos a otros "mayor" o "menor", según su posición relativa de orden de nacimiento, la sociedad yukuna marca la división del trabajo según su edad y sexo, delimitando a la mujer al trabajo de la horticultura y a la transformación y cocción de alimentos, mientras los hombres cazan, pescan y hacen los oficios políticos de mayor rango en el manejo oficial de la maloca.

Figura 4. Abuelos



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

La solicitud de una joven en matrimonio es expuesta al padre de esta por el tío paterno del interesado o el mismo futuro esposo. Después de una negativa basada en los defectos de la joven –previendo futuros reclamos– esta es consultada. Si su respuesta es afirmativa, va a vivir a la maloca del padre del muchacho, donde estará bajo la supervisión de su suegra, quien tratará de moldearla a su agrado.

La pareja establece su propia chagra y al final de un año tendrá su propio cultivo, y seguramente un hijo, y se establecerá como familia procreativa independiente. Esto sucede en el caso de que haya intercambio de hermana (según la pauta cultural). Si no lo hay, el joven permanecerá entre seis meses y un año en la casa de su suegro y trabajará para él (servicio de la novia); al finalizar dicho periodo la pareja se trasladará a la maloca del padre del esposo, estableciéndose el modelo patrilineal y patrilocal. La relación matrimonial es generalmente estable; en caso de separación, la mujer regresa a la maloca de su padre y debe justificar el hecho. Lamentablemente, la estabilidad matrimonial se ve actualmente afectada por la influencia de la cultura de los blancos, es decir, los colonos.

Figura 5. Joven yukuna



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

En la maloca se reúnen los hombres pertenecientes a un mismo linaje mínimo. Así, el poder se mantiene en manos de grupos de hermanos, aunque su éxito depende de la colaboración que les brinden sus mujeres y la red maloquera del linaje medio. Las malocas, como unidades residenciales, se componen de familias nucleares ligadas por lazos patrilineales. Cada familia tiene su fogón en la periferia de la maloca y en torno a él come, duerme y descansa. El espacio de cada individuo es asignado según el estatus y las funciones que ocupa

a medida que se desarrolla en el ciclo vital: de niños ocupan el sitio de sus padres en el fogón periférico; de jóvenes solteros el centro de la maloca y no tienen fogón; de casados tienen para su familia un nuevo fogón asignado en la periferia; las mujeres, por su parte, con el matrimonio, abandonan la maloca para ir a vivir donde su marido. De igual manera tienen sitios específicos los jefes, cantores, ayudantes o chamanes, y las mujeres casadas según el estatus de sus esposos y de ellas. El espacio de la maloca es un elaborado eje referencial del estatus sociopolítico de cada persona.

Figura 6. Danza sagrada



Fuente: Museo, Biblioteca Banco de la República (Leticia, Amazonas)

En la medida en que un dueño maloquero tenga mayor poder político y su grupo alcance mayor equilibrio económico habrá un mayor número de personas en su comunidad, y esto se evidenciará en el simbolismo mismo de las partes de la maloca y su estructura física, la cual cambia a medida que esta crece. Actualmente, la especialización de jefe, cantor y chamán se basa en conocimientos adscritos y adquiridos dentro de cada familia nuclear o linaje mínimo.

Mitología yukuna

El Yuruparí

Esta leyenda es contada por la abuela Blanca yukuna de la comunidad yukuna, Amazonas:

> En un principio había en la tierra dos personas: buenas y se llamaba Tupana (en guaraní significa santo); hacia el bien, no gustaba de cosas que no servían ni menos parrandas y fiestas profanas.

El otro personaje era Yuruparí, amigo de lo malo; juego, chicha, bailes y vivía de lejos de Tupana (La palabra yuruparí, significa diablo en guaraní). Yuruparí arrastraba para si mucha gente. Contrariamente de Tupana tenía pocos seguidores; y las fiestas de Yuruparí hacían llevar al bando de la maldad a muchos secuaces.

Un día el hombre bueno, mejor dicho Tupana, resuelve matar a Yuruparí por ser este quien tenía más gente en su bando. Se hicieron a una hoguera grandísima y allí quemaron al Yuruparí con quien habían tenido tantas dificultades y enemistades. Una vez hecho ceniza vinieron sus seguidores con gran tristeza y quedaron silenciosos ante semejante realidad; y no pudieron encontrar un solo hueso; todo él había sido hecho ceniza.

Pasaron muchos días, y en las cenizas retoño una palma llamada Pachuba (en lengua guaraní), y fue ella muy bonita por lo alta y recta. Vinieron al lugar mujeres y al mirar la palma hermosa, llamaron a los hombres para convenir con ellos tumbarla y formar con ella un instrumento que imitara la voz de Yuruparí. Este era el recuerdo viviente de Yuruparí. Tres pedazos de palma fueron suficientes para formar el antedicho instrumento que imito perfectamente la voz de Yuruparí.

Desde entonces las mujeres fueron poseedoras del gran Yuruparí. Ellas lo tocaban cuando iban al baño en las mañanas; al oírse de lejos se decía que era Yuruparí que estaba vivo. Y era oficio de las mujeres traer pepas del monte para los hombres que hacían los oficios domésticos.

Con el pasar de los años se aburrieron porque ellos tenían que realizar los que haceres del hogar. Además, Yuruparí era hombre y las mujeres decían no estar con él. Una sola reunión fue suficiente para que los hombres acordaran únicamente el ir al otro día a donde las mujeres acostumbradas al baño en el río, para quitarles el Yuruparí.

Todos ellos armados con adavi (bejuco rodeado de fibra que venía a constituir un verdadero azote, y palabra guaraní), fueron hasta el lugar en donde se encontraban las mujeres bañándose, y azotándolas con los adavi, las obligaron a entregar el Yuruparí al poder de los hombres.

Realizada la hazaña, se encaminaron al lugar donde se había quemado Yuruparí y encontraron con gran sorpresa de todos, una mata de yuca brava, y miraron y era maní (guaraní) o maniba (portugués) que es el palo de la yuca.

Lo arrancaron y vieron que era raíz de yuca e hicieron chicha como la que hacia Yuruparí cuando vivía; y probaron la chicha y les supo perfectamente bien. Descubrieron, pues, que era preparada con caldo de maní, llamado manicuera, exactamente como la preparaba el mismo Yuruparí en vida. Que es la misma sangre de Yuruparí, es decir que la chicha es sangre de Yuruparí poste se convirtió en yuca al ser quemado por Tupana.

El proceso del Yuruparí

Para las mujeres es prohibido conocer y volver a ver a Yuruparí, porque al verlo, al instante este las mataría. Para el efecto, los hombres han empleado todos los secretos y medios para dar a las mujeres la muerte, creyendo ellas que es Yuruparí quien las mata.

Los hombres niños de 12 años pueden conocer al Yuruparí, bajo el siguiente requisito: someterse a una escuela de quince días en el monte, y bajo la dirección del chamán, haciendo utensilios de casa: balayes, matafríos o chipichi (guaraní), bancos, remos, etc. Durante estos

días serán azotados de madrugada con su adavi. Los chamanes los aconsejarán: después de ver a Yuruparí serán hombres perfectos y podrán casarse. Todas estas ceremonias las hace el chamán con humo de coca para que en los nuevos hombres todo quede en paz y tranquilidad. Hace el abuelo que los jóvenes que se encuentran en preparación coman ají para que se conserve la dentadura de ellos. Bajo pena de muerte no pueden contar a nadie sobre el Yuruparí.

Después de terminada la escuela, irán a la casa y se presentarán al papá y a la mamá porque ya son hombres que conocen el Yuruparí además pueden casarse por saber hacer de todos los instrumentos necesarios para la casa. Ese día se da un gran almuerzo al joven que llega, y durante este entrega a sus padres los objetos que fabricó en la escuela.

Con la aventura que realizó el hombre de apoderarse del Yuruparí, este domina totalmente y la mujer trabaja duramente no solo en la casa, sino también en la chagra.

Camino hacia el chamanismo (iniciación)

El chamán y los asignados adultos escogen al candidato a especialista desde que nace; no obstante, pocos llegan a ejercer esas funciones que implican un largo entrenamiento, en el que se someten a prohibiciones periódicas de tipo sexual y alimenticio y se les exige memorización de toda la tradición. Este proceso de iniciación comienza en la pubertad.

Figura 7. Las vestimentas



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

Con el Yuruparí se inician los hombres al poder y al saber masculino. Se les introduce el poder ver. El joven es internado en la selva aproximadamente por dos meses, allí es guiado por varios chamanes o abuelos que le enseñan todos los mitos, cantos, el nombre de las plantas, de los

ancestros desde generaciones antiguas, el nombre de los dueños del mundo, animales, paisajes y ríos. Se realiza un recorrido a través del pensamiento por el territorio que ellos como etnia ocupan. Es allí donde conocen su mundo y su microespacio chamanístico. También deben aprender los principios que rigen su mundo, aprender a curar (enfermedades físicas y del espíritu) y a conocer el significado de la coca, esencia del chamanismo yukuna. El proceso de iniciación es largo y va acompañado de una dieta especial, determinada por el chamán guía. Realmente lo que se aprende y cómo se aprende es un misterio, pues solo lo sabe la persona cuando se inicia.

Cuando el joven regresa, entran a la maloca y por largas horas se sientan a mambear y hablar "del mundo" en el idioma yukuna. Posteriormente, hacen una fiesta y rituales guiados, entonan varias melodías y cánticos. Desde este momento el joven debe seguir el proceso con los chamanes que se encuentran en la comunidad. Luego, este se convierte en el mediador en las relaciones de reciprocidad entre los hombres y la naturaleza.

Para entender el mundo del chamán, es necesario considerar el contexto en el cual se expresan estas experiencias y el significado que tienen dentro de la cultura. Si conocemos esto entenderemos que usualmente el chamán es un individuo que ha logrado una integración psicológica que le permite ser guía y mentor de su comunidad

Figura 8. Rostros de carnaval



Foto tomada en Pedrera Amazonas por A, Jiménez; V, Bravo (2008)

La maloca

La maloca se encuentra ampliamente distribuida en la Amazonía y presenta diferencias entre los grupos étnicos. Algunas son rectangulares, octogonales, ovaladas y circulares. Su importancia radica

en que es considerada como "la unidad básica de organización social, unidad dinámica socio-política, económica y a su vez es la unidad ritual, expresando en su teoría y práctica, un manejo comunitario de recursos naturales y culturales" (Von Hildebrand, 1979; Reichel-Dolmatoff, 1982).

Figura 9. Maloca



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

Para los yukunas, la maloca es unidad básica de ocupación del territorio en un contexto tradicional, constituye la forma directa para relacionarse con el mundo, es decir, comunicarse con los seres de este mundo y con los seres del mundo espiritual (ancestros). La unidad básica para este efecto la constituye la maloca y un conjunto de especialistas como los chamanes, cantores y bailadores que participan de los rituales, que solo se llevan a cabo en la maloca, siendo estos rituales la expresión de ordenación del mundo y momentos claves en las relaciones entre los humanos y los espíritus ancestrales. De esta manera, la maloca adquiere gran relevancia, ya que más que el aspecto físico, que de por sí es llamativo, es el significado de unión, lugar sagrado e importante, sitio de encuentro dentro de la comunidad. De hecho, la maloca es considerada la unidad básica de organización social para vivir bien lo que implica mantener el orden del mundo.

Construir una maloca yukuna depende del estatus del dueño dentro de la comunidad y de la cantidad de gente que pueda reunir. La construcción de una maloca requiere cuidados chamanísticos específicos, por ejemplo debe negociar en primer lugar con el dueño del territorio y en segundo lugar con cada dueño de los árboles, hojas y bejucos que se van a utilizar para la construcción. Esta negociación, exigente y larga, le corresponde al chamán. Por consiguiente, el chamán realiza una curación del lugar partiendo de sus conocimientos, ya que el lugar donde se va a construir dicha maloca es selva y es concebido como un lugar inhabitable, puesto que pudo ser un espacio habitado por otros dueños de la naturaleza, por tanto, se debe pedir permiso. Después de que el chamán realiza la curación con coca, se puede entender que este es el permiso

o aceptación que da el chamán para la realización o construcción de la maloca. Durante la construcción el chamán está en permanente contacto con los dueños de la naturaleza y con los espíritus de los ancestros. Los cantores pisan la tierra con su danza de pies descalzos y ofrecen la nueva casa a los espíritus de los ancestros para tener su protección. Desde el momento en el cual el chamán autoriza la construcción de la maloca, hombres y mujeres trabajan fuertemente. Los hombres van al monte a cortar los bejucos y estantillos y posteriormente son los encargados de tejer el techo. Las mujeres van a la chagra, preparan los alimentos y ayudan a tejer.

Por otra parte la maloca, posee una fuerte carga simbólica, frecuentemente asimilada a un cuerpo animal o humano. Los yukuna relacionan varios elementos constitutivos de la maloca con partes del cuerpo:

- Los estantillos son llamados zancas o piernas.
- Los palos del flanco norte y sur sobre los cuales reposa el techo los llaman costillas.
- La puerta se llama pajinumana (numa/ boca).

Para los yukunas la maloca es el centro del mundo y equivale a jeechu, cielo o cosmos, y en la estructura de la maloca cada poste, cada palo y cada lugar tiene un nombre y un valor simbólico, que representa algún aspecto del cosmos, para los yukuna los diferentes niveles de cosmogonía que se exteriorizan en el techo. Según Carla Matallana (citado en Van Der., 1992),"para marcar los diversos niveles del cosmos se utilizan diferentes tipos de tejidos de las hojas que cubren las malocas". Cada maloca representa, en un plano horizontal, como el universo de manera concreta logra actuar sobre cada actividad que realiza la etnia.

Figura 10. Techo de maloca



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

La maloca está construida a imagen y semejanza del cosmos y su espacio está distribuido de acuerdo con las leyes que ordenan y determinan la vida de la naturaleza y de los hombres. Por otra parte, representa el universo especialmente durante los rituales, pero aun en la vida cotidiana, la maloca se utiliza de acuerdo con los principios básicos de ordenamiento del mundo. Su estructura física, social y simbólica se encuentra interrelacionada.

Ahora, veamos cómo es la estructura de una maloca, ya que esta hace parte de los principios básicos del ordenamiento del mundo. Aunque a primera vista la maloca parezca un espacio comunal se pueden distinguir varios espacios utilizados de una manera ordenada. Además, no existen paredes que distingan sus espacios interiores, hay un complejo esquema de diferenciación de espacios interiores, el cual delimita las actividades cotidianas y rituales y diferencia los roles sociales, políticos, económicos y espirituales.

Según la descripción de Van Der (1992), la periferia de la maloca corresponde a un espacio doméstico (la franja localizada entre el cerco yamú y los postes secundarios puritana). Allí se cuelgan las hamacas, donde cada familia nuclear ocupa su propio espacio, y se reúnen a comer la comida preparada por la mujer. Este espacio periférico se opone al espacio central, un cuadrado por los cuatro postes centrales pakhuen en el cual se ofrece comida comunal; es el lugar donde cantan y bailan los ancianos durante los rituales. Este espacio lo evitan las mujeres cuando se encuentran allí reunidos los hombres y nunca lo utilizan para sentarse a hablar o preparar alimentos.

En el espacio ubicado entre los postes centrales y secundarios, utilizado indistintamente por hombres y mujeres, se llevan a cabo actividades colectivas como el procesamiento de la coca y yuca brava, y es lugar que ocupan los jóvenes durante los rituales.

Figura 11. El interior



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

En la fotografía se observan posiciones básicas tanto femenina y masculina, consanguínea y afín, mayor y menor, las cuales se ven reflejadas en los espacios de la maloca. Un eje imaginario de norte a sur corta la maloca en un espacio femenino, hacia el oriente, y en un espacio masculino hacia el occidente. Cabe anotar que no todas las malocas cumplen con esta orientación, lo cual varía de acuerdo a la etnia. Por otra parte, tanto hombres como mujeres tienen su propia entrada, es decir, puerta.

La puerta principal pají-numana se encuentra en el lado masculino, y la puerta de las mujeres se encuentra en el lado considerado femenino. Los extraños a la maloca utilizan exclusivamente la puerta principal. Las actividades femeninas de procesamiento de productos alimentarios tienen lugar hacia el lado oriental, lugar visible por el fogón, cernidor (colador) y el tiesto donde hacen las tortas de casabe[20]. Las actividades masculinas tienen lugar hacia el lado occidental, visibles en el kumu o manguare que hace referencia al instrumento que tiene la apariencia de un tambor y es utilizado cuando hay alguna reunión especial o importante, en esta área también se encuentra el pilón que es uno de los elementos que solo pueden ser utilizados por los hombres. Esta división del espacio masculino y femenino se extiende también hacia afuera; las mujeres se reúnen en la parte oriental de la maloca para charlar o tejer con fibras de los árboles canastos, mientras los hombres utilizan el patio cerca a la puerta principal para fabricar arcos, flechas o tejer canastos, hacer canoas o remos para pescar.

Otra división de espacios se puede observar en los lugares como están ubicados en la siguiente figura.

En ciertos rituales estos espacios se realinean según las funciones simbólicas que deben cumplir, como el albergar a docenas de invitados (en el lado boa) del norte, sin importar quienes se van a alojar en la maloca durante la celebración. Se comprimen los huéspedes o sea aquellas personas que van a alojarse por el tiempo del festejo en el lado sur (jaguar) de la maloca, entre los tambores manguaré y el plato de tostar casabe ("el tiesto"), según la posición sociopolítica, la edad, el sexo y el parentesco con el dueño de la maloca. A estas personas se les adscribe ciertos espacios de la maloca, así el jefe-dueño de la maloca, o el maloquero o chamán, se sitúa al este de la maloca, con su familia. Su hijo mayor, o asistente principal, se sitúa al sur, manejando el lado "derecho" de la maloca, y su asistente secundario, o hijo menor, se sitúa al lado norte.

A los invitados ocasionales, sin filiación directa al grupo, se les asigna un espacio doméstico al este. Los viejos del grupo y los chamanes se sitúan en los puntos intercardinales, en el lado

[20] Torta de almidón de yuca brava. Es el alimento típico de la región. En todas las fiestas los indígenas de la Amazonía brindan este alimento. La preparación varía de acuerdo a la etnia.

sur generalmente. Los niños y sus madres duermen en la periferia de la maloca, mientras sus padres duermen guindando hamacas entre los postes secundarios, más hacia el centro.

El chamán, sentado en su banco ceremonial, se comunica con los espíritus de los ancestros para obtener sus oráculos, curar a los enfermos, bendecir los alimentos, entre otros. Allí, los hombres enmascarados danzan y reviven, con el baile, los sucesos que en el Principio dieron vida y forma a la tribu.

Concepción y manejo del mundo

El modelo chamánico, extendido a través de la Amazonía, adquiere una dimensión regional. Cada grupo se relaciona con un conjunto predeterminado de espíritus, dueños asignados ancestralmente y, por tanto, dotados con un conjunto de plantas, animales y minerales considerando así la relación que tiene cada dueño con un recurso determinado. Cada grupo étnico interactúa en un espacio chamanístico, dentro del cual le correspondió nacer y a su vez responder por el cuidado de este espacio para mantener el orden del mundo, incluyendo la tierra y la naturaleza. El cuidado del espacio se relaciona con la realización de rituales con un conjunto de cantos y bailes específicos; esto varía entre las etnias, por lo que el saber chamanístico se encuentra ligado a referentes territoriales y culturales.

A cada grupo étnico de la Amazonía le fue asignado un lugar propio, dentro de un espacio compartido, el cual se ha denominado macroespacio chamanístico. Cada grupo tiene su propio lugar de nacimiento mítico y territorio asignado, lugar donde habitan, aunque no es solo esto, sino también el territorio de prácticas simbólicas y de apropiación e identidad.

Según Van Der (1992), "Para entender el uso del medio ambiente por los Yukuna es necesario tener presente la manera de concebir por lo menos cinco elementos básicos: la maloca, el territorio, el paisaje, los dueños espirituales y el ciclo anual, los cuales actúan de manera interdependiente mediante las acciones del chamán"[21] (p. 85).

La concepción del paisaje y de los ciclos de la naturaleza son elementos básicos para entender el uso del medio ambiente por los Yukuna, ya que estos se contemplan como elaboraciones simbólicas, las cuales rigen la acción de su existencia. Por otra parte, la manera de interrelacionarse con el mundo implica tener un referente espacial y físico donde se ejecuten las acciones mediadas por el chamán. Es por eso que la maloca es considerada como la unidad básica para interactuar con el mundo y el territorio. "La maloca y el territorio, en este contexto simbólico, pueden ser vistos como la parte operativa de la acción sobre el mundo" (Van Der, 1992).

[21] Los chamanes o abuelos, dicen que uno no debe forzar el curso de la naturaleza, porque ella se volverá en contra de los hombres causando enfermedades y otros perjuicios.

Figura 12. Río Amazonas



Fuente: A, Jiménez; V, Bravo (2008)

"Los yukunas utilizan con frecuencia la expresión mundo para significar tanto el paisaje como el medio ambiente y hablan del mundo acuático del mundo terrestre el mundo de los espíritus, además hace referencia al mundo en que vivimos para diferenciarlos de otros mundos y hacen énfasis en su propio mundo o propio lugar de nacimiento" (Van Der,1992), ya que para ellos es importante conocer cómo fue su nacimiento mítico, conocer detalladamente el territorio asignado y el espacio macrochamanístico, el cual está relacionado con los caminos de la brujería y con las pautas de cuidado y utilización de los recursos naturales del territorio asignado. El chamán es la persona encargada de velar por las buenas relaciones con la naturaleza.

Según los yukunas "El mundo en que vivimos dista mucho de ser un ente dado y por el contrario se presenta como resultado del trabajo de seres mitológicos y ancestrales, quienes moldearon el paisaje hasta darle su forma actual y convertirlo en un lugar apto para vivir. Así, cada lugar de este mundo posee claras referencias en cuanto a su origen" (Van der, 1992). Lo anterior se ve reflejado en la variedad de mitos que manejan los Yukunas, donde se evidencia cómo han sido creados sus mundos.

Por ejemplo, en la mitología yukuna se puede encontrar gran variedad de referencias al agua[22] y al mundo acuático. Veamos un ejemplo resumido.

---

[22] Los Karipulakena vivían con una tía, Aineru. Ella les cocinaba y les daba un poquito de agua, todavía no existían los ríos. Lainuchi, el menor de los hermanos, quiso averiguar de dónde sacaba el agua su tía y una noche se hizo el dormido y la siguió, convertido en murciélago, cuando ella salió en busca del agua. Cuando la tía llego a su destino revisó que nadie la siguiera y con una cuya saco agua del tronco de un árbol y después saco de ahí también unos pescados. De regreso a la casa, Aineru encontró a los hermanos dormidos, preparó los pescados y se los comió. Por la mañana, Lainuchi le pregunto a su tía en donde podía conseguir agua para bañarse. La tía le contestó que ella recogía el agua (juni) por la noche, recolectándola de las hojas de los árboles del monte y que era una tarea muy dura. Lainuchi le contó a sus hermanos que había un árbol de donde la tía sacaba el agua y se

En primer lugar, aparece la creación del mundo acuático por la vía femenina de las ñamatu, el origen del río cósmico y la gran inundación con su ulterior desecación. Posteriormente, la creación de los ríos a partir de grandes árboles caídos, la aparición de lagos y rebalses. Se tiene entonces toda una gama de secuencias que referencian al mundo acuático.

Con la derribada del árbol del agua wei cae a este mundo y se estructura el sistema fluvial, pero además se comienza a estructurar el tiempo, cuyo flujo los yukuna comparan con el flujo del agua. "En el mito se distinguen dos categorías de agua juni y wei que eventualmente pueden corresponder a la clasificación agua celeste y agua terrestre descrita para otros grupos amazónicos." (Levi-Strauss, 1964, Descola,1986, citados por Surralles y García, 2004). Juni es el agua de lluvia que Ameru dice recoger de las hojas del monte, y wei el agua del último río, tanto el terrestre como el cósmico; Juni es el agua utilizada para cocinar, no peligrosa, en oposición a wei, agua peligrosa, que requiere una transformación para poder ser consumida, puesto que es agua que trae enfermedad.

Una parte pertinente del mito es la creación del río de abajo, el cual da elementos mínimos para la interpretación de la cosmovisión indígena basada en la existencia del río del mundo de abajo y el río del mundo de arriba o no cósmico, comunicados entre sí, que sirven de ruta para la navegación del sol y el establecimiento de los ciclos temporales (Van Der, 1992, pp. 87-88).

Los yukunas manejan una dimensión simbólica del paisaje, tanto para el mundo acuático como para el mundo terrestre, dándole importancia al origen de estos mundos y señalando la estructuración de los más sobresalientes componentes del paisaje como ríos, lagos, quebradas, cerros, cuevas, monte entre otros que conforman el paisaje natural, y resaltando la importancia de sus respectivos dueños, ya que cada espacio del paisaje (selva) tiene asignado un dueño.

El Paisaje y sus dueños

Ahora veamos cómo los yukunas manejan esta dimensión simbólica, dentro de su cosmovisión chamánica.

Según los yukunas, el mundo se encuentra poblado por dueños que poseen el dominio de ciertas áreas y recursos del paisaje, de esta manera se han definido una serie de dueños, como

pusieron a buscarlo. Cuando lo encontraron le avisaron a la tia que iban a tumbarlo. Ella les dijo que era muy peligroso, puesto que en los ríos se podían ahogar los niños porque era agua wei, pero que si lo iban a tumbar debían poner una pasera de balso para que el árbol no siguiera derecho para el mundo de abajo.

Los Karipulakena hicieron la pasera y tumbaron el árbol; este siguió derecho atravesando la pasera de balso y se fue al mundo de abajo, convirtiéndose en el rio cósmico weilama, el cual tenía pescado bueno y agua buena, no tenía enfermedad; la tía salto al mundo de abajo llevándose la comida cultivada. Los Karipulakena estaban bravos porque la tía los había engañado y por haber seguido los consejos de una mujer. Decidieron, entonces, buscar otros árboles con agua y encontraron uno sin pescado, uno con solo puño, temblón y boas, y uno que tenía de todo, pescado bueno como malo y decidieron tumbar este último. Esta vez fabricaron una pasera de madera buena y del árbol caído empezó a correr el agua. Este también se llama wei.

los del agua y el monte, entre otros, que regulan la relación con el medio ambiente. Como lo afirma Van Der (1992),

> el concepto de dueño, es concepto difícil de definir, pero en términos generales hace referencia a aquellos seres míticos o espíritus que tienen poderes especiales, con quienes los chamanes deben negociar para obtener el permiso[23] de utilizar ciertos espacios o recursos; en caso contrario se puede provocar su furia y envío de enfermedades.

En este sentido, el dueño es un concepto chamanístico que vincula el espacio con su uso y rige la utilización de los recursos. Es importante comprender que los espíritus, dueños[24], chamanes, capitanes y jefes se encuentran inmersos en una gama de contextos y categorías.

Los espíritus se asocian a la categoría más amplia en donde se relaciona una especie de fuerza vital o esencia que viene desde los ancestros y pasa de generación en generación. Los dueños corresponden a una categoría especial de seres quienes poseen y controlan áreas o recursos definidos y con los cuales se debe establecer contacto[25] para tener permiso de utilizar los recursos naturales. Se le da una amplia definición a la categoría de dueños (mina) que expresa la noción de protección y deber de velar por el bienestar de los recursos (pajima) y el bienestar de los integrantes de cada maloca. Encontramos los dueños del paisaje, quienes se subdividen en dos grupos: los (esawamina) o dueño del monte y los (junimina) dueño del agua.

Figura 13. Río Amazonas



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

---

[23] "en la selva todo tiene sus dueños y las cosas no se utilizan así nomás sin pedir permiso", como afirma Chápune "chamán yukuna" (p.109).

[24] Son aquellas personas que son encargadas de velar por el cuidado y protección de cada espacio selvático.

[25] Es la actividad que realiza el chamán con cada dueño para que estos le otorguen un permiso para realizar cualquier actividad en la comunidad.

Los Dueños del Agua (Junimina)

- Amerú, dueña del fondo del chorro de córdoba, sus familiares son peces como el lechero, el dorado, el pejenegro y el pintadillo
- La boa es uno de los más connotados dueños del agua
- La charapa (tortuga)
- Lobos de agua
- Delfines
- Nutrias

Según Van Der, (1992, p. 113), estos dueños viven en el fondo del agua donde tienen sus malocas y sus gentes. Los peces pueden ser considerados como capitanes o brujos.

Los Dueños del Monte (Esawamind)

El dueño más importante es el Yuruparí, dueño de todas las frutas silvestres y de todo el monte. Según Van Der (1992), los dueños del monte son clasificados en cuatro categorías:

- Kurupiras
- Los machakanas
- Los machaka
- Los chuwi

Figura 14. La selva



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

Estos viven en cuevas y huecos. Se reconocen por el sonido que producen similar a truenos, a pasos gigantes y fuertes. También chillan, lloran como niños o se reconocen por los silbidos.

Los dueños pueden corresponder a seres reales o imaginarios. Los chamanes pueden verlos y hablar con ellos. Mantener la relación con los dueños es una tarea chamanística y su efectividad varía de acuerdo con el nivel de conocimiento; así, la mayoría de los hombres adultos dominan algunas fórmulas sencillas de negociación con los dueños, mientras los chamanes son encargados de las tareas especializadas. El conocimiento pertinente para negociar con los dueños se adquiere a través de un continuo entrenamiento chamanístico por parte de aquellos nacidos[26] para ser chamanes e implica una instrucción de muchos años al lado de un chamán. Posteriormente, el nuevo chamán continúa aprendiendo en la práctica. A los chamanes se les conoce localmente como brujos[27].

El ciclo anual

La reconstrucción del ciclo anual no siempre resulta una tarea sencilla, por la variedad de referentes que contemplan los indígenas. El ciclo anual está definido por indicadores dinámicos como la floración y fructificación de algunas especies importantes, tanto silvestres como cultivadas.

Los yukunas le dan un valor simbólico al ciclo anual, tomando como referencia a los dueños, ya que cada época tiene uno o varios. De esta manera ocupan un lugar definitivo en el ciclo anual. Hay varios elementos adicionales que deben mencionarse previamente a la definición del ciclo anual indígena entre los yukuna. Existe un modelo de referencia conocido por los chamanes, quienes son los encargados de curar el tiempo y mantener el orden del mundo, negociando con los dueños de cada época, ya sea por intermediación personal, lo que implica la sugerencia de dietas especiales que más adelante explicaremos, o a través de los bailes que se hacen para que los dueños estén contentos.

Según Reichel-Dolmatoff (1989), "para los yukunas el año está conformado por trece ciclos lunares, y se inicia en agosto-septiembre. Definen dos grandes periodos, un periodo seco jerechique traduce verano, que es en julio, agosto y septiembre y un periodo húmedo yawisa que significa temporadas de lluvia o invierno", que se ubica más o menos a comienzo del año

---

[26] Desde el comienzo de la vida, el niño pasa por una serie de ritos que conectan lo cotidiano con lo sagrado y evitan la enfermedad y el mal. Cada alimento nuevo que incluye en su dieta será "curado" por el chamán para que no le haga daño. Cada nueva herramienta o utensilio que maneje será "curado" por el chamán para que lo use con eficacia. Cada nueva etapa en su crecimiento está acompañada por un ritual que le permite el acceso a su nueva condición chamánica.

[27] Los yukunas distinguen dos tipos de "brujería, la buena se limita a negociar con los dueños para obtener permiso para la utilización de los recursos y hacer desaparecer enfermedades. La "brujería" mala consiste en hacer males, enviar enfermedades y devolverlas a quien las ha mandado. Para este fin el chamán se puede aliar con espíritus malignos del agua o el monte.

(febrero, marzo y abril). La temporada de verano es ideal para realizar rituales porque esta época se caracteriza por la cosecha de frutas. Por otra parte, este periodo está destinado a la quema de la chagra, es decir, se alista el terreno donde se van a sembrar diferentes tipos de frutas, yuca dulce y yuca brava. Esta última es especial para preparar casabe.

El periodo de invierno se caracteriza por ser el periodo de fructificación de muchas de las especies de frutos silvestres y la subienda de pescados. Teniendo en cuenta estas dos épocas, los yukunas saben qué animales deben cazar para poder alimentarse. Las dos épocas traen consigo un tiempo de enfermedades como la diarrea y el vómito, intoxicaciones, dolor de cabeza, entre otras, que los miembros de la comunidad yukuna proveen, como alguna enfermedad por picadura de cualquier tipo de animal, por tanto, se presentan síntomas de paludismo, dolor de cabeza y mareos.

Durante estas dos épocas los abuelos constantemente están curando los alimentos para que los niños y adultos no se enfermen. Es por eso que durante todo el año y teniendo en cuenta la época, el abuelo o el brujo, como es llamado comúnmente por los miembros de la etnia, ordena unas dietas especiales. Eso implica que durante cierto tiempo del año no se podrá consumir alimentos sin antes ser curados varias veces.

Existen dietas especiales, por ejemplo, la dieta después de ver al Yuruparí, que en este caso es aquella persona que se encuentra acompañando al hombre que se convierte en chamán durante todo el proceso de iniciación chamánica, después de tener hijos, después de algunos bailes y conjuraciones y después de la menarquia (especial para las mujeres). La mujer que acaba de dar a luz no puede preparar alimentos, ni consumir la cacería de los hombres. Estos son algunos de los elementos que definen el ciclo anual indígena entre los yukunas.

Ciclo ritual de la cultura yukuna

Es importante dar conocimiento y manifestar la importancia de las fechas acordadas dentro del ciclo anual, puesto que de esta labor se desprenden actividades muy importantes para la comunidad yukuna, dependiendo la fruta que se encuentre en esta fecha en cosecha, ya que de aquí es donde se define qué alimento ofrecer a los invitados en los rituales dirigidos por el chamán de la cultura yukuna, utilizando los diferentes vestuarios y máscaras para tal fin.

La realización de rituales es otra forma más exigente de negociar con los dueños y se hace para tenerlos contentos y mantener el orden del mundo. En otras palabras los rituales son medios de contraprestación y negociación con los dueños para acceder al buen uso de los recursos y para el buen vivir. Llevar a cabo los rituales es una tarea muy seria y exigente, ya que se requiere mucha concentración y condiciones especiales tales como guardar dietas. El chamán debe curar todo para el bien de estos. El calendario ritual es regido por el ciclo anual y los rituales o bailes deben hacerse dependiendo de la época de fructificación. En este sentido, el calendario ritual depende del ciclo anual.

Rituales de la cultura yukuna

Baile del muñeco

Para realizar el baile del muñeco es necesario mucho trabajo. Si la cosecha de chontaduro es abundante, el dueño de maloca consulta con su familia las posibilidades de hacer baile ese año y en el caso de que decidan realizarlo, empezarán los preparativos apenas el chontaduro esté maduro y listo para rayarlo.

Mientras la masa se fermenta, un mes antes de la fecha fijada, los hombres de la comunidad empiezan a hacer expediciones de caza y pesca a los lugares propicios en busca de dantas, puercos y otros animales. La cantidad de carne que se debe ir acumulando es grande, si se tiene en cuenta que se deberá alimentar unas 200 personas por dos días y tres noches.

Las mujeres, mientras tanto, se dedican a sacar la yuca de sus chagras y a rayarla para almacenar el almidón que servirá para preparar el casabe necesario. Unos quince días antes del baile, el dueño de la maloca viaja a la maloca de la tribu que pretende invitar y, ante su dueño y el cantor, expresa formalmente la invitación para que la tribu vaya a bailar Muñeco en una fecha muy precisa.

Figura 15. Casabe



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008).

En la maloca aceptarán la fecha o la pospondrán según el tiempo requerido para elaborar los vestuarios y máscaras que usarán los muñequeros. Por lo general, los vestuarios se renuevan cada año y un juego puede ser utilizado en varias ocasiones, si se reciben otras invitaciones a bailar. La invitación se le debe hacer a un dueño de maloca, porque dentro de las relaciones de reciprocidad social, se espera que el invitado prepare igualmente un baile e invite a su anfitrión.

Mientras, en su maloca, los muñequeros preparan sus vestuarios. Haciendo uso de su amplio conocimiento sobre los recursos del medio y su utilización en la creación artística –fibras, materiales, colores, formas–, los anfitriones se dedican a realizar los últimos preparativos. A una semana, la actividad en la maloca se intensifica. El trabajo se realiza colectivamente. En las mañanas, los hombres se reúnen y salen a recoger grandes cantidades de hoja de coca y de yarumo para la preparación del mambe y de tabaco, para la preparación de los cigarros y el rapé (polvo de tabaco inhalado). La dueña de la maloca, con la colaboración de otras mujeres, se dedica al arreglo de la maloca. Durante el baile, los dueños de la maloca trabajan intensamente con la ayuda de un grupo de hombres y mujeres.

Los hombres, el cantor, los hijos del capitán y los muñequeros más conocidos, con los cuerpos maquillados, atienden a los actores y, dentro de un procedimiento muy preciso, realizan los ofrecimientos de coca, tabaco y comida, manejan la iluminación con popay y breo, riegan el incienso, entregan y recogen las cuyas con chicha en las entradas y salidas de los personajes, entre otros.

El dueño de la maloca, sus hijos, sus primos y hermanos reciben animosos la visita y empieza un alegre diálogo lleno de carcajadas y gritos de alegría. Los abuelos responden a las preguntas de los hombres en silencio solo con sus gestos, y los hombres, con sus comentarios y risotadas retan a los actores a no romper el sello del silencio. Los abuelos ríen en silencio, doblando los cuerpos mientras responden a las preguntas capciosas de los anfitriones.

Los personajes alineados responden uno a uno las preguntas del capitán, combinándolas con golpes del pie y del bastón en el piso, con giros del tronco indicando las direcciones, con inclinaciones para afirmar y contoneos para negar cuestionamientos.

Por otra parte, encontramos a los Nucuriya que son máscaras-espíritus de forma elíptica que contienen las cuatro direcciones y los dos mundos en círculos concéntricos que se juntan arriba y se separan abajo, con el fin de expresar qué características diferencia aun mundo del otro.

El baile de Chiruro

Por tres noches la maloca se sumerge en otro tiempo, en el sin tiempo. Para ello es necesario romper un sello. Sus habitantes se prenden de la serpiente que canta con el Chiruro y recorren, en sentido contrario, el camino que lleva a la Puerta del Origen, a la puerta que hay entre el Cielo y la Tierra. El baile de chiruro se inicia en la mañana del primer día del Baile de Muñeco. El dueño de la maloca reparte chicha, casabe y carne a sus parientes, compadres y amigos que han venido a festejar con él.

Una y otra vez los hombres, las mujeres y los niños brindan porque es tiempo de celebrar. Cada padre de familia se acerca con una olla al sitio del dueño que la llena de chicha y le ofrece una torta de casabe y una porción de carne o pescado para su consumo y para ofrecerles a los abuelos cuando entren a la maloca. Durante la repartición, los hombres van colocando en el

centro sus ollas de chicha y le ofrecen un brindis a los demás hombres invitándolos a que se acerquen y beban un sorbo de cada olla. Luego le ofrecen a las mujeres, que beben chicha de la misma manera.

Después de la repartición de comida, una hilera de hombres enlazados por los hombros con la mano derecha, empieza a tocar en el patio de la maloca, al frente de la puerta del este, los chiruros (flautas de pan) y se dispone a entrar siguiendo el paso del cantor, marcando un ritmo al golpe de la guaya amarrada en el pie derecho.

El chiruro canta los nombres del chontaduro, cuenta su nacimiento y celebra la presencia de sus flores. La serpiente de bailadores, pintados con el rojo del achiote con carayurú y el negro de la pinta Weea, recorre el camino de regreso al origen, siguiendo las huellas dejadas por los abuelos en el mapa de la maloca. La serpiente gira alrededor de los centros del mundo y los conecta con su sibilante estela de viento levantado por el ritmo dulce y enérgico de los bailadores. Las guayas marcan el pulso de ese andar serpentino por el camino de regreso, girando alrededor de las cuatro columnas, conectando las cuatro direcciones, trazando rectángulos entre dos estantillos, círculos en el centro o alrededor de cada columna, entrando y saliendo de la maloca. Afuera en el patio, la serpiente de hombres se detiene para reiniciar un nuevo ciclo en su camino, que se prolonga toda la mañana, dibujando constelaciones y mapas misteriosos para romper el sello de la Puerta del Origen.

La danza de Tori

El Tori es el personaje central del baile del muñeco. Es el muñeco mismo. Al mediodía, cuando el sol ha alcanzado el cenit, entran sorpresivamente varios Toris, cabalgando sobre sus penes de madera erecta y embisten al dueño de la maloca y otros hombres amenazándolos, puyándolos, asaltando a sus mujeres, como enloquecidos.

La maloca se llena de excitación. Los Toris, con sus rostros monstruosos de grandes narices y fauces amenazantes, entran como cabalgando sobre los rayos del sol que se asoman apenas por la puerta del este y encienden los fuegos internos. Los hombres gritan de alegría y resisten el ataque de las vergas amenazantes agarrándolas y garroteándolas con un palo hasta que se aplaquen y el Tori caiga a tierra vencido. La danza representa el control de la energía creadora del sol. Así, "El Tori entra al mediodía, en el cenit del sol, el Tori es el Sol. El padre sol es el falo primigenio" (Desana. U. Andes, p. 72). Los ciclos del tiempo se multiplican y crecen los ritmos hasta el trance. Entre danza y danza se hacen pausas donde se come y se bebe, se fuma y se habla.

La danza de los Nucuriya

El baile transcurre por actos, entendidos como unidades de acción formadas por cantos, danzas y teatro, marcados por la aparición de un tipo de personajes, identificados por un canto y una partitura de acciones específica.

Figura 16. Vestimenta de danza



Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

Los personajes entran en grupo o en pareja, repiten una secuencia de acciones acompañadas por el canto y salen de la maloca, para volver a entrar y repetir la misma secuencia de acciones, mientras el canto progresa.

Esta serie de repeticiones se mantiene durante un tiempo que varía según el personaje y conforma la unidad de cada acto. Después de un intermedio se inicia otro acto determinado por la aparición de otros personajes, identificados por otra máscara, otro canto y otra secuencia de acciones, que conservan la misma estructura de entradas y salidas y de la repetición de la partitura.

Dentro de esa secuencia, hay dos instancias: algunos actos constituyen espacios de danza colectiva donde los demás participantes del baile se unen a la danza de los muñequeros que, en esta ocasión, hacen su entrada en grupos numerosos, de diez o veinte bailadores.

Los abuelos cantan sus nombres y bailan acompañados por los hombres, que se agarran de las filas de bailadores, y las mujeres y los niños, que bailan agarrados entre ellos, a los extremos del grupo, o frente a ellos en el centro, o agarrados de sus hombros, según el tipo de danza y de personaje.

Así es la danza de los Nucuriya, los pescados, que entran en la maloca y se alinean entrelazados por los brazos para atravesar el espacio central, dirigiéndose hacia el Oeste y girando sobre sí mismos para dirigirse al Este y regresar y repetir la misma secuencia seis o siete veces hasta que salen y vuelven a entrar para iniciar de nuevo la misma secuencia, mientras el canto avanza dentro de la misma melodía con una sensible aceleración del ritmo.

Los hombres, las mujeres y los niños acompañan a sus abuelos Nucuriya en su ir y venir por el centro de la maloca y se desprenden de ellos cuando salen, para volverse a agarrar cuando atraviesan de nuevo la puerta del Este.

Es una danza mántrica. La partitura se repite a medida que avanza el canto y va creciendo en intensidad. A cada entrada, el cantor inicia el canto y es coreado por los muñequeros, el ritmo se acelera progresivamente y se incrementan el golpe de la guaya contra el suelo y el pulso de los pasos.

Es una danza colectiva. Los abuelos bailan con la gente llevándola hacia un estado de trance, de tránsito entre los dos mundos o las dos dimensiones del cosmos. En esos actos, que se prolongan durante horas, la comunidad avanza progresivamente hacia un estado de ruptura con el tiempo y el espacio cotidianos a medida que avanza la noche y se vencen las resistencias del sueño.

La actitud de las mujeres al bailar evoca este sentido de trance en la danza colectiva. Con la columna erguida, las mujeres bailan agarradas entre ellas, en grupos de dos o tres, en silencio, con la mirada fija en el horizonte como contemplando una visión a lo lejos, su rostro inexpresivo, libre de emociones, como transportado por aquella visión. La postura del cuerpo, de rodillas inclinadas, columna recta y frente en alto, revela cierta solemnidad en las figuras que golpean con dulzura y firmeza el suelo. Las niñas y las más jóvenes ríen entre ellas, coquetean y observan a los espectadores que las miran bailar, pero las casadas bailan en silencio, quizás con un menor en la cintura, absorbidas, como transportadas por los abuelos.

Las mujeres no portan guayas, ni vestuarios, ni máscaras. Visten sus mejores trajes y pintan sus rostros y sus cuerpos de rojo y negro. Los pies, las rodillas y las manos de todos los participantes del baile están pintados de negro, evocando una muerte simbólica que permitirá el contacto con el mundo de los abuelos.

Los jóvenes que no usan máscara dibujan en sus rostros la pinta del Tigre. Rojas líneas rectas afilan la nariz y aguzan la mirada, líneas, ángulos y puntos imprimen las marcas de la piel del tigre en las mejillas, la frente y la quijada. Sobre el negro maquillaje, los hombres se amarran un bejuco blanco en los tobillos, las rodillas, las muñecas o frente.

Las mujeres decoran sus pantorrillas y brazos imprimiendo, con un sello de madera, una trama de líneas negras. Es sorprendente el conocimiento de los indígenas sobre tintes vegetales. El negro, por ejemplo lo consiguen de diversas fuentes: para teñir las sayas provocan la reacción química de la corteza de diferentes árboles sumergiéndola en el lodo de los pozos del camino, donde los sapos ponen sus huevos. El negro del maquillaje corporal[28] se toma de la hoja machacada de la mata de We: ea – asociada con el Tigre y conservada con esmero– y se mezcla con el jugo de otra hoja para que fije. Para teñir de negro las ollas de barro, estas se bañan en el jugo de otra hoja y se ponen sobre el humo del fogón.

[28] Antiguamente los yukuna se pintaban de negro en los rituales de duelo, haciéndose visibles a los espíritus con el fin de distraerlos para que el espíritu del muerto pudiese salir sin ser visto. No se utiliza mucho por ser peligroso.

En la danza hay una manifiesta reiteración que evoluciona con el canto:

> Bailan al son de una música pueril y refinada que ningún oído europeo puede concebir; parece que estemos escuchando siempre el mismo son, escandido siempre con el mismo ritmo; pero, con el tiempo, esos sonidos siempre idénticos y ese ritmo despiertan en nosotros como el recuerdo de un gran mito; evocan el sentimiento de una historia misteriosa y complicada" (Artaud, p. 92)

El baile es una forma de comunicación. De igual naturaleza que la lengua, el canto y el movimiento corporal del rito forman una unidad. No se concibe el canto sin la danzan ni la danza sin el canto.

Danza de despedida

Para finalizar el baile, entran todos los muñequeros y bailan en fila alrededor de los cuatro estantillos. A su danza se van uniendo todos los participantes, hombres, mujeres y niños, encabezados por el dueño de la maloca que va soplando el humo del incienso por el espacio. Inicia una danza de purificación colectiva. La larga fila de bailadores sale de la maloca por la puerta del Este y la rodea esparciendo el incienso por el patio, para entrar de nuevo por la misma puerta.

El baile ha terminado. Los muñequeros se despojan de sus vestuarios y se van a bañar a la quebrada, para regresar al campamento a comer y a descansar.

Los anfitriones salen de la maloca y conversan con los actores. Aún no es tiempo de dormir. Dentro de unas horas, al caer la tarde, todos entrarán a la maloca a bailar el Dormilón durante la noche. A la madrugada siguiente el baile habrá terminado. Los visitantes descansarán un día y después emprenderán el camino de regreso a sus malocas. La vida volverá a tomar su curso habitual, renovada por el encuentro con los abuelos.

Relación con los abuelos

La actitud de la gente frente a los abuelos muestra la confianza y el aprecio que despiertan los lazos de consanguinidad, los vínculos familiares que los relacionan y que se conservan en los mitos. Es la familiaridad que provoca la certeza de su presencia, de su influjo en la vida cotidiana. Los abuelos son viejos sabios que vienen a danzar y conversar, a alegrarse con sus nietos. Se acercan a hombres, mujeres y niños, les muestran sus rostros y cantan en un lenguaje misterioso, sus nombres y su esencia. La gente los recibe como a viejos conocidos a sus muy amados abuelos que han venido a festejar con ellos y a compartir los frutos de su trabajo.

En efecto, todos los personajes reciben el ofrecimiento de chicha, coca y tabaco –alimentos favoritos de los abuelos– en algún momento del baile y de acuerdo a procedimientos diversos establecidos desde tiempos remotos. En algunas ocasiones, reciben el ofrecimiento personal de los hombres a los que se dirigen. En otras, los personajes reciben una cuya de chicha antes de salir de la maloca por parte del grupo de colaboradores del dueño. Ellos salen con la cuya para

vaciarla en las ollas de las mujeres o para beberla y la regresan a los anfitriones que esperan con un gran balay a la entrada.

En una de las escenas, una gran fila de personajes recibía una cuya con chicha al salir de la maloca y la iba vaciando en una hilera de ollas vacías dispuesta al frente de la puerta, en el patio. Al entrar, cada personaje entregaba la cuya que era llenada nuevamente por el grupo de colaboradores y la volvía a recibir, llena, a la salida, después de realizar su danza. Esta escena se prolongaba durante horas en la madrugada antes de finalizar el baile, hasta que se llenaban las ollas con la chicha que cada personaje iba vaciando en ellas.

Uno de los objetivos principales del baile es el de agasajar a los espíritus de los ancestros con el ofrecimiento de los elementos rituales y, de una u otra forma, los anfitriones están trabajando en este sentido.

El arte del actor nace y se desarrolla en el ritual y tiene carácter sagrado. Al recibir al abuelo con su vestuario, su máscara y su canto, que significa la representación de la colectividad el actor está permitiendo la realización de ofrendas por parte de la comunidad a los ancestros. Por otro lado, está aprobando que la presencia de los abuelos en la maloca se refuerce, conserve y anime la conciencia de la comunidad frente a lo sagrado.

El contacto con los abuelos implica peligro si no se respetan ciertas normas y si no se realizan las purificaciones y oraciones chamánicas que, en el caso del baile de muñeco, son mínimas. Los niños más pequeños son los más propensos a verse afectados por la presencia de los abuelos, pues ellos no han cortado del todo los lazos con el mundo etéreo de donde provienen y podrían ser transportados a él, provocando la enfermedad e incluso, la muerte. También podrían enloquecer por el susto provocado por la visión de algún Abuelo.

Los actores corren peligro de enfermar o quedar atrapados en el mundo de los ancestros debido a su estrecho contacto con ellos. De no ser por la protección brindada por el chamán que cura los elementos rituales, el actor podría ser arrastrado a la maloca de los ancestros por el personaje que representó y su cuerpo quedaría inerme hasta morir.

Plantas en el mundo yukuna y su utilización

Las plantas se utilizan con un propósito espiritual y se consideran sagradas, se usan como una forma de estar en contacto con el mundo espiritual y protegerse de malas influencias. Los abuelos "chamanes" son los que poseen el conocimiento y el uso adecuado de las diferentes plantas.

La comida cultivada no posee fines nutricionales exclusivamente, sino que también alimenta el espíritu. Así, el tabaco, la coca y el ají se consideran productos relacionados con fines sagrados y no nutricionales, ya que cuando se habla de la comida cultivada generalmente se hace alusión a la yuca.

El ají y el tabaco representan un consumo cotidiano importante, pero se requieren solo pequeñas cantidades. El ají en sus múltiples variedades se cosecha frecuentemente y acompaña todas las comidas. Junto al consumo cotidiano, encontramos que los yukunas

consumen ají para efectos de curación y además preparan un líquido que los abuelos ingieren por la nariz. Por su parte, el tabaco es consumido por el chamán y hombres adultos. En el consumo de coca es parte esencial de la vida del chamán y de los indígenas viejos, quienes mantienen su consumo cotidiano. La coca transformada en mambe es uno de los productos de la chagra que nunca puede faltar. El mambe se procesa continuamente, ya que este no debe faltar en la maloca.

El ají

Los yukuna cultivan diferentes tipos de ají, los cuales se encuentran asociados con una categoría especial. Se puede sembrar ají para el uso comestible, curación (diálogo con los dueños o ancestros con un fin curativo) y para untarse en el cuerpo especialmente en los rituales para purificar o, como lo afirman los yukuna, para emborracharse. El ají junto con el tabaco se puede sembrar en la chagra, pero requiere de mucho cuidado, ya que una mezcla de estas dos semillas puede llegar a ser contraproducente, porque influirá para el efecto adecuado de la coca, además se recuerda que esta es el elemento esencial dentro de la cultura yukuna y es consumida a diario por los hombres de la comunidad.

Coca y tabaco

Estos cultivos aparecen asociados con un uso ritual y están bajo el dominio del chamán. Sin embargo, se debe recordar que la coca tiene un uso extendido en forma de mambe[29] , que puede ser considerado como alimentario.

Soplando coca, manera de facilitar el acceso al mundo espiritual (función específica de los chamanes), se negocia con los dueños y por medio del tabaco se establece comunicación con ellos. Chápune, chamán yukuna, menciona varias clases de coca entre las que destaca la coca de sábalo y la coca de danta. En algunas oraciones con fines curativos se sigue el camino de la coca y se menciona un sinnúmero de variedades relacionadas posiblemente con plantas ancestrales.

Existen dos clases principales de tabaco, el tabaco para fumar (lichi) y el tabaco para soplar o curar (lichiji). El primero se utiliza para hacer el famoso chimbombo, un tabaco largo y grueso que produce humo azul (a diferencia de los cigarrillos que producen humo gris), utilizado para la comunicación con los seres de otros mundos. El tabaco en polvo es utilizado cotidianamente por el chamán, quien posee su propio soplador de tabaco y su caracol de río; mientras que para usos ceremoniales utiliza un soplador de hueso de garza por el cual se exhala fuertemente para empujar el polvo.

---

[29] Mambe: consumo de la coca previamente elaborada que es consumida diariamente por los hombres de la etnia yukunay se utiliza para “curar” en los rituales y para “curar” enfermedades.

Elaboración de la coca

- Recolección de las hojas de coca
- Tostar las hojas en un tiesto
- Pilar las hojas (machucarlas) en un pilón[30]
- Cernir el polvo pilado
- Recoger el polvo y guardarlo en un tarro
- Quemar hojas de yurumo y uva
- Hacer un cono con hojas de uva y echar incienso de algarrobo (corteza de un árbol)
- Mezclar la ceniza de las hojas de uva con el polvo de coca
- Mambear

Figura 17. Pilón





Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

La coca para fines rituales se guarda en una vasija especial, mientras la coca cotidiana se guarda en una totuma. Ambos recipientes van acompañados de una cuchara de hueso de danta para servir la coca.

El papel particular del mambe

El mambe se prepara y se consume a diario porque es indispensable para el funcionamiento de la mayoría de los intercambios tradicionales y en todas las relaciones sociales. El mambe no se reserva a ciertos ritos o personas: cualquier encuentro, conversación o actividad están acompañados de su ofrecimiento y consumo.

[30] "Pilón": Utensilio elaborado en madera palo de sangre, que se utiliza para machucar las hojas de coca (ver imagen).

Dichos intercambios se presentan en la maloca y durante la práctica chamánica, ya que para estas experiencias se tienen formas específicas de intercambio. La maloca puede ser definida como una institución simbolizada por un recinto residencial plurifamiliar y ceremonial que rige los intercambios de cada familia nuclear o entre diferentes familias. Sin la coca toda vida plurifamiliar o ceremonial se vuelve imposible dentro de una maloca. El chamanismo también puede ser definido como una institución, en este caso simbolizada por prácticas rituales que rigen los intercambios entre humanos mediante seres no humanos.

Estas dos instituciones tiene la particularidad de utilizar el mambe como un mediador simbólico.

Figura 18. Mambeo



Fuente: Museo, Biblioteca Banco de la República (Leticia, Amazonas)

El mambe es un elemento fundamental en las instituciones indígenas. El reconocimiento de su valor no se limita a acuerdos locales entre varios individuos, sino que corresponde a un conjunto de reglas establecidas y reproducidas a diario por una multitud de gente sin importar su posición dentro de la sociedad. En el caso de las normas aplicadas en cualquier contexto, encontramos las que conciernen a los usuarios privilegiados, no solo para su producción y consumo, sino también para su manejo simbólico, curaciones chamanísticas como preparación de rituales, ofrecimiento y recepción. Estos usuarios son en primera instancia los hombres iniciados en el chamanismo y en las ceremonias por medio del Yuruparí, un ritual de iniciación que se práctica en toda la Amazonia, y luego los jóvenes en proceso de iniciación. Ellos vendrían a ser las personas que consumirían la coca después de los chamanes, según el orden jerárquico.

Una norma importante que se debe tener dentro del grupo yukuna es que un hombre debe disponer constantemente de una reserva de mambe, lo que implica que debe mantener grandes chagras para cultivar su coca y prepararla en abundancia. Todo hombre en sentido yukuna debe mambear o al menos guardar un poco en su boca.

Desde el punto de vista indígena el mambe es un operador comunicativo muy particular, por estar destinado a transformar el poder de la palabra mediante algunos efectos en el más allá. Los iniciados cuentan que cuando mambean los seres sobrenaturales, dueños del bosque y auxiliares chamanísticos que habitan usualmente en otros mundos, se vuelven más atentos a lo que hacen, buscando beneficiarse de aquello de manera más especifica.

Es decir, aceptando el diálogo, el arte del chamanismo consiste, entonces, en utilizar esta colaboración del ser sobrenatural pidiéndole prestados sus poderes, lo que se negocia siempre con mambe, acompañado a veces de tabaco y cigarros y en algunas festividades, de bebidas como la chicha de chontaduro. Gracias a estos poderes el hombre iniciado puede defenderse de sus adversarios, demonios o enemigos. Por otra parte, en el mambe el hombre de magia también le pregunta a sus aliados por el futuro, pidiéndoles consejos que les permita defenderse de cualquier maleficio.

Cualquier intento de adquirir estos poderes sin control de las palabras chamanísticas es en vano, ya que para recibir colaboración de los seres del más allá es necesario conocer sus relatos míticos y saber cómo atraerlos. En esta esfera de aprendizaje, los intercambios entre novato, chamán y seres sobrenaturales están mediados también por el mambe.

Según esto, el mambe es una herramienta simbólica excepcional por su capacidad de cambiar al otro, pues permite el control de su pensamiento por medio de la palabra; lo anterior abre el camino de una comunicación que obliga al otro a una cooperación y al diálogo interpersonal que permite obtener la aprobación requerida para que se comparta con sus conocimientos. Pero como se dijo, el mambe no es solo un mediador de las prácticas chamánicas de los yukunas, sino también la llave de acceso a la maloca y a toda su infraestructura residencial y ceremonial.

Mediante la aceptación implícita de cumplir ciertas reglas de juego, propias de la situación de compartir el mambe, quien ofrece y quien recibe la coca se comprometen a buscar un acuerdo sobre las maneras de seguir juntos las demás reglas de su organización social, en particular las de la maloca, que rigen la vida y el entendimiento colectivo de muchas familias.

Todo maloquero está obligado por ello a disponer constantemente de mambe para compartir con su comunidad y con los visitantes representantes de clanes lejanos. El mambe se debe compartir en medio del diálogo. Solo este intercambio de palabras que libera en el aire a un fino polvo de coca es capaz de darle armonía a los pensamientos.

El jefe de familia o capitán de la maloca acostumbra a administrar el mambe midiendo las cantidades. Esta distribución la realiza teniendo en cuenta los usos simbólicos a los que piensa destinarlo y la porción que guarda para sí mismo está destinada a los intercambios que realice con los seres del más allá.

El mambe es también un elemento indispensable para los rituales que se celebran durante el baile, no solo durante la ceremonia, sino desde que comienza su preparación.

Medicinas, venenos y pinturas

La siembra de plantas con fines curativos puede alcanzar una gran diversidad y variedad, especialmente cuando existe un chamán que posee el conocimiento necesario para su manejo. Las pinturas se encuentran también asociadas con fines curativos y protectores y en la chagra no faltará la pintura negra lana, el keramd y el colorante rojo o achote, que actúa como protector de enfermedades y picaduras de culebra. El achote es el camino de los espíritus, quienes se hacen así invisibles, de igual manera los indígenas se pintan para hacerse invisibles para otros seres.

De igual manera, se siembran plantas para matar cuando se van de caseria o pesca, como el barbasco, el veneno de pesca (kunap), manejado por las mujeres.

La Chagra

La chagra (campo de cultivo) sirve para cultivar tanto plantas que curan y protegen como plantas que matan. Es el lugar en donde trabajan las personas de la comunidad. En algunas ocasiones las mujeres también colaboran en la siembra y cosecha de los cultivos.

Figura 19. La chagra



Figura 20. Achote (se usa para pintarse el cuerpo) **Figura 21.** Hojas de uva (se usa para preparar el mambe)

Fuente: A, Jiménez; V., Bravo (2008)

La yuca

Cada grupo domina ciertas variedades de yuca[31], cultivo que por excelencia identifica la chagra, ocupando gran parte del área cultivada. El gran número de variedades de yuca es bien conocido en la literatura sobre los grupos amazónicos, y existen casos, como los Shuar, que llegan a distinguir más de 200 variedades (Berlín, en Descola 1986, p. 300).

Como lo describe Van Der (1992), los yukuna no cultivan un número tan alto de variedades, en sus cultivos sobresale la yuca dulce que es la comestible y la yuca brava que se utiliza para preparar otro tipo de alimentos específicos de la etnia.

La yuca amarga en sus diferentes variedades constituye la base para la preparación de productos como la torta de casabe, que es hecha en almidón de yuca. La caguana es chicha de yuca. La manicuera, el tucupi que es un ají muy consumido por los integrantes de la comunidad yukuna y la fariña, que es el granulado de la yuca. Estos productos requieren la separación de tres componentes: almidón, liquido y masa fibrosa, para lo cual se sigue un proceso que incluye pelar, rallar, colar y exprimir los tubérculos.

Figura 22. Preparación de casabe



Fuente: A, Jiménez; V, Bravo (2008)

Los frutales

Algunos frutos silvestres como la yecha, el milpeso y el canangucho se utilizan durante los rituales de la época de invierno o época de lluvias. De las especies cultivadas solo el guacure y el chontaduro son objeto de bailes importantes, mientras el resto de frutales o poseen rituales secundarios o carecen completamente de ellos; el chontaduro, como ya fue planteado, aparece asociado con los rituales yukuna, mientras guacure amarillo se asocia con los witoto.

---

[31] Para definir la procedencia de una enfermedad de las mujeres, el chamán sigue el "camino de la yuca", recitando durante varios minutos las variedades de los grupos con quienes comparte el territorio chamanístico, nombrando por lo menos unas 200 variedades. De igual manera para descubrir el origen de alguna enfermedad de los hombres, recorre el territorio por el "camino de la coca", recitando las variedades de coca de cada grupo.

Estas son algunas frutas cultivadas por los yukunas: chontaduro, guacore, caimo, anón, guamo, maraca, uvas silvestres, marañón y canangucho. Como lo mencionamos anteriormente, estos frutales son muy importantes, ya que cuando se realiza un ritual es lo que ofrecen y con lo que atienden a sus invitados en las ceremonias tradicionales.

Capítulo 3

Psicología transpersonal

La construcción del capítulo de psicología transpersonal permite ser también para la investigación un soporte teórico y de coexistencia con la práctica del proyecto de investigación referido en lo ancestral. El mismo posibilita la comprensión del mundo chamánico desde el portal psicológico de lo espiritual.

En el presente se encuentra una revisión histórica de los orígenes propios, disciplinares, evolutivos y psicológicos del movimiento integral y transpersonal, caminando siempre bajo el conocimiento de varios autores que han compartido con el mundo sus investigaciones en torno a la conciencia, la energía y la espiritualidad que habitan más allá de la integralidad, en el profundo interior, exterior e integral del ser. Dentro de este marco se presenta un abordaje de sistemas conceptuales pertinentes para la búsqueda interior de cada individuo, como lo son la filosofía perenne, visión integral, espectro de la conciencia y conciencia de sí mismo. Tales sistemas brindan un espacio de comprensión hacia el conocimiento total del existir, ser y vivir bien, pero además constatan el sentido profundo de recuperar e incluir nuestro conocimiento ancestral indígena, como camino de clara esencia transpersonal.

En el mismo sentido, esta construcción de sistema referencial teórico fortalece, argumenta y promueve el interés por el desarrollo de búsquedas y estados transpersonales, los cuales son la base y colchón teórico y metodológico de las prácticas ancestrales. Por tanto, este estudio proporciona un argumento central para que futuras investigaciones direccionen un conocimiento y comprensión integral - ancestral, que desde el cuerpo y la emoción le otorguen significado a la trasgresión evolutiva y espiritual de la homogenización de la realidad.

Su emergencia permite abordar los temas relevantes y pertinentes en la psicología y las prácticas transpersonales y en general los fortalecimientos teóricos que brindan la calidad de sistema argumentativo apropiado como capitulo teórico para la comprensión de la esencia ancestral.

En consideración de todo lo anterior, se propone este capítulo, como de vital importancia para toda investigación de la línea ancestral donde el ser humano sea parte fundamental de

exploración en sí mismo, donde se proponga el reto de encontrar teóricamente elementos que den cuenta de las sensaciones, emociones y estados de la conciencia ante la posibilidad esencial de conciencia óptima, de una experiencia mística indígena.

Introducción

La construcción de este capítulo de psicología transpersonal es un reconocimiento a un nuevo paradigma psicológico, que se ha venido trabajando en Oriente y que ahora toma más fuerza en Occidente. Se presenta como fortalecimiento conceptual y pivote de apertura vibrante, racional y energético a la sabiduría perenne o ancestral, la cual se reconoce en esta postura de vital importancia para el proceso identitario de la persona en nuestro contexto.

De esta manera, explorar y sistematizar los postulados centrales en la psicología transpersonal permite tener una mayor comprensión y claridad del paradigma y de su aplicación. El comprender que este tema se lleva trabajando por varios años por autores representativos como Carl Jung, Frances Vaughan y Ken Wilber, entre otros, genera una tranquilidad teórica manifiesta en el sentido de continuidad evolutiva epistemológica y ontogénetica al interior de la disciplina psicológica.

De igual forma, el abordaje de elementos conceptuales centrales en la visión integral tales como los estados de la conciencia, el espectro de la conciencia, los cuadrantes, los fulcros y las prácticas perennes (más adelante abordados) son de suma relevancia de cara a la constatación vivencial y explicativa con la que se otorga sentido a las sensaciones experimentadas en las prácticas, eje fundamental desde el cual, en algunas visiones o caminos particulares se permite entrar a definir el sentido del sí mismo. Precisamente, en el presente ejercicio de síntesis se exponen cada uno de estos temas en lo que se considera y se presenta como el primer capítulo general, básico y sistemático de la psicología transpersonal para la línea de investigación en psicología ancestral.

Por otro lado, este documento permite conocer los diferentes estados alterados y crecientes de las personas frente a la comprensión de las prácticas chamánicas, y cómo cada experiencia mística permite un conocimiento nuevo acerca de sí mismo o propio de cada individuo.

De igual forma este capítulo permite fortalecer campos teóricos que den explicación de la existencia de una sabiduría ancestral, su concepción del universo y la evidencia de formas de búsqueda hacia un mejor estado de comunicación con la naturaleza y el cosmos fortaleciendo una recuperación del proceso identitario en el ser humano suramericano y colombiano.

La psicología transpersonal, dentro del trabajo, se percibe con una mirada integradora donde se muestran los elementos holísticos que construyen las conciencias de realidad de las personas, lo cual otorga el paso a niveles desconocidos de pensamiento complejo y espiritual frente a todo aquello que rodea y forja cambios y evoluciones en la vida.

Solamente una mirada trascendente permite que el hombre conciba la vida de manera armónica y en la búsqueda de un reconocimiento de sí mismo. Esta temática es la que se aborda en el presente trabajo investigativo, anhelando un nivel básico de comprensión de ella y su dominio. Por esto se busca realizar una definición precisa, basada en todo el proceso histórico que ha seguido la psicología transpersonal para constituirse como teoría psicológica.

De igual manera, en el presente capítulo se abordan los distintos autores que han desarrollado investigaciones en el ser humano, permitiendo que a partir de dichos trabajos se pudieran construir diversas técnicas o psicoterapias que han demostrado que la psicología transpersonal responde a diferentes problemáticas que hoy se ven en nuestro contexto. En el texto se han descrito los aportes que cada uno de estos representantes dio para construir esta teoría, de igual forma se destaca el aporte que cada uno de ellos ha realizado en pro de la psicología transpersonal. Se resaltan los aportes de grandes autores como Ken Wilber y Frances Vaughan, entre otros, siendo el primero el estudioso contemporáneo de mayor representación en la psicología transpersonal.

Posteriormente se abordan conceptos fundamentales para la comprensión de la psicología transpersonal. El primero es el concepto de persona, sobre el que se realiza su definición y las diferentes características que se presentan en ella. Un segundo concepto es la identidad y la personalidad como elementos centrales; de igual forma, y basados en la misma definición de persona se construye un tercer postulado: el concepto de conciencia como camino para llegar a un nivel óptimo en su evolución, debido a que permite mantener en el hombre la comprensión de cada uno de los actos que se le presentan en la experiencia de la vida. Como cuarto elemento conceptual se describen postulados fundamentales de la psicología transpersonal como son las etapas, tipos y líneas del desarrollo, los cuales son temas que logran integrarse en un recorrido teórico hacia la evidencia del sí mismo desde la perspectiva ancestral y donde el dominio claro de ellos permite una mayor asertividad a la hora de construir el sistema conceptual.

Hablar de transpersonal implica poder comprender desde la razón y el ser espiritual un cúmulo de conocimiento y sabiduría que se adquiere por medio del aprendizaje teórico de los diferentes temas que lo fundamentan, tales como la filosofía perenne, donde se muestra que el ser humano hace parte del todo, donde comparte y busca una camino de lo divino, independiente de la cultura. Esta permite encontrar el argumento claro de la sabiduría transpersonal. Otro de los conceptos a tener en cuenta es la visión integral que logra desde sus cuadrantes comprender el universo de cada persona, causando en ella un reconocimiento de formas de sabiduría interna y dando paso a dimensiones antes desconocidas.

En este camino, la comprensión de los diferentes niveles de la conciencia implica una revisión conceptual que permita explicar y obtener una mayor claridad ante la ubicación y dimensión en la que se encuentra determinado ser. Cuando una persona entra en ese estado transpersonal, genera estados y reconocimientos de sí mismo que pueden permanecer presentes a lo largo de su vida.

La investigación pretende alcanzar profundidades subjetivas y conceptuales al interior del conocimiento del ser humano, para llegar a un nivel de comprensión básico de lo que se denomina el sí mismo. Para tal efecto, el presente capítulo teórico busca ser un elemento fundamental para los intereses de línea sobre la psicología transpersonal, destacando la posibilidad de formación adquirida a partir del conocimiento logrado durante el proceso investigativo.

Justificación

La psicología transpersonal puede enunciarse como una nueva visión que se tiene acerca del mundo y de la conciencia. Es así como plantea Wilber (1989, citado en Walsh y Vaughan, 1994) que el desarrollo del ser humano pasa por una serie de estadios, que van mucho más allá de lo que suele admitir la psicología occidental. Solo atravesando con éxito esta cadena evolutiva, afirma Wilber, "es posible desarrollar primero una sensación de individualidad sana y luego experimentar una identidad más amplia que trascienda pero también que incluya al yo personal" (Walsh y Vaughan, 1994).

Por tal motivo, es necesario investigar e indagar todos estos aspectos que involucran a la psicología transpersonal para lograr un mayor conocimiento y comprensión de ella y de su esencia. Esto redundará en el ser humano, ya que hoy día se requiere que este comprenda la necesidad de entenderse para mejorar su calidad de vida y, así mismo, pueda proyectarse hacia los demás con una fortaleza espiritual promovida como un estilo de vida propio del hombre.

Al respecto, Wilber afirma que una determinada formulación de la verdad puede ser válida sin ser completa. Esto puede ser cierto. Pero solo en la medida en que funciona y que debe ser considerada como una parte de otras verdades igualmente importantes (Walsh y Vaughan, 1994). Entonces, se hace necesario orientar la verdad (búsqueda espiritual) del ser humano y la manera como trabaja el sí mismo. Por ello la psicología transpersonal se convierte en un medio donde la persona comienza un proceso de trascendencia y evolución, además de encontrar diversas técnicas para acceder a su verdad.

Por ello, es importante tomar estos aportes y contextualizarlos para darles la relevancia que se necesita en nuestro mundo occidentalizado, y en cada una de las personas que conciban el camino de lo transpersonal como un aprendizaje a seguir, el cual, sin duda, traerá armonía pluridimensional, permitiendo difundir un conocimiento que será la solución a muchos problemas de la humanidad.

Historia de la psicología transpersonal

El hombre durante varios años se ha encargado de buscar el bienestar para sí mismo y para el mundo que lo rodea, tratando de lograr estabilidad física y psicológica. Sin embargo, inicialmente su búsqueda organizada en algunas ciencias no le trajo muy buenos resultados, debido

a que se miraba el hombre como un sujeto constituido por conductas y acciones. Así, olvidaba el mundo interior, el pensamiento y las emociones entre otras dimensiones, que son relevantes e importantes para el ser humano. Por ello, unos años después algunos teóricos decidieron dar importancia a temas considerados diferentes y alternativos, ya que ellos buscaban tener en cuenta al hombre como un ser íntegro, capaz de transformar toda ciencia y conducta, gracias a aquello inexplicable pero existente en el hombre: la esencia.

Sin duda en los años sesenta, ya se advertía que los principales modelos de la psicología (conductismo, psicoanálisis y psicología humanista) se habían mostrado limitados en su reconocimiento de las posibilidades de desarrollo psicológico más elevadas. Esto debido en parte a que el psicoanálisis tanto como el conductismo venían de investigaciones que estaban realizadas desde estudios psicopatológicos, donde a partir de sistemas simples se concluía hacía los más complejos, además de ver al individuo como objeto de estudio.

Lo anterior terminó por adoptar un enfoque reduccionista de la naturaleza humana (sobre todo en el conductismo y el psicoanálisis), sin hacer caso a ciertos sectores, preocupaciones y datos de importancia para un estudio cabal de aquellos aspectos como son los valores, la voluntad, la conciencia y la búsqueda de la autorrealización y de la autotrascendencia. Se sentía también que este descuido iba, en ocasiones, acompañado de interpretaciones inadecuadas, reduccionistas y en algunos casos patologizantes.

Por otro lado, la corriente humanista hizo como foco y concentración de sus estudios estas ausencias tan notables, su interés era la persona autorrealizada y la manera en que se podía desarrollar y mantener este ideal en el ser humano. Sin embargo, es en el flujo de esta psicología humanista que uno de los principales representantes y precursores, Abraham Maslow, generará una importante controversia, al plantear que el hombre podría dirigirse hacia algo que va más allá de la autorrealización, y donde se trasciende de lo real, de la identidad y de la experiencia para concentrarse en la esencia del ser. Al respecto, en 1968, Maslow expresó; "considero que la psicología humanística, la psicología de la tercera fuerza, es un movimiento de transición, una preparación para una cuarta psicología, superior a ella, transpersonal, transhumana, centrada en el cosmos más que en las necesidades y los intereses humanos, una psicología que irá más allá de la condición humana, de la identidad, de la autorrealización y cosas semejantes" (p. 20).

De esta manera se fueron evidenciando también las diferencias entre el humanismo y otras corrientes psicológicas, en cuanto a globalizar las experiencias humanas: es decir, a los humanistas les comenzó a preocupar la persona y cómo sus experiencias cotidianas la van formando y guiando hacia una autorrealización, y hacia un camino para generar un bienestar psíquico.

A raíz de lo anterior se fueron "facilitando" las cosas para la psicología transpersonal. El cambio se manifestaba, en el sentido que sus precursores ya no se preocupaban por lo material, sino por tener una vida armónica, por construir un ser libre, una vida sana y una estabilidad emocional.

Esto se desarrolló por medio de diferentes técnicas orientales aplicadas a buscar el bienestar en las personas; y sin duda, el número de personas que hacían las prácticas fue aumentando con el tiempo, debido a que la fe, la creencia y la práctica se consolidaron como elementos esenciales en lo que hoy se denomina psicología transpersonal.

Se fue confirmando, entonces, que en algunas personas que han tenido experiencias con lo místico y con la purificación del alma se encuentran reacciones de una naturaleza más pura y pacífica ante la vida, evidenciando cambio y modificación de comportamientos que se explican desde el lugar y creencia de cada persona.

Por eso se decidió dar origen a una nueva visión que no delimitara la conciencia experimental del ser humano. "El comienzo de su uso popular se sitúa al final de la revolución psicodélica, a finales de los sesenta. La profundización persistente en las raíces y circunstancias de aquella catarsis colectiva, síntoma del sentir de la época, ha ido perfilando una alternativa al modo de vida del que surgió, basada en la íntima conciencia del interior manteniendo la plena presencia en el exterior" (Rowan, 1996).

De esta manera, fue surgiendo una nueva visión para comprender al ser humano, orientarlo hacia el reconocimiento personal y la tranquilidad psíquica, caracterizados por la armonía de los opuestos entre el mundo interior y exterior. Entonces, las personas se fueron dando cuenta de la importancia de estos aspectos, y de las diferentes formas de poder construir una solución mental y espiritual, partiendo de elementos que no se podían explicar desde lo cuantitativo, pero que tenían gran significado en la persona.

Psicología transpersonal

La psicología transpersonal va dirigida a una claridad mental, y a una amplitud de conciencia de acuerdo con la concepción de la vida, del comportamiento, de las relaciones interpersonales, de la salud y de la armonía. "Para poder cumplir ese camino de autorrealización, se hace necesario concebir las culturas orientales con su máxima expresión de sabiduría, integrándola con la ciencia occidental y dando forma a un nuevo conocimiento, donde lo que se intenta es que el hombre desarrolle y fortalezca sus capacidades intrapsíquicas" (Walsh y Vaughan, 1994).

La sabiduría oriental comprende toda una cultura que se constituye por formas de vida, costumbres, religión y rituales, entre otras, formando un conocimiento en lo mítico, lo mágico, lo armónico y lo espiritual, para que el ser humano trascienda hacia dimensiones donde se sienta y se muestre pura ante el mundo, generando equilibrio tanto físico como mental. Por eso es que "poco a poco se fue comprendiendo que la capacidad para los estados trascendentes, que se podían interpretar desde un punto de vista tanto religioso como psicológico, a elección, y para las profundas visiones interiores del sí mismo y de la propia relación con el mundo que los acompaña, era o es una posibilidad latente en todos nosotros" (Walsh y Vaughan, 1994).

De esta manera se fue incorporando una ideología y un saber oriental en las personas, con el fin de brindar una posibilidad de alcanzar un estado donde se trabaje con la conciencia, con el ser y con un Dios interno, que permitan conocer el mundo interior de sí mismo.

Por otro lado, Occidente es una cultura donde siempre ha primado lo material, el conocimiento de lo mecánico, y donde se ha dejado de lado el hombre por pensar en economía y en industrialización, entre otras cosas. En este sentido, se reconoce al hombre por su trabajo y función hacia el exterior y no por una construcción de bienestar interno. Es decir, en Occidente, filósofos y científicos se concentraron en el bienestar que compone la conducta, la acción hacia el exterior, dando explicaciones de patologías al malestar psíquico.

Igualmente es relevante considerar que hoy día también se habla de un conocimiento ancestral, "el cual hace referencia a una tradición local, que existe dentro de las condiciones especificas de mujer y hombre de un área geográfica particular, y que se desarrolla alrededor de ellos; abarca todos los aspectos de la vida e incluyen el manejo del entorno natural, constituyendo la sobrevivencia de los pueblos que los generaron. Estos sistemas de conocimiento son acumulativos y representan generaciones de experiencia, observación cuidadosa y experiencia constante" (Grenier, 1999).

Sin duda alguna, cuando se habla de las diferentes culturas se evidencia que cada una de ellas tiene una construcción diferente del conocimiento, y que comprende diferentes tipos de actividades para formar su pensamiento, ideales y metas.

Se comprende que cada uno a su modo busca mantener un equilibrio físico y mental. Como ejemplo vemos que Occidente, desde hace varios años, comienza tímidamente a buscar y a darse cuenta de que lo material no es suficiente para la existencia realizada de la vida. Por tal motivo la integración de la sabiduría oriental e indígena le va dando paso una nueva visión que comprende y explica otros métodos de solución humana, los cuales se denominan hoy como psicología transpersonal, psicología integral, psicología espiritual o, como lo llamarían los abuelos, un conocimiento espiritual. Esto es entendido como todo pensamiento construido con armonía y basado en experiencias y aprendizajes que da la madre tierra, la Hischa Guaia o la Pacha Mama, al hombre.

Tendencias mundiales de este tipo hacen que en 1969 aparezca el Journal of Transpersonal Psychology,

> el cual se autodefine por su interés en publicaciones teóricas y aplicadas, trabajos empíricos, artículos y estudios sobre procesos, valores y estados transpersonales, la conciencia unitiva, las meta necesidades, las experiencias cumbre, lo extático[32], la experiencia mística, el ser, la esencia, la beatitud, la relevancia, el asombro, las teorías y prácticas de la meditación, los caminos espirituales, la compasión, la cooperación transpersonal, la realización y activación transpersonales y los conceptos, experiencias y actividades con ellos relacionados (Walsh y Vaughan, 1994, p. 14).

---

[32] Entendido como experiencias de éxtasis y de bienestar más trascendente para los humanos.

Lo fundamental e interesante es que con todo lo anterior se realiza un proceso de integración donde se encuentra una teoría, una aplicabilidad y lo más importante un sentido de existencia.

El término psicología transpersonal surge después de ver diferentes opiniones de personas que realizaban prácticas o disciplinas; donde alteraban su nivel de conciencia generando una expansión de la misma, e introduciéndose en un mundo que está más allá de lo individual y personal, es decir, algo que es considerado la naturaleza esencial del ser.

Por tal motivo, se puede definir la psicología transpersonal,

> como la expansión del campo de la investigación psicológica, hasta incluir el estudio de los estados de la salud y bienestar psicológico de nivel optimo. Reconoce la potencialidad de experimentar una amplia gama de estados de conciencia, en algunos de los cuales la identidad puede ir más allá de los límites habituales del ego y la personalidad (Walsh y Vaughan, 1994, p.15).

Así mismo, son cada vez más las personas dedicadas a la profesión de la salud mental que utilizan las diferentes técnicas para la alteración de la conciencia, y para entablar una relación con las experiencias transpersonales. Es así como aparece Stanislav Groff [33], uno de los autores más controvertidos por sus investigaciones con alucinógenos, y uno de los cuales va dar un paso fundamental en la definición de lo transpersonal y la amplitud de la conciencia. Groff encuentra a partir de la práctica transpersonal la siguiente definición: "es aquella en que se da una expansión de la conciencia más allá de los límites habituales del ego y de las limitaciones ordinarias del espacio" (Walsh y Vaughan, 1994).

En las investigaciones que realizó Groff, se encuentra la psicoterapia de LSD. En estas observó que las personas que tenían contacto con el alucinógeno terminaban traspasando límites normales para introducirse en dimensiones no explicadas, es decir, transpersonales. Claro está que no es el único medio para acceder a estas dimensiones, hoy día se presenta esta posibilidad con las medicinas alternativas, las prácticas chamánicas, la meditación y el yoga, entre otros. De igual forma uno de los descubrimientos más importantes realizados por este autor son las matrices perinatales básicas, un modelo que permitía explicar de un modo preciso y detallado la extraordinaria importancia de la experiencia del nacimiento.

La investigación de Groff en este campo nos brinda una visión que no se puede medir de los distintos estudios del proceso de nacimiento y de la psicopatología, las imágenes y traumas específicos ligadas a cada una de las fases de dicho proceso, permitiendo mostrar una realidad de vida y de conflictos que se pueden evitar y sanar en su medida.

---

[33] Stanislav Groff nació en Checoslovaquia en 1931. Es uno de los fundadores de la psicología transpersonal por sus investigaciones en los estados alterados de la conciencia.

En este camino de la historia, es inevitable hablar de Abraham Maslow. Él fue un humanista consagrado quien desde un principio estuvo con la corriente humanista. Su tesis fundamental fue la autorrealización, que entendía como "la definición plena de la persona o de la naturaleza humana, incluidos los valores intrínsecos como parte de la naturaleza humana" (1973, p. 20). Para que la persona vaya en camino hacia una autorrealización, deber ir atravesando unas necesidades básicas, para posteriormente tener experiencias cumbre. Estas pueden ser normales o anormales para algunos, es decir, las experiencias místicas o de purificación son concebidas en ocasiones como pérdidas de la razón, pero para Abraham Maslow eran necesarias en el hombre y tienen más contenido y relevancia espiritual.

Abraham Maslow[34] llevó a cabo aportes prácticos de la psicología transpersonal. Su influencia, no obstante, ha sido el hecho que las experiencias cumbre constituyen una clave para adentrarse en el camino espiritual. Decía que "las personas que están en un proceso de autorrealización siempre se involucran en algo más allá de sí mismas" (Maslow, 1971, citado en Walsh y Vaughan, 1994). Y sin duda, estas personas van generando una comprensión en la que lo entendido como transpersonal se relaciona con pasar esos límites puestos por una identidad y personalidad en apariencia definida y definitiva.

Maslow deja claro que las experiencias cumbre constituyen tanto ejemplos de experiencia mística como ilustraciones de lo que es, o puede llegar a ser el *self,*[35] y esto es algo muy distinto al sentimiento oceánico postulado por Freud, un término que nunca logró desprenderse de sus matrices primitivas e inconscientes. De esta manera, para Maslow sólo existía un tipo de experiencia mística, por ello expresa que "desde hace poco resulta evidente que este fenómeno de la experiencia cumbre constituye una visión más diluida, terrenal y frecuente de la experiencia mística, un tipo de experiencia tan extendida que sirve de fundamento a lo que Huxley denomina la filosofía perenne[36]. Este tipo de experiencia presenta diferencias de matriz en culturas y en épocas distintas, pero es posible reconocer que, en todos los casos, siempre conservan la misma esencia" (Maslow, 1973 citado en Walsh y Vaughan, 1994). En realidad las expresiones de Maslow conllevan mostrar a las personas que deben tener una experiencia del ser y posteriormente ir en camino hacia la trascendencia.

[34] Abraham Maslow nació en Brooklyn, Nueva York, el 1 de abril de 1908, y murió el 8 de junio de 1970.

[35] Self: Autoconocimiento o constelación de autoconocimientos, unido a las imágenes, fantasías, identificaciones parciales o personales, recuerdos, motivaciones, ideas e información relacionados o vinculados con el auto concepto independiente.

[36] Filosofía perenne es una descripción fundamental de la realidad y de la naturaleza humana que se encuentra en la base de las principales tradiciones metafísicas.

Continuando, Carl Gustav Jung[37] se reconoce como uno de los autores que primero trabajó la psicología profunda, un término que se dio en los inicios del psicoanálisis y que hace referencia a la mente, con una metodología de introspección que permite tener una directriz estable en cuanto a lo teórico y lo clínico. A raíz de esto, realizó la conexión entre la estructura de la psique y las manifestaciones culturales.

También realizó estudios de la existencia de un inconsciente colectivo[38], compartido por toda la especie humana. Para Jung, más allá de los condicionamientos culturales que traspasan la barrera de lo social y cultural propiamente dicho, se debe hacer hincapié en la espiritualidad como un principio intrínseco a la psique humana, y por considerar que por más sociable que la persona sea tiene un interior propio que construir y ver con el paso del tiempo. Además, señaló que el inconsciente colectivo es un medio de comunicación entre las personas y sus creaciones internas.

Otro de los temas fundamentales y considerables como pilares transpersonales que Jung introdujo en 1919, fue el término arquetipo[39]; se considera que el arquetipo constituye un esqueleto meramente formal y que la carne la proporciona la imaginación, los pensamientos, la motivación entre otras.

La pauta arquetípica es heredada pero su contenido, en cambio, es variable y depende de los factores ambientales y de los cambios históricos. La clave que acuñó Jung para definir las pautas arquetípicas es que constituyen las normas biológicas de la actividad psíquica (Rowan, 1996). Jung parece haber sido la primera persona que utilizó el término de psicología transpersonal, aunque ciertamente en un sentido muy diferente al que le atribuimos hoy en día.

En su ensayo *La estructura del inconsciente*, publicado en Francia en 1916, Jung dice: "el psiquismo colectivo comprende esa parte de las funciones mentales firmemente establecida que se adquiere por medio de la herencia y que existe en todo lugar, cuya actividad es, por así

---

[37] Carl Gustav Jung nació el 26 de julio de1875 en una pequeña localidad de Suiza llamada Kessewil, y muere el 6 de junio de 1961en Zurich.

[38] Inconsciente colectivo: es la naturaleza universal, es decir, que en contraste con la psiquis individual tiene contenidos y modos de comportamiento que son los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza supra personal existente en cada hombre. (Jung, 1981, citado en Fernández Madrid, 2007) es la suma omnipresente de todas las experiencias que la especie humana ha acumulado a lo largo de su historia. Estas experiencias aparecen en todas las épocas y latitudesdel planeta, aunque también se manifiestan en los sueños, fantasías, visiones e ideasdel individuo (Miss, 2005).

[39] Arquetipo son aquellas formas o imágenes mentales asociadas con instintos: pautas o modelos ejemplares de manifestación (Walsh y Vaughan, 1994). "Son los arquitectos de nuestra vida, son los compañeros energéticos que nos ayudana comprender nuestra existencia. Estos modelos psicológicos y emocionales de cómo vivimos y a quién amamos pueden aportar un profundo conocimiento de nuestro objeto vital. Su energía tiene la capacidad de ponernos en contacto con nuestro contrato sagrado, con nuestra misión más importante sobre la faz de la tierra"(Miss, 2005).

decirlo, automática y que es, en consecuencia, transpersonal o impersonal" (Jung, 1928, citado en Fernández, 2007).

De esta manera se puede decir que Jung dio origen al término psicología transpersonal, pero que lo relacionaba directamente con el inconsciente colectivo. Sin embargo, es muy diferente al significado que se le da en nuestros tiempos y que le dan otros autores un poco más contemporáneos.

Roberto Assagioli[40] es a quien se debe el término de transpersonal en 1956, debido a que fue la persona que comenzó a escribir y a hablar en estos mismos términos y que posteriormente fue aceptado. Su visión hace parte de su gran aporte conocido como la Psicosíntesis o psicología dinámica, movimiento fundamentado para Assagioli en su conocido "diagrama oval" en el que hace mención del "self superior", al que posteriormente denominó "self transpersonal" donde muestra el psiquismo humano (Rowan, 1996).

> En su sentido más básico trata del proceso de crecimiento e integración de elementos que se presentan previamente separados en el ser humano, los que son conducidos hacia la armonización de una personalidad integrada, a la que se denomina "yo consciente". La psicosíntesisconsidera que cada uno de nosotros tiene un impulso natural que va dirigido hacia la propia evolución y que podemos dirigir conscientemente ese proceso si se nos provee de conocimientos teóricos y prácticos que lo faciliten (Assagioli, 1980, p. 172).

Sin duda el hombre desde que nace va adhiriendo a su vida elementos del medio para formarse como un ser íntegro, pero muchas veces se nos olvida el proceso de construcción hacia una vida plena, formando en el cambio un ser de retazos. Precisamente es esto lo que hoy día y desde antes se ha intentado modificar con la psicología transpersonal. Actualmente se busca unificar lo que se aprende de la vida y lo que se desarrolla como seres de luz.

Frances Vaughan es una "pionera de la psicología transpersonal muy ligada desde hace muchos años a congresos y otros eventos de índole transpersonal. Ella fue, durante un tiempo, la presidenta electa de la Association for Humanistic Psychology, un cargo que evidencia claramente su simpatía por el tema" (Rowan, 1996).

Vaughan escribió más de 19 libros entre los que se destacan: *Notas sobre la relación del perdón para amar* (edición 2005); *Sombras de lo sagrado: viendo espiritual por medio de ilusiones* (edición 1995); *El arcano interno: el curativo de la psicoterapia y la espiritualidad* (2ª. Edición, 2000); *Awakening intuition* (edición 1979), *Más allá del ego: la visión traspersonal* (edición 1993); *Aceptar este don: la selección de un curso en milagros* (edición 1983) y *Regalos de un curso de Milagros* (edición 1995), entre muchos otros artículos e investigaciones por esta importante

[40] Assagioli, Roberto nació el 27 de febrero 1888 en Venecia Italia, y muere en 1974.

autora. Además temas dirigidos a la psicología transpersonal, libros de espiritualidad que complementan su labor como una de las autoras más representativas en el tema.

En su obra Vaughan plantea que lo transpersonal significa literalmente más allá de lo personal. Afirma la posibilidad de totalidad y autotrascendencia, y esta trascendencia se explora y manifiesta por medio de la experiencia personal por cualquier intento de mejorar las relaciones consigo mismo y el otro.

Ken Wilber[41] ha sugerido que aquellos que han madurado con el ego responsable y estable se asoman a una próxima fase de crecimiento que concibe como el comienzo de lo transpersonal, el nivel de la intuición psíquica, de la apertura y de claridad trascendentes, el despertar de un sentido de la conciencia que es, de alguna manera, algo más que solo la mente y el cuerpo.

Es un teórico que ha trabajado en pro de buscar respuestas a una psicología que muchos desconocen, pero que tiene gran sentido de pertenencia en las vidas de las personas. Ken Wilber tiene además una serie de escritos los cuales son más de veinte libros, entre los que se destacan: *Una visión integral de la psicología; Sexo, ecología y espiritualidad; y Breve historia de todas las cosas*. Ken Wilber es uno de los autores más contemporáneos, debido a que comenzó sus estudios en 1977 tras buscar una mediación entre lo espiritual y lo que ya estaba consagrado como ciencia de la psicología. Él ha afirmado que la espiritualidad es una de las características del ser humano que se tiene más presentes que otras, y que siempre está allí esperando a que sea traída a la conciencia.

Wilber ha estudiado por varios años este tema de la psicología transpersonal, ya que es algo que lo apasiona y en lo cual cree profundamente: por ello busca tener una explicación de todo, creyendo y contribuyendo en una nueva visión donde intervienen una serie de conceptos que ayudan a la explicación, fundamentación y aplicación en la totalidad. Cada herramienta y conocimiento que Wilber va investigando es en beneficio de la humanidad y de cada persona permitiendo tener una mayor amplitud de lo que realmente se necesita para cambiar la realidad.

Las diferentes psicologías suponen perspectivas diferentes y subrayan diferentes menciones. A partir de ellas construyen lo que con frecuencia parecen imágenes radicalmente diferentes de la naturaleza humana. Podría decirse que la psicología transpersonal se opone a ellas, pero realmente, en sí, el modelo transpersonal no se niega a otros modelos ni definiciones, sino que está más bien enmarcado en un contexto más amplio que incluye estados de la conciencia y niveles de bienestar que no tienen cabida en los modelos anteriores.

---

[41] Ken Wilber, nacido en 1949 en la ciudad de Oklahoma, es el principal exponente de la psicología transpersonal. Este autor ha escrito una serie de libros sobre misticismo, psicología, desarrollo histórico del mundo, religión y física. Plantea de forma muy esclarecedora sus mapas de los distintos niveles de la conciencia y su evolución desde una perspectiva transpersonal, así como las psicoterapias que resultan más convenientes para aplicar en cada nivel (tomado de www.integralworld.net/es).

Elementos y conceptos centrales en la psicología transpersonal

¿Qué es la persona?

Cuando se habla de psicología transpersonal, se ve y se muestra que el eje principal de lo que se habla está dirigido al bienestar del ser humano y por ende al de la persona. Por tal motivo se hace necesario y fundamental dar una explicación de esta para tener claridad de lo que se habla, y de dónde parte todo tipo de conocimiento y a su vez cómo el hombre lo incorpora.

Para algunos autores la definición de persona es una máscara, o una fachada que se utiliza para mostrarse en el mundo externo; para otros es un ser racional que se muestra con dos caras, una material y otra espiritual ante el mundo que lo rodea. Es decir, la persona comprende dos o múltiples caras para utilizar en una situación específica desarrollando una forma de expresión dual. Frente a esto se considera desde la psicología transpersonal que los individuos deberían desprenderse de esas máscaras para permitir mostrar un interior más consciente de las dependencias, las cargas sociales y los rostros que cambian de acuerdo a las situaciones de la vida. De esta manera una vía más transpersonal, una manera más esencial y proveniente de las concepciones de divinidad suprema, en términos más psicológicos, la del sí mismo, la cual se forma a partir de un conocimiento interno y de un reflejo de este.

De manera complementaria Leenhardt (1947) manifiesta que "el conjunto de participaciones vividas con el entorno mítico y social" son la base de la persona. Ante esta definición se puede decir que es un construccionismo de realidad y de fantasía que se utiliza como medio adaptativo a un contexto determinado. Por tanto, la psicología transpersonal puede definir persona como "un desarrollo a lo largo de la edad humana, que va regalando al inconsciente todo aquello que le resulta agradable o desagradable, según al medio social al que pertenece, por tal motivo es la parte que el ego reconoce y muestra ante los demás" (Carranza, 2004).

La persona permite interactuar en un contexto y asimilar diferentes situaciones en la vida cotidiana. Por tal motivo, el concepto de persona comprende integrar una serie de saberes tanto internos (pensamientos, emociones, conocimiento, espiritualidad y sabiduría), como externos (cuerpo, conductas, acciones), logrando hacer de este una sola expresión de conciencia.

De igual manera, se plantea que el concepto persona se va definiendo junto con otros rasgos característicos que permiten la construcción plena del mismo. Por ello las cuatro dimensiones de la psicología transpersonal, profundamente relacionadas en el estudio de la persona son: la conciencia, el condicionamiento, la personalidad y la identidad" (Walsh y Vaughan, 1994), las cuales se exploran a continuación:

La conciencia

El modelo transpersonal considera que la conciencia es la dimensión central que sirve de base y de contexto a toda experiencia, además de lo habitual como un estado de actitud defensiva.

Este estado habitual se encuentra contaminado todo el tiempo de aquellas cosas negativas que atormentan al ser humano, siendo esto un elemento prioritario a transformar con el tiempo, generando así nuevos espacios para la comprensión y apertura al universo.

La conciencia es definida como un modo de existencia peculiar en el que existen vivencias y procesos psíquicos que son experimentados inmediatamente por el sujeto como percepciones, recuerdos, pensamientos, sentimientos y deseos de voluntad entre otros. Esta es "simplemente la apariencia de la profundidad vista desde el interior, es decir, desde adentro. Ciertamente, la profundidad está en todas partes, la conciencia está en todas partes. Y, en la medida en que la profundidad aumenta, la conciencia también despierta y el espíritu se desarrolla cada vez más" (Wilber, 1990).

De igual manera, la conciencia óptima se considera como un estado considerablemente más amplio y potencialmente accesible en cualquier momento, a condición de que se pueda relajar la contracción defensiva. Por ende, la perceptiva fundamental es que se abandone esa contracción defensiva y apartar los obstáculos que no dejan que la persona esté en pleno contacto con su libertad (Charles, 1990).

Sin duda, la esencia de todo ello es dejar de pensar y mantener la mente en silencio, dejando que esta se purifique. Es decir que nada ni nadie la interrumpa en el proceso de meditación y de liberación de recuerdos y experiencias negativas que no permiten una conexión profunda con la conciencia y el mundo interno que lo rodea. Por otro lado, se invita a captar todo mensaje curativo posible, que permita ir construyendo un camino de plenitud. Finalmente, son estas las dos acciones que se tienen que respetar, debido a que está en su esencia la capacidad de mantener un equilibrio interno.

Se reconoce que en este camino también se debe trabajar el cuerpo como conciencia, debido que este permite tener un mayor espacio y contacto con las energías internas. Al manejar el cuerpo y la conciencia como elementos, estos se integran permitiendo tener un mayor trabajo en sí mismo dando paso a la sanación parcial o total de lo que se busca como individuo.

De esta manera, cuando se logra generar un equilibrio interno y externo, se permite entrar a reflexionar la realidad que la persona interpreta de sí mismo y del mundo que lo rodea, ya que aquella a veces no revela más que su propia imagen de realidad. Por ende, la realidad que se percibe refleja nuestro propio estado de la conciencia, y jamás podemos explorar la realidad sin hacer al mismo tiempo una exploración de nosotros mismos, no solo porque somos parte de ella, sino también porque creemos la realidad que exploramos (Walsh y Vaughan, 1994). La fortaleza espiritual y el conocimiento teórico adecuado en estos temas de la expansión de la conciencia generan una realidad tal como la conocemos y la percibimos sin ir más allá de lo que es o tal vez de lo que sucede.

De la misma manera, podemos afirmar que la conciencia dispone de dos modos de conocer básicos, que se han constituido por medio del tiempo y de la época. El primero, desarrollado por

"científicos", ha recibido diferentes nombres tales como conocimiento simbólico, por mapas, inferencial o dualista. El conocimiento logrado con representaciones mentales que se generan por medio de un contacto y una interacción con el mundo externo y material del hombre. Dado que es una imagen mental, es indirecto y dual respecto a la materia. Por el contrario, el segundo modo es considerado un conocimiento íntimo directo o no dual. Es todo aquel conocimiento que está constituido por experiencias y saberes que da el mundo exterior, pero que quedan grabadas en el sí mismo y es personal.

En este sentido, se puede afirmar que la ciencia se olvidó de saberes importantes tales como las experiencias místicas y el aprendizaje directo dado por el sí mismo, y que al contrario, la psicología transpersonal en sus estudios de conciencia rescata como parte fundamental de una construcción de vida, que integre por un lado la ciencia con su tecnología y por el otro la psicología con la necesidad de exploración interna. Por esta razón, estos dos aspectos que se tienen respecto a la conciencia son válidos en cuanto que el hombre por naturaleza va estar en contacto con el mundo exterior y a su vez con el mundo interior, generando experiencias e integrándolas a su vida. Finalmente, la psicología señala de manera conclusiva que estos dos modos de conocer corresponden a diferentes niveles de conciencia, a bandas distintas de saberes, fácilmente reconocibles del espectro de la conciencia.

Cabe profundizar en cómo la psicología transpersonal se ha ocupado especialmente de temas como la conciencia, la meditación, los modelos de la salud psicológica, experiencias cumbre y experiencias místicas, implicaciones de la física moderna y de la investigación y teorías sobre los estados alterados de la conciencia. Las experiencias místicas se valen de una gran variedad de estados alterados, es fácil ver el verdadero significado que esto ocupa. Por ello los místicos tienen gran poder para acceder a estados alterados y adquirir conocimiento hasta entonces increíbles. Esta información, que tiene mucho sentido para unos, para otros no resulta tan significativa; de hecho, durante mucho tiempo estas experiencias que no estaban, ni están aparentemente dentro de un rango de normalidad, se han considerado extrañas y tal vez patológicas. Por ello, encontrar varios significados para las experiencias místicas es normal. Walsh y Vaughan (1994) utilizan la expresión "experiencia o vivencia transpersonal" para referirse a un estado alterado de la conciencia el cual se caracteriza por:

- Inefabilidad: la experiencia es de un poder diferente a la experiencia común y corriente que da la sensación de desafió a toda descripción
- Noética: hay una sensación incrementada de claridad y comprensión
- Percepción alterada del tiempo y el espacio
- Aprensión de la naturaleza holística, intuitiva e integrada del universo, y de la propia unidad con él
- Intenso afecto positivo, incluyendo una sensación de la perfección del universo.

Tales experiencias han recibido diversos nombres, entre ellos el de "conciencia cósmica"[47], "experiencia cumbre" (Maslow 1968, citado en Cloninger 2003) y para Wilber (1998), Cosmos (se incluyen en el mismo término la fisiosfera, la biosfera, la psique, la noosfera y la teosfera o el dominio de lo divino). Lo cierto es que en este sentido se le puede dar muchas vueltas al punto en el que la materia se convierte en vida o el cosmos se convierte en bios permitiendo dar vida a nuevos conceptos.

Maslow (1968 citado en Cloninger, 2003) expresó que lo trascendental o, como decía él, la experiencia cumbre, es tan profunda y conmovedora que puede cambiar para siempre el carácter de las personas. Al volver de ella la persona se siente, más que en otras ocasiones, el centro responsable, activo y creativo de sus propias actividades y de sus propias percepciones, más autodeterminada, más libre en su actuación, con más libre albedrío que otras veces.

Conciencia y condicionamiento

El condicionamiento hace referencia a las diferentes conductas ejercidas por una persona al punto de volverlas una disciplina del ser y del actuar cotidiano, donde no se permite salirse de los esquemas o parámetros establecidos por sí mismos.

Una de las formas de condicionamiento que las disciplinas orientales han estudiado en detalle es el apego, dado que esta es una conducta repetitiva hasta el punto de causar dependencia, y generar ataduras psíquicas y físicas de un objeto o persona.

El apego se vincula íntimamente al deseo y significa que el resultado de la insatisfacción de este será dolor, así que el apego desempeña un papel fundamental en el sufrimiento. Según esto, la cura del sufrimiento consiste en renunciar al apego. Entre los apegos más fuertes que se observan en las disciplinas de la conciencia, están los que nos ligan al sufrimiento y a la sensación de indignidad.

Algo parecido sucede con el duelo, donde la persona afectada se niega a creer que el ser que amaba se ha ido y no volverá. Sin embargo, en un caso como este, cuando no hay una presencia física, la persona va entrando en un estado emocional donde prima la atadura o el vínculo entre los dos mundos, el de la ausencia física y el del recuerdo, manifestándose por medio del sentimiento que genera sufrimiento en la persona afectada por esta situación. Con el tiempo esta logra comprender desde la conciencia que la vida consta de etapas y la muerte misma es una de ellas; ejercicio que le permite entrar en un nuevo estado de solución al problema y liberación emocional que da paso a la aceptación y al consuelo.

---

[47] La conciencia cósmica corresponde a un sistema de lógica que mueve a la conciencia humana, en las últimas consecuencias de los interrogantes que nos definen como seres de razón, gestando respuestas universales a cualquier forma de vida racional, con el único fin de lograr armonía universal que nos proyecte como fenómenos evolutivos, para cumplir los designios que la creación tiene para la vida.

El enfoque transpersonal sostiene que la gente está mucho más encerrada y atrapada en su condicionamiento de lo que se da cuenta, vive alrededor de mundos aislados de la realidad, sin comprender qué es lo que sucede en el mundo, solamente se dedica a construir una personalidad y una estabilidad económica que le permitirá un triunfo social y un reconocimiento ante él mismo.

De esta manera, la gente maneja una visión superficial de sí misma. Frente a esto, el objetivo de la psicoterapia transpersonal es precisamente sacar a la persona de ese estado de tiranía en el que se encuentra, pasar de un estado de ego[43] a un estado espiritual, que permite crecer como persona y como ser humano dentro de una sociedad y un contexto de sí mismo, generando diferentes formas de vida y sabiduría espiritual.

La terapia transpersonal reconoce además la capacidad humana para desarrollar los más elevados estados de conciencia y considera válida la meditación y otras disciplinas espirituales. Por tanto, al ayudar a los consultantes a desarrollar identidades fuertes y a crecer más allá de ellas, construyendo la realización transpersonal, se apunta al logro de grados superiores de salud y bienestar, antes inimaginables. De igual manera, la transpersonalidad explora todas las áreas de la conciencia humana, sus prácticas incluyen el trabajo con los sueños, la imaginación activa o el ensueño dirigido y la meditación, sin destacar otras técnicas más tradicionales. Por otra parte, las disciplinas espirituales han soslayado la psicología en el camino del despertar espiritual.

Vaughan (1994) señala que en la psicología transpersonal en una primera etapa de la terapia, se identifican sentimientos y pensamientos, se fortalece el ego, se eleva la autoestima, se integra la sombra, lo que redunda en una mayor libertad y autodeterminación. Por otro lado, la segunda etapa transpersonal apunta a la desidentificación. Cuando los objetivos del ego dejan de ser tan importantes, comienzan a trascenderse el yo disyuntado, tomando una nueva forma para contactarse con el yo transpersonal o sí mismo que une el ego con una parte divina del ser. Vaughan expresa que, en esta instancia, "nos sentimos miembros universales de la especie humana, capacitados para aportar más compasión, amor y sabiduría a nuestras vidas cotidianas" (Carranza, 2004).

> La aplicabilidad de la psicoterapia está en todo momento, debido que hoy día la sociedad no es muy sana mentalmente hablando; por eso se busca estimular y desarrollar tendencias, que permitan que un individuo no se identifique con las restricciones de la personalidad que se han construido por el pasar del tiempo, y que a su vez son generadas y transmitidas por el medio exterior, por ello se busca que capte su identidad con la totalidad del sí mismo" (Assagioli, 1980).

---

[43] Estado del ego es lo que en psicología se entiende como "estructura de personalidad" - o disfraz adaptativo a la realidad física de este mundo-; la construcción personal que nos sume en la ilusión de la separación, esencia del sufrimiento humano. El "ego" incluye tanto la experiencia de vida o condicionamiento, la transmisión genética de patrones actitudinales y conductuales de progenitores y ancestros y, según la teoría de la reencarnación, también los patrones correspondientes a existencias anteriores, en otros cuerpos y contextos (www.todoterapias.com/articulo.php?id=53 - 25k, 2008).

La personalidad

Según Carranza (2004), la personalidad está formada por el cuerpo, la mente y las emociones, que representan diferentes grados de energía o vibración. Toda clasificación es siempre una abstracción, de manera que dividimos lo indivisible. Tanto el cuerpo como los procesos mentales y emocionales conforman un todo, que a su vez está ligado a la esencia. Nuestra verdadera naturaleza, nuestro yo real, es la esencia del espíritu. La personalidad es transitoria, nos es útil en el ciclo de la vida terrena para llevar a cabo el aprendizaje que nos atañe a un determinado camino evolutivo.

A la personalidad se le concede relativamente menos importancia, pero de igual manera se trata como una unidad que existe ante nosotros, que está ahí, que posee en sí una estructura interna. Allport (1970, citado en Cloninger, 2003) definió la personalidad como "la organización dinámica en el interior del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característicos".

La psicología transpersonal parte del supuesto de que en el ser humano hay algo más que personalidad, que esta no es más que una faceta del sí mismo, de la identidad total y aunque importante, es posible que en una mirada evolutiva tampoco sea una faceta central, ya que se dispone a trascender y llegar a una esencia vital del ser humano.

De esta manera, cada persona se relaciona con el mundo de forma distinta, dado que cada una interpreta el mundo como lo percibe y de acuerdo a sus patrones de crianza, los cuales son un factor determinante en la formación de la personalidad. Así mismo, se encuentra que el pensamiento, la conducta y el actuar en la personalidad son estables en cuanto no se presente ninguna alteración psíquica, es decir, en el diario vivir la persona manifiesta ser la misma en diferentes contextos, lo que suele cambiar es su manera de expresar sus ideas y emociones.

La identidad

Según Wilber (1994) "La identidad de una persona no constituye un proceso causal. El funcionamiento combinado de tres rasgos principales determinan que la identidad esté activada en un momento determinado".

La identidad constituye un elemento clave en el desarrollo de la persona, es la parte donde esta siente que pertenece a algo y por ende comienza a actuar en pro del mismo. De igual manera, en la psicología transpersonal y la cultura oriental, se reconoce la identificación externa, pero se sostiene que la identificación con procesos y fenómenos internos (intrapsíquicos) es aún más importante.

> "Por ello, la identificación se define como el proceso en virtud del cual algo es vivido como el sí mismo, es decir, la acción con la cual se identifique un sujeto que moviliza un proceso intuitivo que se auto realiza, en virtud del cual la vivencia y los procesos psicológicos validan la realidad de aquello con lo cual el sujeto estaba identificado" (Walsh y Vaughan, 1994, p. 80).

Por tanto, la identificación se da con la experiencia. Esto permite la incorporación de nuevas vivencias dando paso a un camino de luz, dado que cuando se logra pasar de la identificación a un espacio transpersonal se permite tener una visión y un sentir más amplio; es decir, se es consciente de la realidad que toca al ser humano. El hombre por naturaleza logra su identidad a partir de una construcción personal y social, por medio de elementos que lo relacionen con su mundo o con algo con lo cual se identifique o con lo que se sienta cómodo y sea él visto en otra dimensión. Es decir, logra conectar la realidad que ha construido a lo largo de su vida con el interior en el que convive. De esta forma hace aprensión del sentimiento que lo une al otro modificando la interpretación del sentir, es poder respetar las formas de actuar de un individuo, de su sociedad y su cultura.

El primer factor es la situación física / social en la que la persona comienza a adaptarse a las normas y reglas sociales, donde lo natural es estar en una situación de identidad apropiada sujeta a lo determinado social.

El segundo factor es un conjunto de expectativas comunicadas / percibidas por las demás personas en la situación particular. Es decir, cuando en una misma situación a una persona se le percibe actuando de varias maneras y esto es algo confuso; sin embargo, desde otro punto de vista, sería una puerta a la libertad.

Por último, encontramos el tercer factor que controla la inducción de los estados de la identidad; es la estructura interna de la personalidad, incluyendo la naturaleza de los estados de identidad de que dispone la persona y que se relacionan directamente con identificaciones simbólicas y míticas bien sea personales, arquetípicas o ancestrales.

La identidad permite tener formas claras de ver el afuera con sus defectos o virtudes, no importa el fin, ver con mente clara que existen diferentes creencias que serán en su momento sabias. Ejemplo de esto son las tradiciones ancestrales, las cuales siempre van a estar en la vida. Con ellas se comprende y se enseña el amor a la tierra y al sí mismo, forjando una cadena de creencias y una identidad propia de cada hombre con el conocimiento propio de su dimensión tribal.

Por eso cuando se habla de psicología transpersonal, se está haciendo hincapié en diferentes formas identitarias de concebir el mundo que rodea el diario vivir del hombre, es poder conocer y apropiarse del ser interno que está presente en sí mismo, el cual es explorado y buscado por medio de experiencias místicas, de relajación, de meditación y de fortalecimiento personal y corporal, entre otros. Esta experiencia deja como resultado una sanación corporal interna.

En este sentido, el ser humano desde que nace se contamina de todo aquello que vende el exterior y que lo confunde inevitablemente en su apropiación. De igual manera, la historia de vida de cada persona es marcada por eventos afortunados o desafortunados que afectan su identificación. De ahí que la sanación con técnicas transpersonales sea progresiva y la vivencia sea el eje fundamental, pues cuando no se experimenta un acercamiento personal y ascendente al sí mismo se hace difícil interiorizar lo aprendido y entender el mensaje que envía el momento de comunicación interior.

El acercamiento e interpretación que se hace de la experiencia permite que el hombre se identifique con lo que se denomina ser interior, y de esta manera cambie, dando paso a un inter-juego de saberes internos que manifiestan tener capacidad curativa en el sujeto que lo vivencia. De esta manera la realidad para la persona está dirigida a la experiencia y a la credibilidad que da la misma en el sujeto y el cómo este se apropia de ella para beneficio propio y en dado momento externo, debido a que él mismo va a trasmitir un mensaje.

Percepción, conocimiento y sabiduría

La percepción genera en el organismo una comunicación intrapsíquica, que sin duda hace que los sentidos incorporen nuevas experiencias entre el sujeto y el exterior, dando paso a una comunicación dual que genera en las personas un conocimiento práctico y por ende un saber que se denomina conciencia de sí mismo.

Por otro lado, la percepción que se centra en los objetos particulares de conciencia, divide al mundo en sujeto y objeto; esta mirada puede diferenciar el contexto en que existe el objeto, así como la relación entre ellos. La visión transpersonal permite la conciencia simultánea de la unidad, la diversidad y las relaciones interconectadas. Así una función primordial, una visión que une lo transpersonal ha sido llamada visión/lógica (Wilber, 1989), que ve el complemento de la visión intuitiva y de la razón.

De esta manera el conocimiento del ámbito transpersonal depende de la integración de las percepciones empíricas, racionales y contemplativas de la realidad, no de la sustitución de una por otra. El conocimiento de esta manera es poder reparar el daño que ha causado la materia en el sí mismo, y así darle paso a una sabiduría única que se contempla en cada ser humano.

Por tanto, se encuentra que, la sabiduría en contraste con el conocimiento reunido mediante investigación empírica o racional, es un atributo de aquel que en virtud de su visión interna comprende la naturaleza de la ilusión y de la dualidad. La sabiduría se hace asequible cuando se ven las cosas tal como son. La tarea es eliminar los obstáculos para la toma de conciencia de lo que limita y distorsiona la percepción (Groff, 1968, citado en Walsh y Vaughan, 1994). Es decir, es poder cambiar la manera de observar las cosas que se presentan en el mundo exterior, es no tener velos o máscaras a la hora de comprender al otro como ser universal.

Naturaleza filosófica del camino transpersonal

La naturaleza filosófica del camino transpersonal es un capítulo dedicado a indagar en la filosofía que comprende el modelo transpersonal, que generará una mayor claridad de su objeto de conocimiento y por tanto direccionará la teoría estableciendo e impregnando un saber con un origen y un devenir. A continuación se hará un recorrido por la filosofía perenne como tema fundamental de la psicología transpersonal.

Filosofía perenne

Cuando se habla de psicología transpersonal se habla de un conocimiento, filosofía y epistemología que argumentan la construcción de este nuevo paradigma. Por tal motivo se habla de una filosofía perenne "que constituye la base de todo sistema holístico", enseña que los seres humanos están constituidos de la misma sustancia del universo, de cuya totalidad participa cada una de las personas."La filosofía perenne constituye el núcleo de las grandes tradiciones de sabiduría del mundo entero. La filosofía perenne sostiene que la realidad es una gran holoarquía de ser y de conciencia que va de la materia hasta la vida, la mente y el espíritu" (Wilber, 1998a, p. 62).

Cuando se habla de filosofía se puede entender que es un conocimiento que está presente en las diferentes culturas del mundo, debido a que es una manera de sustentar el origen de las cosas. Por otro lado, cuando se habla de perenne se comprende que hace referencia a varias totalidades, es decir, que indica un saber universal (conocimiento de la divinidad, que está presente en cada una de las culturas), por ende la unión de estas dos hace que se piense que en varias partes del mundo, lo filosófico está presente para explicar lo divino, y que de esta manera cada país o cultura lo ha llamado diferente por tener una identidad propia, pero que al final de los tiempos o del camino recorrido todos comparten un mismo conocimiento visto de varias maneras.

Es así como Wilber (1998a) menciona que "la filosofía perenne se ocupa fundamentalmente de las estructuras profundas del encuentro humano con lo divino, porque aquellas verdades en las que concuerdan plenamente los hindúes, los cristianos, los budistas, los taoístas y los sufíes suelen referirse a algo profundamente importante, a algo que nos habla de verdades universales y de significados últimos, a algo que toca la esencia fundamental de la condición humana" (p. 64).

En la filosofía perenne cada dimensión trasciende a las dimensiones interiores en una holoarquía[44] entrelazada, que en ocasiones suele representarse en círculos los cuales se relacionan unos con otros. (Para efectos de comprensión se presenta la siguiente cita y gráfica de Wilber, 1998a, p. 64).

> En la figura 23, se muestra cómo cada dimensión sucesiva es mayor que la anterior en el sentido que engloba más y que posee, en consecuencia una mayor profundidad, en este sentido cuando se habla de evolución este diagrama representa la trascendencia e inclusión, un aumento real en el grado de globalización, inclusión, identidad y desarrollo, en el sentido más profundo por que contiene o engloba cada vez más niveles o dimensiones de realidad interna como parte de su configuración, de su mismo ser, de su individualidad compositiva y es por ello más significativo.

[44] Se sabe que el término holón surge de Arthur Koestler, quien lo acuñó para referirse a una entidad que es, al mismo tiempo, una totalidad y una parte de otra totalidad (Wilber, 1998a). Es decir, el holón es una pequeña parte que viene a formar y a construir un grupo de acciones o actividades, que van de acuerdo a los planteamientos establecidos por cada construcción. En otras palabras el holón es un parte de sí mismo, es un anillo que va aformar y a construir una totalidad significativa de cada persona.

De esta manera la holoarquía es un término que Koestler utilizó para referirse a la jerarquía, lo cual se entiende como una totalidad creciente, que forma parte de la totalidad propia de algunos niveles de desarrollo evolutivo, que constituyen la vida del ser humano. Es decir, la holoarquía se comprende desde los términos de trascendencia y no de jerarquía como competencia. Debido a que la holoarquía permite la expansión del ser por medio de las escalas o dimensiones que el hombre debe pasar para obtener o construir un nivel de conciencia estable, donde la armonía esté presente, se puede decir que el hombre desde que nace hasta que muere va formándose y pasando escalas que comprenden desde lo material hasta lo subjetivo, a partir del desarrollo de la persona que se forma de lo esencial hasta un grado de profundidad más amplio.

Figura 23 Cadena del ser



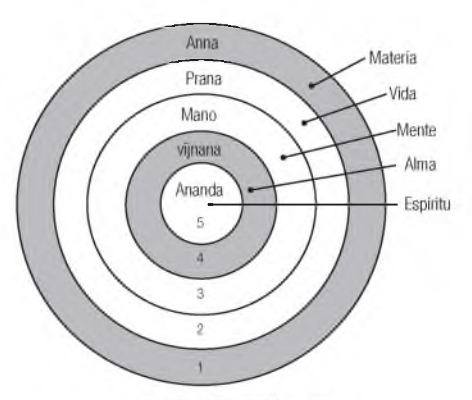
Fuente: Wilber (1998a, p. 62)

De esta manera, se presenta el camino evolutivo del ser por medio de la holoarquía. Sin importar qué cultura o idioma se hable, todo hombre tendrá que recorrer un camino espiritual y pasar por unos holones que ha construido con el mundo material en el que se encuentra.

Continuando, en la figura 23 "se propone que el número de holones es cada vez menor y esta representa la amplitud, una aumenta mientras que la otra disminuye, mayor profundidad y menor amplitud" (Wilber, 1998a, p. 63). Por tanto, este diagrama permite ver los diferentes

holones en el sentido de la profundidad evolutiva espiritual como elemento indirectamente proporcional a la amplitud del holon. Además se puede evidenciar los nombres de cada uno formando una idea de los momentos inherentes al hombre por los cuales se espera que un individuo pase de manera consciente, visto desde la integración de lo espiritual y lo natural formando un saber que comprende al ser humano. A su vez permite observar cómo es el manejo espiritual visto desde la holoarquía en la que se encuentra un universo de naturaleza y materia haciendo parte del cosmos.

Figura 24 Jerarquía de holones



Fuente: Wilber (1998a, p. 63)

Este tipo de figuras y de explicaciones pueden mirarse desde el interior hacia el exterior y en sentido contrario, dependiendo de la observación. De igual manera, los holones son los anillos pequeños que van formando círculos grandes, es decir la holoarquía. En otros términos, el holón viene siendo un todo que hace parte del todo, es decir, "una persona forma parte de una familia que, a su vez, forma parte de una comunidad que, a su vez, forma parte de una nación que, a su vez, forma parte del globo" (Wilber, 1998a)

También se puede decir que, independiente del nivel de profundidad, lo que se busca es llegar a un concepto y una esencia de espíritu, lo cual se consigue después de alcanzar todas las dimensiones. Así, el Ananda (espíritu) es el nivel superior de la holoarquía.

Visión integral

"Para comprender la totalidad es necesario comprender las partes y para comprender las partes es necesario comprender la totalidad. Tal es el círculo de la comprensión" (Wilber, 1998b).

Interior y exterior

Cuando se habla de experiencia subjetiva e interna, se sustentan conocimientos tales como que el mundo subjetivo (interno) puede ser conciencia, despertar, psiquismo, idea e idealismo. Es decir, todo aquello que comprende la reflexión, el pensamiento y el bienestar intrapsíquico.

Del mismo modo, aparece la descripción de lo externo y objetivo del mundo, que se refiere a lo material, lo biofísico, lo cerebral, la naturaleza, lo empírico y el materialismo. Todo aquello considerable como lo palpable y necesario para la subsistencia físico-biológica, orgánica y corporal.

Por eso,

> algunos autores han estado en la búsqueda del conocimiento holístico, agrupando información en torno a estos dos enfoques (internos y externos), diferentes y aparentemente opuestos, conocimiento interior frente a conocimiento exterior, adentro frente a objetivo, idealismo frente a materialismo, introspección frente a positivismo y hermenéutica frente al empirismo. Desde la psicología hasta la teología, la filosofía, la metafísica, la antropología y la sociología, la búsqueda humana del conocimiento se ha congregado de manera casi universal en torno a estos dos grandes abordajes (Wilber, 1998b, p. 23).

Además,

> El abordaje integral consiste en el reconocimiento y la integración de ambas visiones y la explicación de su significativa y equiparable importancia en lo que respecta a la comparación de la conducta y de la conciencia humana.
> De un lado se hallan los caminos que parten de observaciones y objetos empíricos; a menudo calificables y denomínables como exteriores, naturalistas o empírico analíticos, los cuales consideran que el mundo físico o empírico es lo fundamental.
>
> En otras palabras toda teorización se refiere a observables empíricos. El enfoque más representativo de esta perspectiva dentro del campo de la psicología lo constituye el conductismo clásico y, más recientemente, la orientación cognitivo conductual.
> Por otro lado, se encuentran el enfoque fenomenológico, el existencialista y la psicología humanista entre otras visiones relevantes. Frente a ellos se agrupan quienes parecen tener la inmediatez de la conciencia misma (los que se agruparan bajo el nombre enfoque interior o introspectivo e interpretativo) (Wilber, 1998b).

Así pues, mientras que en el campo de la psicología el enfoque objetivista ha dado lugar al conductismo, el enfoque subjetivista da origen a escuelas de la psicología profunda entre las que cabe destacar al psicoanálisis, la psicología junguiana, la Gestalt, las psicologías meditativas tanto orientales como occidentales.

Todas ellas parten de los estados interiores, del proceso meditativo y reflexivo en torno a sí mismo y anclan sus teorías en las experiencias aprehensibles de manera indirecta o directa. Estas escuelas se interesan en el significado y la interpretación de los símbolos, los síntomas y los signos psicológicos; toda aquella representación intrapsíquica considerada propia del ser y que algunas personas pueden considerar místicas. En términos transpersonales se puede afirmar que el mundo empírico y objetivo no está fuera de nosotros esperando simplemente a que todo el mundo llegue a verlo, sino que por el contrario, se encuentra completamente inmerso en contextos y momentos subjetivos e intersubjetivos que determinan una construcción adecuada de saberes que vienen interesando a todo el mundo.

De esta manera se puede entender, que el enfoque exterior e interior, el objetivista y el subjetivista, respectivamente hayan coexistido en casi todos los campos del conocimiento humano, implica al menos, que se trata de dos enfoques igualmente importantes.

Continuando, el enfoque integral no solo tiene dos conocimientos sino cuatro, denominados cuadrantes. Es decir, tanto el enfoque interior como el enfoque exterior pueden, a su vez, subdividirse en lo individual y lo colectivo. Dicho de otra manera, "todo fenómeno puede ser abordado desde una perspectiva interna y desde una perspectiva externa y también de manera individual y como miembro integrante de una colectividad" (Wilber, 1998b).

Cuadrantes

De acuerdo con los diferentes enfoques (internos o externos), se pueden comprender cómo el espacio objetivo y el espacio subjetivo, que a su vez van construyendo lo que se denomina los cuatro cuadrantes, se integran con la subdivisión de lo individual y lo colectivo generando una visión integral del ser humano que permite abarcar los diferentes contextos en que se desenvuelve la vida de este.

Cada cuadrante consta de una explicación teórica que va desde un autor específico, con parámetros y filosofías desarrolladas por el mismo y que durante mucho tiempo la psicología ha utilizado como elemento para explicar lo intrapsíquico, la conducta, lo social y lo colectivo.

Estas teorías se permiten trabajar con un criterio específico en cada una, las mismas logran integrarse en el sentido de trabajar un mismo objetivo: comprender al hombre de una manera universal. De esta forma, se evidencia que cada cuadrante requiere de un enfoque teórico, un autor, unos parámetros claros de trabajo y unas características que permitan ubicar la persona en el estado o cuadrante en que se encuentra.

Figura 25 Esquema de cuadrantes

	INTERIOR	EXTERIOR
	• Interpretativo • Hermenéutico • Conciencia	• Monológico • Empírico, positivista • Forma
INDIVIDUAL	Sigmund Freud C.G Jung Jean Piaget Aurobindo Plotino Gautama Buda intencional	B.F. Skinner John Locke Empirismo Conductismo Física, biología, neurología, etc conductual
COLECTIVO	cultural Thomas Kuhn Wilhelm Dilthey Jean Gebser Max Weber Hans Georg Gadamer	social Teoría de los sistemas Talcott Parsons Auguste Comte Karl Max Gerhard Lenski

Fuente: Wilber (1998b)

Cuadrante superior izquierdo

El cuadrante superior izquierdo constituye el interior de lo individual, es aquel donde reposan pensamientos, reflexiones, sueños e ideas entre otros. Como autores se pueden encontrar a Freud, Jung, Piaget y otros que representan un campo de trabajo donde lo fundamental es conocer lo intrapsíquico.

Cuadrante superior derecho

El cuadrante superior derecho constituye la parte que se muestra al exterior, lo individual. Son todos los actos, conductas, manifestaciones corporales y acciones que se pueden observar y en algunas ocasiones cuantificar. Como autores encontramos Skinner, Locke y Watson, entre otros personajes, que permiten, desde su visión, estudiar al hombre tanto en su conducta como en lo corporal.

Cuadrante inferior izquierdo

El cuadrante inferior izquierdo corresponde al interior de lo colectivo, es decir, todos aquellos sistemas de creencias culturales que permiten que las personas se integren a un círculo social, los valores culturales y las visiones del mundo compartidas y formadas por varias decisiones e interpretaciones de varias personas en conjunto. Como autores, se puede encontrar a Thomas Kuhn, Max Weber, Hans Georg Gadamer, entre otros. Además, se muestra como el enfoque predominante en estos cuadrantes debido al nivel de interrelación que se debe dar entre la persona y el exterior generando una identidad.

Cuadrante inferior derecho

El cuadrante inferior derecho corresponde al espacio que tiene que ver con el exterior de lo colectivo, es decir, con todos los sistemas que giran en torno a la persona, como por ejemplo instituciones educativas, lugares de trabajo, lugares religiosos, entre otros, que permiten al hombre desarrollarse con el sistema objetivo de acción social. En este cuadrante se puede encontrar a Aguste Comte, quien se distingue por sus estudios en sociología, al igual que Karl Marx y Gerhad Lenski, autores que proveen una explicación del funcionamiento que tiene el hombre en una sociedad y el cómo esta es fundamental para su desarrollo.

Modelo integral y sus estructuras

Yo, nosotros y ello

Cuando se habla de yo, nosotros y ello se puede evidenciar cómo cada una de estas estructuras permite tener una mayor comprensión de la totalidad del ser, debido a que permite desempeñarse y fluir por varios aspectos de la vida de la persona, ya que cada una ostenta tener una visión clara del tipo de personalidad. Por tal motivo, en los cuadrantes se permite involucrar este tipo de interpretación, siendo este un elemento más a incluir a la hora de aplicar el modelo.

"En la figura 4 [en este texto figura 26] se presentan los cuatro cuadrantes, donde también pueden verse las palabras yo, nosotros y ello en cada uno de los cuadrantes. Porque cada cuadrante dispone de un lenguaje diferente, es decir, que cada uno de ellos tiene una fenomenología diferente pero válida y, en consecuencia, debe ser descrito en un lenguaje completamente diferente" (Wilber, 1998b, p. 36).

Yo (superior izquierdo)

Esta estructura muestra un ser interno, una conciencia, una subjetividad, el yo y la expresión de uno mismo (incluyendo el arte y la estética); la veracidad y la sinceridad. Este nivel permite que la persona se muestre tal como es con sus metas, sueños y posibles sistema de creencias que ha establecido como propios durante su vida.

Figura 26 Representación integral de los cuadrantes

	INTERIOR	EXTERIOR
	Caminos de la mano izquierda	Camino de la mano derecha
INDIVIDUAL	SUBJETIVO Veracidad Sinceridad Integridad Honradez Yo	OBJETIVO Verdad Correspondencia Representación Proposicional Ello
COLECTIVO	Nosotros Rectitud Ajuste cultural Comprensión mutua Justicia	Ello Ajuste funcional Red de la teoría sistemática Funcionalismo estructural Tejido del sistema social
	INTERSUBJETIVO	**INTEROBJETIVO**

Fuente: Wilber (1998b)

Nosotros (inferior izquierdo)

Se permite comprender en esta estructura la capacidad que tiene la persona para interiorizar el contexto donde se desarrolla. De esta manera aparecen sus manifestaciones por medio de la ética, la moral, las visiones del mundo, los contextos comunes, la cultura; el significado intersubjetivo, la comprensión mutua, la adecuación y la justicia.

Ello (lado derecho)

Esta parte del cuadrante que permite observar todo aquello que hasta hora tiene una explicación a nivel de ciencia, donde también entra la tecnología, naturaleza objetiva, las formas empíricas (incluyendo el cerebro y los sistemas sociales) y la verdad proposicional (ajuste individual y ajuste funcional).

Esta estructura permite que los cuadrantes tengan una parte objetiva y a la vez valida y confiable y también se logra comprender el funcionamiento de una persona. Por tanto, se puede decir que estas denominaciones se utilizan con el fin de realizar distinciones claras a la hora de comprender la ubicación y el análisis de los individuos, ya que permite tener una mayor lectura de los cuadrantes.

El camino visto desde los Fulcros

Se puede comprender por fulcro "un punto de inflexión, un momento clave del proceso de desarrollo" (Wilber, 1994). Es el tránsito de una etapa del desarrollo a otra nueva, la cual va traer cosas nuevas y sólidas.

Los fulcros son creados con el fin de comprender diferentes características del ser, las cuales permiten ver información del desarrollo de la conciencia y de la vida de la persona. Además, alimentan una visión de las posibles patologías que se pueden desprender de cada uno, esto es debido a que cuando el niño se está formando y está comprendiendo el mundo, también hay prohibiciones que se van construyendo como obstáculos que se manifiestan en la adultez: dificultades, ya sea sociales, emocionales o adaptativas. Por tal motivo, es importante comprender la estructura del ser, fortaleciendo además la visión integral con la que se le puede ver.

Tabla 1: Esquema de los fulcros

Fulcro	
Autores representativos	**Características**
Sensorio físico	
0-1 año	
Aurobindo: sensorio – físico	Conoce por experiencias sensoriales-físicas.
Maslow: necesidades fisiológicas	Necesidades básicas
Loevinger, Mahler: autista	Mecanismos de defensa somáticos, recuperación del equilibrio homeostático.
Kohlberg: premoral	Formación de moralidad
Arieti: nivel fantásmico, mente-imagen.	Opera sobre la base de imágenes.
Fantásmico –emocional	
Piaget: periodo sensorio-motor	Experiencias sensoriales y motrices
Maslow: fisiológico	Necesidades básicas
Loevinger, mahler: simbiótico	El yo y su madre son un sistema omnipotente, unidad dual.
Kohlberg: deseo mágico	Fantasías, imágenes
Mente representativa	
Arieti: símbolos	Operación cognitiva superior a la simple representación de la imagen
Piaget: periodo preoperacional	Egocéntrico, simbólico y manejo de signos, capacidad de hablar.
Maslow: seguridad	Instintos de preservación y seguridad
Loevinger: impulsivo, auto protector	Impulsos e instintos
Kohlberg:preconvencional	Castizo/obediencia, hedonismo ingenuo

Mente, regla, rol	
Piaget: pensamiento operacional concreto	Conocimiento racional, aplicación de la lógica y principios
Maslow: pertenencia	Vinculación social
Loevinger: conformista	Conformismo
Mente reflexivo formal	
Piaget: pensamiento operacional formal	Pensamiento abstracto (¿cómo hacer?) hipótesis
Aurobindo: mente racional	Aprende y opera sobre las situaciones (no son cosas)
Maslow: autoestima	Seguridad propia
Loevinger: consciente	Conciencia de sí mismo
Visión-lógica	
Wilber: relaciones, red de ideas	Capacidad superior de sintetizar, establecer relaciones verdaderas, coordinación de ideas, integración de conceptos.
Maslow: autorrealización	Grado superior, superación de toda necesidad
Loevinger: autónomo integrado	Persona autorrealizada
Kohlberg: universal-espiritual	Conciencia divina
Psíquico	
Aurobindo: mente iluminada	La mente superior supone una mayor conciencia del ser y un mayor poder de verdad que la idea, comprensión y visión de de una verdad mayor.
Sutil	
Maslow: mente iluminada	Mente superior
Aurobindo: mente intuitiva	Dominio de la iluminación, inicio del insight trascendental.
Maslow: autotrascendencia	Trascendencia del individuo
Causal	
Aurobindo: supermente	Sensación de identidad central subordinada, percepción cósmica expandida, sensación superior e ilimitada del self superior.
Maslow: autotrascendencia	Trascendencia del individuo
Último	
Wilber: realidad y esencia	Sustrato fundamental sobre el que se dibujan el resto de niveles, esencia de los niveles.

Fuente: Cuadro elaborado con base en Wilber (2008)

El espectro de la conciencia

En el centro de este modelo, se evidencia el espectro de la conciencia (Wilber, 1990), donde se encuentra que la intuición de la personalidad humana es una manifestación o expresión de múltiples niveles de una sola conciencia. De esta manera, el libro *El espectro de la conciencia* es una aproximación pluridimensional de la identidad del hombre. Es decir, que cada nivel representa un sentimiento de identidad individual diferente y fácilmente reconocido, que por medio de varias grabaciones o bandas desciende desde la identidad suprema de la conciencia cósmica, hasta el sentimiento de identidad drásticamente reducido que se asocia a la conciencia del yo.

Hablar del espectro es poder reconocer y sentir que la subjetividad es infinita y eterna, que a partir de la mente vacía se puede lograr una incorporación de hechos y cosas sanas para el cuerpo y la misma mente. "La evolución del espectro de la conciencia; metafóricamente permite que cada nivel del espectro represente la aparente identificación de la subjetividad absoluta como un conjunto de objetos desvinculados de todos los demás y en cada nuevo nivel del espectro, dicha identificación se hace más estrecha y exclusiva" (Wilber, 1990, p. 133).

Niveles del espectro

El nivel del ego: El nivel del ego es aquel que representa una banda de la conciencia que puede evidenciarse como el papel que busca ser la idea o la representación de sí mismos; la imagen con sus aspectos conscientes e inconscientes, así como la naturaleza analítica y discriminatoria del intelecto, de la mente (Wilber, 1990).

En este nivel, el hombre no se siente directamente identificado con su organismo psicosomático, es decir, se identifica con su ego, con la imagen de sí mismo, su organismo total queda desconectado del espíritu mecánico y del soma. Además, el hombre se identifica con esa idea que él ha construido del medio, así sea pobre e inexacta (esto es la persona), mientras que todo lo malo, lo físico y lo incoherente se adhiere a la sombra[45].

Por otra parte, el hombre imagina que tiene un cuerpo que es suyo, que lo posee y que puede hacer lo que desee como un objeto que puede dominar a sus peticiones, disminuyendo de esta manera su valor intrínseco a su propio placer, aquí en este nivel, el hombre es vagamente consciente de lo que se denomina concienciamiento corporal.

---

45 Es la teoría junguiana donde también hay "un espacio para el sexo y los instintos. Estos forman parte de un arquetipo llamado la sombra. Deriva de un pasado pre-humano y animal, cuando nuestras preocupaciones se limitaban a sobrevivir y a la reproducción, y cuando no éramos conscientes de nosotros como sujetos. Es decir, el "lado oscuro" del Yo (del sí mismo. N.T.), y nuestra parte negativa o diabólica también se encuentra en este espacio. Esto supone que la sombra es amoral; ni buena ni mala, como en los animales. Un animal es capaz de cuidar calurosamente de su cría, al tiempo que puede ser un asesino implacable para obtener comida. Pero él no escoge ninguno de ellos. Simplemente hace lo que hace. Es "inocente". Pero desde nuestra perspectiva humana, el mundo animal nos parece brutal, inhumano; por lo que la sombra se vuelve algo relacionado con un "basurero" de aquellas partes de nosotros que no queremos admitir (www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/jung.htm - 63k).

Ahora bien, cuando se habla de concienciamiento, se hace referencia a lo común y lo superficial de un acto tal como ver, oír u oler, pero en un acto simple sin relevancia alguna, ignorando que el hecho de sentir es puramente sensual, que solo se experimenta en el presente. El concienciamiento organísmico, así lo señala Wilber (1990), no conoce el pasado ni el futuro, ni el adentro ni el afuera. "Así la pura conciencia organísmica participa plenamente del conciencia miento no dual, denominado subjetividad absoluta". Por lo tanto, conciencia organísmica y conciencia cósmica son exactamente lo mismo, debido que estas no son diferentes ni se limitan por la frontera del cuerpo o tal vez de la piel, ellas no distinguen el afuera ni el adentro dado que todo es un ir y venir de experiencias con sentido.

De esta manera, se encuentra que "los diferentes niveles que se presentaron, permiten tener una idea clara del camino que se debe seguir para conseguir y construir un bienestar y una armonía". (Wilber, 1990). Esta es una manera de afirmar que el hombre por mucho tiempo se la pasa observando lo superficial y lo vago de sí mismo, olvidando lo interior y subjetivo. Por ello, cuando nos dicen que la conciencia organísmica y corporal son lo mismo, es porque están unidas por el placer de vivir y ser únicas, no ven diferencias, solo ven que son una sola, dispuestas a mantenerse juntas en el camino.

El nivel de existencia: En este nivel se incluye la totalidad de nuestro organismo, tanto somático como psíquico, y por consiguiente comprende nuestro sentido básico de la existencia, de nuestro ser. Este nivel está unido a nuestras premisas culturales que en muchos sentidos moldean esta sensación básica de la existencia. Entre otras cosas, el nivel existencial constituye la referencia sensorial de la imagen que tenemos de nosotros mismos; es decir, lo que uno siente cuando evoca mentalmente el símbolo de su propia imagen (Wilber, 1990, p. 24).

Aquí el hombre se identifica exclusivamente con la totalidad de su organismo psicofísico, tal como existe en el espacio y en el tiempo, pues este es el primer nivel donde se encuentra firmemente trazada la línea entre el sí mismo y el otro, el organismo y el medio. Es también el nivel en que empiezan por primera vez a desarrollarse los procesos de pensamiento racionales del hombre, así como su voluntad personal.

La conciencia existencial es verdaderamente un hecho que involucra y se relaciona con el tiempo y el espacio, pero solo en lo concreto, "de modo que en este nivel el individuo capta su existencia desnuda en el presente fugaz, desprovista de todo mapa simbólico, a excepción de los más profundos y sutiles arraigados. El modo de conocimiento en el nivel existencial es, por tanto, primordialmente una especie de presión global o serie de captaciones directas de la propia existencia del individuo en el tiempo y en el espacio" (Wilber, 1990. p. 162).

El nivel de la mente: La intuición de la psicología perenne hace alusión a que la conciencia más íntima del hombre es idéntica a la realidad absoluta y fundamental del universo, conocida con los nombres diversos de Brahmán, Tao, Dharmakaya, Alá o la Deidad, entre otros. Pero por conveniencia se llamará mente de acuerdo con la tradición universal. Mente "es lo que hay y todo lo

que hay" inespacial y por consiguiente infinita, intemporal y por ende eterna, fuera de lo cual nada existe. De acuerdo con la psicología perenne este es un estado que no es anormal de la conciencia, ni siquiera un estado alterado de la conciencia, sino más bien el único estado real de la conciencia, debido a que todos los otros son esencialmente ilusiones.

De esta manera se hace pertinente "recordar que el nivel de la mente no es un nivel como cualquiera otro, sino más bien el no nivel que sirve de base a todos los demás niveles" (Wilber, 1990). Dado que este permite tener un mayor contacto con otros niveles y a su vez permite el tránsito y el fluir de nuevas experiencias que llevan al ser humano a un estado armónico consigo mismo y con los demás, generan un espacio de integración con todos los niveles.

De igual manera, cuando se habla de la mente, se puede afirmar que es inexplicable, que es eterna entre otras y no significa que no haya nada o que se encuentre vacía; por el contrario, se puede entender que es una realidad no conceptual, no objetiva, no simbólica, pero que en su esencia lo es todo. De esta forma logra ver y comprende más el mundo objetivo, permitiendo que en ella se encuentren elementos tangibles y sujetos a una valoración clara del significado para el hombre. Así mismo, este nivel muchas veces se comprende como conciencia mística y además comprende la sensación de ser fundamentalmente uno con el universo "así como el nivel del ego incluye la mente, y el nivel existencial incluye la mente y el cuerpo, el nivel mental incluye la mente, el cuerpo y el resto del universo".

> Y es esta sensación la que mantiene las explicaciones de muchas cosas en el mundo, dado que la mente es una construcción de sentir, solo sentir antes que otra cosa: la sensación de ser uno con el cosmos (Wilber, 1990).

Por otro lado, es de anotar que "entre el nivel existencial y el nivel de la mente se encuentra la parte del espectro más misteriosa, inexplorada, mal comprendida y más confusa: la gama transpersonal" (Wilber, 1990), en donde la persona logra fraccionar el dualismo que durante su vida ha tenido, generando en ella un nuevo estado y permitiendo entrar en una nueva zona del espectro.

Las bandas transpersonales: Estas bandas representan la zona del espectro que es supra individual, donde el hombre no es consciente de su identidad con el todo y sin embargo, su identidad no está desarrollada en los límites del organismo individual. Son las bandas donde se dan los arquetipos. También se puede afirmar que las bandas transpersonales, se dan cuando la persona logra pasar por todos los estados de la conciencia, de tal manera que podrá acceder a un nivel de plenitud, debido a que va tener un control de las representaciones conceptuales y simbólicas que se muestra por medio de la imaginación, y que sin duda van a permitir tener el control de sí mismo. Esto es lo que denominan transpersonal; es poder ver al otro como parte de mi vida y de mi interactuar: es lograr ubicarse en un universo de todos y para todos.

De esta manera, como afirma Wilber (1990, p. 67)

> en cada nueva trascendencia, el espíritu está desplegándose a sí mismo, con lo cual también engloba a su propio ser en cada nuevo estadio. Trascender e incluir, producir y contener, crear y amar, eros y ágape, desplegar y englobar son formas diferentes de decir lo mismo. Se podría resumir esto de modo muy sencillo, diciendo que dado que la evolución va más allá de donde se encontraba anteriormente, también debe englobar lo que era anteriormente, y que su misma naturaleza es la de trascender e incluir una direccionalidad inherente, un impulso secreto, hacia la profundización creciente, hacia el valor intrínseco creciente, hacia la conciencia creciente.

Últimos desarrollos teóricos del modelo integral en la comprensión wilberiana

Desde la teoría planteada por Wilber se habla de tener comprensión en nuevos temas del desarrollo, los cuales permiten tener mayor información acerca de sí mismo y de la aplicación de los cuadrantes: es decir, cuando se habla de modelo integral se comprende que es un análisis holístico de la persona, donde intervienen los cuadrantes, estados de la conciencia y como un reciente estudio los niveles, las líneas y los tipos del desarrollo, los cuales permiten ampliar una visión integral. Por tal motivo es importante tener una claridad de estos nuevos aspectos donde en la actualidad se siguen realizando estudios al respeto, permitiendo a futuro ampliar la mirada en estos aspectos.

Niveles del desarrollo

Según Wilber (2006), para tener un mayor abordaje de los cuadrantes y una mirada práctica en los individuos, se debe plantear un reconocimiento de los niveles del desarrollo en los cuales se encuentra el hombre, tal planteamiento permite evidenciar cuál ha sido su desarrollo y con el tiempo ir mejorando este abordaje para que la persona logre aplicar en todo sentido y responsabilidad los cuadrantes a su vida.

De esta manera, se encuentra que los niveles son Egocéntrico, Etnocéntrico, y Mundicéntrico, cada uno de ellos tiene un modelo muy simple. Si miramos el desarrollo moral, por ejemplo, encontramos que un infante (hijo) al nacer aún no ha sido socializado en la ética y convenciones de la cultura; esto es llamado etapa preconvencional. También lo llaman egocéntrico, en la que el conocimiento del niño es por autoabsorción.

> Cuando un joven llega a aprender las reglas y normas de su cultura, llega a la etapa convencional de la moral. Esta etapa también se llama etnocéntrica, y es en la que el niño se centra en su grupo, tribu, clan o nación y, por tanto, tiende a excluir a los que no son de su grupo.Sin embargo, en la siguiente etapa de desarrollo moral, la etapa posconvencional, la identidad del individuo se amplía de nuevo, esta vez incluye el cuidado y la preocupación (el interés) por todos los pueblos, independientemente de la raza (carrera), el color, el sexo, o el credo, que es por lo que también llaman mundo céntrica a esta etapa (Wilber, 2006).

En síntesis, los niveles evidencian un desarrollo de la moral donde cada uno devela un proceso de adquisición como parte de su vida. Estos se muestran por medio de un comportamiento ante las situaciones y experiencias que vive el individuo.

Líneas de desarrollo

Dentro del desarrollo integral del ser humano se evidencia que se debe tener dirección hacia una construcción plena de lo mental y lo físico. Por tal motivo se comprenden como líneas del desarrollo las inteligencias que el individuo impulsa unas más que otras, pero el ideal es saber cómo cada una de ellas puede estar en un nivel óptimo para una adecuada práctica.

"Los seres humanos tienen una variedad de inteligencias, como la inteligencia cognoscitiva, la inteligencia emocional, la inteligencia musical, inteligencia cinética y muchas otras. La mayoría es excelente en una o dos de estas, pero pobre en otras. Esto no es necesaria o usualmente una cosa mala; parte de la naturaleza de la sabiduría integral encuentra dónde sobresale cada ser y así dónde se puede ofrecer lo mejor y más profundo de los regalos de uno al mundo" (Wilber, 2006, p. 10).

Pero esto realmente significa que necesitamos ser conscientes de nuestras fuerzas (o inteligencias con las cuales podemos brillar) así como de nuestras debilidades (dónde actuamos pobremente o hasta patológicamente). "Y esto nos trae a otro de nuestros 5 elementos esenciales para la psicología transpersonal: nuestras inteligencias múltiples o líneas del desarrollo" (Wilber, 2006).

Cuando se habla de inteligencias se evidencia que podrían ser pocas o tal vez muchas, lo cierto es que el hombre por naturaleza y por su contacto con el mundo exterior aprende todo tipo de acciones y sistemas que funcionan en pro de un beneficio. Por tal motivo "las inteligencias múltiples incluyen: cognitiva, interpersonal, moral, emocional, y estética" (Wilber, 2006). Cada una de ellas crece y se fortalece en otras ampliando su perspectiva y mostrándose con más fuerza de acuerdo al nivel del desarrollo.

Tipos de desarrollo

Otros de los elementos fundamentales son los tipos de desarrollo, los cuales brindan la posibilidad de tener un lado masculino y otro femenino, abarcando los dos géneros que existen desde una mirada integral.

Los tipos simplemente se refieren a conceptos que pueden estar presentes implícitamente en cualquier fase o estado (2006). Es así como estos tipos brindan elementos que construyen conceptos acerca de la persona y de su forma de pensar, sentir y actuar entre otras. Por tanto, una tipología común se puede presentar a manera de actitud o de característica donde su avance se evidencia ya sea en las líneas o en los niveles del desarrollo.

Conciencia del sí mismo

El conocimiento de sí mismo empieza casi siempre por lo más visible de la naturaleza exterior, por la personalidad. En ella aparecen los hábitos físicos y mentales. Se observa entonces que casi nada de lo que se hace y se piensa nace de nosotros mismos. Estamos llevados y traídos por un mecanismo automático, somos mecanismos robotizados. Se vive de ideologías, creencias y palabras ajenas. Preferimos apoyarnos en los demás, renunciando a nuestra libertad por comodidad o cobardía. Tan necio es proponerse pensar como los demás, como pretender que los demás piensen como nosotros.

La realidad está determinada por el contacto que tiene el ser humano con su ambiente. Con relación a lo anterior se puede decir que el hombre hace parte de un sentido perceptivo brindándole un conocimiento propio donde está determinada una "estructura de personalidad". Por tal motivo, en este nivel, la persona no se halla identificada con el organismo psicosomático, sino que se identifica exclusivamente con una representación mental más o menos aproximada del organismo global, es decir, en este nivel el individuo se identifica con el ego, con una imagen de sí mismo y el organismo queda unificado en una psique y un cuerpo.

Explicando lo anterior se puede decir que el ego es un sentimiento conceptual del sí mismo identificado con la condición separada del individuo; aquella parte de la mente con la cual el individuo se identifica.

Individualización

Al referirse al proceso de individualización, Parodi permite entender que

> Jung lo relaciona con el sí mismo, pues ambos comprenden la posibilidad del desarrollo integral de la persona; gracias a ese desarrollo, la persona se expresa como una unidad, con su sello característico que la hace única, diferente del resto de sus semejantes. Llegar a esa unidad supone una integración de la mente consciente (racional) y de la mente inconsciente (irracional) pues solo así, es posible la totalidad de la psique (2006, p.62).

De igual manera, se enfoca a trabajar y a trascender el límite de la mente racional para comenzar a trabajar sobre los estados de la conciencia, lo cual supone un cambio de nivel que incorpora al campo de la psicología un factor que hasta entonces era considerado un producto de la mente racional y que ahora, por el contrario, adquiere un status propio, independiente, y que por eso mismo, exige una metodología propia, distinta de la conocida hasta hoy. "De hecho cuando Jung habla de la individualización implica un camino interior que tiene distintas etapas en su recorrido y que siempre debe sustentarse en la vida misma no en simples interpretaciones intelectuales o experiencias esporádicas" (Parodi, 2006, p. 64).

De acuerdo con el libro *Psico-cosmología*, los textos de Jung deben comprenderse desde la razón (intelectual), pero se debe hacer más hincapié en la posibilidad de experimentar personalmente lo que Jung afirma en sus escritos; esto va a permitir una compenetración con la teoría. Los diferentes aportes de Jung provienen de dos tesis fundamentales las cuales se comprenden así:

1. Experiencias interiores, sueños o visiones, que eran vividas con intensidad y no quedaban solo en el plano de la comprensión intelectual.
2. La elaboración de esas impresiones a fin de construir un sistema de ideas, conceptos, que permitirán a otros realizar un recorrido similar.

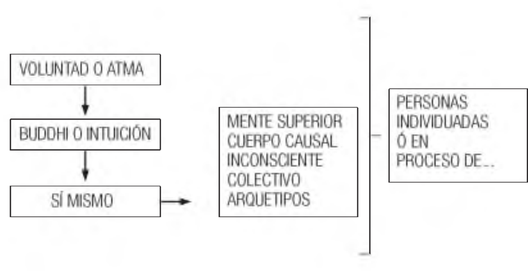
Dicho en otros términos, las líneas de trabajo de Jung están direccionadas y basadas en dos parámetros: por un lado, está la tradicional metodología de estudio para la formación intelectual; y por el otro lado, el trabajo interior con uno mismo, no como un análisis (proceso esencialmente intelectual), sino como un proceso de transformación efectivo que permite acceder al nivel de la mente superior, cosa que en los análisis corrientes, no se produce.

Según Parodi,

> A partir de lo anterior se puede evidenciar en el gráfico que sirve de guía orientadora, qué tomo la psicología oriental, recordando que Jung, al avanzar sus investigaciones, comenzó a trasmitir un camino que muestra los puntos de unión con esta psicología, permitiendo referir a los vehículos superiores del ser humano que son los permanentes durante el largo proceso evolutivo del alma humana, y por tanto, la acompaña vida tras vida, hasta haber comprendido su ciclo individual (2006, p. 65).

De igual forma, este gráfico permite evidenciar el proceso a través cual el hombre desarrolla su individualización. En primera instancia el hombre comprende que la voluntad hace parte de él y como tal la incorpora haciendo un manejo de esta, dando paso a la segunda instancia: la intuición, donde la percepción es más amplia logrando comprender su alrededor tanto exterior (relaciones interpersonales, situaciones y vivencias) como interior (emociones, pensamientos y sentido espiritual). De esta forma da origen a un sí mismo, donde comprende la persona cuál es su función en el mundo, se reconoce como un ser que hace parte de un universo y a su vez es individual, único. Esto se logra incorporando el interior y el exterior, el inconsciente que trae consigo los deseos y restricciones con las cuales se crece, incorpora todas aquellas huellas de los ancestros, dando origen a una apertura a la individualización, con la cual el hombre comprende quién es.

Figura 27. Vehículos superiores del ser humano



Fuente: Parodi (2006)

> A la individualización se le puede denominar también sí mismo, yo superior, cuerpo causal, entre otros. Todas estas denominaciones indican que, por detrás de lo que se percibe como fenómenos psicológicos, que aparecen cambiantes, variables y contradictorios, hay una fuerza, o mejor dicho, líneas de fuerza dominantes que constituyen el soporte permanente e invisible de lo que llegamos a captar a nivel de la experiencia sensorial (Parodi, 2006, p. 66).

El sí mismo o individualización es intangible y se manifiesta en el hombre a manera de fuerza interna que solo él podrá manejar, conocer y sentir; este es el primer paso para lograr una camino espiritual.

> Cuando se dice que el sí mismo reúne en sí, la mente racional y la mente irracional, esto está indicando, que esa unidad o síntesis del ser es algo que trasciende las categorías de espacio - tiempo. Así, en forma similar el cuerpo causal o inconsciente colectivo, o como se quiera llamar, puede ser considerado como el depósito de las experiencias previas que un alma ha tenido ya sea en su expresión como ser individual o bien en forma colectiva, formando parte de las experiencias que son comunes a la raza humana y va ser el medio de migración de la información que luego es trascendida a la mente por medio de las imágenes arquetípicas (Parodi, 2006, p. 66).

Por otro lado, en la figura 27 se hace importante la intuición que lleva hacia un camino de sí mismo, dado que permite una conexión interna y externa con los movimientos vibratorios de lo que se puede percibir. Para Jung, "la intuición no es algo que se hace si no que surge desde el interior del ser. En efecto, no es algo a desarrollar como las funciones de la mente racional, sino un potencial propio del ser humano, que solo necesita las condiciones propicias para expresarse" (Parodi, 2006).

Siguiendo la idea o el razonamiento de Jung se llega a la conclusión de que es posible concebir a la conciencia del yo situada en medio de muchas pequeñas luminosidades, las cuales pueden en un momento determinado integrarse al campo de la conciencia.

El sí mismo, para Jung, es el yo entendido como la totalidad consciente e inconsciente, factores que se presentan como complementarios (el inconsciente tiene una acción compensadora respecto al consciente). El "sí mismo", afirma Jung, siempre seguirá siendo una magnitud que nos desborda (Jung, 1972, p. 135). Por tal motivo, se puede comprender que la persona forma su sí mismo a partir de un ir y devenir de lo consciente (actos que se viven de la experiencia) y lo inconsciente (actos que se representan por medio de los sueños), causando un complemento y construcción de lo que se puede llamar una vida interna propia de cada ser.

De esta manera, el sí mismo se comprende como un trabajo interno, donde se reconoce y apropia la vida, unas veces con ayuda espiritual, otras con ayuda mística o de relajación profunda. En síntesis, caminos que se deben seguir para trabajar aquellos obstáculos que no dejan que el sí mismo se proyecte tal y como es.

El sí mismo en la psicología oriental

El sí mismo se ha venido trabajando desde tiempos atrás en oriente construyendo una filosofía de aprendizaje de generación tras generación, lo cual ha permitido que se dé una construcción interna y sólida que compone un conocimiento de sí mismo. Cuando se accede a dicho conocer se genera en la persona la capacidad de fortalecer sus habilidades sociales, creativas y de comunicación.

En oriente se encuentran grandes sabios que han trabajado en torno al conocimiento personal, de esta manera se puede hablar de Buda, quien permite por medio de sus escritos comprender el significado de conocerse a sí mismo. Él plantea un reconocimiento del espacio, del cuerpo y del significado interior, que se aprende a conocer por medio de técnicas de relajación y de meditación profunda. Nuestros antepasados en el uso de estos elementos son muy sabios, debido a que pasaban mucho tiempo solos pensando acerca del futuro y de cómo actuar en pro de un bienestar, tanto para el otro como para su vida personal.

El arte y la construcción artesanal de igual manera permitían formar una identidad única en cada persona, por tal motivo el "budismo tiene términos para cierto número de realizaciones importantes que necesitamos experimentar. Sólo podemos entender el significado de los términos si tratamos de llegar a esas realizaciones nosotros mismos" (Gruzalski, 1984 citado en Trevijano, 2002). Es decir, el lenguaje que se trasmite por medio de las pinturas o artesanías va a ser la lectura que cada persona realice acerca del objeto, pero en realidad el significado profundo solo lo sabrá el artista, lo que permite tener la certeza de su trabajo interno. De esta manera, en un nivel más amplio la persona que desee trasmitir la sabiduría lo hará por medio de su palabra o en términos donde el pensamiento complejo permite comprender el sentir del otro.

Por otro lado, el individuo que no busca su diálogo y sabiduría interna se llama "Anatmata que significa no-ser, la ausencia de la propia identidad limitante en personas y cosas" (Gruzalski, 1984, citado en Trevijano, 2002). Y sin duda el Anatmata es un buen significado para describir la gran mayoría de las personas en occidente que no comprenden la importancia de sentir la necesidad del saber interno, así como la unificación del pensamiento y del sentir y el actuar de una sociedad. Porque Buda habla de un pensamiento unificado y no fraccionado, para lo cual se necesita "ir más allá del mundo egocéntrico que interpreta falsamente la realidad que experimentamos como una colección de trozos separados de las cosas que tropiezan con nosotros mismos, definidos por conceptos y palabras, sobre las que nosotros mismos podemos actuar y sobre cuyas relaciones podemos calcular" (Gruzalski, 1984, citado en Trevijano, 2002).

Es así como se invita a trabajar en todo aquello que nos rodea y que se ha creado con la necesidad de protagonismo y de competencia destructiva entre los seres humanos. Por esta razón Buda hace hincapié en un trabajo que va dirigido a un reconocimiento interior y a una proyección al mundo.

El trabajo de los budistas está en su Yo interno resolviendo todas las oposiciones, definiciones, constructos erróneos, luchando con sentimientos y creencias que no permiten observar el mundo, siguiendo el camino que ha trazado Buda y el cual está marcado por él. Una vez se han soltado los lazos con las cosas, se comienza a sentir y vivir una serie de eventos los cuales no tienen explicaciones lógicas y que en algunos casos las denominamos "la nada". En oriente la nada es entendida como el todo o el universo lleno de maravillas inexplicables.

Por otro lado, también, se encuentra el filósofo y maestro Osho, quien escribió y practicó durante mucho tiempo la meditación y la búsqueda de una tranquilidad psíquica y física por medio de reconocimientos de los espacios que el hombre en un pensamiento simple no conoce. Dimensiones tales como la conciencia, la mente, el cuerpo, el espíritu, la movilización de pensamientos y las creencias entre otras.

Osho plantea que los individuos tienen dificultades para reconocerse a sí mismos porque la realidad en la cual se vive es diseñada por el ego, el cual permite ataduras y obstáculos en la vida.

Por esto, Osho busca en

> un nivel más profundo de la existencia, explicar que el sí mismo o el "Yo" está en ser esencial, nuestra esencia real, es un campo de conciencia que interactúa con su propio ser para después convertirse en mente y cuerpo. En otras palabras somos conciencia y espíritu, el que después concibe construye, dirige y se convierte en la mente y el cuerpo. El verdadero "yo" existe y no hay "yo" que no sea la totalidad del cosmos. La mente cósmica crea el universo físico y la mente personal lo experimenta" (Osho, 2008, p. 48).

Por tanto, se puede comprender que "la conciencia infinita, al observarse a sí misma, crea la noción del observador o del alma. El proceso de observación, o la mente y el objeto de la observación, o sea el cuerpo y el mundo. El observador y el observado crean relaciones recíprocas,

o sea el espacio. El movimiento de esas relaciones da lugar a sucesos, o sea el tiempo. Pero ellos no son otra cosa que la conciencia infinita misma" (Osho, 2008, p. 47).

Con esta explicación de cómo se forma el sí mismo y cómo se ve desde una realidad construida bajo parámetros de reflexión y vivencias internas, se puede decir que el hombre se debe mirar como un todo que se forma a raíz de la interacción de la materia y la esencia. Por tanto, estos dos autores plantean con palabras diferentes un mismo significado de búsqueda interna, el cual se realiza por medio de una profunda técnica que permitirá interiorizar la materia en la esencia y viceversa, para lograr conocer lo que constituye la vida y de esta manera poder proyectar un mundo interno limpio que puede interactuar con el otro permitiendo unirse al universo de la vida.

Por otro lado, en otro camino transpersonal reconocido también como oriental se encuentra el aporte de la filosofía budista[46].

En esencia del Dalai Lama, líder espiritual del pueblo tibetano, quien con su trabajo personal y sus experiencias durante sus viajes a diferentes partes del mundo brinda la posibilidad de ampliar la mirada oriental y proponer alternativas de comprensión y sanación respecto al sí mismo, debido a que él y su cultura permiten trabajar la apertura al mundo interno logrando un ser integro en sus construcciones personales.

De esta manera, las bases de sus principios fundamentales afirman en síntesis la necesidad inicial de un bienestar físico y emocional, el poder estar felices con lo que somos y con lo que se ha formado hasta ahora, recordando que la persona en determinado tiempo y solo cuando ella sienta la necesidad de transformar su vida, lo hará. El trabajo personal es el sentir de cada individuo, y es en esta esencia interior que se reconoce que la magia o sabiduría oriental estará allí esperando.

Según el Dalai Lama,"Las enseñanzas de Lo-jong[47] para transformar la mente ofrecen diversos métodos mediante los cuales se canaliza y desplaza la mente a fin de crear las bases de la felicidad que se busca" (2002, p. 2). "El Iluminado", un ser humano que ha despertado a la verdad de la vida y la transformación en otras palabras, hace referencia a una felicidad donde el fundamento es la tranquilidad física y emocional, lo cual genera aspectos positivos en cada individuo. Cabe aclarar que la comunicación entre mente y cuerpo está presente de manera constante, dado que una conlleva a la otra y viceversa, permitiendo una unión predominante como totalidad.

46 El budismo es un medio de transformación individual y social. Nunca ha buscado conversos con 'fuego y espada' sino que ofrece simplemente sus prácticas y enseñanzas a cualquier persona que desee aprender. La gente puede tomar tanto como desee - poco o mucho. Es posible practicar la meditación con el fin de obtener bienestar y sosiego o podemos querer seguir el camino budista hasta la Iluminación.

47 "Lo" significa mente o pensamiento y "Jong" adiestramiento, práctica o purificación. La razón de que se diera este nombre a esta práctica es que permite transformar el presente estado confuso de la mente, en la verdadera mente inmaculada, tal como es (cultura.iteso.mx/anteriores/99a/presentaciones/lo_jong.html).

Para el Dalai Lama,

> La disciplina mental que requiere la transformación de nuestros corazones y nuestras mentes jamás será resultado de la fuerza. Tiene que basarse en la aceptación voluntaria que, a su vez, se fundamenta en el reconocimiento personal que determinadas actitudes y modos de ser muestran como beneficiosas, mientras que otras no lo son (2002).

Sin duda, solo el individuo podrá identificar y sentir la necesidad de coherencia en el sentir y actuar, generando una búsqueda de felicidad interna, que permite un camino hacia lo espiritual. El recorrido hacia este camino de reconocimiento es por medio de la meditación como tradición milenaria, además de diversos actos[48] que contribuyen a este mejor reconocimiento como persona.

De igual forma, para el Dalai Lama es importante saber reconocer el sufrimiento tanto como su significado; por tal motivo plantea que el poder superar el sufrimiento (que algunas veces es transitorio y en otras ocasiones es algo en la vida que no se puede detener, pero que sin embargo se puede superar) es en profunda instancia la puerta al camino del reconocimiento como personas que buscan la felicidad.

Una mirada del sí mismo desde el mundo amerindio[49]

> Hoy día en que la búsqueda incesante de lo espiritual, que no es otra cosa que la búsqueda incesante de nuestro propio rostro desconocido, trata de abrirse paso en medio del mercantilismo y la industria de lo espiritual, estamos llamados a volver la vista a lo que desde siempre ha sido el punto de partida y llegada de toda búsqueda: nosotros mismos (Sánchez, 1998).

Con esta reflexión de Víctor Sánchez se comienza un viaje interno por el mundo del sí mismo. Una de las maneras con las cuales se puede comenzar a comprender quiénes somos es por medio de la mirada física y espiritual, cómo estas dos se relacionan para integrarse, generando un movimiento tanto físico como psicológico que va a ser significativo en nuestras vidas, ya que este movimiento marca el destino de nuestras acciones y en respuesta una acción a eso que uno mismo crea fuera de comprender que significa.

---

48 Existen varios actos tales como la meditación, la respiración holotrópica y técnicas que permitan un silencio profundo (Dalai Lama, 2002).

49 Lo siguiente se fundamenta en la visión del autor Víctor Sánchez, indígena Tolteca que actualmente trabaja la recuperación de la esencia chamánica en México y América del Sur. Víctor Sánchez es un escritor que permite conocer una visión antropológica e indígena a cerca del sí mismo y del camino como se puede lograr un trabajo digno de reconocimiento de la vida interior.

El comprender cuáles son mis campos energéticos y hacia qué los dirijo con mayor fuerza, permite comenzar a tener conciencia de quién soy yo. Por eso se hace importante practicar ejercicios que lleven a la reflexión interna, tales como estar en silencio y pensar que somos una construcción de lo que pensamos, además de brindar una restructuración de la energía permitiendo equilibrarla para realizar nuevas cosas que traerán un beneficio y reconocimiento personal.

De igual manera, se reconoce al observar a Oriente que el pensamiento en general y en particular sus expresiones en el yoga hindú, el zen japonés y el taoísmo chino, han hecho de la mente vacía o el estado de la no mente, unos de sus objetivos básicos.

Sin duda, se puede afirmar que un elemento clave es entrar en un estado de no pensamiento, no imágenes ni acciones que se puedan recordar cuando se práctica en el diario vivir una búsqueda o un reconocimiento del sí mismo. Esta manera de vaciar la mente permite una conexión con el silencio interior y con lo que realmente se construye dentro de cada persona sin máscaras ni tecnologías que obstaculicen las experiencias e inhiban el acceso a un mundo al que solo el hombre en su individualidad puede acceder. La disciplina de este trasegar permite conocer y actuar en proyección de un beneficio personal y relacional.

El silencio interior, así mismo, se va adquiriendo de una forma natural sin que se obligue al pensamiento a pensar o a la mente a actuar, no es una cuestión de reglas o de intereses, es una necesidad espontánea del silencio. Es una puerta que permite salir del ego y liberarse de la historia personal, a la que sostiene y que a su vez sostiene el mismo ego.

En esta búsqueda natural se permite ver que el cuerpo y la mente pueden estar unidos en pro de una búsqueda espontánea del sí mismo, sin fraccionar la realidad, como suele hacerse en Occidente. Por tal motivo, las técnicas utilizadas para un trabajo personal de encuentro profundo son las que sin importar la referencia geográfica (pero existentes tanto en Oriente, en el mundo indígena y en algunas expresiones místicas de Occidente) permiten tener la claridad y la percepción de unión dentro de un cosmos y a su vez del universo, siendo cada persona un holón con comprensión total dentro de sí mismo.

En este sentido, Víctor Sánchez plantea que las herramientas que necesitamos se encuentran en cada una de las personas y que son ellas, por medio de un trabajo personal, las que logran el reconocimiento; de esta manera se puede hablar de una libertad que podemos concebir o incluir aún sin entenderla en el contexto de nuestra propia vida.

Además, es importante tener la claridad de que si se trabaja en la parte interior, es de vital importancia trabajar la parte corporal permitiendo tener una coherencia y flujo de energía adecuado. Se entiende este fragmento como la porción de energía que somos y que está contenida durante nuestra vida en una forma o molde, conocida como la forma humana.

Es en esta dimensión corpórea donde se permite ampliar este campo energético interior y corporal y a su vez equilibrarlo, generando una reacción positiva entre la mente y el cuerpo. De esta forma, la persona podrá desenvolverse de una mejor manera en su recorrido personal.

Según Sánchez,

> El conocimiento del cuerpo es una posibilidad esencialmente distinta del conocimiento tal como lo entiende la moderna cultura occidental; en la cual se asocia a la capacidad de elaborar enunciados verbales o mentales, que supuestamente revelan las características de las cosas o procesos conocidos(1998, p. 90).

Es decir, que para Oriente y el mundo indígena el cuerpo tiene un conocimiento interno construido silenciosamente, donde se le reconoce un espacio, tiempo e importancia como canal de sabiduría. Cabe citar a Don Juan Matus, "utilizar los sentidos de modos diferentes a los ordinarios, donde se pueda saber la naturaleza de las cosas y la realidad sin tener que pensarlo, que el cuerpo tiene su propio modo de conocimiento silencioso y su propia memoria" (Sánchez, 1998).

Se puede afirmar que en algunas ocasiones se realizan trabajos internos en búsqueda de un reconocimiento de sí mismo, obteniendo como resultado reflexiones, tranquilidad y muchas cosas por comprender y aclarar en la vida personal, pero muchas personas no logran comprender este sentir y por ello se quedan atrapadas en una falsa libertad. Por esto, se considera que los toques de profundidad subjetiva hacia lo esencial deben realizar más una vivencia personal y menos mental en el camino hacia la libertad y el conocimiento, camino de integralidad del cuerpo y la mente unidos.

Por último, es amplia la argumentación al proponer que las variadas visiones orientales son y se conectan como sincrónicas y enlazables con las variadas visiones ancestrales debido a que también los indígenas (antes o después) desde sus experiencias y vivencias plantean un trabajo interno y corporal en cada uno de sus rituales, caminatas y posturas de guerreros.

Evidencias espirituales, terapéuticas y situacionales que permiten una reflexión y comprensión sobre la forma en que cada acción, conducta y pensamiento se convierte en un obstáculo de vida. Plantean diversos líderes espirituales indígenas en una perspectiva mundocentrista la necesidad de un reconocimiento propio de identidad que plasme un ser construido desde lo espiritual, natural y vivencial. No es vano querer considerar que Oriente es una ancestralidad similar a la indígena, sino de unión radical al tronco (tamui) universal del conocimiento humano.

Capítulo 4

Metodología (el camino)

Colombia, al igual que la América Latina, conserva aún, a pesar de los siglos de equivocada masacre colonizadora, diferentes comunidades aborígenes, diferentes gentes que sobreviven en sus culturas el paso arrasador del aparente progreso tecnológico y globalizado; esto ha sido posible por medio del arraigo y la práctica de la resistencia en sus tradiciones y costumbres, así como en su esperanza cosmogónica.

El planteamiento metodológico insiste en reconocer un camino diferente, un ojo de integración capaz por su poder de reengendrar las manifestaciones de vida más esperanzadoras y revolucionarias como alternativa a la frustrante, pero aun así maestra (mitote), realidad de Occidente.

Por lo anterior, en el siguiente capítulo se evidenciará, como tarea de investigación, la construcción del soporte metodológico del proyecto de investigación "Chamanismo ancestral indígena en la conciencia del sí mismo", el cual, en una exposición sucinta e inicial del mismo, se caracteriza por un enfoque cualitativo, de corte exploratorio y en ocasiones descriptivo en sus componentes vivenciales más profundos; igualmente se presenta un desarrollo investigativo por medio de metodologías centrales como la etnografía y la fenomenología, claro está, siempre en el cuidado y debate pertinente y permanente sobre las actividades indígenas, sus rituales, instrumentos y técnicas de origen y naturaleza ancestral.

En el mismo sentido, se comprende que el foco poblacional se define a partir del encuentro con culturas indígenas: inga, yukuna, kogui y muisca, así como en la esencia del nos-otros, como sujetos inmersos en la investigación, como ejercicio subjetivo de conocimiento. En la misma lógica se evidencian y definen las categorías de estudio, y por último se presenta un planteamiento reflexivo procedimental de la experiencia.

Entonces, profundizando, la investigación se propone epistemológicamente en un interés histórico-hermenéutico y crítico social de consecuente desarrollo cualitativo. Una fenomenología de la transformación, pues el anhelo fundamental es el de significar y transformar condiciones individuales y sociales de realidad, así como generar posibilidades conscientes y concretas de

conocimiento que evidencien alternativas de reparación y desarrollo identitario en niveles prepersonales, intrapersonales, interpersonales, sociales, ecológicos y trascendentes.

Al ser fenomenológica la investigación busca describir las estructuras de la experiencia tal y como se presentan en la conciencia, (o al nivel de la conciencia en términos de lo transpersonal) sin recurrir a teoría, deducción o suposiciones procedentes de otras disciplinas tales como las ciencias naturales, o por momentos, incluso las sociales. El filósofo alemán Husserl (1913), pensador de la fenomenología, en su libro, *Introducción general a la fenomenología pura*, proclamo que: "el cometido de la fenomenología es estudiar las esencias de las cosas y la de las emociones" (citado por Sabino, 1979).

En este sentido, y contrario a la eliminación de la individualidad como fundamento de la construcción científica, se concibe el interés de comprensión, ubicación y orientación (hermenéutica) de un ser que quiere significar su posibilidad de trascendencia hablando de sí mismo y reconociendo en su subjetividad una voz también científica, también conocimiento de su realidad.

Bolívar (2002) reconoce precisamente que "el progresivo agotamiento del positivismo y la rehabilitación de la hermenéutica como modo propio de conocimiento en ciencias sociales, ha cambiado el panorama", y citando a Dilthey plantea "que es necesario contribuir decisivamente a dar un estatuto epistemológico propio a las ciencias humanas, situando las relaciones personales vividas (en nuestro caso la vivencia chamánica) por cada individuo como clave de la interpretación hermenéutica".

El mismo investigador también recuerda con gran acierto cómo "Desde la fenomenología Husserl (1991), en los años treinta, realizó en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* un lúcido análisis de cómo la ciencia moderna (Galileo, Descartes), excluyó el "mundo de la vida", por lo que se hace abstracción de los sujetos en cuanto personas con una vida personal". Parafraseando al mismo autor, coincidimos en que muchos de los problemas que se plantean existen para incluir la investigación alternativa en la investigación tradicional proviene de esta separación que propuso la llamada ciencia moderna, e igual nos sumamos y puntualizamos en advertir que dicha exclusión argumentada, no estaría justificada en cuanto que el mundo objetivo-científico se fundamenta en el mundo de la vida, "base previa y originaria de toda evidencia. 'Para ello propone, en lugar de reducirlo a la objetividad científica, tomar el mundo puramente y de forma totalmente exclusiva tal y como el mundo tiene sentido y validez de ser en nuestra vida de conciencia, como subjetividad productora de validez'" (Bolívar, 2002).

Por último, en este sentido epistemológico se reafirma que el presente estudio entendido como experiencia hermenéutica narrativa busca dar sentido y comprender (como respuesta a explicar, predecir y controlar) la experiencia vivida y narrada desde el camino chamánico como camino posible y alternativo de encuentro con el sí mismo.

Continuando en sentido coherente, la investigación se concibe de tipo cualitativo, por lo tanto evidencia

> como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. Sus resultados no nos dan conocimiento respecto de cuántos fenómenos tiene una cualidad determinada. En lugar de eso se trata de encontrar las cualidades que en conjunto caracterizan al fenómeno. Aquello que cualitativamente permite distinguir el fenómeno investigado de otros fenómenos (Mella, 1998).

Esta tendencia cualitativa que se presenta se define

> a partir de un acontecimiento real acerca del cual se quiere hacer un concepto. Se está ante algo que se quiere saber qué es. El punto de partida son las observaciones que se han hecho y se hacen acerca del acontecimiento inmerso en la realidad. La meta es reunir y ordenar todas esas observaciones en algo comprensible. Vale decir, configurar un concepto acerca del fenómeno (Mella, 1998).

El encuentro con el acontecimiento que se va a estudiar es el punto de partida de la investigación, mientras que la determinación de sus cualidades es la meta. Así, nuestra investigación, claramente arraigada por interés y visión ontológica al método cualitativo, busca evidenciar antes que una imposición ideológica del control y la explicación, una posición espiritual, ética y humilde que soporte el encuentro con comunidades indígenas, la construcción de sentido sobre un conjunto estructurado de cualidades y, ojalá, un o unos conceptos que a partir de observaciones hechas inviten a la comprensión de las relaciones entre el chamanismo y las profundidades psicológicas del sí mismo.

Metodológicamente la investigación se concibe en un nivel en ocasiones exploratorio y desde este abierto y atento a lo universalmente descriptible, igual, siempre fenomenológico, etnográfico y de profundos componentes vivenciales en su desarrollo.

Es decir, el ejercicio propone alcanzar una visión general en cuanto a la comprensión del tema en estudio, o sea, buscar el tema de interés, formular el problema y delimitar futuros temas de investigación. Reconocemos en el momento exploratorio una tendencia asertiva, pues así como reconoce la literatura metodológica en general, resulta apropiada en las etapas iniciales del proceso de la toma de decisiones. Etapa en la que precisamente navega la presente investigación. Usualmente, el diseño de la investigación se caracteriza por la flexibilidad para ser sensible a lo inesperado y descubrir otros puntos de vista no identificados previamente, todo ello se verá reflejado a lo largo del proceso investigativo.

Así mismo, se concibe exploratoria en términos del argumento metodológico "ya que el sujeto habrá configurado el objeto a partir de la vivencia y la experiencia; tendrá mucho que expresar, el conocimiento y el sentido estarán presentes, el indagador habrá vivido y tendrá nuevos elementos para configurar "a priori", y tendrá una nueva configuración a posteriori" (Lopera, Díaz y Galindo, 1993).

Sin embargo, es relevante aclarar que lo exploratorio concebido en una universalidad del conocimiento se sustenta sobre profundos elementos metodológicos de la vivencia chamánica y de las necesidades personales y técnicas que en cuanto a apertura y valoración de lo subjetivo tal intención exige.

En este sentido, se ha propuesto que en ocasiones la investigación evidencie elementos descriptivos, entendidos estos en la "pretensión de entrar a fondo en la configuración exterior del objeto-mundo; es decir, de su composición de elementos y relaciones y de la organización de sus sentidos y significados en este aspecto el investigador sabe en detalle, conoce a fondo, empieza a comprender lo propio e interior de lo ajeno". Resta aclarar de todas formas, que en la valoración de la presente cita, pero incluso más allá de esta, proponemos una entrada a fondo, también en la configuración interior de la realidad más subjetiva.

Por lo anterior, se sostiene el acercamiento en la descripción, registro, reflexión e interpretación de la naturaleza actual, la composición o procesos de los fenómenos, para el caso chamánico, utilizando criterios sistemáticos, tanto ancestralmente vivenciales como metodológicamente academicistas que permitan poner de manifiesto su complejidad e integralidad particular fenomenológica. No sobra aclarar que la intención no va dirigida a la formulación de hipótesis, sino a la descripción de hechos a partir de un criterio vivencial y teórico.

Se refiere como relevante el considerar también lo poco estudiado del tema y por tanto el carácter innovador de la temática dentro de la disciplina psicológica. Precisamente, se concibe desde el presente esfuerzo, la firme intención de construcción de una nueva pero a la vez perenne forma de concebir el camino psicológico; un enfoque aborigen, necesariamente americano, profundamente suramericano, de raíces mágicas, epistemológicas y científicas integrales.

De manera complementaria y aclaratoria se reafirma aquí que el grupo de investigación en este proyecto particular dentro de la psicología ancestral se inscribe en una complejidad de estudio etnográfico, sobre todo en su vertiente más clásica, como lo es la observación participación con grupos étnicos, esto atendiendo y aclarando el sentido vivencial de comprensión de una realidad que desde el comienzo se reconoce también propia aunque enajenada por circunstancias históricas.

De esta manera, la investigación está orientada en el área cualitativa etnográfica; etimológicamente el término "etnografía" significa la descripción (grafé) del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas (ethnos). Por tanto, el "ethnos", que sería la unidad de análisis para el investigador,no solo podría ser una nación, un grupo lingüístico, una región o una comunidad, sino también cualquier grupo humano que constituya una unidad cuyas relaciones estén reguladas por la costumbre o por ciertos derechos y obligaciones recíprocas.

Es decir, en términos de la investigación, el sentido etnográfico manifiesta la intención respetuosa de descripción del estilo de vida de las comunidades indígenas definidas, de sus realidades espirituales y cosmogónicas en relación con su visión chamánica y la trascendencia del ego hacia una condición de ser más profunda, el sí mismo.

Se comprende que el camino metodológico etnográfico es integracionista y por lo tanto compartido desde la disciplina antropológica. Por lo mismo, se considera que cualquier visión psicológica ancestral referida al sí mismo no puede obviar, en palabras de Gutiérrez y Delgado (1998), "el ejercicio de comparación de distintos grupos observados desde distintos puntos de vista común y empleando siempre una estrategia de observación "participante", asentada en la premisa de que existe un código o combinatoria cultural de carácter universal (la naturaleza humana) que puede descodificarse mediante una experiencia directa de registro de la cultura extraña, y un análisis posterior de su infraestructura simbólica o su trama de significados latentes".

Igualmente, partimos de la convicción que toda descripción etnográfica, para ser tenida por tal, "debe estar basada en una investigación mediante una observación participante, o para abreviar, entre los antropólogos, por un trabajo de campo". De manera análoga, no hay otra descripción, ni otra definición del concepto de etnografía, en esencia, que aquella extraíble de las prácticas de la observación participante de los antropólogos.

"La investigación antropológica considera que dicha fase "de producción", recogida o captada de datos sobre el terreno es la fuente imprescindible de la etnología (nivel de estudio comparativo) y la antropología propiamente dicha (nivel interpretativo, teórico, en otros términos, lugar de las generalizaciones sobre la naturaleza humana)" (Gutiérrez y Delgado, 1998, p. 146).

Entonces, aquí se concibe la opción en y por un camino etnográfico, observante, comprometido, participante y de campo sobre el conocimiento ancestral en culturas indígenas, el cual busca comprender y plantear las bases fenomenológicas para una diferente posibilidad de realidad, las bases para ver en la conciencia del sí mismo.

De manera más cultural el enfoque etnográfico se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal en forma adecuada. En efecto, los miembros de un grupo étnico, cultural o situacional comparten una estructura lógica o de razonamiento que, por lo general, no es explícita, pero que se manifiesta en diferentes aspectos de su vida".

El objetivo inmediato de un estudio etnográfico es crear una imagen realista y fiel del grupo estudiado, que en este caso es la cultura inga, específicamente los rituales chamánicos en las transformaciones del sí mismo, pero la intención es contribuir desde la observación personal (autoobservación en antropología) en la comprensión de sectores o grupos poblacionales, por medio de las experiencias que en cada ritual se vivan.

Es por ello que por medio de los trabajos de campo o vivencias inicialmente concebibles como antropológicas se intenta llegar a una interpretación de los fenómenos que acontecen desde la sabiduría ancestral. Valoramos la aproximación etnográfica, tal cual definida, sin embargo,

conscientes de reconocer cómo la realidad estudiada trasciende los límites de una postura lineal (tal vez de una antropología y conocimiento "científico" más funcional o estructural tradicional), optamos desde las inquietudes e incertidumbres por complementar e integrar al ejercicio antropológico una óptica cualitativa y de comprensión fenomenológica, hermenéutica, simbólica y subjetiva de dicho conocimiento que permita profundizar en variadas posibilidades de conciencia que otorguen en nivel similar al fenómeno chamánico una mirada amplia de sentidos espirituales y psicológicos sobre lo ancestral.

Así mismo, como participantes de la investigación inmersos en culturas indígenas que confusamente se reconocen o no como parte de nuestro origen, se busca vivenciar (el investigador investigado) el conocimiento y la magia que envuelve y caracteriza a los indígenas como seres que siempre han estado latentes (nosotros mismos) en nuestra sociedad y a la vez tan ignorados por los materialismos y vanalidades que acompañan o han ido de la mano en el desempeño y funcionalidad autómata y porque no nihilista y carente de sentido del hombre moderno y postmoderno.

De otra parte, y en total coherencia con el sentir epistemológico, otra metodología propuesta, paralela, integracionista y central para la Línea de Investigación en Psicología Ancestral y como tal parte del presente ejercicio, será el desarrollo de procesos de investigación acción participación (IAP) en una proyección de organización social y política de una identidad por redescubrir como suramericanos. Se aclara que el interés crítico social de la IAP impregna el sentido de la investigación y por lo mismo se argumenta a continuación, aunque sinceramente la propuesta metódica y tecnológica del presente estudio no obedezca propiamente al desarrollo riguroso de la metodología en cuestión.

Epistemológicamente la IAP supone romper con el binomio clásico de sujeto y objeto de la investigación. Esto propone un cambio grande en las concepciones de trabajo científico, de la metodología y de la teoría misma. Acá todos son sujetos y objetos de investigación, lo cual implica que la verdad entre ciencia y teoría se va logrando en la acción participativa comunitaria.

Para el acercamiento al análisis de los elementos constitutivos de la IAP, comenzaremos por examinar los tres términos con que se compone esta denominación, es decir, la acción, la investigación y la participación, según el autor Ezequiel Ander-Egg. En este sentido se evidencia la importancia del surgimiento de esta investigación como

> Propuesta metodológica dentro de un contexto caracterizado por una variada gama de preocupaciones teóricas y prácticas que inciden en la búsqueda de nuevas formas de intervención e investigación social. Por tanto, y en primer lugar es investigación, al tratarse de un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad, con una expresa finalidad práctica. Es acción, pues indica que la forma de realizar el

> estudio es ya un modo de intervención y que el propósito de la investigación está orientado a la acción, siendo ella a su vez fuente de conocimiento. Y al ser participación, es una actividad en cuyo proceso están involucrados tanto los investigadores, como la misma gente destinataria del programa, que ya no son considerados como simples objetos de investigación, sino como sujetos activos que contribuyen a conocer y transformar la realidad en la que están implicados (Ander-Egg, 1990).

Se encuentran similitudes en la creación del concepto por parte de autores como Fals Borda (1990), quien rescata la investigación

> como propuesta metodológica que forma parte de una estrategia que involucra a la comunidad en el conocimiento y solución de sus problemas; en este sentido, se inscribe dentro del campo de las acciones de capacitación que no busca solamente describir los problemas sino generar conjuntamente con la comunidad los conocimientos necesarios para definir las acciones adecuadas que estén en la línea del cambio y la transformación.

Fue el mismo Fals Borda quien al realizar un balance de veinte años de desarrollo de esta opción de investigación planteo que la IAP podría verse en la actualidad

> como un puente hacia otras formas de explicación de la realidad y otras formas más satisfactorias de acción para transformarla, se podría decir ahora que hay tal vez más argumentos a favor de la continuación de la IAP que los que había en 1990, sentimos que la IAP como procedimiento heurístico de investigación y como modo de vida altruista puede perseguir y alcanzar esta meta (Fals Borda, 1990).

Conviene aclarar que la transformación práxica e investigativa que propone la IAP en su esencia grupal, comunitaria y social no es un primer interés de la presente investigación, pues el mayor anhelo de cambio se sitúa en la participación de los mismos investigadores en un nivel más subjetivo e individual. Sin embargo, al ser una investigación sujeta a la filosofía de la línea en psicología ancestral se presuponen futuros estudios y aplicaciones de sostenibilidad y organizativas que se sustentarían científicamente desde la postura metodológica participativa.

Por último y con base en lo expuesto por los diversos autores como rasgos característicos de la IAP compartidos por nuestra investigación, proponemos:

> a) autenticidad, participación y compromiso del investigador en la definición, análisis, interpretación y programación de acciones de intervención social, b) propuesta innovadora y antidogmática, puesto que no se asumen con rigidez principios ideológicos ni pautas metodológicas, c) reconocimiento del saber popular, d) participación activa de los investigadores (sectores populares) en la identificación problemática fundamental, e) empleo de técnicas e instrumentos investigativos y de fácil manejo y comprensión. y, f) esencia educativa por contribuir en el proceso formativo de quienes se involucran en la investigación (Ballén, Rodríguez y López, 2002).

Técnicas e instrumentos (cómo vemos)

Dentro de esta modalidad se han implementado ciertas formas de abordar la investigación con el fin de obtener, recolectar y tratar la información con la cual se asumirá la planificación, acción, observación, reflexión, comprensión, definición y resolución del problema de conocimiento y nuestra intención de comprenderlo en su esencia.

Se reconoce en la literatura metodológica la necesidad de seleccionar las técnicas e instrumentos más apropiadas para el trabajo y situación específica; prepararlas con anticipación y procurar aplicarlas adecuadamente. Entonces en la presente investigación se reúnen aquellas técnicas orales, escritas, y representaciones gráficas y artísticas que consideramos involucran activamente a los investigadores como eje central en la obtención de información para el proceso investigativo.

Por lo anterior, identificamos algunas de ellas. En primer lugar proponemos la observación como técnica clave que, empleada en la investigación, adquiere categoría de cientificidad.

La observación es fundamentalmente naturalista, por cuanto se presenta en el contexto originario en que interactúan y participan los actores en el curso de la vida cotidiana (Ballén, 2002).

En este sentido, encontramos inicialmente que en el transcurso de las actividades preliminares como en la investigación misma se propone utilizar de manera permanente dicha técnica, pues sus características llenas de matices personales permiten que se le otorgue un desarrollo más original por medio de la percepción, captación y estudio de los fenómenos o hechos naturales que se han presentado y se presentan a lo largo de nuestras experiencias.

Continuando con los aportes de Ballén y Rodríguez (2006) definimos como fundamentales en nuestras observaciones los siguientes elementos teóricos de la técnica:

- Percepción por los sentidos, a diferencia de la captura de información contada, hablada o escrita.
- Captación de fenómenos naturales, espontáneos.
- Apreciación de la realidad, del presente, no del pasado, en el momento en que ocurre, en vivo y en directo.
- No hay intermediario, por lo cual se evitan distorsiones.Abarca todos los ambientes donde las personas desarrollan su vida (cultural, político, religiosa)
- Se puede obtener información independientemente del deseo de proporcionarla.
- Permite estudiar los hechos o fenómenos, dentro de una situación contextual.
- Sus resultados son en apariencia menos rigurosos, puesto que la mayoría se escapan a la cuantificación.

Puede decirse entonces, que la observación consiste en un procedimiento de recopilación de información ubicada en el contexto de interés, en el que utilizamos los sentidos y agudizamos nuestra percepción en detalles que forman parte del objetivo de la investigación, tomada desde el inicio y durante el desarrollo de la investigación.

En segundo lugar, se concibió originalmente y encontramos como instrumento de observación el diario de campo definido como

> el medio en el que se relatan las experiencias vividas y los hechos observados cotidianamente, al final de una jornada o al terminar una tarea importante. Las observaciones deben hacerse en forma objetiva, clara, sintética y ordenada. En general, puede contener: la fecha y hora, lugar, tipo de acontecimiento a observar, descripción o notas sobre lo que se aprecia en la situación a examinar y comentarios u opiniones personales sobre lo sucedido en el evento (Ballén, Rodríguez y López, 2002).

Sin embargo, es importante aclarar que la estructura o lineamiento de profunda base metodológica se sustenta en la exploración e implementación de la metodología narrativa, respetuosamente utilizada a manera de técnica en esta primera investigación. Esto último justificado en el sentido de advertir que para los investigadores el presente texto es una aventura de acercamiento entre lo místico y lo académico-científico, y en este sentido varias de las opciones temáticas y metodológicas nos exigen aprehender y adaptar en el puenteo cultural entre Occidente, Oriente y el mundo indígena.

Definimos pues, la narrativa con respeto por su actual tradición y valor epistemológico y en la esperanza de evidenciar un camino donde manifestar con libertad y ciencia nuestra construcción personal de las vivencias y el ejercicio tecnológico desde el cual se evidencia el fundamento fenomenológico en la descripción esencial sobre el chamanismo y el sí mismo, objetivo inicial de la investigación.

Bolívar (2002),

> recuerda que la investigación narrativa se asienta pues, dentro del giro hermenéutico producido en los años sesenta en las ciencias sociales. De la instancia positivista se pasa a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los autores se convierte en el foco central de la investigación. Se entenderán los fenómenos sociales como textos cuyo valor y significado, primariamente, vienen dados por la autointerpretación que los sujetos relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central.

Cabe contextualizar además con el sentido de la investigación, (se recuerda, de interés psicológico), cómo para autores como Geertz (citado en Bolívar, 2002) la etnografía toma un estatuto narrativo, haciendo de los antropólogos, en cierta manera, narradores de historias, dado que su tarea se concibe como un modo de "leer" la cultura, entendida como texto. Por último cabe resaltar la orientación interpretativa en psicología (Tappen, 1997), que adopta la metáfora de la vida como narrativa, entendida con elementos similares a los relatos.

Para Ricoeur (1995), "la narrativa es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido". En estas, "todos

los elementos a saber: trama argumental, secuencia temporal, personajes y situación, son constitutivos de la configuración narrativa" (Clandinin y Connelly, 2000).

Por consiguiente encontramos que las narrativas son la cualidad interpretada de la experiencia psicológica, subjetiva e individual entendida y vista como un relato que evidencia las pautas y formas de construir sentido a partir de acciones temporales personales por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos en las experiencias chamánicas.

Bolívar (2002) plantea desde el campo psicológico, cómo autores como Polkinghorne (1998) "han hecho una buena historia de las narrativas psicológicas, reivindicando que la narrativa es la forma primaria por la que le es dado sentido a la experiencia humana. De modo similar Hunter McEwan (1997) dice que la narrativa es la forma propia para caracterizar las acciones humanas". El sujeto informante se convierte en co-investigador de su propia vida.

De manera similar, narrar la vida o una experiencia en un autorrelato es como dicen Bruner o Ricoeur, "un medio de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrativa). En su expresión superior (autobiografía) es también elaborar el proyecto ético de lo que ha sido y será la vida" (citados por Bolívar, 1999).

Este estudio reconoce que en el anhelo investigativo de exploración es vital interpretar y construir una serie de sentidos personales, subjetivos e individuales desde el entramado vivencial implícito en las experiencias chamánicas y sus acercamientos a las más profundas realidades psicológicas. Se coincide en la intención significativa que sobre la vida tiene el ritual chamánico y su registro en narrativas; sin embargo, más allá del interés de registrar para la investigación, para la ciencia, nos ubicamos en la urgencia de una técnica no solo investigativamente metodológica, sino además libertaria, terapéutica y radicalmente creativa que posibilite la invención ética de significados para la vida, la vivencia, el descubrimiento, la comprensión y la transformación del Yo.

Se aclara que el ejercicio de narrar es de pretensiones racionales y más allá, mental, emocional y espiritualmente superiores; su desarrollo no solo describe e interpreta, sino que ontológicamente recrea la realidad desde el sentido humano y transhumano de una experiencia que, vale aclarar, es concebible como de nivel transpersonal óptimo, lo que indica una manera trascendente y abierta de compartir realidades superiores a la materia y la mente; realidades de contemplación y trascendencia.

La narrativa en una intención de investigación transpersonal le permite al investigador, en este caso al sujeto que vivencia y narra, significar el sentido profundo de experiencias que, cercanas a lo místico, desbordan la capacidad analítica del yo y del ego. Una experiencia narrada desde lo chamánico no solo registra la estructura del ritual, sino que de manera compleja e integral, construye el conocimiento subjetivo y alternativo de la experiencia ancestral. En términos de Bolívar (2002), una hermenéutica narrativa permite la comprensión de la complejidad psicológica de las narraciones que los individuos hacen de los conflictos y los dilemas en sus vidas.

Por lo mismo, una narrativa, más allá de ser solo la técnica de acumulación y cuantificación lineal de hermenéuticas analíticas, es el germen comprensivo de una realidad que se pretende saber. Lo que se dibuja en el acto de narrar las experiencias es la respuesta misma, la conclusión de la investigación, la verdad o el acercamiento a una pregunta que motiva el estudiar la realidad, pues en el texto y trasfondo de lo narrado esta la elaboración que como discurso crítico hila las practicas no solo sociales, hila practicas integrales en la complejidad de los diferentes niveles del ser. Como señaló Brunner (1988), la narrativa no es solo una metodología, es una forma de construir realidad.

Además, la naturaleza espiritual y chamánica de la investigación requiere metodologías y técnicas que por amplitud subjetiva posibiliten comprender en niveles más profundos los conocimientos que por su naturaleza mística, a veces negada e incomprendida (como lo es la gran gama de saberes transpersonales), requieran de un ejercicio metodológico singular que permita develar que:

> a) nuestro estado habitual de conciencia está muy por debajo de ser optimo, b) existen múltiples estados, entre ellos estados verdaderamente superiores, c) estos estados son alcanzables mediante el adiestramiento, pero, e insistimos en esta objeción d) la comunicación verbal referente a ellos es necesariamente limitada (Walsh, 1994).

Nuestra postura es sincera, para nosotros la narrativa como técnica vibrante, cualitativa, juiciosa racional, verdadera y fenomenológicamente cercana a la realidad, es la vivencia de significación que le permite al individuo la creación y elaboración intelectual, emocional y espiritual que le muestra la vida al que la vive y quiere comunicar. Dicen los abuelos indígenas, "en esa palabra de corazón que se pone esta la verdad que se construye todo el tiempo, totalmente, pero también poco a poco".

En tercer lugar, y en una búsqueda analógica con las tradiciones ancestrales proponemos el desarrollo de grupos de discusión como ejercicio metodológico de características similares a los denominados "círculos de palabra" de la cultura muisca o "el trasnocho" o "confieso" en la cultura kogui, los cuales se descubren en las narrativas presentadas más adelante.

Es deuda de la presente investigación la profundización en este tipo de desarrollos metodológicos ancestrales, por llamarlos de alguna forma en sentido occidental. Tan solo intentaremos esbozarlos incipientemente a la luz de una pequeña mirada a los grupos de discusión como pauta de una futura profundización y llamado de atención a una posible vertiente de profundización investigativa.

Entonces, el grupo de discusión es un ejercicio metodológico caracterizado por la iniciativa de "un investigador que hace una inmersión en un contexto, se introduce dentro del grupo de estudio y llega a formar parte de él. Un discurso es un trozo de lenguaje perteneciente a la dimensión del habla puesto en acción: es el habla considerada desde el contexto existencial (plano de la enunciación)" (Ibáñez, 2003).

El contexto existencial del grupo de discusión es un proceso de producción.

> El discurso del grupo es el producto de una producción, no de una recolección: en la discusión queda memoria de las huellas de ese proceso. Y no hay ningún modo de evitarlo: no hay técnica inocente, no es posible que este pase por el contexto existencial como "un rayo de sol pasa por un cristal sin romperlo ni mancharlo" (Ibáñez, 2003).

En un estudio realizado mediante grupos de discusión actúan una gran variedad de discursos producidos por el proceso de investigación en los que el contexto existencial de la situación de producción es patente; investigador y grupo forman parte de la temática. Es así como luego de cada experiencia que forma parte del proceso nos reunimos para dar lugar a la exposición de comentarios frente a lo experimentado, con el objetivo de obtener espontaneidad y enriquecimiento en el proceso investigativo.

En este sentido y desde el panorama ancestral es común práctica de concepciones rituales y cosmogónicas el sentarse con los taitas, abuelos o mamos (en general con los chamanes) luego de cada experiencia extática o enteógena de bienestar óptimo a compartir desde la palabra y producir conocimiento en círculos de diálogo que ellos denominan confiesos. Este espacio más que describir la experiencia, construye conocimiento en la medida que recupera, significa y constata conocimiento común en la translógica circular de los caminos chamánicos.

Intuimos momentos cercanos y relacionables en el desarrollo tanto de los grupos de discusión como de las estrategias de crecimiento grupal ancestral, los cuales se irán referenciando y narrando en futuras investigaciones. Sin embargo, sabemos que la perspectiva indígena potencializa el poder y alcance de la alternativa metodológica a planos más allá de la construcción social y subjetiva del conocimiento, a búsquedas de lo trascendente desde el anhelo de espiritualidad.

Foco poblacional: unidad de comprensión (la gente)

Hay tres elementos alrededor de la gente: la integración desde la institucionalidad universitaria, las culturas indígenas y la esencia del Nos-otros, los denominados investigadores.

Entonces, el primero es entendido como el impulso energético desplegado desde la Universidad Cooperativa de Colombia y su programa de Psicología, así como desde el Conadi (Comité Nacional de Investigaciones). En este sentido se destaca el hecho emergente investigativo institucional sobre este tipo de estudios y en el sentido integral propuesto, el cual consideramos es propio de un panorama ético y científico de apertura y compromiso académico desde la racionalidad y el corazón supremo de quienes corresponde evaluar y posibilitar.

En esta perspectiva, se presupone además el proceso gradual de construcción pedagógica de movimientos académicos de estudiantes y de profesores sobre la conciencia de origen y su organización en semilleros, grupos y procesos de investigación. Este camino ya cuenta con varios años en su desarrollo y cantidad y calidad de esfuerzos generadores de conciencia ancestral.

El segundo, de carácter inicialmente etnográfico en cuyo sentido, el grupo de investigación se adentrará desde la conciencia vivencial en las prácticas chamánicas, cosmogónicas y culturales llevadas a cabo por culturas como la inga, yukuna, muisca y kogui durante varias épocas como búsqueda y evidencia de reconocimiento y trascendencia espiritual.

Por último, estamos nosotros los investigadores, sujetos investigados, estudiantes y profesores de psicología y conocimientos afines, inmersos en las manifestaciones cosmogónicas, chamánicas y organizativas de las culturas indígenas, reunidos como una representación singular, subjetiva, válida y vivencial de interés para la investigación. Es en nuestra experiencia de comportamiento, devenir y narrativa sobre la práctica de las tradiciones en la que planteamos redescubrir el conocimiento de nuestras posibilidades intimas del sí mismo desde el ojo ancestral.

Comprendemos que ser el investigador que se mira como el asunto mismo que se busca es la garantía subjetiva de constatación; conscientes somos del riesgo de la exploración, es nuestra vida misma la que se devela y como guerreros, con miedo y valor, nos abrimos al vuelo espectral de saber quiénes somos, con dolor y amor, de reconocer más allá o en la aceptación misma de la identidad y la sombra, la esencia silenciosa de transformación. ¿Porqué lo hacemos? Porque queremos sanar, porque a eso venimos.

Categorías de comprensión (qué se ve)

No nos interesa determinar la posible verdad desde el guión categorial, menos alinear fenómenos a las limitaciones de la razón, el ego o la ciencia más positivista. Nuestra perspectiva categorial surge de años de experiencia e iniciación en el camino chamánico, surgen no solo como categorías hermenéuticas e interpretativas, son la propuesta no fracturada y humilde de primeras vivencias que nos hacen considerar con apertura, intuición y el consenso de chamanes que en su significación y profundización se pueda ver el complejo mágico chamánico como el complejo mágico humano.

Estas categorías tendrán como finalidad explorar, reflexionar y comprender integralmente las etapas, niveles y procesos que permitirán la emergencia del posible sentido vivencial y teórico "implícito" en el material recopilado y en los diarios de campo que a manera de narrativas son el instrumento base para el registro de cada una de lo vivido.

Cada experiencia y cada nueva discusión grupal y revisión de lo narrado nos permitirá captar aspectos y nuevas realidades, detalles, acentos, matices no vistos con anterioridad o no valorados suficientemente y que en el ahora, quizá con otra perspectiva de aprendizaje, son determinantes y parecen cambiar o enriquecer ampliamente el significado en los momentos investigativos.

Reconocemos que son más las categorías, posiblemente para otros sean diferentes; sin embargo, las que proponemos tienen el argumento y autoridad actual de nuestro estudio teórico y experiencia, y es en esta base que las proponemos. Empero, reafirmamos de nuevo, y basados

en Bolívar (2002), que nunca nos "reducimos a un conjunto de categorías abstractas o generales que anulan la singularidad". Todo lo contrario, las que se proponen vienen de la vivencia de la realidad chamánica y psicológica de significaciones y experiencias de la existencia y el ser. Nuestra elección es un diálogo desde lo esencial, intuitivo, personal y singular. Referimos en este sentido al anexo, para constatar las variadas y previas experiencias que posibilitan un sentido de la categorización vivencial, coherente y propio de la realidad que se estudia.

Tampoco es que nos interese perpetuar viejos debates (ciencias naturales vs. ciencias humanas) sobre el modo más adecuado de hacer ciencia y comprender la realidad. Para nosotros también se trata, como recordaba Brunner (citado en Bolívar 2002), "de modos complementarios, reclamando, únicamente, legitimidad epistemológica al modo narrativo, sin desdeñar las excelencias del primero, suficientemente demostradas. La explicación empírico natural –de la enseñanza– debe, necesariamente, ser mediada y complementada por la comprensión hermenéutica". Y más allá aún, por la comprensión meditativa, intuitiva y espiritual".

Entonces, inicialmente y por medio de nuestras vivencias, hemos definido las siguientes categorías:

Chamanismo

Conceptual:

Es una experiencia mágica espiritual dirigida a trabajar directamente en la humanidad por medio de la sanación del ego y el espíritu. Mediante el chamanismo podemos obtener ayuda y conocimiento; teniendo en cuenta que para ello existe otra realidad que de cierta manera ilumina nuestra vida, una realidad llena de belleza y armonía dispuesta a ofrecernos sabiduría por medio de un gran camino denominado aquella senda del chamán (Naupari, 2000).

Se encuentra que el chamanismo es un sistema que se fundamenta en una teoría de la comunicación que se lleva a cabo entre el otro mundo, un espacio sagrado o sobrenatural, descrito en gran parte por los mitos. Esta comunicación se establece por intermedio de un personaje socialmente reconocido a quien se le designa con el nombre de chamán: la persona que sabe convocar y dominar las entidades relevantes del espacio sagrado. En resumen, es una representación del mundo y del hombre definida por una función que se le atribuye al chamán.

Vivencial:

Camino de prácticas mágicas y de conocimientos médicos que giran en torno al aprendizaje personal, basado en las creencias y rituales que influyen como transformación del sí mismo, en busca de luminosidad y en relación con significaciones cosmogónicas, culturales y mágicas, (plantas sagradas de poder) y de respuestas a preguntas marcadas en la vida real de cada sujeto inmerso en las prácticas chamánicas.

Ritual

Conceptual:

El concepto "ritual" es de carácter prototípico e incluye prácticas de muy distinta complejidad. En psicoterapia se considera que un ritual comprende un conjunto de actos interacciones simbólicas más o menos estructuradas, que no se restringen únicamente a la ceremonia de realización, sino que incluyen el proceso completo de preparación, la experiencia misma de ejecución y reintegración posterior a la vida cotidiana (Roberts, 1991).

Los antropólogos fueron los primeros en analizar los rituales. Sostienen que los ritos convalidan la estructura social actual y promueven la resolución de problemas personales y sociales, al facilitar la manifestación de ideologías, valores, normas y emociones mediante los actos simbólicos (Comstock, 1972).

Van der Hart (1983) distingue en todo ritual un aspecto formal y un aspecto vivencial, que forman un todo indisoluble. Un rito desde el aspecto formal prescribe un conjunto de acciones simbólicas que han de ejecutarse de un modo determinado y en cierto orden (tiempo y lugar adecuados) y pueden o no estar acompañados por fórmulas verbales. El componente vivencial implica la exigencia de un fuerte compromiso en su realización, sin el cual la experiencia carecería de significado privado, convirtiéndose en algo vacío.

Según Goody (1977), cuanto más flexible sea, en mayor medida facilitará la incorporación de nuevos significados que se ajusten a los cambios históricos e individuales, potenciado un estado adecuado de conciencia que evoque emociones intensas.

Vivencial:

Son momentos que invitan a observar realidades no tangibles, como aquellas que logramos por medio de una purga, la toma del yagé, toma de plantas sagradas, diálogos con taitas o abuelos. Los rituales están caracterizados por una intención personal y de total compromiso en la cual se obtiene una conexión espiritual con los taitas o chamanes dirigentes del ritual a lo que respondemos con temores, necesidades y un darse cuenta de lo que quizá está oculto y en busca de un camino como lo es el ritual para hacerlo evidente con el fin de interpretar hechos o realidades que resultan de este contexto.

Magia

Conceptual:

La palabra magia viene del culto de los sacerdotes de los vegetales sagrados de Irán, los seguidores del dios haoma, la planta hija de Aura Mazda. Para los mayas los nueve señores de xibalba eran hongos, y Quetzalcoalt era representado comiendo hongos. Para el chamanismo, la magia aun sobre vive en América y se identifica con los principios naturales, los cuales los indígenas toman de

instrumento:"las plantas, el sol, el agua, la tierra" etc. Se encuentra la gracia, el don y el poder de la Magia. Las plantas sagradas están por encima del bien y del mal, pertenecen a una dimensión en la cual, en medio de una creciente lucha por fuerzas contrarias, el ser humano tiene la capacidad de prevalecer, gracias al poder y la voluntad estratégica de las plantas (James y Jiménez, 2005).

Vivencial:

Es la experiencia mística que se manifiesta en cada uno de los rituales sagrados de las culturas indígenas y en sus concepciones e imaginarios o representaciones simbólicas profundas de sus cosmogonías y creencias siempre alrededor de la madre tierra y la experiencia de plantas, hermanas de poder, elementales cuya propiedad curativa evidencian la necesidad de transcendencia y luminosidad desde la elaboración de conflictos internos.

La magia nos sumerge en búsquedas personales profundas y agudas, limpiezas, purgas o caminos de sanación enteógena que de maneras dolorosas o gozosas, pero siempre impresionantes por su veracidad, posibilitan el ver o darse cuenta de las sombras, los miedos, los traumas o conflictos existenciales y el camino de curación que desde la fuerza más personal, el chamán interno, movilizan procesos de acercamiento a la magia interna del sí mismo.

Ego

Conceptual:

"Disfraz adaptativo a la realidad física de este mundo, la construcción y descripción personal que nos sume en la ilusión de la separación, esencia del sufrimiento humano" (Wilber, 1999, p. 112). El "ego" incluye la experiencia de vida o condicionamiento, la transmisión genética de patrones actitudinales y conductuales de progenitores y ancestros y, según la teoría de la reencarnación, también los patrones correspondientes a existencias anteriores, en otros cuerpos y contextos (Celis, 1998).

El hombre se identifica directamente con la psique, la mente y el ego. En ciertas circunstancias el hombre puede alinear diversos aspectos de su propia psique, des-identificarse de ellos y reducir así su esfera de identidad a solo partes del ego, a las cuales podemos referirnos con el nombre de persona, la imagen que ha identificado de sí mismo ha sido empobrecida e inexacta, siendo esta la "persona", desarrollando procesos intelectuales y simbólicos que enriquecen su funcionalidad. (Maslow, Dass, Goleman, 1995).

Vivencial:

Representación mental frente a situaciones que nos dificultan nuestro desarrollo personal debido a la creación de prejuicios sociales que imperan sobre nuestro ser, fuerza retadora, racional y castigadora permanente del comportamiento de los sujetos a partir de experiencias de transformación personal, las cuales, en ocasiones, nos atan a vivir o evidenciar nuestra verdadera esencia.

Por lo tanto, el ego es aquella energía que sobrepasa nuestro quehacer personal impidiendo el resultado que en ocasiones anhelamos por falsas intenciones y normas impuestas, llevándonos a una lucha constante frente a diversas realidades que nos muestra la vida, encargándose de que nosotros mismos como seres humanos reflexionemos y hagamos evidente nuestro verdadero ser, limpio de banalidades y prejuicios sin valor, para evidenciarlo de manera enriquecedora y espontánea frente a la vida misma.

De esta manera, por medio del aprendizaje que hemos logrado mediante el conocimiento ancestral que lleva a una positiva revolución orgánica y espiritual podemos evidenciar que poco a poco en el trabajo personal dichos prejuicios se desvanecen y nos muestra que simplemente somos seres que formamos parte de una sociedad necesitada de conocimiento espiritual que guíe nuestra vida.

El ego es un gran maestro que invita a la transformación desde él mismo, es una cubierta psicológica que hay que mirar, aceptar, y luego borrar, o abrirse a otras posibilidades más allá de él.

Miedo

Conceptual:

Perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. Recelo o aprensión que uno tiene de que suceda una cosa contraria a lo que desea. El miedo modifica nuestra forma de estar sobremanera, ya sea por algo interior o exterior, real o ficcional. Acudimos al Diccionario Oxford de la Mente, el cual argumenta que las causas principales del miedo serían la exposición a una estimulación traumática; la exposición repetida a una exposición subtraumática (sensibilización); la observación directa o indirecta de personas que muestran miedo y la recepción de información que lo provoca (Bada, 2002). Habría cuatro componentes básicos de los que consta el miedo: la experiencia subjetiva de temor, los cambios fisiológicos, las expresiones directamente observables de miedo y los intentos de evitar ciertas situaciones o escapar de ellas.

Según Osho (2008, p. 127),

> existe sólo un temor básico. Los demás miedos pequeños son efectos secundarios del temor principal que todo ser humano lleva dentro de sí. El miedo es el de perderse a sí mismo. El miedo está compuesto de ignorancia del propio yo. Solo existe un miedo; se manifiesta de muchas maneras, de mil y una formas, pero básicamente el miedo es uno, y ese es que en lo más hondo, existe la posibilidad de que yo no sea. Y en cierto sentido es verdad que no somos.

Vivencial:

Estado de plena angustia corporal y emocional, que en momentos vivenciales o de ritual nos lleva a un retroceso de nuestra realidad. Es la manifestación corporal de los pensamientos que nos invaden en aquellos momentos frente a lo desconocido para nosotros, ocasionando

alteraciones fisiológicas manifestadas en un desequilibrio físico y mental e, igualmente, en una expresión de no querer estar presentes en aquel lugar, de ejecutar comportamientos de evasión y pensamientos poco diáfanos para aquella actitud.

Esta emoción nos permite acercarnos en su reconocimiento y mirada sincera a la esencia personal y situacional más propia, a su vez enigmática para nosotros, impulsándonos a dudar de continuar en este camino, donde la intención es vivir y acceder a un estado diferente que calma de manera paulatina nuestro sentimiento inicial. La profunda y tranquila entrega a lo esencial.

Tranquilidad o sí mismo

Conceptual:

El *self* (sí mismo) es lo opuesto y radical al yo. El yo es un complejo, en el que el "ego" es su parte más consciente. En cambio el self es un arquetipo equilibrador de las partes conscientes e inconscientes del sujeto (Ruíz, 2001).

El sí mismo, para Jung, es el yo entendido como la totalidad consciente e inconsciente, factores que se presentan como complementarios (el inconsciente tiene una acción compensadora respecto al consciente). El "sí mismo", afirma Jung, siempre seguirá siendo una magnitud que nos desborda(Jung, 1972, p. 135). Por tal motivo, se puede comprender que la persona forma su sí mismo a partir de un ir y devenir de lo consciente (actos que se viven en la experiencia) y lo inconsciente (actos que se representan por medio de los sueños), causando un complemento y construcción de lo que se puede llamar una vida interna propia de cada ser.

De esta manera el sí mismo se comprende como un trabajo interno, donde se reconoce y apropia la vida, unas veces con ayuda espiritual, otras con ayuda mística o de relajación profunda. En síntesis, caminos que se deben seguir para trabajar aquellos obstáculos que no dejan que el sí mismo se proyecte tal y como es.

Vivencial:

Es un momento en el cual nos encontramos con nuestro interior, el cual ha experimentado diversos cambios tanto físicos como emocionales en búsqueda de un estado que proporcione una finalidad equilibrada luego de un proceso turbulento.

Tratando de adentrarnos un poco a nuestra profunda esencia y proporcionarle un significado o sentido más completo; en el sí mismo se obtiene una fluidez energética donde se entrelazan sensaciones puras de libertad, caracterizadas como experiencia humana y transhumana que rompe con las máscaras que forman parte de nuestro ego.

Procedimiento (momentos del camino)

La investigación, este sentido estudioso de la vida, está enfocado en caminar el conocimiento ancestral desde la vivencia de las prácticas chamánicas de las culturas indígenas en la búsqueda de perspectivas subjetivas de comprensión psicológica integral y transpersonal del sí mismo. Estos caminos, se optó desde el comienzo y se descubrió en el desarrollo, influidos de naturaleza fenomenológica, etnográfica y participativa, se fueron develando en la maestría de la vida y en el arte de vivir a propósito, consciente, activa y subjetivamente desde las primeras reuniones y conversaciones con líderes indígenas, el acercamiento a comunidades, el encontrarse en trasnochos, círculos de palabra, confiesos, danzas, rituales, tomas de yagé, sopladas de tabaco, mambeo de coca, ceremonias solares, lunares, entre otras. Todas vivenciadas y narradas con singularidad por parte del grupo de investigación, del semillero ancestral.

Por supuesto, se despliega en el camino toda la intensión metodológica de comprender por medio de la realización de los diarios de campo, discusiones grupales y narrativas por parte de cada uno de los participantes.

Investigar es caminando, se comprende que el ejercicio es consciente e inconsciente, externo e interno, físico y espiritual. Los caminos son primero geográficos, son los recorridos por lugares sagrados de las culturas indígenas, los que nos enseñaron y describieron los chamanes en nuestras largas jornadas de trasnocho y recorrido con ellos. Luego, sin saber linealmente cómo, los recorridos empezaron a ser desde el alma; pensamientos, emociones, recuerdos y sueños que psicológicamente evidenciaron viajes personales y cada vez más profundos por medio del ego y en dirección al supremo corazón, nuestro origen.

Este estudio o camino de manera más específica incluía varias salidas de campo a la zona cundiboyacense y al alto y bajo Putumayo, zona de Teguas y taitas, territorio de tabaco y yagé, región de Bochica, muiscas, ingas y camentsas; y precisamente a continuación se presenta un primer relato que a manera de narrativa expone el hilo histórico, generador y conductor de la experiencia de investigadores en búsqueda del origen psicológico y ancestral.

> "No era la primera vez que iba, hay que admitirlo, los paisajes no me eran extraños y las personas menos, incluso encontraba familiar aquella tierra, desde épocas de la Universidad cuando conocí a Carol, una mujer morena muy hermosa, de hermosa figura y bonito rostro que además se mostraba siempre muy alegre, siempre en la universidad quede con la duda de poder amarla; y de su alegría, o de pronto de la mía.
>
> Por ella no me resultaba extraña esta tierra, era la de mi gran amiga. Tal vez lo diferente era el contexto particular en el que volvía; era profesor de psicología e investigador en temas que los de aquella experiencia denominábamos ancestrales.

Después de años en experiencias indígenas, por fin ubicaba el tema, con algún concepto que más o menos los que escuchaban compartían como posibilidad grandiosa o por lo menos interesante. Luego de Concepción, una mujer de yagé de San Francisco, alto Putumayo, de los Tahualas del Cauca y sus rituales del rayo, de los taitas y de los abuelos, lograba introducir el debate en una Universidad, la Cooperativa de Colombia y la historia, la mía, me indicará si eso tuvo algún valor.

Creo importante recordar que esta búsqueda ya contaba con varios estudiantes y profesores investigadores, más bien muy interesados y comprometidos, claro, animados por aprender del tema. También recordar, que con el tiempo aprendimos que uno no despierta solo, que lo emergente se va dando en varios lugares más y a la vez.

No sé si había sido fácil o no, pretendo creer que siempre el movimiento ha sido desde madre tierra que nos pone a conocernos y a caminar sobre ella y hacia ella. Por momentos teníamos grupos de 30 o más estudiantes y bien metido el tema en el centro de diferentes clases y en otros no éramos más de cinco que insistíamos. No hay riesgo de dejarlo perder como moda. A pesar de cosas, insisto que ya está en el corazón, en el hígado y en las células.

Contábamos con grupo de investigación y con varias líneas que alimentaban el primer gran tema que estudiábamos, el chamanismo y el sí mismo, ese que espero quede evidenciado en el corazón del que sigue este relato. Chamanismo por respeto conceptual a un término que tomó fuerza desde los sesenta en la antropología; por supuesto que no nos mueve dejarnos arrastrar por conceptos y tendencias, puede ser cualquier ismo, taitaísmo, jaibanismo, jahualanismo, o por qué no abuelismo tiguaismo muisca. Necesitábamos un concepto y por el momento ese era, incluso a veces me pregunto por qué escogimos un concepto que la lógica despótica de la razón y la fe estigmatiza como satanismo u ocultismo.

El otro tema, sobre el cual contrastábamos todo lo chamánico, era por esencia profundamente humano y como tal implicaba la necesidad de conocerse en lo profundo… Todo ha sido una construcción; que si el ego, que si el yo, la personalidad. Y entrando y entrando por los laberintos de lo psicológico dimos con una escuela y con un enfoque, lo transpersonal y lo integral.

Desde allí escogimos proponer el debate constante con estudiantes asistentes de investigación, aquellos que realizaban las primeras vivencias de limpieza y yagé en La Calera, cerca de Bogotá. Desde allí, siempre en lo vivencial, comprendimos incipiente o profundamente lo que sería el tema personal de estudio, el sí mismo, el self, el darse cuenta, la conciencia personal y trascendente, el autorrealizado, entre otros. En fin, una mirada mágica sobre el ser humano, se comprende; no quedaba otra alternativa, cansados algunos de curiosear en la ciencia o en la política, cansados por momentos todos de ver en la cultura y sus pesadas ideologías de control y autodestrucción evolutiva, cansados de la noche oscura que es a veces Occidente sórdido, pero a la vez iluminados por una pequeña llama que veíamos como ancestral, nos asomamos a esas ventanas psíquicas y espirituales que nos separaban de nosotros mismos. Ese fue el interés profundo. No podía ser teórico, teníamos que ser nosotros mismos, lo conocido y lo desconocido, nuestros sueños, alegrías, pasiones y dolores; y eso solo lo comprendí ya estando años en la mano de lo ancestral, de nuestros abuelos indígenas.

Entonces, el motivo era una búsqueda, aunque a veces dudábamos de buscar o encontrar, llevábamos varios meses de intentar plantear dentro de lo académico, ¡lo cual no nos preocupaba! Sin embargo, reconocíamos siempre llevar el ojo de la razón ilustrada por lo menos hasta que fuera un verdadero estorbo.

Y eso que buscábamos lo definíamos como psicología, puesto que a propósito la mayoría estudiaba esos temas; lo definíamos como psicología ancestral, y precisamente este tema de lo ancestral era lo que nos ocupaba, podría decir casi con convicción que nos ocupaba en los corazones desde la necesidad de ver algo más.

Todos parecíamos muy conscientes y con una fuerza mística por lo indígena. La excusa en esta ocasión fue una investigación financiada por la Universidad, ¡y en estos temas! lo cual me hacía creer que el espíritu estaba detrás de todo esto. Que una universidad le financiara este intento a una facultad de psicología solo podía significar un movimiento generalizado de conciencia que nos tocaba a todos en diferentes formas (Narrativa Grupo Ancestral, 2009).

En síntesis, lo que se evidencia aquí, en el camino, es una serie de momentos del grupo de investigación que desde el acercamiento gradual y subjetivo a las culturas indígenas, sus chamanes y poco a poco a nosotros mismos, nos lleva a la organización, solicitud de permiso, realización de Sunnas (caminos muiscas), trabajos de campo y recorridos más importantes para la investigación, los cuales se especifican a manera de cortes narrativos en cinco salidas vivenciales de campo.

a) Sogamoso, templo solar de la cultura muisca. Ceremonia del solsticio de verano: diciembre de 2007
b) Putumayo. Carnaval del Perdón en el Valle de Sibundoy y rituales de sanación y limpieza en Hornoyaco, Putumayo bajo: febrero de 2008
c) Iguaque, origen de la cultura muisca, lugar de nacimiento de Bachué: julio de 2008
d) Pacandé, Montaña sagrada de fuego, pagamento kogui: diciembre y enero de 2009
e) Putumayo, rituales de yagé en Mocoa y Putumayo bajo, carnaval del perdón, experiencias directas con taitas ancestrales ingas: marzo de 2009

Igualmente, reafirmamos el sentido de referir temporalmente los diversos momentos metodológicos y las vivencias de cada uno de los que participaron previamente (y participan hoy día) en la investigación y de esta manera evidenciar la complejidad metodológica y de tiempo de dedicación en este proceso adelantado.

En este sentido, se puede observar en el anexo 1 el procedimiento y recorrido que como vivencia previa fortalece y define el ejercicio metodológico ya propiamente dicho de la investigación y de las cinco grandes salidas vivenciales.

Entonces, no es que sólo se hayan realizado cinco ejercicios vivenciales. Por el contrario, es una complejidad de camino que en síntesis narrativas demuestra un gradual y constante recorrido de aprendizaje por parte de unas personas que deciden aprehender de nuevo su esencia proveniente del mundo de lo ancestral indígena.

Capítulo 5

Resultados (qué se vio)

Este momento significa para nosotros una continuidad de aprendizaje por el camino de integración o puente entre los conocimientos occidentales, orientales e indígenas. Es a la vez un recorrido interesante de comprensión e integración epistemológica y metodológica por los tradicionales debates excluyentes e incluyentes de las otrora trincheras cuantitativas y cualitativas del conocimiento.

Recordamos que, tal y como lo proponíamos en la intención metodológica, para nosotros la elección de un camino particular en la forma de conocer no es más que la coherencia con una posición ética, una urgencia digna de cualificación e identidad con nuestros conocimientos y la búsqueda sentida y necesaria de posibilidades alternativas de exploración y encuentro espiritual.

Ahora, coherentes con esta reflexión, nos toca de nuevo asumir una posición de integración, ojalá la más asertiva en la forma de presentar y dilucidar el ejercicio analítico, reflexivo y realmente significativo y respetuoso de la narrativa como elemento radical de arraigo metodológico.

No son pocos los debates que en los variados trasnochos ancestrales y académicos hemos tenido en la definición del tratamiento respetuoso tanto a la información obtenida como a la significación subjetiva de los variados relatos.

En este sentido, presentamos una serie de presupuestos teóricos necesarios para la lectura del presente capítulo: el ejercicio de interpretación que se presenta no es una mirada fraccionada del análisis categorial particular o del análisis temático de contenido por categorías concebido tradicionalmente. Por el contrario, optamos por un "razonamiento narrativo" (Bolívar, 2002) o un análisis crítico del discurso (Fairclough, 1989), "que funcione por medio de una colección de casos individuales en que de uno se pase a otro, y no de un caso a una generalización". La preocupación no es identificar cada caso bajo una categoría general; el conocimiento procede, por analogía, donde un individuo puede o no puede ser similar a otros. Lo que importa son los mundos vividos por los entrevistados, los sentidos singulares que expresan y las lógicas particulares de argumentación que despliegan.

Tendríamos la posibilidad metodológica de concluir nuestro trabajo de buena forma, presentando las narrativas en esa hilaridad singular de la subjetividad narrada, con confianza de despliegue argumentativo y suficiencia conclusiva. Sin embargo, en nuestra convicción integracionista queremos probar una mixtura de abordaje siempre cualitativo por excelencia, es decir, insistimos de todas formas en recrear una manera de análisis temático de contenido categorial, que en su dinámica englobe o metacategorice (generalice) los contenidos de los relatos.

Proponemos que el análisis categorial evidencie un nivel de circularidad que solo hallamos en la nominación conceptual creativa, étnica y ancestral, el diálogo permanente y la guía de los abuelos indígenas, es decir, "si una serie de reflexiones y eventos solo son comprensibles en la nominación del, por ejemplo, "corazón bonito", como significado estético y constructo de nobleza, magia y esencialidad en el sí mismo, pues esa es la metacategoría integradora de otros niveles y es la que, apoyados en la tradición ancestral, utilizaremos como generalización, en la que soportamos la opción por esta mixtura de posiciones hermenéuticas, la analítica categorial clásica o narrativa paradigmática y, por otro lado, los informes narrativos. Consideramos que en los siguientes dos hechos fundamentales. El primero, buscar reafirmar, en términos de Wilber (1991), cumplir con los siguientes criterios de enactividad, generalización o incluso claridad epistemológica transpersonal, es decir, que las narrativas y su comprensión de base singular, pero de proyección integral sobre las vivencias chamánicas de búsqueda profunda personal evidencien: a) una serie de experiencias óptimas de conciencia elevada que se constatan en la medida de ser comunicadas y compartidas en alguna medida en efecto e intensidad por otras personas. De ahí nuestro interés constante de compartir la palabra sobre las experiencias en el grupo de investigación y hallar lugares comunes de significación. b) una respuesta al problema de la inefabilidad de experiencias por personas que pueden vivenciar, pero ser incapaces de expresar o conceptualizar adecuadamente para sí mismas, o bien personas que pueden conceptualizar para sí mismas una experiencia, pero quizá no puedan comunicársela adecuadamente a nadie más. c) la construcción de un ala comunal, entendida como el compartir efectivo de la visión iluminativa (transpersonal) con otros que estén usando el mismo ojo (chamánico). Si otros coinciden con la visión compartida, esto constituye una prueba comunal de la verdad de la visión. Es decir, categorizar en el sentido vivencial que explicamos es para nosotros un intento comunal de compartir un conocimiento singular, ya conclusivo y valido, que se constata más allá, metacategorialmente, también como grupal y más enactiva (co–construida) visión de verdad.

Segundo, confiamos en el hecho fenomenológico subjetivo del investigador investigado como camino de afrontamiento y proyección frente a las limitaciones del único y entonces reduccionista método del análisis de tema o de discurso.

Es cierto que en momentos particulares se observará ejercicios que pudieran dar la impresión de subcategorizaciones e intentos de clasificación de la información; sin embargo, recordamos como respuesta de integralidad a tal hecho que los investigadores somos los mismos sujetos

investigados, en cuyo caso, nuestro intento de volver a mirar la narrativa solo quiere profundizar en la reflexión y el conocimiento significado, respetando desde este y trascendiendo la categoría misma hacia la síntesis de esencias narrativas que reconocen todo el tiempo que lo obtenido ya es en sí mismo una construcción del conocimiento de comprensiones globales sobre el fenómeno estudiado.

Más bien consideramos que nuestro ejercicio, siendo narrativo propiamente dicho, quiere conservar la valiosa aportación que da el tratar de mirar en nuevas reflexiones no manipuladas sobre lo construido en la narrativa (pues lo hace el mismo vivenciador), evidenciando que en ese más allá se puede llegar a dialogar y a concluir; es decir, creemos con convicción que las narrativas presentadas a continuación son suficientes como conclusión y evidencia de comprensión del fenómeno desde la subjetividad que se comparte. Sin embargo, en una mirada integral, no disyuntada, buscamos ir más allá, otorgar metasignificados, ser más enactivos en el intento, poner con mayor pensamiento bonito y corazón lo encontrado.

Al final, en el todo de la discusión, se integra y presentamos como conclusión del proceso una mirada exploratoria, hermenéutica, fenomenológica y grupal desde la singular y científica mirada translógica y narrada. Nuestro ejercicio investigativo es al final, con todo lo aclarado, una esencia del análisis de narrativas: una narración particular que configura elementos y da significado a datos, historias y experiencias con el fin de expresar de modo auténtico, no alejados de sus palabras, la vida individual (sin manipulaciones) de varias personas viviendo su origen místico desde el chamanismo como posibilidad de encuentro con el sí mismo.

Las narrativas

Solo a manera de aclaración se recuerda que las narrativas aparecerán en un orden cronológico y correspondiente a las salidas vivenciales realizadas. En la misma presentación se intentará identificar con un seudónimo al protagonista de cada relato, esto por si es gusto del lector identificar desarrollos particulares a lo largo de los recorridos, historias y significaciones de cada caminante ancestral.

Se observarán estilos literarios, singularidades de vida y maneras de existir y significar. Sorprende que frente a los mismos hechos las riquezas de interpretación y sentido sean tan variadas, tan enriquecidas y lúcidas de experiencia chamánica, desde los más estructurales en un sentido del diario de campo, hasta los más abiertos a la subjetividad narrada.

Con el tiempo se notará el compromiso de profundizar cada vez más en el alma, a pesar del miedo de abrirse y sentir. Con cada salida y cada narración se solicitaba respetuosamente ir más allá, en todo, narración, pensamiento y corazón. Su experiencia y vivencia compartida desde la lectura y reflexión lo dirán.

Templo Solar de Sogamoso, Laguna de Tota, Boyacá, Colombia Solsticio de invierno diciembre de 2007. Días de Recordación Muisca

Camilo Medina

Después de calmar el hambre en un restaurante de comida típica colombiana, nos dirigimos al terminal de transporte de Sogamoso, ubicado a unas pocas cuadras de donde estábamos. Cada uno de nosotros –cargado de maletas, cobijas, camping, instrumentos musicales– era el centro de atención de algún lugareño poco acostumbrado a ver siete viajeros de nómada espíritu.

Entramos a la terminal. Ubicamos nuestro equipaje en un rincón del gran corredor por el que transitaban los viajeros. Mientras esperábamos la hora que tardaba en salir nuestro bus. Nos dispusimos a ensayar, a hacer música con aquellos instrumentos dispuestos a ser recordación ancestral, remembranza para aquellos oídos que intuían la sabiduría, los rituales y el pensamiento indígena. Dispuestos a ser novedad para aquellos sometidos en la vasta colonización, en la alienación del diario sobrevivir, en el encausamiento sobre el capitalismo, las culturas hipócritas, las palabras, los sonidos, las vestimentas, las miradas, los oídos y otras tantas características del colono impropias a nuestro autentico vivir.

Tocamos hasta que la autoridad lo permitió, pues la vigilancia del lugar pronto nos llamó la atención por la música, el lugar donde estábamos ubicados, las fotos, el ruido, nuestro equipaje en el enorme corredor, por… nosotros. Dejamos de tocar, acomodamos maletas y después de media hora subimos al bus que nos llevaría a la laguna de Tota.

Ya subido en el bus, mientras tardó en arrancar, observé cómo el sol se derramaba sobre Sogamoso. Se me hizo extraño y puro, traslucido, fresco. Era un sol que revivía las casas, la gente, los monumentos… con aires de nostalgia y ternura, con aires de despedida.

Eran cerca de las 6:50 de la tarde cuando el bus dejó a ocho personas a orillas de la carretera. Digo ocho porque durante el recorrido conocimos a un hombre llamado Daniel. Era joven, delgado, de equipaje y cuerpo de viajero. Conversamos algo con él, y después de esto nos escuchamos tocar música en el bus. Poco a poco se fue involucrando con la flauta en una de nuestras tantas improvisaciones musicales.

Allí, a oscuras en el camino, emprendimos hacia la laguna, pues había que caminar alrededor de 30 minutos por un desvío de la carretera principal. Emprendimos camino hacia Tota, o en su significado nominal: emprendimos camino hacia la “parcela del perro”.

A orillas de la laguna estaba un sitio llamado Playa Blanca, nombre fiel a lo que era: una playa que bañada en la enorme y prodigiosa luna se hacía blanca, envuelta en frescos aires de mar, delicados sonidos de agua en movimiento, frío que enternecía las miradas y silencio que dominaba nuestras bocas al punto de hablar solo lo necesario.

Después de instalar nuestras carpas –la mía quedó ubicada en la playa, frente a la laguna, junto a la carpa de Daniel–, buscamos algunos leños en los alrededores y encendimos la fogata

en un lugar un poco más apartado de la playa, donde estaban ubicadas las demás carpas. Todos frente al fuego, en medio de la densa noche iluminada por la bella luna que resplandecía sobre el ambiente, sentados todos sobre el suelo, conversamos, tocamos música. Así estuvimos un largo rato. Entonces decidimos "rapear" tabaco. Me lo ofrecieron pero no estaba seguro de recibirlo; sin embargo, lo recibí. Pase un tiempo en silencio, con el pensamiento dirigido hacia el fuego, y de pronto, como una ráfaga intempestiva, me llené de odio y fastidio por todo y por todos. No era la primera vez que tenía este sentimiento, aunque si era la primera vez que lo tenía en estas circunstancias y con este grupo de personas. Muchas veces, en la ciudad, lo había tenido; sin embargo, no entendía por qué en esta situación. Procuré no dejarme dominar de estas emociones y sencillamente compartir el momento con todos.

Todos encendieron su tabaco y empezaron a "rapearlo". Yo, con el tabaco en mi mano, apagado, solo miraba el fuego. Ya notaba yo que ellos percibían algo distinto en mí, en mi estado de ánimo, o por lo menos lo intuían, y yo intuía que ellos lo notaban.

Cerca, entre las sombras y los árboles ladraban los perros desde hacía un tiempo. No sabría con exactitud hace cuanto, quizá desde que llegamos. Entonces, mirándolos a todos, y sobre todo a mí, de pronto se me acercó un perro, se sentó entre el fuego y yo. Su sombra me tragaba, y solo en ese momento estuvimos él y yo. Lo acaricié, lo consentí con mis manos, y él, como animal de buena compañía, se quedó allí conmigo, dejándose consentir y, sobre todo, creo que consintiéndome. Con el tiempo fue desapareciendo ese sentimiento, con cada caricia que le daba se apaciguaba el sentimiento. Cuando desapareció el sentimiento, encendí mi tabaco, lo llevé a mi boca y lo aspiré como siempre lo hacía en los rituales, pero durante el tiempo que lo "rapeaba", apareció de nuevo ese amargo sentimiento, ese desprecio por todo. Quería levantarme e irme de allí, solo, inmediatamente, pero antes quería terminar mi tabaco. Lo terminé y me retiré.

Decidí dirigirme hacia la playa. En el trayecto a esta escuché de pronto un lamento femenino, un sollozo que me abstrajo. Seguí caminando y allí, sentada sobre una roca, entre las sombras, estaba ella. Me detuve un momento, quizá a unos veinte pasos de distancia entre ella y yo.Traté de reflexionar por qué lloraba, quién era y en qué momento se había retirado de la fogata. Quería acercarme y conversar con ella, mas no lo hice. No estaba en condiciones para hacerlo; sentía que no debía hacerlo.

Seguí camino a la playa, me descalcé y caminé sobre la arena. Luego caminé por la orilla del lago bañándome hasta las rodillas. El agua estaba tibia. Caminé hasta unas cavernas ubicadas finalizando la playa y descontinué el paso, pues esa espesa oscuridad que se tragaba la luz de la luna provocaba miedo en mí. Entonces me devolví por la misma orilla. Creo haber hecho el mismo recorrido, caminando de un extremo a otro hasta donde mis miedos me lo permitían, bordeando la playa sobre las orillas que bañaban mis pies, unas tres veces. Tenía ganas de gritar, mas no lo hice, lo consideraba innecesario. Me eché sobre la playa, mirando la luna llena sobre las aguas; la arena estaba fría, mas no era de importancia para el momento.

El desespero de este sentimiento me deshacía. Tomé puñados de arena y los arrojé a la laguna con fuerza. Hice esto mucho tiempo, muchas veces, pues pensaba que debía proyectar mi ira hacia algo. Cansado ya de los brazos, mirando las ondulaciones de la traslucida agua que dejaba ver su limpio fondo a la luz de la luna, sentí la presencia de algo, o de alguien. Me senté sobre la arena, miré a mi espalda, a los lados, y no había nadie. Solo, de vez en cuando, se oía el movimiento del agua que hacía algún pato o ganso nadando a la distancia.

Me volví a acostar sobre la arena. Ya más tranquilo, miré a mi derecha y allí estaba un hombre mirando las aguas. Tarde tiempo en reconocer su silueta, pero luego, con esfuerzo lo identifiqué. Me puse en pie y me devolví caminando lentamente de nuevo hacia la fogata. Él, igualmente, empezó a caminar de vuelta a la fogata. Nos acercamos uno al otro en nuestro trayecto, hasta el punto que caminamos uno junto al otro. Ninguno de los dos pronunció palabra en ese momento. Ya llegando a la fogata, dijo con tranquila voz: "está bueno el tabaco". Creo haber respondido solamente: "sí".

Cuando llegamos estaban tocando música ancestral. Permanecí un tiempo en pie. Después, todos se levantaron y empezaron a danzar. Yo no quería danzar, no quería hacer nada, pero con la música y los movimientos de todos poco a poco me involucré, me sentía invitado a danzar y compartir con ellos. Danzamos y luego de esto decidieron que ya era hora de dormir. Me sentía mejor, pero aún no quería dormir; sin embargo, lo hice, creía que era lo mejor…

Narrativa Boyacá
Efrén Martínez

19 de diciembre: Viajo experimentando todo un regocijo, dispuesto a la aventura, a la magia y al misterio de la vida. Con una buena disposición después de tener esa incertidumbre de no poder viajar por las trabas del trabajo. Pude dejar todo en orden, arreglar maletas, carpa, sleeping una linterna (que no sirvió), una colchoneta, dos mudas de ropa y mi armónica.

20 de diciembre: Hoy empieza un nuevo camino, la cita es a las 9 a. m. en la calle 170. Después de una noche muy tranquila, me da mucha alegría saber que hoy me encuentro con mis hermanos, y lo mejor es que así es como los siento. Por un momento, recuerdo las alegrías y los padecimientos que hemos vivido juntos, repaso al más vago y el profundo, porque todos ellos me han formado recuerdos bonitos.

1:50 p. m. Llegamos a almorzar a Sogamoso. El viaje fue muy bueno y rápido. Lo que más me sorprendió fue el sol: nunca había visto un sol tan ondulante, con una mirada entre amarillo, rojo y blanco, que lo hacía más brillante y abrazador, sin causar fastidio ni quemar la piel. En el almuerzo encargaron tareas. Yo decido tomar la tarea de ir a comprar las provisiones de la noche; otros averiguan el trasporte para Playa Blanca; los restantes cuidaran las maletas en un lugar estratégico para no cargar el equipaje, que fue bastante grande.

5:30 p. m. Ya en el bus directo a Playa Blanca, tocando cada uno un instrumento diferente, se armó la fiesta. Algunos campesinos nos acompañaban con sus palmas, y Daniel, un nuevo compañero de viaje, con su gran zampoña nos hacia la segunda (bueno, creo que la primera). Así trascurrió parte del viaje, nosotros tocando y el campesino gozando.

Pensaba que venía preparado para todo, pero encontrar una playa en Boyacá es algo que no tenía previsto. Esto es espectacular e inesperado. El viento era más fuerte, la noche era tan clara que podía tocar las estrellas con solo verlas. La brisa de la laguna y una luna llena me desarmaban fácilmente. Estaba rendido a esa desnudez, dominado por esa magia que me hacía caminar descalzo, sintiendo la arena blanca como un rocío tibio, la esencia vital que faltaba para la alquimia. Definitivamente, la armonía es perfecta y decido armar mi carpa sobre la arena, ser arrullado y testigo de la brisa.

Ayudé a armar las otras carpas, a encender el abuelo fuego. Compartimos rito de palabra donde se sincera el corazón, se dejan a un lado las máscaras sabiendo allí que todos somos iguales y frágiles al mismo tiempo. Los malos pensamientos se van y nuestras plegarias son ofrendas que suben al padre creador por medio del humo del tabaco.

21 de diciembre: 5:30 a.m. El día amaneció despejado y propicio para saludar el sol. En tiempos de solsticio, decidimos quedarnos hasta las 12 del mediodía. Dicen los campesinos que es la laguna más grande de Colombia, a una altura de 3100 metros sobre el nivel del mar. La leyenda dice que "unos dioses de la naturaleza le encomendaron una múcura llena de agua a una familia indígena, con el fin de que la vertieran en un lugar en donde se formara un lago. Cuando llegaron a lo que hoy es la laguna, los hijos de la pareja regaron por equivocación el agua ocasionando un cataclismo que transformó el paisaje y los dejó sepultados, haciendo de ellos islas y penínsulas".

3:00 p. m. La tarde en Sogamoso estaba un poco fría y con ganas de llover. Nosotros teníamos un poco de afán para armar las carpas antes de que lloviera. Afortunadamente, nos hizo buen día y excelente noche. Instalados en el campamento, escuché a lo lejos tambores, las flautas, las zampoñas que me hacían mover todo el esqueleto. De inmediato, salgo como loco con el tambor a saludar. Ellos me contestaban con gestos. Con algunos entrelazábamos nuestras miradas, contentos de encontrar a personas conocidas en la misma senda.

Es la comparsa que viene desde Bacatá (Bogotá) para la fiesta del sol. Aproximadamente, unas 100 personas. Algunos con tambores, zampoñas, flautas, charangos, guitarras, lanza fuegos y zancos. La noche transcurrió entre canciones, bailes y una que otra copla y poemas, todos de un abuelo campesino que me enseñó que sí es posible aprender, entender y sentir nuestra cultura. No hay que hacer mucho esfuerzo como con otras creencias extranjeras ¡que nos meten! ¡Cómo hemos perdido esa linda tradición de los pueblos donde se aprende con unos pocos minutos de escucha!

22 de diciembre: a las 5:30 a. m. los cuernos tocaban, los tambores les seguían: anunciaban el despertar con alegría. Ya abren las puertas del museo. Entré con expectativa, curioso, siguiendo los tambores. El templo es como una maloca grande, como una casa de dos pisos de

una madera brillante y limpia, rodeada de cuadros de semillas, curiosamente con unas ventanas estratégicamente ubicadas, donde entra el sol en tiempos de solsticio.

12 del mediodía. Decidimos desarmar el campamento y destinarnos a Iza, donde según información de una de nuestras compañeras, hay una piedra donde vivió Bochica y tiene su huella. Todos descansamos en ese pueblo, que nos invitaba a pasear. La tarde y la noche pasaron sin novedad.

23 de diciembre. Día de caminata con un solo objetivo: buscar la piedra de Bochica. Iza es un pueblo acogedor, donde sus casas pintadas de blanco, en poco tiempo nos van sumergiendo en la calma. Vamos por un camino destapado, como por una loma. Aprovechamos cada campesino para que nos cuente donde queda la piedra. El camino es ondulado y suave con algunas piedras puestas como escalones. El terreno tiene bastantes rocas y sus suelos son franco arcillosos.

En la cima de la montaña, hay piedras cubiertas de un musgo verde que da la sensación de unir las rocas, como si fuera una piel dando una figura de águila. Siento como una traba para encontrar la mole con su cueva. Decido bajar y localizar a mis compañeros. Fue fácil, solo seguí el sonido del tambor que tocaba un compañero. Ya que desde la forma racional no podemos encontrar la piedra cada uno la buscó por sus diferentes lados.

Prendo el tabaco para que el humo me limpie, y mi petición y ofrenda llegue al dios creador. Mano derecha atrae las buenas vibras y la izquierda aleja las malas. Monedas y chicha para la Madre Tierra y todos concentrados haciendo el pagamento. Yo estaba pensando en Bochica, el maestro de los muiscas. ¡Y qué casualidad!, un campesino, como de unos 80 años, aparece. En sus ojos hay un gran respeto para estos territorios. Esta persona, muy sabia, sobre un burro nos da las señas. Para mí fue como si el mismo Bochica encarnado en este abuelo campesino nos hubiera guiado. Caminamos como por un valle rodeado de flores de color violeta, y la piedra, como una almendra, la veo como si fuese colocada estratégicamente sobre otras rocas. Esta roca es alta, como de 3 metros, y te da la posibilidad de subir en ella sin tanta travesura. Más que su forma era su energía regenerativa.

Callado, en forma de respeto, y para poder apreciar la gran almendra, no sé por qué tenía afán de percibir, de sentir, y entre más me esforzaba, menos descubría. Mis ojos buscaban algo, una forma, una señal para sentir más que lo superficial.

Encima de ella algo raro pasó. Con mucho sueño, mis parpados me pesan, mi mente se tranquiliza, me acuesto y no sé por qué estaba pesado. De todas maneras sabía que no era momento de dormir, y más sobre una piedra tan especial. Muy lento voy entrando en un sueño.

Veo una casa con sus ventanas y puertas abiertas, totalmente blancas. Es como si brillara una luz muy blanca y caliente. Adentro hay una familia, personas de muchos colores. Ellos me saludan muy amables. Aunque vi sus rostros, hoy en día no los recuerdo. Hay un joven con cabello negro largo, sin lograr entenderle. En ese punto sentí que se me calentaban los dedos, antebrazos, brazos y finalizando en el pecho, como si un ardor corriera.

Una vez despierto, trascurrieron como tres minutos y sentí un calor corriendo por mis brazos terminando en mi pecho. Estaba caliente, me sentía ancho, pero no pesado; tranquilo, pero no confiado. La percepción era diferente, todo se movía, no me sentía mareado, me demoré unos segundos para que por lo menos no se me moviera el piso.

Ya en el pueblo, tocamos nuestros instrumentos. La gente, muy contenta, alrededor bailaba nuestra música. Nos regalaron tinto y cerveza. Ya con otros músicos decidimos alternar. ¡Qué rumba la que se armó! Bailamos carranga en medio de unos ¡Viva Iza! Chiflidos y gritos. A las siete de la noche cogimos el bus en Sogamoso para allí ir a Bogotá.

Tanto anhelo de sentir
Ana María Nossa Flórez Juskanamanof

Había pensado mucho acerca de esta salida. Tenía bastantes expectativas sobre lo que sería, lo que aprendería. Cuando nos encontramos en la 170, me sentí muy alegre. Pensé que era muy afortunada de estar en el semillero. Desde que subimos a la flota, se sentía una energía que contagiaba. Los instrumentos que de mano en mano pasaban contaban con el poder que cada quien dejó ligado luego de tocarlo.

Llegamos a Sogamoso. Sabía que iba a presenciar el solsticio de invierno, pero jamás calculé todo lo que la experiencia alrededor de ello podría causar en mí. En el restaurante típico donde almorzamos, hablamos algo acerca de los planes, la ruta para el viaje y departíamos acompañados por sopas de plátano, pata y sancocho de pescado.

Decidimos tomarnos la terminal de transportes. Bueno, tomarnos es mucho decir, pero intentamos animarlo con un tanto de música, desde las escaleras, esperando nuestra partida a Tota, solo que por ello nos vimos enfrentados a este sujeto de seguridad vestido de azul y con pésimas y exasperantes actitudes que pretendían desplazarnos y acallarnos, pero, desde luego, este grupo difícilmente se amilana.

Cedimos a medias y en la salida esperamos y también allí conocimos a Daniel, quien desde entonces sería como uno más de nosotros. Amante igualmente de la música y quien complementaría los sentidos sonidos de nuestras chachas, zampoñas, armónicas, redoblante y flauta. Qué bonito ver ese bus lleno de campesinos, hermanos de ascendencia indígena que luego de terminar su jornada regresan a sus casas. Todos aperados con ruanas y sombreros, que celebraban las vibraciones musicales que emitíamos durante el recorrido. Bajamos en la carretera despidiéndonos alegremente de nuestros acompañantes, persiguiendo el camino que nos llevaría a Playa Blanca, un lugar que mi mente se quedó corta al imaginar.

No me había cuestionado sobre la razón del nombre que me podía trasladar a un lugar costero, pero todo fue comprensible al descender el pedregoso sendero y encontrar ante mis ojos una inmensa mancha que, cadenciosamente, se mecía, iluminada por una brillante luna creciente que se reflejaba en los picos que creaban las olas con su vaivén. No resistí las ganas

de meter los pies en el agua, había algo de frío, pero ¿cómo ignorar la invitación que el agua me hacía? Me quité las botas, las medias y me remangué el pantalón. Al ponerme en pie sentí como la arena se colaba entre mis dedos y causaba una especie de cosquilleo.

El agua estaba más cálida de lo que había pensado. Quería no solo mojarme los pies, sino todo el cuerpo, bajo esa brillante luna y en compañía de la cómplice oscuridad nocturna. Armamos las carpas y empezaron a encender una fogata para contrarrestar el clima, preparar aguapanela y reunirnos alrededor. Decidí regresar a la playa, necesitaba algo de soledad para pensar. Imágenes, palabras y, sobre todo, sentimientos se presentaban en mi mente, me reconocí insignificante, egoísta, cobarde.

Regresé al campamento y encontré que el abuelo fuego estaba reacio a acompañarnos con todo su fulgor. Igual, había que agradecerle su presencia. Empezamos a repartir lo que habíamos comprado para cenar esa noche. Hubo opiniones encontradas acerca del atún Lobo de Mar, aunque todos lo comimos. A pesar de haberse refundido los limones y las hierbas, la aguapanela con Líder y mandarina estaba muy buena. Esa noche hubo galletas, papas y salchichón de pollo, claro sin dejar atrás el emparedado de mogolla integral con Lobo de Mar. Comenzamos el círculo de palabra, aunque eran pocas las que se escuchaban, todos estábamos en una relación especial y profunda con el tabaco.

Repentinamente, sentí que internamente estaba reprochándome mil y más cosas y rompí en llanto. Traté de disimularlo, pero la congoja era fuerte y casi imposible evitarlo. Sentía que estaba en una lucha conmigo misma, una disputa que me lastimaba mucho. El sentimiento se volvió aún más intenso y lo acrecentaban las palabras de Luis Eduardo. Necesité entonces alejarme del grupo y llorar como hacía tiempo no lo hacía, como cuando era niña, desconsolada, triste, tremendamente triste. Deseé profundamente no estar allí, incluso no haber nacido. Detesté ser como soy, tener mi carácter, tenía un vacío y una necesidad tan grande por dentro… Pensé que sería mejor si fuera como el resto, que no me preocupara tanto por nimiedades, que fuera quizás una mujer plástica, sin cerebro, de pronto así sufriría menos.

Recordé las enseñanzas de la maloca y comencé a pedirles a los abuelos del territorio para que me alentaran a seguir, que me guiaran y me cuidaran. De un momento a otro me calmé. No fue que paulatinamente se acabaran las ganas de llorar, sino que instantáneamente ya no tenía porqué llorar.

Regresé al círculo y estaba muy calmada. Acepté otro tabaco y me sentí reconfortada. Danzamos alrededor del fuego y fue muy especial, no solo por el momento que acababa de tener sino por la energía que flotaba en el aire.

Nos sentamos nuevamente y hablamos un poco, el cansancio y el sueño hicieron su aparición. Había sido un día de emociones varias y era apenas el primero. Aún quedaba mucho por disfrutar. Fuimos cada uno a su carpa y nos despedimos con fuertes y significativos abrazos.

De cómo dormí no hay mucho por decir, porque sencillamente no lo conseguí. Tuve mucho frío y estaba algo incomoda. Deseaba con ansiedad que llegara el amanecer. Veía en mi reloj cómo pasaban los minutos y pensé en el mal invento que era: controlaba nuestra vida, nos condenaba, nos limitaba. Antes de las seis de la mañana opté por abandonar mi sleeping y rendirme ante la hermosura de la laguna.

Habíamos quedado en hacer un ritual para recibir al sol, y por ello encontré a algunos ya dispuestos en la orilla. Les saludé y esperamos un poco a que llegaran algunos más. El frío de esa mañana era penetrante, no sentía la nariz. Sentimos cómo el primer rayo nos visitaba, lo recibimos con agrado, con placer, e hicimos un saludo sencillo pero solemne. Daniel nos invitó a acompañarle con algo de yoga para estirar y empezar el día. Al parecer, fueron pocos los que contaron con la tranquilidad y el descanso del sueño, así que unos decidieron tomar sus lugares otro rato e intentar descansar. Yo caminé un poco entre los árboles y regresé a la arena. Cambiamos de lugar las carpas, más cerca de la laguna, nos cambiamos para mezclarnos con el agua dulce de la laguna. Entramos al transparente y refrescante líquido, jugamos un poco y me deleité, porque desde buen tiempo atrás no estaba sumergida en tanta calma.

Varios personajes del semillero tenían mucho frío. Yo, por el contrario, estaba en la perfecta temperatura. Al salir, comenzamos a enterrar a algunos compañeros en la arena y tuvimos entretención para rato. (Es más, ahora, mientras escribo, los recuerdos dibujan una sonrisa en mi rostro). Pedimos prestado un balón y jugamos fútbol, aunque ahora pienso que no fue tan buena idea: salimos algo lastimados, me costará olvidar el gol que mi estómago atajó, además de pagar por la derrota.

Tomamos el merecido baño y desarmamos el campamento, preparados a llegar a Sogamoso a recibir la gran comitiva que aparecería para presenciar el solsticio y el nuevo año muisca. Subimos la pendiente hasta la carretera y nos enteramos de que acababa de pasar el bus. Así que deberíamos esperar. Pero también nos enteramos que podríamos visitar Aquitania y allí retomar nuestro rumbo. Decidido estaba, ese sería nuestro próximo destino. Bordeamos el otro costado de la laguna y vimos los típicos cultivos de cebolla de la región. Al llegar a la plaza del pueblo, un sonido carranguero nos saludó e invitó a danzar. No había bailado carranga antes, así que la experiencia fue muy divertida, además recogimos los dulces que un simpático Papá Noel nos arrojaba desde la tarima.

El almuerzo de ese día estuvo generoso, diría yo. Al terminar, subimos al bus y volvimos a nuestro plan original de llegar a Sogamoso. Antes de partir tuvieron su momento jocoso al percatarse que yo no conocía lo que era un liberal. Finalmente lo probé y hay que aceptar que sabe bien. Emprendimos camino y nuestro nuevo amigo, Daniel, aceptó la invitación y decidió acompañarnos. Tuvimos tiempo de dormir un poco para recuperar algo del sueño perdido de la noche anterior. Solo nos impidió llevar este cometido a buen término la intensa propaganda de natilla Doña Chepita.

Al llegar al templo, buscamos dónde acampar y encontramos propicio un parqueadero justo en frente del templo. Un trío familiar nos aceptó amablemente. Esperamos la aparición de las personas que venían de Bogotá y entre los que creíamos se encontraba un miembro de nuestro semillero. Comprobamos momentos después que no era así, pero recibimos musicalmente a los compañeros que llegaban en zancos, armados con zampoñas, charangos y demás. Esa noche comimos pollo, cortesía de Carol, una muy divertida mujer. Compartimos con nuestro arrendatario, quien narró historias entretenidas y cómicas producto de una memoria envidiable. Más tarde, danzamos junto a los demás visitantes del lugar. Cuando llegué a la cancha donde se vivía el ambiente previo al 22 de diciembre, no pude dejar de mirar a una pequeña que danzaba formidablemente en el círculo en el que se encontraba. Se movía tan perfectamente cómo era posible. Sin esperarlo, se me acercó y me tomó de la mano, llevándome a moverme con ella mientras la música entraba sutilmente por mis oídos y se hacía evidente en mi cuerpo. Me dejó en el mismo lugar en el que me había recogido y se alejó; luego regresó con un masmelo en la mano, que amorosamente tendió para mí.

Era tarde ya, las dos de la mañana por lo menos, y optamos por ir a descansar. Teníamos que estar en pie a las cinco; sería bueno dormir aunque fuera un poco. Esa noche se puede decir que dormí. A las cinco estaba levantada y preparada para presenciar aquello que nos había convocado allí, el amanecer sería un poco más tarde, así que hablamos y "rapeamos" algunos tabacos antes de ir al templo. Entramos un rato después al museo y el cielo se veía muy oscuro, las nubes lo tenían completamente cubierto. Recorrí el lugar y había unos muy bien elaborados cuadros relevantes al tema indígena con finos detalles en semillas y granos que destacaban por su trabajo.

Nos reunimos y acompañamos el momento musicalmente. A la hora señalada, el cielo aún estaba cubierto, así que aunque no recibimos el primer rayo de sol, internamente agradecíamos estar allí, nos saludamos unos a otros por el nuevo año que se nos ofrecía. Dieron la oportunidad de ingresar al templo y para ello nos quitamos los zapatos, es un lugar con un gran sentido espiritual, pero contrario a lo que pensábamos encontrar, la energía era poca para la solemnidad del lugar y del momento. Dentro, se habló sobre temas que podrían ser muy relevantes pero considero que tratarlos en el templo es una ofensa. No creo que siquiera la mitad de las personas allí reunidas tuvieran conciencia de lo importante y especial que era eso, o por lo menos lo disimulaban de una manera increíble.

Salimos de allí, y aunque me sentía un poco desilusionada por lo que ocurrió (la falta de espíritu, también un poco por las nubes), estaba contenta de estar ahí, y nuevamente afortunada.

Este día era nuestro regreso a Bogotá, pero al parecer ninguno de nosotros tenía deseos de partir. Surgió, todavía no sé de dónde, la idea de visitar a Iza, un pueblo que habíamos cruzado camino a Playa Blanca. Mencionaron que había termales, y creo que todos coincidimos en que sería un buen plan. Yo debía llegar a la capital ese día. Tenía un viaje el domingo en la madrugada y tenía que empacar y preparar todo lo necesario para salir. Pero era más fuerte el

deseo de quedarme que el compromiso del viaje familiar. Sentía que todo lo que estaba pasando estaba ayudándome inmensamente a liberar muchas cosas internas y sabía que quedaba más por trabajar. Hablé a mi casa y expliqué mis razones para quedarme, y así fue. Recogimos y escogimos Iza como nuestra siguiente parada.

Iza se nos ofreció blanco, colonial y solitario. En la plaza solo se encontraban algunos puestos de postres donde deleitamos la vista y el gusto. Compramos chicha y empezamos a caminar hasta encontrar La Érica, el lugar que nos recibiría esa noche con sus cálidas aguas. Nos instalamos al llegar y retomamos los trajes de baño. Entramos a las termales con la seria intención de relajarnos y dejar de pensar, o por lo menos, esa era mi consigna. Conversamos sobre todo y nada al mismo tiempo. Al caer la tarde, hablamos de tener una cena especial, así que nos vestimos y caminamos nuevamente hacia el pueblo, pero esta vez nos encontramos con un lugar diferente, iluminado y lleno de gente que se desplegaba por toda la plaza, animadamente. Además, un grupo de carranga amenizaba el momento. Comimos trucha y recordamos lo que había pasado. Hablamos sobre el siguiente día y en lo que sería recorrer los caminos que tiempo atrás Bochica había cruzado.

Terminada la cena fuimos a escuchar el grupo que se presentaba. Bailamos un poco, porque el animador se empecinaba en no permitirnos danzar. Cada vez que nos disponíamos a hacerlo, él comenzaba a hacer algún anuncio. Desistimos finalmente de nuestro propósito y retornamos a La Érica. Pensamos que sería bueno meternos al termal desnudos: la libertad que se siente mientras se está sin ropa es indescriptible. No todos estaban seguros de hacerlo. Existen aún en nuestros corazones pudores y temores que no queremos reconocer. Los estereotipos que nos han determinado desde siempre sobre la perfección del cuerpo hacen que no valoremos la belleza de nuestro ser. Recordé a Arjona cuando dice que "la naturaleza no se equivoca y si nos hubiese querido con ropa, con ropa hubiésemos nacido". En mi caso poco de eso hay, pero todavía tengo bastante por dejar atrás. Sé que mis curvas no concuerdan con las que están establecidas como perfectas, pero sé que mi cuerpo es hermoso porque es mío y único. Cuando me quité la ropa no tenía pena, sino más bien algo de excitación porque compartir ese tipo de situaciones con personas tan importantes es muy especial. Llegué a creer que no todos iban a despojarse de esa máscara que a diario portamos, la ropa (que trata de ocultarnos y "mejorarnos"). Cada uno fue quitándosela con algo de miedo, preocupados por quién podría estar mirando. Cuando nos abrazamos en el agua, tal y como somos sin nada que esconder, me sentí tranquila, como si hubiese dejado una carga. Todos tímidos nos acercábamos y nos reconocíamos hermosos.

Dejamos el agua y fuimos a dormir. Esa noche descanse bien, dormí muy rico. Solo me entristecía pensar que la mañana siguiente iba a dejar Boyacá, ese departamento que amablemente nos acogió. Por la mañana me levanté e hice un balance de lo bueno que me había dejado esta salida y pensaba en lo agradecida que estaba y estoy de estar en el semillero (¡estoy

como intensa como en el tema!). Entramos a la termal por última vez. Nuevamente partíamos hacia el pueblo para emprender camino a la cueva de Bochica. Dejamos las maletas y salimos a caminar. El sol estaba en el zenit y brillaba intensamente. Preguntamos a uno y otro personaje que nos cruzamos y había versiones encontradas... en fin.

Solo sé que caminamos un buen tiempo, más de una hora y decidimos quedarnos en un lugar y empezar a hacer los pagamentos que cada uno pretendía ofrendar. Escogimos lugares y cada uno hizo su conjuro. Mientras estaba lejos del grupo, entré en relación con el lugar. Sentí que tomaba un poco de su energía, decía internamente que aunque no habíamos encontrado la cueva, lo importante eran las razones que nos habían llevado a buscarla, el sentimiento con el que dimos cada paso y me hallé satisfecha por todo lo que viví. De pronto apareció un hombre mayor sobre un burro acompañado por un perro. Cuando le preguntamos sobre la cueva nos indicó que estábamos muy cerca. Así que nos levantamos y con la emoción de conocerla nos acercamos, supongo que internamente nos reprochábamos habernos detenido tan cerca, de haber desistido; pero bueno, por algo ese señor pasó justo en ese momento, así es la vida.

Lo primero que divisé fue un cuadro en el que se desplegaban hermosas flores moradas. Parecían dispuestas allí por alguien. Todo el camino que habíamos pasado era verde y una que otra zona arenosa, pero solo había una cubierta de flores en ese lugar. Vi la enorme piedra al lado izquierdo y me acerqué, conmovida y emocionada a la vez por el momento. La serenidad que allí se vivía es indescriptible. Todos estábamos tan contentos de haber llegado. Era el perfecto clímax de cierre. Todo lo que vivimos había estado intachable. Qué mejor fin que estar allí. Le regalamos al territorio algo de música, y luego, en silencio, cada uno se encontró. La brisa que me despeinaba era fresca, arrulladora, hacía que el tiempo se detuviera en ese momento. Me senté justo en frente de la gran roca y empecé a analizar sus detalles, por la posición en que estaba parecía haber sido dispuesta allí por antojo de alguien. Había dos rocas que soportaban a la mayor como bases, y a la distancia necesaria para distribuir el peso. Pensé que sería bastante difícil que hombres hubiesen hecho eso, e inmediatamente después pensé que tenía que dejar de pensar tan racionalmente y simplemente me dediqué a sentir la vibración de la tierra, el movimiento de los árboles y las flores por antojo del viento.

Regresamos a Iza con el corazón henchido por la alegría de haberla encontrado y con el cansancio a cuestas de una buena caminata. Almorzamos, y deleitamos a un puesto de postres con los sonidos de nuestros instrumentos. Finalmente, todo convergió en una fiesta en la que los carrangueros nos enseñaban sobre el maraco y la maraca, y nosotros acompañábamos sus jocosas canciones. ¡Casi no regresamos a Bogotá! Enamorados y prendados quedamos de esa tierra. Tomamos el último colectivo a Sogamoso y en el camino improvisamos tonadas sobre lo que nos ocurrió ese día. La pluma se cayó, Luis la trabajó, pero la flauta de Andrés la convenció... Qué difícil fue dejarlos partir de mi hogar al siguiente día.

Tras los pasos de Bochica
Yolanda Obando

Bochica, Nenterequeteva o Xue el Civilizador, el Instructor, el Maestro, llegó de Oriente, proveniente de las lagunas de Sumapaz, y el primer pueblo que visitó fue Pasca, donde encontró a sus habitantes viviendo en cuevas y vestidos con ramas y pieles.

Se transportaba, según la tradición oral, en un camello, el cual murió cuando llegó a Bosa. Sus huesos fueron conservados por los nativos, y cuando llegaron los españoles encontraron que hacían peregrinaciones y rendían culto a una costilla del animal en la laguna de Baracio. La Iglesia destruyó el lugar, y la investigadora de la cultura muisca Mariana Escribano afirma que sus huesos reposan en el Museo Nacional de Bogotá y en un Museo en Inglaterra.

El recorrido de Bochica, que comenzó en Sumapaz, abarcó los actuales departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander, abarcando el territorio que posteriormente constituyó la Confederación Chibcha. La tradición fue recogida por cronistas como Fray Pedro Simón y Juan de Castellanos, entre otros, de voz de los propios sacerdotes muiscas y posteriormente de los más viejos de las comunidades, a quienes sus padres y antepasados se los habían narrado.

Fray Pedro Simón (citado por Eliécer Silva Celis de la Academia de Historia de Boyacá) habla de "rastros de predicación evangélica: venido hace 20 edades (una edad son 70 años), cargado de lanas, mayor en años, cogidos los cabellos con una cinta, barba hasta la cintura, por eso los indios se cogen los cabellos como los traen y los dejan crecer, pies en el suelo, una manta con un nudo en el hombro derecho, una túnica sin cuello hasta las pantorrillas a cuya imitación andaban ellos también descalzos".

Conforme a la cuenta por lunas, él habría venido hace más de 2000 años, y dicen que vivió en Sogamoso 2000 años, donde murió y luego fue trasladado al cielo. Existen huellas sobre piedras como testimonio de su paso en Iza y Ramiriquí, donde se cuenta que un carro de fuego que lo recogió y llevó a través del arco iris a los límites superiores del mundo esperando el momento en que su pueblo lo llame otra vez. Se deduce por el tamaño de su huella que podría tener 3 metros de estatura.

En el valle de Bosa y Soacha lo llaman Chimizapagua, que quiere decir "Mensajero de Chiminigagua, el creador". Enseñó a hilar algodón y tejer mantas. Cuando se trasladaba a otros sitios dejaba el telar pintado en piedras, con tintes rojos. Sorprendía que predicara a cada pueblo en la misma lengua de cada uno, siendo la lengua más numerosa y más importante la de los muequetaes (sabana de Bogotá).

Bochica dio las leyes y los modos de vivir, los preceptos morales y religiosos, las formas de la solidaridad humana, la atención a los ancianos, y dijo que el hombre debía ser un jardinero de la tierra, no su destructor. Estas leyes nos las siguen transmitiendo las culturas indígenas actuales, como Ley de Origen, que no son leyes creadas por los hombres, ni patrimonio de una religión particular.

Cuenta la leyenda que en la sabana de Bogotá, debido a un disgusto del dios Chibchacún, dios de la labranza, los nativos llamaron a Bochica para que los ayudara, quien rompió con su báculo una peña con el fin de desaguar la sabana y creó el Salto de Tequendama. Bochica creó el maíz a partir de una esmeralda, enseñó el arte de la agricultura y con ello el estudio del movimiento de los astros, con el fin de prever los ciclos cósmicos, base de la vida de la Comunidad y el destino de los hombres.

El calendario encontrado por el padre Duquesne en una cueva en Lenguazaque, y otro en una cueva en la Mesa de los Santos en Santander o Mesa de Xéridas, que consignaba en piedras y figuras cerámicas los principios del computo del tiempo, es considerado el más antiguo del mundo y el más exacto (Mariana Escribano).

Luego de Bosa, continuó a Hontibón, Bacatá, Serrezuela y Cipacón, y atravesando montañas llegó a Cota. Cuentan las gentes que para atravesar el río Bogotá colocó su manta sobre las aguas. Allí predicó con gran concurso de gentes. Predicaba entre cuevas en las montañas y en exteriores, hasta el punto en que en el cerro del Majuy, en una parte alta, tuvieron que hacer un foso a su alrededor de más de 1000 pasos para que la gente no lo atropellara (Silva Celis). Se recogía de noche en las cuevas y después los principales en reverencia suya hicieron santuarios y entierros.

Los españoles asimilaron las enseñanzas de Bochica con las enseñanzas de Cristo y supusieron que era un apóstol venido a estas tierras, ya que les habló sobre la inmortalidad del alma, dio instrucciones para que fuera pintado con tres cabezas, simbolizando la trinidad, y dibujó también en las rocas cálices y cruces. Les enseñó los misterios de la cruz y a usar de ella en las pinturas de mantas. Enseñó la resurrección de la carne y a dar limosnas.

En torno al legendario civilizador Bochica los Muiscas concentraron las explicaciones sobre el origen de su civilización. En el templo de Sogamoso, él centró la formación de sacerdotes con profundos conocimientos sobre la influencia de los astros en la vida de la Tierra y creó una dinastía solar con Idacansas a la cabeza. Según Mariana Escribano, en la religión de Bochica, más antigua que las enseñanzas de Cristo, se encuentran los elementos de la religión de los misterios, la primera del planeta.

Bochica habría pertenecido a la hermandad de los primeros instructores que habrían venido a formar la humanidad primigenia. Memoria de estos hombres está en la Biblia, cuando habla de los Elohim. Memoria de estos hombres tenemos en todas las culturas americanas.

Bochica civilizador, misionero de la cultura y la paz. La fama del Templo del Sol y del sacerdocio allí formado creció en fama por su sabiduría y santidad. Bochica todo lo sabía y lo podía. Enseñó también agricultura, el beneficio de la sal, adiestró en cestería, escultura, alfarería, pintura y orfebrería. Como ejemplo de su vida y la sabiduría de su palabra, los preparó para una vida de trabajo y sanas costumbres.

Según la tradición indígena actual, la cruz no fue invención del cristianismo, sino que fue creada por el Creador, representando las cuatro direcciones del mundo y como símbolo de la materia. Se la encuentra en las culturas americanas tallada en piedra y en sus símbolos.

Para sorpresa de los españoles, estos encontraron un pueblo con un bagaje cultural bien desarrollado. El arte de tejer en el nuevo mundo estaba muy adelantado en un horizonte cultural remoto. El algodón fue domesticado en América 2000 años antes de Cristo. De los textiles del algodón surgieron tocados de lo religioso y sagrado, y las mantas tuvieron gran importancia en la vida social y religiosa. Al templo de Sogamoso tenían libre acceso devotos peregrinos de todo el país muisca, aun en tiempos de guerra, en un constante y creciente flujo.

Memoria del paso de Bochica por Iza, Boyacá

Iza es un pueblo de arquitectura colonial a 25 minutos en bus al este de Sogamoso. Los nombres de los pueblos de Boyacá de origen muisca continuaron llamándose igual, pero adaptados al español. La lengua muisca, compuesta por ideo-fonográmas, a menudo utilizaba nombres teóforos, esto es que cada pueblo rendía en su nombre honor a alguna divinidad o fuerza, o explicaban el sentido de su origen.

Los nombres a menudo eran muy largos así se utilizaba un apócope, es decir, una contracción del nombre original. El nombre completo de Iza viene de Kihisaia, que significa el Valle Sagrado del Abos (el cosmos) hogar de Bochica, e Iza sería su réplica. De la misma manera, Boyacá, en lengua muisca, quiere decir la Tierra de las Mantas, y en el código sagrado, Tierra de los Bienaventurados. La ruana cuadrada de cuatro puntas con una abertura lineal en el centro simbolizaría la tierra con sus cuatro puntos cardinales, y su apertura, “el camino”.

Efectivamente, Iza es un pequeño valle rodeado de montañas de clima medio, famoso hoy día como sitio de descanso por su clima y baños termales. Su economía se apoya en la agricultura, la artesanía, la extracción de carbón, la manufactura de postres, almojábanas, quesos, etc. Al llegar a Iza, un grupo de estudiantes y profesores pertenecientes al Semillero de Investigación en Psicología Ancestral de la Universidad Cooperativa de Colombia hicimos un recorrido por la laguna de Tota y el Templo de Sogamoso, tras los pasos de la civilización muisca, tratando de comprender su infinita espiritualidad.

Una vez en Iza preguntamos a las gentes sobre el paso de Bochica por esa tierra, a lo cual nos respondieron ubicándonos el lugar donde hacía su prédica, en lo alto de una montaña a la sombra de una gran piedra. El sitio estaba ubicado a las afueras del poblado, en uno de sus cerros tutelares, hacia el oriente. Las señales que nos dieron eran de una piedra grande inclinada debajo de la cual había una cueva y servía de protección contra la lluvia. Siguiendo un camino en la montaña, permanentemente teníamos que preguntar a los lugareños sobre su ubicación exacta, ya que no era visible desde abajo.

Un campesino nos contó que en ese lugar Bochica se reunía con la gente para hacer meditación. Siguiendo el caminito por la montaña encontramos una cantera de la cual extraen arena y supusimos inicialmente que podría estar destruyendo el lugar sagrado.

A medida que ascendíamos la montaña empezamos a encontrar restos de cercas de piedra muy antiguas. Círculos de piedra que eran empleados con fines funerarios, manantiales, casitas derrumbadas hechas en tapia pisada, con columnas de piedritas, otras casitas cerradas con candado para guardar herramientas.

Me llamó la atención, al lado de una de las casitas, un grupo de piedras redondas superpuestas, una encima de la otra, a la manera en que lo hacían pueblos antiguos como los esquimales (inuit) en Alaska o en el Tíbet, como ofrenda votiva o pagamento al espíritu de la montaña para que los guíe en su peregrinación.

Más adelante, encontramos una especie de fuente de agua seca rodeada de piedras, o tal vez una terraza como las que encontramos en Teyuna, en la Sierra Nevada de Santa Marta, las cuales, según la tradición kogui, son la residencia de los dueños espirituales de los animales de caza y de las plantas, a los que se les debe pedir permiso para que la caza y la agricultura sean promisorias.También encontramos la entrada a una cueva de diámetro muy angosto que según la tradición era atravesada por los indígenas para comunicarse con sitios distantes.

Llegamos a un punto en la montaña en el que no encontrábamos la tan anhelada piedra, y decidimos esperar mientras uno de los compañeros subía más la montaña por entre un camino estrecho lleno de rastrojos. Entretanto, el grupo decidió hacer el pagamento que habíamos planeado hacer frente a la piedra de Bochica, según recomendación de los abuelos indígenas muiscas de la maloca del Jardín Botánico en Bogotá.

Encendimos un tabaco, el cual fue rotado entre los participantes haciendo espirales hacia la izquierda y hacia la derecha, sin tragar el humo botándolo como símbolo de limpieza de nuestra energía. Cada uno realizó su reflexión personal y enterró su ofrenda consistente en monedas y semillas. Rociamos chicha y procedimos a realizar unos cantos acompañados de tambor, zampoña, flauta y sonajas de semillas.

Mentalmente, invoqué la presencia de Bochica y le pedí nos diera una señal para encontrar el camino. Nuestro compañero regresó de la pesquisa habiendo encontrado un lugar similar, pero percibió que no era. Desesperanzados,nos sentamos a esperar cuando apareció un anciano campesino, rubio de ojos claros montado en una mula acarreando leña. Procedimos a preguntarle sobre la piedra de Bochica, y nos respondió que estábamos cerca, que siguiéramos el camino y que la primera piedra grande que encontráramos esa era. Con gran entusiasmo continuamos el camino por una ladera ondulada, donde seguíamos encontrado piedras medianas pero no con las características buscadas. Al fin, luego de subir una loma pequeña imponente presenciamos la Gran Piedra.

La emoción del grupo fue indescriptible, pero lo más impactante y lo que nos ayudó a tener certeza de que ese era el sitio buscado fue encontrar la Gran Piedra rodeada de flores, en un radio de cinco metros. Paisaje único en todo el entorno de la montaña.

Las flores eran de color violeta, las cuales se dan silvestres y son llamadas "duendes" o "hadas". La Gran Piedra, de una altura aproximada de tres metros y otro tanto de ancho, tenía dos lajas de piedra debajo como apoyo, como si hubiera sido levantada del suelo, dejando un espacio debajo con huellas de fuego.

A la izquierda de la piedra había dos cercas de piedra de un metro de altura por dos de ancho, aproximadamente. Seguramente harían parte de alguna construcción aledaña. Desde la cima de la piedra se podía divisar todo el horizonte y el pueblo de forma panorámica.

Un camino hacia la búsqueda de sí mismo

La montaña se puede abrir o cerrar al caminante dependiendo de la actitud o propósito que lleve. En la búsqueda de la piedra sagrada, el propósito del grupo se fue definiendo en el transcurso de la subida, pero no era muy claro al comienzo, en el sentido en que no nos preparamos espiritualmente para visitar un lugar sagrado.

Así, la dificultad para encontrar el sitio nos obligó a afinarnos y definir cada uno su propósito. Personalmente, antes de emprender la subida deseé tomarme un delicioso yogurt hecho en el pueblo, el cual empezó a moverme el estómago y me produjo cólicos. El yogurt se convirtió en un laxante que me obligó a detenerme en un rincón del camino, a ninguno de los otros miembros del grupo le produjo ese efecto.

Como no existen las casualidades y todos los actos de nuestra vida y encuentros parecieran estar guiados por una fuerza superior, sentí que eso me había ayudado a limpiar, con el fin de poder subir más purificada al lugar sagrado y percibir mejor su energía.

Observando el borde superior de la montaña, encontré que era completamente rocosa, a diferencia de los cerros circundantes, contorneándose perfiles con formas de animales, como el águila. Entrecerrando los ojos, con el fin de percibir el aura de la montaña y la energía que allí había, identifiqué un contorno de luz color azul aguamarina. Mentalmente, repetía el nombre de Bochica, Bachué y la Bagué, al igual que lo hacen los taitas indígenas en sus rituales. Sentí también la importancia de la música y los cantos, no solo para armonizarnos, sino porque facilitó la apertura de la montaña señalándonos el camino.

El encuentro con la piedra fue tan majestuoso, tan importante y emocionante, en medio de un paisaje plano y despejado, que no pude evitar llorar, abrazar y besar la piedra. Después de interpretar una melodía permanecimos en silencio largo rato, sintiendo el sitio, encontrándonos con nosotros mismos. Luego nos recostamos en la parte superior de la mole.

El tiempo fue corto. Hubiera querido permanecer allí más tiempo y poder percibir algo de todo lo que allí hubiera ocurrido, pero debíamos regresar y no alcancé a visualizar el color del aura de este espacio.

La experiencia de cada uno de mis compañeros fue similar. Uno sintió un deja vu, una sensación de haber estado ya allí. Otro se quedó dormido por corto tiempo sobre la gran piedra y visualizó una casa muy blanca con gente invitándolo, significando tal vez el reencuentro con su propio hogar espiritual.

Siento que las experiencias de mis compañeros y las mías me ayudan a poder afirmar que este camino ya lo habíamos recorrido antes juntos y que la vida nos ha ido llevando al encuentro e identificación de una sabiduría que corresponde con nuestro territorio y cultura, y que tenemos el compromiso de develar.

Descendiendo la montaña bajamos al ritmo del tambor, al igual que lo hacían los antiguos en sus romerías a la montaña y divisamos cerca al camino al pueblo una especie de montañita que parecía artificial, no estaba cubierta de pasto y salían de allí unos cuantos arbustos y eucaliptos, tendría unos diezmetros de lado y de alto.

En otros asentamientos antiguos en México y Estados Unidos se han encontrado superficies similares llamadas túmulos, las cuales fueron construidas en forma de pirámide por los nativos con fines rituales y se han descubierto hoy día cubiertas de vegetación.

De regreso realicé un ayuno por el resto de la tarde y de la noche: no me sentí capaz de ingerir alimento alguno y lo ofrecí en agradecimiento espiritual por la experiencia obtenida.

La huaca, principio vital de la comunidad

En todo pueblo y ciudad de Colombia existe un cerro de la Cruz o un lugar de peregrinación con alguna imagen de la virgen o existe una iglesita apropiada por el cristianismo. Pues Iza no es la excepción. A un kilómetro más o menos de la iglesia principal del pueblo hay una capillita erigida alrededor de una roca sobre cuya superficie está pintado el rostro de Cristo.

A la entrada de la iglesia principal del pueblo, en la parte superior de la puerta sobre un gran vitral igualmente hay una réplica de la piedra con el Divino Rostro. Con la conquista española, la Iglesia se apropió de los sitios sagrados indígenas, colocando encima una cruz, y posteriormente construyó iglesias con el fin de captar y canalizar la atención de los nativos, colocándoles pinturas encima con rostros de la Virgen o de Jesucristo.

Para los indígenas, esta es una huaca o lugar sagrado, y se constituía en eje vital de la comunidad, pues esa piedra constituía el principio vital de la vida del clan original, sin el cual su supervivencia se vería disminuida. Es el equivalente al tótem de los pueblos nativos norteamericanos. Son piedras de origen cósmico que están allí desde el principio de los tiempos. Han sido llamadas “aras”o “piedras del rayo”.

En el Perú, igualmente se les rinde culto a estas piedras, las cuales fueron perseguidas por la Iglesia, y sobre las que se erigieron los principales centros ceremoniales como Machu Pichu y otros tantos a lo largo del país. Yurupary, en la Orinoquía y Amazonas de Colombia y países suramericanos colindantes, Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, Juan Tama entre la cultura nasa, Viracocha en el Perú, Quetzalcoatl en México, personajes que construyeron civilizaciones y de los que se guarda memoria con gran veneración entre los pueblos nativos

El acelerado proceso de mestizaje ocurrido especialmente en nuestro país nos hizo perder esa conexión con la naturaleza que tenían los antiguos y el hilo conductor con nuestros orígenes. Esa memoria y esas enseñanzas son las que nos corresponde recuperar con el fin de fortalecer nuestro ser cultural y encontrar un mensaje que toque nuestros corazones y reviva la esperanza.

En nuestra memoria celular tenemos información tanto de las culturas que llegaron y se fusionaron como de las nativas, así todos los que nacimos en este suelo podemos entrar en contacto y traer a la conciencia esa sabiduría aparentemente perdida, pero que está ahí, y que si abrimos nuestros canales de percepción vamos a encontrar.

Las huellas están ahí, es necesario recorrerlas y reconocerlas.

Un solsticio sin sol
David Acosta

Por fin vería un solsticio. El corazón palpitaba al sentir que la hora había llegado. La mayoría de personas habíamos pasado toda la noche conversando, tocando, “rapeando” o sencillamente descansando.

El día anterior (jueves 20 de diciembre), había llegado sobre las once de la noche debido a que los músicos andinos contrataron transporte y más o menos el itinerario fue de esta manera:

- Salida: una de la tarde, del Cementerio de Chapinero. Eran las 2:30 p. m. y la buseta no llegaba. Sobre las 2:45 p. m. llegaron algunos compañeros. Todo listo para partir a Sogamoso. Mentiras, falta fulano de tal.
- 3:15: Llueve sobre Bogotá. Arranca el carro. Alex, uno de los organizadores, recibe una llamada: espérenos que ya vamos llegando.
- 3:30: parada a almorzar y esperar a los que faltan.
- 4:00: arrancamos, al fin, para Sogamoso.
- Alex recibe otra llamada. Vamos en camino. Llegamos sobre las cinco, nos vemos en la 170.
- El expreso se detiene por más de 45 minutos.
- Llegan los que faltaban. El cupo está. ¡Vámonos!
- Salimos sobre las cinco y treinta. Sobre la carretera central la lluvia refresca cada kilómetro recorrido.

Dentro de mí hacía cuentas: “son tres horas y media de camino, más o menos sobre las 9:00 de la noche vería a mis amigos y amigas”.

Nuevamente otra parada para buscar un periódico para limpiar los vidrios delanteros. Arranca. A esa hora el corazón palpitaba como un tambor sin parche: ¡vacío!

Son más de las 9:30 de la noche y vamos llegando a Sogamoso. Pasamos por la ciudad oscura y fresca. Falta poco. Una voz ronca comenta: “comamos porque por allá no se consigue nada”. Y paramos frente a un asadero de pollos. Allí, más de una hora comiendo y descansando. Yo por dentro: “¿será que hoy sí llegó ?” “A esta hora, ya se pierde la dignidad, da lo mismo una hora que veinte”.

Arrancamos, al fin. Paremos que falta comprar ron, gaseosa, aguardiente... ¡Otra vuelta por el pueblo!

En fin, cuando llegamos era como las once de la noche. Lo primero que hice fue buscar las carpas de mis amigos. Y cuando los veo, es tanta la dicha que los siete chakras, que estaban tan desalineados, volvieron a su estado de armonía.

Cuento va, cuento viene. Abrazos, cuentos y más, mucho más...

El campamento estaba tranquilo. Mucha gente vestida con ropas andinas propias de los países bolivianos y peruanos. En el fondo se aprecia una gran fogata y encima de esta una inmensa olla donde se prepara “aguadepanela”. Algunos pequeños grupos cantan y bailan.

El grupo del Semillero prefiere hacerse junto a la entrada, donde se encuentra un anciano que interpreta la armónica y echa cuentos. De un momento a otro, comenzamos el concierto de Tiguaia, y pronto el espíritu se apodera de nuestros espíritus y nos dejamos llevar por él como las nubes blancas de verano. Pero pronto la armonía se ve interrumpida por varias personas que se acercan con instrumentos musicales de cuerda y viento... y el encanto se acaba: ¡ojos azules suena otra vez! Preferimos hacer un círculo de palabra y darle al abuelo tabaco, que hace rato nos está llamando.

Música al fondo. Los músicos andinos tocan un buen rato. Cada uno decide lo que el espíritu le inspira. Así, la noche pasa, limpiamente, en espera del milagro del gran sol. Somos ante todo sus hijos, y como buenos hijos aspiramos a saludarlo por la mañana.

Pronto nos levantamos, pues se había abierto ya el templo y era tanta la dicha por dejarnos penetrar por sus rayos. Lo primero que se hizo fue mirar hacia el cielo. Bastante nublado. Pero la esperanza siempre se hace visible: “pronto el milagro se hará”. Se recorre el templo, majestuoso y frío. Son aproximadamente las 6:30 a.m. Se espera que sobre las siete el bendito haga su aparición sobre oriente. Los músicos andinos hacen una fila y comienzan, después de unos gritos acompañados de un cacho, a tocar instrumentos de viento: tarkas, zampoñas, flautas, tambores. La mañana pinta bien, pero bien fría.

Ya llega la hora, el corazón palpita, el cuerpo anhela el vaho de sol. Cada uno de los asistentes observa con angustia hacia las montañas de oriente. Nada. Suena el cacho, y otra melodía hace

su aparición sobre los oídos de los hijos del sol. Desde luego mi corazón palpita. Lo único que atino a hacer es encender un abuelo tabaco con el fin de que haga el milagro de correr tan solo unos metros la enorme nube gris para darle paso a los extensos brazos solares y retenerlos por unos instantes dentro del templo del sol. Nada.

Pronto llega la resignación. Será hasta la próxima. Nos abrazamos con algunas personas y nos deseamos el año nuevo muisca.

Nos dirigimos a la salida, pero vemos que las puertas del templo se abren pesadamente. "Quedémonos un rato" se escucha. Nos descalzamos y penetramos el majestuoso templo. Bello por todos lados, con enormes maderos.

Desde adentro pensaba que ahora vendría un abuelo muisca a realizar algún rito sobre el sol. Pero nada. La reunión fue bastante formal, lo único que me llamó la atención fue cuando un hombre delgado, con una estatura de más de 1,80 metros, interpretó el Dijiridú. Fue tanta la emoción del hombre que terminó llorando. Esto conmovió mi ser, pues de alguna manera los abuelos ancestrales del templo le estaban comunicando un mensaje de tristeza. Se sentía el desconsuelo en ese lugar tan majestuoso. Salimos.

Pero, ¿por qué el vacío?, Sogamoso me dejó las emociones en contradicción.

Territorio del Putumayo. Recorrido por Mocoa y el Valle del Sibundoy, hogar de la cultura Inga y Camentsa. Colombia. Carnaval del Perdón. Rituales de limpieza y yagé Febrero de 2008. Dos hechos que la memoria recordará

Camilo Medina

Ahora, que trato de recordar la secuencia de sucesos antecesores a los dos hechos que consideraría relevantes en la salida, y que es importante rescatar "mnesicamente" para la investigación, me lleno de imágenes y hechos que no diría que son poco importantes, sino que por ahora se salen de nuestro foco de interés. Podría gastar palabras describiendo paisajes selváticos, rostros indígenas conviviendo diariamente con rostros colonos, carnavales católicos celebrados por indígenas, rituales simbólicos en memoria de rebeldes asesinados por el objetivo libertario y representados por un gallo, racismo, clasismo, invasión de nuevas tecnologías, entre otros tantos fenómenos sociales presentados en los pueblos putumayenses visitados y que por ahora no encuentro alguna otra forma de incluirlos más que solo mencionándolos brevemente para en algún momento retomarlos.

Así que para iniciar, el primer suceso que consideraría relevante por su contenido reflexivo y cuestionador, ocurrió la noche del evento de apertura del carnaval del Kalusturringa en el pueblo de Sibundoy.

Allí fue donde una mujer sobre la tarima del escenario en el que más tarde se presentarían diversos artistas, una mujer cuya vestimenta y formas no recuerdo, pero que es claro que era una

mamá indígena, habló en nombre de su comunidad y su raza. Habló del irrespeto del hombre que convive bajo su misma nación que, sin embargo, es extranjero. Del irrespeto del colono investigador. Habló de nosotros, hombres que con el afán y la ingenuidad del conocimiento, que con el derecho que se otorgan a sí mismos con pretexto de rescatar la identidad cultural, agreden, discriminan e interpretan fenómenos convertidos en una verdad falseada e incongruente denominándose a sí mismos "científicos sociales", y que bajo su lente de la videocámara, van tomando muestras de población, de manifestaciones sociales, entre otras, que más tarde serán publicadas bajo interpretaciones solo válidas para ellos (investigadores), y de las cuales se sirve para el reconocimiento de la comunidad académica. Habló de la comunidad indígena diciendo que ellos no habían sido descubiertos aún, que quizá habían sido colonizados, pero jamás descubiertos, y que ahora, los extranjeros con aires de investigadores trataban de descubrir, violentando sus creencias, su cosmogonía, su identidad y su esencia. Todo con el falso pretexto de la investigación.

Ya ha pasado bastante tiempo desde la vez que escuché el discurso de aquella mujer y el momento en que ahora lo escribo; por tanto, puede que en algo lo distorsione. Sin embargo, de algo no tengo duda, y es el haber escuchado durante el discurso el término: "las nuevas formas de colonización", dentro de los cuales se incluyen las investigaciones y sus investigadores.

El segundo suceso que por su sentido identitario cabe recordar es la toma de yagé, realizado en el contexto selvático a las afueras de Mocoa, en cercanías a un hermoso río llamado por los lugareños "Hornoyako".

Recuerdo que el día en que iniciamos camino hacia este lugar, que era una casa enorme de dos pisos, en madera, que aún estaba en obra, ya casi terminada, ubicada cerca de tres horas de camino a pie internándose entre la selva que rodeaba la carretera en un punto aproximado a media hora de Mocoa, se presentaron algunos inconvenientes físicos y climáticos. Estaba lloviendo cuando emprendimos camino entre la selva con todo nuestro equipaje. El terreno húmedo y fangoso, abundante en diversas plantas, hacía pensar que todo esto eran retos que debíamos pasar para llegar al tan anhelado conocimiento adquirido por medio de la planta de yagé albergado en dicha casa a tres horas de camino entre la selva.

Llegamos todos mojados y cansados del camino. Descargamos las maletas, conversamos un poco con los habitantes y residentes de la casa hasta cerca de las ocho de la noche o más, hora en la cual se iniciaba el esperado y ansiado ritual del yagé.

De toda la casa y la selva que la rodeaba empezó a nacer un profundo silencio que poco a poco fue opacando nuestras voces hasta que entre nosotros no se escucharon sino murmullos y las palabras de ritual del taita, que acuclillado frente a un pequeño altar con velas e imágenes de deidades, con su vestido cargado de plumas, empezaba a ritualizar el yagé por medio de palabras poco claras para mí, y creo que para las del grupo. Eran quizás entre sonidos guturales que entablaban alguna relación espiritual con deidades y con el yagé y palabras en lengua kofán, (supongo, pues el taita tiene descendencia kofán).

Pasaron algunos minutos mientras escuchábamos el ritual de consagración del yagé. Entre nosotros solo había pequeños murmullos sin importancia, confundidos entre las difusas sombras que proyectaban escasas velas ubicadas en algunos sitios de la casa. Una vez el taita finalizó la consagración del yagé, pidió que hiciéramos una fila y de uno en uno nos fuéramos acercando al altar a recibir el yagé en una pequeña totuma.

Lentamente, cada uno de nosotros fue recibiendo el yagé y retirándose un poco del lugar. Parecía el recibimiento de la hostia en la cual una vez lo recibíamos cada uno se dirigía a algún sitio, en completo silencio y sin mirar a nadie.

Yo lo recibí, creo que el sabor era algo nauseabundo, espeso, y al final de tragarlo era amargo. Digo tragarlo porque literalmente había que tragarlo, uno no se podía dar el lujo de degustarlo, pues sus propiedades de sabor y textura hacían poco placentero el acto de retenerlo en la boca. Lo tragué. Al igual que los demás, quedé en silencio.

Recuerdo que con el tiempo se empezaron a escuchar voces tratando de acordar dónde y con quién se quedaría cada uno para pasar la noche y la madrugada. Unos fueron buscando su sleeping y cobijas y se acomodaron. Yo con algunas personas baje al primer piso y me acerque a una fogata en la que había otra gente que también venían a tomar yagé. Allí el ambiente era más cálido, no solo por lo agradable del fuego, sino porque las personas estaban más relajadas y conversaban de diversos temas, de sus sitios de origen, qué personas conocían en común, a qué se dedicaban, entre otras cosas.

Después de que todos hablaron lo suyo, recuerdo haberme retirado solo de la fogata para aproximarme a las escaleras que llegaban al segundo piso. Cuando ya lejos de la fogata miré entre las difusas siluetas de la selva y vi un hombre de rostro blanco haciéndome indicaciones de que fuera hacia él. Sentí miedo. Me di media vuelta hacia otro lado sin dar un solo paso de huida hacia ninguna dirección para mirar otras cosas que me ayudaran a corroborar que solo era producto de mi imaginación o de la asociación libre que se produjo accidentalmente entre las confusas formas de la selva. Así lo hice. Di la vuelta y lentamente volví la mirada al lugar donde había visto a ese ser. Nuevamente y de la misma forma lo vi. Pensé en no dejarme dominar por el miedo. Sencillamente, yo me quedé allí observándolo sin pronunciar palabra, sin intención de huida, pero tampoco de acercamiento. Solo quedé allí, contemplando qué sucedía y qué podía suceder. Así pasaron tal vez uno o dos minutos y este ser seguía igual de implacable en sus movimientos de mano que me invitaban a acercarme a él. Yo, igualmente, de vez en cuando miraba otras cosas y otros sitios intentando disolver esta imagen. Sin embargo, esta nunca se disolvió. Luego, cuando empecé a sentir algo más de miedo, decidí retirarme lentamente hacia las escaleras para buscar mi sitio para pasar la noche.

En el segundo piso me encontré con Efrén. Allí cogimos cada uno su sleeping y cada quien se retiró a un lugar para pasar allí la noche. Yo me ubiqué un poco lejos del sitio donde estaban más concentrados todos con sus hamacas y cobijas. Y allí, lejos, cerca de un chiqueral de hojas secas, me dispuse a descansar.

Cerré los ojos y empecé a ver las pintas que me ofreció el yagé. Recuerdo haberle preguntado al yagé (pues es de saber que cuando se va a la toma de yagé lo mejor es tener una pregunta o un tema claro al cual el yagé le pueda ayudar a tener conocimiento) sobre el sentido de mi vida, para lo cual en respuesta me ubicó en un círculo de ancianos. Allí, entre algunos ancianos, me veía a mí mismo. Todos eran rostros desconocidos; sin embargo, me sentía muy familiarizado con algunos de ellos.

Eran sencillamente mágicas las visiones que tenía. Todas acompañadas de la música que los ayudantes del taita con flautas y guitarra realizaban. La voz del taita cantando temas de vida, sanación, Dios, bondad, perdón y otros tantos que el yagé pudiera enseñar y que daban un sentido espiritual a todas las imágenes confusas que se me iban presentando.

Así, pasó el tiempo, tuve visiones confusas mostrando difusas formas y colores incomprensibles para mí. En algún momento, me quedé completamente dormido, para que luego, al despertar, encontrara el amanecer. Ya se veían los pequeños rayos de sol atravesando las ligeras nubes y se oían los cantos y chillidos de las aves en la madrugada.

Así concluye el hecho mágico y espiritual de la toma de yagé en Putumayo.

Danzando en nuestros corazones
Efrén Martínez

Para poder ir a Mocoa es bueno que sepan que tuvimos que preparar no solo las maletas sino también nuestros corazones. Es por eso que fuimos primero donde el abuelito Fernando Castillo, que es un gran sanador y conocedor de la medicina tradicional muisca. Al principio, me parecía un simple y peculiar hombre campesino con botas de caucho, ruana, cachucha y dos mochilas que carga y cuida, en las que me vine a enterar que guarda medicinas. Así es como él la llama. Son plantas medicinales llamadas tabaco en polvo y coca. Llega el momento en que se acerca, nos da la mano y con sus chistes flojos nos da la bienvenida.

Todos nosotros lo consideramos portador de un gran conocimiento, y aunque de pocas arrugas en su rostro moreno, no revelaba la edad para decirle abuelo como era conocido. Este nos acogió con mucho agrado, amor y con las puertas abiertas, invitándonos a un cuarto hecho de madera con techo de paja y asientos improvisados con tablas rusticas. Seguidamente, nos hace sentar mirándonos desde una banca con sus ojos brillantes y chiquitos.

En medio de un silencio tenso escuchamos decir:"Mi nombre es Fernando Castillo, guardián de este territorio. Bienvenidos. Soy de la cultura Muisca". Sus palabras eran seguras, humildes y claras.En ese momento noté mucho respeto para con nosotros. Simultáneamente, nos presentamos cada uno diciendo nuestros nombres y el porqué de la visita. Pensé –creo que aquí no caben máscaras, si llegase a utilizar una quedaría como un gran mentiroso– que él estaba viendo nuestras almas, observándonos cuidadosamente uno a uno, y muy callado analizándonos, de vez en cuando cerraba sus ojos y afirmaba con su voz.

Al terminar de hablar cada uno de nosotros, él se queda en silencio con sus ojos apretados y con voz muy suave emprende su relato acerca de la ilusión. Comentaba que estábamos en esta como en un profundo sueño del que no queremos despertar. En un momento se levanta y dice: "es tiempo de medicina". Curiosamente, saca de unas de sus mochilas un frasco blanco frente a mí, mientras yo lo miro con miedo, porque no sabía qué reacciones me produciría la medicina, lo que pronto descubriría viviendo la curación de la medicina cuando el abuelo me hizo levantar la cabeza y por las fosas nasales sopló un polvo negro, que era tabaco. Esta hizo que el cuerpo me temblara, que sintiera mareo, sudor y algo de dolor de cabeza. Muy pronto me hace perder las fuerzas y caigo al no poder sostenerme.

En medio de mi curación, mis sentidos se expanden hasta llegar al abuelo, que se encuentra tocando la armónica en tonadas dulces y suaves. Esto me hace sentir fresco y ligero, los síntomas habían despertado en mí una gran fuerza y entusiasmo al irse y dejarme el nuevo aprendizaje de la consciencia que obtuve de mi ser. Me retiré a meditar unos pocos segundos, pero afuera estaba haciendo mucho frío y llovía, así que decidí entrar de nuevo, para descubrir con asombro que algunos compañeros estaban vomitando.

Adentro de la casita de madera, el abuelo nos invitó a otro lugar más especial, saliendo del cuarto de madera. Luego, me dirijo al baño y siento deseo de vomitar. Me acomodo para hacerlo, pero solo sale aire que se convertía en un gran eructo al no poder vomitar. Levanto la mirada y observo que estoy al lado de Luis, que me dice que es así como se saca el negativo de las cosas, que no deben estar en el cuerpo como sentimientos y emociones, que no nos faltan en la hora de sentirnos mal.

No sé por qué razón descanso. Estoy más feliz. Me siento como con el cuerpo desamarrado. Después, como un gesto automático, le doy una palmada en el hombro a mi compañero. Seguimos caminando al lugar más especial, que es una casita redonda, toda en madera, cerrada con plantas de tabaco a su alrededor.

Al lugar especial entran primero las mujeres. Por dentro es adornada con diferentes objetos: plantas, caracoles, semillas. Veo que este lugar es calentado e iluminado por el fuego que está cerca a los mayores: dos personas vestidas de blanco, a los que también se les dice abuelos, y yo no encuentro la razón para hacerlo, porque a mi parecer son jóvenes, aproximadamente como de unos cuarenta años, y no con cabello blanco, sino con negros cabellos largos, piel morena, manos grandes, gruesas, con cuerpos ligeros, pero a la vez musculosos y fuertes. Ellos mastican alguna clase de planta frente a, como le dicen cariñosamente, al abuelo fuego. Ya que los indios creen que este tiene alma y que es otro ser vivo.

Todas las mujeres están sentadas a un lado y los hombres al otro, con la libertad de participar o no. La charla se hace sin ningún miedo a ser juzgados. En ese momento, Dubin, un nuevo compañero, preguntó que, al estar solo, cómo hacía para amar. El cacique Fernando lo mira, nadie se ríe, no se juzga, ni se critica, y con sus sabias palabras responde: "puede ser: porque

eres envidioso. El amor es como un árbol: primero se conoce la corteza, sus raíces, de qué está hecho, dispuesto a dar su fruto para que la compañera lo recoja y se alimente".

En este encuentro los abuelos presentes nos respetan y entienden que todos venimos de la misma parte, que tenemos miedos, apegos, culpas y lo que se nos pueda ocurrir. Así transcurre toda la noche, explicándonos el pensamiento dulce, cómo se aprende y se desaprende hasta llegar a las cuatro de la mañana. Finalmente, antes de terminar, el abuelo nos dice que si queremos ir a Mocoa nos tocaba sacar emociones. A esto se le llama purga, en la cual las plantas medicinales sueltan el hígado y los intestinos. Me preguntó qué, cuáles plantas y cómo la realizamos. Inmediatamente, el abuelo dice que él la hace y nosotros la tomamos.

Escuchamos los gallos con su canto anunciar la madrugada. El abuelo dice que ya es hora de dormir, que cuando salgamos le cerremos bien la puerta. Después de las indicaciones se despide muy amable, a la vez comprometiéndonos para recoger los purgantes. Nos acomodamos en el suelo pelado de tierra sobre unas colchonetas de paja para descansar.

¿Como será si esto eran los preparativos?. ¿Cómo será el viaje? Así fue, recogimos la purga y nos purificamos. No precisamente en mi casa o solito en el baño de cada uno, como lo pensamos inicialmente. Este suceso ocurrió un miércoles a las siete de la noche, todos reunidos en una sola casa. Eso sí con tres baños que daban algo de tranquilidad, mirando que eran un buen promedio teniendo en cuenta que eran tres para diez personas. Ojalá alcance la noche para sacar las cosas que no deben estar, y así al otro día no ir con afanes en Transmilenio.

Mirando con expectación, veía la purga, que curiosamente estaba envasada en tarritos de agua Manantial, y de una forma muy original, con bolígrafo negro, estaban bien marcados con nuestros nombres. Cada uno tenía cantidades diferentes. Mirando las cantidades de todos los tarritos, yo creo que el mío era el más grande de todos. Creo que es mejor así, porque así saca lo que deba sacar por fin, lo que no debo tener.

El brebaje era de color café verdoso. No era espeso, y pues me imagine que su sabor era amargo, pero descubrí que, a diferencia del color, su sabor era rico. Nos miramos las caras, en espera de alguna reacción. ¿Quién va primero que yo? ¡Ya fui, pero nada! Esperamos una hora, y ahí empezó. Pensaba: "ojalá nos alcancen los baños, el papel y que la eficacia nos dé tiempo", ya que los que han tenido las experiencias diarreicas comentaban y saben que las hay de muchas formas. Dejamos que la noche trascurriera. Entre vientos que iban y venían, entre suspiros, después de todo, la situación no iba tan mal.

Finalmente, el encuentro fue en la entrada del terminal a las siete de la noche. Allí, todos, con las flautas, tambores, maletas y unas caras de pe… pequeños, turistas partimos a las ocho de la noche, muy contentos en un súper bus con baño, muy cómodas sillas, como las de un avión. ¡Qué chévere, viajamos de primera clase: tv, refrigerio y mantas! Con todo esto, el sueño fue muy placentero. Al amanecer, nos saludó una hermosa selva de muchos verdes, un sol que

la abrazaba y la resaltaba aún más. Posteriormente, llegamos a Mocoa a las ocho de la mañana, aproximadamente.

Lo más maravilloso fue la senda de Sibundoy: una trocha que se alza con gran valor por toda la falda de la montaña, irrumpiendo y dándoles poesía a los abismos que, muy profundos, encantan con respeto, sintiéndonos chiquitos frente a tan embrujado paisaje. En varias ocasiones el bus solo cabe por la pequeña trocha y los valientes miran por las ventanas asomando sus cabezas para ver como las llantas rozan el filo del abismo. Al mismo tiempo, era acogedor ver cómo un río nos saludaba. A veces, se convertía en cascada, en riachuelo y, de pronto, se escondía. Pero en poco tiempo se observaba cómo se deslizaba sin fuerza por la carretera para dejarnos pasar solo mojando un poco las llantas. Al pasar como una ilusión estaba otra vez la radiante cascada que se iluminaba solita, como si tuviera luz propia en medio de la neblina. Esta vez siento con mayor fuerza la sensación de nuevos aires sanadores y cómo ese sonsonete que se guarda en los oídos de la ciudad se va silenciando, doblegándose frente a ese hechizo de montañas, selvas, cascadas y neblina, creando una gran comunión para el cuerpo, el alma y el espíritu.

Sibundoy, que fue donde nos alojamos, es un pueblito no tan pequeño pero con mucho negocio. Un campesino me contó que la ganadería estaba creciendo y que la parte agrícola no dejaba mucha utilidad, ya que hasta el maíz escaseaba. El valle de Sibundoy o alto Putumayo, en lengua ancestral es llamado tabasoy que significa "pueblo grande". Está conformado por cuatro municipios: Colón, Sibundoy, San Francisco y Santiago, albergando a los indígenas de dos grandes linajes los Ingas y los Kamsá.

Decidimos compartir y tener aportes específicos de las dos culturas que allí habitan, enfocándonos en su música, artesanía y su medicina tradicional, que es el yagé. Este es una combinación de plantas que permite recibir consejos de Dios para guiarte con alto grado de curación corporal, como dolencias del corazón y tristezas, odios y temores.

Nos narra Gerardo, un indígena dueño de una tienda de artesanías, que la gran mayoría de artistas hacen sus trabajos de creación –como la talla de la madera, las figuras de la manillas y unos muy bellos cuadros que pueden superar el millón de pesos– a partir de las pintas, que es como lo llaman ellos, y nos explicaban que son visiones que produce la toma de yagé. Todas, sin excepción, tienen pensamiento dulce, pensamiento espiritual y de conocimiento trascendental. Un buen ejemplo de este arte son unas tallas de madera ubicadas en la plaza central, que son de diferentes mensajes. Como de dos o tres metros de altas, están pintadas de colores vivos y de una fina combinación en las que se observa una gran sensibilidad.

Hay una fuerte relación entre la medicina tradicional y la música. Lo pude evidenciar porque también hay un gran número de flautas de tamaños y sonidos mágicos de afinaciones diferentes que se utilizan en el momento de la toma del yagé. Esto lo vivimos porque llegamos justamente en la fiesta del perdón, donde tradicionalmente se toma chicha, se danza y se come, mote que es muy diferente del mute tan solo por la u, porque de resto sabe igual.

Se abre la fiesta a todos. Los indígenas van con sus mejores tocados de plumas y su ruana típica de cuadros negros y rayas azules llamada sayo. Me sorprende ver al padre párroco de la vereda emplumado y con collares de dientes, colmillos, semillas, mostrando la igualad de Dios, que de todas maneras es el mismo, dicen los mayores. Muchos van descalzos y otros tantos con sandalias. Se empieza a caminar en una procesión en un lugar llamado Sagrado Corazón. Allí se reúnen en una gran voz más de doscientos tambores y flautas, todos en una sola melodía. Hubo un momento en que una leve lluvia cayó y nos refrescó, pero claro, esto no es excusa para empezar a tocar y a danzar. ¡Se prendió el carnaval! Vamos caminando todos sin elección. Hacen bulla con tambores y flautas de todos los tamaños y sonidos. El retumbo es igual, coordinaditos como si se ensayaran los movimientos musicales desde antes.

Al llegar a la iglesia central los tambores no callan su sonido retumbante. Suenan los cueros y las flautas juntos en la iglesia, dando un eco angelical formado por un coro de golpes y flautas. En cuanto comienza la ceremonia, que es muy bonita, se realiza la mezcla de dos culturas: la católica y la chamánica. Lo más chévere es que hay cantos religiosos con instrumentos ancestrales.

Después continuamos con la fiesta del perdón en las diferentes casas donde se toma chicha y se come mote, se toca tambor y se danza, con la única intención de hacer bulla… mentiras, es para demostrar que están contentos, que perdonan y piden también perdón. Hay ciertos objetos cargados de poder, y creo que el tambor que habla con propiedad es uno de ellos. Por eso me cuelgo el tambor mientras las caras de los ancestros me miran y se ríen con algo de intriga. Me remango el saco, levanto la cabeza mientras mi tambor va sonando. Mi mente se divide.

Escucho, no sé, estoy confundido, miro el suelo tratando de encontrar algo a qué aferrarme y mejorar lo que me está pasando. Estoy mareado. Algo me impide dejar de tocar. Los brazos me pesan; estoy sin energía. Los apegos se sueltan con cada sonido, como si fuera una palmada seca que te despierta, te sacude de estos que te inflan haciéndote más pesado. Cada imagen, cada pensamiento me lleva a un acontecimiento de mi infancia, recordando el abandono que sufrí a los siete años. Logré ver algo: sombras, personas no conocidas; es todo lo que recuerdo. Lloro disimulando sin levantar la mirada para que nadie se dé cuenta de ello. Me duele el pecho. En ese momento también recuerdo el sufrimiento de un viejo amor que me hizo mucho daño y que me ha generado apegos. Todos esos recuerdos pasan por mi mente y por mis ojos, pero de algún modo que no sé cómo explicar, el tambor y la danza me muestran una voz guía, que me decía: cuántas veces esperas algo y cuántas has dado sin el hecho de dar.

¡Si tan solo tomáramos unos momentos para sentarnos a perder el tiempo para poder ver el camino, nos daríamos cuenta que lo pequeño toma gran valor, porque es ahí, en lo chico, donde nace lo mayor, lo grande, lo dulce, lo bonito! ¿Quién ha nacido grande?, ¿quién se ha vuelto hermoso en lo grande? ¡Nadie! Aquí venimos a aprender y a mejorar. La voz que he estado escuchando se interrumpe por la mirada de una anciana muy tierna que me hace recordar a mi abuela. Sonríe mientras sigue danzando, y me digo a mí mismo: "¡como que la abuela sabe qué me está pasando!".

Salgo y quiero estar solo, pero la unión del grupo no deja que nadie se aparte mucho. Aquí no importa la moraleja, pero es importante reconocer que estas salidas de campo son una herramienta para poder vernos a nosotros mismos y poner una nueva danza en nuestros corazones.

El encuentro más cercano con la realidad
Carolina Rojas

Este es un viaje en el cual mis expectativas crecían cada vez más, mi corazón se llenaba de sosiego y de ilusión.

Desde el primer momento que nos bajamos del carro en Mocoa (Putumayo) empecé a sentir el llamado de la Madre Tierra. Por mi cuerpo corría un calor que sentía que recibía, y escuchaba desde lejos su voz, la cual me daba la bienvenida. La lluvia era una de las primeras manifestaciones sagradas y naturales que podía enviarme la madre desde el cielo. Las gotas que caían sobre mí, su aire, el viento y las hojas que acarician mi rostro, su viento puro y fresco que me permitían respirar. Sentía cómo se oxigenaban mis pulmones. ¡Tenía tanta ansiedad por llegar! El camino era largo; el cansancio, inagotable. Mi meta era estar rodeada de la felicidad de encontrarme a mí misma.

Después de varias horas y de la ansiedad que corría por todo mi cuerpo, que me hacía pensar que era tedioso, pero ninguna de estas cosas era impedimento para cumplir con mi gran anhelo de llegar y sentir el fuerte abrazo de la madre, su dulzura y bendición.

Al llegar a este lugar tan esperado, que era el pueblo de Sibundoy, me convencí de mi gran predicción: que este lugar "era tierra sagrada". Por todas sus esculturas, artesanías, su ropa, sus rasgos, su lengua y la manera en que interactuaban entre ellos, permitiéndome ver que había una sinceridad en su mirada, que esa magia de nuestros ancestros reposaba en sus ojos. La expresión de sentimientos era diferente, la manejaban con sabiduría, controlaban sus emociones, pero se notaban parcos y distantes de lo afectivo.

¡Mi corazón saltaba de emoción! Sentía que en mí misma había una fuerza interna que me motivaba a seguir conociendo más el lugar donde había llegado.

En un segundo momento, cuando veía los habitantes de esta tierra, encontraba en ellos la diferencia profunda hacia mí, ya que percibía su espiritualidad y gran fuerza sobre la vida. Escuchar sus lenguas y ver sus rostros me hacía sentir que solo era una aprendiz más y que debería estar dispuesta a todo lo que iba a suceder. Tenía una sensación tan bonita, que me permitía trasladarme a años pasados, para tratar de imaginar si podría ver mi imagen en ese lugar antes de este día; que en muchas ocasiones y momentos quería ser como ellos, conocer sus tradiciones por medio de este carnaval que solo se vive una vez en el año. Todos los días que estuve en este lugar fueron especiales porque me brindaban expectativa y curiosidad. Pero el día más enriquecedor fue aquel en que vivimos el carnaval de Colón. Esta ocasión fue el tiempo de resolver muchas dudas y envolverme en la sencillez y humildad de sus fiestas.

Me sentía recibida y plena. No quería ni salir de allí; era un lugar hermoso, muy indígena, y lo mejor, era auténtico y sincero. Su comida era deliciosa, al igual que la chicha. Era recordar en cada sorbo el amor de la Madre hacia a mí. Respirar su aire me llevaba a percibir todo el resplandor ancestral que envolvía los más recónditos pensamientos en un baile de emociones que no paraban de salir y manifestar por medio de la danza y el canto que mi boca recitaba. Al descansar tuve una muestra (por medio del sueño), de una abuela indígena colocándome collares de distintos colores y mi cuerpo lleno de calor al ver sus ojos, su pelo y su figura femenina. Me hacía sentir premiada por la madre.

Cuando entré en la interpretación con un indígena, me decía que no era un sueño. Era que ella me estaba esperando. La abuela me había buscado y me ceñía de protección y fuerza, ya que mis collares eran de color verde, blanco y dorado, los cuales tienen varios significados de fuerza, de paz, de abundancia. Me decía que no la buscara, que ella me encontraría cuando me necesitara.

Esto realmente marcó mi corazón, hizo que saltara de alegría al entender que tenía esto para mí. Lo cual ella y Dios sabían que lo necesitaba. Pensé: "este es el propósito de mi viaje, llegar acá y recibir lo que mi corazón pedía a gritos y anhelaba esos tres collares y su significado".

Ya en los últimos días cuando decidimos ir a la montaña a encontrarnos con abuelo yagé. En un largo camino encontramos en la punta de la montaña una casa con unas vigas en madera, una estufa de carbón y una cantidad de animales de todos los tipos, unos visibles pero otros solo audibles. La naturaleza era tan hermosa y frágil que solo tenía un objetivo, reproducirse, sanar, alimentar y embellecer.

Al reencontrarme con lo que hace cientos de años me habían quitado (la muerte de mis ancestros indígenas) me sentí muy especial. Fue como restablecer todo tipo de relación con mi madre, pero más que eso, sentía mucho miedo al escuchar tanta limpieza que ella estaba haciendo con mis hermanos (compañeros de caminos ancestrales). Ya que la Madre me trató en otro momento y me dio otro regalo, hizo que me sintiera especial y premiada. Para todos nosotros tenía algo, ella sabía que veníamos de muy lejos a recibir lo de cada uno, y así me dio mi regalo, el tabaco. Cuando me lo daba el indígena y me lo soplaba por la nariz, yo lo absorbía, recibiéndolo y dejándolo pasar por mis vías respiratorias, llegando tal vez hasta mis pulmones. No pude tomar yagé por el periodo, pero este elemental me permitió sentir que estaba en otro lugar, que de un momento a otro se me iba la respiración, que mis manos y mi piel no tenían el mismo color, que sentía frío y calor, la debilidad en cada una de mis partes motoras, la fuerza ya no era parte de mí.

Sentía que se alejaba y me abandonaba. Así yo quisiera tenerla a mi lado, me dejaba simplemente quitándome la oportunidad de colocarme en pie, de tomar aliento y responder a mis cinco sentidos. El sexto era más fuerte en ese momento. Solo pensaba: "¿por qué me pasa?, ¿por qué me siento tan incapaz de levantarme del suelo?, ¿por qué no puedo ni sonarme la nariz de lo que mi cuerpo vota involuntariamente sin que yo se lo mandara?" En ese momento

sabía que no era yo. Era el instante de abandonar mi razonamiento y dejarme llevar por lo que madre me había traído, para recibir lo que ella me quería dar, una experiencia sobrenatural que para muchos es imposible tener, una experiencia en la cual el cuerpo no es la prioridad como muchas veces es en este mundo de creencias y prototipos.

Lo más importante es lo vivido, el pasado, el presente, y la ocasión de sentir el espíritu, el alma y el ser. Es tan hermoso y mágico que nadie lo imagina porque era solo para mí. Mis sensaciones corporales y aún más las espirituales: sentir que eres uno con madre y que allí no existen prejuicios ni límites, solo lo importante y el regalo de aprender a valorar lo que se tiene, lo que se es.

Aprendí a crecer y a creer, y lo mejor fue que me llenó de su fuerza para continuar en mi camino, para salir adelante con su plenitud y pertenencia a este lugar donde me encuentro de pie (la Tierra). Debo cuidarlo y amarlo como todos lo deberíamos hacer. Y de nuevo pensé por qué allá, en el afuera, en la ciudad perdemos la mirada, no vemos hacia dentro por tantas ocupaciones y situaciones de estrés. Con tantas enseñanzas europeas y costumbrismos orientales, olvidas.

Realmente, lo especial e importante es trabajar con el espíritu, y conocer tu interior para ser mejores hijos de lo que somos. Poder trascender donde muy pocos logran llegar, allá donde lo más importante eres tú, no en el ego sino en la sencillez de corazón y de mente, lugar en el que se permite que las cosas que tienes que vivir sean las de la Madre Tierra, no la de los placeres del mundo que te envuelven, te destruyen y no te dejan trascender; pasar a los niveles del sentimiento y la espiritualidad.

Después de este encuentro real con la Madre tomé fuerza para continuar y despedirme temporalmente de este bello lugar. De la selva de Colombia y regresar al lugar donde todo lo que aprendes será llevado a prueba, a práctica, donde es difícil estar en el espíritu. Por todo, siento que con mucho trabajo lograré estar en contacto con la Madre, y sus riquezas (ríos, mares, plantas, animales) como medio de conexión con los espíritus.

Y es en el regreso donde todos estos pensamientos empiezan a rodear e invadir mi mente, reflexionando y llenándome de valor para cultivar todo lo aprendido en esta hermosa experiencia de vida."La Madre forma en cada momento nuestra manera de ver la vida y eso nos hace crecer como lo hace conmigo cada vez que me dispongo".

Narrativa Putumayo
Rosa Morales

Viernes por la noche

La expectativa era grande, por fin en el semillero iríamos a las Fiestas del Perdón que tanto había escuchado de Luis, las fiestas del Atun–Puncha. Nos encontramos esa noche del viernes en la Terminal, ansiosa frente a lo que nos esperaría: ver las comunidades, conocer la cultura, el territorio, participar en sus rituales, y en especial, cómo sería la experiencia con el yagé.

Sábado

Por la mañana, las primeras luces atraviesan las ventanas del bus. Son aproximadamente las ocho de la mañana. Nos disponemos a contemplar el aire fresco del lugar y el paisaje, que me maravilló. Era uno de los paisajes más hermosos que había visto: la gran cantidad de verdes, la variedad de montañas y lo claro del cielo. Llegamos finalmente al pueblo de Mocoa, el primero de nuestros destinos. Allí nos bajamos en la calle del indio. Se le llama así por una escultura que está en la intersección de dos calles. Esta escultura es muy musculosa para ser el cuerpo de un indígena, parecía más el cuerpo de un afrodescendiente.

Caminamos bajo el calor del lugar. Llegamos a la casa donde nos hospedaríamos. Recogimos nuestras cosas y nos dispusimos a tomar camino para nuestro destino final, el valle de Sibundoy. No importó el calor, que a medida que pasaba el tiempo era más intenso, pues la alegría nos invadía sin impedir sentirla, tanto así que como siempre empezamos a tocar camino a la Terminal para tomar los colectivos que nos llevarían. La gente nos miraba, pero eso no nos intimidó para continuar. Luis sugirió inventarnos unas canciones, algo así como la banda sonora del viaje, y en medio de la tocata y los chistes surgió el único tema del viaje:

Desde Mocoa
Marchando vamos
Hacia el encuentro
En Sibundoy
Al Atunpuncha
Kalusturinda
Hacia el encuentro
En Sibundoy

Con la tambora
Chatcha y maracas
Cantando vamos
A Sibundoy

A los abuelos
yagé y tabaco
Alegres vamos
A Sibundoy

El padre sol
Nos guía el camino
Hacia el valle
De Sibundoy

La madre luna
Nos cuida el sueño
En el encuentro
En Sibundoy.

Llegamos a la Terminal. Nos sentamos en una tienda donde tomamos algo para la sed mientras esperábamos el transporte sentándonos en círculo como siempre. Hablamos sobre el itinerario del viaje y las expectativas. Leímos el osho[1] en nombre del semillero asignando a Yolanda por considerarla nosotros como el pilar de la energía femenina del grupo. Nos auguró buen camino al semillero en este encuentro que brillaría y lograría un buen crecimiento, que tendría un poco de adversidad y complicaciones en este año, a mediados, pero que lograríamos afrontar. En conclusión, un buen camino y que saldríamos bien de esta situación.

Tomamos el bus que nos llevó al valle de Sibundoy y viajamos por un recorrido de tres horas, aproximadamente. Este camino era muy angosto y empinado, en forma de zigzag. Recorría una montaña en ascenso, y a medida que avanzábamos el clima se tornaba más frío y con neblina. El bus cruzaba por cada curva en partes de una quebrada. También empezamos a tocar durante el recorrido por largo tiempo. Asomábamos la cabeza por las ventanas del bus mirando hacia el abismo a manera de confrontación al control propio (miedo). No fui capaz de asomarme por mucho tiempo. Tenía vértigo y preferí ver el paisaje desde adentro. Luego de esto, y habiendo bajado la ansiedad del viaje, decidimos descansar. Nos sentamos en silencio. Algunos compañeros aprovecharon para dormir un rato, y otros simplemente contemplaron el panorama.

Cuando despertamos, apareció nuevamente el sol, como si nos diera la bienvenida al valle. Empezamos a tocar la canción que habíamos compuesto horas antes. La ruta cambió y empezó un pequeño descenso de la montaña. De igual manera, se divisaba un paisaje hermoso motivándonos a tomar fotos. Me invadía la alegría de poder llegar a tan nombrado lugar.

Mi primera impresión fue sentir un territorio de tranquilidad y de satisfacción al ver los indígenas con sus sayos, los niños corriendo con sus caritas sonrientes y un clima perfecto. Bajamos del bus y nos dirigimos al hotel. Nos hospedamos, descargamos maletas organizándonos

1 Es un tipo de tarot oriental, de filosofía budista zen.

en los dormitorios las mujeres aparte de los hombres y salimos a caminar por el pueblo para hacer un reconocimiento y ver las famosas artesanías y tallas en madera que son características de allá. Busqué un armonizador[2] que quería desde hacía tiempo y que creí que sería una bonita oportunidad de conseguirlo para ofrendarlo al yagé.

Llegamos a una tienda de artesanías y miramos máscaras, manillas, collares, mochilas y demás suvenires.

Estaba fascinada por todo lo que estaba allí, pero sin dejar de pensar y buscar el armonizador. Cuando me acerqué al sitio donde estaban, el que más me gustó fue el primero que vi. Era diferente a todos los demás; era en su mayoría negro y con una gama de colores fríos. El significado que tenía era el búho, que representaba ver y volar en la oscuridad. No lo adquirí en ese momento, porque quería ver más en otros lugares. También quería una manilla que fuera bien especial y que cada vez que la viera en mi brazo me recordara el sentido y la tarea de recordar quién soy y el camino ancestral del sí mismo para llegar a ello. Pregunté el significado de varios símbolos, pero con ninguno me sentía identificada, hasta que vi una manilla gruesa con una estrella llena de colores en la mitad, aunque tampoco me sentía identificada con el color.

Pregunté por curiosidad su significado cuando el muchacho que atendía el lugar dijo "esta es la estrella del yagé, es la estrella de los que lo toman y guían el camino".

Entonces sentí que así sería la manilla que quería tener, una manilla con esta estrella que simbolizara mi cambio, mi nuevo nacimiento. No adquirí nada de allí pero sí salí con el sentido claro de lo que realmente quería y, lo más importante, para qué lo quería y el sentido verdadero que tendría.

Hacía mucho frío y la tarde avanzaba, fuimos a la plaza central y mientras nos acercábamos veíamos cómo en una de las calles que dirige el camino hacia ella, unos indígenas estaban armando una especie de cúpula de castillo, que me recordó las cúpulas de las antiguas iglesias católicas (época Bizantina) frente al cabildo, hecha de algo parecido a palma de cera y estaba tejida.

Los hombres allí estaban haciendo unos huecos en el piso para que al momento de levantarla se clavara y tomara estabilidad. Había sido elaborada para matar el gallo, que simbolizaba la traición de Judas a Jesús o algo así.

Cuando pasamos por esa calle había mucha gente mirando, por lo cual supuse que esa construcción sería parte importante para la celebración. Algunos indígenas ya contentos por la celebración que se acercaba estaban tomando chicha, tocando sus armónicas y danzando. Nos saludaron alegres dándonos la bienvenida, aunque mezclaban palabras del castellano con la de su lengua, me sentí un poco intimidada por temor a que se sintieran invadidos en su espacio.

---

[2] Collar de chakiras.

Continuamos el camino a la plaza, había allí una feria artesanal y una tarima instalada con unos animadores que invitaban a la gente a la apertura de las fiestas. Algo que nos llamó la atención fueron unas tallas en madera que estaban alrededor de la plaza, tallas típicas que hacían alusión a pintas[3] de yagé, música, pensamiento ancestral, fauna, flora, gente y artesanías ingas y kamentsá, cada una era temática con títulos alusivos. Eran tallas hermosas y que de cierta forma hipnotizaban, tanto por su elaboración y apreciación visual como por el sentido que transmitían.

Eran las seis de la tarde. Esperamos a que empezara el carnaval. A medida que pasaba el tiempo, la comunidad empezó a llegar a la plaza, y finalmente llegó la hora del evento. La comunidad estaba reunida alrededor de la tarima principal. El evento inició con las palabras de algunas autoridades indígenas del lugar y se dio paso a una especie actividad cultural, donde lo que más me llamó la atención fue una presentación de unos niños recreando una toma de yagé, en la que un taita con un asistente daba medicina y hacía limpieza a otro indígena, lo cual me sorprendió, pues ya me llevaba una idea de cómo sería la toma. Entonces, comprendí que era algo normal para ellos mostrar el sentido ritual de esto, pero que si se representara en nuestro contexto occidental sería motivo de escándalo y prejuicio.

No niego que en ese momento sentí un poco de miedo y angustia por lo que, de cierta forma, me esperaba en la toma, pues al escuchar esa música sentí algo medio fantasmagórico que fluía desde mis oídos, retumbaba mi cabeza, me erizaba, bajaba por mi cuello y bajaba por mis piernas haciéndome temblar. Sentía cómo me invadía un poco el miedo a lo desconocido; miedo a lo que podría suceder, eran sonidos de cascabeles y cantos de taitas.

Me sentía fascinada por todo lo que veía y vivía a mi alrededor. Daba gracias a la Madre por la oportunidad de poder estar allí, y como decía mi "abue": "encomendándome" y pidiendo que en ese inicio tuviéramos un buen resto de camino.

Otro punto del evento que me gustó mucho fueron las palabras de una compañera de una comunidad de Pasto transmitiendo un mensaje de unión entre territorios, aunque de contexto un poco político del cual no mencionaré nada.

Dentro de los últimos puntos hubo un concurso de baile en el que participamos, permitiéndonos compartir con la comunidad, y aunque no ganamos el premio, ganamos la confianza de las personas.

Esta danza era una representación de cortejo de hombre-mujer, donde lo bonito era la intervención de palabras y frases, además de la demostración de interés desde el movimiento y baile. De ahí concluí el poder de la palabra que tiene el ser humano sobre los demás, la maravilla de poder verbalizar el pensamiento y, de cierta forma, manifestarlo, también por medio del cuerpo, la música y también el sentir mismo del otro y la danza es el lenguaje del cuerpo.

---

3 Visones que se tiene durante la toma del yagé.

Esa noche conocimos a Gerardo, un artesano, músico y también compañero indígena, quien nos acompañó esa noche y nos invitó al día siguiente a conocer su taller y ver su trabajo.

Al finalizar el programa general, los mayores de la comunidad se reunieron en el centro de la plaza con unas imágenes y plantas sagradas (yagé y chondures) para dar inicio oficial a las fiestas, consagrarlas y ofrendarlas.

Luego se realizó un recorrido a manera de procesión de las autoridades por cada uno de los bustos que había mencionado antes. Se detenían en cada uno cantando y rezando. Mientras se hacía este recorrido, dentro de la misma plaza frente a la iglesia se hacía una fogata. Nos dirigimos con Efrén y Camilo hacia allá para recibir el calor del fuego. Allí un grupo de chilenos tocaba sus músicas orientales mientras nosotros empezábamos a rapear, pero yo no me podía concentrar. Me sentía incomoda con su presencia llenándome un poco de ira de que estuvieran allá y tomaran eso como fiesta no espiritual sino como una fiesta occidental.

El tabaco me sabía ácido (un sentimiento parecido al de la laguna de Playa Blanca cuando nuestro amigo empezó a cantar su canto africano de guerra, no me podía conectar con el sentir de la música). Me acerqué donde Camilo para pedirle otro tabaco. Pensé que así de pronto podía soltar más; pero no, la chumada[4] siguió y me sentí mareada, solo lograba estar bien cuando dejaban de tocar y ese bienestar mejoró inmediatamente los compañeros músicos se retiraron y nosotros nos quedamos por un momento más. Esperé a recuperarme y tomar fuerzas. Me levanté, me reuní con mis amigos y proseguimos al hotel a descansar.

Domingo

Esa noche tuve un sueño muy particular: soñé que todo el grupo estaba en el hotel.

Que al lado había una maloca y que el ingreso era por el cuarto donde estábamos hospedadas las mujeres. Era de día, pero al ingresar a la maloca se volvía de noche. Era una maloca grande y en el centro había una hoguera grande con un fuego firme y luminoso que daba calor, pero no quemaba ni molestaba, y alrededor las personas que había eran ancianos, en su mayoría abuelas con sus cabellos cenizos, blancos y largos, con sus ruanas y chales puestos abrigándolas. Estaban rezando, haciendo oraciones y cánticos en voz bajita. Se podía sentir y ver el nivel de concentración que tenían.

Anexa a esa maloca había otra más pequeña, algo similar a un cuarto. Allí había una persona acostada en la mitad. Era un hombre alto o largo por su posición acostada. Este hombre era blanco, rubio de ojos claros y estaba muy enfermo. Estaba inconsciente y sudaba. En el sueño nosotros éramos algo similar a cuidadores y hacíamos las veces de sanadores. Andábamos de un lugar a otro entre ese cuartito y el hotel, buscando medicinas, tocando música y cantando.

---

[4] Estado de mareo.

Nos angustiaba el estado de salud de ese hombre y nos importaba mucho que realmente se mejorara, pero hubo un momento en que me angustié y le dije a Yolanda que no soportaba más el dolor de ver a ese hombre muriendo, aunque realmente en el sueño yo no tenía ninguna relación con él. Incluso en este nivel de realidad no sé quién era. Corporalmente sentía calor, tanto que cuando desperté estaba sudando.

En el sueño Yolanda llamaba a Urian (su hijo) y ella decía: mi hijo también sabe curar, espere lo llamo y que nos ayude. Acepté su invitación y apareció Urian con un gorro y saco de lana de muchos colores y de tejido artesanal, se acercó al hombre, se sentó en el piso, empezó a tomar algo… pero igualmente decía que él estaba muy enfermo, que necesitaba algo más y salió del cuartito a buscar ese algo.

Hasta ahí fue mi sueño, desperté y mi cuerpo estaba sudoroso y sentía muchísimo calor como si estuviera en la puerta de un horno, con las luces de la mañana y el llamado de Yolanda a hacer yoga. Aunque fue un sueño bastante angustiante amanecí tranquila, relajada y considerando este sueño como reparador.

Me levanté, organicé mis cosas y subí a la terraza a lavar la ropa con Carolina en la terraza del hotel, donde se podía recibir perfectamente el sol de la mañana. Allí se encontraba Luis y Yolanda regañándome por no haberla acompañado a hacer ejercicio, bajó y quedamos nosotros tres. Al momento Luis dijo: "mira ese paisaje tan hermoso, así debió ser Bogotá hace varios años", levanté la mirada y vi un valle lleno de árboles, como un bosque con neblina (a pesar del sol que hacía) como los de los cuentos de hadas, y cada vez que dirigía mi vista a la lejanía, veía más y más árboles hasta llegar a encontrar montañas. Le afirmé a Luis el comentario sobre la belleza del paisaje y dejé de lavar por un momento para dedicarme a contemplar, me dio cierta nostalgia, pues mentalmente comparaba el color naranja y gris de mi ciudad y pensé que por cada edificio o casa construida en Bogotá existía un árbol allí, aspecto que me alegró, poder tener la oportunidad de vivir de cerca ese paisaje. Sentía por un momento cuando los contemplaba como si los árboles tuvieran vida y con sus ramas nos saludaran con los brazos abiertos sintiendo cierta atracción de ir hacia el fondo de ese bosque.

Bajamos a desayunar y nos alistamos para iniciar nuestra experiencia en las fiestas del perdón. Mientras nos alistábamos, salí con Carolina a hacer compras de algunas cosas que necesitábamos para el resto del viaje y habíamos quedado en volver al hotel para salir todos, llegamos, pero nuestros compañeros no estaban, habíamos llegado un poco más tarde de lo acordado, pero nos habían dejado razón de que nos esperaban en el paradero de los colectivos que salían a Santiago.

Salimos rápidamente a buscarlos, pero como no conocíamos bien el pueblo empezamos a preguntar donde quedaba ese lugar, nos dieron muchas indicaciones hasta contradictorias que casi nos llevó a las afueras del pueblo, al otro extremo. Llamamos y confirmamos la ubicación del grupo por direcciones creyendo que sería más fácil, pero fue peor.

Caminamos por muchas calles, hasta llegar al punto de caminar en círculos; preguntábamos a las personas la dirección pero nadie nos informaba bien, nos daba señas diferentes cada uno, lo único que nos decían era "donde quién van", "a quién buscan, qué buscan", "qué necesitan" y les preguntábamos y decían que no sabían las direcciones. Finalmente, llegamos al lugar de encuentro en el taller de Gerardo que quedaba a las afueras del pueblo y en dirección contraria de donde estábamos nosotras; ahí pensé en lo racional y operacional de nuestro pensamiento, todo con evidencias, números, mediciones para llegar a un objetivo mientras que ellos no necesitaban de eso para ubicarse y conocerse, solo bastaban los nombres o que queríamos.

Por un momento me había sentido como si hablara en otro idioma, el de la razón y ellos en otro idioma, el del sentir, no me angustiaba estar perdida, me angustiaba no poder comprender esa comunicación y poder cumplir a mis compañeros, pero finalmente llegamos.

Entramos a la casa de Gerardo que quedaba a las afueras del pueblo y al fondo de esta estaba el taller. Estábamos maravillados por las tallas en madera que allí había, las finalizadas y las que estaba trabajando aun, también los instrumentos que realizaba, nos contaba que Mauricio Bicencio y aterciopelados acudían a él para la elaboración de estos y sobre cómo los realizaba junto a las piezas artesanales, el sentimiento que le ponía a cada una (intención).

Me sentía como en un museo, empecé a caminar y mirar pieza por pieza, preguntar qué era cada cosa, qué representaba, para qué servía, cómo funcionaba... llegué a sentirme con niña pequeña que quería saberlo todo, mis compañeros también preguntaban, supongo que tenían la misma sensación, tenía fascinación al poder ver esas piezas de madera talladas de rostros expresivos de taitas; de todas hubo una talla que me llamó mucho la atención que presentaba los rostros de un chamán, de Buda y una que relacioné a la de Jesús, era hermosa y como cada rostro estaba contenido dentro de otro, como si fueran uno solo, entre las imágenes había mucha armonía lo que me hizo suponer que en estos temas y diferencias religiosas Dios es uno llámese Buda, Jesús o lo que sea... Dios creador, energía superiora, es uno y existe.

Hacia el fondo había una especie de jardín. Allí estaba el hermano de Gerardo, cuando lo vi confieso realmente me dio miedo verlo, no sé por qué, tal vez por eso simplemente me presente y no volví a hablar más con él y me retire, tenía una expresión extraña, algo confusa, no sabía si era buena o mala, sencillamente me incomodaba e hizo que me alejara también de donde estaba él.

Allí había un corral con conejos y pollitos, cerca encontré la talla de una figura femenina muy estilizada y delicada, le faltaba parte de una pierna y del brazo izquierdo, se la mostré a Andrés y quedó fascinado con ella, le preguntamos a Gerardo que era eso y nos contó que era un figura muy inusual a las demás que había hecho era una ejercicio de talla que nunca terminó, me preguntó que sí la quería me la podía quedar, con gusto y alegría la acepté. Andrés, un compañero de viaje, también la quería, le dije que esa figura estaba determinada para mí, pero él también la quería y estaba resignado a esa pérdida, pero al momento encontré también tirada

una talla de un rostro con huecos en la cara, pensé en Andrés y de cierta forma sabía que esa talla sería para él, lo llamé y se la mostré quedó fascinado con ella y llamamos a Gerardo, también le preguntó si le gustaba y se la regaló. Seguimos viendo instrumentos, compramos algunos e insistí en que Gerardo me enseñara la canción de las fiestas en flauta, me dio una pequeña lección, finalmente salimos todos hacia Santiago y agradecidos de la oportunidad de conocer su espacio. En ese recorrido conocí a Yannine, otra amiga de Sabrina que nos acompañaría ese día también, sin llegarme a imaginar que desde ese día crearíamos un lazo de amistad distante en el espacio pero cercano en el afecto.

Salimos todos hacia el paradero para tomar el colectivo que nos llevaría a la primera de las 4 fiestas que se realizarían en el valle que estaba conformado por los pueblos de Sibundoy, Santiago, Colón y San Andrés. Por el camino nuestro grupo creció, no solo estábamos los del semillero, pues nos acompañaba Sabrina, Gerardo, Yannine y dos personas de Bogotá que conocimos allá.

Salimos hacia el paradero de buses tocando y casi a mitad de camino llegamos a una casa donde había algunos abuelos y personas mayores tomando chicha, nos saludaron e invitaron a tomar un poco, aceptamos y mientras tomábamos me quedé hablando con tres hombres que me dieron la bienvenida, empezaron a hablar que conocían Bogotá, pero que no les gustó porque la vida es muy difícil, superficial y la gente no era humilde, la reflexión que hacían era que las personas de la ciudad en especial los jóvenes de hoy día ya se creen muy grandes, pero que con un soplo se caen, son grandes pero sin fuerza, en cambio ellos son pequeños pero son fuertes. Este comentario causó risa entre nosotros por un momento, pero tenía sentido lo que decían. ¿De qué vale la belleza externa (superficial) si se está vacío espiritualmente?

Ese es el sustento de la vida del hombre, no el cuerpo; terminamos de beber lo que nos habían convidado y nos despedimos, salimos del lugar, tomamos el colectivo rumbo a Santiago y durante el recorrido Gerardo nos contó más de su vida, había estudiado una ingeniería, no recuerdo cual, pero se había dedicado al arte, pues lo consideraba una forma pura de expresión y de sentir, el poder transmitir mensajes por medio de sus tallas y que la talla que le había regalado a Andrés era de una serie temática con relación al hombre y la naturaleza, esa armonía que debía existir y no la aniquilación de la una contra la otra. También contaba que había hecho trabajos sobre figuras humanas, rostros que se descomponían y que esos huecos representaban al hombre siendo acabado por virus y bacterias al no estar en armonía con la Madre, como signo de enfermedad.

Tomamos una carretera recta que nos dejaría en Santiago a quince minutos aproximadamente de Sibundoy, al llegar había bastante sol, vi el panorama tranquilo y en armonía entre la gente y la naturaleza, lo primero que detallé fue a un niño con su sayito y sus tocados de plumas, lo que me pareció hermoso que las costumbres propias se inculquen desde pequeños y se les vincule a los niños en los eventos permitiéndoles desarrollar sentido de identidad y pertenencia cultural manteniendo viva la memoria de nuestra cultura.

Bajamos del colectivo y nos dirigimos al cabildo mientras veíamos a muchos indígenas corriendo, comiendo, tocando y danzando todos con sus sayos. El sonido constante de los tambores se hacía notar por la fuerza con que eran tocados, igualmente había frente al cabildo un muro de palma como lo había en Sibundoy. Aunque la fiesta ya había empezado, entramos al cabildo y empezamos a tocar y danzar, sacamos nuestras flautas, zampoñas y tambores. Aunque me sentía como extraña invadiendo un lugar como turista, empecé a participar con mi zampoña con toda la humildad y respeto para vincularme; a medida que avanzaba el tiempo me sentía más cómoda, los indígenas ya nos acogían entre sus danzas y cantos, nos convidaban a tomar chicha y se presentaban muy amablemente. A pesar de que ya había pasado bastante tiempo no me sentía cansada, por el contrario, me sentí con más ganas de seguir tocando y no parar, no sé cuánto tiempo duré, pero hasta el atardecer fue que salí del lugar para ver la muerte del gallo. Este ritual consiste fríamente narrado "en que cuelgan un gallo de las patas y con dos lazos lo empiezan a zarandear y luego lo cortan del cuello y tienen que regar la sangre por todos lados".

Ya era de tarde y teníamos que regresar al hotel para descansar y retomar la fiesta del siguiente día que sería en Sibundoy. Mientras caminábamos entramos a ver artesanías buscando una manilla especial que quería regalar, mi manilla de estrellita yagé y mi armonizador; cuando caminábamos hacia el paradero de buses paramos en una casa de artesanías, allí nos detuvimos para mirar y comprar algunas cosas, pero yo seguía buscando mi estrella de yagé, estaba un poco triste porque no veía alguna manilla así… hasta que la mujer que atendía el lugar sacó una manilla azul con la estrellita en color naranja en la mitad, me alegró mucho haberla conseguido, sentí que esa era y de inmediato la compré. Ya había saldado mi compromiso de la manilla ahora faltaba el armonizador, aunque busqué en muchos lugares no dejaba de pensar en el primero que había visto.

Almorzamos y finalmente pasamos a la avenida principal para tomar el transporte de regreso, en un transporte se fueron adelante Luis, David, Gerardo y Yolanda, el resto de compañeros nos quedamos. Cuando esperábamos el transporte le pedí a Carolina que me acompañara para buscar la manilla, nos alejamos del grupo y fuimos a una tienda artesanal que había visto antes y en frente estaban unos indígenas ya ebrios y con música a alto volumen; pasamos junto a ellos y se sentía un ambiente bastante denso entre ellos, entramos y de igual manera el ambiente se percibía extraño (oscuro), uno de los vendedores tenía una actitud un poco agresiva, supongo que era por hacer tantas preguntas sobre las cosas, finalmente encontré lo que necesitaba y al retirarnos nos preguntó si íbamos solo de turismo o a tomar yagé.

Le contestamos que no estábamos de plan turístico y que veníamos con más compañeros, inmediatamente cambio su actitud y se volvió un poco amable invitándonos a una toma que se haría ese sábado en el campo del colegio y que las inscripciones eran ahí, una invitación muy inusual. Por educación, protocolo o excusa simplemente agradecimos la invitación y le dijimos

que teníamos que consultarlo con los demás compañeros, que no veníamos solas, pero realmente no me llamaba la atención aceptar el ofrecimiento no solo porque ya sabíamos adonde ir, sino por la actitud que tenía, no me inspiraba confianza, cuando ya salíamos apareció uno de los hombres que estaba bebiendo allí, nos saludó y extendió la mano, por no pasar de grosera también le extendí mi mano, y empezó a mirarme fijamente a los ojos, aunque estaba ebrio empezó a hablar otra lengua al hombre que nos atendió y el mismo le respondió.

No soltó mi mano en ningún momento apretándola con fuerza cada vez más y no dejaba de mirar mis ojos, me inspiró mucho miedo, yo no le retiraba la mirada para no demostrar miedo y que se tomara como debilidad, por eso lo hice, sentí en él una energía pesada, tenía una mirada oscura y como opaca, sus ojos no brillaban, el otro hombre continuó cambiando su actitud y se tornó mucho más amable, nos dijo que a estos lugares no se viene de afán, que hay que venir con calma; este hombre ebrio luego de intercambiar palabras con el otro me dijo que yo tenía una angustia y que estaba esperando… no dijo nada más, le pregunté qué estaba esperando y volvió a repetir que estaba esperando… y en ese momento apareció Efrén milagrosamente para llevarnos al transporte, me sentí rescatada, Carolina y yo estábamos quietas, este hombre soltó mi mamo y tomó la de Efrén, le dijo que era un hombre fuerte y que no se dejaba convencer fácilmente.

Cuando salimos del lugar sentí un gran descanso y alivio, pues me pareció eterno, lleno de miedo y malo. Tomamos el transporte y le contamos a los demás compañeros lo que pasó, me comenzó a doler un poco la cabeza y me dio mareo, lo único que hice fue tocarme la cabeza y empecé a mirar a lo lejos ese bosque y los árboles en medio de la neblina, solo así me calmó el dolor, llegamos al hotel y descansamos un rato y luego bajamos al comedor, pues allí estaba el Gobernador de Colón, Jesús Quinchoa, quien era novio de nuestra amiga Yannine, con quien también haría una amistad en la distancia, bajamos y compartimos con él palabras y pensamiento de Sibundoy. Nos contó sobre su vida, sobre las fiestas, costumbres, tradiciones y la canción de las fiestas para que las cantáramos en su pueblo.

Atun puncha kalusturinda
Kausakamalla bailasunchi
Media vuelta, vuelta entera
Con usted sí, con otro no
Carnavalito, carnavalazo
Baila bonito, con mi bombito.

Fue un momento muy agradable el conocer más de la cultura en la palabra de un personaje como él. Finalmente, cenamos y luego pasamos a descansar.

Lunes

Esa mañana al levantarnos, la alegría cada vez aumentaba y la expectativa también, pues estaríamos en la fiesta del pueblo mayor y veríamos las fiestas desde el inicio. Aunque el sol no brilló como todos los días y el cielo estaba nublado no fue impedimento para participar, la salida del desfile empezó a las 9:00 a. m. desde el cabildo; la misma ruta que habíamos hecho el día anterior, llegamos finalmente al punto de salida a las afueras del pueblo, las autoridades y el sacerdote ya estaban listos… nosotros también, aunque la lluvia retraso un poco la salida. Finalmente, mientras esperaban a que la gente terminara de llegar todos con sus sayos, tocados especiales con plumas, tambores que serían golpeados con palos o botellas plásticas con piedritas para expandir más el sonido.

Finalmente, empezó la fiesta con los primeros golpes de los tambores de las autoridades, no importó la lluvia, los raspachines y la demás gente se empezó a agrupar y bailar frente al lugar y luego se formó el desfile, primero iba un hombre con mascara roja, seguían las autoridades de la comunidad, unos hombres con pieles de animales bastones y sacos de paño haciendo burla del hombre blanco con sus ropas.

Los raspachines también tocaban y bailaban, ellos se vestían con sombreros en forma triangular con espejos en la cabeza vestidos de blanco y con capas rojas simbolizando como fueron engañados los ancestros por los colonos a punta de espejos, el rojo la sangre derramada de los mismo y el blanco el espíritu del indígena. El desfile inició con toda la comunidad indígena, todos con sus adornos, hombres con tocados de plumajes y sayos, mujeres con sus adornos en la cabeza y los niños con sus plumitas y sayitos.

Seguimos a estas figuras importantes dirigiéndose a la iglesia. En medio de la multitud llamó mi atención un joven que tenía una corona de plumas amarillas largas en forma de corona, me parecía una persona hermosa no solo de aspecto físico sino interno, desde ese momento y hasta el día siguiente que lo vi no dejé de verlo y admirarlo, me sentía hipnotizada, luego me enteré que su nombre era Yako y que significaba agua. La música nunca dejaría de sonar, aunque siguiera lloviendo, la gente seguía llegando y se seguía formando.

Continuó el desfile hasta que llegamos a la iglesia donde todo el pueblo entró tocando sus instrumentos, la intención es continuar tocando y no permitir iniciar la misa hasta que dejase de sonar el último tambor, se dice que este simbolismo representa la oposición al catolicismo, estaba muy ansiosa de poder apreciar el espectáculo, de cuando se llegaría el momento de que cesara la música por sí misma, pero se dio la orden de que la gente callara sus instrumentos y se dio paso a la misa. Las autoridades al entrar se ubicaron alrededor de la mesa ceremonial, a lado y lado se podían ver unos bastones de mando que al parecer el sacerdote le daba a cada una de las autoridades.

Mientras iniciaba la misa decidimos salir y esperar frente a la iglesia, cuando la misa terminó la gente se ubicó frente a ella en la calle y desfiló, danzó continuando así por la calle hasta llegar

al cabildo donde estaba el muro de sacrificio del gallo. La gente se reunió también como sucedió en Santiago; en ese momento David apareció con una bolsa llena de pétalos de flores que nos compartió y así en nuestro pequeño grupo nos empezamos a echar los pétalos deseándonos cosas y pensamientos bonitos, al momento y por el cansancio físico nos separamos para poder buscar comida, unos compañeros se fueron al cabildo a hacer fila para poder conseguir el anhelado mote y los otros nos fuimos al hotel para poder descansar, pero cuando llegamos no había nadie, pues todo el mundo estaba en la fiesta, nos sentamos frente al hotel y empezamos a tocar; en la casa del frente había gente danzando y comiendo mote (comida especial y oficial de las fiestas), como el antojo era grande empezamos a molestar y hacer bromas sobre poder probar un poco, una mujer mayor salió y nos compartió de su plato a cada uno que por su puesto nos supo a gloria y de cierta forma nos calmó el antojo y así en varias ocasiones la mujer salía y nos compartía, sin nosotros dejar de agradecerle ni dejar de tocar.

Y así la gente entraba y salía de esa casa, para a sorpresa nuestra allí entró el hermano de nuestro amigo Jesús y quien obviamente conocía a Yannine, la invitó a seguir, ella entró y al salir nos invitó también a seguir, entramos con nuestros instrumentos tocamos y compartimos con ellos y nos brindaron sus alimentos que por fin anhelábamos probar, no por el hambre sino por la curiosidad de saborear el fruto de la tierra, otra tierra, también sentir las manos que prepararon esos alimentos y la intención de su preparación; algo que me parecía hermoso es que la comida no se cobraba ni se regalaba, sentía que se brindaba, se ofrecía con aprecio sin importar que eramos extraños para ellos, al percibir los olores y sabores de la comida recordé parte de mi infancia, cuando iba de visita donde mis abuelos y siempre la comida era de la tierra directamente.

Nunca me cansaba de tocar, entre más tocaba más ganas de tocar. Sentía cómo ese sonido retumbaba dentro de mi cuerpo, me llenaba de alegría, energía y me impulsa a continuar, en ningún momento me sentí cansada. Duramos en esa casa bastante tiempo, luego vimos que llegaron los dueños del hotel, nos despedimos agradeciendo el permitirnos compartir con ellos y nos retiramos, aunque todavía era de día, entramos a dormir por un rato; por la noche desde el hotel se escuchaba el sonido de los tambores que continuaban.

Más tarde salimos al cabildo para reunirnos en la fiesta con la comunidad, entramos e hicimos fila para comer, comimos y empezamos a tocar bailando con la gente de la comunidad y allí volví a ver a Yako. Tenía todavía colgada su corona de plumas y tocando su tambor, me acerqué para intentar hablar con él pero me fue imposible, estaba centrado en su fiesta, la única opción que tuve de poder compartir con él fue unirme a su celebración usando el único lenguaje, la danza, el canto y la música. No había espacio para las palabras, él se integro al grupo en que estábamos y nos enseño la canción del festival aunque el ruido de los tambores no me dejaba escucharlo bien alcanzaba a tomar algunas palabras; luego de un buen rato pasamos a dormir, pues por la mañana siguiente continuaríamos las fiestas en el pueblo de Colón y saldríamos a la toma.

Martes

Ese amanecer fue frio y nublado, desayunamos y partimos a tomar el transporte que nos llevaría a Colon, tomamos la misma ruta hacia Santiago pero no era tan larga, sería casi a mitad de camino, bajamos del colectivo empezamos a subir un camino un poco ascendente en piedra, rodeado de casas pequeñas, con nosotros también llegaba gente de los demás pueblos dirigiéndonos hasta el cabildo que se encontraba frente a un campo abierto y desde allí se podía observar parte del pueblo y del valle. Nuestra llegada coincidió con la salida del desfile rumbo a la iglesia, apenas pudimos saludar a nuestro amigo Jesús y Yannine con quienes nos unimos.

Caminamos rumbo a la iglesia tocando nuestros instrumento tal y como lo habíamos hecho el día anterior, me encontré con Gerardo para repasar las notas de la canción, lo cual me alegró mucho porque ya me sentía un poco parte no solo del desfile, sino de la misma voz del pueblo a intentar entonar sus mismas notas; cuando terminamos el recorrido y llegamos a la iglesia me di cuenta de que este pueblo era más pequeño que los anteriores y por tanto su iglesia también, era de un estilo más humilde y colonial.

Al ingresar me pude dar cuenta de su historia y del paso de los años: el techo en adobe, postes y cercas en madera… nos ubicamos en la parte de delante en uno de los aleros; mientras continuábamos tocando seguía apreciando los detalles y estructura de la iglesia, lo que más me llamó la atención fue unas palabras que estaban adornando el altar que decían: “si la palabra meditamos, a Jesús llegamos”, lo que me hizo recordar y relacionarlas al sentir de la psicología, el ejercicio del pensamiento, el poder de la misma palabra en las personas y cómo construimos la realidad desde la palabra; desde lo ancestral, la importancia de conservar la tradición oral y los rituales de palabra y como esta nos diferencia.

Cuando cesó la música pensé en retirarme con mis demás compañeros como lo había hecho antes, pero algo me hacía quedar como si se me hubieran quedado los pies pegados al piso, hacía muchísimo tiempo no asistía a una misa y creció en ese instante una necesidad de hacerlo, algo me ataba a ese lugar, así que me quedé y como nunca había escuchado con total atención la misa y las palabras del sacerdote, ver la ofrendas, oír las palabras de nuestro amigo Chucho como Gobernador y su padre… cosas que realmente me llenaron y confortaron; al momento de la eucaristía también deseé recibirla, pero no pase por temor, ¿de qué? No lo sé, realmente quería, no me había confesado, no había hecho eso que del acto de contrición, pero me arme de coraje, pase, la recibí y en ella sentí una especie de alimento o vitamina espiritual, fue cuando di gracias a la vida (como Violeta Parra) y a Madre por permitirme estar en ese lugar, compartir con todas las personas que me rodeaban y las que había dejado atrás para estar allí.

Acabó la ceremonia, salimos y seguimos tocando. Gerardo me preguntó si ya me sabía la canción y finalmente la pude tocar, me di cuenta que el aprender no solo era cuestión de técnica, sino de sentir la música, tal vez por eso hasta ese momento en que estaba en unión con la comunidad pude aprenderla y sentirla. La comunidad se reunió en la plaza principal

tocando, dimos una vuelta alrededor del pueblo y regresamos a la carretera para tomar camino al cabildo nuevamente.

Una vez llegamos al cabildo la comunidad entró mientras mis compañeros y yo nos sentamos frente a él, pero realmente quería estar dentro con los indígenas tocando, danzando y cantando. Sentía que me estaba perdiendo de mucho, quería estar con ellos, pero aguardé y empezó la ceremonia del perdón. El Gobernador se puso de frente al cabildo y otros tres hombres se dispusieron a su lado, empezó la confesión de la autoridades, los mayores, los hombres disfrazados y algunos miembros de la comunidad. Observaba cómo las personas hacían fila y se arrodillaban ante el Gobernador cuando pasaban frente a él, le hablaba al oído y este le respondía echándole pétalos de flores sobre la cabeza y los hombres que estaban a su alrededor también.

Mientras contemplaba este acto le comenté a Yannine y a David que quería confesarme, pero pensé que de pronto este acto podía ofender a la comunidad. Yannine me dijo que no había problema, que si conseguía una de las banderas que portaban las autoridades lo podía hacer, ofreciéndose ella a conseguirla, pero le advertí que primero preguntara si David y yo en condición de colonos lo podíamos hacer, pues él también lo quería hacer. Al momento ella llegó con una bandera para que pudiéramos pasar, lo cual indicaba que no había problema ni ofensa alguna a la comunidad. Cuando la tomé me llené de valor, alegría y bueno un poco de temor al ser juzgada por la demás gente; esperé turno en la fila y cuando pase me arrodillé ante Jesús, que por ese momento lo vi no solo como mayor ni autoridad jerárquica, sino como una persona con un gran poder, por tanto me dirigí a él en esos términos.

Empecé mi confesión diciendo: "pido perdón por haber ofendido a mis ancestros de linaje, espirituales con o sin intención, por haber renegado de mi origen, mi territorio y comunidad y aunque no soy indígena siento amor a hacia el linaje y ofrezco disculpas por eso; reconozco y acepto su pensamiento y su poder". Al terminar esas palabras, que cuando las dije dolieron y no evite que mis ojos sollozaran, Jesús tomo su mano sobre mi hombro izquierdo y dijo "antes que nada doy gracias por venir a mi tierra y en nombre de mi comunidad le doy la bienvenida y me alegra también que acepte y reconozca sus raíces, su origen, y así pueda saber realmente quien es usted con humildad continuando por este camino y que cada vez que desee venir será bienvenida usted y sus amigos, y que ojalá se lleve un recuerdo bonito que pueda compartir con sus amigos y su familia y que los invite también a que nos visite". Mientras él terminaba sus palabras sentí un alivio, como si me pasara algo que me atoraba, y sacó de una bolsa un puñado de pétalos de flores y dijo "la saludó como saludamos en mi comunidad atunpuncha kalunturinda clestrinye". Le di gracias y de igual manera respondí el saludó y le eche pétalos de flores que David me había regalado momentos antes de la confesión, también saludé a los hombres que estaban con él. Seguidamente continúo David y realizó el mismo ritual.

Al terminar me sentí muy contenta y abrasé a David y Yannine, estaba realmente emocionada. Me quedé con mis compañeros un momento, pero no aguantamos más las ganas y entramos

al cabildo con mis compañeros, danzamos un momento, pero luego ellos salieron, tomé un tambor y me quedé tocando casi toda la tarde con David; el ritmo era continuo, pero eso no era motivo de aburrimiento, ni cansancio; por el contrario, mientras más tocaba más animo sentía.

Ahí fue cuando empezó lo que tanto nos había comentado Luis: "la guerra de papayuela", que ellos le llaman "chilacuan" (creo) y empezaba la gente a botarla a todo el mundo, nadie era con nadie, todos participaban, fue un momento divertido que me hizo recordar cuando los niños pequeños juegan ponchados. Cuando los frutos ya estaban desechos empezaron a tirar un muñeco relleno de cáscaras de fríjol y granos, parecido al "año viejo", que se quema en la ciudad, la ropa del muñeco y el relleno volaba por todas partes, pareciera que estuviera lloviendo de esas cáscaras sobre nosotros y como éramos los nuevos de la comunidad la gente aprovechaba para tirarnos directamente el muñeco y en un intento directo me lo tiraron, pero cayó a mi cara, dándome un golpe fuerte, que me dejó adolorida por bastante tiempo, me estaba sintiendo mareada, no coordinaba los golpes del tambor y la cara me ardía, no le comente eso a ningún compañero para no preocuparlos ni indisponer el momento, pero afortunadamente no pasó a gravedad ese episodio.

Eso no fue impedimento para continuar con la fiesta, aunque realmente me preocupaba, pues había momentos en que veía borroso. Otro acto muy particular fue que la gente pasaba con hojas de ortiga y las rozaba por la cara de la gente, pero afortunadamente cuando pasaban por la mía ya la hojita estaba maltratada y no picaba.

Y así siguió toda la tarde, continué tocando y compartiendo sin dejar de pensar sobre la toma, cómo sería, qué pintas aparecerían, qué pasaría después… casi toda la tarde pensé en ello, como si me preparara mentalmente, pero evitaba angustiarme, no pensaba mal; por el contrario, pensaba en lo bonito que sería la experiencia. Nuestro amigo Jesús nos ofreció el famosísimo mote que en actos fallidos anteriores no habíamos podido disfrutar bien, almorzamos y finalmente llegó la hora que menos quería que llegara, la hora de irnos, nos despedimos de nuestros amigos Jesús, Yannine y Gerardo, agradeciendo su hospitalidad. Tomamos el colectivo, llegamos al hotel, recogimos nuestras maletas y pasamos por última vez a la tienda y allí me decidí a comprarlo, definitivamente sentía que ese sería y no lo usé hasta la noche que tomaría yagé, pues quería consagrarlo junto con la manilla al espíritu, para que aparte de protegerme fuera el símbolo de compromiso y pacto del camino y la tarea que tenía conmigo misma y con Madre de estar en armonía con ella durante mi vida.

Nuevamente tomamos un transporte que nos llevara a Mocoa; mientras se veía caer la noche y cómo nos alejábamos de ese paraíso terrenal con un paisaje hermoso tenía nostalgia de irme y mientras nos alejábamos agradecía a la Madre por permitirme conocer ese lugar del cual aprendí y conocí mucho.

El camino fue un poco complicado, pues viajamos de noche por ese camino tan angosto y peligroso en un transporte pequeño que nos obligó a acomodarnos de una forma comprimida

y un poco incómoda, pero al final eso no importó, llegamos a nuestro destino juntos y bien, que era lo importante. Esa noche nos hospedamos en la casa de un amigo, dejamos nuestras maletas y nos reunimos en una glorieta que había en frente de la casa, pero los prejuicios de la gente al desconocer y mitificar nuestra reunión, llamó la atención de los vecinos de nuestro anfitrión pidiéndole que nos retiráramos de allí. Nos retiramos y pasamos a dormir.

Miércoles

Con el sol de la mañana siguiente recogimos nuestras maletas y tomamos nuestro camino al lugar donde sería la toma. Llegamos al terminal, allí almorzamos y esperamos el transporte que nos llevara a la montaña del Churumbelo, el clima cambió, el cielo se nubló y empezó a llover. Llegamos a nuestra parada, pero seguía lloviendo. Lo único que podíamos hacer era continuar nuestro camino, recorrimos una pequeña planicie, a lo lejos se escuchaba el sonido de agua correr, cruzamos una parte donde había grandes árboles entrecruzados y cuando llegamos al borde de un precipicio, habíamos llegado al río Mocoa, vi la inmensidad del mismo, se podía ver el agua correr con fuerza y teníamos que cruzarlo para continuar, allí estaba instalada una "canasta", que es como una camilla metálica que pende de un cable que atraviesa el río y es jalada de los extremos.

El temor a las alturas y los riesgos que había al resbalarnos por la tierra húmeda hacían que ese momento fuera de miedo. Finalmente, logramos cruzarlo todos en medio del miedo, risas, bromas. Continuaba lloviendo, pero seguimos nuestro camino cada vez más empinado y más selvático, ramas, enredaderas, cada vez subíamos más, la lluvia continuaba y la neblina se hacía presente. No sé cuánto caminamos… no tenía muy presente la noción de tiempo, mientras caminaba contemplaba el panorama, tan tranquilo, puro.

Finalmente, cuando llegamos la neblina dejaba medio divisar una especie de chagra de 2 pisos que se estaba empezando a construir; allí nos esperaba un hombre muy amable, no recuerdo su nombre, pero era el papá del taita, quien nos acompañaría en la toma, nos dio la bienvenida y llegamos a descargar las maletas en el segundo piso donde había unas hamacas y un cuartito donde podíamos dormir y cambiarnos la ropa húmeda que teníamos puesta. Nos cambiamos y pasamos a comer, mientras compartíamos no solo el alimento sino diálogos por parte de nuestro anfitrión, quien nos enseñaba cosas de la región, la gente y del mismo yagé; nos decía que "existen varias clases de yagé y que uno puede saber cuál es dependiendo de las primera pintas que ven cuando recién se toma; puede ser dorado, serpentino, cielo... que las mujeres cuando están con la luna[5] no deben tomarlo porque se le considera como una fuerza que debilita al taita y que mucho menos acercarse a los cultivos, cultivarlo, verlo, ni prepararlo, así no esté menstruando.

---

[5] Ciclo menstrual.

También nos contaba que los visitaba mucha gente y que por más apática que sea, termina agradecida y maravillada por el encuentro, que la importancia de la música que tocan durante la toma como herramienta para sanar también es fundamental, pues sale del corazón y se dispara como luz hacia el cosmos, permitiéndoles no solo acompañar y confortar a quienes participan de la toma, sino que también a ellos mismos les permite entrar en contacto con Dios.

Terminamos el alimento y la conversación, el padre del taita nos invitó a visitar el hornoyako (su nombre se debe a la forma que tiene de horno=cantera y yako=agua); fuimos caminando, no era lejos de la chagra, fuimos algunos compañeros y a medida que nos acercábamos se podía oír la caída del agua, con la fuerza que caía… Un sonido más suave que el que había escuchado en el río… cruzamos árboles, arbustos y debajo de una piedra saliente de la misma montaña… la sensación es maravillosa, lo primero que vi fue una caída de agua sobre una pequeña laguna cristalina, rodeada de piedras grandes, arbustos y helechos de color verde intenso… la sensación es indescriptible, se admira una de las máximas expresiones de la naturaleza, la creación y la vida misma. Lo que hice fue quedarme inmóvil por un momento contemplando ese paisaje tan bello y puro que se podía respirar y sentir…

Luego pasamos a bañarnos, saludando a la Madre, pidiendo el respectivo permiso para volver a ella y con su favor limpiarnos y encomendarnos espiritualmente, también maravillándonos, comentando con mis amigos lo hermoso del lugar, mientras yo pedía de corazón a la madre que me guiara en la toma de esa noche, que me cuidara y me protegiera en este encuentro.

Caía el atardecer, nos retiramos y regresamos a la chagra, nos dispusimos a descansar para prepararnos pa´ la toma, me acosté en una hamaca a ver cómo el sol se ocultaba, de cierta forma despidiéndome, pues sentía que sería la última vez que lo vería así; sabía que después de esa noche, mi vida no sería igual, que existiría un cambio, ni bueno ni malo, simplemente un cambio… esa sería mi última noche. El taita llegó y nos presentamos para conocernos un poco y nos retiramos a descansar mientras él se preparaba. Me puse el collar y la manilla especial que había comprado y la colgué de una tira de mi blusa para ofrendarlas esa noche.

Ya a oscuras se sentía un ambiente de silencio y calma. Con algunos compañeros el frío nos empezó a invadir, el taita nos dijo que podíamos ir a descansar un rato, que él nos avisaría cuando podíamos empezar; nos acostamos y mientras tanto el taita empezaba a cantar y a limpiar la chagra disponiéndola para la toma; durante el resto de la noche antes de la toma mantenía la misma sensación, de que esa sería mi última noche, pero yo misma me preguntaba ¿la última noche de qué?

Y no niego que sentí miedo, miedo de no volver, de perderme, como si me fuera a desprender de muchas cosas y no volviera a ser la misma, como si me perdiera de todo, me sentía realmente extraña; dormimos unos minutos y el taita nos llamó, nos despertamos y acudimos donde él; nos saludó dándonos la bienvenida a la toma, deseándonos pintas bonitas, dijo que él nos estaría acompañando y que Dios nos iba a proteger. Hizo un canto y una oración, preguntó

para quienes era la primera vez, nos apartó un poco de los demás y nos dio a beber primero medio vaso de un líquido oscuro y con un fuerte olor a hiervas; al beberlo tenía un sabor muy amargo y denso de pasar, seguidamente a nuestros compañeros, dando así inicio al encuentro. Nos despedimos deseándonos entre todos buenas pintas, cada uno se retiró a un lugar donde se sintiera cómodo; sin embargo, yo continuaba con mi ropa húmeda, pues por la lluvia la que tenía de cambio se había mojado también y no tenía forma como cambiarme, ni cubrirme, temblaba del frio y lo único que me cubría era el saco húmedo de uno de mis compañeros.

Me senté sobre un pedazo de tronco y me puse a mirar hacia lo lejos donde se podían ver las luces de Mocoa, estaba a la expectativa de cómo sería esa toma, pero lo que lograba era tensionarme y llenarme de miedo, así que me dispuse a relajarme y poner mi mente en blanco; al rato sentí malestar físico, me empezó a doler un poco el estómago, haciendo que me incomodara y sentía escalofrió, no sé si era por el yagé o porqué no lograba calentar mi cuerpo, sentí inmediatamente la necesidad de vomitar pero me controle, pues no había pasado mucho tiempo desde que había bebido el yagé y el taita había dicho dentro de algunas recomendaciones que si no tolerábamos el yagé en el cuerpo y vomitábamos inmediatamente, debíamos volver a tomar pa´ que hiciera efecto, seguí con la angustia de querer vomitar y descansar, pero recordaba las palabras del taita y de igual manera me contenía.

Decidí preguntar al taita, pero no estaba allí; entonces me levante y le pregunté a la persona que tenía más cerca, todavía no había empezado su proceso (creo) y le pregunté si podía vomitar que me sentía muy mal, ella me dijo que sí e inmediatamente la escuché, volví donde estaba sentada y vomite, me atrevo a decir que nunca había vomitado con tanta fuerza, ganas y ansiedad; era como si vomitara desde lo más profundo de mí, sabía que la única forma de pasar ese malestar era haciéndolo con toda la fuerza que pudiera.

Inmediatamente el taita que estaba cerca de mí en su hamaca, me decía que me tranquilizara, que ya había empezado y que le préguntara al yagé lo que quisiera, que el mismo me iba mostrando cosas, entonces me acomode y empezó lo que sería "ver las pintas".

Empecé a escuchar un sonido constante como si fueran cascabeles o grillos, las luces de Mocoa que veía antes se duplicaban, mi espacio visual se expandía lateralmente, mi visión se agudizó, podía ver en medio de la noche cada hoja de cada árbol, cada insecto, los colores de la cosas se intensificaban y me percataba de los detalles de todo lo que veía, continuaba con frío, me dolía el cuerpo, pero no podía hacer nada, no tenía fuerzas para levantarme y mucho menos nada para abrigarme. Estaba totalmente paralizada.

Las pintas continuaron, cuando veía hacia el fondo de la selva veía de forma borrosa la piel de una serpiente de color café oscuro, como se enroscaba y poco a poco se iban definiendo las escamas una por una, como brillaban y estallaban en luces de colores, sentía la necesidad de salir corriendo hacia allá, hacia lo profundo de la selva y revolcarme en la tierra, de sentirla sobre mi piel, arrastrarme; era una necesidad que a la vez dolía, dolía no poderlo hacer y eso

me daba más angustia, pero pensaba a la vez que no podía hacerlo, sabía que si me iba y lo hacía me perdería y no sería bueno, como si nunca más volviera y me quedara atrapada, a la vez sentía cómo mi cuerpo hacía algo parecido a una metamorfosis separando y dejando atrás mi "yo" terrenal, y mi "yo" interno se absorbía hacia adelante, hacia la selva que me llamaba, sentía muchísimo miedo, pues eso representaba el dejar todo, hasta la vida misma, mientras sentía ese cambio vi a lo lejos las sombras de personas, sabía que eran las personas de mi vida, familia, amigos y que cada sombra representaba algo que tenía pendiente de arreglar, como si fueran escenas de temas de mi vida por resolver.

Luego dirigí mi mirada hacia el suelo de madera, continuaba escuchando ese ruido y unas voces como si me susurraran cosas en otro idioma, no supe cual era, ni repetirlo, mucho menos saber que decían; pero me guiaban, me llamaban a meterme más en la pinta… ahí dirigí mi mirada al piso de madera y vi cómo se dibujaba algo parecido a una malla en forma de rombos y en el centro de esa figura colores, esa malla se movía como si palpitara y veía que esa malla era la piel de una serpiente y que los rombos eran las escamas, aparecieron unas sombras como de dedos o ramas largas que se extendían y se ramificaban dando la apariencia como enredaderas o serpientes pequeñas. Me asusté. Quería despertar aunque sabía que ya no estaba en este nivel de realidad, estaba en otro lugar, hacía mucho rato ya no estaba yo aquí, lo único que hice fue quedarme quieta calmarme y ver cómo se movía de forma que me hipnotizaba.

El frío me seguía invadiendo, quería abrigarme, pero no sabía cómo, me sentía sola, la gente que antes estaba a mi alrededor dejó de existir allí, se habían convertido en bolas de masa, ya no veía sus cuerpos, sus caras, ya no los sentía, ya no eran ellos, pero continuaba viendo hacia el piso, inicialmente asegure que eran serpientes, pero vi más allá de esas sombras, no me quedé con la forma sino que pase al fondo y vi como esas líneas se convertían en caballos, que me miraban tímidamente se escondían de mi, como si me tuvieran miedo, pero querían que yo los viera, los buscara, no comprendía realmente qué hacer, si seguir viendo las serpientes o buscar los caballos en medio de las serpientes. Fue un momento de confusión y decisión.

Volví a cerrar los ojos para no desesperarme, entonces vi un panorama lleno de colores… todos los colores del mundo estaban allí en formas de espiral, manchas, sombras y como danzaban ante mí como si estuviera sumergida en ellos. En ese instante sentí cómo mi cuerpo tomaba un poco de calor y flotaba como si estuviese en el agua, lo que me sorprendió porque en la realidad no sé nadar y le tengo fobia y lo estaba haciendo, estaba flotando en el agua y me movía de forma suave sin mayor esfuerzo como si cada músculo de mi cuerpo se moviera en sincronía; fue una sensación tan placentera y de seguridad tan parecida al vientre de mamá, que pensé por un momento que había vuelto a ella, pero a medida que avanzaba me daba cuenta que subía a la superficie a respirar y volvía a bajar, veía arbustos, árboles y volvía a sumergirme haciendo lo mismo un par de veces.

Fue cuando en medio de lo inconsciente hice conciencia de que me había convertido en una serpiente, me dio temor ver en lo que me había convertido, no quería ser un animal de esos, no quería ser una serpiente, el dolor de mi cuerpo se agudizó pero no sé si por el frío que volví a sentir o la misma sensación de cambio, me dolía la carne; quería rasgarme, quitármela, no quería ser eso, pero infortunadamente sabía que lo era y repetía mentalmente "soy una serpiente". Me levante y fui a buscar mi sleeping para poder descansar y entregarme bien a las pintas, sentía que tenía que estar tranquila y abrigada.

Hasta ese punto estaba muy agotada, fui donde nos habíamos acostado unas horas antes pero no había nada allí, la desesperación me invadió más, pues quería encontrarlo para acostarme y descansar, caminaba torpemente estrellándome con todo, me pesaban los pies y no los movía casi, como si no me funcionaran y no era capaz de alzar la mirada manteniendo la cabeza agachada.

Me dirigí donde mis amigos para preguntarles por él, pero ellos me decían que no sabían, les pregunté insistentemente y varias veces y en voz alta, pues creía que no me oían o no comprendían el idioma que yo les decía porque sus caras empezaron a cambiar y a irse, convirtiéndose en duendes y animales, ya no eran ellos, volví a mi lugar donde empezó todo para tratar de calmarme. Me levanté y seguí buscándolo. Yolanda que me veía tan desesperada se ofreció a ayudarme, pero no sabía cómo, lo que hizo fue darme la bolsita de ella por si la necesitaba, la tomé y le dije que estaba cansada y quería descansar, que no quería nada más, ya no quería estar más así, no soportaba mas. La deje y fui resignada a acostarme en una hamaca que había allí, pero el frío se intensificó y más con mi ropa que todavía estaba húmeda, estaba paralizada pero del frío.

Estando acostada ese poco tiempo continué con mi dualidad de escoger ser serpiente o de seguir a los caballos que me buscaban tímidamente, pues a pesar de todo lo que había pasado nunca dejé de verlos. En una pared de lona las sombras que se dibujaban por la fogata y que se reflejaban en ella se convirtieron en micos que saltaban de rama en rama tranquilamente, y a lo lejos vi la cabeza de un jaguar gigante como gruñía y me mostraba los dientes, pero no lo hacía para atacarme y tampoco él se sentía atacado por mí, era como si me saludara.

Continuaba como serpiente, pero al ver ese caballo grande, blanco y hermoso que estaba a lo lejos decidí seguirlo repitiendo la palabra "caballo" varias veces hasta que salí del agua y me dirigí donde él estaba. Al salir me vi desnuda y me fui a acariciarlo y vi como otros caballos más se acercaban donde estaba mi cuerpo a saludarme; allí el frío no me dejó estar en paz, así que me levante y salí nuevamente a buscar el sleeping. Para ese momento ya estaba más tranquila, fue entonces fue cuando vi a un compañero que lo había tomado; entonces lo pedí diciéndole que lo necesitaba para descansar, me lo pasó y me dirigí nuevamente donde había empezado todo. Mientras me acomodaba vi varios abuelos que nos acompañaban, entre ellos el abuelo Fernando (siempre que tenga este tipo de experiencia ritual veo mucha gente y esta no fue la excepción, había muchos abuelos).

Me acomodé en mi sleeping más tranquila, más segura, pues al abrigarme ya sentía calor en mi cuerpo y lo podía mover mucho mejor; volví a verme en medio de los caballos. Los demás caballos se retiraron y me dejaron sola con ese caballo grande que me había esperado siempre, entonces el caballo salió a caminar para que lo siguiera y cuando empecé a seguirlo me di cuenta de que me había convertido en caballo yo también, pero en un caballo pequeño, un potro blanco, en ese instante empezó Sergio el ayudante del taita a cantar, fue cuando el sonido que tenía en mi cabeza terminó y el caballo me llevó a galopar con él con toda velocidad, como si la música lo impulsara más. Entonces yo también lo seguí. Ese caballo era la mamá del potro, que en otro leguaje no hablado (mental) le decía y enseñaba cosas del mundo, le daba confianza y consejos de fortaleza frente a lo que le tocaba recorrer solo en la vida cuando creciera y a medida que seguían cantando, los caballos seguían galopando más y más rápido.

La música paró y el sonido que tenía en mi cabeza continuó, me sentía cansada física y mentalmente, entonces los caballos pararon a beber agua, fue cuando la serpiente apareció y volví a ver las mismas pintas de antes; me estaba convirtiendo en serpiente y volví a escuchar ese sonido que no quería, me dolía el estómago como si se estuviera rasgándome, desesperaba el dolor, quería que la música continuara porque sentía que me calmaba, buscaba los caballos que antes veía en todas partes pero no los veía, me llené de miedo porque me sentí sola y vulnerable, fue cuando sonó una de las canciones más hermosas que había escuchado en que se reconocía el poder de Dios y su creación; al escucharla el dolor cesó y vi la imagen de mamá, me acerqué a ella y le pedí perdón por las muchas cosas que le he hecho en la vida y por todo lo que había sufrido por mí, aunque no era yo quien debía hacerlo sino papá, pero que esperaba que con mi presencia y mi existir eso haya cambiado y que la amaba mucho. Lloré mientras hacía esto y podía sentir no solo mi dolor sino el de ella también. Era como llevar doble carga y esa carga era la que me hacía sentir ese dolor no solo físico sino dolor del alma, la abracé fuertemente, ella lloró porque sentí que lo había comprendido todo.

Fue el final de mis pintas y estando en conciencia empecé a buscar los caballos, volteaba la mirada a todas partes pero no los encontré sintiéndome muy triste… a lo lejos vi sus cabezas como si se estuvieran despidiendo. La música acabó, las pintas de las serpientes me seguían buscando, pero no las seguí y lentamente me fui quedando dormida y durante esa noche no vi más.

Jueves

Esa mañana vi el sol más brillante que nunca y amanecí agotada como si hubiese caminado toda la noche, mis amigos despertaron y empezaron a compartir un poco la experiencia de esa primera vez para algunos. Nos quedamos en calma mientras llegaba el taita para hacernos limpieza; cuándo llegó lo hizo con unos rezos y cantos como si nos estuviera asegurando, nos preguntó cómo nos había ido, cómo estábamos y qué haríamos ese día. Pasamos a desayunar y después volvimos a Hornoyaco, volvimos a Madre, allí di gracias por la experiencia tan

maravillosa y hermosa en medio del dolor y la angustia que había vivido, porque era lo más cercano de ser uno mismo y un pequeño paso de llegar al sí mismo; nos bañamos, volvimos a la chagra, tomamos el día como descanso y por la tarde organizamos nuestras maletas y volvimos a lo que era nuestra vida racional, volvía a el mundo material.

Yagé: viaje al mundo esencial
Yolanda Obando

Luces fluorescentes de vivos colores rojo, amarillo, verde, azul, descendiendo de la cúpula de una iglesia, en un fluido constante; primero en desorden; luego fluyendo hacía mimas armónicamente; rombos con arabescos, algunos precolombinos, otros con formas florales, decorativas; lluvias de estrellas cayendo sobre Mocoa, amarillas dentro de círculos verdes y centro naranja fluorescentes que se desvanecían al caer.

La música fue la conexión. Sin música no había visiones. Luego un viaje de vértigo al mundo primordial. De un brinco salté del fondo de la tierra a la superficie y sentí un sacudón en el cuerpo; luego salieron conmigo grandes elefantes grises, levantando mucho polvo, pero sus ojos eran humanos o tal vez de dioses con su mirada al infinito. Luego un gran Mamut, más grande que los más antiguos de los que hemos conocido, de color café, con pelo muy espeso como si tuviera barro encima con la misma mirada infinita, en medio de la polvareda.

Rostros de perfil perfectamente dibujados, sin color, con grandes plumas en la cabeza similares a los tocados pielrojas, pero de hombres con rasgos blancos, se sucedieron rápidamente.

Luego de ingerido el yagé, produce vómito, el líquido vuelve a salir y limpia el interior, parece que quedara su esencia, en ese momento son posibles las visiones. El yagé crea un estado de hipersensibilidad; es como un desdoblamiento, un viaje al interior de sí mismo en otra dimensión, en donde hay peligro permanente de perderse por laberintos infinitos que se presentan a cada momento; se requiere que la mente y la voluntad direccionen el camino.

En el *Bardo Todol,* el Libro de los Muertos Tibetanos, se menciona un proceso similar en el cual el alma del desencarnado corre el peligro de perderse por los meandros infinitos del más allá y es necesario que sus familiares hagan las oraciones prescritas con el fin de acompañar al muerto en su tránsito para facilitarle el camino. De la misma manera el alma debe hacer las oraciones que ha aprendido en vida, las que le ayudarán a no perder nunca la *luz* que lo guiará hacia su meta.

Esto me ayuda a deducir que si el Ser no ha tenido una disciplina espiritual en vida y no tiene una mente y una voluntad fuertes, va a divagar más y sufrir más en ese tránsito. El yagé nos muestra en imágenes esos laberintos personales, pero va más allá, le muestra a uno su otro yo animal, no como un ser inferior sino como una fuerza inteligente y superior.

Sentir en el propio cuerpo encarnando esos seres fabulosos es indescriptible y amplía la visión sobre los tiempos del origen. Ahora comprendo cómo los chamanes narran con gran

detalle y precisión esos tiempos en donde no solo encarnamos animales sino plantas, y el yagé nos lleva a visualizar y comprender.

La vida después de la muerte es una continuación de la línea que se ha llevado en este mundo, no está desligada, así lo afirma C. Leadbeater, autor inglés del siglo XIX, miembro de la Sociedad Teosófica, quien investigó sobre experiencias después de la muerte y decía que la vida en el más allá es una proyección de las expectativas que se han vivido aquí, a las cuales allá se les da continuidad, como la búsqueda de la belleza o de conocimiento.

Pero para aquellas personas que en esta dimensión maltrataban la vida humana o animal, en el más allá lo continuaban haciendo de forma compulsiva sin poder detenerse hasta que en una nueva encarnación pudieran cambiar esa línea de conducta, ya que es solo por medio del cuerpo en esta dimensión que es posible modificar estados existenciales.

Los Maestros Espirituales insisten en que el camino hacia la espiritualidad no se puede forzar y es contraproducente querer tener experiencias místicas sin esperar que estas lleguen a su debido tiempo de forma natural o como resultado de un proceso; alcanzar estados alterados de conciencia por uso de alucinógenos, o llegar a la "Iluminación" o al "Nirvana" en términos budistas, porque en ese camino mucha gente se ha enloquecido.

En ese contexto tenía mucha prevención para usar el yagé y lo hice en el contexto de una investigación apoyada por la universidad con el fin de estudiar las posibilidades terapéuticas que ofrece la medicina tradicional indígena en problemas psicológicos.

El yagé no se puede tratar como un alucinógeno. Hoy día se está utilizando el término "enteogeno" (en – dentro – teos –<dios>, geneia, general), hacer nacer a Dios dentro, y es que la diferencia con el uso de cualquier sustancia química que altera estados de conciencia es que el consumo del yagé debe hacerse dentro de una ceremonia guardando algún ayuno y guiados por un taita o chamán; de lo contrario puede resultar también peligrosa.

En las experiencias con el mundo sobrenatural se encuentran presencias espirituales no siempre benéficas, sino almas en pena u otros fenómenos que pueden penetrar fácilmente en el cuerpo del consumidor de yagé y enloquecerlo.

El yagé, llamado por los taitas Bejuco del Alma o Escalera al Cielo, ha sido identificado por investigadores que han trabajado el tema como un medio de "autoconocimiento" por excelencia, el cual facilita enormemente ese proceso y ayuda a sanarlo con ayuda de los guías espirituales.

Sin embargo, considero en mi corta experiencia como la planta y basada también en lecturas de otras experiencias y en procesos personales, que el yagé no puede ser tomado como un fin en sí mismo o como la panacea de la curación, sino que su consumo para la gran cantidad de jóvenes que lo están buscando hoy día, debe ir acompañado de una disciplina interior, espiritual, en donde no sea el yagé el que le va a mostrar cómo resolver los problemas de su existencia, sino la propia introspección y la práctica de ejercicios que van a fortalecer su voluntad y su Yo.

En este contexto conocimos la experiencia de un joven indígena con el yagé, consumido en múltiples ocasiones con guías diversos, hecho que lo tiene hoy día sumido en una gran confusión. No es el yagé el que me guía a mí, él me muestra lo que soy, pero soy yo quien guío mi propia existencia. Sin un propósito y un autocontrol, el yagé me puede llevar por caminos de vértigo, puede disociarme más que centrarme como ha ocurrido con jóvenes que llegan a menudo a los hospitales por consumo de yagé sin guía.

Algunos indígenas nos comentaban la dificultad en la interpretación de los símbolos que se ven en los viajes con el yagé, llamado "Pinta", debido a que hay chamanes cristianos para los cuales la serpiente tiene una simbología opuesta a la del mundo indígena al representar las fuerzas del mal, mientras que en las cosmovisiones indígenas es símbolo de la fuerza de la energía de la Tierra y en Oriente de la Kundalini o energía vital que circula por medio de la columna vertebral.

En antigüedad, el simbolismo mítico del elefante era asociado con la sabiduría, la templanza, la fuerza y la eternidad. Los elefantes en la tradición de la India son las cariátides del Universo, esto es, las columnas sobre las que se sostiene; se los considera por su forma y color, símbolo de las nubes. La línea elefante–cima de monte–nube establece un eje del universo (Tomado de Diccionario de Símbolos, Siruela, España).

Finalmente, encuentro el máximo valor de la experiencia el haberla realizado con un grupo con el que trabajamos juntos y sentimos apoyo mutuo. Tuvimos el apoyo espiritual del abuelo Fernando de Cota quien, a distancia, nos acompañó. Además de sentir su presencia, pues una de las compañeras lo vio en su ensueño y le dijo que estuviéramos tranquilos que él nos estaba acompañando.

Al otro día, el taita Gregorio nos hizo una limpieza ritual con un canto, música de dulzaina y agitando a mi alrededor la Huaira–sacha (manojo de hojas). Luego me aplicó en cabeza, brazos y manos un líquido perfumado a base de hierbas. Me pidió que me concentrara y que en nombre de Dios quien era quien sanaba, me dispusiera a sacar de mi vida la enfermedad y poder lograr una vida mejor.

En el momento del canto y con los ojos cerrados me visualicé a mi misma ascendiendo al cielo con vestido de velos rojos y entré en un pequeño trance o éxtasis, (ek–stasis–salida del alma del cuerpo, se siente el universo más como energía que como materia).

Pío Vucetich, chamán peruano y psicoterapéuta, me ayudó a interpretar mi visión de la siguiente manera: el elefante es un animal de origen asiático, es casi ciego pero de gran inteligencia, simboliza también la fortaleza de la mente y la búsqueda interior desde la tierra guiando a otros.

Los animales que aparecen en nuestras visiones son nuestros animales de poder, mi anual en la cosmovisión Maya, del que tomo mi esencia. Las cúpulas que aparecieron al principio de la visión, han sido vistas también por los místicos de otras tradiciones y simbolizan el ascenso hacia lo espiritual.

Territorio muisca cundiboyacense. Recorrido por el valle de Monquirá la laguna sagrada de Iguaque, Lugar de origen de la cultura muisca. Rituales de pagamento y sanación, julio de 2008, "Recorriendo la laguna de Iguaque"
Camilo Medina

Mientras se encontraban ya camino al parque ecológico encargado de mantener y preservar el recorrido y la laguna sagrada de Iguaque, viajando en aquel Land Rover, acompañado de las personas que en otras tantas ocasiones se habían hecho compañía en esta clase de salidas con sentido ancestral; él sentado junto a la ventana trasera del jeep en marcha, no pensaba en nada, o mejor… trataba de no hacerlo, trataba solo de mantener su pensamiento en blanco o por lo menos presente sobre las montañas que refugiaban la laguna sagrada.

Llegaron a la entrada del parque; cada uno preparado con su atuendo y su equipaje. Aunque unos más ligeros que otros, todos, creía él, llevaban sus cargas que la montaña poco a poco iría alivianando. Charlaron un momento con el guardabosque para que luego diera algunas breves indicaciones y recomendaciones rutinarias y así empezar el recorrido a la sagrada laguna de Iguaque refugiada tras las montañas.

Eran tal vez las 7 a. m. cuando las diez personas iniciaron su marcha. Él se fue quedando atrás junto con su compañero con el que en ocasiones trataban de guardar el paso de quien iba adelante, solo para estar atento al mal paso, al paso errante, o al silencio que dejaban los caminantes tras su marcha… Seguía su marcha él, y aunque llevaba maleta, no se sentía pesado o con exceso de equipaje, subía sin mucha agitación.

Tal vez, como a la hora y media una compañera empezó a andar a paso lento, y él con otro compañero, yendo atrás juntos, trataron de acompañarla a su propio paso; sin embargo, creyeron que tal vez ella no estaba en condiciones para subir la montaña, o que tal vez no era el momento de ella para conocer aún la laguna sagrada. Pensó él en algún momento brindarle la mano, más no lo hizo, sabía que no debía hacerlo, pues no debía interrumpir las enseñanzas que la montaña da a los compañeros de camino, y tal vez la condición de aquella compañera era parte de la lección y la enseñanza. Así que sin dudarlo demasiado, siguió paso adelante con su otro compañero, quedando ella atrás al ritmo de su caminar.

El suelo estaba húmedo y barroso; el aire fresco y sin frío durante las primeras 2 horas de recorrido, antes de llegar al páramo donde se albergaba la laguna. En el transcurso, el grupo se fue dispersando y la distancia entre cada persona se fue haciendo cada vez más grande mientras cruzábamos el páramo. El viento empezó a ser fuerte y frío, penetrante, al punto de balancear nuestros cuerpos en sus aires y vendieres, como si pretendiera quizá desprenderlo a él de la tierra y llevarlo a sitios desconocidos.

El paso era cada vez más lento y más débil mientras se atravesaba la parte más inclinada del páramo. El viento era desgastante para él, cada paso era una lucha continua contra el frío,

penetrante viento cargado de brizna, y el cansancio que ya empezaba a sentir; sin embargo, sabía que este no era lugar para detenerse a descansar, sabía que debía esforzarse un poco más.

Una vez ya atravesado esto él, se hizo a la cabeza de los caminantes por un momento. El viento ya no era tan fuerte allí y el paso dejaba de ser tan inclinado. Después de un tiempo, decidieron esperar un poco a los que venían atrás, así que mientras esperaban él se tiró sobre el suelo tratando de evitar el frío del viento. Sentía tibia la tierra, sentía que este era el único refugio sobre la tierra entre algunas hierbas donde podría refugiarse de las ráfagas de viento frío que en ocasiones atravesaban los cuerpos de los caminantes. Se quedó allí sentado un rato, pues no quería levantarse. Su cansancio empezaba a hacer presencia en su cuerpo y en su mente de forma inconmensurable.

Fueron llegando poco a poco algunos compañeros que venían atrás. Luego de esto emprendieron nuevamente camino, pero él ya no quería levantarse, no quería continuar aún. Quería "rapear" un tabaquito y conversar con Madre, quería pedir fuerza para continuar este punto en el que de pronto toda la debilidad se hacía presente, no solo la debilidad física de cansancio, sino también la debilidad mental que lo empujaba a un estado de completa quietud y pereza, e inclusive de abandono de sí mismo.

Sacó el encendedor y el tabaco de su estuche, lo consagró como había aprendido a hacerlo, pidiendo permiso a Dios, a los abuelos espirituales de territorio y luego a los abuelos de linaje. Luego intentó encenderlo, más no pudo. Los dedos le dolían, no podía moverlos del frió. Intentó muchas veces sin éxito alguno, así que, sin insistir más, se levanto y con gran esfuerzo y voluntad decidió continuar.

El camino de allí en adelante era más plano, más suave, permitiéndole aligerar un poco el paso. De pronto el camino se hizo recto y dejó ver desde lejos un lugar lleno de una niebla muy densa, y este rodeado por grandes montículos de tierra. Era como si hubiera montañas sobre la gran montaña en la que descansaba la laguna. Pronto supo que había llegado, pues sus compañeros se detenían frente a esta nube inmensa de niebla a contemplar el paisaje.

Fueron llegando uno a uno a la laguna. Esta estaba completamente nublada permitiendo solo vislumbrar la orilla más cercana. Por un momento todos se vieron reunidos alrededor de la laguna contemplándola en profundo silencio, y, luego de esto, cada quien buscó un sitio en el que se sentía más a gusto para meditar y conversar con Madre o con la laguna. Unos se sentaron en la orilla de la laguna, otros junto con él, sobre la gran roca más alta y cercana por donde uno llegaba, y desde la cual en algunos breves momentos en que el viento arrastraba la neblina, permitía vislumbrar toda su magnificencia y belleza.

Él, mientras se mantuvo sentado, encendió su tabaquito con gran esfuerzo, pues los dedos no tenían mucha movilidad debido al frío; lo rapeó lentamente conversando con Madre Tierra y con la laguna. Después, quizá debido a la limpieza física, mental y espiritual que el tabaco y el lugar

sagrado estaban haciendo en él, por un momento sintió náuseas, ganas de trasbocar. Entonces se levantó y se retiró un poco más del grupo, acercándose mucho más hacia una orilla de la saliente de la laguna. Una vez estuvo allí le pasó la sensación y se dispuso a tocar harmónica mientras una pareja de curiosos los observaban desde cierta distancia a todos sin decir palabra alguna.

Fueron sonando uno a uno los instrumentos que cada quien llevaba. Cada cual se fue armonizando al toque de tambor de un acompañante kogui que estuvo con ellos durante todo el recorrido. Después de esto, tal vez con la necesidad de mover el cuerpo y sentir menos frío o tal vez con la sencilla necesidad de danzarle a la laguna, todos empezaron a danzar.

Por un momento él cerró los ojos y al abrirlos vio miles de luciérnagas sobre la laguna, todas ellas brillantes y abundantes mientras la laguna se aclaraba frente a la cortina de niebla que la cobijaba; así las observó hasta que tras el transcurrir de un breve momento fueron desapareciendo.

Danzaron hasta que creyeron que era suficiente para la laguna, o quizá para sus pies, o para sus oídos que escuchaban la música provocadora de las danzas. Seguido de esto, algunas personas, (entre estos él), se quitaron algunas prendas de ropa y se dispusieron a sumergir parte de su cuerpo en la laguna. Él se arremangó pantalón y se dejó sin camisa, sumergió sus pies, sintió el agua más cálida que el aire y el ambiente fuera de ella, sumergió sus manos, baño su rostro, y luego de un momento se salió de la laguna para vestirse nuevamente. Todo esto siempre con el pensamiento de limpieza y sanación que le pudieran brindar la laguna y el territorio.

Seguido de esto se dispusieron a marchar camino abajo, pero no sin antes merendar algo lejos de la laguna, pues sabían del respeto que debía tenérsele.

Camino abajo, lentamente, mientras marchaba, empezó a sentir ese malestar en su rodilla izquierda que ya en ocasiones anteriores se había manifestado; sin embargo, trató de no prestarle mucha atención y siguió caminando sin más.

Al comienzo, en la bajada, hubo más diálogo, la gente estaba más suelta, más alegre; hubo risas, el sol estaba apuntando el mediodía. De regreso, unos caminantes más rápidos que otros llegaron primero; cada quien a su ritmo, a su paso, a sus golpes, a su malestar, a su dolor, a su alegría. Siguió caminando hasta regresar al punto de partida donde descansaron un rato y dieron por finalizada su visita a la laguna.

La senda
Efrén Martínez

Aun con los ojos cerrados es notoria la ausencia de los demás compañeros, son ya casi las 7 de la noche y aun no llegan a la maloca, la montaña los ha demorado para empezar el trabajo con el mamo para pedir permiso para subir a la laguna madre. La mirada del mamo se pierde en el Infinito como si estuviera hablando con alguien. Ellos están bien, pero no todos vendrán, dice el mamo sin mostrar ningún afán, nos mira y se ríe.

Yo lo escucho reposando frente al fuego cuyo amarillo hace que nuestros ojos se dejen encantar por ese color en particular. Se oye el silencio que resuena en los oídos y deja escuchar un poco el corazón; no hay tema para hablar, nuestra mente está descansada, los pensamientos todos vienen y se van como nubes, me siento como en una de esas meditaciones donde solo se inquieta la mente para dar paso al testigo interior.

Después de una gran espera llegan nuestros compañeros y me ubico en un tronco grueso largo que se quema en el Fuego. El mamo Roberto me mira y con su palabra suave me dice que me cuide, que no me sentara tan cerca al fuego, que no por estar más cerca al fuego recibiría más calor.

Para no sentirme tan torpe le contesto que los pies están mojados. Él se ríe pero no sé por qué y me hace sentir un poco inquieto. Él con su mirada en un momento cambia esa idea que yo tengo y me dice tranquilo. Me quedo callado y bajo la mirada al piso mientras todos se acomodan para empezar.

El mamo se me acerca y me dice que si se están acomodando para dormir o para atender y se ríe con gracia diciendo que para escuchar solo se necesita estar dispuesto, o sea que en cualquier posición se puede aprender. Mientras la voz dulce del mamo Roberto se mezcla con el calor del fuego, sentados alrededor de este escuchamos que la laguna Iguaque es laguna de madre y por eso es de mucho respeto. Además, tenemos que ir con mucha preparación de lo físico y espiritual.

En ese momento llega su esposa y sus hijos; silenciosamente entran, se acomodan muy calladitos; me sorprende verles un tambor, pues desde que llegué tengo ganas de danzar y que rico que en estos círculos de palabra hay campo para el movimiento.

El mamo cuenta que a esta laguna hay que llevarle algo pero en pensamiento, se le pueden llevar cuarzos, plantas medicinales, oro, amor, pero todo en pensamiento y es así como deben ser nuestras vidas también.

La laguna es la vida, es la fuerza de la madre para ponerle solo cosas bonitas; una sola sonrisa con amor, una palabra con respeto. Pero todo en pensamiento; antes de estar ahí frente a ella que desde ya nos regocijábamos de estar pensando en la laguna, con respeto y saber qué otorgar porque así mismo ella nos dará. Hay que ofrecerle un regalo, que nunca hay que ir por ir solamente, siempre hay que tener un propósito.

Concentrados subiendo la montaña al ritmo de cada uno, sin afanarse, sin esperar a nadie, debía ser así porque individualmente callados, atentos, nos mirábamos hacia adentro y si nos dolía algo debíamos mirar el por qué. Nos decía el mamo que si había alguien que no pudiera subir por fuertes malestares o por otra razón, que tampoco nos esforzáramos y que nos cuidáramos.

A veces, creo que el mamo está leyendo nuestras mentes porque siempre atina y nos da respuesta a nuestro caminar. Y pensar que yo ya estaba preocupado porque no sabía si esperar y ayudar a las personas que se quedaban en el camino a causa del cansancio. Y justamente en el momento que iba a preguntar sobre esa duda él la responde.

En lo físico también hay una preparación, continúa el mamo relatando que la comida debe ser suave y sin grasas, no debe haber alcohol, e incluso comer sin tantas harinas, solo cosas muy suaves; no se deben tener relaciones sexuales y una noche antes de subir no se come nada. Se debe emprender la caminata sin ningún alimento, no se debe comer frente a la laguna o cerca a ella ni arrojarle basura ni piedras. Si se va a comer se realiza retirados de la laguna sagrada y después de que se realice la visita a la laguna.

En un momento el mamo habla en otro idioma con su familia, él nos mira y con una sonrisa saca su armónica y empieza a tocar melodías dulces pero extrañas, ¡para que no se duerman vamos a tocar! dice el mamo, su familia empieza a danzar y nos llaman para que zapateemos. Estábamos todos moviéndonos con el ritmo de las armónicas y el tambor, y en un período creí que volaba, que mis manos eran libres, que se podían mover, pero también me sentía un poco mareado, una sensación de no poder expresarme, de no poder abrir mi garganta para cantar, un nudo en ella no dejaba pasar el viento y así poder tener fuerza para moverme y cantar.

Recorre por mi cuerpo un calor por la espalda que me hace cosquillas y de pronto creía que estaban conmigo como cien personas. No sé si eran mis sentidos un poco cansados por el día; esta noche percibo que hay muchos más de los que estamos en físico. Mi miedo se iba fragmentando por la danza como si me lo arrancaran de mi cuerpo, un frío penetrante, un sudor duro y pesado salía, se deslizaba hacia abajo y se iba por los pies; mientras más dispuesto estaba para con el movimiento mi miedo de demostrar mis sentimientos con mi cuerpo se desvanecía. Me pregunto cómo un simple baile me puede convertir en alguien más guerrero, porque después de esta danza me sentí más fuerte.

La salida fue por la mañana un poco tormentosa, pues la lluvia de la noche humedece el camino y la trocha se convierte en un mar de lodo, nosotros nos ensuciamos tratando de empujar el carro, mujeres, hombres y hasta el mamo salió a ayudarnos ¡fuerza que ya sucios estamos!. Así estuvimos en ese empuje como más de una hora.

Esta vez viajamos a Iguaque, uno de los siete santuarios sagrados de los muiscas; de allí viene la leyenda de Bachué, es la laguna más sagrada de estos pueblos indígenas. ¡Qué felicidad! Es hora de partir.

Acomodamos las maletas encima del carro que daba la apariencia de una mini chiva hippie. Todos concentrados desde ya para que todo salga bien, se notaba en el ambiente una ligera ansiedad, "que todo salga bien" me encomendaba a madre. Es de saber que esa laguna es de mucho respeto, la primera vez que fui ella estaba brava, no se dejó ver, se nublo todo el camino. Hubo personas que se perdieron, otros resultaron lesionados y golpeados ¡yo! fui uno de ellos, en esa vez no dejó de llover, pero esta vez vamos más preparados con trasnocho y ayunos bien serios.

Ya en el Camino muy contentos solo había un riesgo, escuchar y no se imaginan cuantas veces el CD de Manu Chau. Decíamos todos: ¡Nooo! cambiemos de tema para no entrar en

crisis. Ya en Villa de Leiva buscamos algo guerrero para acampar y sí que lo encontramos, un parqueadero de sola piedra, oscuro y húmedo ¡ah! y sin baño; decidimos buscar algo mejor definitivamente no tan guerrero.

El Campamento fue rápido. Unas pequeñas recomendaciones, pues ya dichas antes en el trasnocho y preparativos con el mamo, nada de alcohol, de sexo, ni comida. Subimos en ayuno para poder llenarnos de espíritu y de cosas dulces. Cuando empezamos a subir bien temprano nadie iba a esperar a nadie y cada uno a su ritmo, no se obliga a subir de ninguna forma. Pero claro, todos íbamos pendientes de todos cuidándonos la espalda como siempre.

En el momento que voy subiendo no sé por qué veo una imagen de estar danzando en un lugar blanco, se sentía una tranquilidad y ternura, no había campo para otro pensamiento, solo se pasaba en mi mente el danzar, yo no lo pensaba. Era algo que salía dentro de mí, me recordaba la noche del trasnocho al prepararme para este viaje que me sentía miedoso, pero no lo sabía y fue en la danza que me di cuenta que hay cosas que cargamos desde niños sin saber que están ahí y no nos damos cuenta, pero que también es el momento de soltar y es aquí, el recordar en la danza que tengo que ser íntegro manifestando mis sentimientos de desconfianza, de rabia, porque si lo guardas te enfermas.

Y así fue como los tambores eran los vientos que poco a poco apreciaba y agilizaban mi caminar sin sentir peso en mi cuerpo. La música iba y venía, era una melodía en mis oídos. Seguí caminando y en un momento pensé que subía solo. Mis pasos atentos ven un momento de misterio y de respeto, una belleza que solo el tiempo logra. El camino es confidente, testigo de muchos secretos, conocedor de saberes y medicinal, curando miedos de vidas pasadas.

Me detengo y observo cómo la melodía de la brisa suena de nuevo como tambores, mi cuerpo que me estremece alimentando mi energía que vibraba en mi cuerpo mientras se conjugaban con los colores de los árboles, las fragancias. Sentí la necesidad de respirar muy profundo, soltar el cuerpo y solo observé sin interés de buscar algo, como a ¿perder el tiempo?. Descubrí que ahí dentro del aire estaba esa esencia medicinal que limpiaba los pulmones; una voz que se profundiza con confianza y se mete en el pecho para soltar.

En pocos segundos el viento alimenta como rayo, con melodía extraña dentro de mí, el deseo de pegar un grito y expulsar el vació de identidad; este que te quita la fuerza, la seguridad, el que te brinda el poder de sentirte unido con la tierra. Suena algo alegre y confortante como si estuviera a la distancia una fiesta de bienvenida, creo que es la montaña, la laguna madre la que hace su grito para volar y enseñarnos a soltar recuerdos, emociones de abandono, es una sensación de sentirse tocado por una burbuja caliente, fragancias que penetran cada célula, en cada átomo de mi ser, que me eleva a lo más alto, flotando en una luz limpiadora, que me enseña a sentir rápidamente cada órgano de mi cuerpo sintiendo que estoy vivo y a encontrarme con el origen que da la laguna madre.

Siento que camino por sus manos, por su cabello, por sus piernas, por sus pies, la siento en mí, cerca, vital, primaria y calurosa, incondicional; decido sentarme en silencio a escucharla, dentro de mí hay una sensación de sentirme completo. Eso me hace sentir vivo, el estar con madre que nos guía a pensar dulce. Hace demasiado frío, pero eso no es excusa para dejar de bañarnos.

Decidimos comer más adelante; destapamos el pan, atún, queso y bocadillo, teníamos qué filo, pero fue como una ilusión, no alcanzó sino para un solo mordisco. Ya estaba muy opaco y con ganas de llover. Pensé; ¡creo que ya es hora de volver! de igual forma el camino nos consintió, no cayo ni una gota de agua, al contrario un buen día fresco para caminar. Regresamos sin afanes, me quedé con mi amiga Rosa de últimas, hablando de lo especial que era cada miembro del grupo, de lo bonito que había sido la laguna y que esperábamos esa noche a comer de verdad algo de sal, un refrescante baño y descansar.

Caminamos despacio escuchando el agua de un riachuelo que baja al lado del camino, llegamos de últimas, nuestros amigos nos reciben con frutas porque ellos ya habían comido, descansamos con la satisfacción del cumplimiento de la meta y del propósito terminado, pero la senda continúa en nuestras vidas, esta es una meta de todos los días; porque hay emociones que no podemos ver, pensando que eso no es de nosotros, que a uno eso no le toca y mentiras. Estamos influenciados por circunstancias que nos enseñan a vernos bailar al son que nos toque para poder crecer.

Ya en el campamento decidimos prender fuego. Nos rebuscamos de los vecinos algunos troncos que ya no estaban utilizando, compartimos algunas palabras esperando que algunas de las niñas vinieran para hacer la charla, pero no se acercaron. Creo que estaban cansadas y decidimos estar ahí charlando como hasta las 12 de la noche. Al otro día me despiertan bien temprano sin dejarme dormir; un poquito más y me sentía en el ejército, las niñas estaban deseosas de baño y de desayunar. Decido sacar mis cobijas y dormir sobre el pasto unos buenos minutos y quedar como nuevo.

El carro hippie otra vez estaba andando y esta vez no nos tocó empujar; partimos para Bogotá, en el camino visitamos el puente de Boyacá, allí tratamos de reconstruir la historia porque ellos, los abuelos criollos, también vivieron algo en pro de la tierra, claro, desde otra esquina. Pero sabíamos más de agua de panela y arepa que de la batalla de Boyacá. Salimos para Bogotá. Doy gracias a la madre por todo y porque no sonará más Manu Chau.

La conciencia no es solo un estado, es la trascendencia de lo inexplicable Carolina Rojas

Solo hay un momento en la vida que es permitido darle un toque mágico, por eso desde allí puedo decir que al encontrarme con seres tan especiales para la Madre Tierra, los cuales siempre y en cada momento que estoy con ellos me permiten conocerme más y pensar que la vida es un solo momento, de tal forma, lo debo aprovechar siempre. Estas son unas de las cosas más lindas que he podido sentir en el corazón.

Al ver sus miradas apenas llegaron al lugar citado para pedir permiso espiritual al mamo de visitar la laguna de Iguaque y escuchar su dulce voz. Siento que entra una fuerza que se hace real, como el calor que pasa por mi cuerpo y me lleva a trasladarme a la voz de un abuelo, el cual cada vez que llegamos a su casa nos recibe con amor y nos hace sentir parte de él, de su familia y desde ese momento sabía que iba a ser una noche especial.

Después de aclarar todos mis cuestionamientos frente a la preparación que debíamos obtener para la visita y de sentir la felicidad que rebosaba en mis palabras, esperando llegar al lugar sagrado. Pasé por varios momentos de alegría y de tristeza donde me permitían encontrarme con sentimientos guardados que no sé por qué motivo se mezclaban en el transcurso del viaje.

Al seguir departiendo con mis amigos del semillero que aprecio como mis hermanos de experiencias, así cada uno de ellos y yo hablábamos de diferentes vivencias, en lo más profundo de nosotros se percibía y se hacía presente el mismo sentir, amar a Madre Tierra y permitirle que esa noche hablara a nuestros corazones y nos diera el permiso de ir a visitar este lugar, el cual sabíamos con anterioridad era un territorio sagrado en el que nuestros ancestros habían caminado. Es este un gran lugar para hacer un pagamento.

Sentía una conexión profunda con el mamo y su familia, ya que recordaba que noches anteriores ellos habían estado presentes en mis sueños y lo que más me impactaba era su mirada dulce y fresca que me estremecía y me permitía pensar que debía estar en ese lugar, a esa hora y con estas bellas personas del semillero que me rodean con su amor y su cariño.

Dentro de un tiempo, al subir la montaña, me preparé a dar todo de mí para que lo que tuviera que suceder, ocurriera desde ese mismo momento; con facilidad abandonábamos el lugar de greda y nos trasladábamos a un paraíso, que hasta hoy es sorprendente.

Al llegar a este bello lugar apartado del ruido, del egoísmo y la apariencia me encontré con una familia espectacular. Ellos eran indígenas kogui, eran los bellos hijos del mamo. Al verlos no podía diferenciarlos con rapidez, ya que todos usan su cabello largo, del mismo tono y sus ropas son muy parecidas. Pero cuando tuve la grandiosa oportunidad de conocerlos y escuchar sus nombres, pude diferenciar en ellos sus características y sus edades.

Después de habernos recibido como sus amigos y habernos dejado llegar hasta su bella casa nos invitaron a pasar a una maloca pequeña pero muy acogedora, ya que cada miembro de la familia se hacía presente en este lugar para acompañarnos a recibir lo que madre tenía preparado para nosotros.

El mamo con sus dulces palabras nos da la bienvenida y nos recibe con el respeto más grande, como si fuéramos sus invitados especiales. Me sentía como en mi casa, como si los conociera hace mucho tiempo.

Alrededor del fuego, abrigados con cobijas en la oscura noche, el mamo nos compartía la importancia que tiene cada lugar sagrado para la cultura indígena; él nos enseña que para visitar

estos lugares es importante realizar un ayuno, el cual se llevará a cabo mediante la abstinencia de alimentos desde el día anterior donde solo se debe comer alimentos libres de grasas, harinas, sal, carne, embutidos y alcohol; además, evitar tener contacto sexual, para limpiar el cuerpo, y preparar el espíritu para trascender los pensamientos negativos transformándolos en positivos, los cuales nos permitirían tener más disposición para sentir y recibir lo que madre nos quería regalar a cada uno. El mamo nos recuerda que es una forma de centrar el pensamiento fundamental para este pagamento.

Ya en medio de la noche evoca ciertas melodías dulces tocadas por una armónica y un vibrar de un tambor, que me trasladan a los espacios más apartados de la tierra donde el silencio y la tranquilidad me desprendían las sensaciones más aterradoras que jamás pensé sentir.

Mi alma se sacudía, salía de mi cuerpo y me pasaba un calor por todas las partes de él y se centraba en mi corazón. Al instante me invadían preguntas frente a quién soy yo y qué quiero; ellas me traían de nuevo al lugar para seguir escuchando la música que me adormecía hasta ya no sentir más mi cuerpo, y de esta forma solo mi alma danzaba en estos lugares en los cuales el tiempo no tiene ningún valor.

Despertando de este viaje en el cual me trasporté por medio de la música pude entender el poder que tiene este pagamento para perdonar y limpiar todo aquello que no me deja respirar y me roba todo lo positivo que he construido con el tiempo.

En medio de sus palabras el mamo nos habla que es importante dejar los egos y de trascender. Ella, la esposa del mamo, se dirige a cada uno de nosotros colocándonos una manilla en la mano izquierda. Este regalo venía de parte de Madre Tierra con el nombre de aseguranza o protección para el viaje, ya que nos llevaría con bien y quitaría los pensamientos negativos, trasportándonos al lugar sagrado.

En mi rostro se reflejaba alegría, quería tenerla en mis dos manos, ya cuando me las colocaban solo sonreía, me sentía honrada, premiada, consentida, sabía que tenía un significado especial y que no todas las personas la podían tener y menos con el amor y la buena energía que estaba impregnada, lo cual me llevaba a sentirme como una hija que emprende un viaje. Llegaba a mí el pensamiento de que este era un premio por la perseverancia de estar dentro de estos caminos.

Nos despidió con un abrazo grande y con una mirada dulce, la cual me hizo sentir que sería muy agradable ir. A pesar de que ya era la medianoche y el frío era abrumador, salí con una alegría como si brillara una luz dentro de mí.

Después de tanta espera y sosiego llegó ese día esperado para encontrarnos con los amigos de corazón y espíritu dispuesto a aprender y recibir todo lo que Madre tenía preparado para nosotros. Llegando cada uno con su equipaje y su vestuario listo, nos disponíamos a viajar en el carro de todas las aventuras ancestrales que hemos compartido juntos, pues dejamos de lado la comodidad y llenándonos de mucha tolerancia, respeto y alegría, subimos en pro de podernos ubicar y arrancar al destino mandado.

Después de estar acomodados, el compartir nuestras propias vidas era inevitable. Todos decían algo diferente que les había sucedido, y eso nos llevó bastante rato; ya con hambre encontramos un muy buen lugar para comer, ya que eran como las 7:00 de la noche. Comimos arepas con agua de panela y como raro compartimos todos el baño.

Nos subimos después con muchísimas ganas de llegar, pues por lo menos eso era lo que yo esperaba. Después de viajar dos horas más, descendimos al famoso pueblo de Villa de Leyva, entramos como "galantes" por el pueblo con mucha música y alegría mirando a ver donde acampábamos.

Después de ver varias posibilidades nos decidimos por uno, en el cual debíamos reivindicarnos por diferencias al negociar. Como buen y amable caballero, Luis arreglo la situación y pudimos descargar el equipaje y empezar a armar y ordenar el lugar donde nos quedaríamos.

Salimos al pueblo a eso de dar "una vueltita" y mirar qué comíamos, ya que sabíamos que al día siguiente deberíamos ayunar y levantarnos bien temprano para cumplir con el objetivo de esta hermosa experiencia. Al día siguiente desde muy temprano, alrededor de las 4:30 a.m., nos levantamos con frío, pero con muchas ganas de arrancar a la laguna sagrada de Iguaque.

Con sueño, subimos al carro y más bien flojos en maletas empezamos nuestro camino que duró una hora más o menos, para llegar al parque de la laguna donde nos recibieron muy bien, dándonos varias instrucciones del camino y deseándonos un buen día, ya que duraríamos en subir y bajar más o menos 8 horas de camino.

Pero ya con mucha disposición emprendimos el camino haciendo una parada en un árbol, donde centramos pensamiento para subir con respeto, conciencia y tranquilidad, para disponerse a sentir y vivir lo que en ese día estaba preparado para cada uno de nosotros.

Cuando empecé a subir en el silencio más profundo de mis egos sintiendo el deseo de llegar intenté escuchar con atención todo lo que había alrededor mío. El viento fue la mejor compañía, ya que cada vez que soplaba sentía cómo se llevaba todos los pensamientos negativos y me limpiaba.

Pensaba en todas las cosas que he vivido, que de una manera u otra me han marcado y reflexionaba con ellas a veces sintiendo dolor y en otro momento llegaba la calma, o de pronto la confusión, pero como todo en la vida, no debe estar justificado. Empecé a recordar palabras dulces y cualidades que se han quedado en mi memoria permitiéndome sentirme mejor y con fuerzas de avanzar y caminar.

Cuando miraba el cielo sin saber la hora que fuera pensaba en lo hermoso que era, lo extenso y tridimensional, facetico. Me sentía premiada por la naturaleza, la Madre y la vida al poder observar tan grandioso paisaje, que tal vez con palabras no lo podría describir. Es para verlo y sentirlo, porque la plenitud que se siente es inigualable. Es sentirnos hijos de la Madre Tierra, que nos permite ver la perfección de la vida por medio de estos lugares sagrados. El

estar allá me permitió sentir que nos falta tanto para llegar a la plenitud de lo divino que no hemos visto nada, que ese lugar es una pequeña muestra de todo lo que hay para aquellos que quieran contemplarla.

Siguiendo el camino, encontrándome con diferentes pensamientos en que nada es casualidad, que todo tiene un propósito, que lo importante es seguirlo desde bien cerca para no perderse de nada en la vida. El cansancio y el frío ya se hacían presentes, mi cuerpo me empezó a pedir descanso, paradas y abrigo, ya que por momentos no sentía las manos y ya mis movimientos eran bruscos.

Por un momento pensé que no podría seguir adelante, pero tampoco quería quedarme atrás. Saqué fuerzas de lo más profundo de mí, para continuar pasando la cima de la montaña, a la cual ya llegábamos, pero lo mejor era que no sabíamos que era la punta y un poco más allá, era el lugar esperado por más de 4 horas de camino y cansancio.

Al llegar, mis ojos no paraban de ver la hermosura y resplandor de esta hermosa laguna, sentía como si me estuviese esperando. El cielo se abría, y la neblina desaparecía con el correr de las nubes. La majestuosidad del lugar me llevaba claramente a pensar cosas bonitas y positivas de mi vida, dispersos cada uno reuniéndose con Madre.

Comencé mi proceso de reflexión, el cual solamente me llevaba a cantar y pensar en los deseos que quería pedirle a Madre. El instrumento escogido por Dios era un collar de plumas traído del Amazonas por una vieja amiga, el cual me permite recordar todos los días lo que Madre me prometió. Y ella y solo ella sabía que yo debería ir allá, para descansar y soltar todo lo que no me hacía bien.

No sé, de pronto el pensar en cada momento de esta hermosa experiencia me llena de mucha ansiedad, ya que todos mis deseos están esperando por cumplirse. El frío se hacía mucho más fuerte, la tranquilidad, la esperanza, la paz, también hacían parte de este escenario.

Después de tener este largo tiempo con Madre nos disponíamos a danzar. La primera melodía era para exaltar la bella laguna en agradecimiento por habernos recibido. La segunda porque el frío nos hacía mover para no petrificarnos. Pero igual nada importaba, solo la oración del mamo y las intenciones que cada uno llevaba en su corazón. Eso era realmente lo importante.

En el momento de sentirnos como en casa y con el corazón tranquilo pensando bonito y con toda la energía para continuar este bello camino, nos vimos dispuestos a descender de aquel lugar sagrado que desde que lo pisamos no habíamos hecho otra cosa que anhelar verlo.

Con muchísima hambre y con ganas de comer abrimos dos bolsas de pan con atún, y se dio nuestra gran cena, comimos sintiendo frío y sosiego de empezar nuestra caminata al lugar de greda donde nos esperan muchos de los que nos aman por ser lo que Madre nos regaló y puso en cada uno de nosotros.

El camino se hizo largo y ansioso, ya que queríamos descansar. Sentía que las rodillas ya no me daban más, ya que las caídas eran inevitables. Pero lo que alivió esta gran espera fue la compañía de

un muy buen amigo: José; este niño indígena que con la energía de su edad y su sonrisa me llevaba a pensar que era divertido y deberíamos gozarnos este momento, porque tal vez "no se volvería a repetir".

Con toda esta alegría llegamos a un prado con mucho aire y sol que nos pedía que descansáramos nuestros cuerpos allí.

Cogiendo camino a la ciudad cargados de mucha felicidad nos alimentábamos de todo lo que habíamos vivido en ese hermoso lugar, con abrazos y buenos deseos de corazón y dulces palabras. Tocamos el suelo de ese duro camino de la realidad, dejando de lado el negativismo y con la dulce esperanza de volver a recorrer esos hermosos lugares que Madre creó con amor para que cada uno de nosotros los visitemos sin olvidarnos que ella nos espera con los brazos abiertos como una buena Madre.

Narrativa Iguaque
Rosa Morales

Nos encontramos con los amigos en Portal del Norte pues era el punto de encuentro para la salida a Iguaque, Boyacá, esa salida era muy especial, pues contábamos con la compañía del hermano del mamo, a quien de cariño le decíamos "tío", y José, el hijo del mamo. Esa tarde uno a uno íbamos llegando y cuando estuvimos completos salimos rumbo a Villa de Leyva que sería nuestro primer destino, aunque sabíamos que llegaríamos ya de noche; nuestro afán era poder ubicar dónde acampar y conseguir algo de comida.

Durante el camino el ambiente del grupo estaba tranquilo, reímos, cantamos; estuvo muy bien como para ir once personas en una camioneta. Ya era de noche cuando llegamos al pueblo y este estaba con bastantes carros y gente, pues habría un evento ese fin de semana, preguntamos por lugares donde podríamos pasar la noche y nos guiaron a un terreno a las afueras del pueblo; llegamos allí y armamos las carpas, dejamos nuestras cosas y volvimos al pueblo a recorrerlo en búsqueda de comida, cosas de primera mano que hacían falta en campamento.

Al volver al pueblo buscamos inmediatamente comida no solo para saciar el hambre sino para poder tener energía suficiente para el recorrido de la mañana siguiente, pues teníamos que hacer ayuno. Saciamos esa necesidad primaria en un restaurante en una de las calles del pueblo y nos dirigimos en el carro a la plaza principal. Luis dejó el carro frente a una zona muy transitada y de "social living" activa en ese momento (entiéndase licor, comida y música), bajó del carro con otros dos amigos para ir a conseguir las cosas mientras que el resto nos quedamos allí.

Mientras los esperábamos veíamos particularmente hacia esa zona y vimos una escena en que estaba un grupo de gente casi de nuestras edades escuchando música a alto volumen en sus vehículos modernos, riendo y cayéndose por los efectos de las bebidas que tenían alcohol; lo que nos causó curiosidad fue su actitud y su conducta, lo que empezamos a comentar allí; eso me puso a pensar sobre los diferentes sentidos u objetivos personales que puede tener la gente cuando visita un territorio y que de eso depende e incide también la postura y actitud que uno toma cuando va.

Ellos se dieron cuenta de que los estábamos mirando y ellos también empezaron a mirarnos convirtiéndose en un mini-duelo de miradas, lo que nos incomodó un poco y tratamos de ignorarlos; fue en ese momento cuando llegó Luis con las cosas y comentamos entre nosotros "ojala nos vayamos rápido y no tengamos que bajarnos a empujar", pero entonces sucedió lo que no queríamos. El carro no arrancaba y obviamente esas personas seguían viéndonos, a lo que Luis dijo "tienen que bajar y ayudar a empujar". Los que nos habíamos quedado en el carro nos miramos e inmediatamente dijimos "no"; yo respondí eso por pena, por lo que había sucedido antes, entonces los demás amigos que no sabían de ese evento preguntaron por qué y les contamos, entonces hicieron comentarios sobre egos y contenciones que debíamos derribar mostrando humildad… lo cual me pareció cierto y recapacité sobre ello intentando dejar eso de lado como parte del proceso, reconociendo las cosas que me impedían avanzar y lo que debía hacer sería afrontarlas y confrontarlas, lo cual hice.

En ese momento sentí que me llenaba de valor y dejaba la pena de lado sin importarme lo que pensaran los demás; era importante bajar y ayudar, entonces lo hice junto a otros dos amigos que también bajaron. El carro arrancó, nos subimos y nos dirigimos al campamento, durante el recorrido ese fue el tema de conversación, me sentía tranquila y un poco victoriosa como si hubiese subido un nivel del peldaño que estaba recorriendo al haberlo hecho. Creo que me hubiese sentido peor si no hubiese elegido haberme bajado a ayudar sin importar la opinión ni la mirada de esas personas.

Pasamos al campamento y estábamos muy cansados, las mujeres fuimos las primeras en pasar a dormir mientras que los hombres hicieron una fogata compartiendo palabra y luego de un rato comenzaron a tocar. Aunque yo tenía un poco de sueño y estaba hablando con las demás amigas (ya que dormimos todas en la misma carpa) me anime a acompañarlos, entonces me levanté, me puse los zapatos y salí de la carpa, dancé y toqué alrededor de la fogata; al rato Luis me llamó y pasó un par de aseguranzas[6] que nos había mandado el mamo. Luis me pidió que extendiera mi mano izquierda, la extendí y anudó la primera aseguranza; me dijo que pusiera la mano derecha en el corazón y la izquierda la alzara dando dos vueltas hacia la izquierda e hiciera lo mismo cuando me anudara la otra aseguranza en la mano derecha.

Al hacerlo me sentí como si estuviera haciendo un tipo de juramento o promesa, miré al cielo y vi la luna llena e inmensa rodeada de nubes que me hacían sentir como si en ese momento hubiese hecho una conexión o hubiera sido bendecida y protegida por Madre. Continué con ellos un momento más y luego pasé a dormir.

Nos levantamos al amanecer cuando el sol todavía no aparecía alistándonos para salir, subimos al carro para llegar a la falda de la montaña donde quedaba la estación de los

---

[6] Pita Blanca anudando una Chakira negra en la mitad y es colocada en la muñeca; para la cultura Kogui es una protección.

guardabosques, allí nos recibieron ellos donde nos dieron recomendaciones de seguridad para la subida y en caso de emergencia.

Empezamos nuestro recorrido siguiendo un camino en piedra que indicaría la ruta hacia la laguna, llegamos a una planicie donde nos detuvimos y Luis nos dijo: "aquí empieza el camino". Hicimos un círculo en donde él nos comentó la intención de esa caminata, el sentido y la importancia de ese recorrido: centrar el pensamiento y mantener siempre el positivo, ofrendar a la laguna como representación de Madre y el respeto que se debía tener ante el territorio.

Él nos guió unos ejercicios de respiración, estiramiento y de ojos para acomodar un poco el cuerpo al ritmo de la caminata y del panorama. Pasamos las manos por la cara como si la limpiáramos y fuéramos con nuestra mejor cara hacia este encuentro y dejáramos atrás esas máscaras negativas que a veces ponemos.

Empezamos nuestro recorrido de casi cuatro horas con los primeros rayos del sol subiendo la montaña, la primera parte fue un poco difícil, pues a medida que este salía, el calor se manifestaba fatigándome, lo cual ignoré centrando mi pensamiento en positivo para así no sentir el cansancio, lo cual me permitió subir sin ninguna dificultad física, afortunadamente, agradeciendo y pidiendo siempre a Madre guiar mis pasos y pisar bien en ese camino de ascenso terrenal y espiritual. Casi después de la mitad del recorrido poco a poco se dejaba de ver el paisaje denso de los árboles y se veía más despejado de vegetación.

En una parte de esa transición vi unas piedras gigantes incrustadas en una montaña; viéndolas detalladamente parecían rostros que a veces se dibujaban como humanos y como de animales que miraban hacia la cima de la montaña como si fueran guardianes del camino o como si lo guiaran. El frío se empezaba a manifestar, el sol ya no brillaba, el viento pasaba con tal fuerza que silbaba en mis oídos y veía cómo movía mi ropa, podía sentir su fuerza al golpear mi cuerpo, la neblina también empezó a hacer presencia evitando ver la cima de la montaña y el resto del camino a medida que subíamos; el terreno ya no era tan verde y frondoso tornándose más rocoso y fangoso.

Por pereza subestimé el clima y había llevado solo un chal y un impermeable, ahí me arrepentí de no haber llevado más para abrigarme pero seguía subiendo dejando de lado la sensación molesta del frío que me estaba quemando la piel. Era de las últimas en llegar con Ana Cristancho y el tío, pues nos pusimos a detallar el panorama, las montañas, el cielo, las nubes, la neblina y lo poco que se veía de la planicie; llegamos a un punto donde nos estaban esperando los demás amigos y el camino seguía en línea recta-horizontal a la montaña; desde ahí se podía oír el río que era alimentado por la laguna y también su recorrido. Aunque la neblina no lo dejaba ver bien se podía distinguir un poco su recorrido.

Llegamos a una planicie donde había unas piedras como del tamaño de una persona. Sentí que serían como guardianes del lugar, pues aunque fueran simples piedras de ellas emanaba

poder, fuerza, pero calma también. Cruzamos esa mini planicie y subimos a otro nivel de terreno, allí el piso era de piedra lisa como si hubiese sido pulida, al subir ese nivel vi al fondo una cadena pequeña de montanas verdes que medio se veían por la espesa neblina y entre ellas y yo la laguna, la anhelada laguna de Iguaque. Al verla suspiré y me sentí muy contenta, pues aparte de haber llegado a la meta sentía que me había encontrado con algo maravilloso, que había vuelto a Madre como si cumpliese una cita pendiente que tenía con ella, se me ocurrió que esto era casi parecido como volver al vientre, al origen de la vida, el estar nosotros allí solos sin ningún estimulo externo del mundo material me confortó mucho, estábamos todos en silencio aunque fatigados. Al verla quedamos por un momento quietos como si estuviéramos hipnotizados por ese encuentro, entonces cada uno se fue a un lado de la laguna para tener su encuentro intimo con ella.

No me atreví a tocarla hasta que no la saludara y pidiera permiso, pues creí que no sería lo correcto, por eso me acuclillé, me cubrí con el impermeable que me había puesto al encontrarme con mis amigos, escondí mi cabeza juntándola a mis rodillas y saqué de mi pecho el armonizador que llevaba desde Putumayo asomándolo por el orificio de la cabeza, allí salude a Madre, ofrecí mi hambre, mi cansancio y mi frío como pagamento a ella, agradecí por su grandeza, bondad, creación y paciencia que ha tenido desde el inicio a toda la humanidad y que a veces olvidamos que también siente y que de paso la estamos enfermando por nuestros pensamientos en negativo y nuestros actos. Le agradecí muchas veces por eso y también por guiar y guardar mis pasos y los de mis demás amigos que estaban allí, que ojalá nos siguiera guiando por el buen camino… el camino ancestral.

Luego pedí perdón por mis malos actos, pensamientos y palabras que muchas veces no veía el alcance de estos y que lastimaba a todos y a quienes me rodeaban. Fue entonces cuando lloré, me sentía como niña chiquita cuando ha cometido algo malo y está contando a sus padres lo que pasó y era otra forma de descargar, pues no solo era cuestión de confesarme con ella sino también la intención era de curar mientras pasaba eso. En ese momento sentía que me convertía en una piedra como las que había visto antes, como si a medida que el viento pasaba me iba esculpiendo, borrando mi figura humana y me dejaba con una coraza impidiendo que el frío y cosas ajenas me interrumpieran, como aislándome y fusionándome con el piso para poder estar de corazón con Madre, por lo que el cansancio dejé de sentirlo, el frío se fue de mi cuerpo y el sonido del viento que me arrullaba ya no lo oía, me sentía dentro de una cápsula de piedra. Creo que hasta hubiera podido gritar y nadie me oiría.

Al terminar de hacerlo sentí calma, dejé de llorar y entonces alcé mi cabeza sacándola del poncho y mire hacia la laguna, la neblina la había despejado y cuando la vi era más hermosa de lo que la había visto momentos antes, se veían las montañas bien y fue cuando se me vino a la cabeza a manera de visión un barco gigante y ya viejito, pero no flotaba en la laguna sino por encima de ella, se acercaba a nosotros lentamente, no sé si realmente lo vi o fue algo con lo que

jugó mi imaginación, pero de un momento a otro se fue desvaneciendo, como si la neblina se lo hubiese llevado. No le presté mucha atención a ello y busqué a la orilla de la laguna una parte no muy honda para poder lavar mi cara y manos, me hice a un lado que parecía un huequito no muy hondo. Allí pedí permiso a Madre de poderla tocar y de lavarme y que su agua lavara mis penas y mi dolor, me limpiara y diera fuerza.

Al tocarla estaba muy fría, sentía cómo los dedos se me dormían, pero continúe y pasé el agua por mi rostro manos y retiré el armonizador de mi cuello; lo lavé también pidiendo a madre que por medio de él me protegiera y me recordara quien era yo y reconociera el poder de ella; entonces saqué un cuarzo de mi mochila que había preparado para ella y que había adquirido en una compra de una salida anterior en el mismo territorio de Boyacá, pero no de ahí exactamente; lo devolví enterrándolo y dejándolo donde debía estar. Me puse el armonizador y volví donde estaban mis amigos, desde que habíamos llegado allí era la primera vez que hablábamos entre todos, los sentía más livianos, tranquilos, como si nos hubiéramos quitado muchas cargas de encima, nos hicimos a otra orilla de la laguna y empezamos a tocar a madre ofreciendo nuestra música como ofrenda a ella.

Nos sentamos allí a escuchar a el tío que nos compartiría unas palabras y un mensaje que nos había enviado el mamo, nos contó que en el tiempo de la creación en la Sierra Nevada de Santa Marta también había una laguna en la montaña y que todos los animales vivían en el mar, que una vez al año salían de allí para ir a la laguna y visitar a Madre, que duraban mucho tiempo en subir desde el mar hasta la montaña y que algunos no alcanzaban a llegar muriendo en el camino y otros al llegar allí morían.

Lo que concluí es que esa muerte no era en vano, pues daban su vida por volver al origen, pues no olvidaban quienes eran y el camino que debían seguir, también nos recordó el respeto para ella desde el mismo acto hasta el pensamiento. Nos levantamos despidiéndonos de madre, agradeciendo ese pequeño encuentro y volviendo a tomar nuestro camino de descenso el cual fue agradable y tranquilo, lleno de juegos con José, quien en el camino hacía de campesino adelantándonos, haciendo de persona diferente y saludándolos con el "buenas vecino", quedando así nuestro saludo cada vez que nos vemos hasta hoy en día "hola vecino". Llegamos a la cabaña del guardabosque y esperamos allí acostados sobre Madre a que llegaran los demás.

Terminamos nuestro recorrido tempranom, pues todavía había sol, fuimos al campamento, nos bañamos y salimos al pueblo a comer y caminar por las calles haciendo el contraste de paisajes: el de la creación de la tierra y la creación del hombre. Ambas eran maravillosas pero tenían un sentido diferente. Volvimos al campamento y nos acostamos.

A la mañana siguiente, luego de haber descansado y con el sol tan radiante que hacía ese día nos recostamos en el pasto para recibir lo que sería "un baño de sol", un baño que nos recargaría de fuerzas y de energía positiva; luego entre todos hicimos una ronda de masajes para relajar el cuerpo y así emprender nuestro camino a Bogotá.

Conociendo a la laguna encantada de Iguaque
Ana Cristancho

Viernes 18 de julio de 2008, día en el que me dispongo a deshacerme de la tristeza y malos pensamientos para emprender un viaje de curación. Me encuentro pensando qué llevar en mi maleta llena de sueños, alistaba zapatos, ropita, elementos de aseo y todo lo más que me pudiera caber, estaba muy contenta porque una de mis compañeras me llamó para colocarnos de acuerdo donde encontrarnos, y quedamos en que sería a la 1:00 en la estación Molinos. Esto a mis padres les tranquilizó un poco, el saber que no iba a estar sola sino que me iba a encontrar con más compañeros; por mi parte observaba el rostro de mi mami y mi papi, los cuales solo me decían que querían ser empacados en mi maleta para ir conmigo.

Luego de alistar todo serví el almuerzo, el cual no quería comer pero me tocó comérmelo todo y pensaba que este era el comienzo del cambio y fortalecimiento de mi voluntad. Al mirar la hora me di cuenta de que se me había hecho tarde y llamé a mi amiga para decirle que mejor a la 1:30 y ella me dijo que tranquila que ella me esperaba. Salí corriendo con mi mami a tomar el alimentador lamentándome un poco por no haber conseguido las botas, porque la maleta no cabía en ningún lado y lo más importante, no podía ir a este viaje con mi mejor amigo, el cual no he podido ver hace rato.

Junto a mi compañera llegamos a la 170 y no había nadie todavía, así que decidimos esperar sentadas en una silla que estaba detrás de un parquecito, pensando en que nos fuera bien en el viaje. Más tarde empezaron a llegar más compañeros, y empecé a estar alegre, a pesar de que un compañero llegó asustándome quitándome una bolsa que llevaba en la mano sin que viera quien era. Seguía feliz. Cuando vi llegar a una de mis compañeras me di cuenta que venía con José y con el "tío"; me pareció muy chévere porque se veía que José era un niño muy lindo y junto con el tío nos podrían dejar muchas enseñanzas, además de su importante compañía.

Comenzamos a acomodar todo en el carro mientras otros hacían compras para el viaje; era muy chistoso porque parecía una especie de carro hippie, todas las maletas arriba y 10 personas acomodadas como fichas de lego o arma todo. Aunque incómodos, todos muy juntos y contentos compartiendo el espacio de la mejor manera como hermanitos comiendo galletas de chocolate, hablando en que hubiera sido muy rico acompañarlas con un vaso de leche.

Empezamos nuestro viaje pensando en dónde íbamos a acampar, decidimos que en Villa de Leyva así nos tocara levantarnos temprano.

Al llegar buscamos dónde acampar y la negociación la dejamos en manos de nuestros amigos peculiares en lo que resaltaba el liderazgo y fortaleza paisa de uno de ellos. Después de varios intentos de conseguir algo barato terminamos en una zona de camping llamada San Jorge donde la señora después de todo rebajo mil pesos y pudimos armar las carpas donde íbamos a dormir.

Salimos en el carro al pueblo en búsqueda de alimento, paramos a comer "comida de verdad" que era lo más rico en lugar de paquetes. Regresamos a la zona de camping; allí nos dividimos para dormir; Efrén se veía contento porque le correspondió dormir con las 4 niñas, las cuales somos muy organizadas y dejamos todo muy bien armado para dormir cómodamente. Nosotras nos acostamos en la carpa apenas dejamos todo listo y aunque estábamos cansadas hablamos un poco y mirábamos que los niños habían armado una fogata hermosa, teníamos un poco de iniciativa de levantarnos, pero nos dio pereza y además pensábamos que estaban hablando cosas que tal vez… pues ese era su espacio para hablar y no el de nosotras. Así que finalmente decidimos dormirnos pensando en dejarle espacio a Efrén para que se acostara.

A la mañana siguiente me desperté muy temprano y percibí que mi amigo estaba al lado mío y yo no me había dado cuenta de a qué hora se había acostado a dormir. Pensé que realmente estaba cansada para no darme cuenta. Nos comenzamos a alistar para subir a la laguna de Iguaque. Me pareció bonito el gesto del ayuno, ya que esto nos ayudaría más a despojarnos de muchas cosas que nos hacen pesados de espíritu para subir y centrar más el pensamiento.

El día comenzaba con armonías que sonaban como un llamado de los ángeles que invitaban a despertar, como el canto de las sirenas llamando a los barqueros a atracar para darnos el valor en el camino. Miraba las nubes pasar y en esos momentos sentí frío, veía el pasto con un poco de roció, pero aun así el sol brillaba dándome la iniciativa para poder lograr la concentración necesaria para el camino que íbamos a emprender. Entonces decidí olvidarme por completo de las llamadas de celular y apreciar la montaña que de una forma mágica e inexplicable cada vez nos hacía un llamado más fuerte.

Sentía en el pecho como cuando uno razona, un presentimiento que golpea y despierta en mí una tristeza y necesidad de llenar un vacío; estos golpes eran más fuertes a medida que nos acercábamos a la laguna. Como si la recompensa al llegar a ese lugar fuera llenar esa inconsistencia que no me deja tener equilibrio en mi mente y en mi corazón, que no me deja comprender la solución a mis problemas con mi padre que vienen desde muy pequeña afectando mi futuro y mis relaciones afectivas con los demás.

Al inicio del camino escuchamos las instrucciones de unos señores que cuidaban la entrada a la reserva natural, nos decían que si teníamos problemas era mejor devolvernos que seguir y enfermarnos, miraron los carnet de la universidad y pudimos continuar, hicimos un calentamiento tanto físico como espiritual en el que con nuestras manos consentíamos nuestro cuerpo, haciéndonos conscientes y percibiendo el ambiente acogedor de la naturaleza, que para mí fue como preparar nuestro cuerpo por medio de nuestros centros de energía, tanto para expulsar esta como para recibir la buena energía de la naturaleza.

En tanto caminábamos, el aire limpiaba nuestros pulmones, el sonido alimentaba nuestro corazón y la vista de un paisaje vivido lleno de color nos alentaba a continuar. No necesitábamos

nada más para hacerlo, lo teníamos todo; la protección de los abuelos que no nos dejaron solos con su presencia continua y cercana, con la voluntad para hacerlo, aunque en algunos momentos creía que no iba a poder subir especialmente cuando el camino se puso resbaloso y me caí varias veces.

Casi decido parar y devolverme porque me sentía incapaz de continuar, como si mis pies tuvieran un imán con polos opuestos que me aferraban al suelo para no dejarme avanzar. Pero no lo hice porque creo que en la vida hay cosas más difíciles que debo afrontar y, además, también creo que el camino me va a enseñar a superar mis miedos con relación a sentirme culpable por querer abandonar a mi familia, lo cual puede ser un obstáculo para continuar mi vida. Así que seguí caminando disfrutando del paisaje.

A la final un poco más ansiosa por llegar, no podía evitar tomar fotos a la montaña. Sentía que mi memoria no era suficiente para guardar imágenes tan bonitas y tal vez la cámara tampoco; pero ayudaría, sentía que mi visión estaba extasiada de tanta hermosura, tanto así que poco a poco el frío que sentía se me fue borrando de mi cuerpo o probablemente ahí seguía, pero no era tan importante para prestarle atención. Al llegar a la laguna mi mente se sentía despejada, nada era más significativo que estar ahí con mis compañeros, sintiendo la presencia de la laguna que aunque se ocultó varias veces en la niebla nos dejó presenciar su grandeza.

Tomamos un tiempo para cada uno, intenté verme a mí misma como una extensión de la naturaleza o como una gran raíz de un árbol frondoso lleno de frutos; traté de hacer conciencia de mi cuerpo para lo cual el frío me ayudó mucho. La baja temperatura que tenía en los dedos de mis pies, en mis manos y en mis muñecas me trajo a la memoria que existían estas partes de mi cuerpo.

Al meditar un poco en ese momento, pensaba en mis relaciones de padres, amigos, hermanos, todas estas pasadas, y en los errores que antes había cometido, que se me aparecían como flechas que rozaban y lastimaban mi cuerpo. A pesar de esto, tomé todo con calma y pensé en qué iba a seguir haciendo con mi vida.

Después nos reunimos a la orilla de la laguna y en cuanto los compañeros se llenaban de vitalidad al bañarse en la laguna, nosotras cantábamos; yo movía un poco el cuerpo y aplaudía con gran emoción, contenta, haciéndoles compañía. Creo que trasmitiéndoles lo mucho que los queremos. En este momento otro muchacho y muchacha nos miraban desde arriba con signos de especulación en su rostro; no me di cuenta a qué hora se fueron. Los hermanos del semillero tocaron las armónicas, la flauta, el tambor y así nos fuimos despidiendo de la laguna; nos fuimos un poco más lejos para comer algo.

Nos ubicamos en un lugar plano donde soplaba muy fuerte el aire. Comimos atún, pan, bocadillo y frunas, pero lo que me pareció más rico fue un queso muy sabroso. Después de comer empezamos a devolvernos, cada uno caminaba a su ritmo, así que algunos iban adelante y yo me fui quedando atrás porque me sentía muy cansada. Caminé un rato junto a una de mis amigas y el "tío", quien muy amable nos decía por dónde caminar que no fuera muy resbaloso.

El camino parecía que nunca fuera a acabar, pero poco a poco me fui adelantando hasta caminar sola, lo que fue un poquito feo porque así el camino se me hizo un poco más pesado.

En el momento de la soledad, me seguían las ideas de inconformismo con mi familia y conmigo misma al no poder llevar lo que llamo yo una vida equilibrada, que para mí quiere decir pensamientos y sentimientos en armonía. Me encontraba de nuevo en una pista de carreras huyendo de ellos, ubicando en mi cabeza pensamientos más alegres como la música o hobbies que tengo. En tanto mi ego me invitaba a no dejarme ganar del miedo de ser derrotada por las adversidades que podrían causarme daño y sentirme incapaz o inferior.

Comencé a caminar y a la vez cantando como forma de animarme a mí misma para continuar y ganarle a estas malas energías que me estaban persiguiendo, pero en realidad, lo que estaba haciendo era huyendo de mí misma, buscando una forma de evitar lo que no quería escuchar. No quería escuchar esa voz en mi cabeza diciéndome que de alguna forma, me advertía sobre lo que me iba a pasar; y tampoco quería ser consciente de nuevo de mis equivocaciones, las que sabía no me iban a gustar o me iban a hacer sentir como castigada. Finalmente, colocando pensamiento positivo, llegué a la conclusión de que a medida que pasaba el tiempo todo iba a ir mejorando; entonces, no tenía de qué preocuparme sino, que más bien trabajar en ello, o sea en mejorar, haciéndome más consciente de las cosas.

Cuando me acercaba a la entrada de la reserva natural, me asusté porque llegue a las cabañas de los visitantes y creí que ya iba a llegar en unos escasos pasos, pero no fue así; y pensé que había seguido por el lado que no era, hasta que llegué al puente del cual no me acordaba hasta que lo vi. Y después de este fueron más pocos lo pasos para llegar.

Al final del camino vi a mis compañeros descansando y me dio alivio estar con todos de nuevo, me acosté un rato en el pasto pensando en una amiga que no había llegado, en que no estuviera tan cansada y llegara bien. Luego de que llegó mi última compañera tomé agua de un color como amarillito, pero estaba rica y nos fuimos de vuelta al campamento, ahí nos bañamos y descansamos.

Caminando hacia el pueblo a comprar una chelina me pasó algo muy extraño; me encontré con un compañero del colegio que hacía años no veía, el cual empezó a llamarme un poco fuerte y me extrañó porque no conozco a nadie en Villa de Leyva y lo que me sorprendió más aún, es que él se volvió policía y a mí no es que me agraden mucho; pero aparte de eso, sigue siendo una persona agradable.

A la final no compramos nada pero sí vimos cosas muy bonitas. Nos reunimos todos para tomar algo, realmente disfrutaba estar con todos y haber tenido una experiencia tan bonita como lo fue el ascenso a la laguna; mientras tanto, también observaba a la sociedad, cómo se "comportaba en su naturaleza", veía a un señor que estaba cantándole a todas las personas que estaban por ahí, a muchos muchachos bajo el efecto del alcohol con caras de vació y en sí a

muchas personas que estaban de fiesta, algunos contentos y muchos con rostros de tristeza. Caminamos por la plaza y en un rato decidimos ir a descansar.

Domingo: día en que partíamos para Bogotá de nuevo. En este día nos levantamos un poco más tarde, nos alistamos y lo chévere de todo nos hicimos unos masajes en la espalda, colaborándonos entre todos. Desayunamos y me pareció gracioso que ese día que sí tenía mucha hambre, no sé por qué, creía que era la única que faltaba que le trajeran huevos. Aunque no era cierto porque creo que no solo a mí me faltaba parte del desayuno, igual hacía falta a otros compañeros, me fui tomando el jugo de naranja que también estaba rico y el profesor muy bonito, me dio un poquito del desayuno de él.

Descansamos otro rato y estaba muy entretenida porque el "tío" nos estaba contando a nosotras acerca de tradiciones que él seguía; en las preguntas que le hacíamos se nos notaba cierto afán por el tema del amor, muy curiosas de saber, le decíamos que cómo era el paso de niña a mujer, que cómo lo manejaban o afrontaban y él decía que a las niñas las apartaban cierto tiempo para que organizaran pensamiento, que muchas veces tejían y otras no. También que es muy bueno que en ese tiempo la persona sea visitada porque quiere decir que va a ser muy importante para la comunidad o que va a ser querida por todos.

Lo curioso de la visita es que los visitantes deben ir sin que les hubieran avisado que debían hacerlo; le preguntamos que él cuando pequeño qué pensaba de esas cosas y el dijo que a ellos cuando pequeños les dicen que a la niña la mordió un murciélago y por eso estaban así.

También nos hablaba de algunas palabras en los idiomas que él sabía: kogui y wiwa. No sé claramente cómo se escriben, pero decía que Wawa significaba bebé, Wa: bueno, mamo: sol, saga: luna, sagachi: lunita. También nos contaba que no siempre se casaban con la persona que les gustara, sino con la persona que convenía para el bienestar del hogar y la familia.

Estaba muy interesante lo que estábamos hablando, pero decidimos que ya era hora de irnos, guardamos todo, de camino comimos y visitamos el puente de Boyacá, nos dimos cuenta de que no nos sabíamos muy bien la historia. Escuchamos música y así hasta que llegamos a Bogotá. Al llegar a la 72 con caracas nos despedimos con un caluroso abrazo, cada uno fue tomando su camino a la casa. Con la compañera que llegué, también nos fuimos juntas hasta Molinos y ahí nos despedimos, un poco cansadas pero felices de haber pasado esos días juntas.

Un largo camino
Martha Cano

Para poder avanzar en ciertos caminos, describir y aprender, es necesario tener una guía, un mapa, un sendero para no errar, así fue que para dirigirnos a un lugar tan sagrado y ancestral como es la laguna de Iguaque. Primero nos preparamos de la manera que creímos pertinente. Así que una noche fuimos al Berjón Bajo y allí nos centramos en dar el primer paso, trasnochar

con el mamo Roberto; él siempre habla de "la importancia de trasnochar de noche porque es en este momento donde el positivo está más presente, donde los espíritus están despiertos y nos concentramos mejor".

Pedir el debido permiso en el confieso permite enfriar el corazón, es cuando cada uno de nosotros escucha primero al mamo mientras él se conecta con la madre por medio del esplendoroso e importante trabajo del mambeo. Para tal, sostiene en sus manos un poporo que en su interior está lleno de cal que por medio de un palo lleva a la boca, donde ya se encuentra masticando el Hayo (hoja de coca), planta sagrada que representa una mujer, a la madre, y que le permite a los hombres endulzar la palabra. Luego el mamo deja la palabra ahí, frente a la abuela fuego para compartirla, y quien sienta que quiere y debe decir algo al mamo, puede hacerlo, y llevar a cabo un encuentro con su corazón, su sentir, su espíritu y su existencia, tener la debida orientación espiritual y recibir la protección necesaria para que el paso fuera certero, seguro y por el sendero correcto.

La salida a Iguaque fue realmente un largo camino. El viernes, que era el día que habíamos decidido salir rumbo a aquel lugar, comenzó como un largo camino. En las horas de la mañana había quedado de recoger a nuestros dos acompañantes especiales: Ismael, a quien todos le llamamos tío, quien es el cuñado del mamo kogui Roberto Nacogui Abigui, y a José Gabriel, el hijo de este último. Ellos me llamaron aproximadamente a las 10 de la mañana avisándome que se dirigían al lugar en donde yo me encontraba, eso era en la calle 32; llegaron aproximadamente dos horas después, yo pensé que se habían perdido, pero realmente la que estaba perdida era yo. Luego de encontrarnos, nos dirigimos hacia el Centro Internacional, ahí cerca, fuimos a almorzar, el tío se comió todo, José se llenó rápido.

Nos dirigimos a mi casa, a recoger algunas cosas. Allí les dije que no miraran el desorden y me esperaron más o menos media hora mientras yo arreglaba todo. Ya eran las 2:00 de la tarde e íbamos tarde, pero antes, debíamos comprar unos cuarzos que me había encargado el profesor, cuando nos dirigimos al lugar donde los vendían, recibí una grata sorpresa por la espalda.

Yo veía los cuarzos escogiéndolos y unos brazos me abrazaron enrollando mi cuello, eran brazos y manos morenas, saco de lana blanco y olor delicioso a leña que de vez en cuando me hace falta. Cuando voltee era Marianita, la esposa del Hate Roberto (es la forma respetuosa de decir padre dentro de la cultura kogui, padre espiritual), en compañía de él y de Roxanita, la hija menor de estos.

Intercambiamos algunas palabras de saludo y despedida y partimos hacia el Transmilenio, yo me sentía muy avergonzada porque era más tarde de la hora pactada, pero bueno, tomamos el transporte y nos dirigimos hacia el Portal Norte. José se estaba durmiendo de pie, y yo me reía mucho porque parecía que se fuera a caer, pero cuando llevábamos más de la mitad del camino una señora le cedió su lugar y el durmió sentado, cuando de pronto miramos hacia la ventana y vimos el carro del profesor que iba a la par del Transmilenio, pero más adelante. Este fue más rápido, por fin llegamos al portal del Norte y cuando nos bajamos de la estación estaban allí los otros.

Llegaron todos y decidimos entrar unos momentos a un gran supermercado que había allí, compramos algunas cosas para llevar por el camino, yo en particular fui con uno de mis compañeros, que además es uno de mis grandes confidentes. Allí estuvimos comentándonos algunas cosas personales que tenían que ver con nuestro estado de ánimo que estaba un poco alterado, nuestros corazones estaban pasando por encrucijadas amorosas, por unos seres que han dejado su huella en nuestros corazones, como un tatuaje, como un sello en el corazón, mientras, conseguíamos las cosas allí dentro.

Al salir a encontrarnos con el resto de los compañeros que se encontraban en el Jeep Land Rover, comenzó a lloviznar, y todos de manera rápida entraron en la parte trasera del carro para no mojarse, pusieron un plástico sobre las maletas que estaban encima del carro, y nos organizamos de manera que todos y cada uno cupiéramos para el viaje.

La verdad entramos todos al carro, pero íbamos bastante juntos, y empezó el camino en medio de una tormenta a la salida de Bogotá. Luego de ver un cielo negro y una lluvia fuerte, de repente, como algo mágico, apareció ante nosotros un cielo hermoso, azul y despejado, las montañas deslumbrantemente verdes y un aire menos frío, además de un sol radiante. El recorrido estuvo lleno de bromas acerca de todo y de todos; casualmente, muchas eran sobre mí, pero bueno, no me molestaba.

Ya cuando fue oscureciendo llegamos a un lugar, ya estando en Boyacá, donde vendían arepas que son propias de allá, con agua de panela caliente para el frío, queso y la compañía de todos con todos. Allí estuvimos un rato, y luego continuamos nuestro camino.

Al cabo del tiempo llegamos a Villa de Leyva que es un pueblo como algunos otros en el país que aún conservan una arquitectura colonial, donde las luces y las piedras que hacen sus calles transportan a otra época, y contaminan de un ambiente, a mi parecer, romántico y bohemio. Así que iniciamos nuestra búsqueda de un lugar donde poder acampar, la verdad encontramos uno muy bueno, pero yo no estaba de acuerdo porque me parecía muy caro, al final, por decisión unánime de todos, acampamos allí.

Luego de organizar nuestras cosas, de armar las carpas en una especie de finca donde había un campo amplio para montar una acampada, tomamos rumbo al pueblo por un camino no tan largo, que era entre pavimento y piedras, en medio de un frío cautivador, un paisaje indescriptible, un aire fresco y lleno de toques mágicos en medio de un ambiente lleno de recuerdos de muchos y un pasado y presente también, con rastros de amores y sangre derramada, y nos dispusimos en medio de todo aquello a dar un paseo y comprar algunas cosas para el otro día.

Mientras algunos íbamos a una tienda, otros cazaron una pelea visual con algunos muchachos que se encontraban tomando en un bar–restaurante que se encontraba allí. Fue realmente bastante gracioso escuchar a mis compañeros contar lo que sucedía, pero fue más gracioso aún, cuando el carro no encendió y todos debimos bajarnos para empujar, estaban muertos de la vergüenza y no podían más que hacer el mayor esfuerzo para que el carro pudiera irse pronto de allí.

Al fin arrancó y regresamos al lugar del campamento, allí nos dispusimos a descansar para madrugar e ir rumbo a la laguna. Todas las mujeres estábamos en la carpa más grande en compañía de uno de nuestros compañeros, el resto durmió en otras carpas; esa noche llovió y al amanecer sentía el costado mojado, se había entrado un poco el agua, y me había mojado, por eso sentí tanto frío.

En la mañana, bien temprano partimos hacia el Parque Nacional y Natural de Iguaque, ubicado a solo 20 minutos de Villa de Leyva, donde están las lagunas, ya que son varias, pero nos dirigíamos solo a una. Allí en la entrada del parque el encargado nos dio varias indicaciones y luego pagamos entradas en aquel lugar para poder ingresar, ya que esa es la forma que se mantiene y cuida; eso aproximadamente fueron 10.000 pesos por cada uno, con carné estudiantil, menos las de nuestros dos amigos indígenas, ya que según las palabras del celador "por ser poseedores de la sabiduría ancestral" se encuentra prohibido cobrar su entrada a lugares tan sagrados. Luego de explicarnos eso, iniciamos nuestro camino.

Al principio todos íbamos a la par, conversando poquito y tratando de ir juntos, pero a medida que avanzábamos en el camino, veía que todos avanzaban mucho más rápido, o yo era la que avanzaba más lento cada vez. Llegó un momento en que empecé a quedarme mucho y aunque todos empezaban a esperarme por partes, decidí decirles que siguieran sin mí, que yo llegaría luego. Al fin los perdí de vista, y me encontré totalmente sola, de hecho así me sentía, sola en medio de mucha gente, sola conmigo misma, descubriéndome, sintiendo y lamentándome de mi soledad, experimentando en mi cuerpo, la sensación tal vez igualable a aquella al momento en que por primera vez conocí ese espacio vació, esa sensación que me invadió cuando me separaron de la mujer que pujo para mostrarme la luz, llorando en forma inconsolable, luchando por mí, sin ayuda, sin aliento más que el instintivo, sabiendo sin saber que en cualquier momento se me podría olvidar respirar.

Mi paso se hizo cada vez más lento, tanto así que descansaba cada diez pasos aproximadamente, me sentía bastante cansada, y se me hacia tan eterno el camino, que no sabía si podría llegar. Desconfié de lo que hacía, desconfié de mi vida, y me cuestionaba, realmente ¿estoy viviendo?, ¿quiero caminar?, ¿creó llegar en algún momento a algún punto?. Se convirtió en el cuestionamiento a todas y cada una de las cosas que he querido hacer en mi vida, allí donde pensaba que el mundo tal vez era el que debía llevarme y avanzar a mi ritmo, a mi lógica, a mis deseos y mis ilusiones.

Lo cierto es que tenía claro que no me regresaría, porque no quería ser la única que permitiera que sus debilidades la dominaran. Empecé a dormir en piedras, a pensar en cada paso sobre muchas cosas que me rondaban en la cabeza, sobre todo, la más importante, el nombre de un hombre que representa la muerte de mis esquemas, el rompimiento con mis constructos morales sobre el amor, aquello que creía que era el ideal y manual para elegir amar a un hombre, donde por encima de todo, estuviera la aprobación social. Me sentía cada vez más triste, porque aquellos lugares evocaban la magia que me produce el amor, pero además la añoranza del mismo.

Al fin, terminé una parte del camino, ahora seguí subiendo la montaña, empecé despacio, con mucho cansancio y sola; traté de seguir el camino, aunque a ratos no sabía por dónde seguir, cuando estuve ya en un punto, sentí tanto sueño, que me acosté sobre una planta que sentí muy suave y acolchada, y caí en sueño, me sentía a pesar del frío, abrigada y cómoda, pero de pronto me desperté y sentí profundo temor, porque la montaña empezó a cubrirse de neblina, y el camino no era claro. Me invadieron los nervios y la angustia de perderme sola en aquel lugar, esa bruma me parecía que se asemejaba a mis obstáculos, esos pajazos mentales que me creo por todas las cosas que se me presentan como un reto en mi vida, todo aquello que se pone en frente de mí como un muro, esa pared de dudas y recelos que se muestran a mis ojos y me invade esa sensación de peligro y de no poder avanzar en la claridad, y sumirme en una oscuridad traicionera y peligrosa. Pero decidí seguir, y comencé de nuevo el camino, huyendo de lo que sentía como un peligro inminente.

Empecé a bajar por la montaña, arrastrándome, no podía caminar, tenía miedo de caerme, de caer en una abismo donde nadie pudiese ni siquiera intentar darme un poco de ayuda, me dolían las rodillas, porque bajé casi a gatas, hasta que empecé a ver unas pequeñas fracciones de laguna, y al fin, media hora después de mis compañeros, llegué, viendo sus rostros, casi de asombro; parecía que habían perdido su confianza en mí, aunque tal vez no sería la primera vez en que siento que los otros experimentan tal sentimiento, que, en algún momento de mi vida, me laceraron el alma y el corazón, pero al fin, pude estar allí.

Todos estaban en silencio en el lugar que encontraron más cómodo, yo estaba muerta del frío, estaba acalambrada y adolorida por las rodillas lastimadas, pero al fin me dirigí hacia un lado de la laguna que me pareció bonito para llevar a cabo el pagamento, me concentré, y pedí con mucha fuerza apretando con mis manos un cuarzo que llevaba para ese momento, y lo lance a la laguna, con la fuerza necesaria para no agredirla. Al rato ya todos nos reunimos y empezaron a cantar mis compañeros, les gusta, y fue una manera de agradar a la laguna que hasta el momento no se permitía ver.

Luego, de un momento a otro, se nos mostró toda en su esplendor, en su divinidad, en su poder, en su mágica aparición, como una abuela que convierte cada una de sus arrugas en una historia que transporta todos los deseos más profundos y nobles del corazón, transmitiendo una dulzura perceptible solo en el ambiente, en el momento y en el lugar transformador de almas, como era aquel lugar, y aunque fue poco tiempo, agradecimos mucho.

Nos retiramos un poco, y comimos algo porque estábamos en ayuno, porque como dice mi querida amiga kogui Lucila: "para la madre cuando ayunamos llevamos alimento espiritual, porque ella también necesita alimentarse, si comemos la madre nos ve sin alimento, como si estuviéramos en ayuno".

Satisfechos de lograr estar allí, iniciamos de nuevo el camino, y otra vez estaba al final del grupo; así, cuando bajamos totalmente de la montaña, retomamos el largo camino y de nuevo quedé sola,

esta vez, de bajada, me caí en varias ocasiones, y me di varios golpes bastante fuertes, tal vez, esa era la forma en que la madre quería enseñarme y mostrarme lo inútil que es pelear contra mí misma.

Esta vez mi paso era más apresurado, pero en un punto, se había quedado de nuevo mi querido amigo y continuamos juntos el camino conversando de nuestros corazones y dudas, en ese momento teníamos experiencias amorosas que creaban en nosotros expectativas frente al presente y futuro, aunque prevención por el pasado, con esos mismos seres y de muchas de las cosas que queríamos y necesitábamos cambiar de alguna manera, como nuestra forma de actuar, de sentir y de vivir cada momento en nuestra vida.

Al fin llegamos y estaban todos recostados en la manga (césped), y al verme me expresaban el asombro que de alguna manera sintieron porque pude llegar a la laguna, pero yo estaba muy adolorida, tal cual como me sentía con la vida, era la continuación de una época en la cual se llevaron a cabo muchos cambios en mi ser familiar, sentimental y académico, que aun no resolvía, estaba realmente cansada, aplastada por mis compliques y complicadas cosas, en esa senectud precoz.

De allí nos dirigimos de nuevo al lugar donde acampábamos, descansamos, dimos una vuelta y regresamos a dormir, para de nuevo, al otro día, regresar a Bogotá; pero por la mañana, cuando desayunamos allí, pasó algo que no pude sostener, sentí cómo la fuerza se me quedó en algún momento, en alguna parte, y después de algunos chistes, necesité ir al baño y lloré, hasta que no pude más y así sentí, y realmente, me tocó abrir, me abrió el corazón, me traspasó el cuerpo y el alma, y me sentí realmente muy pero muy cansada.

Al rato recogimos todo, e iniciamos el regreso, todo el camino me rodeaban muchas ideas sobre la vida, la naturaleza, del cómo debe ser el actuar en la vida, muchos pensamientos claudicantes de ideas, muchos sentimientos que rompen corazones pero a la vez con la esperanza de curar, muchas dudas, innumerables conclusiones inaceptadas y sacos de tristezas abiertas, muchos dolores en el cuerpo y en el alma, muchas heridas familiares, lesiones en lo que significaba la academia para mi, fuertes rupturas con el amor hacia un ser como compañero de vida y sobre todo, un alma revelada contra el mundo, y al mundo.

Territorio Muisca y Pijao entre el Tolima y Huila. Recorrido por el cerro sagrado del Pacandé, Montaña Sagrada de Fuego. Lugar sagrado para comunidades indígenas colombianas, rituales de pagamento y sanación. Diciembre 2008 y enero 2009 "Pacandé"

Camilo Medina

Aquella madrugada nos levantamos a las 6 a. m. Estaba haciendo bastante calor en el hotel donde nos estábamos hospedando. Cada uno se fue bañando y alistando para emprender camino hacia el gran cerro del Pacandé.

Una vez ya todos listos, hicimos maleta y emprendimos camino hacia un pequeño restaurante en el cual ya habíamos acordado la noche anterior desayunar allí por la mañana. Siendo así, desayunamos y después de una afectuosa despedida de la anciana dueña del restaurante nos vimos subidos ya en el pequeño jeep Land Rover, iniciando de esta forma nuestro recorrido. El vehículo emprendió camino y yo, sentado en la parte trasera de este, sencillamente observaba cómo iban quedando atrás el camino, las personas y adelante el cerro.

Llegamos al punto de partida donde parqueamos el jeep, saludamos a un hombre que era algo, delgado, de bigote y tez morena quien sería nuestro guía en el ascenso al cerro.

Cada quien emprendió camino con maletas a la espalda aquella fresca mañana; era cerca de las 7:00 a. m. Al poco tiempo de haber iniciado el camino nos encontramos con una pequeña laguna a la cual le pedimos permiso para continuar el camino después de un comentario de un compañero, quien me recordó que yo tenía a cargo 5 cuarzos cristalinos cuyo destino sería de pagamento. Cogí uno de los 5 cuarzos y lo lancé al agua después de conversar un poco con la laguna y con Madre Tierra, pidiendo su bendición en este asenso a la montaña.

Después de esto continuamos el camino. La mañana era clara y fresca, todos avanzábamos a buen paso. Con el tiempo, ya por mitad de camino, me empecé a sentir algo agotado. Por momentos nos sentábamos a descansar, conversábamos y luego continuábamos caminando.

Durante el camino en ascenso en ocasiones sentí hacia mis compañeros de ascenso algo de arrogancia y petulancia, era algo parecido al desprecio o fastidio. Traté de comportarme de la mejor manera con mis compañeros, de manera que no se sintiera esto dentro del grupo; sin embargo, yo era consciente de lo que sentía y pensaba en ese momento respecto a ellos.

Cerca del medio día llegamos a un portón en el cual había un aviso de bienvenida y pedía un poco de silencio y respeto por aquel lugar sagrado. Este lugar era donde se refugiaban los denominados "encostalados", quienes en una mezcla de pensamientos y creencias orientales y occidentales, mantenían una serie de prácticas espirituales y conservaban en cuidado aquel lugar sagrado.

Llegamos, saludamos a quienes residían en este bello lugar cargado de verde y fresca naturaleza y que en cada rincón de cada uno de sus árboles, se escuchaban chicharras escondidas, que nunca descansaban en su canto. Era un sonido constante que siempre, en cada momento, día y noche estaba presente.

Ese día conversamos y conocimos un poco sobre las creencias y prácticas religiosas de aquellas personas que habitaban el lugar.

Al día siguiente emprendimos camino hacia la cima del cerro de Pacandé, en esta ocasión llevamos de guía a un niño que nos quiso acompañar y a quien muchos de mis compañeros se les hizo muy semejante en su físico a una caricatura denominada "Avatar".

En el transcurso del recorrido, aproximadamente a 30 o 40 minutos de haber iniciado camino hacia la cima, una compañera se sintió algo agotada y decidió no continuar acompañándonos

en el camino. Los demás, con algo de tristeza por saber que no iba a llegar a la cima, decidimos continuar el camino.

Creo que llegamos alrededor de las 9:30 a. m. o quizás poco menos, pues el camino no era tan largo como el del día anterior desde la falda de la montaña hasta la casa de los cuidanderos del cerro. Cuando recién llegamos a la cima, se vislumbraba un hermoso paisaje que permitía ver cómo serpenteaba el río Magdalena entre montañas y valles, bajo un bello y claro cielo azul. Allí, en la cima, hacían fuertes vientos, y en poco tiempo, una niebla espesa nos rodeo a nosotros y a la cima, encubriendo todo alrededor, sin permitir ver algo más que el pequeño trozo de tierra sobre el cual estábamos y en el cual en el centro (parte más alta del cerro) estaba una cruz de hierro de cerca de 3 mts de altura, rodeada por unas pequeñas escalinatas embaldosinadas, que según decían los lugareños, había sido cargada por un hombre desde la falda de la montaña hasta la cima, el cual por medio de una revelación espiritual se le había encomendado quedarse en la punta del cerro preservando el lugar, espiritual y físicamente.

Entonces, con mucho frío todos, nos sentamos allí en las escalinatas que daban soporte a la cruz; cada uno en lo que su pensamiento le conducía. Al poco tiempo uno a uno nos fuimos quedando dormidos en los escalones.

Dormí cerca de 20 minutos (creo). Desperté sin recordar qué había soñado. Poco a poco todos fuimos despertando. Yo me levanté y me dirigí, en medio de fuertes vientos, cargado de un leve rocío que humedecía nuestros cuerpos, hacia una roca algo alejada de las escalinatas. Allí me senté y medité un poco, agradecí, pensé, oré. Decidí sacar un tabaquito y "rapearlo", en un comienzo con ese fuerte viento fue difícil encenderlo. Lo encendí y lo rapeé, tratando de sanarme con su sabiduría y claridad de pensamiento. De pronto, empecé a sentir cómo una gran energía se iba albergando en mi pecho; esta energía no me era desconocida, pues ya la había sentido en diferentes circunstancias; sin embargo, en esta ocasión era de tal intensidad que sentía cómo mi pecho se inflaba de esta, al punto de temer no poder resistirla. Poco a poco se fue esparciendo por todo mi cuerpo, sintiéndome a su vez recuperado y aliviado. Con el tiempo esta energía se fue apaciguando y, a su vez, yo empecé a tocar la harmónica que traía en la mochila. Después de esto Luis se me acercó y me hizo entrega de uno de los cristales que habíamos traído con intención de pagamento. Yo lo recibí y en actitud de entrega y gratitud lo enterré entre unas rocas.

Seguido de esto, otros aún continuaban en su "conversación con el cerro de Pacandé". Yo solo en actitud tranquila, mientras algunos tocaban sus músicas, contemplaba el paisaje que para ese entonces se hacía más claro y más hermoso que cuando recién llegamos a la cima, pues el cielo nuevamente se volvía a despejar de la densa neblina.

Una vez todos terminaron, nos acercamos a la cruz de hierro, comimos un ligero refrigerio, visitamos una cueva muy cercana al lugar y descendimos nuevamente hacia el hogar donde nos hospedamos, al hogar de los "encostalados"…

Entre pecho y espalda
Efrén Martínez

Hace buen día para caminar; pues el sol no esta tan malicioso; de vez en cuando pasa una brisa refrescante que aleja el bochorno. El camino es suave pero no sé por qué se me dificulta respirar; me genera una cierta duda de no poder subir este cerro tan especial. La ropa se pega al cuerpo por el sudor.

Desde que vi la montaña me inspiró un gran respeto y ya que la estoy caminando, crece más la inseguridad de no poder realizar mis sueños y andar por la vida sin una razón; me doy cuenta, que de pronto estoy racionalizando mi dolor de cabeza. Claro, en estas salidas nos tocan mucho los temores sin que se escapen, hasta los más ocultos, pero los miedos son los que nos hacen más fuertes, porque después de conocerlos, puedes decidir pisarlos, superarlos y tener el valor de caminar en ellos; son estos mismos los que te dan la fuerza para franquearlos y aprender, te levantas con más fuerza y es así como me siento cada vez que doy un paso, hoy, aquí caminando.

Decidimos descansar sentados, protegidos por la sombra de un joven árbol que no era tan grande, ideal para tomar la sombra y empaparnos de fresco. Cuando de pronto un viejo abejorro negro muy grande como de 3 centímetros, de esos que dicen son peligrosos, nos mantiene muy tensos por las vueltas que da sobre nosotros. Pensando en que peligrábamos al de pronto picarnos, decidimos huir y seguir por el camino.

Descubrí que es muy celoso el cantar de las chicharras. En un momento, se escucha tan fuerte, piensas que las tienes tan cerca de tus oídos, tu garganta está ayudando a cantar, pues este sonido mágico se te mete en el cuello y parece que estuviera ahí, en pecho y espalda, pero en un momento que no esperas se callan. Estos soplos, pienso, son como la voz interna que te llama a estar más tranquilo, como la serenidad que uno alcanza en las meditaciones. Fortalecido por estos coros que vienen y van pero siempre están ahí, los aprovecho para concentrarme más en la vida, para pensar en mis propósitos, metas y sentimientos que tengo que desligar, es como si estuviera conectado con la naturaleza; el ser esta en todas partes, te identificas con todo lo que observas, piedra, árbol, tierra, sacados, viento.

De repente dentro de mi siento mucha culpa, pero no sé el porqué; es como un peso entre espalda y pecho. La culpa es fuerte pero en este período no quiero evitarlo, pues mis pasos van entrando en la loma, creo tener que encontrar esa fortaleza para poder enfrentar y andar con paso enérgico y seguro. En un momento, una lagrima tímida sale entre mis ojos y mi entrada del aire se siente seca, atorada por una tos un poco miedosa, lo único que quiero decir es pedir perdón mientras camino.

No recuerdo en qué trayecto de la montaña, no me importaban las chicharras o si volaban abejorros amenazantes, me encontraba molesto conmigo y con todos, cuando me di cuenta estaba más ligero, recordé la importancia del perdón, del pedirlo y perdonarse uno mismo, pero creo que estaba escapando de algo, y es el derecho de poder soltar tu inseguridad. Decidí relajarme, tranquilizarme; hacerle frente de esta forma y poco a poco voy olvidando lo que sentí por un momento.

Después de todo, aquí no termina el viaje; llegamos a lo que es la entrada de los jefes guardianes de la montaña; allí nos descalzamos. Entramos en silencio, un señor moreno con ojos vivos y brillantes además de tener una vestimenta de trabajo era muy conversador, junto con su joven esposa, la cual nos otorga limonada y nos da la bienvenida a su casa. Conversando con él, después de una hora de preguntas y respuestas, nos muestra el sitio para las carpas. Le pedimos permiso para encender el fuego de esa noche contándole que pensábamos hacer un pequeño trasnocho cantar y danzar.

En poco tiempo armamos las carpas; se acerca un niño como de 11 años aproximadamente, con la cabeza rapada, flaco, de gafas y de ropas muy agradables y sencillas. Este niño es tremendamente especial, encantador y de un corazón muy grande; nos cuenta que él se quiere quedar para siempre en la montaña para aprender del espíritu y que no le importa estudiar, ni el futuro, porque el futuro por más seguro que puedas tenerlo no existe. A este niño lo acompaña una pareja; una chilena y un colombiano que viajan por toda Latinoamérica y piensan estar ahí por lo menos 3 meses. Ellos son muy francos, fascinantes y conversadores; nos contaban que ellos dejaron amigos, universidades y familiares para estar en estos campos espirituales. Junto a ellos también estaba un joven ya maduro que es paisa, me cuenta que él dejó a su hija y esposa porque a ellos no les gustan esos caminos, pero que sin embargo, dejar a sus familias es terriblemente duro, pero de igual forma es importante seguir las sendas espirituales.

En este lugar no se come carne de ningún tipo, además, las comidas son muy suaves; nos cuentan que si comes más de la cuenta el organismo trabaja y no descansa lo suficiente por la noche. Los alimentos son bajos de sal y realmente se come lo necesario.

Ellos se levantan todos los días a las 3 de la mañana con el sonido de una campana improvisada de un hierro que encontraron; esta también es tocada a la hora de las comidas. Muy curiosamente miraba que allí, igualmente se canta y se medita en un sitio especial. Una casita pequeña con paredes de madera y piso de cemento, no hay sillas, solo cojines y fotos en la pared de guías espirituales de todo lado del mundo.

Ya por la noche encendemos el fuego muy bajito, empezamos a cantar y a danzar, hay un pequeño círculo de palabra donde todos compartimos nuestras experiencias de cómo vamos en la universidad, de las futuras novias y novios, de la experiencia de estar en ese lugar y que la pareja (la chilena y el colombiano) querían hacer una casita en la montaña para vivir. Ya casi a las 12 de la noche decidimos ir a descansar, porque a la mañana siguiente teníamos destinado caminar hacia la cima del cerro.

Descansando en la carpa durante la noche, mi cuerpo empieza a temblar, trato de cambiar de posición pero hay algo que no me deja moverme, estoy quieto, hay una fuerza que me sostiene de pies y manos, la observo, es brillante, son como lucecitas pequeñas muy intensas, mi mente algo cansada y mi cuerpo pesado hace que el sueño me domine. Al otro día olvidando el sueño que tuve y no dándole importancia a lo sucedido en la oscuridad aún me despierto muy enérgico.

Día 2

Muy por la mañana decidimos partir a terminar nuestra meta. Dijimos: ¡Que no se olvide ni la armónica ni la maraca! Claro, también las provisiones y en secreto, cuatro latas de atunes que nos encaletamos para desayunar con algo de carne, este secreto se lo contamos al niño agradable que nos miraba con una sonrisa en su rostro y hablando con voz muy baja diciendo –ojalá no se den cuenta–.

El camino sigue siendo muy suave y el fresco, me dejaba caminar con tranquilidad. Nuestro guía fue el niño que muy cariñosamente llamamos Avatar, ya que nos hace recordar el niño de una serie de dibujos animados que tenía poderes espirituales. A pesar de que la senda es suave, una compañera decide devolverse por motivos de salud, se sentía muy mal y con mucho dolor de cabeza.

En la cima se alcanza a ver el río Magdalena, rodeado de nubes que le dan un toque de misticismo. Allí el clima cambia, es nublado y hace un poco de frío, la lluvia cae como rocío, cuando sorprendentemente en medio de la niebla, se observa la silueta de mi compañera solita que llega guiada por los cantos de las armónicas y maracas; trata de contar cómo sacó fuerzas para superar sus miedos y así poder estar con nosotros, pero la fatiga no la dejó seguir.

Sin pensar, como si algo nos llamara a sentarnos a meditar, a organizar pensamiento, decidimos bajar antes del medio día sobre el camino.

Ya de regreso, nos sorprende una serpiente de esas de las bravas que llaman cuatro narices, lo cual me recuerda de lo atento que debo estar en estos caminos y me enseña que se debe tener como si fuera un reflejo en la conciencia, voluntad fuerte y estar despierto con la misma senda de la vida.

En el campamento decido contemplar la vista toda la tarde, mis ojos están enamorados, mi mente no existía, esta vista masajea mi espíritu llenándolo de alegría y plenitud.

En la noche, cambiamos de lugar el fuego porque habían llegado personas y este les incomodaba en la hora de descansar porque nosotros tocamos y danzamos y esto les podía arrebatar el sueño. Allí llegan personas de todo lado y de toda creencia, cristianos, budistas, taoístas, católicos, en busca de respuesta y otros en peregrinación; pero todos con el mismo fin: "Dios".

Al caer la noche varias personas rodean el fuego atentos y dispuestos a compartir con nosotros las enseñanzas y la música. Nos sentamos un poco intimidados por las miradas intrigadas e impacientes, que nos revelaban toda su emoción y expectativa sobre lo que nosotros haríamos esta noche, en cuanto nosotros no sabíamos ni con qué canción empezar. Poco a poco fuimos sacando los instrumentos; la mirada de aquellas personas se ponía más amplia, nosotros pasando saliva decíamos "pues bueno vamos así, sin medicina. Será a palo seco", la medicina es una bebida que la llamamos así, pero es chirinche que ayuda a la garganta y es bueno para despejar los nervios.

Empezamos a desentonar, estamos un poco fríos, ¡vamos con la otra que esa sí nos armoniza!, pues como si fuéramos radios, la música salía solita, el tambor sonaba bestial, el cuerpo no era cruel ante esos sonidos maravillosos. En un momento levanté la mirada y veo una imagen de esas de llevarlas en el corazón, todos bailaban, a su forma. Pero qué curioso, a pesar de no haber un paso fijo se percibía una coreografía de energía, en sus rostros se observaba una plenitud que nunca antes había visto. Preocupado por perderme algún momento especial cierro los ojos y empiezo a volar. Danzamos y danzamos sin ningún paso obligado. Sin forzar los movimientos cada uno hace su ritmo. No sé cuánto zapateábamos, aquí el tiempo no tiene velocidad y no creo que este tuviera algún valor.

Tres de la mañana. Escuché la voz de uno de mis compañeros que me decía que fuéramos a meditar. Me levanté, camino y llegó al sitio de la meditación aún con sueño. No puedo concentrarme. En un rato me dejo llevar por los sonidos del silencio, las aves madrugadoras llamando al sol y los insectos "serenatiando" a la luna. Abro los ojos y miro el reloj, veo que son ya casi las 5 de la mañana, prendo la linterna y estoy solo, ya todos se fueron. Me levanto y empieza otra vez esa sensación de la garganta algo seca; hay algo allí que me incomoda durante el camino hacia la carpa. Para dormir me siento observado y cuando menos pienso estoy tosiendo muy fuerte, me apoyo en un árbol porque siento que no me puedo sostener, es inexplicable, un aire fuerte grueso y largo sale por mi boca. Después de toser me incorporo con un gran descanso, y decido esperar ver el amanecer.

Mis compañeros van levantándose, reflexionando las enseñanzas, todos alistamos las maletas porque ya nos íbamos. Creo que este viaje liberó algo que no tengo claro qué fue. Pero disfruto el camino de regreso y la vida para verlo, reflexionar y seguir aprendiendo.

Subiendo al Cerro del Pacandé
Ana Cristancho

> *Cuando hay heridas sin curar, cuando hay rencores guardados,*
> *viaja a tu interior, viaja a tu corazón,*
> *allí la respuesta encontrarás*

En la vida podemos emprender varios caminos, los cuales son de variado aprendizaje. En esta salida al cerro del Pacandé pude comprender muchas cosas acerca de los demás, y aún más, acerca de mí misma, en diferentes sucesos, los cuales permanecen marcados en la memoria más que otros, como por ejemplo, al salir con mis compañeros del terminal y por primera vez dar atención o ver cómo se quedaba mi madre sola en ese pasillo lleno de gente; esto me hizo consciente del miedo profundo que tengo dentro de mí, dejar que mi madre sufra por causa de la soledad y siendo un poco egoísta sufrir miedo de verme reflejada en ella viviendo abandonada.

El momento de encuentro con el profesor y mis compañeros en diferentes ocasiones me hizo hacer consciente de lo agradable que se siente encontrarse con personas que uno quiere

mucho, la llegada donde "los encostalados" los cuales son personas a mi parecer de muy buen corazón que cuidan de la montaña de fuego y siguen un camino espiritual. La llegada fue muy satisfactoria en medio de todos mis pensamientos negativos y de angustia, de no saber qué iba a pasar más adelante; me hizo obtener una sensación de calma desde el momento de subir la primera mitad de la montaña y escuchar las palabras de aquel hombre llamado Álvaro, el cual nos transmitía dulces enseñanzas del amor hacia la Madre Tierra, de los propósitos de nuestras acciones y de cómo convivir espiritualmente en la vida.

Un suceso muy importante fue experimentar el viaje al sí mismo como la totalidad de nuestro ser por medio de la meditación, prácticas orientales, la danza y el trasnocho, los cuales me ayudaron realmente a aprender de mis miedos de una forma inexplicable, como si me quitaran un peso del pecho, haciéndome más fuerte emocionalmente ante los miedos que me había hecho consciente y aceptando que existían, haciéndome sentir al mismo tiempo libre de ellos.

Conocí a un nuevo amigo, una personita encantadora que se llama Goubra Jarim (alabanza a Dios) que a pesar de su edad, posee mucho conocimiento y tranquilidad. Me encantaba como con serenidad, caminaba con un machete en su cintura y me explicaba que no era para nada malo, solo era para defenderse de las serpientes, porque había muchas. Me preguntaba si me iba a quedar mucho tiempo, que yo le había caído bien, que él por su parte quería vivir ahí toda su vida para aprender del espíritu.

El segundo día y para terminar de subir la montaña, el día comenzaba y no dejaba de pensar qué ocurriría. En mi cabeza rondaban varias voces que en realidad no me dejaban tranquila; estas voces me hacían preguntas, preguntas que me he hecho toda la vida como que para que nací y porque la vida me llevaba donde me estaba llevando, me sentía impotente de no poder dar respuesta a estas; mi ego aún me castigaba de saber que no tenía las respuestas que necesitaba. Recordaba el esfuerzo con el que había llegado a la mitad de la montaña el día anterior y cómo esta me había hecho sentir tan mal y con tantas ganas de llorar. Era como si en medio de tanta alegría de estar con mis amigos, la belleza de los paisajes y las personas acogedoras que se encontraban allí, me persiguieran todas esas imágenes de mí misma en el pasado. En mi memoria me recordaba encerrada en un viejo cajón de libros en el cual huía de mi papá y de los gritos de mi hermana, en cuanto todos peleaban y yo me lastimaba a mí misma para olvidar el dolor y el sentimiento profundo de querer morir. Todas esas cosas horribles en mi memoria en ese momento se reflejaban en mi presente, en lo que se supone soy ahora y siento que para que este sea mejor, es necesario el arreglo de todo esto en mi vida. Pensaba en mi familia, en mis relaciones personales fallidas y en todo lo malo que me había ocurrido; todo se me venía encima y no lo podía evitar. Mi ego gigante quería huir para no debilitarse, pero en mi interior sabía que huir no estaba tan bien como lo creía y como lo hago siempre, no prestando atención.

Era como si el cerro no me permitiera terminar de ascender, algo muy parecido a los otros lugares de naturaleza mágica como lo son todos los lugares sagrados de la Madre Tierra que

hemos visitado, pero con una energía acumulada de muchos años y sabiduría de sus plantas y ancestros, aún más imponente que me oprimía, quitándome la respiración, me hacía sentir muy enferma, con el cuerpo tembloroso y pesado que me obligaba a no hacer otra cosa que enfrentarme a mí misma, ya que al estar en ese estado de enfermedad me hacía aún más consciente de mi cuerpo y no hablaba con mis compañeros, quedando como última solución hablar conmigo misma y reflexionar acerca de todos esos pensamientos que me mantenían triste la mayoría del tiempo, con un sentimiento de incapacidad e inferioridad, es decir, de no poder con mi ego y miedo de caer en mi soledad.

Concurridas veces aparecía en mi cabeza, en mi razón la imagen de la señora de aquel restaurante que había dicho "no creo que a ella se le facilite subir, una persona murió subiendo y fue terrible". Y lo peor, "yo creo que ella no es capaz". Me repetía la misma pregunta que la señora dijo una y otra vez ¿Será que la niña no se enferma? Mi malestar empeoraba cuando me acordaba de la señora y de mis limitaciones respiratorias, mi miedo de sufrir de incapacidad crecía cada vez más al pensar que aún no había terminado de subir la montaña y me sentía muy mal. Según mis cálculos iba a estar aun peor subiendo más, me preocupaba ser una carga para mis compañeros al enfermarme, pero lo que más me preocupaba era no ser capaz de vencer mis propios pensamientos negativos nombrados anteriormente, que eran como un muro y no me dejaban continuar de una forma agradable, y que, de alguna manera, me mantenían dentro de una burbuja que la mayoría de veces no me dejaba ver las cosas importantes, como por ejemplo mis equivocaciones y mi desconfianza de la vida, me preocupaba el hecho de no poder hacerlo, de confirmar mis ideas, de creer que era incapaz o de sentir que realmente la montaña no quería que estuviera allí. Por último, sufrir de rechazo.

Mis compañeros, con los ánimos puestos alistaban y repartían la comida que llevaríamos, mientras Jarim, nuestro guía, mostraba mucha alegría y me decía que estaba muy feliz de acompañarnos. Después de tener todo listo y de despedirnos por último de Nataly, una mujer proveniente de chile, comenzamos a caminar, mis compañeros se veían muy tranquilos, creo que hablo por todos, subir el Pacandé era y es algo realmente importante. Por momentos, en cuanto caminaba y los senderos se volvían más empinados mis miedos se volvían reales, los pensamientos de incapacidad comenzaban a manifestarse en mi cuerpo; no me sentía con la capacidad de subir, mi respiración empeoraba y era horrible porque respiraba muy fuerte, no podía evitarlo, no podía controlar mi cuerpo respirando bien o dejando de temblar, utilizando mis fuerzas de voluntad para subir. Me sentía cansada y al mismo tiempo un poco enojada por saber que habíamos avanzado muy poco, ya estaba tan mal, retrasando a mis compañeros.

En mi cabeza aparecían varias opciones, la de caminar más despacio, darme descansos más frecuentes, y otra, la de devolverme; esta última particularmente era muy fuerte y confirmaba todos mis pensamientos anteriores, aparecía como olas de mar que cada vez que volvían llegaban más fuertes; llegó un momento en el que definitivamente me sentí perdida y tome la opción

de devolverme. En este momento le dije a mis compañeros que no podía más, que me iba a devolver y que iba a colaborar en hacer un rico almuerzo, para que cuando llegaran pudieran comer y brindarles “mis artes culinarios”.

Veía cómo al tomar esa decisión mis compañeros comenzaron a caminar y se alejaban, trataba de convencerme de que lo que había hecho era lo mejor que podía hacer, al momento de descender me sentía confundida, me preguntaba si de verdad quería devolverme y más frecuentemente me preguntaba a mí misma ¿Qué es lo que quiere? Y angustiosamente me respondía que no sabía.

Justo al llegar al caminito que conducía a la casa me detuve antes de que alguien me viera y me senté un rato en el que en cuestión de segundos imaginaba muchas cosas, entre ellas, a mí misma pensado como sería de hermoso allá arriba, la cara de mi papi diciendo "no subió…, si yo le he enseñado a ser “verraca en la vida”, explíqueme qué pasó", la cara de mi mami diciendo "si ve, eso era mejor que no fuera por allá", y por último, causándome un poco de risa, imaginaba a mi hermano diciéndome con una sonrisa en su rostro: ¡eso fue por perezosa!, en estos días la voy a acompañar a hacer ejercicio para que en la próxima pueda subir. Por un momento no pensaba nada, solo me ocupaba en descansar y como dicen “perder el tiempo”, en sentir mi respiración y en concentrarme en reunir la energía que me quedaba para sobrevivir a lo que se me viniera encima.

Después de tantos sucesos, pude llegar a la conclusión de que por medio de mi pensamiento yo sola me causaba tanto sufrimiento. De un momento a otro sentí que me reponía, me llenaba de oxigeno, el temblor se iba, y una fuerza muy grande me llenaba. No sé si sería la fuerza de la montaña, de mi voluntad, o de mi familia, que dijo que me iba a pensar todo el tiempo. Tal vez era todo eso reunido.

Comencé a caminar a pasos agigantados, nada me detenía, iba muy rápido, tenía un poco de miedo de ir sin guía y sola, pero pensaba muy positivamente. Solo en varias ocasiones me detenía a mirar el hermoso paisaje, justo y aún mejor de lo que había imaginado, también miraba el pasto acordándome de Jarim y de las historias de serpientes que me había contado, hubo un momento en el que después, recordando, supe que me veía un poco ridícula; porque no me veía como generalmente me veo, como se supone lo exige la sociedad. A cambio de esto hacía movimientos con las manos, hacía gestos de pánico subiendo un poco más aprisa cada vez, casi que corriendo y moviendo las manos por encima de mi cabeza porque había, no sé como se llaman, unas como moscas gigantes que creo las llaman abejorros.

Estas me perseguían rodeándome la cabeza produciéndome “un poco de pánico”. Luego de librarme de las moscas gigantes huyendo, comencé a escuchar ruidos en el suelo dentro del pasto y pensaba ¿si me sale una serpiente qué hago? Me tranquilizaba a mi misma diciéndome, ¡Nooo! no creo que sea una serpiente, tal vez es solo el viento u otro bichito por ahí, creía que

tenía las respuestas pero al mismo tiempo me alejaba del pasto que se veía muy alto y de los ruidos extraños. Era raro pero me sentía muy contenta de pensar que cada vez estaba más cerca de llegar y de encontrarme con mis amigos.

Seguía caminando, mirando muy atenta por dónde pasar y percatándome de buscar y ver la cruz que sabía estaba en la punta del cerro. Sabía que cuando la viera confirmaría por fin que estaba caminando por donde era, y confirmando que yo tenía razón acerca de por dónde iba el camino correcto. Por fin veía las cosas más claras, mi pensamiento, mi razón no me torturaba tanto después de muchas reflexiones acerca de mi vida. Solo debía buscar la forma de ascender, siempre con la esperanza de ir por el camino correcto.

Las cosas se pusieron más difíciles, comenzó a caer la niebla y cada vez más me enceguecía debido a la bruma y de nuevo a mi falta de voluntad de continuar buscando el camino, llegó el punto en que solo tenía visión de lo que estaba en el suelo a un paso en frente de mí. Me senté en uno de los muros que simbolizaban la columna vertebral humana y dije ¿ahora qué hago? ¿Por dónde cojo? Comencé a escuchar sonidos extraños y pensé: debe ser mi imaginación, pero, por si acaso sigamos caminando. Lo peor que me puede pasar es que nunca llegue a la punta y me toque devolverme por donde llegué; teniendo en mi mente la idea errónea de que todo podía estar bajo mi control, después de hacer reflexión de que no era así, pensaba "llegaré donde está escrito que debo llegar". Con esta frase me tranquilicé.

Continué caminando sin ver nada más que una alfombra blanca delante de mí. Cuando empecé a perder las esperanzas, (o era que me estaba volviendo loca, como diría la sociedad dentro del rango de "la normalidad"), sentí que en verdad estaba pasando algo mágico, sentía cómo todo se armonizaba para encontrar el camino, apreciaba cómo el mismo lugar me guiaba mostrándome señales, por ejemplo, de plantas que me gustaban, entonces tomaba ese camino, o por ejemplo cuando vi una serpiente y por ello tomé el otro camino que curiosamente, si no hubiera sido por esa serpiente, hubiera tomado el camino equivocado, también intervenían las voces de mis compañeros que escuchaba o sentía en mi cabeza, las cuales me decían algo así como "por aquí es" y también por la seguridad que me transmitía la montaña que me hacía seguir caminando sin parar.

Al seguir caminando llegó un momento en el que comencé a sentir más frio, el viento más fuerte. Eso era buena señal para mí. Quería decir que estaba más cerca de la punta del cerro y poco a poco empecé a ver lo que durante el camino deseaba ver más, las siluetas de las sombras de mis compañeros, el paisaje y la cruz que había estado buscando todo el camino que me simbolizaba una meta. Al llegar y cruzar el pasto que casi me cubría en mi totalidad, sentía una emoción muy grande, miraba muy contenta a mis compañeros, a mis amigos, a Jarim, no lo podía creer, ¡a mis amigos! a los que miraba al rostro y veía que no podían creer que lo había logrado, miraba sus caras no sé si alegres o asombrados de verme y me sentía tan feliz que ni recordaba que no había desayunado, hasta que uno de ellos dijo con una sonrisa dudosa "ayyy,

acabamos de desayunar", bueno, igual no me preocupé porque yo llevaba parte de comida, entonces pude desayunar.

Estar allí era algo especial, algo difícil de describir, un paisaje espectacular, el sonido de la naturaleza, la tranquilidad que nos rodeaba. Había brisas que tocaban todo nuestro cuerpo brindando a pesar del frio que –era algo secundario para mí– una sensación de sanación, el roció suave cayendo de forma constante.

Cada uno en su espacio, nos acostamos un rato y como por arte de magia en un estado de trance que el lugar me producía para llegar a lo más profundo de mi ser; caí en un sueño profundo en el que me sentía parte de la montaña, sentía que el musgo de la roca donde me acosté subía por mis brazos y piernas acogiéndome en su regazo, me olvidé de pensar en todo lo que pudiera ocurrir, solamente estaba ahí, después de esto me senté a meditar un poco, a reflexionar sobre lo que había ocurrido y a hacer conciencia de lo que estaba sintiendo.

Luego de un rato brindamos un cuarzo en forma de ofrenda a madre, lo hice con todo mi corazón entregando lo mejor de mí para contribuir a curar la tierra, escuchaba la música que hacían mis amigos con la flauta y las armónicas, toqué un rato también. Después, un poco más expectante del paisaje, tome muchas fotos asombrada de tanta belleza que comenzaba a ver, como si estuviera viendo el paisaje de un cuento de hadas hacerse realidad al despejarse un poco la neblina. Al cabo de un rato llegaron unas personas agradables y uno de ellos nos mostró una cueva, volvimos a la cruz y decidimos descender, cuando estábamos bajando me sentía contenta. Sí llegué a estar cansada, no lo sentía. Y en particular estaba feliz de poder haber compartido ese momento con mis compañeros y ver que todos nos veíamos bien y muy unidos.

Al llegar a la casa de "los encostalados" sentía una satisfacción increíble de haber subido y de ver las cosas que se me habían revelado y cómo había podido aprender de los recuerdos, cómo había podido sobrevivir a estos, así me haya derrumbado por un momento, feliz de estar con todos, de haber vivido esa experiencia tan bonita e inigualable de subir, estaba feliz de estar allí, no tengo otra palabra para expresar cómo me sentía, simplemente feliz, extasiada.

Esta experiencia fue fantástica, de mucho, pero mucho aprendizaje de lo que puedo llegar a sentir en las diferentes situaciones y como puedo sobrellevar y aprender de estas, todo esto es muy valioso para mí, para poder continuar mi camino en la vida; sin olvidar que Madre Tierra es centro de sabiduría, de amor y que siempre ha cuidado a sus hijos, nosotros, seres en busca de ser humanos, seres que sufrimos enredos y desataduras en nuestro vivir, pero que de alguna forma continuamos esperando prosperar y aprender de madre y de nosotros mismos, curiosamente observando cómo el encuentro con la tierra nos puede ayudar, viendo como al principio me veía tan envuelta en conflictos emocionales y al final simplemente estaba feliz y con ganas de continuar viviendo lo que es la vida.

Territorio del Putumayo. Segundo recorrido por Mocoa y el Valle del Sibundoy, hogar de la Cultura Inga y Camentsa. Colombia. Carnaval del perdón. Profundización en la Vivencia de rituales Chamánicos. Febrero – Marzo de 2009 "Putumayo II"

Camilo Medina

El carnaval de Calusturringa estaba por comenzar. Nos encontrábamos en las afueras del pueblo de Sibundoy, en la pequeña capilla de donde partía la peregrinación indígena hacia la iglesia del pueblo. Eran cerca de las 11 a. m. cuando toda la peregrinación ingresó a la iglesia tocando tambores, flautas, dulzainas; y nosotros con ella, tocando y danzando. Escuchamos la misa y después de finalizar esta, todos salimos hacia el parque principal danzando y tocando a medida que algunos lugareños daban inicio al pequeño ritual del perdón, que consistía en tomar de una pequeña bolsa llena de pétalos de rosa, un puñado de estas, y regárselas suavemente sobre la cabeza a quien se consideraba se debía perdonar. De allí, poco a poco la peregrinación se convirtió en una gran muchedumbre que rodeaba una construcción de palma representando a un castillo. De la punta de este, se sujetaba de las patas a un gallo con la intención de que algún hombre por el otro lado pudiera halar y soltarlo de forma que el gallo subía y bajaba burlando a un hombre de ojos tapados que intentaba cogerlo del pescuezo mientras el gallo subía y bajaba, pretendiendo desprender la cabeza del cuerpo del gallo.

Después de esto, se inicio la fiesta indígena que finalizaba hasta que se acabaran las grandes cantidades de chicha preparada para esta festividad.

El día siguiente estuvimos observando y aprendiendo de estas mismas festividades en los pueblos de Colón y Santiago, pero con pequeñas variaciones en sus rituales, para luego finalmente por la mañana del siguiente día regresarnos a Mocoa con la intención de aprender un poco de nosotros mismos y de la planta del yagé.

Nos dirigimos al cabildo indígena. Allí nos dieron hospedaje y nos presentaron al taita con quien íbamos a relacionarnos con el yagé. El día siguiente emprendimos camino a la salida de Mocoa, cerca de unos 40 minutos en carro, para llegar finalmente al sitio donde el taita tenía su maloca. Eran cerca de las 8 de la noche cuando estábamos ingresando a la maloca junto con el taita para recibir a la planta del yagé.

Después de escuchar algunas palabras del taita, darnos algunas indicaciones como el hecho de que las mujeres tomaran medicina al otro lado de la maloca, separadas por un pequeño muro, entre otras indicaciones, me dispuse a recibir lo más respetuosamente, como nunca antes lo había hecho a la planta. Oré, pedí permiso y agradecí por estar allí. Después de esto sencillamente recibí el yagé. Era algo espeso; sin embargo, no me resultó desagradable digerirlo.

Entre todos los que nos encontrábamos allí hubo un largo silencio interrumpido de vez en cuando por indígenas que cruzaban algunas palabras entre sí, y que también venían a recibir el yagé.

El tiempo fue pasando y con él la noche. Adentro de la maloca pasaba una refrescante brisa acompañada de pequeñas y esporádicas ráfagas de luz que entraban por medio de una abertura del techo proveniente de una noche fuertemente relampagueante y con mucha lluvia.

Con el tiempo empecé a escuchar algunos efectos y algunas de las pintas de los demás, mientras yo permanecía acostado sobre una estera esperando la enseñanza del yagé.

Aquella noche no sentí mucho, excepto una ligera tensión en los brazos y hombros que trataba de evitar por medio de la oración, pues me daba miedo lo que me pudiera pasar si permitiera soltarme y dejar fluir tales sensaciones e intentar comprenderlas profundamente.

Me quedé dormido. Llegó la mañana y todo estaba en gran silencio excepto por el ruido matutino que pueden dar las aves, las gallinas y el campo. Conversamos todos un poco compartiendo las sensaciones de la noche anterior. Yo no conversé mucho, pues no tenía mucho para contar. En mí amaneció una ligera sensación de haberme equivocado al no permitirme comprender tales tensiones en mi cuerpo, una sensación de arrepentimiento por haber evadido la enseñanza que el yagé me pudiera haber ofrecido.

El día transcurrió sin grandes eventualidades. Dormimos gran parte del día, desayunamos, reposamos. Caminamos por los alrededores y conocimos un poco el sitio, pasando el tiempo para que luego la nueva noche fuera llegando.

Yo estaba ya preparado para la segunda toma de yagé. En este, solo íbamos a tomar nosotros (todos: hombres y mujeres), con el taita, sin la compañía de otros indígenas. La tormenta fue más fuerte. Sentía como el agua caía sobre el suelo, los fuertes truenos se hacían incesantes y había una constante brisa cálida que iba y venía entrando y saliendo de la maloca, refrescándonos a todos.

Recibí con igual respeto la planta del yagé por medio de una pequeña totuma frente a un altar en el cual había imágenes de deidades. Cada uno de nosotros iba recibiendo la medicina y se iba retirando a su estera.

Esa noche, sentí algunas tensiones en el cuerpo más fuertes que las de la noche anterior. Los hombros y los brazos se tensionaron fuertemente. La noche fue pasando y mientras todos iban teniendo sus pintas y manifestando su relación con la planta, yo seguía en esta fuerte tensión... una tensión que ahora intuyo que estaba directamente relacionada con otras estancias espirituales desconocidas para mí y que por medio de mucha oración y con la ayuda de Madre Tierra, Dios y el taita, fue desapareciendo.

Pasó el tiempo. Me sentía mucho mejor una vez supere tal tensión; sin embargo, ahora sentía una gran necesidad de relacionarme con mi Yo niño, relacionar su pasado con mi presente e integrarlo de la manera más profunda y sanadora posible... Pasó la noche. Llegó la madrugada y todo el tiempo se me fue en esta integración. Por momentos lloraba, por momentos sentía mucha alegría y fortaleza, hasta que finalmente las sensaciones de tranquilidad y equilibrio me hicieron pensar y sentir que había integrado gran parte de ese Yo niño con lo que ahora soy.

Desperté tranquilo. Me sentía con una gran fuerza interior. Los que fuimos despertando nos íbamos acercando y conversábamos sobre la noche, sobre lo que escuchamos y lo que considerábamos que podríamos confesarnos a nosotros mismos. Ese mismo día nos fuimos del lugar donde vivía el taita. Al día siguiente ya estábamos en Bogotá.

De nuevo al Putumayo
Rosa Morales

Tal y como sucedió el año pasado el punto de encuentro y de salida fue en el terminal; allí estábamos todos lo que iríamos, algunos ya habían ido, para otros sería la primera vez, pero eso no era importante, lo importante era que estábamos todos como grupo de amigos, dispuestos a conocer y aprender. Íbamos como semillero rescatando a manera personal la compañía de Santiago, quien desde hacia tiempo, incluso siendo amigos, había demostrado interés de poder hacer una salida de este tipo, algo que realmente fue importante para mí, ya que sería la primera vez desde que inicie mi recorrido por el camino ancestral, que mi pareja comparte y apoya este sentido, tomándolo también como proceso personal.

Llegamos a Mocoa. La expectativa era bastante por volver al territorio del que había aprendido, conocido, visto y sentido cosas maravillosas, pero ese sol que nos recibió antes ya no estaba, por el contrario había un panorama nublado y húmedo por la lluvia. Al llegar al terminal llamamos a unas personas que le habían referido a Luis, pero no fue posible ubicarlos, unas semanas antes yo le había comentado a Yannine de nuestra visita al territorio, se me ocurrió llamarla y de inmediato; llegó donde estábamos, la alegría fue grande al volver a ver y recordar por un instante todo lo vivido en las fiestas del año anterior como si fuera en película en revolución rápida. Mientras nos acompañaba a desayunar y actualizábamos en nuestro quehacer de la vida durante ese año, recordamos y reímos sobre nuestro primer y último encuentro, sentía cómo el recordar algunas cosas que ya había olvidado me hacían conectarme nuevamente con el territorio y con la experiencia pasada, lo cual me alegraba.

Le contamos sobre nuestro plan de viaje y si nos podía recomendar algún lugar para podernos cambiar y descansar un poco tal vez por esa noche… pues el clima no nos convencía mucho para viajar por temor a la carretera, también le pregunté sobre algún taita para hacer toma, pues el taita con quien trabajamos el año pasado no estaba y no sabíamos de nadie más y que fuera recomendado. Ella nos dijo que un tío de ella era taita, que era confiable y además muy conocido en el territorio, su nombre era Luciano, y que el año pasado ella nos había encomendado con él y que se había quedado esperándonos.

Nos dijo también sobre la pequeña posibilidad de quedarnos en el cabildo kamethsa de Mocoa, del que ella era alguacil, que tocaba primero presentarnos al gobernador y pedirle el permiso; aceptamos el ofrecimiento y bajo la lluvia tomamos camino. Llegamos y en ese momento se estaban haciendo los preparativos de la fiesta que también se celebrarían el siguiente martes;

afortunadamente el gobernador estaba allí con los demás acompañantes, Yannine nos presentó ante él como amigos y empezamos a intercambiar palabras llegando a crear un diálogo sobre el porqué estábamos allá, cómo nos había parecido el territorio, sobre la fiesta del año pasado y demás cosas relacionadas al tema, llegando a hablar de contextos más personales, como sobre nuestro objetivo del viaje y su historia de vida…

Él comentó que hacía tomas a la comunidad, a su familia o a quien le propusiera, ofreciéndonos también, lo cual me dio un poco de desconfianza. Le preguntamos por el taita Luciano, afirmando su buen trabajo espiritual y lo refirió como amigo muy cercano a él, su taita, con buenas referencias y que mucha gente lo buscaba para tomas. Nos sugirió que habláramos con él para su disposición y nos contó que él estaría ese martes en las fiestas, lo cual era una oportunidad de conocerlo antes de la toma… luego de casi media hora de intercambio de palabras se nos permitió quedarnos en el cabildo en una oficina del segundo piso que adoptamos como cuarto para instalarnos todos, no nos importó el espacio, solo necesitábamos donde descansar, pasar la noche y lo principal, poder compartir como grupo.

Al terminar de instalarnos salimos a dar una vuelta al pueblo, a conocerlo y comer algo. Dentro del recorrido estuvo el pasar por una casa–taller donde hacían artesanías con madera de un árbol que llaman macana, un tipo de madera de fuerte consistencia y muy hermosa. También conocimos la casa de la cultura de Mocoa, la emisora y finalmente la plaza principal por la noche, donde nos acostamos a contemplar el cielo como si buscáramos algo o nos encomendáramos a alguien, no sé… y compartir no solo nuestra compañía sino nuestra palabra; fue un momento especial porque era la primera de varias noches que compartiría con varios amigos con los que antes no había podido y también de conocernos más a nosotros mismos, lo cual fue la constante durante el viaje.

De camino al cabildo compramos cosas para comer y poder descansar, al terminar nuestra comida, en una sala nos dedicamos a tocar, cada uno tomó un instrumento, así lo supiera tocar o no, participando en la música… duramos bastante tiempo haciéndolo, compartiendo chicha que el gobernador amablemente nos había dejado, pero el cansancio nos hizo desvanecer y fuimos pasando a dormir uno a uno, siendo yo una de las primeras.

Mientras me dormía escuchaba la música… pensando que a comparación del año pasado, esta vez no sentía miedo del encuentro que tendría con el abuelo yagé, por el contrario me sentía muy tranquila, segura, como si no me fuera a pasar nada… estaba muy confiada realmente, lo cual atribuí a que no era la primera vez, sino que sería un encuentro más con él, idea que cambié tiempo después porque no importa la cantidad de encuentros que se tengan con la medicina si bien es cierto que cada vez hay mayor cura, pero siempre se tiene miedo como la primera vez.

Domingo

Esa mañana nos levantamos temprano. Alistándonos para tomar camino a Sibundoy, agradecimos la estadía al gobernador y a Yannine, pues sin ellos no hubiera sido posible habernos quedado; el gobernador nos recordó la invitación a las fiestas de ese martes, para conocer al taita y pasar un

rato de alegría con la comunidad, lo cual nos complació mucho agradeciendo el ofrecimiento, llegamos al terminal, tomamos el bus que nos llevaría y emprendimos nuestro camino.

Durante el recorrido me fui maravillando nuevamente de la inmensidad y belleza del paisaje, la majestuosidad y grandeza de las montañas, aunque ya conocía el paisaje era como si lo viera por primera vez, el sentir el aire fresco, la piel verde de la tierra… se notaba el cambio de clima pasando del cielo despejado y el calor del sol a la densa neblina y el frío que era más evidente a medida que subíamos la montaña, pero eso no era excusa para contemplar la misma madre en su estado más puro y natural (sin olvidar la angustia de esa carretera tan angosta y esos abismos que siempre me intimidaron).

Finalmente, llegamos a nuestro destino, el valle de Sibundoy. Esa tarde el valle nos recibió con un sol hermoso que iluminaba todo el lugar, llegamos directo al hotel a hospedarnos, nos acomodamos en los cuartos descansando un momento. Esta vez no dormimos mujeres y hombres aparte sino que compartimos cuartos, al rato salimos toda la tarde a recorrer el pueblo, a recorrer los pasos que hacía un año habíamos dejado… me sentía muy contenta de haber vuelto a ese lugar del que tan bonitos recuerdos tenía.

Nos cruzarnos nuevamente por esa construcción en palma que estaba instalada en la misma calle que da paso a la plaza… igualmente recorrimos las tallas de madera donde se podía ver el paso del tiempo, aunque no dejaban de transmitir su sentido. Al llegar la noche fuimos al hotel a comer y luego fuimos al parque a tocar; al estar allí, me sentía bien, más tranquila, no solo por el lugar al que le tenía tanto aprecio y agradecimiento, sino porque sigo insistiendo en el efecto que la música produce en mí, una sensación de calma, de cura y de concentración…

No sé cuánto tiempo estuvimos allí, pero me sentía muy cansada del viaje y decidí pasar al hotel a dormir con Yolima y Andrés mientras que el resto se quedaron tocando. Llegamos al hotel pero no nos acostamos inmediatamente, Andrés y yo recibimos una sesión de masajes en la espalda por parte de Yolima, lo cual fue muy oportuno para el cansancio físico siendo la excusa perfecta para relajarme, hacer conciencia de mi cuerpo y, por qué no, meditar un momento, también agradeciéndole al cuerpo por tanta resistencia y ser el motor que me mueve y lleva por este mundo.

Al rato pasé a mi cuarto y Santiago llegó a dormir, cuando nos acomodamos en la misma cama y nos abrazamos para dormir, tuve una sensación de tranquilidad no solo por estar compartiendo este viaje con mis amigos y con él, sino de sentir armonía y equilibrio en los aspectos varios de mi vida, es decir, no me sentía tensionada, dividida, ni tampoco juzgada como me sucedía antes con otros compañeros sentimentales, los cuales de forma indirecta hacían que me dividiera y pusiera límites, impidiendo la relación con ellos y negándome la posibilidad de compartir estas experiencias con ellos como si fueran egoístas, pero con Santiago era diferente, podía ser la misma persona sin cambiar, para acomodarme a los demás y a él; estaba contenta de la comprensión y apoyo que tenía por parte de él con relación a este camino ancestral y de mis otros aspectos personales…

Lunes

Había amanecido bien, me sentía liviana y había descansado, nos levantamos, desayunamos, tomamos nuestros instrumentos y nos preparamos para ir a la fiesta del pueblo caminando a las afueras donde siempre inicia la procesión. Durante el recorrido recordé la fiesta del año anterior, especialmente de la gente que había visto y conocido, que ojalá la volviera a ver, fue en ese momento cuando en el camino nos encontramos a Gerardo, músico y artesano con quien habíamos hecho amistad y que había encontrado en Bogotá; igual que con Yannine hablamos un rato y nos invitó a su taller antes de iniciar la fiesta para ver sus nuevos trabajos de artesanías e instrumentos donde tomamos algunos para tocar en la fiesta.

Luego nos acompañamos hasta la iglesia pequeña donde todo el pueblo se reúne y se da inicio a la fiesta; fuimos casi los primeros en llegar y de igual manera los primeros en iniciar la música con los primeros toques de tambor. La gente empezaba a llegar y se seguían preparando, todos en su respectivo lugar, dentro del desfile, tal y como había sucedió antes.

Finalmente, inició el desfile. Es un placer visual ver tantos colores, tocados y detalles de las ropas de los indígenas, la mezcla armoniosa entre ingas y kamentsás, ver sus danzas, la alegría de la gente; casi que se podía ver los colores de la música, como flotaban las notas entre la gente. Caminar en medio de este espectáculo y volver a participar de él es una experiencia hermosa en la que no existen esas barreras raciales, sociales, ni ideológicas; allí somos uno, somos humanos que sentimos, vivimos y tenemos un mismo fin, experiencia de la cual estaba agradecida de haber vuelto a vivir.

Mientras avanzaba el desfile el calor se intensificaba más, llegando a sofocarme y debilitarme, por mi fotosensibilidad en los ojos y piel, me estaba empezando a sentir mal, me sentía mareada, asfixiada y débil, no soportaba la intensidad de la luz del sol, los colores que antes me fascinaban ahora me lastimaban, pues eran muy brillantes y hacían que me ardieran los ojos, mi piel se tornó rojiza y empezó a arder entregándome al malestar, estaba agotada y no iba a continuar; pero en uno de esos momentos en los que a veces me siento mal, hago frente a la situación de malestar haciendo conciencia de mi misma, alejando el negativo; centro mi pensamiento y continúo sin dejarme vencer de la situación adversa y así decidí no ceder al malestar y continuar, lo cual me permitió llegar hasta el final sin dejarme entregar al malestar como si no me pasara nada, era como si me hubiera recargado y todo eso que me molestaba, lo dejaba a medida que caminaba. Estos momentos son los que llamo algo así como el darse cuenta de, centrarse en, pensar y sentir que.

Llegamos a la iglesia y entramos tocando como es costumbre; me quedé un momento frente al altar y cuando iba a empezar la misa salí con Yolima, quedando el resto de mis amigos allí, nosotras esperamos a que la misa acabara. A la salida nos encontramos nuevamente con Gerardo, quien no dejó de tomar fotos y con Jesús a quien cariñosamente le decíamos Chucho; estaba acompañado de su sobrinito Indie, que en kamentsá significa sol, un niño hermoso que

cautivaría a todas las mujeres del semillero; nos saludamos y nos sentamos en la plaza del pueblo frente a la iglesia y ahí nos pusimos a hablar y adelantando también historias de vida y haciendo comentarios risueños y sarcásticos, sobre el porqué no estábamos participando de la misa.

Hablamos sobre el período que estuvo de gobernador, sobre las responsabilidades como autoridad que vela por el bienestar y el progreso de su comunidad, sobre cómo había sido esa experiencia y cómo es el cambio de ser una autoridad a la que todo el mundo acata su orden, a ser un ser humano común y corriente que acata el mandato del nuevo Gobernador sin egos ni vanidades por un título asignado.

Él nos decía que es asumir las cosas como vienen y asumirlas bien, sin vanidades ni tratar de imponer privilegios, que por ser él de menor edad y de menor rango que los anteriores gobernadores y candidatos, no era motivo de imponer ni indisponer y la importancia de reconocer y respetar a los mayores; que así él fuera gobernador, primero el respeto a ellos por estar antes que él, porque fueron los que escribieron la historia antes de que llegara él, humildad ante todo. Es diferente el tener más responsabilidades y dar el ejemplo, el hacer y no solo vivir de un título, es hacer más por un pueblo y por lo mismo el llegar a mediar en el conflicto y no ponerse de parte de nadie, es comprender las situaciones ajenas, la importancia del trabajo en equipo y cómo el hacer por los demás lo beneficia a uno.

Al acabar la misa la gente salió de la iglesia tocando, viendo a los demás amigos en medio de la gente, nos unimos al desfile y nos dirigimos a la calle donde estaba construida esa figura de palma. Allí, a diferencia del año pasado, vi completo el ritual de la degollada del gallo: se tensa un lazo a extremo y extremo de esa construcción, de allí se suspenden los raspachines y los jalan de los extremos del lazo lo que hace que se columpien, supongo que para verificar la fuerza de cada uno y la resistencia del lazo, luego se cuelga al gallo de las patas donde nuevamente pasa cada uno y lo coge del pescuezo mientras se vuelve a jalar de los extremos. La idea es que el raspachin que lo pueda despescuezar se queda con la cabeza del gallo, lo cuelga en su bastón y lo desfila por donde pase durante todo el día, cuando eso se logra es momento de alegría para el pueblo.

Luego de una hora de danza salimos a buscar nuestros compañeros, los encontramos en una calle cercana al hotel y estaban sentados en un andén con un español y una mexicana que estaban también hospedados en el hotel. Se dio un pequeño intercambio de saberes, del cual un tema que me impactó mucho por su contenido paradójico era la "reparación", donde supuestamente España reconocía el daño que había hecho a nuestros ancestros durante el tiempo de la colonia y el saqueo. Según ellos la hacían enseñando nuestra riqueza cultural en su país, lo cual me parecía coherente pero no de esa forma, llevando a nuestros mayores a vivir allá y enseñándoles nuestra cultura, con el intento de rescatarla.

Pero ese rescate me sonaba a un segundo saqueo, no de oro como antes, sino un saqueo de saberes, pues se han dado cuenta de la riqueza que poseemos no solo de territorio sino de pensamiento. ¿Por qué no se hace esa reparación en el propio territorio para que esta memoria

se mantenga dentro de los mismos descendientes y herederos indígenas? Como siempre tocamos un rato enseñándoles las composiciones que se han ido creando a lo largo de este camino y luego pasamos a descansar.

Martes

Esa mañana despertamos para continuar nuestro recorrido a los pueblos de Santiago y Colón, donde igualmente había fiestas. Nos dirigimos primero a Santiago, allí el desfile salía directamente hacia la iglesia, alcanzamos a compartir un poco con ellos pero por la intensidad del sol decidimos esperar frente al cabildo. Esperamos bastante tiempo mientras volvíamos a tocar y repasamos el repertorio. Luego nos dirigimos a la plaza del pueblo, pues queríamos participar, a medida que nos acercábamos escuchábamos los tambores; al llegar, vimos que la gente estaba danzando en un recorrido alrededor de la plaza y luego pasaban a la mitad de la misma para seguir danzando. A medida que avanzaba la fiesta, la comunidad empezó a jugar con hojas de ortiga a la gente, tradición que se tiene solo en las fiestas de Santiago y Colón.

Era algo que tratábamos de evitar, pues la reacción de la piel frente a ese dolor no era muy agradable. Fue un momento muy curioso, pues era estar alerta a no ser "ortigado", participar de la música y danzar al mismo tiempo era algo realmente entretenido y que ponía a prueba todos los sentidos.

Un momento que nos produjo total alegría y de cierta forma nos libró de toda tensión, fue la guerra de papayuela, en la que la gente empieza a tirar papayuela entre sí, sin importar a quién y también a tirar muñecos llenos de granos y cáscaras de fríjol como señal de abundancia y en medio de este juego fui ortigada; inicialmente fue una leve alergia, y luego inflamación. Como ya había sucedido antes con el sol, tome conciencia del dolor, no me queje, solo me tranquilicé y trate de pensar en el dolor, pero no como siempre lo he hecho, la típica reacción de expulsarlo y expresarlo. Lo que hice fue relajarme, mirar mi brazo y tratar de sentirlo de otra forma y fue algo que me hizo nuevamente reflexionar sobre el manejo que tiene la mente y el pensamiento sobre el cuerpo. La fiesta continuaba, ya había pasado el mediodía y pasamos a nuestro siguiente destino el pueblo de Colón.

Llegamos por la tarde y toda la procesión ya había pasado, la comunidad ya estaba dentro del cabildo bailando; entramos con nuestros instrumentos y nos unimos a la fiesta, me puse en la tarea de buscar a Chucho para saludarlo y compartir con él la fiesta y de paso preguntarle por el mote. Tomamos chicha, danzamos, tocamos y compartimos con la comunidad; encontramos a Chucho reunido con los mayores quienes eran las personas que habían sido gobernadores antes y autoridades del pueblo, por cuestiones de protocolo no se podía retirar de ahí hasta que no terminara de comer con ellos.

Salimos del cabildo a recostarnos en el pasto para hablar sobre las impresiones que habíamos tenido hasta ese momento respecto al viaje. Al rato salió Chucho en compañía nuevamente de Indie, se sentó con nosotros y comenzamos a tener uno de los diálogos más significativos que

tuve durante el viaje. Allí no solo hablamos sobre la situación económica y política del territorio por la que estaban pasando, también sobre la experiencia del abuelo yagé en el que me ratificó la idea que tenía antes, que por más encuentros que tengamos con la medicina, esto no nos hace sabedores universales ni totales de ese conocimiento, que siempre será como la primera vez; Chucho nos dejó muy claro eso y la importancia del sí mismo desde el autoconocimiento hasta del darse a conocer a los demás.

Desde mi primer encuentro con esta medicina me habían surgido preguntas que no había tenido oportunidad de expresar ni siquiera al taita y sentí que Chucho sería la persona indicada que me aclararía esas dudas. Con Andrés, Santiago y Yolima le empezamos a hacer varias preguntas respecto al tema, luego los demás se unieron a ese mini círculo de palabra y continuamos con las reflexiones.

Allí Chucho nos dijo que el yagé es una de las máximas expresiones de sentir la tierra, de armonía del universo y lo más cercano de estar en el cielo o en el infierno, que efectivamente es una herramienta de curación y limpieza tanto física como espiritual y no siempre se dan ambas al tiempo, la curación realmente depende de cómo uno maneje ese encuentro, lo que desde el psicoanálisis sería "cómo lo elabore", y nos contó varias de sus pintas a manera de ejemplo. La que más me impactó fue una en que se encontró cara a cara con Dios y con el diablo.

Nos contó que a los niños desde que están en brazos también se les da yagé y que eso también es curar las culpas o las enfermedades espirituales con las que nacen, lo cual es normal dentro de esta cultura.

Le pregunté sobre la visión que él tenía de esta herramienta respecto a la lógica básica "una sustancia que se consume y tiene un efecto", una pregunta bastante racional para la experiencia que yo estaba viviendo, a lo que me respondería desde las tres visiones en las que él vive: desde su visión como antropólogo, es una costumbre que es natural para su cosmogonía y que es parte de su cultura e identidad como comunidades nativas y milenarias; sin eso serían una cultura incompleta y que les ha permitido preservarse y conservarse en la memoria.

Desde su visión como médico, es una sustancia de origen vegetal que produce reacciones en el cuerpo como enlentecimiento o excitación y la persona manifiesta síntomas psicóticos por ser de origen alucinógeno, y es lógico que produzca algún efecto. Todo lo que ingrese al cuerpo genera un efecto, hasta una galleta produce un efecto. Pero lo que más me impresionó fue la visión como indígena, la visión más humilde y la más completa que haya dicho. Para él como indígena, yagé era todo, el mundo, él mismo, madre, el universo, era el camino a la armonía universal entre el ser humano y el mundo, también el camino a la curación y la paz espiritual, para así llegar al momento de la muerte sano, tranquilo y en paz; por lo tanto, él no podía olvidar eso por más teorías o métodos científicos que pudiera estudiar y corroborar.

Nos contó también que se estaba preparando no solo para ser médico occidental sino médico ancestral, para ser taita y brindar medicina; decía que este camino es duro, de paciencia, seguridad

y convencimiento total de que esta medicina era poderosa y tener fe es su poder. Le preguntamos sobre significados de las pintas, si tenían alguna interpretación así como los sueños, lo cual nos confirmó, pero que ese lenguaje simbólico era muy extenso y que al momento de terminar el encuentro uno puede acercarse donde el taita y trabajar sobre ello. También retomamos el tema del día anterior sobre el ejemplo que el ser humano debe demostrar con sus acciones, algo que me hizo recordar la ética no solo profesional sino la ética de la vida en general, nada raro ni más allá de la lógica y la filosofía popular "obrar bien pa´que le vaya bien" y "predicar y aplicar".

Fue cuando nos embelesamos con los juegos de Indie y su encanto, no sé si era porque ya había tomado yagé desde que era un bebe, pero con solo 3 años ya emanaba una energía bonita que cautivaba, era parecido a un imán haciendo que nos quedáramos fascinadas con él, jugándole, hablándole y tomándonos fotos.

Ya era de noche, el cansancio se empezaba a sentir en nuestros cuerpos; mientras nos despedimos de Chucho con un hasta pronto y del pequeño Indie quien nos había cautivado con esa mirada firme, segura y con su actitud serena, llena de paz, terminando así nuestro día, volviendo al hotel para empezar los preparativos del encuentro con la medicina al día siguiente.

Miércoles

Con los primeros rayos de sol tomamos camino al taller de Gerardo para despedirnos de él y recoger algunos instrumentos que le habíamos encargado. Nos dirigimos de regreso a Mocoa, en un viaje no muy agradable para mí, pues todo el camino me sentía mareada y con malestar; por más que intenté, me fue imposible controlarlo, tenía náuseas, dolor de estómago y de cabeza, fue desagradable ese momento, pues nunca me había mareado y en lo único en que pensaba era en llegar pronto para poder descansar, pero lo que nunca imaginé es que esa noche no lo lograría.

Inmediatamente llegamos nos dirigimos al cabildo en donde el gobernador nos había invitado a las fiestas; cuando entramos, la comunidad estaba danzando alegremente, bebiendo y repartiendo chicha; como siempre acepté el ofrecimiento de esta, pero no mucha, pues todavía me sentía mal.

Cuando dejamos nuestras cosas a un lado de la entrada, algunos indígenas que se encontraban dentro manifestaron su malestar ante nuestra presencia con algunos comentarios como "llegaron los monos"; "llegaron los blancos"; "que se vayan porque los sacamos"; nos dimos cuenta de su incomodidad y retiramos nuestras cosas dejándolas afuera, esperando a que llegara el gobernador para que nos permitiera entrar y quedarnos allí.

Llegó el gobernador y muy amablemente nos convido a la fiesta, nos ofreció el mismo lugar donde nos habíamos quedado para pasar esa noche. Dejamos nuestras cosas allí y nos involucramos en la fiesta. Bajamos con nuestros instrumentos y tocamos con el mayor de los respetos. Un alguacil del lugar quien había hecho uno de los comentarios más despectivos hacia

nosotros, se acercó y nos ofreció chicha, algunos compañeros la probaban pero no la tomaban toda por lo que este hombre los obligaba mostrándose molesto. Me di cuenta de esto y cada vez que veía que se acercaba yo lo evitaba, no quería beber más, pues me sentía peor de lo que estaba antes. En ese momento estaba en una verdadera prueba de resistencia.

Mientras danzaba, finalmente se me acercó y me ofreció chicha. Agradecí, la probé y se la devolví pero él insistía en que la bebiera toda, yo me negué a hacerlo y el nuevamente insistía, convirtiéndose en una confrontación que cada vez se complicaba. Yo le dije que los respetaba como comunidad, como pensamiento, al espíritu del maíz y también su territorio, pero que me sentía mal y no deseaba beber; esto lo molestó y amenazó con que si no bebía nos teníamos que ir todos, entonces me dirigí al Gobernador y le pregunté si podía simplemente oler la bebida para respetar el espíritu del maíz y pasarla como se acostumbra; él dijo que se consideraba ofensa el no recibirla y que no estaba obligada a beberla toda, que podía tomar un poco y pasarla o devolverla.

Seguí danzado, comprendiendo el porqué este alguacil estaba molesto y tenía razón. De cierta forma estaba ofendiendo la fiesta, pero fue ahí donde puse la balanza: que pesa más, mi humildad o mi malestar. Mientras este hombre seguía enfrentándome y confrontándome, de un lado estaba Luis diciéndome que bebiera, que no pasaría nada, que dejara mi ego de lado, que no pasaba nada; y al otro extremo estaba Santiago, diciéndome que por el contrario no la bebiera, que pensara primero en mi salud, que no tenía por qué exponerme, siendo esta una encrucijada donde tenía que tomar una decisión. Duré así un rato, el alguacil obligándome a beberla, Luis diciendo que la bebiera y Santiago que no, me llené de desesperación y a pesar de que sabía a lo que me exponía bebí todo el contenido de la taza, la entregué e inmediatamente, Santiago dio la espalda, dejó el bombo de lado y se fue. Cuando me di cuenta los únicos del grupo que estábamos allá eramos Luis y yo. Yo no quería estar más allí y me senté frente al cabildo donde estaba el resto de los compañeros. La razón por la que tomé fue de tristeza y rabia a no ceder a las demandas de ese hombre para sacarnos del lugar.

Estaba sentada y sentía cómo el estómago me daba vueltas, la cabeza me palpitaba y empecé a sudar, me retire al cuarto con gran esfuerzo, me pesaban los pies y era de gran esfuerzo subir las escaleras; sintiendo que el piso se me movía, llegué al cuarto, me acosté y el dolor se intensificaba más, me sentía mal no solo de mi cuerpo. Yolima subió al cuarto y me vio acostada, creo que había alcanzado a dormir un rato cuando llegó, tal vez se notaba mi malestar porque se preocupó bastante y salió rápido a buscar a Santiago. Él llegó y salió con ella a comprarme algunas cosas para calmar mi malestar. Cuando llegaron me consiguieron agua en baldes para bañarme y poder descansar; gesto que de corazón agradezco ya que sin ellos no sé qué hubiera pasado.

Al estar mejor, Yolima bajó y Santiago quedó acompañándome todo el resto de la noche, aunque estaba molesto porque no hablaba palabra alguna. Le insistí en que estaba mucho mejor con un agüita que me prepararon y que continuará en la fiesta, por lo que me dijo que no me quería dejar sola por si necesitaba algo.

Ese rato fue solo silencio, ninguno de los dos habló hasta que él sacó de la maleta un tabaco que le había regalado unos días antes y me preguntó si quería que lo rapearamos, por lo que acepté y subimos a las escaleras del tercer piso; ofrendamos el tabaco, lo encendimos y empezamos a trabajar pensamiento. Cuando el tabaco estaba por la mitad empezamos a hablar de lo que había pasado, comprendí el porqué se había molestado y lo que habíamos visto de la situación desde nuestros puntos de vista. Mientras hacíamos esta especie de confieso lloramos, pues era doloroso lo que nos decíamos, por un momento llegamos a creer que las cosas terminarían ahí, esa noche… pero elaboramos todo lo que había dicho nuestro corazón y por el contrario nos dio más fortaleza para seguir y de cierta forma y desde ese evento sentí que la relación se fortaleció más. Pues no solo con el incidente de la cámara sino con el de la chicha nos dimos cuenta de nuestras vulnerabilidades y fortalezas. Una vez terminado ese encuentro bajamos a dormir.

Jueves

Al amanecer las cosas estaban mejor, aunque sentía mi estómago maltratado y los ojos hinchados. Sin olvidar mis constantes y traumáticas visitas al baño, era un nuevo día de vida y eso era lo importante para vivirlo y aprender de él. Ese día tomaríamos medicina y por ello sería un día de descanso y tranquilidad. Desayunamos, salimos a caminar por el pueblo y nos alistamos para ir al río Rumiyaco que quedaba a las afueras del pueblo, cuando llegamos vimos un paisaje hermoso, el agua cristalina y el sonido del agua arrullaba, nos cambiamos, nos metimos al río y estuvimos toda la tarde, al meterme lo hice con la intención de limpiar, sanar y encomendarme a madre para esa noche y la siguiente al tomar medicina. Aunque no era el paisaje mágico de Hornoyaco, si recordé la experiencia anterior y agradecí a madre por manifestarse en todo el lugar; no importa dónde esté, bonito o feo, madre muestra los caminos y las cosas dependen de mí, como las veo y qué camino tomar, fue un momento para recargarnos y reír también con nuestros juegos. Al terminar la tarde salimos del río y tomamos nuestras cosas para dirigirnos a la maloca que estaba a las afueras de Mocoa pasando el río.

Era casi de noche, llegamos al territorio donde sería la toma. Al entrar llegamos a una casa en ladrillo, allí estaba la esposa del taita con unos niños y otros indígenas que tomarían con nosotros medicina, preguntamos por el taita pero no estaba, lo esperamos por un rato y finalmente llegó. Aunque ya habíamos hablado con él sobre la toma le comentamos que estábamos ya listos, él pasó primero a la maloca para prepararse y después nos mandó llamar, primero pasaron los hombres en fila y luego las mujeres; nos dirigieron un camino que nos guiaba desde la casa hasta la maloca donde sería la toma que no sería muy lejos, llegamos a una maloca de forma un poco extraña para mí, pues las que conocía eran redondas y con una sola entrada, está era ovalada con dos entradas, con un medio muro en estera y estaba dividida en dos secciones, en la más grande estarían los hombres, un altar, la hamaca del taita, el fuego y en otro que era más pequeño las mujeres y unas velitas; acomodamos las esteras, cobijas y el papel.

Al empezar el taita con sus cantos nos hizo pasar primero al otro compartimento, allí estaban los hombres a un lado de la maloca, estaba muy oscuro y no vi bien, pero me pareció verlos en fila contra la pared. Las mujeres hicimos fila y una por una tomamos medicina, luego pasábamos a nuestro compartimento para estar listas. Espere por bastante tiempo esa náusea que da inicio al encuentro, me acosté y me concentré pero no pasaba nada, oía los sonidos del vómito de varias personas, pero yo no sentía nada, no veía nada…Rato después un ayudante del taita pasó a nuestro lado a ver cómo estábamos, preguntó si alguna no había empezado trabajo, otras dos mujeres y yo le dijimos que no, a lo que nos respondió que si en un momento no había pasado nada volveríamos a repetir medicina.

Pasó ese momento y dos mujeres más no habían empezado trabajo espiritual, entonces el taita nos mandó llamar y recibimos por segunda vez la medicina, nos retiramos hacia nuestro espacio y entonces fue cuando empezó ese malestar que había sentido la toma anterior y creí que ya iba a empezar todo, salí de la maloca, vomité como hacía un año no lo había hecho, pero esta vez se me dificultó hacerlo, me dolió el pecho y el estómago de la cantidad de fuerza que tuve que hacer, pero sentí un pequeño alivio cuando terminé. Pase a acomodarme para estar dispuesta para las pintas, pero nada… no pasaba nada, las demás mujeres empezaron, yo no, entonces el asistente, luego de un rato, llegó preguntando, "quien es la mujer que tomó medicina y no le ha hecho nada". No respondí, pues tenía miedo de volver a probar medicina por tercera vez, volvió a preguntar y se paró otra mujer a ver al taita, no sé a qué, pero lo único que se me ocurrió fue cerrar los ojos, relajarme, pero me quedé dormida, no recuerdo que haya soñado algo especial esa noche, solo dormí. Es muy raro, pues aparte de no sentir nada como efecto de la toma, tampoco pensé en nada… era como si mi cerebro estuviera paralizado.

Viernes

Ese día nos levantamos contándonos lo de la noche anterior, y yo desconcertada sobre el porqué si había recibido medicina dos veces no había hecho limpieza espiritual, sino física. Hablamos por un momento sobre la experiencia y nos dirigimos al comedor para desayunar. Luego del desayuno nos sentamos frente a la casa del taita a hablar y duramos así casi toda la mañana, pues estábamos esperando al taita, pero él regresaría por la tarde. Fue un resto de día muy tranquilo.

Después del mediodía salimos a caminar hasta la carretera para comer algo, nos sentamos y empecé con Santiago a hablar cosas que nunca nos habíamos dicho sobre nuestra vida pasada personal y familiar, cosas que en otro contexto nunca las hubiéramos dicho y que era como si yagé "nos hubiera aflojado la lengua". Volvimos a la casa y allí llegó el taita, le preguntamos si tenía medicina para esa noche y nos confirmó que esa noche podríamos recibirla. Pasó el resto de tarde y llegada la noche nos bañamos, nos alistamos y volvimos a la maloca. Esa noche el taita nos permitió recibir medicina hombres y mujeres en el mismo espacio en el lado de los hombres.

Esperamos allí a que se preparara todo para la toma y nosotros también con los mismos elementos de la noche anterior, cuando ya estaba todo listo empezamos a recibirla uno por

uno pasando a nuestro lugar y acostándonos, la única persona que no se acostó fue Camilo, salió y se quedó por los alrededores de la maloca y tal como lo había visto antes me acosté y me concentré en medicina para empezar trabajo espiritual… y tal cual había sucedido la noche anterior nada, no pasó nada, no vi pintas, no vomité, no sentí la presencia de yagé, no sentí nada, lo único que sentía era mucho calor, me sentía como a la entrada de un horno o como si hubiera fuego a mi alrededor, lo que me obligó a quitarme la ropa, solo así me sentí más fresca y nuevamente me quedé dormida.

Después de un rato desperté, el fuego todavía estaba encendido y mis amigos estaban allí acostados, escuché que Luis se levantó y pidió permiso al taita para poder tocar música; el taita se lo permitió y con Camilo empezaron a tocar todo el repertorio que teníamos. Creí que ya habían pasado sus pintas y cuando empezaron estiré mi brazo para tocar mis chatchas y acompañarlos, pero al momento de hacerlo mis movimientos no eran coordinados, tenía el cuerpo pesado y sin fuerza. Las hice sonar unas cuantas veces pero no continué, me acomodé y me puse a escucharlos, hasta ese momento no había vomitado, ni me sentía chumada; en un momento empezaron a tocar una canción que me hizo sentir dolor y una gran tristeza que me hizo romper en llanto, recordé varias cosas de mi vida, varias situaciones como si fueran cortos de película, pero ninguna era coherente con la otra y no eran momentos tristes ni alegres simplemente momentos. Seguía llorando, pero también sentía tranquilidad, no dure mucho haciéndolo, cuando terminé fue de inmediato, me sentí tranquila, aunque no podía conciliar el sueño me quedé escuchándolos tocar y reír. Finalmente volví a dormir.

Durante toda la noche estuve durmiendo de forma intermitente, en varias ocasiones mi sueño no fue continuo; en mi último lapso de estar despierta escuchaba el sonido de la noche, solo se escuchaba el sonido de los insectos y un poco de lluvia que cayó. De repente escuché que alguien empezaba a hacer sonidos como los que hacen los taitas, como si soplaran y silbaran al tiempo y con la garganta sonidos como de cascabel y de gemidos graves dando golpes al piso, alguien empezó a agitarse y mover como si tambaleara pero en el piso; estos sonidos se empezaron a intensificar y a ser más fuertes hasta el punto en que me asusté, levanté un poco la cabeza para ver quién era, pues sentí como si estuviera al borde de asfixiarse. Luis se levantó y llamó a Camilo, cuando me di cuenta de que era él me confundí, pues cuando estaba tocando la música lo había visto "normal" y ahora verlo en ese estado, no niego que me dio miedo.

Luis lo despertó y lo pasó a dormir junto a él, se tranquilizó, pero al acostarse continuó arrastrándose, seguía gimiendo, gritando y revolcándose en el piso como si le dolieran las entrañas o el alma misma; por un momento lo vi como una masa gruesa y larga como si fuera la forma de un buey/demonio arrastrado y sucio con los pelos largos y gruesos, se pasó frente al taita para seguir en ello, pero el taita no se movía, como si no le importara lo que pasaba. No se veía muy bien lo que pasaba, el fuego estaba muy tenue y no se veía mucho el reflejo de las cosas, solo las sombras, volví a ver como esa especie de buey/demonio allá donde estaba Camilo en el piso.

Con el ruido se despertaron los demás y se quedaron sentados viendo lo que pasaba, del miedo que tenía y del respeto a su pinta me acosté, no quise verlo más, solo lo escuchaba, Santiago se quedó sentado viéndolo, quería decirle que se acostara, que no lo siguiera haciendo, pero no me atreví a hacerlo, supuse que las decisiones que uno toma no deben ser inducidas por otros, sino que cada uno hace su propio proceso y sabe cómo… por eso no lo interrumpí. Al acostarme el miedo incrementaba, Camilo seguía gritando, la lluvia se intensificó y empezó a relampaguear cuando él salió de la maloca, estiró los brazos y gritó con todas las fuerzas de su garganta, sonó al tiempo un gran relámpago como si ambos sonidos se conectaran, se quedó en varias ocasiones afuera peleando y mojándose, desde el mundo de la razón temí que se resfriara por el frío, ya que estaba caliente adentro.

Al estar acostada lo único que se me ocurrió hacer fue juntar mis manos y rezar el padre nuestro de forma seguida, no sé cuántas veces lo habré hecho, pero de lo que estoy segura es que esa noche lo hice más de lo que lo había hecho en toda mi vida. Temblando de miedo pedía a Dios que protegiera a todas las personas que estaban dentro de esa maloca y especialmente a Camilo, que le diera fuerzas para luchar con esto y saliera bien, que lo guiara por el camino que debía seguir, e imaginaba la maloca cubierta por una luz blanca y amarilla, pues sentía como si algo negativo pudiera entrar allí; pedí también que amaneciera rápido para que todo terminara, para que nos iluminara y refugiara en su luz; vi que Ana y Fernanda, que estaban al otro lado de donde estábamos, estaban un poco angustiadas, entonces les dije que si se querían pasar a nuestro lado y lo hicieron, compactándonos así todos.

Por un momento empecé a sentir gente que pasaba por allí, como mirones que se asomaban dentro de la maloca, pero nunca entraban, eran indígenas hombres y mujeres, personas comunes que pasaban por allí y murmuraban entre ellos, se ponían a hablar e interrumpían el silencio de la noche, al sentirlos y medianamente verlos me molestaba, quería que se fueran y nos dejaran en paz, no sentía que fueran con buenas intenciones, tal vez por eso había pedido a Dios que protegiera la maloca y no dejara que nada entrara allí.

El taita no se movió, no hacía nada. Aparte de yo extrañar la música de toma me pareció raro que el taita solo se limitara a darnos medicina y nada más; continuaba con mis padre nuestros porque sentí que en medio de tanta angustia y confusión era lo único de lo que me podía coger, como si estuviera flotando en medio de una tempestad y la única opción fuera seguir y tomar ese salvavidas, no sé si sería el salvavidas de la religión de Dios, del creer o de la fe… solo sé que fue lo único que me estabilizo, permitiéndome continuar.

Me volví a sentar sin dejar de rezar ni separar mis manos que siempre apreté con fuerza, es como si hubiera tomado coraje o me hubiera metido en una cápsula para poder ver a Camilo, entonces lo vi luchando contra algo o alguien, era como si se hubiera convertido en un guerrero oriental, su cuerpo se había vuelto liviano con movimientos controlados y directos. Golpeaba las paredes, el piso y murmuraba cosas que no logré escuchar bien, caminaba por toda la maloca

como si estuviera de cacería; por último, se hizo en un rincón de la maloca como si hubiese encerrado o atrapado con lo que estaba peleando y le empezó a golpear, lo tiró al piso y le dio un puño directo y certero… fue cuando dijo "te vencí, te vencí". Mientras duraba su lucha se le podía sentir tensionado y preocupado, pero al terminar su lucha se le podía sentir más liviano, como si se hubiera quitado una carga de encima, y tranquilo, con una leve expresión de alegría en su cara. Continuó con sus movimientos como si estuviera entrenando o haciendo demostración de su técnica, diciendo cosas en tono bajo que no oí bien; continuaba lloviendo y yo seguía esperando a que amaneciera.

Camilo se acercó hacia donde estábamos nosotros de forma humilde y dulce sin olvidar quien era y qué clase de guerrero era, empezó a decirnos cosas a cada uno como si fueran palabras de oráculo, empezó por mi izquierda con Johana, Andrés y luego yo, me dijo "hola Dianita como estas, tú tan bonita como siempre, como has crecido desde la última vez, eso está bien, sigue creciendo". Entonces me tocó y dio golpecitos en medio de mis ojos y mi frente y dijo "mmm tienes el ojo un poquito cerrado, no mucho, pero tienes que abrirlo un poco más", me sopló el rostro y se retiró no diciendo más a los demás que estaban a mi lado derecho. Se retiró y con un solo golpe en el aire apagó las velas que estaban cerca al fuego, quedando la maloca un poco a oscuras, se sentó junto donde estaba el taita. Finalmente empezó a amanecer y a verse la luz del día, no sé cuánto tiempo había pasado desde que estaba despierta, solo me alegró poder ver el día.

Me volví a acostar y dormí un rato, cuando desperté me vestí y me volví a sentar y me puse a hablar con los demás sobre lo que nos sucedió esa noche. Camilo se acercó y se sentó con nosotros a hablar, lo sentí tranquilo, liviano, como si levitara y no caminara. Nos contó sobre sus pintas, nos contó que él era como una especie de guerrero oriental antiguo y que estaba peleando con una especie de monstruo grande con el que ya había tenido un encuentro anterior en otra toma pero este lo había vencido, pero que anoche él pudo exterminarlo y cuando él daba los gritos era que se convertía en el mismo monstruo y al vencerlo y hacer esa demostración de arte de la lucha, era que se estaba reconociendo a sí mismo y que en ese mismo instante sentía esa energía en su cuerpo y que podría divinamente recordar cada movimiento que había hecho, que cuando se acercó a nosotros a decirnos esas palabras era porque sentía que debía hacerlo. Le conté que en medio del miedo oré mucho y le pedí a Dios por todos los que estábamos ahí y en especial por él para que estuviera bien.

De todas esas cosas maravillosas que nos contó lo que más me impactó fue una afirmación que de cierta forma comparto con él y era "que uno se puede curar sin necesidad de plantas… el poder está en las manos, con las manos se puede uno curar". Creo en el uso de las plantas sagradas como herramienta de curación, pero también creo en la capacidad del mismo hombre para lograr su cura siempre y cuando él este en armonía total tanto con el "sí mismo" como con el mundo.

Lo único que recuerdo de haber soñado esa noche era con rosas rojas en mi antigua casa donde crecí, que recibía muchas de ellas por parte de mi familia y demás gente que no identifiqué.

Sábado

Aunque era una mañana un poco húmeda seguía siendo bonito el aire puro, el sonido de la naturaleza y el olor de la tierra húmeda eran muy agradables. Nos levantamos y pasamos a desayunar, allí en la cocina Camilo seguía hablando sobre sus pintas y Andrés sobre su canto ancestral del año pasado y compartiendo sensaciones de cómo esas habilidades que están latentes se reconozcan y se cultiven como parte del proceso del conocimiento del sí mismo. Luego de haber desayunado salimos de la cocina y nos sentamos frente a la casa del taita en unas tablas y nos pusimos a hablar sobre ese que sería nuestro último día, cómo nos había ido y todo lo que nos había pasado; el taita llegó y nos reunimos con él para hacerle preguntas respecto a la medicina, le comentamos que a algunos la medicina no nos hizo efecto espiritual pero sí físico, dijo que la medicina limpia física y espiritualmente, que no es que no hiciera efecto, que lo hizo de otra forma. Le contamos que en la toma del año pasado había música durante la toma y el taita se dispuso de forma paternal con todos y estaba más pendiente, lo cual me hizo caer en cuenta de los apegos y esa poca tolerancia a los cambios, por lo que el taita dijo que en ese territorio no se acostumbra la música, ni a estar con la gente. Se da medicina y ya… cada uno hace su trabajo que es individual, cada uno se cura sin ayuda de nadie.

Luego de compartir esa palabra con el taita fuimos a recoger nuestras cosas, a alistarnos y salir. Nos despedimos agradeciendo esos dos días y la toma, el transporte llegó, nos recogió y volvimos a Mocoa para dar paso a nuestro regreso a Bogotá. Llegamos y lo primero que hicimos fue buscar donde comer, llegando a un restaurante donde aparte de comer nos permitieron guardar las maletas y dar los últimos pasos allá. El sol brillaba como nunca y el calor era insoportable, lo que me indispuso porque no me había bañado y además mi piel no resistía tanto sol, situación que no pude manejar. Me retire del grupo con Santiago para llamar a casa y devolver un mensaje donde me preguntaban cómo estaba; lo paradójico es que dije que estaba bien cuando era lo contrario, pero lo hice para no preocuparlos.

No tenía más ganas de caminar, me sentía decaída por lo que volvimos al restaurante para refrescarnos en la sombra, le pedimos a la dueña del lugar que nos permitiera sentarnos por un momento en el patio bajo la sombra para descansar y recibir aire fresco. Nos dio paso ofreciéndonos un par de sillas y nos indicó que podíamos sentarnos cerca al río, que no era peligroso y el terreno era firme. Fuimos allí, era algo sorprendente el panorama, el cielo despejado y nosotros sentados a unos pocos metros del río, se escuchaba pasar el agua con su fuerza, los árboles altos nos daban sombra como si fuera un techo natural y el viento pasaba tibio, era como si estuviéramos en un lugar desértico, pues no había ningún sonido exterior que se cruzara por ahí.

Era un momento casi perfecto para descansar y también reflexionar. Allí hicimos como un balance sobre nuestro viaje, experiencias, aprendizajes, incidentes, moralejas, quedando así un bonito balance de esa semana, predominando el aprendizaje tanto cultural como del sí mismo, un concepto un poco difícil de comprender para Santiago pero que ya no era ajeno.

Empezó a atardecer, el sol ya se empezaba a ocultar, lo que indicaba que ya era el tiempo de irnos, llegaron nuestros demás amigos, nos bañamos, tomamos nuestro equipaje y salimos rumbo a la terminal, terminando así mi segundo encuentro con el abuelo yagé, un encuentro no muy cercano, pero del que aprendí más de mi misma cumpliendo el objetivo de este viaje.

De campo en Putumayo
Ana Cristancho

Cruzando las fronteras de nuestros miedos
Aprendiendo de la vida y su encanto
Conociendo cada vez más de nosotros mismos

Aunque la lluvia nos acompañaba y el frío hacía que nuestras piernas temblaran por la baja temperatura del día, el viernes 20 de febrero a las 5:30 p. m. nuestras sonrisas estaban cálidas. Me encontraba conversando fuera del Terminal de transportes con mis padres, en cuanto veía la llegada de mis compañeros de viaje. Era muy bonito ver cómo nos saludamos como hermanitos y las ansias que teníamos de partir en busca de nuevas experiencias y aprendizajes. Descargamos las maletas, hablamos un rato y les presenté a mis padres a algunos compañeros. Entramos al Terminal y compraron los tiquetes en la empresa de transporte Cootransmayo.

Mi mami me acompaño hasta último momento; a diferencia de otras salidas, esta vez, la veía muy contenta y no muy preocupada, con sus últimos concejos y bendiciones para el viaje, subí al bus con mis compañeros, nos acomodamos en la parte trasera y finalmente después de tanta espera partimos para el Putumayo a las 6:30 pm. Nos veíamos muy contentos, acomodando todo para ir muy cómodos. En esos momentos pensaba en que no tuviéramos contratiempos, que aprendiéramos mucho, y sobre todo lo bien que esperaba pasarla en Putumayo. Aparte de eso, pensaba mucho en la toma de yagé que iba a realizar por primera vez, me preguntaba cómo me iba a ir con un tono un poco miedoso y también pensaba en las enseñanzas que la medicina me iría a dar.

En medio del camino hablamos, descansamos, tomamos fotos muy peculiares y chistosas. Tuvimos el gusto de comer algunos bocadillos que muy amablemente la mamá de mi amiga había enviado para el viaje. Hicimos una parada en Pitalito, donde se realizaron compras de gaseosa, papas y chitos. Finalmente, en el bus, decidieron colocar una película con el nombre Rambo, en la cual me cogió el sueño por completo y otra película que trataba de una chiguagua, que cuando terminó no quitaron rápidamente, entonces eso hizo que su canción nos quedara grabada a todos, en especial a una de mis compañeras, a la cual molesté frecuentemente con aquella canción.

Llegamos a Mocoa, no podía esperar para bajar del bus y ver parte de lo que me impulsó a salir de mi rutina diaria. Al mirar a mi alrededor, descubrí cómo parte de mi imaginación era

errónea, pero a la vez, con algo de cierto, ya que tal como lo imaginé vi los puestos de venta de diferentes cosas, a los comerciantes ganándose la vida, esperando ansiosos la llegada de los turistas para promocionar sus productos; noté a niños jugando y a sus madres cuidándolos; las personas que llegaban al terminal con nosotros, algunos con cara de queja, de sueño y otros contentos; distinguí cómo algunos habitantes observaban la llegada de personas extrañas, algunos lo hacían con desconfianza y otros más abiertos a recibir nuevas personas. En conclusión, Mocoa a simple vista de ese día a pesar de ser capital a mi parecer tiene muchas cosas que caracterizan a un pueblo, como por ejemplo su esencia, las personas, el suelo y me atrevo a decir que hasta el clima; me remonta a los pueblos que conocí en mi niñez.

Hubo un momento en que un personaje de aquella escena, en la que estábamos con las maletas en el suelo y averiguando por el desayuno nos observaba intrusivamente acercándose a nosotros, llegó el instante en que tomó lugar cerca de las maletas y nos pidió una moneda; este personaje no se veía nada confiable, se veía mañoso y mentiroso, así que no le dimos nada, este seguía insistiendo y para que se fuera Luis decidió darle una moneda, moneda que no aceptó. Las intenciones de este se notaban cada vez más oscuras mientras esperaba "algo" moviendo estrepitosamente una de sus piernas. ¿Quería robarnos? No sé, porque al momento lo llamó un policía y se lo llevó rápidamente lejos de donde estábamos.

Finalmente, encontramos desayuno. A mi parecer era más un almuerzo que un desayuno; estaba rico, pero el caldo era muy grasoso, lo que me llevó a pedir que ojalá no me hiciera daño. Como tenía hambre y además buena compañía, se me olvidó lo grasoso y me lo terminé de comer todo. Llamamos a Yanine, una mujer inteligente, bonita y orgullosa de ser indígena. A esta mujer la veía por primera vez. En tanto ella hablaba con el profesor y con una de mis compañeras recordando la salida de campo anterior a Putumayo, Yanine preguntó por las personas que habían ido antes y en esta salida no estaban, se le dio razón de estas y le presentaron a las personas que ella no conocía, entre ellas yo.

Entre tanto y tanto Yanine propuso presentarnos al gobernador de los grupos indígenas de Mocoa, con el fin de no solo conocerlo, sino que también, ver la posibilidad de quedarnos en el cabildo, así que partimos hacia ese objetivo. Dirigiéndonos al cabildo el clima mostró sus matices oscuros y llovió, tanto así que paramos y nos colocamos nuestras capas y botas, una compañera por precaución se hizo dueña de una muy útil capa y recuerdo de compra en Mocoa.

Llegamos al cabildo, conversamos y conocimos un poco al Gobernador. El profesor y su mano derecha, o izquierda, como diría ella, con mucho respeto pronunciaron la idea de poder quedarnos allí, ya que otro compañero, Andrés, llegaba al día siguiente; el Gobernador muy amable dijo que sí, que con mucho gusto podíamos pasar la noche allí, al mismo tiempo revelándonos las instalaciones del cabildo. Nos mostró uno de los cuartos del segundo piso, en el cual acomodamos las maletas y sleeping para dormir.

Yanine nos hizo el recorrido por el cabildo mostrándonos su cultura, mediante unas muestras artesanales que había colgadas en las paredes. Estas muestras contenían trajes típicos como el sayo, del cual nos explicaba que se diferenciaba entre Ingas y Kamentsá por su color vivo u opaco, trajes de las mujeres inga y kamentsá, los cuales eran faldas, que iban amarradas a la cintura y blusas en forma de sayo, pero un poco más pequeñas y ajustadas, a veces amarradas también en la cintura junto con la falda; había máscaras pequeñas talladas en madera con diferentes gestos faciales, diademas y manillas hechas en chaquiron de vivos colores.

Salimos a conocer algunas calles de Mocoa, miraba algunos caminos empinados, pavimentados, algunos senderos en tierra, casas poco arregladas, otras muy arregladas a diferencia de las de al lado y algo que me pareció muy curioso, fue ver una casa que se me hizo extraño que estuviera entre las demás, tanto así que al observarla, recordaba a mi abuela, ya que esta casa en particular esta empañetada "a la antigua", como se hacía en el campo y como estaba empañetada la casa de mis abuelos.

Abría mis ojos y me daba cuenta de que había mucho comercio, que tenía un pensamiento erróneo de que no había internet y sí lo hay, miraba cómo la globalización también estaba en Mocoa, con tiendas de ropa de marca muy cara y diversos objetos, que en mi opinión eran más abundantes que las propias artesanías del pueblo y su cultura. En realidad era ver cómo toda la comercialización extranjera opacaba un poco la identidad de aquellas personas, que en su rostro tenían el sello de sus ancestros.

En el camino nos encontramos con los amigos que habían salido primero, seguidamente fuimos todos y almorzamos, si no recuerdo mal, lo llamaré Villa del Mar, un restaurante en donde había un variado menú y muy rica comida. Compramos alimentos para hacer sándwiches, dimos vueltas por ahí y llegamos al parque central; me parecía que el tiempo transcurría rápidamente. Al mirar al hermoso cielo ya era de noche, nos tomamos un tiempo para relajarnos y acostados en el suelo mirando el cielo universal, especialmente hermoso, inundaba mi mirada, haciéndome sentir muy tranquila. En estos momentos y como es costumbre tomamos fotos en las que salimos muy naturales y relajados.

Después de esto una de nuestras compañeras tuvo que enfrentarse una vez más a sus resentimientos y odios encarnados en un policía, pienso que salió victoriosa y con un poco más de aprendizaje.

Estando en el cabildo esa misma noche, llegó el Gobernador con el que hablamos un rato y nos brindó chicha, dimos comienzo a nuestro ensayo musical en compañía de esta bebida. Todos reunidos cantamos, nos grabamos y a medida que transcurrió la noche, cada uno se fue yendo a dormir. Yo seguía cantando muy contenta, ya que mis compañeros me hacen sentir una libertad de poderme quitar las máscaras que la sociedad hace que uno se ponga; estas máscaras se iban al compartir ellos conmigo y viceversa la música que sale desde lo profundo del corazón.

También, en medio de risas, música y conversaciones, recordaba al compañero que llegaba hasta el otro día, imaginaba y me preguntaba, qué estaría haciendo y cómo estaría en esos momentos en el bus, pensaba en poder acompañarlo en pensamiento, por si se sentía solo o estaba aburrido. Pedía a Dios que llegara bien y que no le pasara nada malo. Después de muchos esfuerzos para no dormirnos, junto con mi amiga aproximadamente a la media noche ya cansadas, nos fuimos a dormir, arrulladas por el canto de algunos de nuestros compañeros, que seguían cantando con todas sus fuerzas y espíritu.

A la mañana siguiente, después de arreglarnos y bañarnos cómodamente en el baño de la oficina del gobernador, recibí la llamada de mi amigo que llegaba ese día, el cual me decía que ya estaba por fin en Mocoa, preguntaba en dónde nos esperaba, guardé un silencio, y con una sonrisa en mi rostro de saber que estaba bien y que ya íbamos a estar todos juntos y completos, bueno casi completos porque me hacía mucha falta un compañero que quiero mucho y no pudo ir, le dije que nos esperara en el terminal, que ya salíamos para allá a encontrarlo. Di la noticia a todos, y partimos con maletas al terminal a encontrarnos con él.

Nuestro compañero ya había llegado y veía que tenía un incómodo equipaje, que estaba muy cansado y aburrido. Todos lo saludamos, yo agradecía el hecho de que a pesar de que se veía realmente cansado estaba bien. Le decía que lo importante a pesar de todo es que pudo ir.

Seguido de esto, comimos unas empanadas y compramos más gaseosa y paquetes, ya que debíamos conseguir transporte para ir a Sibundoy; estábamos en el dilema de irnos en carro o en bus, debatiendo entre qué era más o menos peligroso. Finalmente, nos fuimos en una buseta, en donde el pasaje era más barato.

Tome un puesto junto a mi compañera, las dos nos sentíamos un poco apartadas del grupo porque quedamos en unos puestos lejos del grupo, que estaban en la parte de atrás, así que le pedimos a mi compañero que encontramos el sábado, que se sentara un poco más cerca a nosotras para hablar un rato, y porque no queríamos quedar aparte del grupo, pero tampoco queríamos irnos en la parte de atrás por los movimientos bruscos de la buseta.

Nuestro compañero nunca se cambió de puesto, pero igual nos fuimos muy bien, hablando casi todo el camino acerca de nuestras vidas, de las diferencias que tenemos, pero a la vez lo parecidas que somos o podemos llegar a ser. A veces, también nos dormíamos, excluyendo las partes en donde había retenes del ejército y de la policía; en ese momento, pensaba en lo aburrido que debe ser ese trabajo, aguantando frío, cargando a toda hora esas incomodas armas, parando buses y revisando a toda la gente, quienes la mayoría de las veces los mira mal y les hace mala cara, haciendo que ellos también estén de mal humor casi todo el día. Pensaba que tal vez para mí ese podría ser el peor trabajo que pudiera tener, en donde los obligan y enseñan a ser "guerreros", pero a la vez a ser fríos y a ocultar el miedo.

Después de haberme dado cuenta de que la vía no me asustaba para nada, como lo pensaba, disfruté mirando extasiada los colores, texturas sublimes de la naturaleza húmeda llena de

vida, de agua y mucho musgo como un vestido de todos los tonos verde, amarillo, rojo y café. Íbamos saliendo de tan esplendoroso espectáculo y llegábamos a nuestro destino, a Sibundoy y no podía esperar para observar los troncos o árboles tallados en la plaza central que había visto en algunas fotos de mis compañeros.

Finalmente llegamos, nos sentamos en una esquina con todas las maletas en el suelo y la coordinadora del semillero de investigación, el profesor y su mano derecha sacaron a flote de nuevo su rasgo negociante y fueron en busca del hotel para pasar la noche; a su regreso, venían con caras de risa y picardía diciéndonos que no habían podido negociar el hotel, pero descubrieron desilusionados que ninguno de nosotros se asustó, y, muy tranquilos, tomamos nuestras maletas preguntando, los que no sabíamos ¿Dónde queda el hotel? El profe dijo: pero por qué ya no se asustan. Silenciosamente y dentro de mí, me reía un poco, mientras caminábamos hacia el hotel.

Al llegar, advertí que se llamaba "El Colonial", me parecía paradójico el nombre, recordando términos de colonización y que estábamos en un pueblo indígena, pero no le di vueltas al asunto. Entramos, y siguiendo por el pasillo, percibí que era muy bonito, al momento vi a la señora que estaba pendiente del hotel, me pareció muy amable, ella rápidamente nos saludó, y mostró las habitaciones en las que dormiríamos; nos dividimos para pasar la noche sin complicaciones, dos de mis amigos en una habitación, otros dos en otra. Ellos ya habían decidido en donde dormir, en cambio el profe se arraigaba a una de las camas, tres compañeras y yo aún no sabíamos cómo repartirnos; el profesor lo único que nos decía era –el todo es que no me quiten mi cama. Finalmente, dos se quedaron en la misma habitación con el profesor, y otra compañera, y yo en la habitación siguiente.

Después almorzamos y salimos a conocer el pueblo, el cual nos pareció muy bonito, tomamos fotos, vimos la estructura donde se mataba al día siguiente un gallo, por costumbres indígenas. En el parque, al fin vi los árboles tallados que tanto quería ver, los cuales representaban la cultura indígena y me contaron en ese mismo momento, que fueron hechos por un artesano llamado Gerardo Chasoy.

En la noche recorrimos la plaza, llevamos los instrumentos, tocamos un rato, Martha nos filmó, escuchábamos cómo unos jóvenes sentados cerca de nosotros, también estaban cantando, pero muy mal. Cuatro se fueron a dormir más temprano, otros cuatro por supuesto nos quedamos un rato más, en el que llegó un señor que comentaba que también tenía un grupo musical. Nos escuchó, dijo que sonaba bien, pero que tenía que irse. Ya cansados y por el frío que estaba haciendo, nos fuimos al hotel a dormir.

Lunes 23 de febrero. En este día habíamos acordado llegar al comedor a las 7:30 am. Con la compañera que me quedé, muy juiciosas nos levantamos temprano y nos alistamos rápidamente para no ser las últimas en bajar, y cumplir con la hora de encuentro. Al momento de llegar al primer piso, descubrimos con sorpresa que éramos las primeras en llegar al comedor y decíamos ¡ahí están pintados, que perezosos! Iniciamos a desayunar y poco a poco fueron llegando los

demás compañeros. En este desayuno conocimos a una mexicana que vivía en España hace 7 años, por ello tenía una acento, más que mexicano, español; nos contaba que allí practica danza contemporánea; junto con ella estaba un español que enseñaba teatro a niños en Madrid, nos contaban que ellos son pareja.

Al terminar el rico desayuno, salimos al punto de encuentro, para el inicio del carnaval. Al dirigirnos allí, encontramos el taller de Gerardo Chasoy, el artesano que talló los árboles de la plaza. Entramos y vimos sus artesanías, no podíamos irnos sin comprar nada, las cosas eran muy bonitas; el profesor le compró una flauta chamánica, y una compañera compró un instrumento que sonaba estruendosamente; al principio lo relacioné con la trompa de un elefante por el sonido fuerte que emite, intente interpretar su sonido, pero nunca pude, al contrario mis intentos eran inválidos, produciendo un sonido ridículo, me veía muy chistosa con las mejillas infladas.

Luego, al llegar al punto de encuentro para la caminata, esperamos a que llegara todo el pueblo indígena para poder iniciar el carnaval. En cuanto llegaban, no pudimos evitar tomarnos más fotos. Aunque pienso que las fotos perfectas están en nuestra memoria, es muy divertido tener las imágenes de compañeros actuando de forma divertida. También tomamos fotos a una familia Inga, que se encontraba vestida con su indumentaria.

Fueron llegando las personas de comunidades indígenas, las cuales vestían sus indumentarias, que se componían de muchos colores, tocados de plumas, algunos con gorros que llevaban espejos pegados, a los que al rebotar la luz iluminaban varias partes del lugar, estaban niños y niñas cantando – hay si sí, hay no calusturringa bailo yo, media vuelta, vuelta entera, este es el baile del perdón. Al momento llegaron en un carro otros personajes con un olor extraño, algunos llevaban encima como una capa, otros, desde la cabeza, llevaban pieles de animales. Uno de mis compañeros me explicaba que estos últimos simbolizaban la llegada de los españoles, no entendí muy bien. Todas las personas tocaban un instrumento, flautas, pitos, cachos, tambores, maracas. El ambiente era ruidoso, era como si muchos pájaros cantaran unos con más fuerza que otros, como si elefantes gritaran y dieran fuertes pasos, el viento se elevaba y propiciaba sonido con todo lo que tocaba, sentía como si volara.

Comenzamos a caminar, iniciando con esto el carnaval, llamado el Carnaval del Calusturringa, esto significa, pasándolo de lengua indígena a castellano, el Carnaval del Perdón. Era una explosión de arcoíris y una emoción colectiva muy fuerte.

Caminando las abuelas bailaban tirando pétalos al aire y a sus amigos. Viendo esto, tuve mucha curiosidad, de por qué hacían lo de los pétalos. Hablé con una de las abuelas, que muy amablemente me dijo que colocaban pétalos en la cabeza de sus amigos para dar un saludo de amistad y desearle un feliz año. Terminada la explicación, me regaló una flor de color rosa gigante, aproximadamente como las palmas de mis manos unidas, y colocó en mi cabeza algunos pétalos que llevaba consigo, diciéndome que este era el final de una año y que bienvenida a este nuevo año.

Esta abuela me preguntaba, además de enseñarme una costumbre, qué será lo que me quiere decir, tal vez que evaluara el sentido del tiempo y el espacio.

Impulsados por la alegría y las costumbres indígenas, también tocábamos los instrumentos que caracterizan a Tiguaia, un grupo musical que sale de nuestros corazones, para brindar por medio de la música, ofrendas a Madre Tierra, danzando al mismo tiempo. Cada uno tenía ya sean unas chachas, una flauta, un maracón, una chamánica, una tambora, un pito o claves. Hubo un momento en que me separé un poco del grupo junto con mi compañero, para ir en busca de un poco de agua, ya que el sol estaba muy picante, además, de unas pastas para la gripa. En estos momentos, viendo un poco desde un punto externo la caminata, podía sentir la energía de las personas pasando, danzando y cantado; era muy fuerte y atrayente, tanto así que parece que formaran un solo cuerpo y un solo movimiento. Buscando una droguería, vimos una que se llama "la droguería de los pobres", pero estaba cerrada, así que seguimos buscando. Después de caminar un rato, encontramos una droguería donde nos regalaron agua para tomar las pastas. Descansamos un poco, y nos unimos de nuevo a la energía inmensa del carnaval.

Llegando a la iglesia mí compañero decide no entrar y quedarse un rato afuera en el parque a descansar, me dijo que me fuera a la iglesia para que no me perdiera de la experiencia bonita que se vivía en ese momento. Me dirigí al templo buscando a mis otros compañeros, mezclándome entre la multitud logre ver a uno, al cual le di el agua que tenía, y luego a los demás. Yo no podía creer que estaba danzando y tocando maraca dentro de una iglesia, era una sensación de despertar, el sonido que siempre está guardando en silencio dentro de una iglesia desesperado por salir, incluso no me extrañaba ver a personas extranjeras que habían viajado desde muy lejos para presenciar tan importante acontecimiento; a un Obispo y un taita compartiendo la palabra y practicando el ejercicio del perdón.

Por primera vez me entusiasmaba estar dentro de una iglesia teniendo la sensación de libertad y de querer prestar atención, observando, con la pregunta palpitante de ¿qué iba a pasar allí? Nos ubicamos sentados en el suelo en la parte del frente al lado izquierdo donde estaba la imagen de la virgen y algunas velas para pedir deseos. Pensaba que ya ubicados y tranquilamente sentados mi compañero Andrés ya podía entrar, así que me fui a llamarlo.

Al salir de la iglesia no lo veía por ninguna parte, la verdad tenía mis ojos cansados y veía borroso, me preguntaba y ¿ahora donde estará? Cuando lo observé, estaba hablando con un señor, vi la cara de mi compañero que me hacía entender ¡quiero irme! Así que nos fuimos de nuevo a la iglesia, terminamos de ver la misa católica que se realizó junto con el pueblo indígena (inga y kamentsá), que estaba representado por el taita y los gobernadores.

Al terminar la misa salimos de la iglesia, danzando y tocando, las personas comenzaron a dispersarse. Pasamos por una casa esquinera donde había indígenas zapateando, entonando y tomando chicha. Decidimos entrar y acompañarlos un momento. Al compartir un poco de baile y música con estas personas nos ofrecieron chicha, todos la recibimos porque teníamos

sed y porque se dice que es un irrespeto despreciar la bebida sagrada de los indígenas. Salimos de este lugar y bajando por una de las calles entramos a una tienda donde compramos helados caseros, helados que nos llevaron a debatir con una amiga cuáles eran más ricos, si los de coco o los de queso con bocadillo.

Se llegó la hora del almuerzo, entonces fuimos al hotel para comer. Descansados, salimos para el cabildo del pueblo (Sibundoy) para danzar, tocar y tomar más chicha, aprendiendo algo más de los usos y costumbres con las tradiciones inga y kamentsá. Tuvimos un encuentro agradable en el carnaval con Gerardo Chasoy y su familia. Después de esto nos retiramos del cabildo empezando la noche y buscando algo para la cena; encontramos pollo asado en un restaurante que quedaba frente a un establecimiento llamado La Maloca, justo por la calle 17, indicaciones que nos sirvieron para que dos compañeros pudieran llegar donde estábamos. Entre risas y canciones algo antiguas, le dimos algunos bocados de pollo a unos perritos y cuando terminamos fuimos de nuevo al hotel.

Estando en tal ocasión de contento y armonía le pedimos a la señora del hotel un espacio para tocar dentro de este, pero no nos fue posible, así que salimos un rato y nos sentamos en una de las esquinas cercanas. Hacía frío pero poco me importaba. En este pedacito de la historia, cuando estábamos cantando, llegaron la mexicana y el español, se acercaron a nosotros, hablamos un rato acerca de las profesiones de todos, unos a otros diciéndonos lo bonito que era el trabajo que realizábamos y lo mucho que se aprendía de ellos; además nos contaban de sus viajes por Suramérica y lo que conocían de Colombia, expresando que les gustaba mucho.

Llegamos al tema que no quería llegar, que es el del 12 de octubre. El rostro del español se veía un poco triste y a la vez apenado, al mismo tiempo nos comentaba que lo que se manejaba entre ellos y el resentimiento indígena era el perdón y la comprensión hacia los españoles. Nosotros les comentamos que teníamos una canción llamada 12 de octubre y ellos pidieron que la tocáramos para escucharla. Yo no tenía muchas ganas de cantarla; sin embargo, acompañé a mi amigo en la canción.

Después de haber cantado las caras del español y la mexicana eran confusas, me parecía que no sabían cómo actuar o qué expresar, decían que el final de la canción era más esperanzador que el resto de la letra, también les mostramos otras de las canciones y hacia estas mostraron más su agrado, diciendo que estaban muy chéveres y animadas. Hablamos otro rato y se fueron a dormir; estaban cansados.

Después de esta conversación tan entretenida cinco compañeros se fueron a dormir. También estaba cansada pero decidí quedarme un rato más con tres de los compañeros para durar otro rato más cantando. Estando ya muy cansados decidimos ir a dormir, pensando también en descansar para estar bien al siguiente día y preparados para ir a Santiago.

24 de febrero, día en que conocería qué se siente ser ortigado. Nos arreglamos y alistamos maletas para partir a las 7:00 a.m., nos dirigimos al terminal y tomamos el transporte a Santiago

a las 8:00 a.m., llegando a este aproximadamente a las 9:00 am. Seguidamente nos dirigimos al punto de partida del carnaval, nos sentamos a esperar el regreso de la marcha en el cabildo y mientras tanto en ese rato también comimos unas naranjas y unas empanadas.

Un compañero me jugó una broma con un cartucho "la flor". En medio de mi curiosidad descubrí que sabe muy feo y que deja una sensación rara y fea en la boca; no fue nada grave así que no me causó mayor disgusto. Cantamos un rato y vimos subir a un niño hábilmente por las columnas del cabildo, en cuanto una de nuestras amigas de viaje nos entretuvo con su tertulia poética, la cual trataba de lo que estaba pasando en ese momento, agregándole un poco de su creativo humor.

Al ir llegando la gente se sentía de nuevo esa avalancha de sensaciones, de miedos y pensamientos. Rezaba porque no me fueran a ortigar, porque tenía entendido que era molesto estar ortigado. Así fue que comenzamos a vivir una de las costumbres de la comunidad indígena de Santiago, la cual consiste en ortigar a las personas y claro, uno también tener la posibilidad de ortigar a alguien. En ese momento Martha fue a grabar la situación y fue la primera víctima de esta costumbre, un abuelo casi ortiga a uno de nosotros. Fue cuando pensé "de esta no me salvo".

Partimos a la plaza en donde seguimos danzando, tomando chicha y practicando. Además de los ortigazos, otra divertida costumbre consistía en lanzar papayuelas sin importar a quien le cayera, también se juega con un muñeco hecho de ortiga el cual volaba de un lado a otro. Estas costumbres en particular me hacían estar pendiente de todo y de todos los que pasaban a mi lado, que eran muchas cosas y muchas personas. Era difícil estar pendiente de todo en medio de la música, la danza y la multitud. Posteriormente un abuelo pasó y me pegó algo fuerte en las piernas con un tallo de ortiga, solo me quejaba, pero no podía hacer nada más, tan solo seguir divirtiéndome. Aunque ya casi no bailaba por estar pendiente, también pasó una abuela y me ortigó la cara, seguidamente los brazos. Decía yo ¡Casi me la hace comer! ¡Ah… ya no más! Un poco malhumorada me di cuenta de que no era la única sufriendo, a mi compañera también la habían ortigado.

Después de que se me pasó un poco el ardor y haber entendido que eso era todo, continué celebrando tirándoles papayuelas a las personas y riéndome un poco en forma de burla de una de mis compañeras a la cual perseguían con perseverancia, haciéndola correr de forma muy chistosa por toda la plaza, para no dejarse ortigar.

Fuimos a la plaza a mirar las artesanías; viendo que no había muchas pasaron los minutos, luego decidimos ir a Colón. Conseguimos dos taxis, en uno íbamos cuatro personas, en el otro iban 5. Al llegar allí eran casi las dos de la tarde, entramos al cabildo, también se encontraban danzando cosa que también hicimos un rato. Nos encontramos con el Taita José, quien nos ayudó a conseguir mote, hablamos un poco acerca de las plantas sagradas y el proceso de aprendizaje de un taita, confirmándonos que era muy importante aprender bien, para hacer las cosas bien. Que no era muy bueno hacer las cosas mediocremente.

Recibiendo el llamado de nuestros estómagos, pensamos en hacer fila para recibir el mote que es la comida que se prepara para todo el pueblo; consta de carne de res, maíz y un poco de caldo. El taita nos contaba que en la preparación del pueblo para el carnaval, matan y preparan 6 vacas para proveer de comida a todos. Hicimos fila para comer, pensábamos que tal vez no nos iban a dar por ser "blancos". Llegando a ser la primera en la fila para recibir el mote veía que a todos les daban la comida rápidamente, pero al llegar al primer puesto en la fila, por pura casualidad, eso espero, llegaban más personas que no estaban haciendo la fila. La señora que servía la comida los atendió primero. Yo, veía que después de atender a cada persona delante de mí hacía un poco de maña y a veces me miraba un poco malhumorada. Me daba mal genio, no me parecía justo, era como si fuéramos juzgados antes de ser conocidos.

Finalmente, y después de darle a todos y dejarnos de últimas recibimos el esperado mote. Tal vez la señora lo hizo, pienso, por rencor hacia las personas "blancas", por el dolor que fue propiciado a su pueblo y que se ha transmitido de generación en generación.

Victoriosos y cada uno con nuestro plato de mote comimos y nos acostamos un rato en el pasto, aunque el bus de los sueños nos invitaba con insistencia a partir, debíamos intentar no dormirnos, recordando las enseñanzas del mamo kogui Roberto Nacogui que decía "cuando uno se duerme, le quitan las energías", además estábamos bajo la amable amenaza de ser ortigados por el profesor. El cual decía que al que viera dormido lo iba a despertar con la suave caricia de una ortiga.

Después de soportar el sueño y algunos quedarse dormidos, me quedé otro rato acostada en el pasto junto con una compañera en cuanto el profesor y dos compañeros se fueron a jugar un partido de fútbol con niños de la comunidad de Colón, cómo lo pensaba riéndome un poco, tengo entendido que perdieron uno de los partidos. Así que gastaron un helado a los ganadores.

Posteriormente al partido esperamos a que se llegara la noche. Nos tomamos fotos con el niño del taita, que se llama Indie. No queríamos soltarlo, hasta que el taita dijo que debía irse y entonces se llevó al niño. Al no llegar el señor del transporte y no saber qué hacer, recordamos nuestra infancia jugando un rato manitas, nos veíamos muy chistosos, reímos y nos dimos cuenta que realmente hemos perdido "un poco" la habilidad para este juego en el que al principio nos veíamos muy tiesos y descoordinados para después de un poco de ensayo jugar mejor con algo de práctica.

Al no llegar la buseta decidimos ir caminando a la vía principal y por la calle hasta que encontráramos transporte. En esos momentos algo, no sé explicar qué, me hacía sentir angustiada, pensaba mucho en una persona, tenía como una mezcla de celos y envidia al mismo tiempo; realmente no me gusta sentir eso, así que me encontraba muy mal y triste. Aun así pensaba que ese no era el momento para pensar en esas cosas. Trataba de despejar mi cabeza. Estando así de mal los miraba a todos y me pareció ver que una de mis compañeras que tenía una blusa muy pequeña y nada abrigadora tenía frío. Al ver esto me percaté de que yo tenía un saco y no lo estaba usando.

Con mis mejores intenciones no pude evitar dárselo, desprevenidamente toqué uno de sus hombros; en ese momento pensé: debo ser muy fuerte o ella debe ser muy quisquillosa y grosera, porque lo que recibí al querer realizar mi buena acción fue un ¡No me toque, no me toque, aléjese de mi, parce, quiétese! Junto con una expresión de desprecio, alejándose de mí y con una mirada torcida, la cual mantenía la mayoría de veces, pero en ese momento fue más fea y, creo yo, no se justificaba.

Así como mi compañera lo pidió y con mucha paciencia, en silencio me alejé de ella pidiéndole disculpas, no pude evitar que me diera mal genio, recordando que a otra de mis compañeras, la cual quiero mucho, le había hecho lo mismo. En medio de mis pensamientos volvían a mí las cosas de mi compañera que no me agradaban y que en el transcurso del viaje había logrado pasar por alto para no propiciar una mala convivencia generada por "vainazos o malas miradas".

No me gustaba para nada el estar pensando cosas tan feas, esas cosas absurdas que uno piensa cuando esta bravo. Pero no podía evitarlo, se me venían encima hasta que explotaban tan fuerte que pensé: Dios mío, dónde está mi mejor amigo del semillero y por qué en cambio vino esta niña egocentrista y poco comunitaria que me hace sentir tan mal con esa cara que llevaba a toda hora, mostrando sus conocimientos acerca del arte y la cinematografía pero a la vez contradiciéndose, siendo tan insensible a los aspectos de los demás. Solo mostrando sensibilidad hacia lo que a ella le importaba. Tratando mal a mi amiga y por último a mí. Pensaba que la vida me estaba enseñando una vez más que no todas las personas pueden ser tan geniales como mis demás compañeros y que debo aprender a convivir con ellas.

Finalmente, después de haber hecho una catarsis por medio de mis pensamientos y tomándome un momento para estar sola, descansé un poco y hablándome a mí misma en tercera persona me decía "fuerza, nada de dejarse llevar otra vez por malos pensamientos que solo le hacen daño a usted. Paciencia porque le toca quedarse en el mismo cuarto con ella, dejarla ver Cartoon Network y ayudarle a aplicarse crema en sus quemados y delicados hombros". Trataba de pensar en que tal vez cuando se le quitara lo quemado iba a dejar de ser cansona, que ese solo era un estado transitorio de ella por la incomodidad de cargar la maleta más llena de tarros que de cosas útiles, lo cual hacía que fuera muy pesada, el estar lejos de su casa y no tener las comodidades a las que está acostumbrada.

Después de todo, al fin nos encontramos al señor del trasporte que dijo que regresaba luego para llevarnos a Sibundoy, esperamos otro rato y finalmente partimos. Nos fuimos hablando con mi compañera acerca de cómo íbamos a hacer para comprar las artesanías que tanto queríamos. Pensamos en salir temprano al otro día hacia el taller de Gerardo Chasoy. Ella se dio cuenta de que estaba mal, así que me habló un rato ayudándome a superarlo. Le pedí que se quedara conmigo en el cuarto, ella me dijo que sí.

Al llegar al hotel comimos y nos retiramos cada uno a descansar. Ya que al final decidimos que cuatro niñas saldríamos más temprano con las maletas para ir al taller del artesano.

Al otro día, las cuatro salimos como lo habíamos planeado para ir al taller de artesanías de Gerardo Chasoy, fuimos caminando, recordando donde era qué quedaba, se nos hizo un poco lejos al ir cargando las maletas. Mi compañera quisquillosa se cayó y se llenó toda de tierra, no pude evitar reírme en silencio. Al llegar al taller Gerardo nos saludó amistosamente y nos ayudó a descargar las pesadas maletas, hablamos un rato con él y su hermano, muy amables, lo comprado Gerardo lo decoró, especialmente los instrumentos de mis compañeras; su hermano decoró a mi gusto lo que yo compré preguntándome por cada semilla que iba a colocar; él decía, "Toca como ella quiera para que no se ponga brava". Y yo le di las gracias con la sonrisa en mi cara.

Terminando las compras, Gerardo ofreció llevar a alguien en la moto, le vi la cara a una de mis compañeras que me daba a entender "que me lleve a mí", y la vi tan mal que dije que la llevara a ella. Nosotras pensábamos que nos iba a tocar irnos a pie hasta el terminal, porque no se veía ni un solo carro, pero no, afortunadamente pasó un taxi de improvisto, taxi que tomamos para no cansarnos tanto con las maletas.

Nos encontramos con todos en el terminal, nos despedimos de Gerardo y tomamos el bus a Mocoa a las 11:30, llegando allí aproximadamente a las 4:00. Fuimos al cabildo y en ese trayecto una compañera se cayó tronchándose el pie izquierdo en el que anteriormente había tenido un desguince. El profesor, con un gesto muy bonito, ayudó a llevar la maleta de ella; yo llevé los instrumentos que llevaba él para que quedara un poco más libre y mi compañera la ayudó a caminar. Llegamos al cabildo en el que sorprendentemente había personas aun celebrando el Calusturringa. En la entrada una mujer estaba cantando en su lengua y tomando mucha chicha. En gesto de recibimiento me brindó dos vasos de chicha los cuales debí tomármelos uno tras de otro. Al lograr escabullirme de esa mujer, vimos al Gobernador, nos ofreció más chicha y nos invitó a pasar al carnaval. Para luego quedarnos a dormir allí de nuevo.

Al ingresar las personas nos miraban muy raro y feo, incluso una de ellas dijo en voz alta: "se nos metieron los gringos al cabildo". El Gobernador al escuchar esto dijo: "ellos no son gringos, son mis amigos". Después de estas palabras comenzaron a cambiar un poco sus miradas y a tener más aceptación acerca de que estuviéramos ahí, después de acomodarnos de nuevo en el mismo cuarto, el Gobernador subió junto con el tatita Luciano, nos lo presentó, hablamos un poco y bajamos donde estaban danzando y tocando.

Estando en el primer piso bailando, el taita Luciano y uno de sus amigos me tomaron por sorpresa al llamarme solamente a mí, me acerqué y me pidieron que les mostrara cómo se tocaba flauta. Yo no sabía cómo pero hay les mostré un poco, me dijeron que sonaba muy bonito; el taita me invitó otro vaso de chicha con su lenguaje natal diciéndome "Upiay", que significa beba. La verdad no quería tomar más chicha pero no tuve opción, así que me la tomé, y así hasta que me hizo tomar toda la totumada de chicha.

Seguí bailando en el carnaval, daban más chicha pero yo ya no la aceptaba. Hasta que un señor en estado de embriaguez me ofreció la bebida y al no aceptarla se puso muy bravo. Yo

me sentía muy mal pero para no tener problemas me vi obligada a tomarla, estaba disgustada, pero a la vez me causaba risa. Decía: "esto solo me pasa a mí", mientras una señora decía: "es que es un niña, si le pasara eso a mis hijas, no Dios mío, es que mírenla", y me preguntaba: "¿cierto mamita, que usted es una niña?, es que usted debe tener como 15 o 14 años, ella no aguanta la chicha como nosotros los viejos. ¡No! Borracho tenía que estar". Para la señora era toda una catástrofe, en cuanto a mí me dio dolor de estómago y mal genio.

Para que mis compañeros no me vieran mi cara de malgeniada y aburrida, fui a caminar mientras se me pasaba. Un compañero me alcanzó en el camino y me acompañó mientras superaba lo de la chicha. Cuando volví de caminar, salí de nuevo con mi compañera a comprar agua. Cuando volvimos decidimos ir a comer algo y en el camino nos encontramos con Yanine, el profesor la invitó y fuimos a comer pizza, mi compañera tenía mucha hambre y se comió una arepa rellena de más. Nos devolvimos al cabildo y antes de ir a dormir, junto con el profesor y tres compañeros fuimos a conocer el estadio y a ver jugar al futbol: atlético Mocoa vs. América, resultando viendo jugar a hinchas de Millonarios contra hinchas del América.

Junto a mi compañera descubrimos que los baños no estaban muy agradables ni a la vista ni al olfato. Los limpiamos un poco y logramos bañarnos con una manguera que había puesto uno de los compañeros de una forma muy recursiva. Mi compañera lesionada se fue al hospital con el profesor y dos compañeros, llegando casi que a las 12 de la noche con noticias de que era un esguince en segundo grado y que debía tomar droga.

Al día siguiente el profesor nos despertó para hablarnos un poco de la toma de yagé. Nos habló acerca de lo importante que era este suceso y del respeto que debíamos tener. Nos confirmó que nadie estaba obligado a hacerlo y que para los que lo hiciéramos iba a ser una experiencia bien bonita y de mucho aprendizaje. Después de esas palabras y demás que hablábamos, me sentí más tranquila y estaba dispuesta a realizar lo que se debiera hacer. Se me quitó la preocupación por ese momento.

Al alistarnos para salir, nos bañamos con más dificultad porque un compañero rompió la ducha de donde se sostenía la manguera, la cual nos proporcionaba ¡agua muy fría!

Fuimos a desayunar y para hacer las cosas correctamente comimos livianamente, realizando una especie de ayuno para que la toma de yagé nos saliera muy bien; luego también fuimos a un río hermoso llamado Rumiyaco. Dos compañeros y yo decidimos irnos en el platón de la camioneta, los otros compañeros se fueron adelante. Nosotros decíamos: "no saben de lo que se pierden". Llegamos al río, uno de los compañeros se cayó al estar tomando fotos, se mojó todo pero no pasó nada grave, yo pensaba no entrar al río, pero el agua se veía tan relajante que entré en este con ropa y todo, nos dimos un buen baño. A las 4:00 p.m. nos fuimos para el cabildo a recoger las maletas y después nos recogió el carro para irnos donde el taita que quedaba a 20 minutos de Mocoa.

Llegamos a la finca del taita como a las 6:00 p. m. y nos reunimos en la sala para charlar un poco mientras llegaban las otras personas que iban a tomar yagé junto a nosotros. Al acercase la hora de la toma mi miedo se intensificaba, miedo de no poder realizar la toma. Hablamos con la esposa del taita, ella dijo que iba a hablar con el taita. Al verla regresar, cerré mis ojos, tenía un mal presentimiento y no quería escuchar la respuesta. Al decidir abrir mis ojos, ella me dijo: "no pueden realizar la toma".

No lo podía creer, fui hasta el Putumayo para ello y no lo podía hacer. Lagrimas salían de mis ojos y de mi pecho un dolor que se hacía muy pesado. Sentía dolor. Junto con mi compañera nos mirábamos y no lo podíamos creer; al momento llegó la risa nerviosa y el inconformismo, sentía mis manos atadas; no se podía hacer nada. Así que vimos a nuestros compañeros partir hacia la maloca a realizar la toma.

Con la decepción en la cara, con mi compañera fuimos a preparar algo de comer, ya que nosotras habíamos realizado el ayuno con nuestros compañeros y teníamos mucha hambre. Entramos a la cocina y la esposa del taita dijo: "tienen la cocina a su disposición, pero es con leña. Esperen les prendo el fuego". Comimos, y como estábamos aburridas salimos a dar una vuelta por los alrededores; al ir caminando nos dio miedo pero continuamos, no parábamos de hablar de lo feo que nos sentíamos. Regresamos a la finca. Nos acomodamos para dormir y pensaba que parecía que hubiera realizado la toma, me sentía tan mal que no podía dormir, pensando en las cosas de la vida y en por qué era de alguna forma así.

Al día siguiente desperté temprano, me preguntaba qué hacer, me sentía muy desocupada, lo que me daba tiempo para seguir pensando. Me llegué a sentir muy sola, no pude evitar el llanto y para que nadie me viera me senté apoyada en la pared detrás de la casa. Lloraba mucho y no sabía ni por qué; me sentía desesperada, quería hablar con alguien, algo que me distrajera, o ayudarle a alguien.

En ese momento fui descubierta por uno de los cuidadores de la finca. El señor me preguntaba: "¿esta triste?" Limpiándome las lágrimas me reí y le dije que un poquito. El señor habló un rato conmigo, me habló de su familia diciéndome que le había tocado huir de Casanare porque la guerrilla se quería llevar a su hijo, el cual en este momento tiene 17 años y está estudiando grado once. Me contó que esos momentos de vivir en el corazón de la guerra le dieron mucho miedo y también de su miedo de no tener plata para darle educación a su hijo, aunque ya viviendo en la finca del taita estaba mejor.

Yo le decía al señor que tranquilo, que siendo juicioso las cosas se le iban a ir dando poco a poco, que no tuviera afán. El señor me dio las gracias por haberlo escuchado. Lo que no sabe él es que me ayudó más a mí, que lo que yo lo ayudé a él, ya que al escuchar al señor se me olvidó por un rato mi propio problema; al ayudarlo de alguna manera me sentí mejor y pensé que tal vez ese era mi mayor problema, que soy más hábil en ayudar a los demás que en ayudarme a mí misma, que soy mejor desenredando nudos ajenos que los propios.

El señor se fue y otra vez caí en el propio hueco cavado por mí. Santiago se encontraba tomando fotos, así que me vio, se me acercó y fue muy curioso, porque me dio el mismo consejo que yo le di al señor. Me repitió: "a medida que las cosas tengan que pasar, pasarán, no tengas tanto afán, solo pórtate bien". Se rio un poco, me hizo reír y se fue.

Decidí no estar mal otra vez, o al menos en ese día. Me encontré con mis otros compañeros, desayunamos, hice unas lentejas con mi compañera porque no quería pescado al almuerzo y otra amiga realizó el almuerzo para todos. Almorzamos a las 3.00 p.m., a mi amiga una cosas tras otra le pasaba, primero la lesión y ahora se le había incrustado una espina y no se la pudimos sacar, después de intentarlo varias veces nos fuimos a caminar en busca de una tienda, llegamos a esta, nos quedamos allí un buen rato, unos niños iban pasando y el profesor le dijo a uno de ellos que si nos podían dar un poco de fruta de la que llevaban. Probamos la uva caimarona, a los pocos minutos llegó el taita y el profesor habló con él para consultarle que si podíamos hacer una segunda toma. También le dijo que si se encontraba en el camino con la amiga lesionada la llevara a la finca porque no pudo seguir caminando del dolor del pie.

Después nos fuimos caminando de nuevo para la finca del taita, nos acompañaron unos niños de los cuales me hice muy amiga y caminábamos tomados de las manos. Le pregunté a uno de los niños que quién era su papá y no lo podía creer, era el señor que me había obligado a tomar la chicha, señor que lo tuve que ver de nuevo al llegar a la finca y descubrir que él trabajaba ahí. El señor se llama Humberto, su hijo tiene el mismo nombre y su hija se llama Sonia: "como la mamá de mi mejor amigo". La presencia del señor en la finca no me incomodaba porque ya no estaba "borracho" y además sus hijos me caían muy bien; jugué con ellos viendo que son muy bonitos.

Llegamos y nos dimos un baño, nos sentamos en la sala y escuchamos un poco de música *jazz* y algunos chistes de la emisora y de los compañeros que eran muy chistosos. Llegó el taita y fuimos a la segunda toma, otra vez consultamos con él si podíamos realizarla, esta vez dijo que sí. No sabía qué sentir si alegría o pánico porque esa noche sí iba a tomar la medicina, todo se me cambió porque pensaba que ese día tampoco la iba a realizar, estaba programada para dormir y no hacer nada. Y en cuestión de segundos me cambió todo el plan.

Decidí realizar la toma. Con mis compañeros fuimos a la maloca, nos acomodamos, al entrar a esta y alumbrar con la linterna vi muchas cucarachas, pero era lo que menos me preocupaba. Me senté cerca de una de las puertas porque pensé que en algún momento me iba a tocar pararme rápido para salir.

El taita comenzó a realizar el ritual de la toma, yo temblaba de miedo, sabía que no me iba a pasar nada malo, pero tenía asegurado que tal vez iba a ver cosas que no me iban a gustar, pensaba en las pintas que son para mí la guía que nos brinda la planta para aprender lo que debemos aprender y que iba a ver monstruos o algo así. Llegó el momento, después de que

el taita pasara al frente de cada uno con humo que olía muy rico. Pasamos en fila cada uno a recibir el elemental.

Casi no me puedo poner de pie para recibir el elemental, me provocaba como devolverme y salir. De todas maneras pasé y lo recibí. El yagé tenía un sabor que no me fue muy agradable, sentía que no me pasaba de la garganta. Después me senté en posición de loto a esperar algo, no sabía bien que, solamente esperaba el momento en que me ocurriera algo.

No sabía cómo el tiempo estaba transcurriendo, tal vez habrían pasado unos minutos o tal vez horas, empecé a sentir que volaba, mi cuerpo estaba muy liviano, como si flotara; con esta rara sensación me recosté, pero las cosas empezaron a empeorar, no tenía ningún dolor físico, pero la tristeza me invadía de nuevo, pensaba que era por el yagé, quería trasbocar rápido pero no me fue posible, pensaba que "vomitando se me iba a pasar", en toda la noche lo intenté pero nunca llegué a lograrlo, ni siquiera me podía levantar a pesar de sentir el cuerpo tan liviano; es más, físicamente me sentía muy bien, sin dolor de cabeza, ni de estómago.

En un momento el sentimiento se apodero de mí, me encontraba sentada llorando como una niña de tres años, tapándome la cara con el sleeping, veía imágenes de mi infancia en las que el protagonista era mi padre, yo sabía que iba a ver cosas que no quería ver, pero nunca pensé que fuera ese suceso en específico en el que mi padre me golpeaba y abusaba de mí; esto me hizo pasar una muy mala noche, cerraba mis ojos y seguía observando la misma escena, veía cómo la luz de una vela que estaba al frente mío era la luz de un proyector que cada vez me acercaba más la misma imagen, me parecía como si me fuera a meter allí en esa escena de nuevo. Retrocedí tanto a mi infancia que me encontraba sentada haciendo lo mismo que hacía en aquella escena en la que tenía cinco años; con mis piernas recogidas llorando y protegiéndome con mis manos.

En esos momentos otro de mis compañeros se encontraba luchando, aun no sé con qué, y al verlo caer intenté, como siempre, dejar mis cosas de lado y ayudar. Mi angustia creció al no poder levantarme, me tranquilicé cuando distinguí que ya lo estaban ayudando. No pude evitar dejarme influenciar por la pinta de mi compañero, estaba muy preocupada por todo lo que hacía, me daba miedo.

Seguía llorando y una compañera se acercó a mí diciéndome que tranquila, que nuestro compañero estaba sanando y que si mi miedo seguía rezará un poco. Le respondí, sin esa intención grosera que rezar; nunca me había servido para nada. Después me sentí tan mal al ver tantas sombras, imágenes y cosas, que debí redimir mis palabras y rezar un poco.

Me sentí mejor después de hacer esto. Pedí disculpas por todo lo malo que pude haber hecho dándome o no dándome cuenta, recordé que estando en el río había mirado muy mal a una de mis compañeras y había pensado cosas feas, así que me propuse que al otro día le iba a

pedir disculpas independientemente de lo que ella había hecho, lo único que quería era sanar esos sentimientos de rabia y poder llegar al perdón que tanto necesitaba asumir hacia varias personas que me habían hecho daño. Necesitaba perdonar y ser perdonada para liberarme de muchas cargas que me hacen pesada.

La noche era eterna, estaba muy cansada, pero algo no me permitía dormir, sentía las horas pasar, pero al mismo tiempo sentía que estábamos estancados en el tiempo, daba vueltas en el sleeping, lloraba, me calmaba, veía a todos, hasta que llegaron las seis de la mañana y no amanecía, pude dormir un rato y desperté casi que a las siete y media viendo que por fin había salido el sol. Me sentía mejor, sentía que había perdonado a mi padre, le pedí disculpas a mi compañera. Me sentía un poco mareada y recordé que veía a mis compañeros salir a vomitar y yo en toda la noche no me había ni parado. Como a las nueve desayunamos y me empecé a angustiar porque ni vomito ni ganas de ir al baño tenía, es decir, aún tenía en mi estómago la medicina después, pidiéndole explicación al taita, me dijo que eso no era malo, que tal vez el yagésito vio que esa era la forma de sanarme.

Nos despedimos de todos; incluso, me despedí muy amable de don Humberto y sus hijos, de la esposa del taita y del otro señor con el que había hablado. Finalmente, llegó el transporte, una camioneta en la que seis compañeros iban adelante, y otra vez los mismos dos compañeros y yo íbamos en el platón con todas las maletas.

Llegamos a Mocoa y Luis nos invitó a almorzar en un restaurante llamado ahumados, cada uno pidió lo que se le antojó. Añadido a esto conocí el tacacho, un puré de plátano verde con carne desmenuzada de cerdo, que era bastante rico. La dueña del restaurante muy amable dejó que guardáramos las maletas en la pieza de ella y cada uno cogió por su lado para hacer compras. A las 6:00 p. m. nos encontramos todos en el mismo restaurante y nos terminamos de arreglar para salir al terminal. A las 7:00 p. m. tomamos el bus en la empresa de transportes Contranshuila con destino a Bacata. Este bus era más cómodo que el anterior, nos dieron una cobijita a cada uno y colocaron una película que me pareció muy buena de un niño que vivía en la india.

Muy cómodos el domingo primero de marzo muy a las 6:30 a. m. llegamos a Bacatá. Dos de los compañeros se despidieron y bajaron en el portal del sur, los demás nos despedimos en el terminal. Mis padres me estaban esperando fuera de este, a mis compañeros les di un fuerte abrazo, se me hacía raro separarme de ellos después de tantos días juntos, a veces con conflictos y a veces muy felices, igual que hermanitos que viven juntos. Me fui a encontrarme con mis papas, los saludé y estaban contentos de verme, vimos a dos compañeros, les hicimos el favor de llevarlos a la casa y con esto terminó la salida a la cual tenía tantas ganas de ir. No podía creer que estaba en Bogotá y con muchas experiencias de vida en mi cabeza, experiencias que quedaran en mi memoria y mejoraran mi forma de pensar, dándome mucho aprendizaje.

Termino este diario de campo agradeciendo a la vida,

A tierra, a mi familia y a mis compañeros

Por compartir conmigo sus conocimientos

Y dejarme ser yo misma.

Un viaje esperado Putumayo, febrero del 2009
Martha Cano

A veces, es difícil saber a qué lugares o qué enseñanzas te llevará la vida, a qué mundos e ilusiones te sumergirá, en qué aventuras y desventuras te pondrá de frente, lo cierto es que debe ser nuestro corazón una puerta abierta, nuestra mente un papel en blanco y nuestra alma un maestro, una luz...

Estábamos a punto de realizar una salida de campo al Putumayo. Este realmente era un viaje esperado para mí, hace mucho había soñado con poder ir a conocer tan ancestral territorio, tenía realmente gran expectativa y un corazón dispuesto a recibir todo lo que el camino quisiera mostrarme. Es así como ese día habíamos quedado de encontrarnos en el terminal de transportes, yo llevaba un bolso de color rojo, un color que me gusta y despierta muchas pasiones en mí.

Ya habiendo llegado al terminal de transportes me dediqué a buscar a mis compañeros, llamé entonces al profesor porque no veía a ninguno, y me dijo que se encontraban ubicados en la parte de afuera, donde están los carros particulares, así que me dirigí hasta allá.

Estaban allí todos, el profesor y los compañeros que irían, pues otros se habían visto impedidos para hacerlo, así que empecé a saludarlos uno por uno, además estaban también los miembros de la familia de una de mis compañeras, el papá, del cual había escuchado antes, en alguna ocasión, ella contaba que él había sido policía, que tenía un carácter fuerte, pero sin embargo lo amaba. Estaba su madre, una mujer más bien dulce, callada, pero muy sencilla y su hermano menor, con quien se parecía físicamente mucho y con el cual tenía entendido, había una buena relación.

Por otro lado estaba la novia del profesor, una muchacha bastante agradable, una buena mujer, como muchas otras grandes mujeres que ya antes pude conocer, como siempre muy amable me saludó y yo respondí de la misma manera. Todos estaban alegres, bueno eso era lo que su semblante reflejaba, yo también me sentía verdaderamente contenta, aunque echaría de menos a algunos amigos del semillero.

Ya estando todos listos, nos dirigimos hacia dentro del terminal, y el profesor nos encargó con la coordinadora del semillero gestionar los pasajes, para ver si tal vez podían salir un poco más baratos, pero además que fuera en un bus cómodo, al fin conseguimos unos un poco más baratos, pero cuando subimos al bus, realmente no era tan bueno, era más bien feo, tenía un olor extraño, el baño no estaba en las mejores condiciones y las sillas no eran muy cómodas.

El transcurso del viaje aunque un poco incómodo, fue verdaderamente agradable, tomamos fotos, conversamos, hicimos chistes y de pronto subió un señor a vender algunos objetos. El tipo era muy divertido y nosotros, especialmente yo, le preguntaba sobre todas las cosas que llevaba. Todo era muy chistoso, y así transcurrió todo el camino hasta Mocoa-Putumayo.

Cuando llegamos allá, y empezamos a bajar todas las maletas, y sobre todo los instrumentos musicales, la gente se acercaba y pensaba que éramos un grupo musical de gira, la verdad era muy gracioso, la curiosidad que despertaba en aquellas personas nuestros objetos ancestrales, deleitadores de oídos y sueños.

Al rato de estar allí, no sabíamos que paso seguir, si quedarnos esa noche o iniciar el viaje hacia el valle de Sibundoy, Fue entonces cuando una de las compañeras del semillero recordó que tenía el número telefónico de Yaninne, una amiga de Mocoa, y la llamó. Efectivamente ella contestó y a la media hora llegó y se quedó a desayunar con nosotros.

Yaninne es una amiga inga muy sonriente, una persona muy agradable y sencilla, y nos contaba que en ese momento era la Primer Alguacil del Cabildo, que es quien se encarga del orden público, de ser como una especie de coordinador y además veedora de lo que se hace en la comunidad.

Después de mucho rato de hablar con Yaninne, le contamos que queríamos tal vez quedarnos esa noche allí, pero que no sabíamos que hacer para eso, ella nos dijo que no podía asegurarnos nada, pero que lo primero era que la acompañáramos hasta la casa del Cabildo Inga-kamentsá para que nos presentara al Gobernador.

Llegamos al cabildo luego de caminar algunas cuadras, y allí estaba, el gobernador Carlos Quinchoa, un señor de una estatura baja, moreno y robusto, que nos recibió muy bien y empezó a contarnos del carnaval, del cabildo, a mostrarnos fotos y a hablarnos del taita Luciano que más adelante conoceríamos en persona.

Luego de un rato allí, surgió la inquietud de preguntarle si podríamos quedarnos a dormir esa noche en aquel lugar, y efectivamente pudimos hospedarnos en la casa del Cabildo. El nos condujo a una habitación donde podíamos guardar nuestras cosas, dio la llave al profesor y dijo que era nuestra casa, entonces descargamos los bolsos y nos acomodamos un poco, una de las compañeras extendió un aislante grande para ella y su compañero, pero fuimos otros los que aprovechamos eso y nos dispusimos a descansar un rato.

Después de dormir un rato, todos nos despertamos y algunos salimos a dar una vuelta para conocer aquel lugar. Fuimos hasta la Casa de la Cultura de Mocoa, que a pesar de parecer ofrecer cosas muy interesantes se encontraba en un estado de deterioro, creería yo que avanzado, dentro había un mural grande de un indio mirando como hacia el cielo. En uno de los pisos funcionaba una emisora y en el otro había un ensayo de danza, por fuera del lugar tenían un aviso que resaltaba explícitamente la importancia de la Cultura Ancestral del lugar, algo que me pareció muy identitario. Luego quisimos conocer un lugar que se llama el parque del yagé, pero cuando llegamos allí, estaba cerrado, entonces nos dirigimos a un lugar donde venden

yogures con sabores particulares, todos hechos de frutas exóticas, los degustamos todos, de allí nos dirigimos caminando hasta el parque principal.

Estando allí se hizo de noche en el parque, conversábamos y yo me dirigí donde un señor que estaba vendiendo minutos a 150 pesos, mientras que en otros lugares estaban a 200 pesos, pero había varias personas esperando, así que debía esperar, de repente llegó la policía y le pidió al señor que levantara todo que irían al comando, así que eso despertó en mi gran molestia porque no había un motivo aparente para aquello, así fue que cuestione el suceso y tuve una confrontación con uno de ellos que alzó su voz y me insinuó que me llevaría al comando, de repente llegó el profesor y me llevó de ahí y se disculpó con el oficial.

Decidimos regresar a la casa del Cabildo, pero en todo ese camino sentí mucha frustración e inconformidad, el profesor me reprendió, y sentí un ambiente tenso y de mucha restricción a mi alrededor, pero al fin fuimos llegando, pero antes, pasamos por una tienda para comprar algunas cosas de comer: queso, pan, galletas y jamoneta.

Al estar ya en el Cabildo, hicimos de comer y empezó el trasnocho, se sacaron todos los instrumentos para tocar música, empezamos a grabar y la noche inició, al rato, llegó el Gobernador y nos regaló una ponchera de chicha, la que estaba guardada para el carnaval, estaba muy rica, algunos tomaron, las niñas empezaron a acostarse porque sentían cansancio, yo me quedé con otros, y la chicha me la tomé casi toda aunque estaba muy fuerte, y me dio la sensación de que estaba en un estado de alegría. Al final de la música y la conversa nos acostamos a las 3:00 de la mañana.

Ese domingo, el día siguiente, nos levantamos temprano para partir hacia el valle del Sibundoy, arreglé todo, me alisté y entre varios preparamos una especie de desayuno con algunas cosas que habíamos comprado la noche anterior, entre eso llegó el Gobernador del Cabildo con un termo lleno de café y una bolsa de chontaduros, que es una fruta de cascara color naranja y su textura interna es parecida a la del mango, con una especie de vellosidades, su sabor es harinoso y no es costumbre comerlo en todas las regiones de Colombia, es muy típico en algunos lugares de tierra caliente. Todos apreciamos mucho el detalle pero solo nos tomamos el café, ya que el chontaduro no era de nuestro gusto, solo a una compañera parecían gustarle, así que ella se quedó con toda esa fruta.

Compartimos un rato más con el Gobernador y nos despedimos muy agradecidos, él nos ofreció la casa del Cabildo para el momento que regresáramos de Sibundoy a Mocoa, nosotros muy contentos nos dirigimos al terminal de allí, donde además nos encontraríamos con un amigo que venía de Bogotá y debía estar por llegar.

Estando en el terminal nos encontramos con Andrés, que al parecer no había tenido un viaje muy cómodo y estaba muy cansado, lo saludamos y fuimos a comprar algo de comer para el camino, luego nos dirigimos hacia una empresa de transportes y decidimos viajar en un carro tipo colectivo, cómodo y mediano, se veía seguro, ya que el camino al parecer era muy estrecho y físicamente complicado.

Me subí y me senté en una silla a lado de la ventanilla por si llegaba a experimentar alguna especie de mareo, Andrés se sentó a mi lado e iniciamos el viaje, conversando un poco del trayecto de Bogotá–Mocoa, viendo y tomando algunas fotos, además de pensar en dormir un poco.

En un punto del camino decidí dormir, veía todo cada vez más alto, mucha tierra convertida en barro, piedras, bastante estrecho el trayecto, frío, neblina y lleno de abismos, eso era un problema porque desde pequeña experimento un gran temor a las alturas, cuando veo acantilados siento gran ansiedad, mi corazón me late más fuerte, mi respiración se hace un poco más acelerada, mi estómago hace fuerza, y experimento un temblor en el cuerpo, nunca ha sido grave porque siempre busco un mecanismo para evitar estos síntomas, y esta vez no fue la excepción.

En un punto del camino me desperté porque el bus se detuvo, había un retén militar y nos bajaron a todos para que él ejercito llevara a cabo una verificación de los documentos de los que viajábamos allí, al principio fue bastante molesto para mí, pidieron las cédulas y uno de los soldados se las llevó a una caseta tras el bus. Por medio de un radio llamaba y dictaba cada uno de los números de identificación, esto me causó gran escozor e inconformismo, además hacía mucho frío, estábamos en un páramo, el hambre y las ganas de ir al baño, pero en ese lugar, se debía pagar para poder entrar al sanitario que era administrado por una señora, además poseedora de una tienda en el mismo lugar.

Todos estaban dispersos, comprando en la tienda, observando o solo hablando, en fin, yo tenía muchísimas ganas de hacer chichi y las niñas acababan de pagar para entrar al baño, en ese momento vi la oportunidad de usarlo y caminé disimuladamente hasta allá para poder entrar, ellas entraron, y antes de cerrar yo lo hice rápido, Salí de allí antes de que se dieran cuenta los administradores.

Después de un rato allí, por fin continuamos el camino. Esta vez cambie mi lugar con mi compañero de viaje, y ahora iba en la silla junto al corredor, de nuevo me dormí, así fue todo el camino, hasta que estábamos cerca al valle del Sibundoy y el profesor nos despertó para mostrarnos desde lejos el lugar hacia donde nos dirigíamos.

Era un lugar que impresionaba, hermoso, soleado, de muchos colores, se podía sentir una magia en el ambiente, el embrujo de un lugar con millones de años e historias, de música, formas, cielos azules, grandes hombres y mujeres que ancestralmente habitan ese territorio, lugar de taitas, San Juanitos, carnavales, rituales, yagé, música y chicha.

Estando allí en el pueblo de Sibundoy, nos quedamos en una esquina, algunos se quedaron a esperar mientras el profesor, la coordinadora, otra compañera y yo fuimos hasta el hotel para gestionar una rebaja. Efectivamente llegamos, se llamaba, Hotel Colonial de Sibundoy, allá nos recibió la dueña del lugar, que ya se conocía con el profesor, conversaron un rato y al finalizar, llegamos a un acuerdo, luego fuimos por el resto y juntos nos dirigimos de nuevo a instalarnos en el hospedaje.

Estando allí nos distribuimos en cuatro habitaciones, en la que yo estaba, quedamos con la coordinadora del semillero y el profesor, ella y yo nos acomodamos en un camarote que había y

él en una cama amplia, yo me dispuse a sacar algunas cosas para poner en el baño y ver la ropa que llevaba para saber que me pondría.

Bajamos todos a almorzar al primer piso del hotel, luego de eso fuimos a dar una vuelta por el pueblo, pasamos por la casa del Cabildo que quedaba exactamente a una cuadra del lugar donde estábamos hospedándonos, vimos el castillo o la corona que habían hecho y que se veía casi igual de alta o un poco más a la sede del Cabildo, era hermosa, en diagonal se encontraba ubicado el parque principal de Sibundoy, allí había como un mercado de artesanías. Empezamos a caminar y había unas esculturas hermosas que había diseñado un escultor muy famoso de allí llamado Gerardo Chasoy, eran increíbles, hechas en madera y totalmente a mano, tenían motivos de taitas y cantores, mostraban muchas cosas que tienen relevancia dentro de la cultura y la región.

Así estuvimos toda la tarde hasta llegar la noche, decidimos ir a recoger los instrumentos musicales y mis compañeros empezaron a cantar y a tocar. Yo los filmaba aunque a ratos les tomaba fotos, ya que no se me da lo de la música, pero me gusta mucho escucharlos, me trae agrado al corazón y al alma poder sentir sus notas y melodías.

Estuvimos un muy buen rato esa noche en el parque, la gente pasaba y se quedaba viendo, aunque en el centro del parque, a la vez, había algo que no podíamos ver porque la gente rodeaba, pensamos que era algún espectáculo de los hippies que acostumbran ir por esa época al lugar, así que ignoramos por completo y seguimos en lo nuestro, pasando la noche algunos compañeros quisieron ir a descansar y se fueron, otros nos quedamos un rato más, y luego nos fuimos a caminar hacia la parte de abajo del pueblo y allí encontramos un carrito que vendía chorizos, comimos y tomamos algo, y vimos cuando un borracho le robaba al otro su chorizo, luego de eso nos fuimos a descansar al hotel, el otro día sería bastante agitado y debíamos poner a cargar las cámaras para poder registrar el carnaval.

Amaneció el día lunes y empezamos a arreglarnos, bajé a desayunar y me encontré con el resto, luego partimos a buscar una capilla que quedaba hacia abajo del pueblo donde empezaría todo, fuimos caminando buscando el lugar, siguiendo a algunas personas que vestían trajes tradicionales. En el camino nos encontramos con Gerardo Chasoy, él nos llevó a su taller que quedaba en el camino, entramos a su casa, donde lo tenía y vimos cosas maravillosas, tenía instrumentos musicales, esculturas, muchas cosas en todo su taller, verdaderamente se ve su gran talento en ese espacio lleno de misteriosa mano de obra con talles mágicos.

Luego de estar un rato en el taller del amigo Gerardo, seguimos el camino hacia la capilla, ya cuando habíamos caminado un rato, llegamos al fin, y aun había muy poca gente, tomamos fotos y vimos que llegó una familia que tenía un bebe vestido con ropa tradicional, era hermoso, verlo era como sentir la esperanza del amor y la vida reflejada en sus pequeños ojos, su futuro como el futuro de la alegría y su pequeño cuerpo, como la semilla de la paz.

Pasaba la mañana y la gente iba llegando, todos con su mejor ropa, de muchos colores, con sus coronas, plumas, collares y algo que no podía faltar, instrumentos musicales, porque

el Carnaval del Perdón esta siempre lleno de música, llegaban abuelos y abuelas, niños y niñas, taitas, adultos, propios y extraños estábamos haciendo un mar de gente para celebrar las fiestas.

Habiendo ya una gran concentración, empezó la marcha, yo me separe de los otros para poder filmar y tomar fotos, fui hasta el inicio donde estaban los taitas y Autoridades, detrás de ellos venían las abuelas que tomaban un lazo que iba unido al paso, que es el objeto de madera donde cargan a las figuras de yeso de los Santos en las procesiones donde llevaban a la Virgen María, luego venía un grupo de cantores y detrás el resto de la comunidad.

Así caminamos a paso lento hasta llegar a la Iglesia que está ubicada en el parque principal de Sibundoy, al llegar allá todos entraron, y ya se encontraba casi lleno el Templo. Nosotros nos sentamos en el suelo en la parte de delante de la iglesia, y empezó una misa con algunas variaciones, siempre música, en una mesa pequeña frente al altar los taitas, gobernadores y alguaciles pusieron sus bastones de mando, y se sentaron al lado de los presbíteros.

Todo transcurrió de manera hermosa, con los saludos de la comunidad, las ofrendas, la música y todo lo propio. Al fin, terminó la ceremonia y de nuevo en marcha salieron de la iglesia tocando los instrumentos hacia el parque, allí lo recorrieron todo, mientras tanto nosotros fuimos a tomar algo, al ratico nos regresamos a la casa del Cabildo donde en la corona que estaba allí ubicada, se llevaría a cabo el sacrificio de un gallo. Este ritual consistía en amarrarlo de las patas y ponerlo de un lado de la corona, mientras lo sostiene con una cuerda desde el otro lado, luego hay unos hombres que hacen pruebas para ganarse el derecho a intentar despescuezarlo, ya cuando están elegidos, inicia, ellos se toman de la cabeza del gallo y desde el otro lado se hala al gallo para levantarlo y el hombre es levantado agarrado del pescuezo del gallo, así hasta que uno de ellos logra hacerlo y el que lo hace, tiene como premio el reconocimiento de la comunidad y gana el derecho de llevarse el gallo con el que se hará comida para la familia y los que lleguen a visitar la casa.

En ese momento me llamó mucha la atención el acto, que además no creí en ningún momento reprochable porque hace parte de la cultura, es una forma de recordar y no se parece para nada a los deportes que se llevan a cabo con animales, que mezclan el acto de matar con el deseo morboso de ver el sufrimiento del animal.

Luego del sacrificio siguió la fiesta en todo el pueblo, en todas partes se escuchaban los instrumentos, la gente iba de un al otro tocando los instrumentos y bailando, en la casa del cabildo, la fiesta no dejaba espera, estaba lleno el lugar y había mucha chicha, música y baile, allá estuvimos un rato, luego fuimos al hotel a descansar y comer algo.

Ya más avanzada la tarde, después de haber reposado un rato, volvimos a la casa del Cabildo, bailamos, tomamos chicha, tocamos música, sentía gran alegría, aunque me cansaba de bailar y fue cayendo la tarde, salimos a caminar por el pueblo y al rato el profesor quiso que nos sentáramos en una esquina a tocar con los instrumentos, pero yo sentía mucho cansancio y fui a dormir.

Al día siguiente era martes, salimos aproximadamente a las 9:00 a. m. a buscar un transporte rumbo a las fiestas en Santiago y Colón, así que todos, con instrumentos, nos dirigimos hacia el lugar donde se encuentran los carros que trabajan transportando hacia los pueblos que quedan en todo el valle del Sibundoy.

Encontramos una Minivan, donde cabíamos todos, aunque el conductor tuvo problemas con los compañeros, nos contaba un poco de la rivalidad porque los otros tenían carros más pequeños, nos contaba además su historia desde que vivía allí, ya que era de otro lugar.

Fuimos pasando por Colón, pero no paramos allá, así que seguimos el camino hasta Santiago. Ya llegando el señor nos llevó hasta la casa del Cabildo, que quedaba ubicada en la parte de abajo del pueblo, cuando llegamos ya había mucha gente reuniéndose para iniciar, allí nos tomamos los datos con el señor del transporte y quedamos que él nos llamara para recogernos, así que allí nos quedamos.

Yo saqué la cámara de vídeo y empecé a filmar, había mucha gente con ropa muy colorida y con sus instrumentos, tenían unas ramas en la mano, que yo no sabía de qué eran, como estaba haciendo tanto sol, me dio mucho calor y me quité la chaqueta que tenía puesta y decidí entrar, pero cuando lo hice, me recibieron una abuela y un abuelo que me pasaron la planta por las partes descubiertas del cuerpo, en la cara y en el brazo, de inmediato sentí una sensación de ardor, era ortiga y empezaron a salirme muchas ronchas grandes y rojas, me picaba mucho, así que rápido fui a mostrarle al profesor y ponerme la chaqueta.

Todos miraban como se veía mi piel, porque hacia un contraste entre rojo, hinchado y quemado por el sol, entonces decidimos todos entrar juntos y nos ubicamos en un bohío grande, como una especie de lugar amplio para reuniones donde estaban ensayando unos jóvenes cantos de iglesia en lengua propia. Se escuchaba muy bonito, lo hacían acompañados de guitarra, así que nos ubicamos allí, pero al fin otra vez tomé valor y fui a recorrer todo el Cabildo, en la parte central tenían ubicado el castillo para el sacrificio del gallo y la gente se ortigaba mutuamente, algo que no había visto el día anterior en Sibundoy, Pronto la gente se organizó fuera del cabildo y yo pensaba que iríamos con ellos, pero los compañeros y el profesor no quisieron, así que a mi pesar nos quedamos.

El profesor compró unas empanadas y nos fuimos a sentar de nuevo dentro del Cabildo en el lugar donde estaban ensayando los muchachos las canciones para la iglesia, entonces sacaron los instrumentos musicales y empezaron a tocar, mientras yo tomaba fotos y sentía que me picaban los brazos, tomaba fotos a mis ronchas.

Realmente sentí mucha tristeza al no haber podido ir a participar de todo el acto, pero al fin me resigné, parecía que a los demás no les interesaba mucho que no hubiéramos ido, pero bueno, ya al fin de haber esperado hasta más tarde del medio día, decidimos irnos de allí hacia la plaza principal a buscar un transporte para irnos a Colón. Yo caminaba un poco desanimada, pero ya no se podía hacer más.

Cuando íbamos llegando a la plaza, el sonido de instrumentos nos alertó. Venía de la iglesia y vimos que empezaron a salir de la ceremonia religiosa, empezaron a salir en marcha tocando los instrumentos, se dirigieron hacia la plaza principal, nosotros esperamos a que entraran todos para unirnos a la fiesta. Estando allí en la plaza, empezaron a repartir chicha y a ortigarse unos con otros, tiraban además una fruta parecida a una guayaba por toda la plaza, nosotros también lo hicimos, a mí me ortigaron varias veces por la cara y me ardía mucho, Yo veía a mis compañeras que se quejaban también por las ortigadas, estaban un poco mal geniadas.

Después de estar un rato nos dirigimos a buscar al fin un transporte para ir hasta Colon, eran entre las dos y las tres de la tarde, nos dividimos y yo salí en el primer carro con algunos de mis compañeros, los otros con el profesor venían en el segundo carro y fuimos rumbo a este otro municipio.

Llegando a Colón, que era diferente a Santiago, esperamos en la carretera a que llegaran los demás, estando allí de pie, pasó una moto con el amigo Gerardo, que se detuvo y nos contó que se dirigía hacia Santiago, allí estuvo conversando hasta que llegaron los otros y saludaron al artesano al momento se fue.

Ya estando todos, empezamos a subir hasta la casa del Cabildo, yo saqué la cámara para tomar fotos y vi una casa que tenía un letrero donde vendían algo que no recuerdo, pero la tomé porque llamaban al negocio con mi nombre, desde allí, se veía ya la casa del Cabildo, había mucha gente afuera de ella, era un poco diferente a las demás, se veía más pequeña, aunque a la entrada también tenían su castillo.

Cuando ya llegamos y pudimos entrar, nos miraban como algo extraño, aunque lo éramos, pero mis compañeros encontraron a un viejo amigo allí, que el año anterior había sido el Gobernador del Cabildo, lo saludaron, aunque no nos lo presentaron, pero bueno, él nos trajo una bandeja llena de chicha para nosotros, además nos dijo que más adelante nos conseguiría mute, que como yo lo veo es como una especie de sancocho.

Estuvimos un rato allí dentro, la verdad era un espacio muy pequeño, aunque no sé si por eso daba la impresión de estar la fiesta más animada que en Santiago, entonces fue cuando decidimos salir a sentarnos afuera, aunque al momento yo regresé a hacer la fila como el resto de la comunidad para la comida, pero en el lado que yo me encontraba estaban las más ancianas, ellas estaban hacia un lado y descalzas y nadie pareciera preocuparse por empujarlas, una de ellas casi se cae y yo fui a ayudarla, de repente, una señora que estaba detrás de mí me dice que debo hacer la fila y yo le respondí diciendo que la estaba haciendo, ella me dijo: "como cree usted que los blancos van a comer primero que nosotros", en ese momento sentí que todo se cayó sobre mí, lo primero que respondí a la señora era que ella tenía razón y que mis amigos y yo nos iríamos, ella quiso decirme algo más, pero yo preferí salir de allí.

Al salir me senté al lado de mis compañeros con mucho desanimo pensando mucho, sintiéndome muy mal y me preguntaba a mí misma como era que alguien de quien seguro me

hubiera gustado aprender me agrede con un comentario tan racista, me repetía a mí misma que podía comprender su prevención pero no podía asumir esa agresión como algo común, siempre he pensado que en el momento en que se vuelven comunes las cosas en nuestra vida, estamos muertos, porque ya nada nos asombra, ni siquiera las cosas más atroces.

Sentí mucha tristeza, una profunda decepción, recordé otros momentos en que ya había tenido que pasar por ese tipo de experiencias discriminatorias, pero se me rompía el corazón pensando en lo duro que sería para cada día que deba enfrentarme a eso, nunca en mi familia cuando era pequeña había tenido que ver ese tipo de comportamientos y nunca los había practicado.

Después de estar un rato cabizbaja, el profesor pensaba que yo estaba de mal genio porque eran tal vez como las cuatro de la tarde y aun no habíamos almorzado, luego le conté lo que había sucedido con gran pesar, pero una de mis compañeras con la cual no estoy casi nunca de acuerdo, justificó como cultural ese tipo de comportamientos, que a mi parecer no tiene que ver nada con la cultura y no porque sea un acto de incultos, sino por ser la cultura el pilar de una sociedad y no convertirse en la disonancia de la misma.

Pasó la tarde y mis compañeros fueron a jugar fútbol con unos niños de allí, al fin yo me anime un rato, pero me canse rápido, además que no tengo mucha habilidad con los deportes y creo que los de mi equipo querían que saliera rápido para jugar mejor y seguro que tenían razón, así que regresé donde estaban las muchachas, que hace un largo rato se encontraban conversando con el viejo amigo que había sido gobernador de aquel Cabildo, que además estaba acompañado por su pequeño sobrino que se llamaba Inti, que significa sol.

Ya fue cayendo la tarde y se podía ver en el inmenso cielo varios colores que mostraban la llegada del amanecer, empezaban a vislumbrase las estrellas y a oscurecer poco a poco, y con la nueva brisa, llegó el nuevo ánimo para mí, me sentía más serena de esa enorme piedra que aplasto mi corazón, ya no hacía más daño, porque comprendí que en este camino, serán muchos los momentos que experimente tal sensación tan devastadora, pero seré yo quien con paciencia, que es una cualidad por la que trabajo día con día, aunque me cuesta mucho trabajo, cultive mi camino, paso por paso, desilusión tras desilusión, y levantándome de nuevo ante el mundo.

Ya eran aproximadamente más de las seis de la tarde y queríamos irnos, sentíamos ya el cansancio del día y yo me dispuse a llamar al señor de la Minivan para que por favor pudiera recogernos allí, pero él no contestaba, aunque insistí, no había señales de él, así que decidimos esperar para hasta que llegara según habían acordado con el profesor. Estuvimos conversando, riéndonos, tomando fotos, cantando y por un momento entré a bailar con la comunidad, aunque el profe me acompañó.

Ya llegaron a ser aproximadamente las nueve de la noche y decidimos bajar hasta la carretera a buscar un transporte, pero estaba bastante oscuro y pasaban carros pero todos estaban muy llenos, estábamos bastante agotados y queríamos poder irnos rápido, en algún momento de la espera

pude experimentar un sentimiento de desesperación por no ver la opción de irnos, hasta que de repente, pasó la minivan y todos le hicieron ruido y se detuvo. El profesor fue a hablar con él y el carro se fue, al momento nos dijo nuestro amigo profe que el señor le había dicho que llevaría a la gente que tenía de pasajera y regresaría por nosotros, aproximadamente a la media hora volvió.

El carro se detuvo y empezamos a acomodarnos, yo me hice en la parte de adelante con el conductor, su esposa y su hija, que era una niña muy bonita, rubia de ojos claros, que estaba casi dormida, mis compañeros se acomodaron en las sillas de atrás y así iniciamos el camino rumbo hacia Sibundoy, la carretera se veía muy oscura y durante el trayecto veíamos gente bastante mareada por tanta chicha, iban en bicicleta o a pie.

Había ya pasado como media hora desde que salimos de Colón y llegamos a nuestro destino, el señor del colectivo nos llevó hasta la puerta del hotel donde estábamos hospedándonos y allí nos despedimos de él, todos cansados entramos y cada uno se fue hacia la habitación donde estaba durmiendo, por mí parte quería acostarme a dormír, ya que al día siguiente, que era un miércoles, iríamos de regreso hacia Mocoa.

Al acostarme quedé dormida y no recuerdo nada más.Al día siguiente me desperté temprano para arreglar todo y poder irnos, baje a desayunar, esa mañana no lo hicimos todos a la vez, pero ya estando listos, decidimos dividirnos en dos, todas las niñas fueron hasta la casa del artesano Gerardo, el resto y yo fuimos a buscar el transporte que nos llevara de nuevo a la capital del Putumayo y fuimos caminando hacia el lugar donde se parqueaban.

Estuvimos allá bastante rato, yo pensaba que saldríamos temprano, pero al final, el viaje fue a la una de la tarde, iniciamos el regreso a Mocoa, en el viaje de nuevo fui casi dormida, el bus era de los grandes y no era muy cómodo realmente, pero pude viajar sola en una silla doble.

Durante el recorrido hubo momentos en que pude tomar algunas fotos, ese es un paisaje realmente deslumbrante, te envuelve en la neblina mágica y hace que vueles por las montañas, por la selva, que los ríos recorran tu mente, y que solo tan maravillosa vista, sea suficiente para sentir nostalgia de alejarse de allí, de un lugar mágico, casi sagrado, casi celestial.

Ya eran la cinco de la tarde pasadas y estábamos llegando a Mocoa, estando allí, nos quedamos como en el centro del pueblo y buscamos un lugar para almorzar. Caminamos con las maletas, pero estaba haciendo mucho calor, se sentía pegajoso, era un día bastante agotador, al fin fuimos a un lugar que ya conocíamos, y nos sentamos todos a comer.

Estando en el restaurante, ya terminando de comer, nos llevamos una muy grata sorpresa ya que la señora que atendía en el lugar era la madre de un taita mestizo (mestizo es la forma en que los indígenas nos llaman a quienes no somos descendientes directos de alguna cultura indígena particular) que el profesor y algunos compañeros ya conocían con anterioridad y que vive en un lugar llamado Hornoyaco, que visitaríamos antes de irnos de regreso a Bogotá y llegó también un señor que resulto siendo el padre, así que hubo saludos y se tomaron los datos,

luego tomamos camino hacia el Cabildo de allí en el que habíamos estado ya antes.

En el camino veía con mucha indignación la cantidad de fuerza estatal que hay allí ubicada, y en una loma íbamos pasando por un batallón, yo me distraje mirando hacia allí porque había una música y quería ver si alcanzaba a darme cuenta qué era lo que hacían, cuando de repente puse el pie en un hueco y me lo doble, sentí un dolor terrible, que ya antes había podido experimentar y caí al piso, todos se dieron cuenta y fueron por mí, no podía apoyar el pie, sentía una gran frustración porque de inmediato supe que me había esguinzado.

Al fin me levantaron y el profesor cargo la maleta por mí, además de la suya y una de mis compañeras decidió ir a la par conmigo para acompañarme, me dolía mucho, pero yo me negué a conseguir un transporte, pero cada vez que quería apoyarlo o lo bajaba un poco, sentía que me llegaba un espantoso temor, no quería pasar por tercera vez por esa experiencia en el tobillo izquierdo, ya que sentía que esto me impediría disfrutar lo que faltaba del viaje.

Al fin poco a poco y con mucho dolor, llegamos al cabildo. Estando allí, me senté en una silla y mis compañeros buscaron al Gobernador, pero alguien dijo que él no estaba, yo sentí la necesidad de subir al segundo piso, ya que al parecer él estaba allí pero no querían llamarlo, así que me dirigí al segundo piso y él muy amablemente me recibió, aunque estaba bastante contento pues al parecer había tomado bastante chicha.

Él me vio el pie y se lamentó de mi accidente y me acompañó al primer piso, me ayudó a bajar, paso por paso y en el camino, encontramos a alguien que lo saludó que subía también a comer, pero que yo no sabía quién era y que al parecer también había tomado mucha chicha, seguimos bajando y llevé al Gobernador hasta donde mis amigos.

Él nos saludó a todos y dio la bienvenida de nuevo, nos prestó la llave de la habitación que antes ya habíamos usado, así que todos subieron las cosas y yo por mi tobillo debí quedarme abajo, así que ellos subieron mi maleta, y me dedique a tomar chicha, la de allá me gustaba mucho, llegó un señor que al parecer era un médico tradicional y el Gobernador a acompañarme, y en medio de su chuma de chicha, me sobaron e hicieron una oración.

Así estuve bastante rato sola, mis compañeros se fueron a bailar hacía dentro de la casa y yo fui a buscarlos, el piso estaba mojado de chicha, me caí dos veces ya con el pie lastimado, así que mejor me fui a fuera y allí me quedé toda la tarde, además sentía mucho calor, al mucho rato empezaron a salir mis compañeros unos por uno y yo ya estaba bastante contenta con la chicha, era lo único que podía hacer, tomar y tomar chicha.

Al rato de estar como diríamos con el alcohol prendida, ya siendo de nochecita, fui y me senté pasando la calle en el andén, quería ver la fiesta, quería sentir la brisa y quería estar por un rato sola para pensar, para recordar, aunque estando allí, se acercó el amigo Andrés y me contó sobre una historia amorosa un poco tormentosa para él, un poco complicada para alguien tan joven, ya que él es algunos años menor que yo.

Ya estábamos un poco cansados y subimos todos a la habitación, había poca gente, mucha se había ido, eran tal vez poco más de las diez de la noche, en el segundo piso no había nadie, solo nosotros, yo por mi parte me cambié y me puse la ropa para dormir, mi pie lo elevé sobre mí maleta, se veía bastante hinchado y me dolía mucho, pero yo me hacía la fuerte, de todas formas el profe no veía bien, así que tomo la decisión de irnos al hospital, yo no quería, me resistía, pero ya no era una opción para mí, así que salimos con dos de mis compañeros.

Tomamos un taxi y nos fuimos hacia el hospital, que pensamos que era más distante, pero quedaba a solo unas cuadras del Cabildo. Cuando llegamos entramos de inmediato a urgencias, allá nos recibieron y esperamos mientras me hacían pasar, yo estaba muy molesta, de pronto me hicieron pasar y me sentaron en una silla de ruedas en la parte interna de la entrada a la sala de urgencias, y me puse a llorar, uno de mis amigos me acompaño dentro, yo le contaba lo molesta que me sentía y la insatisfacción de estar allí, al momento me hicieron pasar a un consultorio y yo le pedí a mi compañero que esperara afuera ya que sabía que iban a hacerme algunas preguntas que quería contestar a solas, el médico se portó muy amable conmigo y me hizo sentir confianza, me recetó un medicamento y ordenó una radiografía para descartar que el daño fuera más serio, entonces me llevaron hacia una sala donde tenían camillas, me dieron unas pastillas, me inyectaron algo para el dolor y la inflamación y me llevaron a la sala donde me tomarían la radiografía.

De nuevo me llevaron a la sala de las camillas y me pusieron una especie de suero, no supe en realidad qué era ni para qué, ya que en los dos esguinces que había tenido anteriormente nunca habían usado ese tipo de cosas, en eso entraron hasta allá el profesor y mi otro compañero, y estallé en llanto, era más el dolor que sentía por ese desafortunado suceso, que por la aguja tan grande que me introdujeron.

Al rato ya, al fin nos fuimos de allí, no cobraron nada, y me sacaron en silla de ruedas hasta el taxi, nos fuimos y todos nos reíamos, más o menos a los cinco minutos llegamos al cabildo de nuevo que estaba cerrado, entramos y en el primer piso aun había gente, pero estaban más dormidos que consientes, el Gobernador estaba allí también, y subimos, yo me recosté en medio de las preguntas que me hacía mis amigos, pero ya estaba cansada y no recuerdo en qué momento me dormí.

Al otro día, como a las seis de la mañana recuerdo haber escuchado al Gobernador del cabildo subir a despedirse y buscando su corona, pero Yanine, la alguacil, la había guardado en nuestra habitación para que no se perdiera; él la vio y se fue tranquilo y dijo que nos veíamos luego, esa fue la última vez que lo vimos.

Ya nos levantamos después de las nueve de la mañana, yo tenía gran dificultad para movilizarme, y sin embargo lo hice, llamé a mí médica a Bogotá y le conté, me hizo recomendaciones que no seguí al pie de la letra, pero traté de hacer lo más que podía por no lastimarme más.

Ya estando listos, dejamos nuestras cosas organizadas allí y fuimos hasta el centro a comer algo y a buscar un transporte ya que ese día iríamos a quedarnos a la casa del taita Luciano para

la toma de yagé. Llegamos hasta el terminal y allá encontramos un señor, algunos se habían adelantado al Cabildo, y los que fuimos por el carro llegamos a recogerlos y a arreglar para antes ir a un río el señor nos recogió y llevó al río Rumiyaco y quedó de recogernos más tarde.

Estando allí fuimos hasta más adentro del río, en un lugar donde pudiéramos estar cómodos y uno a uno fueron metiéndose en el agua, yo quise hacerlo al principio, pero sentí miedo, luego de un rato me animé y me bañé con la misma ropa que tenía puesta, el agua estaba muy rica, aunque fría y el lugar era muy bonito, como un paraíso, desde las piedras dentro del río hasta los colores eran de una belleza única y encantadora.

En el río estuvimos casi toda la tarde, cuando se acercó la hora de irnos, nos dirigimos hasta el lugar donde podía llegar el carro y esperamos allí hasta que el señor llegó por nosotros, nos llevó al cabildo para que pudiéramos cambiarnos y arreglarnos para irnos hacia donde el taita Luciano y partimos.

En una parte del camino el señor nos advirtió de un pequeño problema, y eran los retenes. Era prohibió llevar gente en el platón del carro, así que antes de un puente donde se sabía que estarían ellos ubicados, algunos de los muchachos caminaron, el resto siguió derecho y nos detuvieron para requisarnos.

Cuando el carro paró, la policía hizo que todos se bajaran del carro, pero yo por mi tobillo no podía hacerlo y eso pareció molestarle en un principio a la oficial que me pidió los papeles. Estuvimos un largo rato allí, hasta nuestros compañeros a pie, nos sobre pasaron y llegaron primero al punto de encuentro, pero nuestra tardanza fue porque una de las amigas que venía en el carro conocía a uno de los oficiales, un joven que había estudiado con ella en el colegio en Bogotá y estaba recordando viejos tiempos.

Al fin iniciamos de nuevo el camino a la casa del taita Luciano, que vimos pasar en la moto antes de llegar, cuando al fin llegamos, era una finca muy bonita, había flores y perros que ladraban cuando queríamos entrar, se veía un cielo muy grande y a lo lejos aún podía divisarse.

Un hombre salió y nos recibió, allí lo recordé, en la fiesta del Cabildo en Mocoa y a su esposa, que me había visto caerme, ella recordó que yo era la del tobillo lastimado, entonces nos hicieron pasar y sentarnos, pero no éramos los únicos, había otras personas esperando que también tomarían esa noche yagé, estuvimos tal vez más de una hora esperando, conversando, riéndonos y compartiendo con los otros que estaban allá.

Ya llegado el momento de ir hasta la maloca, dos de las niñas hablaron primero a solas con la esposa del taita, ya que para tomar yagé existe una restricción para las mujeres y es el ciclo menstrual, ninguna mujer durante este periodo debe tomar, es la tradición, y por su cercanía con el periodo, no pudieron ir con nosotros.

Yo estaba entre emocionada e inquieta, era la primera vez que tomaba yagé, no sabía qué debía hacerse, ni qué decir, tenía mucha curiosidad, así que el taita puso una linterna en su

cabeza y lo seguimos por un caminito entre las plantas, a la parte de atrás de la casa. Allá estaba la maloca, era diferente a las que había podido ver antes, era larga, más bien de forma rectangular, de pronto el taita llamó solo a las mujeres, y nos hizo seguir por la primera entrada que se veía, los hombres esperaban fuera.

Cuando entramos nos dimos cuenta que la maloca estaba dividida, separada por una pequeña cerca en madera, una pequeña parte, que fue donde las mujeres entramos, era para nosotras, había esteras y si se estaba acostado no podía verse el resto de la maloca, solo de pie podía darse cuenta del resto, los hombres por el contrario, entraron por la puerta que llevaba al resto del templo, había hamacas colgadas del techo, esteras y un altar, donde además, estaba el yagé.

El taita se puso sus collares y tomo en la mano sus herramientas, empezó a llevar a cabo una especie de rezo, era un canto, con melodía de yagé, solo los taitas lo saben, cuando ya lo había conjurado, llamó a las mujeres primero, yo fui la primera en tomar el yagé esa noche, cuando el taita me lo dio y lo tenía en mis manos, veía un líquido espeso y de color amarillo. Tomé un trago y era bastante espeso, un apoco amargo, me fui, pero antes busque con la mirada a mis amigos, que nos dieron la espalda.

Entré al lugar asignado para nosotras y me acosté, sentí un rebote y un poco de mal sabor, me dieron ganas de vomitar pero aguante, pensé que si lo hacía de inmediato no podría ver nada, así que tomé calma y cerré los ojos, estando acostada y con los ojos cerrados, empecé a ver muchos colores, lo primero que vi fue una especie de taita bailando, tenía una máscara roja como la que se usa en el carnaval, pero tenía una rama en la mano, luego se fue la imagen, recuerdo que veía al fondo gente, pero no distinguía sus rostros, ni cómo vestían, solo veía sombras bailando alrededor de un fuego, en ese momento sentí un temor y le pedí al taita del cielo que me ayudara, que no quería ver eso, y la imagen se fue.

Al rato fui a vomitar y cuando terminé, apareció el taita Luciano y me preguntó si me sentía bien, yo respondí que sí y entré de nuevo, otra vez me recosté, a lado y lado estaban mis compañeras y al lado de ellas otras mujeres. A mis pies había alguien más, de nuevo entre en sueño, pero lo que pasó ahora fue tan real, que por momentos sentí confusión, mi experiencia empezó, escuchaba a lo lejos bombas, sentía que había bombardeos, y a lo lejos veía y sentía que venía una gente armada, que llegaron a la maloca, me levante a ver hacia el lado de los hombres, estaban todos, pero además había alguien que no había visto cuando habíamos iniciado, era Jaizareama, un amigo Embera que vive en lo más profundo de mi corazón y mi alma. Yo no entendía qué hacia él allí, él volteó a mirarme pero no decía nada, por un momento llegué a pensar que los hombres armados venían por él, por sus trabajos anteriores, pero él estaba allí, dispuesto a tomar yagé, yo no entendía porqué, pero me alegraba y me acosté.

De pronto vi que los armados entraban donde estábamos y tomaban fotos, señalaban y murmuraban, salían y entraban, luego de eso pasaron otras cosas que prefiero no mencionar, pero fue al otro día, que comprendí qué fue lo real y qué era parte de lo que quería enseñarme el yagé.

Llegó el otro día, era viernes ya, por fin amaneció. El taita y las otras personas ya se habían ido, y nosotros después de conversar un rato, fuimos hasta la casa a ver a las amigas que no habían podido estar en la toma, hace ya mucho rato estaban despiertas, el taita no estaba, ni su esposa, solo las personas que cuidaban la finca y unos lindos niños que eran hijos de uno de ellos, pusieron a disposición nuestra la cocina y nos vendieron pescados y empezamos a hacer almuerzo.

Yo me ocupé de la cocina, encendí el fuego, a ratos algunos venían a dar vuelta y cuando empezó a estar el almuerzo, empezamos a llamarlos uno por uno, pasado un tiempo me senté a comer, cuando de pronto sentí que una espina se pasó y se me quedó atorada en la garganta, en ese momento deje de comer, una amiga, la misma que me ayudó cuando me lastimé el tobillo, trató de curármela metiendo su mano en mi boca pero no podía porque no sentía ganas de vomitar, el profesor me insinúo que debíamos ir de nuevo al hospital, pero yo no quería.

Tenía esa espina atravesada, pero no se me caía, comía cosas duras y no pasaba, me dijeron que fuera y volteara un tizón, pero no resultó, entonces decidimos esperar hasta el otro día, ya estando de tarde, mis amigos sentían ganas de caminar, yo quise ir con ellos y empezamos el recorrido, pero llegó el momento que no pude más y me senté en el camino, les dije que no se preocuparan que yo esperaría allí, así que la soledad fue mi compañía, por aproximadamente media hora estuve sentada, veía a las hormigas, los árboles, el cielo, sentía que el silencio y la brisa me susurraban al oído, pensé mucho en lo que había visto, no sabía qué interpretar, pero me sirvió estar allí un rato.

Empecé a aburrirme, pero me sentía cansada para caminar, de pronto venía un carro, era un taxi, pasó y preguntó para donde iba, yo le dije que para la casa del taita Luciano, el señor amablemente me ofreció acercarme ya que él iría cerca y me monté, íbamos conversando y en cinco minutos llegamos, él iba para la casa del lado de la del taita, le agradecí y camine hasta entrar.

Me senté en unos palos largos que había allá, sentía bochorno y me recosté un rato, cuando de pronto llegó en la moto el taita, se sentó un rato conmigo, estuvimos conversando, primero le conté de la espina y busco una cuerdita que me amarro primero en el cuello para medírmelo y busco uno de los perros y se lo amarro, es un viejo remedio porque se dice que los perros no se atragantan.

Hablando con el taita le conté lo que había visto en mi toma, él me hizo preguntas, pero al final no me dijo mucho, solo se fue pensando y volvió a salir en la moto, debía ir a buscar a su esposa.

Al rato llegaron de nuevo mis amigos y traían chocoramo y jugo para los niños, los señores que trabajaban allá y para mí, esperamos ya a la noche para la otra toma, esta vez, las otras dos niñas se podían ir, así que llegado el momento, todos fuimos hacia la maloca, esta vez no había nadie más aparte de nosotros y el taita dejó que todos nosotros nos quedáramos en la parte grande de la maloca, así que nos dividimos y me hizo al lado de uno.

La toma empezó, pero esta vez, esta noche, no pude y vomité muy rápido, así que fui afuera y trasboqué, y de nuevo apareció el taita ahí, regrese dentro y esta vez no hubo pinta, veía que

estaba tronando, entonces comprendí por qué creía haber visto las bombas la noche anterior, veía que mis compañeros estaba acostados, el profesor de pronto quiso tocar música, veía que sonreía y se miraba las manos, aunque yo también veía algo diferente, como si estuvieran largas, tocó entonces música, al rato se unió otro compañero, que al final se quedó solo, pero al rato empezó la chuma de la noche.

Él, el amigo de piel trigueña, empezó a gritar, llorar y a pelear, brincaba por toda la maloca, quería hacer como el taita, decía que eran niños jugando, que tenía que luchar, de nuevo lloraba, iba de un lado a otro, y lo primero que creí que debía hacer era pedir al taita del cielo, así que rece.

Una de las compañeras empezó a llorar, yo quise hablar con ella, ella estaba en su momento y pareciera estar viendo demonios y a alguien a quien ama mucho entre ellos, así pasó toda la noche, todos luchando, él luchando, llegó un momento que nuestro amigo hizo algo que me produjo gran temor, el sentía que tenía algo especial y se me acerco porque decía que iba a curarme, cuando lo hizo, me dio un beso en la mejilla y fue donde los otros, fue una noche realmente larga, estaba cansada e intranquila, no dormí nada.

Amaneció y era sábado, yo me encontraba bastante confundida y pensativa, fuimos todos a la casa, conversamos un largo rato con el taita sobre lo que había pasado anoche, él nos dijo que el yagé era algo muy sagrado, por lo mismo había un ritual que seguir, una melodía que tocar, allí recordé algo que me había dicho el día anterior, el taita me expresó que el yagé permitía que viéramos lo visible y lo invisible, así pensé que era lo que sucedió esa noche, nos quiso mostrar los visible y lo invisible.

Llegó el medio día y un carro fue a recogernos, me despedí con gran pesar del taita, lo veía muy agradable y buena persona, así que todos dijimos hasta pronto y regresamos a la parte urbana de Mocoa. Fuimos a un restaurante donde el profe nos invitó a almorzar, allá nos guardaron nuestros bolsos y fuimos a caminar, al fin llegamos a una fuente de soda llamada Obama y estando allí nos tomamos unos refrescos, no estaban todos, pero con el resto nos encontramos más tarde, luego con el profe fuimos a buscar agua y conversamos sobre nuestra experiencia, El sentía confusión sobre lo que había pasado en la toma, teníamos realmente mucha curiosidad sobre la reacción de nuestro compañero, nunca habíamos visto, ni él en cuanto tiempo de camino, ni yo en mi poca experiencia.

Al rato ya nos reencontrarnos todos juntos y fuimos camino al terminal, conseguimos los pasajes a buen precio y nos acomodamos, este era más cómodo, la policía mientras tanto verificaba las cédulas de todos los pasajeros, así pasó un rato y al fin empezó el regreso a Bogotá, llegamos al otro día al terminal y nos despedimos, al profesor lo recogió su novia, ellos me llevaron hasta la casa de mi tío porque aún tenía mi tobillo lastimado, allá me despedí de ellos y la casa estaba sola, por la noche supe que el profesor se había caído y tenía un esguince también en el tobillo, así terminó este viaje esperado, con dos esguinces y muchas enseñanzas.

Magia en Territorio Indígena
Fernanda Pérez

El día 20 de febrero llegó con ansias pero también con mucho miedo de lo que pasaría y de lo que no pasaría, pero al igual muy contenta porque conocería un mundo nuevo del cual aprendería mucho (Putumayo). Ese mismo día se me presentó un inconveniente familiar, y por un momento creí que no podría viajar, pero no fue así, esa noche iniciaría mi salida de campo.

Las 5:30 a.m., era la hora en la cual nos íbamos a encontrar en el terminal con mis compañeros y el Profesor. Con uno de mis compañeros de viaje nos encontramos una hora antes para irnos juntos en el carro del profesor con dirección al terminal.

Después de habernos encontrado todos en el terminal, y de haber conocido a los padres de una de mis amigas de investigación, los cuales fueron a llevarla, empezaríamos a negociar el pasaje. Mi compañera y yo nos fuimos averiguando en cuánto nos dejaban los pasajes; después de esa búsqueda encontramos en la empresa Contransmayo y los pasajes a 35.000 pesos, abordamos el bus que era un poco pequeño, pero sin embargo estábamos contentos porque al día siguiente ya estaríamos en territorio indígena.

En el momento en que nos subimos al bus tenía miedo de viajar, era un miedo con preocupación, me sudaban las manos, tal vez lo expresaba en mis ojos, miedo con inseguridad, tal vez madre quería que sintiera esa emoción para así aprender de ella. Sentía miedo de que nos pasara algo en el viaje. Pero cuando llegue a Sibundoy me di cuenta de que ese miedo no era de viajar. Más adelante me daría cuenta de por que el miedo que sentía.

Prácticamente todo el viaje de Bogotá a Mocoa, dormí. Me sentía cansada, mi cuerpo estaba un poco maltratado del viaje y un poco marcada. Paramos en Pitalito y allí algunos compañeros se bajaron del bus, unos al baño y otros a comprar algo de comer.

Cuando llegamos a Mocoa por la mañana eran las 6:30 a.m., estaba lloviendo. Yo me imaginaba Mocoa como una ciudad grande, toda una capital, pero me di cuenta en el momento en que íbamos entrando que era muy pequeña, yo diría que un pueblo, su clima es caliente pero al mismo tiempo es húmedo, es muy acogedor, tal vez por no ser tan grande.

Bajamos las maletas del bus, una compañera y el profesor llamaron a Janine una amiga indígena, que habían conocido hacía un año cuando fueron a Putumayo. La amiga Janine llegó después de 45 minutos, me la presentaron, y luego empezamos a mirar donde íbamos a desayunar, fui a negociar el desayuno, y al cabo de 30 minutos estaba tomando caldo de costilla, chocolate, huevos, arroz, yuca y pan, casi un almuerzo. Janine nos comentó que estaba colaborando en el Cabildo (gobernación de la comunidad indígena) de Mocoa como alguacil.

Nosotros nos queríamos quedar en Mocoa esa noche, para esperar a Andrés que no pudo viajar con nosotros y que viajaría ese sábado por la noche. Yo seguía teniendo ese miedo de viajar, sabía que el trayecto de Mocoa a Sibundoy, (pueblo donde se celebraría el carnaval del

Kalusturinda, que significa Carnaval del Perdón), era un poco complicado, porque la carretera es destapada y muy angosta, así que el profesor dijo que si conseguía transporte para Sibundoy nos íbamos esa mañana. Había un bus que salía a las 10:00 a.m. El profesor le preguntó a Janine si podíamos conocer el cabildo y si tal vez ella conocía un lugar donde quedarnos esa noche, Janine fue hasta el cabildo y hablo con el Gobernador.

Mientras tanto yo averiguaba si salían busetas pequeñas para Sibundoy porque el bus que salía a las 10:00 a. m. era muy grande. Yo sabía que la carretera era angosta y había abismos, no quería viajar en ese bus, pero no era seguro que nos quedáramos esa noche en Mocoa, así que quería conseguir una camioneta o buseta más pequeña, aunque era mucho más cara y la idea era economizar. Cuando llegó Janine, nos comentó que podíamos ir a conocer el Cabildo y al Gobernador.

Cogimos las maletas y nos fuimos para el Cabildo, en ese momento descansé un poco ya que había la posibilidad de quedarnos en Mocoa esa noche; cuando llegamos al cabildo Janine nos presentó al Gobernador, el cual nos recibió muy amablemente, escuchamos un poco lo que nos contaba de su labor como Gobernador, y entre charla y charla, el profesor, le pregunto, si podíamos quedarnos esa noche en el Cabildo, el Gobernador, muy amable, contestó que sí.

Todos estábamos contentos porque ya teníamos donde quedarnos, desempacamos en un cuarto del Cabildo en el segundo piso, y luego fuimos a conocer Mocoa. El bus que salía para Sibundoy lo dejamos pasar, así que con el grupo de investigación nos dirigimos hacia las calles de Mocoa muy contentos.

Visitamos la emisora, fuimos a conocer el parque, también estuvimos en una tienda que se llamaba "Tienda Amazónica" donde venden yogures de frutas muy exóticas que se dan en el Amazonas, también venden tortas y galletas de las mismas. Me sentía muy afortunada de estar en territorio indígena.

Los murales de Mocoa tenían indígenas dibujados, era muy hermoso ver el arte haciendo honor a indígenas, las pinturas reflejaban la importancia de sus raíces, me sentí muy bien, como si estuviera en un mundo diferente del que cotidianamente se vive en Bogotá. Nos dirigimos a buscar almuerzo, encontramos un sitio que me agrado mucho, en donde había variedad de comida y se escogía lo que se quería, lo llamamos autoservicio y ya llegada la noche, nos estuvimos en el parque principal de Mocoa, acostados y pensando cada uno de la experiencia que vivíamos, en ese momento, también se pensaba y desde mucho antes de la salida de campo, en la toma de yagé, importante para este viaje. Yo estaba muy tranquila, simplemente me preguntaba qué se sentía estar bajos los efectos de la planta sagrada.

Llegamos al Cabildo y nos bañamos, me sentía como nueva, sacamos los instrumentos, pero antes de eso ya habíamos comido, unos sándwich que mis compañeras prepararon, nos pusimos a ensayar cada uno con su instrumento y filmamos. Estábamos tocando cuando el Gobernador llegó y nos ofreció un poco de la chicha que estaban guardando para los carnavales. Tomamos

chicha, la vi y pensé, ¡chicha no! nunca me había gustado, pero esa noche la tome, poquito pero tomé, sabía que mi organismo se tenía que acostumbrar esos días a tomarla, porque en carnavales los indígenas ofrecen chicha y si no se recibe es una falta de respeto. Después de habernos dado la chicha el Gobernador se despidió y se fue, seguimos tocando y a media noche me fui a dormir.

A las 7:00 a. m. me levanté, alisté y empaqué, lista para salir rumbo a Sibundoy. La mañana estaba radiante, con un sol espectacular, todo lo contrario al día anterior. Nos estábamos alistando cuando llegó el Gobernador con una bolsa de chontaduros y una jarra de tinto, yo me di cuenta cuando el Gobernador le dijo al profesor que eran chontaduros , y también me acuerdo de las caras de mis compañeros, porque a ninguno les gustaba el chontaduro, solo a mí, después que el Gobernador se fue, el profesor Luis Eduardo me dijo que ahí tenía mi desayuno, mi almuerzo, y mi comida, por lo menos de 2 a 3 días, yo lo único que comente fue: "pues eso no es ningún problema, me encantan".

Cuando estaba comiendo el chontaduro me acordé cuando era pequeña, porque cuando mi mamá me daba dinero y si era un fin de semana, me iba corriendo para el parque principal a comprar chontaduros. El compañero Andrés llegó a las 9:00 a.m. de Bogotá y ya estando todos en el terminal, buscamos bus y lo negociamos, encontramos una buseta para viajar y yo estaba contenta, me sentía más segura para el viaje a Sibundoy.

Nos subimos con mi compañera de viaje; con ansiedad de conocer el paisaje, ver las riquezas de la entrada a la selva amazónica y contemplar la carretera, para confirmar si era angosta y con abismos. Empezamos a subir y contemplé el paisaje tan hermoso, unas montañas que dejaban ver toda su abundancia en arboles; el terreno era húmedo por tanto había mucho musgo de colores, café, verde, y muy curioso pero yo nunca había visto musgo de color rosado, un rosado muy vivo y en cantidad. Observé y me di cuenta de los abismos, me daba un vacío impresionante, la carretera era una trocha y muy angosta, también pasamos por unas mini cascadas donde el agua pasaba por la carretera.

Llegamos a Sibundoy a las 3:00 p.m., estaba contenta porque nos había ido bien en el viaje, me di cuenta que ese miedo que estaba conmigo no era por el viaje, lo que me llevó a preguntarme ¿Por qué sentía miedo? No sabía aún. El bus nos dejó en una esquina de las calles del pueblo, cuando observé el pueblo me acordé del pueblo en donde me crié, sus calles son muy similares, también el paisaje; me sentía en casa, que bonito fue recordar las hermosas imágenes de mi niñez.

Con mi amiga y el profesor Luis Eduardo, nos dirigimos al hotel, donde hacía un año ellos se habían hospedado. Hablamos con los dueños y después de acordar precios salimos muy contentos, nos dirigimos hacia los amigos a darles la noticia de haber encontrado un hotel. Tomamos las maletas y nos fuimos de nuevo para el hotel, estando allí, nos repartimos los cuartos, dos por cada cuarto y uno de tres personas.

Almorzamos y salimos a conocer el pueblo, los que no conocíamos Sibundoy. Fuimos al parque principal, miramos artesanías, observamos el cabildo, la parte donde se mataría al gallo que era una especie de castillo construido por palmas. Nos tomamos fotos en el parque principal, en los monumentos que había realizado el artesano del pueblo, Gerardo Chasoy, que posteriormente lo conoceríamos. El pueblo de Sibundoy estaba listo para los carnavales que se darían inicio al día siguiente y nosotros también estábamos listos para compartir con las tribus indígenas inga y kamentsá, y muy dispuestos aprender de ellos.

Ya llegada la noche mis compañeros y yo nos dirigimos al hotel y comimos, después salimos de nuevo pero con la diferencia que llevábamos los instrumentos para ensayar en el parque. Nos sentamos en el parque y empezamos a ensayar, la noche estaba bonita con una luna que me hacía sentir una alegría mezclada con nostalgia y me recordaba de dar gracias a Dios de estar ahí, compartiendo con mis compañeros en Putumayo. Tocamos un rato y las 11:00 p. m. me sentí cansada, entonces me dirigí al hotel junto con tres compañeros.

Llegamos al hotel y me dirigí a mi cuarto, prendí el televisor y me coloque la pijama, subí al camarote y me puse a pensar en el tiempo que se pasa muy rápido, me parecía estar en Bogotá, pero me encontraba a 18 horas de distancia, estaba en Sibundoy. Entonces me invadió una alegría de saber que estaba aprendiendo y rompiendo la rutina de todos los días. Recordé a mi hermano, que estaba muy contento de que yo estuviera aprendiendo de otra cultura, entonces el cansancio le ganó a mis recuerdos, pensamientos y me quedé dormida.

El 23 de febrero, me desperté a las 6:30 a.m. y a las 7:30 a.m. estaba desayunando con algunos de mis compañeros; en ese momento nos saludó una pareja, el hombre con su acento español y su novia con facciones latinas pero con acento español, ya que vivía en España hacía varios años. Desayunamos y salimos para los carnavales, caminamos como media hora para llegar al sitio donde partiría el carnaval kalusturinda, pero antes de llegar al punto de partida entramos al taller de Gerardo Chasoy, el artesano del pueblo. De su taller salimos con una chamánica nueva y unas flautas.

Estando ya en el punto de encuentro, observé una iglesia donde me llamó un poco la tención el darme cuenta de la importancia que tiene la religión católica para los indígenas de esa región en especial.

Nos encontramos a los extranjeros, el español y la mexicana, vestidos con la indumentaria que utilizan los indígenas para los carnavales. Había más extranjeros haciendo documentales sobre las culturas indígenas. Después llegaron unos indígenas con pieles de animales colgados en sus espaldas, los cuales son llamados guerreros, estos vestuarios representan una forma de burlarse de los extranjeros; otros con una especie de gorros de icopor con pedazos de espejos pegados, observé abuelos que dejaban ver su sabia experiencia y en especial detalle al abuelo que dirige el carnaval, el cual portaba una máscara roja.

Iniciamos la marcha bajo el radiante y ardiente sol que nos ofrecía sus rayos dorados danzando y tocando alegremente, rodeada de abuelas, niños, y toda la comunidad indígena

del valle de Sibundoy. Llegamos al parque principal y después entramos a la iglesia en donde se inició la misa con el obispo, los cantos celestiales eran en idioma indígena y el obispo bendijo unos bastones que portan los indígenas de cargos importantes dentro de su comunidad. Me llamó la atención ver la relación que existe entre religión Católica e indígenas.

Terminada la misa salimos tocando, danzando y con sed, así que nos dirigimos a comer helado, pero antes de llegar a la tienda donde los vendía, pasamos por una casa esquinera donde había indígenas bailando y tocando, entramos y nos ofrecieron chicha, compartimos unos minutos y salimos con dirección a la tienda. Estando allá, cada uno de nos comimos un helado casero que estaba delicioso. Después nos dirigimos otra vez para el parque principal, a ver como degollaban el gallo.

Estando al frente del cabildo, donde se realizaría el degollamiento, se me acercó un indígena mirándome fijamente a los ojos y me dijo: tus ojos son expresivos. Inspiraban ternura, nobleza y sinceridad; cuando me estaba diciendo esas palabras bonitas me tocó el pecho con el dedo índice, me quedé asombrada; en ese mismo instante me invadió un mar se sentimientos y mis ojos se humedecieron, fue como si hubiera analizado en tres segundos mi forma de ser y en especial esas cualidades, que muy pocas personas me las dicen en tan poco tiempo. Después el indígena me ofreció un dulce y se retiró.

Los guerreros mataron al gallo colgándolo de las patas y sujetándolo por el pescuezo, arrancando su cabeza, es un poco impactante esa escena y un poco desagradable pero comprendí que así es su costumbre.

Salimos del parque principal con dirección al hotel a almorzar, estando almorzando llegaron el español y la mexicana a descansar un poco para luego seguir con el carnaval. Después de almorzar me dirigí a uno de los cuartos a descansar un poco, no pude conciliar el sueño, escuché al profesor y a una de mis compañeras alistarse para salir a seguir carnavaleando, así que me alisté y salí con ellos. Llegamos al cabildo que estaba lleno, nos dirigimos a una especie de patio, que tenía a mano derecha e izquierda dos especies de chozas. Estábamos danzando y tocando cuando me saludó Gerardo Chasoy, nos presentó a su hermano que nos ofreció chicha. Después de que llegaran dos compañeras salimos un rato a tomar aire y también a comer helado, en la misma tienda de por la mañana.

Nos devolvimos para el cabildo a seguir danzando, tocando y a comer mote (comida que hacen las indígenas para el pueblo), pero la fila estaba muy lenta, entonces mi compañera y yo decidimos no hacerla. El profesor y mis compañeros nos dirigimos para la plaza de mercado donde también estaban repartiendo mote, pero cuando llegamos ya se había acabado, así que nos ofrecieron más chicha y salimos de allí a buscar a Gerardo Chasoy al cabildo, para que nos encontráramos al día siguiente en Santiago o en Colón, pueblos que están ubicados a 20 minutos de Sibundoy, donde se realizarían también los carnavales.

Mientas el profesor y tres compañeros estaban dentro del cabildo, les comentaba a tres amigos ¿Cómo serían los carnavales años atrás donde no existía las comodidades que tenemos ahora, tan solo sus indumentarias, su fuego, sus bohíos (chozas donde habitan los indígenas) y chicha?

Con el profesor y mis compañeros nos dirigimos para el hotel, sacamos los instrumentos y nos sentamos en la esquina del hotel para tocar un rato, luego llegaron el español y la mexicana y se sentaron a conversar un poco sobre la experiencia que estaban viviendo en Colombia, que es asombroso cómo conservamos nuestras costumbres, la importancia y la sabiduría que portan los abuelos indígenas, ya que en España no se tiene en cuenta al abuelo; esa gran enseñanza la compartiría con los niños españoles, a los que les da clase de teatro. Después de haber compartido un rato con nosotros los extranjeros se fueron a descansar y pasados unos minutos nos dirigimos también al hotel.

El 24 de febrero, igual que el día anterior me levanté temprano para ir a Santiago y Colón, desayuné a las 7:00 a.m. y con mis compañeros salimos del hotel a las 7:45 a.m., conseguimos una buseta para 9 personas y partimos hacia Santiago, nos gastamos 20 minutos en llegar, estando ya en el cabildo de Santiago, la comunidad indígena empezó a llegar. En Santiago a diferencia de Sibundoy en los carnavales se ortiga cuando se va danzando y tocando.

Los indígenas partieron hacia el parque principal del pueblo, decidimos quedarnos porque nos sentíamos muy cansados, así que empezamos a tocar música de Tiguaia, mientras el pueblo de Santiago estaba de regreso. Decidimos dirigimos para el parque principal, estando allí nos pusimos a bailar, a tocar, a tomar chicha y a estar muy pendientes para que no me ortigarán, tenía mucho miedo que lo hicieran porque recuerdo que cuando era pequeña mi mamá me castigó con ortiga. Pero desafortunadamente ese momento llegó, cuando estaba bailando me ortigaron la cara, en ese momento sentí una combinación de rabia y dolor, que se manifestó inmediatamente en mis ojos cristalinos, así que cogí una rama de ortiga y con cierta venganza también me puse a ortigar y a lanzar papayuela.

Quería comprar artesanías, así que nos dirigimos a dos lugares donde las vendían, con tan poca suerte que no encontré artesanías que me gustaran, así que resignada me dirigí con compañeros para buscar trasporte para irnos a Colón.

Llegamos a Colón, caminamos para el cabildo en donde estaban bailando, tocando y tomando chicha; sin dar importancia al cansancio me dispuse a seguir carnavaleando, porque esos momentos no se repiten con frecuencia; cuando estábamos bailando, nos encontramos con Jesús, ex Gobernador de Colón que habían conocido algunos de mis compañeros en el viaje anterior a Putumayo.

Salimos a descansar un poco y una de mis compañeras se quedó a hacer fila para pedir el mote. Estaba esperando afuera cuando llegó mi compañera un poco disgustada porque las indígenas que estaban dando el mote le dijeron que primero el pueblo indígena y luego los blancos; me disguste y le comente a una de mis amigas que no estaba de acuerdo con esa costumbre, entonces ella me explicó que no lo viera por ese lado, que era muy respetable y entendible porque para ellos se atiende primero a los que conforman el gobierno indígena, después vendría el pueblo y de ultimo el visitante.

Los hombres se fueron a jugar fútbol con los niños de Colón en una cancha que había al frente mío, mientras esperaba junto con mis compañeras, que el pueblo indígena terminará de recibir el mote. Estaba haciendo la fila para pedir el alimento y me invadió un miedo que me miraran con discriminación por ser blanca y de ojos azules, pero ese pensamiento cambio cuando me entregaron la comida como al resto de personas que estaban en el cabildo.

Termine el mote y me dirigí donde estaba una de mis compañeras conversando con Jesús y con su sobrino Indy de dos años de edad; nos comentó que en idioma inga el nombre Indy significa sol. Jesús nos empezó a contar sus experiencias con abuelo yagé, también nos comentó que se estaba preparando para ser taita. Ya eran las 6:00 p.m., así que Indy y Jesús se fueron, nosotros estábamos esperando que llegara el carro que nos había llevado a Santiago, para que nos llevara a Sibundoy.

Esperamos hasta las 8:00 p. m. y no llegó, así que decidimos bajar hasta la calle principal a mirar si pasaba un carro que nos llevará, pero todos pasaban llenos. Mis compañeros vieron pasar una camioneta parecida a la que estábamos esperando y le hicieron la parada, efectivamente era el conductor que nos había llevado a Santiago, nos dijo que lo esperáramos y pasados 30 minutos nos recogió. Llegue al hotel cansada de carnavalear y comí con hambre. Llame a Gerardo Shasoy y me quedé de ver con él al siguiente día a las 7:30 a. m. para ir con tres de mis compañeras a comprarle artesanías.

Al día siguiente después de haber comprado las artesanías donde Gerardo, nos encontramos con mis compañeros en la parada de buses. El profesor y yo fuimos a conseguir buseta para irnos a Mocoa, pero no encontramos buses, así que esperamos. Pasados unos minutos llegó un bus grande, preguntamos cuánto costaba el pasaje y nos dijeron que 15.000 pesos por persona, lo negociamos por 13.000 pesos y a las 10:30 a. m. estábamos saliendo de Sibundoy.

En el trayecto de Sibundoy a Mocoa me dio mareo pero no vomite, el bus era muy grande y olía mucho a gasolina, el viaje duro 4 horas. Para que se pasara rápido el tiempo empecé hablar con mi compañera de viaje. Estábamos hablando cuando de repente sentimos un olor poco desagradable en ese momento, era pollo con huevo, era molesto porque iba mal del estómago, así nos fuimos para la parte trasera del bus esquivando un poco el olor mientras pasaba.

Llegamos a Mocoa a las 2:30 p.m., una compañera llamó al gobernador para pedirle el favor de dejarnos quedar esa noche en el cabildo, el gobernador respondió que sí. Cuando íbamos para el cabildo, cada uno con su maleta y su instrumento, una amiga se troncho el pie y se cayó, el profesor le llevó la maleta y yo la ayude a llegar al cabildo. Cuando llegamos al cabildo estaban en plenos carnavales, en ese momento me dije: ¡otro carnaval y con este cansancio!, pensé que en Mocoa ya se había acabado el carnaval. Cuando entramos al cabildo y dejamos las maletas en la entrada, se le acercó un indígena al profesor, el cual ya estaba un poco borracho por el efecto de la chicha, diciéndole con cara de disgusto porque entraban sin permiso, el profesor respondió: El gobernador nos ha invitado, el indígena le preguntó por el nombre del gobernador y el profesor le contestó diciéndole el nombre, el indígena se fue y a los

pocos minutos el gobernador llegó, también un poco ebrio como la gran mayoría de indígenas que estaban en el cabildo.

Hablamos con el gobernador sobre los carnavales y después nos hizo seguir al segundo piso, estábamos subiendo las escaleras cuando el mismo señor que no le gusto nuestra compañía nos dijo – se nos entraron los gringos, hay que sacarlos– ignoramos su comentario y el gobernador nos dio el mismo cuarto donde nos habíamos quedado el primer día, dejamos las maletas y el gobernador nos presentó al taita Luciano, con él tomaríamos yagé, así que lo saludamos muy amablemente y acordamos que la toma la realizaríamos al día siguiente en la finca de él. El gobernador nos invitó a que lo siguiéramos acompañando en su carnaval, nos miramos y con la expresión de la mirada nos decíamos implícitamente ¡ánimo!.

Bajamos con los instrumentos y empezamos a danzar, tocar y tomar chicha. Yo sentía que los indígenas nos miraban como con cierta incomodidad por estar en el cabildo, a diferencia de los tres pueblos donde estuve, la energía que me rodeaba era más acogedora. La chicha que tome tenía aceite de chontaduro, la cual se lo echan para que la chicha se fermente más rápido, era un poco desagradable a la vista, pero me la tome por respeto.

Al indígena que no le gusto que hubiéramos llegando al cabildo y mucho menos quedarnos, le dio un vaso de chicha a mi compañera, ella tomo un poco y como acostumbrábamos a repartirnos ese baso de chicha para todos, se lo pasó a otro compañero y el indígena no la dejó, le dijo que se la tenía que tomar toda, que si en realidad quería estar compartiendo con indígenas tenía que tomársela.

Mi amiga hizo un poco de resistencia y en vista de que no quería, otra compañera le fue a contar al gobernador, él le contestó diciéndole que tomáramos un poco y no más, pero el indígena no le importó, entonces mi amiga para no tener más problemas se la tomó toda. El indígena se fue y trajo más chicha dándosela a otra compañera que no quería pero que resultó tomándosela toda. Salí del cabildo un poco disgustada, se me hizo una falta de respeto que nos obligaran a tomar algo que uno no quería, me sentí indefensa, desprotegida y con una rabia que subía la temperatura de mi cuerpo.

Cuando salí del cabildo, me senté al frente con el profesor y un compañero, conversamos sobre lo sucedido en el transcurso del día, cuando vimos acercarse una indígena kamentsá, se presentó y nos contó sobre el taita Luciano, preguntó si tomaríamos yagé, le contamos que sí, también nos contó porque los indígenas estaban un poco disgustados con nosotros y la razón era porque ya todos estaban muy tomados, que habíamos llegado en el momento menos indicado, donde se perdía ya el respeto, nos pidió un poco de comprensión, y se disculpó en nombre de todos los indígenas, comento también que el señor que nos ofreció chicha lo íbamos a encontrar en la finca del taita Luciano, porque era el cuidador de la finca. Interiorice las palabras de la indígena, entendí la situación que se había vivido horas atrás y comprendí que de algunas forma ellos llevan algún rencor hacia el pueblo de occidente y reforcé la enseñanza de ser cada vez más tolerante.

Mis compañeros, el profesor y yo nos fuimos a comer, en el camino nos encontramos a Janine, así que la invitamos a comer. La comida fue una deliciosa pizza que cominos con agrado y gran apetito, terminada la cena nos dirigimos de nuevo al cabildo, una de mis compañeras tomo un poco más de chicha que le produjo el efecto de la alegría con síntomas de mareo, me causó un poco de risa porque estaba con el pie tronchado y caminaba un poco ladeada. Janine y una amiga se dirigieron al cabildo y nosotros nos dirigimos hacia el estadio, a ver jugar a los hinchas de América y Millonarios.

Cuando llegue al cabildo lo primero que desee fue un baño, para quitarme el cansancio y poder dormir mejor, así que le dije a mi compañera que me acompañara a buscar los baños para podernos bañar, cuando entramos nos llevamos una sorpresa un poco desagradable, pues los baños estaban demasiado sucios, las paredes, el piso y los sanitarios, ni imaginar… En la ducha no salía agua así que se sacó una manguera que atravesaba todo el cabildo desde el tercer piso hasta el segundo y así poderla amarrar a la ducha. Después de tener un instante de disgusto, por haber encontrado el baño en un estado poco agradable me calmé y me dije: Mónica… así como se puede adaptar al medio, adáptese al baño; y busqué la forma de poder echarle agua al baño así que recogí agua en un balde y la desocupe en el sanitario.

Al día siguiente me levante a las 7:00 a.m., era el día de la toma de yagé, así que me aliste y el profesor nos reunió para comentarnos cómo iba hacer la toma de yagé, que era algo muy bonito y de mucho respeto, que tuviéramos pensamiento bonito y le pidiéramos a abuelo yagé con el corazón.

Mis compañeros y yo nos fuimos a desayunar que al mismo tiempo era también un almuerzo porque ya eran las 11:00 a. m. y en el trascurso del día no se comería más, porque por la noche se realizaría la toma de yagé, así que desayune arroz, huevo, papá, plátano frito y jugo de maracuyá. Después de haber desayunado nos dirigimos al cabildo para alistarnos para ir a río Rumiyaco. Llegamos al río, todos se alistaron menos yo, no tenía ganas de bañarme, pero al ver el agua y el rio tan bonito, me coloqué una pantaloneta y metí.

Después de haber disfrutado del río, esperamos la buseta que nos llevaría al cabildo, llegamos a las 4:30 p. m. a alistar las maletas para irnos a la finca del taita Luciano. Llegamos a las 6:30 p.m., entramos las maletas y nos sentamos en la sala.

Vimos al señor de la chicha, el cual quedó bautizado como "el de la chicha", el nombre de él es Humberto. En la sala estaban tres señoras indígenas, y después llegó otra indígena con un niño, esperamos a que acabara de llegar toda la gente con la que tomaríamos yagé.

A las 8:00 p. m. nos fuimos para la maloca, dos compañeras no pudieron tomar yagé, así que se quedaron en la casa. En ese momento me invadió un miedo, me hice muchas preguntas: ¿será que vomitaré?, ¿Qué sensaciones voy a sentir al estar bajo los efectos de abuelo yagé?, y la pregunta más importante y la que me generaba más miedo: ¿qué me mostrará abuelo yagé?,

con todas estas preguntas rondando en mi cabeza camine hasta llegar a la maloca cuando el taita nos dijo, las mujeres a este lado y los hombres al otro lado de la barda.

Me sorprendió un poco que nos separaran de los hombres, me sentí discriminada, disgustada y me pareció injusto, pero después comprendí que esa era costumbre. Después de un tiempo llegó la indígena kamentsá que se presentó el día anterior en el cabildo, también escuche la voz de otro indígena, y creo que era el esposo de la kamentsá, el cual estaba como aprendiz del taita.

El taita Luciano empezó a cantar y hacer sonidos con la garganta, después pasó el aprendiz y nos hecho incienso. Tenía mucha curiosidad de ver como se hacía el ritual, también quería ver cómo estaban mis compañeros, pero no era posible por la barda que nos separaba. Escuche una voz que nos dijo sigan. Salimos de nuestro sitio y entramos al territorio de los hombres, ellos ya habían tomado yagé, así que pasamos una por una, me di cuenta que la maloca tenía dos entradas laterales, y otra donde estábamos las mujeres, también me di cuenta que donde estaba el taita había un altar con la imagen de Jesucristo y una de la Virgen María, cosa que me llamó mucho la tensión.

Pasó una de mis compañeras y proseguí, el taita me miró, realizó un rezo y me dio el yagé, era espeso y un poco amargo, espere a mi compañera porque no sabía para dónde coger, si tocaba quedarse allí o nos tocaba devolvernos para nuestro sitio. Mi amiga se dirigió para donde estábamos, cuando estábamos de vuelta pasamos por el lado de un compañero que estaba en la puerta, pero no nos hablamos, al otro costado vi a mis otros compañeros y al profesor.

Cogí mi sleeping, me arropé y me acosté, me trataba de dar sueño pero no me quería quedar dormida, tenía que esperar que reacción iba a tener, con el pasar de los minutos me mareaba más, y hubo un momento donde mire para el techo y vi borroso, como si estuviera delirando, pero inmediatamente cerré los ojos, empecé a sentir que mi estómago se retorcía pero no me daban ganas de vomitar. Escuche a una de las mujeres vomitar pero no sabía quién era hasta cuando entro, era una compañera.

El taita entró y nos preguntó a cada una como nos sentíamos, le dije que estaba bien, pero que no había vomitado, él me dijo que si aguantaba tomar otra vez y yo le dije que sí, le preguntó a mi compañera como estaba y ella le contestó que tampoco había vomitado pero que ya casi. Pasaba los minutos y el sueño me venció aunque me despertaba por ratos para estar pendiente cuando me llamará el taita Luciano.

Uno de esos sueños cortos que tenía se convirtió en varias horas y cuando desperté ya había amanecido, vi a la indígena Kamentsá que ya se estaba alistando para irse, me preguntó si yo era la que me estaba quejando por la noche, le dije que no, era mi compañera que se había hecho un esguince en el pie izquierdo, también preguntó si nos había ido bien, le contesté que sí, preguntó con cuál de las dos había hablado la noche del carnaval, respondí que había sido conmigo, se despidió tendiendo la mano, así que me pare y le di la mano, en ese momento me

dio mareo y me tocó acostarme, me sentía un poco cansada pero al mismo tiempo espiritualmente como nueva.

Me levanté y me fui para la casa; una de mis compañeras ya nos tenía desayuno. Les contamos un poco nuestra experiencia a las dos amigas que no habían podido estar esa noche y contando nuestras experiencias mi compañera me dijo que el taita me había llamado para volver a tomar yagé pero como me quedé dormida no escuche.

Desayuné, y a las 10:00 a. m. me devolví para la maloca a dormir otro poco porque seguía mareada y me sentía un poco débil. A las 2:00 p. m. un compañero me despertó diciéndome que el almuerzo ya estaba listo.

Cuando llegue mis compañeros estaban almorzando y una compañera estaba en un dilema porque se había clavado una espina en la garganta y me pidió el favor que se la sacara porque yo tenía manos delgadas, intente pero no pude, estaba muy al fondo. Entre a la cocina y faltaban tres pescados por fritar, así que los frité y almorcé.

Salimos a caminar en busca de una tienda para tomarnos algo, caminamos hasta la carretera principal gastándonos hora y media en llegar. Estando en la tienda, llegó el taita Luciano, nos preguntó cómo habíamos amanecido y todos contestamos que bien, el profesor le preguntó si había la posibilidad de hacer esa noche la segunda toma, el taita le dijo que sí había medicina si, el taita se despidió y siguió su camino para la finca.

Nos devolvimos caminando y contemplado el paisaje, el viento, los arboles a lado y lado de la trocha, las mariposas blancas y me acordé de mi infancia en el pueblo, donde nos íbamos caminando con mi mamá a las fincas de amigos.

Se confirmó que tomaríamos esa noche yagé y después de bañarme nos reunimos todos y nos sentamos en la sala a escuchar chistes de la radio. En esas nos dio las siete de la noche, cuando llegó el taita Luciano, se alistó y nos dijo que nos fuéramos para la Maloka, hice una cara, como cuando uno va a presentar un parcial y no sabe cómo le vaya a ir… Nos alistamos y salimos todos en fila india, mis dos compañeras con las que había compartido el ritual la noche anterior nos dirigimos para el mismo lugar, junto con mis otras dos amigas que no pudieron tomar la noche anterior, pero cuando íbamos a entrar el taita nos dijo que esa noche, sí queríamos nos podíamos hacer todos juntos, hombres y mujeres, me puse contenta y me sentí más segura. Esa noche solo estaríamos los nueve más el taita.

Como la noche anterior, el taita empezó a cantar, hacer sonidos con las chachas que tenía alrededor del cuello, también tenía un collar de colmillos y en la mano derecha tenía unas rama de hojas que cuando pasaba al frente de nosotros movía haciendo limpieza junto con incienso. Después se sentó al frente del altar, empezó a decir unas palabras sagradas y prosiguió a llamar uno por uno como la noche anterior. Yo observaba detalladamente a mis compañeros cuando el taita les estaba dando el yagé, cuando fue mi turno, le pedía a Dios

que me iluminará, que si tenía pintas que fueran bonitas y si me mostraba cosas feas que me protegiera mucho.

Me acosté y pasados unos minutos me empecé a sentir mareada con dolor de estómago, entonces me paré y empecé a caminar. No me hallaba, no sabía qué hacer, fui al baño, tenía miedo de ir ya que quedaba un poco retirado de la maloca, pero me dije: fuerza Fernanda y fui. Regrese a la maloca y me senté, de un momento a otro me empecé a sentir muy triste, nunca había sentido esa tristeza que me produjo lagrimas que salían con mucho sentimiento, no quería llorar muy duro porque me daba pena que me escucharan llorando pero al mismo tiempo quería que mis compañeros se dieran cuenta de mis lloriqueos para que fueran a consolarme, pero sabía que no iban a llegar porque ellos estaban en lo suyo, así que empecé a llamar a mi hermano, a mi mamá, a José, a Ricardo, al mamo Roberto, al taita y cuando me acorde de mi papá empecé a llorar con más ganas y más dolor porque me acorde del daño que me ha hecho, llame a dos personas que ya están muertas: mi abuelo y a Luisa, mi amiga de infancia; junto con todos esos sentimientos llegó el miedo, miedo que traigo desde pequeña, que en esa noche me hizo pedir perdón a Dios por las palabras con las que he herido a mucha gente y también sentí la necesidad de pedir perdón por parte de mi familia. Ya cansada de llorar tanto y de sentir ese dolor tan inmenso decidí pedir a Dios y a todos los que había llamado con pensamiento, que ya no quería sentir ese dolor, esa tristeza.

Después de tanto llanto y tristeza puede vomitar, entré a la maloca y me senté en la estera para quitarme los zapatos pero me seguía sintiendo incomoda, así que me los amarre de nuevo y me paré, me volvieron a dar ganas de seguir llorando así que me fui para el frente de la maloca y en ese sitio sentía más tranquilidad como si estuviera en el paraíso, era tanta la tranquilidad que me invadió una alegría que se reflejó en mi boca.

Después me puede acostar y me quedé dormida, empecé a escuchar a mis compañeros tocar los instrumentos que en ese momento como estaba tan sensible me incomodaba un poco, pero igual me pude volver a quedar dormida. Cuando de un momento a otro escuche al profesor llamar a un compañero diciéndole que se calmara, me senté asustada y observé a mi compañero que estaba pegándole al piso, como si estuviera teniendo un momento de crisis. Lo vi pararse, gritar, salió de la maloca, se detuvo y pegó un grito súper fuerte, en ese momento cayo un relámpago seguido de un trueno, el cual me asusto un poco, luego se tiró al pasto y se quedó allí. El profesor llamó al taita y los dos fueron, lo levantaron, el taita lo condujo al frente del altar y allí mi compañero empezó a llorar, como cuando llora un niño desconsolado, luego cogió las ramas que tenía el taita para hacer limpieza y empezó hacerse limpieza y luego les hizo limpieza a mis compañeros que estaban a mano izquierda; empezó a pelear como si fuera un japonés, peleaba contra algo o alguien. Yo estaba tranquila, pero aun así estaba nerviosa por lo que pudiera hacer.

Cuando observe a mi compañera que estaba al lado mío, se encontraba llorando, no sabía que decirle en ese momento, solo la consentí. Rosa me dijo que si sabía rezar que lo hiciera, recé por mi compañero que estaba teniendo su pinta y por nosotros que nos protegiera. Mi compañero después de un tiempo se calmó un poco y luego se puso a tocar la guitarra de donde salían unas melodías muy hermosas, después toco la chamánica y flauta.

Ya estando un poco más tranquila y viendo que ya estaba amaneciendo me quedé dormida. Me levanté, observé al taita acostado en su hamaca donde permaneció casi toda la noche, me dirigí al baño y escuche la voz de mi compañero, me preguntó cómo había amanecido le contesté que bien y me dirigí otra vez a la Maloka. Todos mis compañeros estaban despiertos así que empezamos a comentar la experiencia que habíamos tenido esa noche, una compañera nos contó que había visto a la sombra con la que estaba peleando mi compañero y que también vio la sombra del taita cuidando la maloca, cuando escuche eso me dio un escalofrió de saber que había cosas que yo no vi, después otra compañera comento que había visto a mucha gente asomándose a la maloca y que ella les decía que se fueran, que nos dejaran tranquilos. Después de haber compartido experiencias, no acostamos de nuevo a dormir.

Nos levantamos supremamente cansados. Cuando llegamos a la casa un ayudante del taita Luciano nos tenía agua de panela con pan para el desayuno. Comimos esperando que llegara el taita para despedirnos, pues ese día nos devolveríamos para Bogotá.

Nos alistamos y esperamos a que el taita llegara. Cuando llegó ya todos estábamos listos para partir, así que nos reunió y nos preguntó un poco de la experiencia que habíamos tenido esa noche, también nos contó que hacer tomas de yagé en una ciudad era complicado porque en una ciudad se manejan muchas energías negativas, las cuales son difíciles de controlar. Nos dijo que esa noche había sido un poco pesada porque había llovido y relampagueado. El profesor le preguntó qué pasaba cuando uno no vomitaba, el taita Luciano contestó que yagé sabía lo que la persona necesitaba y que por tanto no pasaba nada.

Le dimos las gracias al taita mientras esperamos a que la camioneta llegara para irnos a Mocoa. Estando ya en Mocoa fuimos a un lugar donde el profesor ya había estado, nos invitó a comer pescado o carne asada. Almorzamos y yo quería ir a comprar una manilla con un compañero y también a comprar unos chontaduros para mi mamá que me había encargado. La señora del restaurante nos ofreció muy amablemente su cuarto para que guardáramos las maletas.

No encontramos las manillas así que nos reunimos con mis compañeros para comprar productos en la tienda Amazónica. Salimos de la tienda y nos fuimos para el parque un rato, después nos dirigimos para el restaurante y cuando llegamos estaban dos compañeros, dejamos las cosas que compramos, para luego salir con amigos a la plaza de mercado donde había visto los chontaduros, los compré y nos devolvimos para el restaurante, ya eran las 5:30 p.m., así que alistamos todo. Cuando fueron las 6:00 p. m. el profesor y una compañera llegaron al restaurante, cogimos las maletas, dimos las gracias y nos dirigimos al terminal.

Estando en el bus me dio tristeza porque sabía que al día siguiente ya estaría en Bogotá, no quería llegar, quería quedarme en la tierra que me abrió las puertas a mí y a mis compañeros, tierra de la cual aprendí mucho sobre indígenas, sobre abuelo yagé y sobre cada acontecimiento que me pasaba todos los días. Doy gracias a Dios porque me permitió conocer mundos maravillosos y personas hermosas.

El encuentro con algo, con una cosa, con un no sé qué, con un espíritu

Johana Suárez

Eso es lo que viví, una duda solucionada, un interrogante resuelto, el encuentro con algo que dejó de ser superficial o vago; fue la conexión con mi verdadero yo, ese que todos los días evito y en ocasiones niego, ese con el que pocas veces me relaciono… Claro estoy más ocupada en otras cosas, me cuestiono ¿cómo podría relacionarme con eso que ni conozco?

Inicio en mi a partir de una duda, un querer, un viaje de emociones y una ilusión. Se mostró como expectativa, se evidenció como un interrogante, para que finalmente la vida, mi pensamiento y mi comportamiento me llevaran a un grupo y de esta forma a un viaje. A una posible respuesta, a un pequeño o gran contacto, en últimas todo dependía de mí. La planeación y llegada al Putumayo, fue mística desde el momento que quise entender lo natural y espiritual del territorio; de querer aprender y comprender la importancia y no importancia de todo, un espacio, unas personas, la disposición mía o de otros y mi motivación para encontrar aquello que tengo pero que de una u otra forma he querido dejar perder por seguir con mis rutinas, con mi vida estructurada y con el estereotipo de vida social.

¿Encontré? Si encontré, esa esencia y esa energía que quería encontrar, no necesite de pasos, proceso o técnica a seguir para llegar a este. Fue tan simple pero tan complicado, como ser sincera conmigo misma, con lo que quiero, con lo que aparentemente soy y con lo que soy. Los días caminando en compañía de personas nuevas y desconocidas para mi vida, pero a la vez hermanas de sentimientos, me lograron dar la oportunidad de alcanzar una sinceridad conmigo y con ellos, de mostrarme como soy, de derrumbar estereotipos y de olvidar mi vida "normal" por días; permití el acceso de cosas nuevas, de espacios, personas, actividades, de verme no a un espejo y encontrarme, ver mi interior de forma reflexiva, con recelo y a la vez inquietud ¿en realidad soy yo?

Me remito ahora a lo mágico de nuestro pasado y de nuestros ancestros, quienes sus ocupaciones y obligaciones no eran excusa para aun así olvidar lo que en realidad eran o hacían. Se valían de la utilización de medicinas o plantas para encontrarse y curarse; ¿Por qué no hacerlo?, si en ocasiones nos vemos incapaces de encontrar ese significado y sentido de vida por nuestros medios, porque no recurrir a lo mágico y curativo de nuestros ancestros, claro está, dándole la importancia y el significado que este se merece y necesita.

Narración de las vivencias:

Día viernes: inicio un viaje, voy con la expectativa de llegar a un territorio desconocido, con personas nuevas, sensaciones nuevas y muchas dudas que aspiraba resolver.

Día sábado: la llegada a Mocoa me brinda muchas emociones, todas relacionadas con la felicidad y la satisfacción combinado con dudas y ganas de curiosear "me sentía como volviendo a mi infancia". Este territorio nos recibió con un hermoso día lluvioso, un cielo con pocas nubes y personas con mucha intriga por nuestra presencia. Por bendición del universo y del Dios, llegamos y nos logramos ubicar en un espacio para desayunar y para que los compañeros que habían viajado en la anterior oportunidad recordaran sus vivencias, las personas del territorio que los habían acompañado y una amiga en especial quien nos recibió con sus brazos abiertos y con mucha felicidad, quien además nos brindó el espacio del cabildo para refugiarnos, conocer de la cultura e iniciar nuestras vivencias; el encuentro de recuerdos y de espacios me llenó de alegría, de pensamientos y de muchas ganas de iniciar esas vivencias que ya mis compañeros habían tenido y las cuales esperaban la llegada de nuevo mundo para disfrutarlas.

En la tarde nos dirigimos a una casa hermosa hecha en madera y en la cual se realizan diferentes artículos con un material de una palma, lo cual llamó mi atención puesto que me distrajo, emociono y enseño de nuevo las maravillas que se pueden lograr hacer con todo lo que existe en la tierra.

De camino hacia el cabildo encontramos una microempresa de yogures de frutos producidos en este territorio, todos nos entramos muy intrigados a probar los sabores y a observar las frutas sus formas, colores y sabores "cosas muy simples como estas hacen despertar curiosidad a un grupo de personas, todos nos sentimos atraídos y con ganas de probarlos" después de eso nos estuvimos un tiempo en el parque, todos nos recostamos en uno de los andenes, tomamos fotos y cada uno quedó encantado con la maravilla del cielo y la noche, el clima, la compañía y las personas que pasaban a nuestro alrededor; todo fue oportuno para empezar a cambiar nuestra rutina y disfrutar del espacio natural y agradable en que estábamos; estuvimos hasta sentirnos muy cansados y con hambre, luego nos dirigimos a comprar cosas para la comida, en el cabildo hicimos comida "agradezco la preocupación de los compañeros por mi comida y por mí", de nuevo hubo un momento de compartir entre todos, en donde tocamos algunos instrumentos, cantamos y conversamos, hasta el momento en que me sentí muy cansada y decidí irme a dormir.

Día Domingo: este día inicio con un sol hermoso, ¿con expectativa? Mucha; viajábamos a un territorio que de una u otra forma yo sentía que conocía, mi trabajo con el capítulo de los Ingas, ayudó a aprender y a conocer muchas cosas del territorio, de la gente, de las costumbres y de la mística que a esta cultura rodea. Salimos del cabildo con rumbo al terminal de Mocoa en donde nos aguardaba un nuevo compañero y hermano de sentimiento, Andrés; a su encuentro lo saludamos con emoción, con gran felicidad y con la expectativa de la llegada de él a mi mente, mis emociones y mi vida. Partimos hacia Sibundoy, con una de las felicidades y curiosidades

más bellas de mi vida; el camino lleno de paisajes y abismos que permitían visualizar hacia fuera plantas, terrenos y quebradas agradables a la vista humana.

Hacia mi interior se encontraban emociones "un casi revuelto" temor, alegría, ansiedad, amor y tranquilidad; un trayecto largo, un poco dormido, en este viaje me senté sola, espacio que aproveché para pensar y de nuevo evaluar mi papel, comunicación con mi energía, con mi vida y con lo que soy gracias a mi espíritu. Finalmente, el trayecto fue muy satisfactorio, al ver la llegada y al encontrar tan bonitos paisajes, personas y el clima que nos recibió. Me sentí como entre páginas, entre mis escritos y viviendo mis momentos imaginados.

A la llegada nos hospedamos en un hotel muy bonito y acogedor, atendido por una señora muy atenta y colaboradora, descansamos y tomamos un baño que pertinentemente nos dio una sensación de relajación; nos dispusimos a salir y conocer el pueblo que a todos tenía atrapados e impregnados por tanta belleza, por el clima y por la gente que emanaba fiesta y sensación de satisfacción por su paso por sibundoy.

Dimos vueltas por la plaza del pueblo, observando diferentes esculturas ancestrales y tomándonos fotos con los compañeros, fue un momento de diversión y de compartir entre todos aprovechando el sentido del humor de cada uno y dándonos la oportunidad de conocernos unos con otros. Estuvimos en el parque hasta altas horas de la noche, todos compartiendo un espacio de música y conversación; fue un momento bonito, de música y de contacto con la noche, con las estrellas y con un espacio "un parque" algo nuevo "Sibundoy"; pero me encontraba un poco cansada y con el amigo Andrés decidimos marcharnos para el hotel e irnos a dormir.

Día Lunes: inicio del carnaval y la preparación física, emocional y espiritual para presenciar los eventos programados para este; por la mañana nos dirigimos al sitio de inicio del carnaval y de los desfiles que este contenía; de camino nos encontramos con un amigo conocido de los compañeros del viaje pasado, Gerardo, un artesano quien nos llevó a su taller y nos permitió conocer sus trabajos y disfrutar al son de la música emitida por las flautas que estaban siendo utilizadas por los compañeros.

Seguimos el camino hacia la iglesia que era el primer punto de encuentro y donde se encontraban las personas esperando el inicio del desfile. La llegada me genero muchas dudas, ¿Por qué se continua con algo impuesto?, ¿La religión y el cristianismo es algo que en realidad queremos continuar?, ¿yo perdonó este hecho o tengo el derecho de tan siquiera juzgar?; todo esto se fue resolviendo en la medida en que avanzaba el tiempo y observaba la cara de alegría de los indígenas presentes y comprendía el significado del carnaval "el perdón", la alegría de vivir como son y orgullosos de su historia.

Dentro de los desfiles había personajes y ejemplificaciones de lo que se vivenció en ese apartado de la historia; la personificación del engaño de los españoles hacia la confianza e inocencia de los indígenas, simbolizado por unos trajes que llevaban puesto un grupo de indígenas me

llamó la atención demasiado, además de hacer surgir cantidad de emociones hacia mi pasado, mi vida y nuestra historia. Estas emociones de nuevo se iban dispersando con la felicidad y la cantidad de energía que regalaban los presentes "indígenas, extranjeros y personas dispuestas a disfrutar al igual que yo". Se vivía toda una fiesta espiritual, algo de lo que pude hacerme participe no solo corporalmente; mi alma, mis emociones; "toda yo me sentía conectada" toda mi esencia era parte de lo que estaba sucediendo, era la fiesta de mi vida, de mis hermanos y padres ancestros, el sol era agotador, el clima favorecía a toda la fiesta "no a mi espalda, que estaba descubierta y recibiendo todo el sol que estaba haciendo"; sin embargo estuve dispuesta y gozándome todo el carnaval, la energía, la fiesta y a las personas.

Estuvimos en el desfile hasta el momento de llegar a la iglesia, "en la cual se realizaría una misa" a la cual yo no quise asistir, salí con Diana y estuve dando vueltas con ella, hasta encontrarnos con Chucho el ex gobernador del cabildo de Colon, estuvimos conversando con él un tiempo, de su vida, sus experiencias como gobernador y charlando de forma jocosa de la religión y las cosas de la religión, en ese momento estuvimos sentados en el parque distrayéndonos además con Indy el sobrino de Chucho, un bebe hermoso y con una bella sonrisa.

Al trascurrir la tarde y finalizar la misa, proseguimos con los compañeros a almorzar, mientras íbamos de camino, nos encontramos envueltos en una celebración que estaban realizando en una casa, entramos y nos acogieron súper bien, nos brindaron chicha, nos invitaron a danzar y a compartir la alegría que ellos en ese momento sentían.

Al correr la tarde se realizaría un evento con el gallo… después de ese momento fuimos al cabildo en Sibundoy a danzar y disfrutar de la compañía de los presentes, las formas de compaginarnos con ellos, era tan simple como disfrutar, danzar y compartir con una sonrisa la emoción de estar presentes en su carnaval; estuvimos hasta tarde, bueno hasta el momento de un incidente de Rosa y Santiago, que de una y otra forma desestabilizo un poco al grupo, por suerte el incidente fue asumido con mucha madurez y con apoyo por parte de todos, logramos sacar una gran enseñanza y darnos cuenta de que podemos confiar y contar con el grupo en momentos así.

Más adelante fuimos al hotel, descansamos y dormimos, volvimos más tarde al cabildo en compañía de Santiago y Rosa, por suerte la energía de ellos en ese momento era la mejor, los tres disfrutamos y la pasamos agradable. En compañía de ellos pase momentos muy agradables y me empecé a dar cuenta de que ellos iban a ser parte importante y mi gran compañía en el viaje. Después fuimos a descansar dándonos cuenta que los compañeros de grupo estaban conversando con unos amigos extranjeros, sobre temas de la colonización y el carnaval, precisamente del perdón; fue una conversación de la cual no participe mucho, pero la cual disfrute y observe desde mi espacio; el sueño al fin nos venció a Rosa y a mí y decidimos irnos a dormir. Ese día tuve una mezcla de emociones, mucha alegría, felicidad, recibí la mejor energía por parte de todos los presentes y viví momentos en los cuales me sentí conectada, identificada y parte de una familia "la cual nunca había visto, pero que nos recibió de forma atenta, comprensiva y amistosa".

Día martes: en este día nos levantamos muy temprano para alistarnos para viajar a colon y Santiago, pueblos cercanos a Sibundoy, en donde se realizaba la segunda parte del carnaval; llegamos a eso del mediodía a Santiago, dimos unas vueltas por el pueblo, estuvimos en el cabildo esperando la llegada de los asistentes al desfile por las calles de Santiago, mientras esperamos conversamos y tocamos algunos instrumentos, además de compartir las expectativas de todos los del semillero que asistimos; luego nos dirigimos a la plaza central donde todos estaban reunidos "indígenas y asistentes".

A la llegada, la primera visualización me generó gran emoción, el compartir con los indígenas, con ancianos y taitas, me hizo por un momento sentir intimidada, pero logré darme cuenta que ellos simplemente estaban disfrutando al igual que yo, que las diferencias de raza o cultura en ese momento no existían, que todos resultábamos y nos percibíamos como hijos de la misma creación y de una misma creencia… "es bello llegar y encontrar ese recibimiento por parte de personas que nunca habías visto", lo más importante fue lograr sentirme tan identificada y conectada con mis compañeros de sentimiento "semillero" y con la gente que asistió; durante nuestra estadía "es atrevido hablar en general" pero percibí felicidad por lo que se estaba observando por parte de los compañeros y mía obviamente.

Continuamos nuestro viaje con la llegada a Colon, la llegada se vio acompañada de un camino directo hacia el cabildo de este pueblo, de nuevo nos encontramos con Chucho, ex gobernador del cabildo de ese pueblo con quien nos estuvimos toda la tarde, aprovechando de cierta forma su compañía nos brindó la oportunidad de mostrar su percepción de la vida, del mandato que tuvo, sus experiencias con yagé, sus expectativas de vida, nos nutrió con conocimiento propio, esperanzas personales y experiencias de su vida y de sus ancestros; además estuvimos jugando con Indy en el parque frente al cabildo, niño de quien todas quedamos enamoradas, nos tomamos fotos con él, lo molestábamos y encantadas de ver cada gesto, movimiento y oír cada palabra emitida por Indy; danzamos, bebimos y disfrutamos en compañía de los indígenas presentes en el cabildo, de nuevo lográndonos sentir como parte de un grupo, familia, éramos hermanos e hijos todos juntos sintiendo la misma emoción y la misma tranquilidad.

Se llegó la hora de la famosísima comida, "mote", mis compañeros estuvieron dichosos de poder alimentarse con este plato típico; yo me sentía un poco desubicada por mi estilo de alimentación; sin embargo, mis compañeros y Luis Eduardo siempre intentaron hacerme sentir bien y obviamente darme la comida necesaria para mí y poder compartir cada espacio sin excluirme, para no sentirme o sentirse algunos de mis compañeros como sobrantes en algún espacio.

Estuvimos en Colón hasta un poco tarde por la noche, estuvimos arto tiempo conversando en los prados de enfrente del cabildo; yo estuve conversando con Andrés, fue una conversación bien bonita, que además permitió conectarme con él como persona, me dio oportunidad de conocerlo, de comprender y de que él me comprendiera y conociera. "A partir de este momento Andresito entro a mi vida y en mi viaje como parte importante, compañero, guía y amigo".

Estuvimos esperando bus para volver a sibundoy sentados en una carretera “estas experiencias creo que son inigualables”, conversamos y oímos música con Rosa y Santiago “quienes fueron otros de mis acompañantes, guías y amigos de viaje”. Un poco más tarde regresamos a Sibundoy, agotados y con muchas ganas de descansar, esa noche pasó algo que por un momento creí que había arruinado mi viaje y que me hizo sentir un poco decepcionada de mi condición de mujer y de mi suerte, llegó la menstruación, entiéndase por esto en el Putumayo como el acabose, puesto a que bajo esta condición no era posible llevar a cabo la toma de yagé y me impedía cumplir uno de mis objetivos del viaje; un poco confundida por la combinación de emociones de tristeza, decepción, incertidumbre y tranquilidad, decidí acostarme a dormir y pues descansar tratando de olvidar en sueños ese momento.

Día miércoles: despertamos en Sibundoy con la felicidad de haber logrado muchos de los objetivos que se querían cumplir, objetivos no pedagógicos, ni técnicos; más de tipo personal, disfrutar, aprender, conocernos y vivenciar eso que he plasmado en una hoja y en computador sobre la Cultura Inga. Se tenían planes de viaje a Mocoa; nos permitimos una última visita a Sibundoy y al taller de Gerardo; fuimos con las maletas, fue toda una travesía llegar allá; sin embargo nuestras ganas de ir fueron más fuertes y pues los deseos de llevar algo de esa hermosa tierra y de un artesano a nuestra familia. La pasamos muy bien con Gerardo quien muy atentamente nos enseñó de nuevo sus trabajos, nos arregló lo que queríamos comprar y además nos obsequió otras cosas aparte de las que adquirimos “la gentileza y el calor humano de las personas de esta tierra, aun se siente en mí, inspira gran admiración, un profundo agradecimiento y respeto”.

Gerardo además muy amablemente nos consiguió transporte para llegar a la parada de buses hacía Mocoa, en el trascurso del taller a la parada de buses el me llevó en la moto, muy amablemente, en el camino estaba contándome un poco de su vida, nos invitó a tomar clases para aprender a hacer instrumentos y a quedarnos en una próxima ocasión en su casa para compartir con él.

Llegamos a la parada de buses a esperar nuestro transporte para Mocoa; mientras esperábamos decidí alejarme un poco de mis compañeros “no de forma física, mi mente y mi espíritu se conectaron y se alejaron de todo contacto exterior” este viaje tenía muchas cosas y vivencias nuevas para mí, que en cierta forma generaban incertidumbre, felicidad y una serie de emociones que se contradecían pero que estaban generando respuestas en mí; mi mente en ese momento se abría a la experiencia del yagé, no como salida y escape de muchas problemas que en ese momento estaba presentando, tenía un objetivo que en ese momento se hizo más claro y evidente, quería respuestas que yo sola no había sido capaz de encontrar, quería vivir un momento de paz, observar mi yo “no desde teorías”, examinar mi vida “casi revisión médica–psicológica” pero muy natural y hecha por mí misma con ayuda obviamente de yagé.

Finalmente, darme cuenta si mi búsqueda espiritual es lo que en realidad me hace feliz, además fue el seguimiento de varias conversaciones que he dejado incompletas. Llegóel bus y

en ese momento volví a mi contacto físico y con mis compañeros, en este viaje no quería ir sola, tenía muchas cosas por contar, por mostrar y quería compartir las emociones que el viaje estaba generando en mi con alguien; Andresito se hizo a mi lado "no pudo haber mejor persona en ese momento" en el trascurso del viaje hablamos, hablamos y más hablamos, reímos, compartimos y de nuevo conocíamos más cosas uno del otro.

A la llegada a Mocoa nos dirigimos al cabildo donde muy amablemente nos recibieron la primera noche, los compañeros y yo llegamos con ansias de recostarnos, ducharnos y poder descansar; cuando íbamos cerca al cabildo nos dimos cuenta que aún seguía la fiesta y que aún había muchos con ganas de bailar, beber y celebrar; yo la verdad no tenía muchas ganas de seguir, el agotamiento físico, espalda quemada, mis piernas cansadas y con un poco de cólicos solo me dejaban pensar en querer ducharme, dormir o descansar.

Cuando llegamos unos de los presentes muy amablemente nos ofreció chicha, la cual recibí con agrado "pues tenía un poco de sed"; el gobernador no se encontraba en el cabildo así que decidimos esperar a que él llegara para de nuevo pedir su autorización y poder entrar a descansar, a la llegada del gobernador este muy acomedidamente nos ubicó en el mismo lugar en donde habíamos estado noches atrás y nos invitó a acompañarlo a la fiesta que después de dos horas de nuestra llegada aún continuaba.

Esa noche pasaron una serie de eventos que me hicieron evaluar muchas cosas del viaje, de las personas y de mi espacio dentro de un grupo; de tanta chicha que recibí, me sentía un poco mareada; hubo unas discusiones con un indígena que no me hicieron sentir bien dentro del espacio del cabildo por lo cual decidí irme a recostar y abandonar a las personas que estaban a mi alrededor "hay momentos en que prefiero estar sola y decidí aprovechar mi espacio", Rosa se enfermó y decidió también irse a recostar, ese día sentí un acercamiento muy bonito y especial hacia Rosa, dejó de ser mi compañera de estudio y de semillero, pasó a ser mi amiga con quien pude contar en ese momento y en quien ella pudo confiar "es curioso que de momentos aparentemente malos se aprenden y consiguen cosas y personas buenas".

Los compañeros siguieron en la fiesta disfrutando, algunos no tanto; lo importante siempre fue la disposición de todos, lo cual en realidad admiro; estuvieron un tiempo y después nos invitaron a comer, yo fui a acompañarlos luego me devolví a preguntarle a Rosa y Santiago que querían comer y decidí quedarme con ellos a acompañarlos y porque en ese momento eran las personas con quien más cómoda me sentía dentro del grupo. Los compañeros llegaron y nos dieron las comidas correspondientes a cada uno.

En ese momento Martha, quien ese día se lastimo el pie, se puso un poco malita y algunos de los compañeros en compañía de Luis Eduardo la fueron a llevar a una clínica "por suerte ella pudo disfrutar del viaje igual que todos con uno que otro inconveniente, pero lo importante fue la bonita energía que tuvo con su viaje y nosotros"; después de comer me dispuse a dormir y descansar por fin de ese día confuso y agotador.

Día jueves: en ese día me desperté con muchas ganas de empezar nuevas aventuras con el grupo "habíamos planeado un viaje a un rio" cosa que me emocionaba pues me encantan los ríos, además esto nos ayudaría a relajarnos y estar en contacto con el agua "parte importante de la vida"; a la llegada al río de nombre Rumiyaco estaba emocionadísima, había mucha corriente, piedras y mucho camino por recorrer "cuadro más perfecto no pudo ser" inmediatamente llegue me cambie y me metí al río, feliz me puse al ver que tenía un compañero de aventura, Andrés se me unió y decidimos juntos ir hasta una parte donde hubiera mucha corriente, poder descansar y divertirnos, me relajé y sentí muy feliz, saltamos de varias piedras, corrimos, nos tomamos fotos y compartimos de nuevo un espacio muy bonito "me alegra haber encontrado personas agradables con quien compartir ese tipo de momentos en el viaje".

Al llegar la tarde debíamos partir hacia la casa del taita con quien habían arreglado cita para la ceremonia de toma de yagé; en ese momento volvió a mí la insatisfacción de no poder realizar uno de los objetivos que había planeado, tenía muchas dudas y me dolía pensar que volvería sin poder resolverlas; a la llegada del taita hablamos con él sobre nuestro estado y él nos acomodó a Ana y a mí en la casa, debido a que no era posible realizar la toma en ese estado, las dos un poco indispuestas, pero con la mejor actitud por estar acompañada una de la otra; hicimos comida pues teníamos mucha hambre y empezamos una conversación que de cierta forma me hizo generar y encontrar confianza con ella; fuimos a dar una vuelta en la oscuridad y a disfrutar de los sonidos de la noche "mientras distraíamos la decepción por no poder participar de la ceremonia", la pase bonito, esa noche compartí con una nueva persona y disfruté de su compañía, fue agradable. Hablamos de muchas cosas de ella y mías, a tal punto que percibí en ella una bonita persona y me sentí muy bien por tener la oportunidad de estar con ella; después de un rato de conversación y caminata nos dispusimos a dormir.

Día viernes: en esa mañana me desperté con muchas dudas frente al estado de mis compañeros; sin embargo, ellos se encontraban en una maloca, lugar en el cual hicieron la toma; yo estuve en la casa leyendo *El lobo estepario* y descansando "aprovechando mi estadía en un espacio de mucha naturaleza y aire fresco", al rato llegaron unos de los compañeros a hacer desayuno para todos, otros llegaron a conversar con nosotras y a ver cómo nos encontrábamos, conversé con algunos y me trate de divertir; sin embargo, en mi albergaba la duda de sí en la toma de esa noche yo podría participar; ese día mantuve mi mente un poco despejada, trate de no pensar y de distraerme con lo que pasaba a mi alrededor, en cierta forma quería estar preparada para la noche y quería alejarme de los mil pensamientos que normalmente están en mi cabeza.

Hubo un momento en el que Andrés me contó de un fruto que había consumido y me llevó con él a comerlo, el fruto se llamaba chalupa "o bueno eso nos dijo uno de los niños de la casa", fue un rato agradable en compañía de Andresito, encontramos resto de frutos y felices nos sentamos a comerlos, era algo muy similar a la maracuyá con un leve sabor a granadilla, un sabor inventado a partir de las percepciones gustativas de él y mías. Le llevamos algunas a

los compañeros a quienes también les agrado su sabor. En la tarde de ese día, fuimos a dar una vuelta y a conseguir algo de beber (diferente a la chicha), caminamos mucho tiempo, pero fue bonito pasear, tocar plantas, pisar tierra, naturaleza y vida "no pavimento o carretera", en el camino me divertí en compañía de Rosa, Santiago y Andrés; tomamos fotos, reímos y contamos anécdotas agradables para amenizar el momento; llegamos a una tienda y logramos saciar la sed que teníamos, en ese momento unos niños pasaron con unos frutos que tenían forma de (bolas grandes moradas) eran uvas caimaronas, los niños nos regalaron algunas y todos muy intrigados las probamos "los frutos tenían un sabor muy rico y agradable al paladar"; momentos después nos devolvimos para la casa, llegamos un poco cansados y yo con muchas dudas sobre mi participación en la toma, de una u otra forma ya había aceptado el hecho de no poder participar "creo que en la vida hay momentos que llegan y si hay obstáculos tal vez es porque no es lo adecuado o el momento".

Esperamos a la llegada del taita para solucionar esa duda, en el momento de la llegada nos dio una gran sorpresa, nos dijo a Heidi y a mí que nos preparáramos que podíamos ingresar a la toma; yo me puse feliz, aunque de inmediato surgieron en mi muchas dudas, temores, emociones inexplicables, "era como estar preparada para mucho pero a la vez con nada preparado", tomamos los sleeping y nos dirigimos a la maloca en compañía de los compañeros, ya eran como las ocho de la noche, el cielo estaba un poco nublado, la noche se tornaba fría y se veía aproximar una leve lluvia.

Nos organizamos en unas esteras de a dos personas por cada una, mi compañero y quien jugó un importante papel por la noche fue Andrés, por uno de nuestros lados se encontraban Rosa y Santiago, en el otro lado estaba Camilo; el taita estaba en un extremo de la maloca haciendo un ritual inicial en el cual él se preparó para brindarnos a nosotros el yagé.

Andrés y yo estábamos sentados en la estera esperando a que el taita iniciara el ritual con nosotros; cada uno tenía que pasar a recibir el yagé, el primero en pasar fue Luis Eduardo, continuado de Martha, Camilo y Andrés, se acercó mi turno, por mi cabeza pasaban mil pensamientos y a la vez pocos, quería no pensar en nada "pero como se dice no pienses en algo y de inmediato lo piensas" me encomendé a mi Dios "universo, vida, naturaleza, energías y tierra" rogué porque este momento y esta toma trajeran muchas respuestas "tenía un objetivo claro" quería respuestas de mi vida y para mi vida; rogué por mis compañeros y por la vida. Y me dispuse a beber, la preparación es una bebida con color café, sabor a tallo "nunca he probado un tallo no entiendo porque lo digo" de contextura seca, poco agradable, no muy fácil de consumir, mi sentido del gusto entró en confusión, nunca había probado algo parecido, lo pasamos con agua "para hacer más ameno el sabor".

Pase a mi puesto continuándome Rosa y los otros compañeros; en ese momento me recosté en la estera, me abrigue, cerré mis ojos y me quedé esperando no séqué, simplemente esperando. Mis sentidos se alteraron, el tiempo y el clima cambiaban, percibía las cosas más mías, todo

hacia parte de mí y yo era parte de todos, deje de ser Johana como cuerpo y me conecte con el pasto que había fuera de la maloca, con el cielo que nos cubría, con la lluvia que caía y con todo lo que sentía a mi alrededor, sentía frio y calor, miedo y felicidad, lo bueno y lo malo, veía mi vida como algo superficial dándome cuenta que muchas veces he vivido para cubrir los de afuera y he olvidado muchas cosas de adentro.

En ese momento me acerque a mi compañero pidiendo un poco de calor y compañía "logre detectar que la soledad en ocasiones no es mi mejor amiga"; las preguntas empezaban a llegar a mi cabeza, "mi adicción al cine se hizo presente" sentía como una película en mi cabeza muchas imágenes, muchos momentos, muchos signos de interrogación y palabras desconocidas que finalmente se volvieron vacíos y sombras.

Sentí miedo, no sabía que estaba pasando en mí y con mi vida, no sabía cuál era mi papel dentro de mi vida, me daba miedo cuestionarme pero también me preocupaba no hacerlo (estaba tan desconectada de mis semejantes) sentí un momento de egocentrismo solo me preocupaba por mí, Andrés me abrazó y yo a él, sentí su mano por mi brazo me tocaba de una forma hermosa "ese contacto con otro me ayudó en el momento" de nuevo me sentí en compañía de alguien y no sola, su mano empezó a entrar en mi mente, percibía nuevas cosas gracias a él, alguien empezó a dibujar en mi "en eso superficial que llaman cuerpo", no sabía que era, de nuevo empezó la duda sobre mi papel en mi propia vida, quería identificar ese alguien que dibujaba y guiaba mi vida y ese momento, toda mi atención se centró en la percepción de alguien tocándome no superficialmente, estaba tocando mi alma, mi verdadera esencia, pensaba desesperadamente que ni yo lo había logrado hacer, porque otro si, en realidad me sentí muy preocupada, trate de quitar mi esencia de eso que me descubría y votaba mis máscaras, intente pero no pude, me di cuenta que era imposible correr cuando se tiene miedo, y ¿Qué era lo que me daba miedo?, ¿a veces me escondo hasta de mi misma?

Esa duda me corría por la cabeza en formas y figuras grandes, no dejaba de sentir esa mano tocándome; ¿qué pasaba? gritaba mi voz muda, por fin hubo un momento de claridad, en ese momento pude descubrir, que no era nadie, era yo, yo estaba dibujando mi vida, yo estaba controlando mis emociones, yo era quien no me permitía tener claridad de las cosas, yo soy la que hace mi vida; se habían resuelto la mitad de mis dudas, en ese instante volví a percibir lo exterior y deje de ser solo yo, sentí a mi compañero y amigo, y me di cuenta que en solo unos días alguien entró en mi vida, que lo apreciaba demasiado y que agradecía que estuviera conmigo, sentí un descanso físico y espiritual, me dio mucho sueño, mis ojos solos se cerraban, permití que ellos se cerraran y deje que mi cuerpo y mente tomaran autonomía, yo dejé de ser partícipe de todo, simplemente era una materia inerte a los sucesos de ese momento de mi vida, la mente inicio una transformación, se conectó con cosas que nunca había percibido, la vida empezó a tener sentido, mis dudas que muchas veces me desesperan, los cuestionamientos y las cosas que en ocasiones me molestaban de mi misma empezaron a tener sentido, me di

cuenta de quién soy, de que en realidad quiero y de lo feliz que soy con lo que he construido para mi vida, las dudas hacen parte de mi esencia, una a una se fueron resolviendo mis dudas de la mano llegaba una tonalidad transparente y con olor a tranquilidad; me sentía feliz no había diferencia en mí, lo exterior dejó de ser importante para mí, solo estaba yo, pocas veces me había dado esa importancia en el mundo y me había preocupado por mí.

Ese momento fue mágico, la tonalidad transparente tomaba forma de mi vida, de mis momentos mágicos y felices, de mi familia y de lo que quiero hacer para mí. La tranquilidad tomaba todo mi cuerpo de tal forma que el sueño empezó a posesionarse de mí y poco a poco perdía la consciencia. Fue una noche mágica, maravillosa y la mejor de todas mis noches, llena de aprendizaje, experiencia y vida "me sentía viva y dueña de mi vida"; sin embargo, ese ser dueña de mi vida aún me hacía intimidar y generar temor, un temor sano e inocente, pues ¿quién no tiene miedo a vivir y a lo desconocido?

Volví a darme cuenta de mi entorno, de forma un poco agresiva y temerosa, me desperté asustada al oír dentro de mis sueños a una persona respirando fuerte y temerosa, en mis sueños olía preocupación y misterio, desperté y me di cuenta del estado de Camilo, un poco preocupante, pero era su estado, intente no meterme en eso, creí en ese momento que esa batalla era solo de él, además me sentía impedida, "me genero un poco de miedo verlo así", estar al lado de Andrés me hizo sentir segura y me permitió descansar, de nuevo "intente" omitir lo que pasaba a mi alrededor, sé que fue egoísta, pero ese era mi momento y no quería que nadie lo arrebatara y menos que mi distracción con el entorno lo hiciera.

Seguí durmiendo y esperaba que las cosas se calmaran para Camilo, la noche seguía transcurriendo Andrés fue una parte fundamental en mi encuentro conmigo, sentí la necesidad de introducirlo a mi vida, hice un ritual que acostumbro hacer con la gente importante para mí, Andrés respondió agradeciendo y sentí que él era la persona indicada en el momento indicado y no lo tuve que buscar, simplemente llegó y sucedió, de nuevo sentía que las cosas llegan y suceden en un momento preciso, que en ocasiones no es bueno afanar ni hacer correr la vida, solo disfrutarla y comprenderla. La noche siguió su curso fría y lluviosa, yo mucho más tranquila que al inicio, dormí como nunca antes lo había hecho, además esperando a que la mañana llegara y que mi vida siguiera el curso que hasta ahora yo le había querido dar, ahora con muchas respuestas a esas dudas que tanto me preocupaban y que hacían parte de mí.

Día sábado: la mañana fue tranquila, aún quedaban efectos de la medicina en mi cuerpo, estaba muy tranquila y a la espera de todo, con muchas expectativas, quería llegar de nuevo a mi vida "pero una parte dentro de mí no quería que terminara el viaje", tuve tiempo de hablar con Rosa de mi experiencia de la noche, de su experiencia y discernir de lo sucedido con el compañero. Esperamos a que llegara la persona encargada de devolvernos a Mocoa, a la llegada a Mocoa, nos encontramos un poco desocupados y muy ocupados "que contradicción" pero así es siempre al final de los viajes, con muchas cosas por hacer, pero a la vez con pocas, queríamos

comprar recuerdos, dar una última vuelta, comer, ducharnos y finalmente viajar. Almorzamos en un lugar, muy rica comida, la señora muy amable, nos brindó su espacio para guardar las maletas y ducharnos, con algunos compañeros fui a dar vueltas tratando de conseguir artesanías y comprar los yogures del primer día que tanto nos gustaron.

Ese día fue muy tranquilo, hicimos lo que cada uno quería hacer, dimos las últimas vueltas por Mocoa, disfrutando de los últimos momentos de ese territorio; a las seis salía el bus para Bogotá, antes de esa hora casi todos aprovechamos la hospitalidad de la señora para ducharnos en su casa y descansar, salimos con rumbo al terminal y con el objetivo de tomar el bus para Bogotá; nos subimos al bus, muy cómodo por cierto, mi compañero de viaje fue Andrés, aproveche ese momento para agradecerle por la noche que habíamos pasado y por su apoyo. En el camino hablamos de nuevo de muchas cosas de la vida de él, de su experiencia con la medicina y divagamos sobre la vida y lo que nos esperaba en la llegada a Bogotá.

Llegamos a las seis y media de la mañana al terminal, bajamos y nos dimos cuenta que algunos compañeros ya se habían bajado y lastimosamente no nos pudimos despedir por ir dormida. En el terminal todos con una sonrisa en la cara nos despedimos y dirigimos cada uno a su destino "hogar".

Mis objetivos finalmente se cumplieron, conseguí más cosas de las que quería, disfruté y llegué con el placer de haber cumplido y vivido muchas cosas.

Agradezco a las personas que hicieron de mi viaje una experiencia tan bella, que me acompañaron, me guiaron y estuvieron conmigo incondicionalmente durante este.

Johana Suárez: Ejercicio metodológico de metacategorización y comprensión integrada de las narrativas

Entonces, este es el resultado y a la vez la misma conclusión y discusión narrada, fascinante panorama de lo mágico y lo racional en un juego de tensiones y distenciones sobre la necesidad de trascendencia y las exigencias humanas por visionar el ego, su aceptación y comprensión.

Continuando, centrados en lo metodológico de cara a los objetivos de la investigación y tal como hemos venido advirtiendo, nuestra insistencia es por un ejercicio integrativo de lo categorial y lo narrativo, por esto, proponemos a continuación un despliegue metodológico, vigoroso y juicioso, que nos tomó alrededor de un semestre, soportado sobre variados y enriquecedores trasnochos, círculos de palabra, grupos focales y discusiones y lecturas de las narrativas.

Este ejercicio devela un intento subjetivo y singular de cada investigador por evidenciar en la ya suficiente construcción de sentido de cada narrativa, posibilidades metacategoriales sobre aquellas categorías vivenciales definidas desde el comienzo y proponer un panorama bonito de significaciones, frases y conclusiones que nos centraran no solo vivencialmente frente al conocimiento obtenido desde este intento exploratorio; hecho de por sí ya profundamente importante en nuestras cosmogonías y vidas, sino que por la humilde conciencia de integración

de este tipo de saberes, también en las posibilidades racionales y transcendentes que tenga lo académico, es decir, en el anhelo de presentar alguna asertiva pretensión científica occidental por la construcción de sentidos en niveles incluso conceptuales.

Respetamos ambas fuentes del conocimiento, las ancestrales desde nuestra fuerza espiritual y capacidad contemplativa y las científicas desde nuestros anhelos racionales más centrados, y en ambas soportamos este ejercicio a veces analítico, en otras hermenéutico y siempre narrativo e integrador.

Capítulo 6

Discusión Final (Palabra final)

Ha sido un camino que parece largo, en ocasiones perdido. De seguro, ni siquiera el camino era claro, ni siquiera nosotros éramos claros caminando. Todo un proceso de investigación a la luz de la academia, de la disciplina, un accionar y maniobrar de intenciones conjuntas, de encuentros ancestrales, de miradas de linaje y de atrevidas miradas subjetivas sobre quienes somos. Sí, atrevidas, una búsqueda emocionante, respetuosa y seria, pero de todas formas una búsqueda de la que no imaginábamos consecuencia alguna, mucho menos mediamos su profundidad sobre nuestras existencias.

La intención era indígena, eso parecía claro, una recuperación histórica y cultural, antropológica y cosmogónica que nos brindara una posibilidad más arraigada y fuerte de comprensión sobre nuestro origen, una situación de identidad como respuesta a la aparente condena de haber nacido en este territorio, al oprobio sentido, abierto, lacerante y sangriento de lo que nos hizo la historia y quienes la escribieron como victimarios desde la ignorancia.

Insisto, nuestro ánimo era duro, crítico, oprobioso y parecerá extraño, pero a la vez espiritual; de manera complementaria, se creía en los primeros momentos que nuestro interés era científico, etnográfico, crítico-social, fenomenológico y transpersonal, siempre centrados en la reparación y recuperación de lo esencial aborigen.

Intenciones ancestrales que nos guiaban por una serie de caminos desconocidos, y de los cuales sólo podíamos asegurar, controlábamos aparentemente una propuesta metodológica, porque del efecto posterior constatado, ni los pensamientos más halagüeños, visionarios y mágicos darían cuenta del mundo al que nos abríamos, de la experiencia mística y espiritual del chamanismo como una forma de encuentro del sí mismo.

Tan solo palabras que encubren en su sentido lingüístico la vida y su total sentido. Tan solo palabras que definíamos y planeábamos en el tiempo nos llevarían por 12 meses de búsqueda y descubrimiento. Tan solo palabras y anhelos que desconocían que, más allá de las mismas y las estructuras psíquicas que nominan, están los verdaderos otros mundos y los reales aprendizajes de lo humano. Las evidencias de lo desconocido, lo inconsciente, la sombra, lo arquetípico, lo terapéutico y la libertad tan pretendida en el sí mismo.

Éramos confiados del conocimiento académico, la capacidad racional y la fuerza de voluntad como pivotes que nos sostenían en existencias que criticábamos profundamente y que pretendíamos transformar sin sentirnos, sin evidenciarnos descubiertos en el camino, sin compromiso de evolución, sin el dolor de la piel y el corazón abierto y desconsolado porque la fuerza voluntariosa, "egoica" y racional que le enseñaron única ahora no resultaba suficiente para vivir, porque todo lo heredado cultural y familiarmente empezaba a temblar como manifestación de realidad homogenizante.

Sí, para algunos solo era una investigación sobre la reparación identitaria, sobre el tema "romántico de los indios". Para muchos una moda pasajera que nuevamente se reencauchaba en una universidad. Cuando esto tomó esas dimensiones tan universalmente singulares, cuando este camino se desbordó y nos arrastró por las brechas de lo psíquico, de lo humano, de lo espiritual. Cuando resultó que esta forma de comunicación en la que me entiende el que lee, ya no era suficiente vehículo de comprensión porque el tema central, chamanismo y sí mismo, había trascendido por nuestra insistencia y convicción vivencial de los niveles de la materia y de la mente a la contemplación misma de lo más oscuro, lo más iluminado y su integración, lo más divino en cada uno de los que caminamos.

Dicen los mamos de la Sierra Nevada: "enredado es que nos entendemos", y espero que ustedes me entiendan de la misma forma, no enredado, porque el esfuerzo es presentar un ejercicio sistemático que no reste valor subjetivo al texto, todo lo contrario, coherente con el mundo, el universo y la realidad, es decir, múltiple y caótico, y de esa forma les pido observen el siguiente diálogo.

Un panorama sociocultural de inicio

Partiendo del momento sociocultural que implican fenómenos ideológicos colectivos tales como la globalización, el desplazamiento, la pobreza, las epidemias y otras "enfermedades" de consecuencia psicosocial muy arraigada, se propone la mirada actual al mundo indígena como una alternativa identitaria a la falta de sentido, a la falta de identidad.

Entonces, caminamos este ejercicio de conocimiento profundo inmersos en un contexto suramericano, el cual se hila caótico desde diferentes experiencias no muy gratas para nuestros ancestros (ni para nosotros), conocidas como la invasión, la colonización, la Independencia y la república, periodos largos y equivocados de etnocidio, sometimiento e ignorancia humana cosmogónica, chamánica y mística, obligada e impartida como norma y principio hacia nuestros abuelos y antepasados.

Movimientos promotores de la suplantación de lo vital universal y, como parte de esto, la ciencia vital indígena que ha evidenciado a lo largo de siglos la pérdida aparente del conocimiento ancestral que incluye mitos costumbres, usos, religión, creencias y conocimientos de todo lo

que corresponde a nuestra identidad y la concepción indígena del hombre, síntesis axiológica del ser que vive en armonía con el universo, incluyéndose en él la esencia, la naturaleza y la comunidad; y muy especialmente y pertinente a nuestra investigación: la concepción del hombre que vive en armonía con "sí mismo".

Así que de esta manera se ha perpetuado en nosotros mismos y en nuestro aquí y ahora, y muy en particular en nuestro pueblo colombiano, una pérdida compleja de identidad que ha venido contribuyendo a nuestra desintegración social como hombres, como ciudadanos y como pueblo indígena que aún somos. Esto, a pesar de que el propio pueblo actual pareciera no verlo o no quererlo ver.

Es de lo primero que reconoce el pensamiento cuando se investiga lo ancestral. Soy indígena o ¿soy indígena? Debate, suelen decir, cultural y antropológico solo para unos pocos en términos porcentuales y raciales reconocidos tímida y oprimidamente como indios, pero negado para las grandes hordas de huérfanos de madre (¿tierra?) o padre (¿sol?), que en su evidencia fenotípica y genotípica llevan la mezcla de blancos, negros e indios como empaque biofísico de identidad, importante, pero a su vez, el más superficial.

Diálogo fundamental cuando uno se investiga a uno como totalidad integral. Investigo para fuera y niego lo que soy por el ahogo del vacío que se presupone, o reconozco en el espejo del linaje y del cuerpo el entramado real y esencial que me compone en los múltiples niveles de ser. Y esto quiere decir, acepto, comprendo y honro mi origen, más aún cuando genotípicamente el mismo se centra en el femenino ancestral casi en niveles del 75% (Instituto Nacional de Salud, 2006). Por el contrario, lo niego ilusoria y esquizoidemente, creído de la homogenización globalizadora anglosajona, o lo siento vibrante en cada célula que nos compone, en cada respiración y en cada acto consciente de acercamiento de nuestro cuerpo y nuestro espíritu a la esencia energética y poderosa de la tierra.

"Se ha podido observar que el chamanismo es el encuentro con el origen y la creación, fortaleciendo la identidad de los pueblos indígenas. Es el camino a seguir por medio de la trascendencia en Dios, que es el mismo Dios de mis ancestros y mi linaje, el cual nos conduce por el mismo camino, recuperando la armonía y la ancestralidad de mis abuelos" (narrativa de la investigación).

Ahora, cómo mirar esa esencia del origen sin el reduccionismo romántico de volver a la montaña cual ermitaño desesperanzado de la probabilidad de transformación, comprendiendo la intención reparadora de recuperar los mitos y las creencias como sentido significativo elaborado de identidad, que por naturaleza ancestral y sagrada remueva los intentos postmodernistas y relativistas de la entrega dogmática como salvaguarda del vacío existencial y el dolor neurótico de perder la sensación oceánica y divina de integración con la vida y lo elemental y sacro del universo. De perder el sentido de lo humano, la trascendencia.

De igual forma, tanto dolor en la memoria colectiva y personal, tanta guerra espiritual por la acumulación de energías de tantos muertos de todas las trincheras, tanto de tanto que hasta donde el saber de los herederos de la guardia de la tierra, los indígenas, nuestros indígenas, puede contener en sus niveles esenciales tanto racionales o de pensamiento bonito, como mágicos o de corazón dulce, la emergencia creativa y cuántica frente a la ignorancia del origen, el reconocimiento de nuestros linajes de amor, el genocidio de nuestros ancestros y el perdón por lo mismo, sus saberes para sanar, costumbres para civilizar la vida, y la herencia de sus enseñanzas para volver a ser.

Se entiende que no significa volver atrás, ya no es posible, que nadie se haga ilusión frente a eso, atrás también había lo de hoy, aunque es probable que con menos perversión y sevicia, volver a usos y costumbres no refiere la apología del "taparrabo"; se puede ser más inteligente y creativo. Sabemos que el camino transpersonal de lo ancestral parte del arraigo, pero no para aterrizar, siempre para vivir la tierra en lo esencial y basal y luego volar en el espíritu. Es decir, reconocer y aceptar todo lo que ha sido y sucedido, como juntar todo, bueno y malo son energías para caminar desde la integración. Aprender de lo de antes y caminar el presente con amor y perdón.

Frente a esto, tenemos las buenas intenciones de la psicología predominante en sanar la sociedad y sus individuos, pero con elementos insuficientes que parten y provienen, en su gran mayoría, de conceptos y términos occidentales desarraigados de nuestras costumbres, necesidades, gente y, sobre todo, de nuestra identidad. De todas formas este elemento psicológico de gran importancia, sin embargo, vale confesar, que sobre el mismo se sustentan en su mayoría las confusiones mentales o psíquicas de esta ciencia.

Es así entonces como surge la necesidad de retomar y comprender las enseñanzas y saberes de nuestros ancestros y nuestro linaje. Recuperar por medio de diferentes experiencias que retomen estos elementos, permitiéndonos reconocernos desde la integración en lo poco o mucho que quede de aquellos saberes ancestrales que se han extraviado por medio de la historia.

De manera tal, como elemento principal de adquisición y comprensión de tales saberes se hace necesaria la experiencia y la vivencia de compartir con aquellos seres que conservan aún en su identidad estos saberes. Siendo, en su mayoría, sabedores reconocidos como taitas, abuelos, chamanes y mamos, entre otros. Maestros que ayudan a comprender y a retomar la sabiduría ancestral, la sabiduría que orienta la vida cosmogónicamente hacia el "bien vivir" de manera armónica con Madre Tierra, con Dios, con la naturaleza, con la sociedad y con nuestra gente.

Europeizar o angloanalizar el asunto identitario desde la miopía espiritual es reduccionista en términos de la comprensión del fenómeno. Berger y Luckman (1996) no podían ver la construcción social de la realidad más allá de la significación interpersonal. Y no podían por una

negación cultural cosmogónica de identificación, no solo la tara racional ajena de la vivencia de las dimensiones energéticas planetarias se los impedía, también la materialización de la fe a una situación de creencia era limitante para la comprensión más integral.

Así lo cuenta el abuelo Emilio de la comunidad muisca de Bacatá. “Muisca no cree en los espíritus, no cree, porque siempre los está viendo”. La grandeza y apertura perceptiva y espectral del conocimiento indígena permite comprender que la identidad y la realidad están profundamente relacionadas con las elaboraciones simbólicas y manifestaciones energéticas que el hombre realiza de sus anhelos humanos de trascendencia.

He aquí un elemento central: volver a lo indígena es volver a las creencias divinas de unidad con la esencia, la cosmogonía. Importante poder responderle a Freud que su negación de la sensación oceánica en el malestar en la cultura (1976), y su limitada y conveniente visión racional sobre el origen místico que él consideraba ilusorio e infantil del niño con su padre, ya lo resolvían nuestros indígenas en la exploración filoepistémica de la inteligencia del corazón sobre el sentido cosmogónico de ser, es decir, en la entrega energética a las fuerzas esenciales, por qué no, libidinales, o mejor aún libertarias de la fuente.

Es una condición más arquetípica la que proponen los saberes chamánicos; el conflicto de la entrega a lo místico no esconde para el hombre su falta de fuerza y valor al no mirar el maestro inconsciente y esconderse detrás de la creencia ilusoria de algún Dios. Por el contrario, la esencia seria y liberadora de la magia indígena, la cual se retoma más adelante, pone de frente a las sombras, otorgando al contenido cosmogónico una suerte de espada de guerrero y de luz desde la cual afrontar y liberar a lo subjetivo de su propia carga.

Entonces, se invierte el asunto: lo que para algunos es la ilusión de este tipo de conocimientos, para otros, y en lo ancestral más, se vuelve la fuerza más real, cercana, focal, nuclear y vital de vida; y así mismo, lo que se pensaba real, lo es, pero en un nivel inferior de conciencia.

Precisamente en este aspecto, resulta vital proponer un primer acercamiento a las posibilidades conceptuales que sobre psicología ancestral nos permite la investigación.

La psicología ancestral es un camino psicológico, no una pretendida ciencia o campo aplicativo de la psicología, es un camino, saber profundo, al parecer tan religioso como científico, tan cosmogónico como epistemológico y tan racional como mágico hacia el conocimiento profundo de lo humano desde lo ancestral, entendiendo lo humano en toda su amplitud transpersonal de conciencia, y comprendiendo que las diversas posibilidades psicosóficas que permite lo ancestral plantean en su contenido y esencia un viaje, una pinta profunda y visionaria que devela e integra lo prepersonal, personal, interpersonal y transpersonal en una comprensión síntesis integral de lo humano.

En palabras de Wilber (1997, p. 10)

> en las honduras de un cosmos demasiado milagroso como para creerlo, en las alturas de un universo demasiado maravilloso como para venerarlo y en el seno mismo de un asombro que trasciende todas las fronteras, comienza a escucharse el susurro de una voz. Tal vez, si permanecemos muy

> atentos, podamos oír, desde el núcleo mismo de esta infinita maravilla, la bienaventurada promesa de que, en el corazón mismo del cosmos, la ciencia y la religión (juntas) aguardan para darnos la bienvenida a nuestro verdadero hogar.

Algunas impresiones metodológicas

En este sentido, y contrario a la eliminación de la individualidad como fundamento de la construcción científica, reconocemos sin duda en el interés subjetivo de comprensión, ubicación y orientación (hermenéutica) de un ser que quiere significar su posibilidad de trascendencia hablando de sí mismo y reconociendo en su subjetividad la voz también científica que reconoce la realidad.

Eso sí, se comprende que el valor de la ciencia lo es más en el sentido de su cercanía a la realidad, que la explicación lógica es relativa al grado fenomenológico de compromiso de las sensaciones que proyectan sobre la dimensión mental una constatación de realidad. Es de hecho este plano de la vivencia el derrotero etnográfico y subjetivo de avanzada metodológica que, encontramos, garantiza el valor lógico y translógico de este tipo de investigaciones.

Reafirmamos el planteamiento de Bolívar (2002), al proponer precisamente

> el progresivo agotamiento del positivismo y la rehabilitación de la hermenéutica como modo propio de conocimiento en ciencias sociales. Es realmente urgente, tal y como lo plantea Dilthey, otorgar un estatuto epistemológico propio a las ciencias humanas, situando las relaciones personales vividas (en nuestro caso la vivencia chamánica) por cada individuo como clave de la interpretación hermenéutica.

Suenan caminos de encuentro entre las concepciones chamánicas de taitas y abuelos sobre las formas de proceder con la comprensión y efecto de este tipo de conocimiento sobre las personas y las ideas husserlianas de los años treinta, que afanaban sobre la exclusión del "mundo de la vida" en las investigaciones humanas.

Coincidimos en que muchos de los problemas que se plantean en los vastos campos del conocimiento existen para incluir la investigación alternativa a la investigación tradicional.Igual nos sumamos y puntualizamos en advertir que

> dicha exclusión argumentada, no estaría justificada en cuanto que el mundo objetivo-científico se fundamenta en el mundo de la vida, base previa y originaria de toda evidencia. Para ello, reafirmamos que para investigaciones transpersonales y ancestrales en lugar de reducir los fenómenos esenciales a la objetividad científica, es mejor tomar el mundo de forma pura y totalmente exclusiva, tal y como el mundo tiene sentido y validez de ser en nuestra vida de conciencia, como subjetividad productora de validez (Bolívar, 2002).

Por último, en este sentido epistemológico se reafirma que el presente estudio entendido como experiencia hermenéutica narrativa logró dar sentido y comprender (como respuesta a explicar, predecir y controlar) la experiencia vivida y narrada desde el camino chamánico como camino posible y alternativo de encuentro con el sí mismo. En tal sentido solo podemos referir las variadas narrativas que presenta la investigación.

Es por ello que por medio de los trabajos de campo o vivencias inicialmente concebibles como antropológicas se logró llegar a una interpretación de los fenómenos que acontecen desde la sabiduría ancestral. Valoramos la aproximación etnográfica tal cual definida, sin embargo, conscientes de reconocer cómo la realidad estudiada trasciende los límites de una postura lineal (tal vez de una antropología y conocimiento "científico" más funcional o estructural tradicional), optamos, desde las inquietudes e incertidumbres, por complementar e integrar al ejercicio antropológico una óptica cualitativa y de comprensión fenomenológica, hermenéutica, simbólica y subjetiva de dicho conocimiento que permitió profundizar en variadas posibilidades de conciencia que otorgaron, a pesar de las dificultades, niveles de interpretación respetuosos de la profundidad y subjetividad del fenómeno chamánico desde la comprensión de sentidos espirituales y psicológicos sobre lo ancestral.

Asimismo, como participantes de la investigación inmersos en culturas indígenas que confusamente se reconocen o no como parte de nuestro origen, reconocimos las dificultades de vivenciar (el investigador investigado) el conocimiento y la magia que envuelve y caracteriza a los indígenas como seres que siempre han estado latentes (nosotros mismos) en nuestra sociedad, y a la vez tan ignorados por los materialismos y banalidades que acompañan o han ido de la mano en el desempeño y funcionalidad autómata y, por qué no, nihilista y carente de sentido del hombre moderno y postmoderno.

Empero, a riesgo de parecer un análisis neochamánico, entiéndase postmodernista en su vicio nihilista, parece que la mirada última expansionista antropológica y humilde e integral sobre lo humano, posibilita concluir sobre la dimensionalidad única y atemporal de la humanidad respecto a la influencia de los caminos chamánicos. Es decir, puede ser más duro en la medida de la contaminación occidental de la conciencia y del psiquismo; sin embargo, el chamanismo es una medicina de encuentro profundo tanto para occidentales, orientales o descendientes directos de indígenas.

Respecto a la apuesta vital por lo narrativo, afirmamos que el entendimiento de los fenómenos sociales, humanos y espirituales se dan de manera más profunda en la autointerpretación que los sujetos relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central. Entendimos que la narrativa, al adoptar la metáfora de la vida como narrativa, entendida con elementos similares a los relatos, augura "la riqueza de contenido frente a la reconstrucción de la experiencia que mediante un proceso reflexivo le da significado a lo sucedido o vivido".

Por consiguiente, encontramos que las narrativas son la cualidad interpretada de la experiencia psicológica, subjetiva e individual entendida y vista como un relato que evidencia las pautas y formas de construir sentido a partir de acciones temporales personales por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos en las experiencias chamánicas.

Definitivamente, narrativizar la vida o una experiencia en un autorrelato es, como dicen Bruner o Ricoeur, citados por Bolívar (2002), "un medio de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrativa). En su expresión superior (autobiografía) es también elaborar el proyecto ético de lo que ha sido y será la vida".

Reconocemos que en el ejercicio investigativo de exploración resultó vital interpretar y construir una serie de sentidos personales, subjetivos e individuales desde el entramado vivencial implícito en las experiencias chamánicas y sus acercamientos a las más profundas realidades psicológicas. Se coincide en la intención significativa que sobre la vida tiene el ritual chamánico y su registro en narrativas, sin embargo, más allá del interés de registrar para la investigación, para la ciencia, nos regocijamos en la urgencia y despliegue de una singular y subjetiva técnica no sólo investigativamente metodológica, sino además libertaria, terapéutica y radicalmente creativa, pues posibilitó la invención ética de significados para la vida, la vivencia, el descubrimiento, la comprensión y la transformación del Yo.

Se aclara que el ejercicio de narrar es de pretensiones racionales y, más allá, mental, emocional y espiritualmente superiores. Su desarrollo no solo describe e interpreta, sino que ontológicamente recrea la realidad desde el sentido humano y transhumano de una experiencia que, vale aclarar, es concebible como de nivel transpersonal óptimo, lo que indica una manera trascendente y abierta de compartir realidades superiores a la materia, y la mente, realidades de contemplación y trascendencia.

La narrativa, al ser una intención de investigación transpersonal, le permite al investigador, en este caso al sujeto que vivencia y narra, significar el sentido profundo de experiencias que, cercanas a lo místico, desbordan la capacidad analítica del yo y del ego. Una experiencia narrada desde lo chamánico no solo registra la estructura del ritual, sino que de manera compleja e integral, construye el conocimiento subjetivo y alternativo de la experiencia ancestral. En términos de Bolívar (2002), una hermenéutica narrativa permite la comprensión de la complejidad psicológica de las narraciones que los individuos hacen de los conflictos y los dilemas en sus vidas.

Encontramos que la narrativa más allá de ser solo la técnica de acumulación y cuantificación lineal de hermenéuticas analíticas, es el germen comprensivo de una realidad que se pretende saber. Lo que se dibuja en el acto de narrar las experiencias es la respuesta misma, la conclusión de la investigación, la verdad o el acercamiento a una pregunta que motiva el estudiar la realidad, pues en el texto y transfondo de lo narrado está la elaboración que como discurso crítico hila las prácticas no solo sociales, hila prácticas integrales en la complejidad de los diferentes niveles del ser. Como señaló Brunner (1988), la narrativa no es solo una metodología, es una forma de construir realidad.

Además, planteamos que la naturaleza espiritual y chamánica de investigaciones como la presente reclama metodologías y técnicas que por amplitud subjetiva posibiliten comprender en niveles más profundos los conocimientos cuya naturaleza mística, a veces negada e incomprendida (como lo es la gran gama de saberes transpersonales), requieren de un ejercicio metodológico singular que permita develar que "a) nuestro estado habitual de conciencia está muy por debajo de ser óptimo; b) existen múltiples estados, entre ellos estados verdaderamente superiores; c) estos estados son alcanzables mediante el adiestramiento", pero, e insistimos en esta objeción "d) la comunicación verbal referente a ellos es necesariamente limitada" (Walsh, 1994).

Nuestra postura es sincera. Para nosotros la narrativa como técnica vibrante, cualitativa, juiciosa, racional, verdadera y fenomenológicamente cercana a la realidad, es la vivencia de significación que le permite al individuo la creación y elaboración intelectual, emocional y espiritual que le muestra la vida al que la vive y quiere comunicar. Dicen los abuelos indígenas, "en esa palabra de corazón que se pone está la verdad que se construye todo el tiempo, totalmente, pero también poco a poco".

Sin embargo, el mismo nivel subjetivo de la herramienta pone en su desarrollo un dilema muy humano. La narrativa invita en la apertura a significar la vida, pero el estilo represivo del ego del que narra dicta sobre el conocimiento que se quiere en ocasiones significar o lamentablemente también negar; lo único que salva esta situación es el carácter sagrado de las vivencias y la necesidad de expresar, otorgar sentido, constatar en el otro, confesar y compartir la serie de vivencias como una práctica misma y manifiesta de salud psicoterapéutica desde la palabra bonita.

En este último elemento lingüístico de los discursos y los conceptos que significan la realidad co-construida, se evidencia, en el mundo ancestral, que la palabra no puede ser solo base racional de la comprensión analítica, lógica o crítica. La palabra es bonita y refiere una dimensionalidad transpersonal que ubica la inteligencia real de la especie humana en el corazón, entendido como maestro de sabiduría. Hablar es un movimiento vibracional energético que construye desde la dulzura de la comprensión cosmogónica y la fuerza de la verdad espectral de múltiples realidades precisamente las variadas y holónicas posibilidades de conciencia.

Técnicas ancestrales de conocimiento

En este sentido y desde el panorama ancestral, es común práctica de concepciones rituales y cosmogónicas el sentarse con los taitas, abuelos o mamos (en general con los chamanes) antes, durante y luego de cada experiencia ritual de danza, palabra, meditación, de manifestación extática o enteógena o de bienestar óptimo a compartir desde la palabra y producir conocimiento en círculos de diálogo que ellos denominan confiesos o círculos de la palabra.

Sorprende que para la mayoría de culturas conocidas en el proceso de aprendizaje ancestral de esta investigación existe la tendencia a desarrollar este tipo de experiencias sobre todo en la noche. En este sentido, tanto los rituales de plantas sagradas como el yagé, los encuentros

de mambe, la mayoría de danzas yukuna y kogui, así como los rituales de palabra muisca y kogui se realizan bajo el acompañamiento de la luna; se aprende de noche. Esto en palabras del mamo Roberto Nacoguí (2009) se debe a que "en la noche uno se concentra más, el silencio nocturno le permite interiorizar más a la persona, la conversación con los elementales y aliados es más segura y plena".

Estos espacios colectivos y subjetivos en la interiorización más que describir la experiencia, construyen conocimiento en la medida que recuperan, significan y constatan saberes profundos, místicos, ritualísticos (usos y costumbres), sanadores del psiquismo y del cuerpo y cosmogónicos comunes en la translógica circular de los caminos chamánicos.

Intuimos momentos cercanos y relacionables en el desarrollo de estos ancestrales grupos de discusión como estrategias de crecimiento grupal indígena, las cuales se irán referenciando y narrando en futuras investigaciones. Sin embargo, sabemos que la perspectiva indígena potencializa el poder y alcance de la alternativa metodológica a planos más allá de la construcción social y subjetiva del conocimiento, a búsquedas de lo trascendente desde el anhelo de espiritualidad.

Comprensión del fenómeno en el más allá de sus elementos

Partiendo de este presupuesto complejo de comprender lo esencial de lo humano y de lo chamánico, orientamos nuestro aprendizaje e intento de conocimiento sobre seis conceptos y realidades inmersas en el tema de estudio. Categorías que originadas en la sensibilización previa de años caminando lo ancestral, se establecieron como los pilares sobre los cuales se sustenta la comprensión de la sabiduría, las costumbres y sobre todo la identidad de nuestros ancestros, entonces la nuestra. Estos elementos centrales encontrados tal y como se propuso en el capítulo metodológico, y denominados como categorías centrales y vivenciales son: el chamanismo, el ritual, la magia, el ego, el miedo y el sí mismo.

Entonces, es desde estos elementos desde los cuales se realiza la comprensión sobre la sabiduría y saber ancestral; además se destaca la grata compañía y orientación por medio de la palabra de sabios conocedores del conocimiento ancestral como son: abuelos muiscas, taitas y en especial, y muy agradecidamente, del mamo Roberto Nacogui de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Igual, se recuerda de nuevo que se tuvo siempre como principal herramienta o técnica de conocimiento el trasnocho y la narrativa de lo vivido; desde ahí, al emprender una serie de experiencias ancestrales fuimos centrando nuestro propósito en el recorrido de sunas (caminos ancestrales) y la visita a lugares sagrados como lagunas, montañas y malocas, entre otros; la palabra de los sabedores de otros territorios como el inga de Putumayo, maestros espirituales del Pacandé; la relación con plantas sagradas y rituales con tabaco, rapé, ayú y yagé; además de la compañía y la relación con Dios, Madre Tierra, nuestros abuelos espirituales y otras deidades, entre otros variados elementos, amigos, personajes y esencias conocidas y desconocidas.

Esta comprensión pretendida se resume en el siguiente interrogante: ¿Cómo el camino trascendente en el chamanismo ancestral indígena (inga, yukuna, kogui y muisca) posibilita el encuentro del sí mismo? En adelante develaremos el hallazgo de nuestras exploraciones subjetivas, psicológicas y culturales como camino reflexivo, singular, crítico y vibrante de una palabra que intentará significar la esencia del fenómeno en sus vivenciales componentes.

El chamanismo y el sí mismo

Ante la gran pregunta de apariencia meramente antropológica, pero de profundas significaciones subjetivas, vivenciales y psicológicas, de seguro se presentarán variadas interpretaciones y juicios; sin embargo, antes de intentar esta tarea que esperamos por lo menos satisfaga en alguna palabra su búsqueda, es importante reflexionar primero sobre por qué el chamanismo como una propuesta de camino hacia el sí mismo.

Pueden ser variados los caminos, eso la sabemos, de hecho al trasegar lo transpersonal reconocemos que son no pocas las intenciones filosóficas y espirituales perennes desde las cuales escuchar el sentido de la vida que expresan silenciosa y suavemente las tendencias de amor y vida como caminos de crecimiento. Podría ser en el budismo, en el hinduismo, con bioenergética, con regresiones, con constelaciones, podría ser con el silencio y la meditación. Lo sabemos, lo respetamos y de hecho también lo practicamos.

Podría ser con respiración, con yoga, con cuarzos, con vegetarianismo, con cristianismo; insisto: lo sabemos y lo respetamos. Sin embargo, es fundamental tratar de leer con el corazón lo siguiente para entenderlo: "Cada uno, a su manera, fue puesto por el universo y por Madre Tierra en este camino", nos lo enseñó el mamo, "no somos nosotros, es Madre que nos llama". Si se quiere se puede comprender como compensación energética de las fuertes tensiones entre víctimas y victimarios de lo ancestral en tantas generaciones. O, si se prefiere observar como una particular anatomía del espíritu y de la transmigración perfecta de las almas en el universo, la cual busca aprender de este tipo de saber que mantiene como misión guardar la espiritualidad de la tierra. O, por qué no, validar el supremamente importante mensaje de personajes como Martín Baro, Fals Borda y Pablo Freire en el sentido de promover la fuerza social de recuperación de la palabra negada y reprimida, solo desde la cual será posible resignificar lo más profundo de lo identitario para la transformación critica de la sociedad.

Importante: es todo esto, o no es nada a la vez, bonito, es Madre Tierra que nos llamó a su lecho para despertar, y lo hizo con su magia y su simbología cultural de usos y costumbres, lo hizo con las plantas sagradas, con danzas, con canciones, con meditación ancestral en malocas y territorios sagrados. Solo fue posible caminando nuestro territorio y con el tiempo comprendiendo que era doble y uno el recorrido, no solo afuera sobre nuestra Madre, era adentro caminando cada cual, con lo que se cargue, pero cada vez más liviano hacia el corazón.

Dice el taita José de la comunidad cofán del Putumayo: "bienvenidos a esta medicina de amor y de choque, en ocasiones usted va a sentir que lo aprieta, luego… siente que lo aprieta más…". También pudo ser esto, coincidimos algunos en que estábamos tan mediatizados y enajenados por tantas cosas, que necesitábamos de la medicina de las plantas para poder ver, para encontrar las fisuras en nuestro ego desde las cuales quebrar la voluntad y empezar poco a poco a comprender que la vida no se trata de controlar, que la vida se trata de aceptar y amar.

"Era tan arrogante, con tantos miedos, no podía ni llorar, no quería reconocer lo tanto que me hacía falta, era humano y por supuesto aun maravillosamente lo soy, solo que ahora veo si me quedo así o me transformo; antes ni siquiera lo veía. Solo el abrazo de Madre, solo el toque de la magia ancestral podía en ese determinado momento mostrarme"(narrativa de la investigación).

Necesitaba quebrar la dureza del caparazón, practicaba varias tendencias transpersonales que me ayudaban, no observaba que no había realmente gozo en mi vida, pedía todos los días libertad y en lo ancestral se me puso: quiere ser libre, pues tome, resuelva, tome, sane. Y cuando vi… fue tan duro, yo soy ese monstruo… solo me quedó llorar y pedir perdón.

Ser llamado por Madre significa en una dimensión psíquica humana, sentir la necesidad de reconciliarse con la fuerza de lo femenino, sentir el vacío de no saber amar ni perdonar, la sensación profunda de dolor en el pecho por haber sido lastimado en la infancia y vivir consumido por la intensidad emocional y el temor latente de no entregarse al poder sanador del amor. Es desconocer el origen, la identidad con el núcleo más hermoso y gozoso de unidad, la unidad con Dios, con la esencia, con el espíritu a partir de la reconciliación con madre y padre biológico, con los humanos y con uno mismo.

Al sí mismo, a la unidad (la salud), lo divi-no o no dividido se llega por medio de lo femenino, no se invade con la fuerza, se acerca con la tibieza de la ternura. "A Dios se llega por medio de la madre". Madre en todos sus niveles y esencias de femineidad. Por eso, porque Madre Tierra nos llamó es que emergió este camino de búsqueda subjetiva esencial desde lo chamánico, desde el saber ancestral.

Entonces, ¿qué es el chamanismo para la psicología ancestral?

El chamanismo se sustenta y se arraiga por medio del uso y costumbres de las plantas sagradas.

- El recorrido de las sunas (caminos ancestrales) a veces implica e invita de forma sagrada el uso de las plantas como parte de las prácticas chamánicas.
- El uso de plantas es una práctica chamánica que se expresa desde la convivencia, la cooperación, la danza, el canto y la relación con los elementos.
- El uso de la planta del tabaco, es una importante tradición dentro de las prácticas espirituales muiscas.
- La planta del yagé es un elemento esencial dentro de las prácticas chamánicas.
- El yagé es parte de la tradición chamánica.

El chamanismo es el corazón de la vida espiritual, y este es médico para el camino de la armonía.

- El chamán es la persona sagrada con mayor sabiduría, que aconseja, cura y enseña con fuerza espiritual en las culturas indígenas.
- El chamanismo descubre los secretos que hay dentro de ti.
- Por medio del yagé el taita te enseña que eres guerrero para dejarse guiar por el corazón.
- El yagé es la conciencia del corazón que despierta los conocimientos espirituales para andar por el camino del sí mismo.

Al caminar por yagé descubres que tienes todos los conocimientos de tus abuelos de linaje espirituales.

- La toma de yagé lleva a una transición de los procesos de curación tanto internos como externos.
- Los rituales con plantas sagradas tienen que ser respetados, aun por aquellas personas que no realizan sus usos y costumbres
- El ritual del yagé se debe realizar en espacios adecuados, malocas y alejados de las grandes ciudades.
- Siempre el yagé debe estar acompañado por un taita o chamán que es el que guía el ritual.

El chamanismo es el encuentro más cercano con la identidad, y el origen de nuestros ancestros.

- La autenticidad como característica vital de los pueblos indígenas.
- El chamanismo, un medio de trascendencia cultural espiritual.
- Las tradiciones indígenas traen renacimiento espiritual por medio de manifestaciones corporales.

Por medio del chamanismo se puede llegar a los más altos niveles de espiritualidad.

- El chamanismo, un medio de trascendencia cultural espiritual.
- El encuentro con nuestro origen y antepasados.
- Limpieza como un rito sagrado de las comunidades indígenas.
- Conexiones antepasadas con los orígenes, evidenciadas en este tiempo.
- La danza, un instrumento de crecimiento espiritual y ancestral desde los antepasados.
- El pagamento un acto de agradecimiento con Madre Tierra por todo lo que nos ha regalado en cada experiencia vital.
- El chamanismo permite estar en plena tranquilidad consigo mismo.
- Es la guía en el camino al encuentro del sí mismo.

El equilibrio entre los dos mundo por lo que está regida la existencia: el mundo interior (pensamiento, alma, la fe) y el mundo exterior (cuerpo, tiempo y espacio) permite en el chamanismo no solo reconocernos somos seres completos, también permite paso a la sanación.

- El malestar corporal se puede superar centrando el pensamiento (meditando).
- El equilibrio entre el mundo externo y el interno lo considero como un aspecto de sanación y capacidad de tener control entre ambos y poder ser completa.
- El poder espiritual y mental desde lo más sagrado y profundo de nuestro ser está por encima de la materia, del cuerpo y de este nivel de realidad.
- La limpieza física y espiritual también incide en el equilibrio del sí mismo.

El pagamento es una intención de tipo espiritual en la que el ser humano hace un ofrecimiento o una ofrenda con intenciones de perdón, limpieza, sanación, agradecimiento o reconocimiento de fe.

- Cuando se hace pagamento o algún momento de encuentro espiritual no hay que olvidar las verdaderas intenciones por las que se ha hecho.
- Los pagamentos son un proceso sagrado, pues ellos no solo se hacen por intenciones, hay que tener bastante humildad para reconocer nuestras fallas y pedir perdón por los negativos que se han tenido no solo con Madre sino con la propia vida y todo de lo que está compuesta, agradeciendo todas las bendiciones recibidas de la Madre (vida, alimento, protección, fe).

El chamanismo permite reconocer la existencia de un ser creador, un Dios, que sin importar por creencia cultural su nombre, es quien da fuerza espiritual al hombre, la cual se usa para afrontar los negativos de la vida, a ese poder se le denomina fe y es una gran herramienta espiritual en los momentos de dolor, tristeza y malestar… de no existir no lo buscaríamos.

- En el camino que se toma hacia el sí mismo, debe encomendar a la fuerza espiritual, a lo más sagrado que sea para uno (fe).
- Dios padre creador es uno, con el nombre que le queramos poner y con la historia que lo conciban, pero no debemos ignorar su poder.
- Aunque en lo racional del mundo olvidemos el mundo de lo espiritual, no lo neguemos; pedimos y buscamos a Dios en momentos en que vivimos el negativo, lo cual demuestra su existencia y su poder…de no existir no lo buscaríamos.
- Reconocer la fuerza y el poder de Dios nos da fortaleza espiritual para afrontar las adversidades.

El camino al sí mismo es un objetivo en la vida del ser humano, que implica trabajo físico, espiritual y del que no todos somos conscientes.

- Definitivamente, el cumplir cualquier objetivo en la vida es parte de la realización de ser humano, lo importante es no detenerse y seguir el camino ancestral hacia el sí mismo.

- El determinismo existe. Y es la posibilidad de que el ser humano tome las riendas de su vida para que él mismo (trabaje, elabore, se dé cuenta de) realice su trabajo personal y espiritual.

El confieso es un momento de encuentro con el sí mismo propio y el del otro, donde con humildad se desnuda el corazón y el alma para expresar por medio de la palabra pensamiento y sentimiento; lo que se podría comparar en Occidente con un encuentro psicoterapéutico "el poder de la palabra cura". La palabra no solo construye la realidad, cura y guía por el camino hacia Dios; es un puente entre el mundo de lo humano y lo divino así como en la psicología la palabra es la manifestación del pensamiento y es medio de sanación.

- El confieso es también un proceso de cura espiritual que se manifiesta en nuestro bienestar físico, lo que equivale para el pensamiento occidental a un proceso psicoterapéutico.
- El confieso es un espacio en que la palabra toma el poder también de sanar. Por medio de ella contamos, sacamos todos nuestros pensamientos, sentimientos y reconocemos el negativo, pidiendo fortalecer el positivo de la vida.
- Desnudar el corazón con humildad y aceptar nuestra condición mortal es parte de la cura y un paso al camino de la verdad.

La compañía del otro en el camino al sí mismo no se debe anular, pues él también es reflejo de uno mismo.

- El proceso ancestral grupal permite no solo que nos apoyemos entre nosotros, sino que también nos sensibiliza y ayuda a reconocer y percibir a los demás.
- Aunque el camino del sí mismo se recorre solo, hay que valorar a los compañeros de camino, pues ellos también hacen parte del proceso.

Con cada paso que se da en este camino ancestral la música cada vez se ha involucrado más, pues no sólo es una manifestación personal al mundo exterior, se ha convertido en una herramienta de sanación y conexión al mundo interior llegando a ser una herramienta sagrada.

- La música es una herramienta importante en el camino ancestral, no solo como cura, también como ofrenda.
- La música es también el resultado de nuestras experiencias personales, una manifestación más del poder divino de la creación y ratificación de lo sagrado, mágico y ritual en el camino ancestral.
- La música la considero como una herramienta más dentro del proceso del sí mismo, pues calma, cura y ayuda centrar el pensamiento.
- No concibo el camino espiritual ni la vida misma sin la música

Las manifestaciones manuales (objetos) son representaciones del mundo interior en que el ser humano pone su pensamiento y cobran un sentido chamánico.

- Hay elementos u objetos que no siempre contienen el poder o la magia, simplemente tienen un sentido que nos recuerda nuestras consignas personales.
- La manifestación del ser por medio de las manos no solo es una producción. Es el sentido sagrado que toma con la intención con que se realizó y que se le debe otorgar.

La naturaleza como representación de madre creadora de vida permite al chamanismo un espacio de conexión con lo sagrado (Dios). Es proveedora de las herramientas sagradas (plantas) y de los elementos que la componen (tierra, agua, fuego, viento). Estas conexiones se permiten en el uso respetuoso y humilde que merecen.

Figura 28. Chamán (Putumayo)



Fuente: Grupo de investigación en psicología ancestral, 2009

- La naturaleza misma en su estado más puro es un escenario donde se evidencia lo chamánico.
- Lo chamánico y ritual también se puede vivenciar en la naturaleza misma, en los elementos con los que Madre da vida y nos otorga la energía mantenerla.
- Los elementos son manifestaciones de Madre que también sirven como herramientas para el proceso espiritual ya sea de limpieza, sanación, consagración u ofrenda.
- El ser humano al conocer y reconocer el poder de las herramientas que da madre, con humildad puede llegar a usar ese conocimiento para su propia curación.

- El ego es uno de los mayores obstáculos en el camino chamánico al sí mismo.
- Los egos son los negativos que impiden avanzar en el camino ancestral, lo chamánico permite trabajarlos, pero de uno depende como trabajarlos y si realmente se hace a conciencia, reconociendo lo que se es.

La disposición y el equilibrio físico y espiritual permiten que se pueda aprender para la propia vida todo lo que el mundo ancestral enseña.

- Para el encuentro con la medicina hay que tener disposición física y espiritual, no estar agobiado.
- No solo basta con conocer y ver lo que nos muestra madre y Dios en este camino, es que esto lo aprendamos realmente y lo apliquemos a lo largo de nuestra vida.

El camino al sí mismo

- La naturaleza por medio de su hermosura nos da un llamado de atención para cuidar de ella y seguir el buen camino.
- En el camino del chamán tenemos la protección y guía de nuestros ancestros.
- Los ancestros y su fuerza siempre están con nosotros acompañándonos y enseñándonos con su historia.
- El chamanismo es un camino donde se emprende la senda del conocimiento de sí mismos.
- En el camino del chamán se aprenden enseñanzas dulces que nos enseñan a vivir la vida con amor y Madre Tierra.
- Las plantas y los ancestros traen consigo sabiduría, algunas veces nuestro cuerpo y nuestro ego no pueden resistir tales energías y por ello lo manifestamos con temblores.
- Seguir el camino a veces puede ser difícil y doloroso porque nos hace conscientes de lo que somos en realidad y nos enfrenta con nuestros propios miedos.
- Las enseñanzas que recibe y da un taita son muy importantes para el camino espiritual, ya que son una guía para el sendero ancestral.

Conocimiento del hermano mayor

- Las indumentarias y pieles exóticas me permiten observar la personalidad cultural del hermano mayor.
- La danza eleva mi ánimo, me hace volar en el sentimiento verdadero de vivir la música.

Chamanismo es conocimiento de amor

- Las tradiciones y costumbres me ayudan a comprender el actuar de los que me rodean.
- Las malokas son templos espirituales donde debe entrarse con respeto, amor y seguir las palabras del taita con gran devoción...

- Es importante poder aprender con paciencia y obediencia, a veces lo que podría ser para nosotros algo diferente, nos abre las puertas a experiencias maravillosas en la casita del yagé.
- El taita es un hombre muy sabio que canta al yagé hermosas melodías que puede comprender, para que al tomarlo, cosas importante podamos aprender.
- Cuando el taita aparece a mi lado en el momento que lo necesito, llena mi corazón de tranquilidad para seguir aprendiendo.
- Cuando el yagé me muestra tantas cosas que tengo guardadas en lo más profundo de mi corazón, siento temor y confusión, porque no puedo ocultarlas.
- A veces el amor, sin importar qué tan lejos se pueda estar, o qué tanto deseo de olvidar se tenga, no se puede ignorar, debe tomarse y glorificarse, porque nos muestra que estamos vivos.
- Existe tanta violencia en el mundo y tanto sufrimiento por la guerra, que mi alma se siente tocada por ella.
- El chamán es el camino que me guía, se convierte en mi mapa, en mi senda para no errar.
- Ser mujer representa dulzura y palabra bonita, la Madre es eso, y concede las hermosas frases al mamo para ser recibidas por los corazones que deseen su consejo, su guía. Mi corazón es mi camino, mi espíritu quien va por él, y mi sentir el motor que me impulsa.
- La Madre necesita de mi alimento, de mi ayuno y mi espiritualidad, necesita de ayuno para crecer.
- A veces nuestros temores y sufrimientos salen a caminar en las noches...
- El taita me enseñó que cuando tomas yagé tienes el mundo abierto, te ayuda a ver lo visible y lo invisible.

Chamanismo es empezar en mí

- Conocerse y sentir tranquilidad se relaciona con pensamientos, recuerdos y reflexiones del pasado, el presente y el futuro…
- El chamán es un padre que nos obsequia un sentimiento de unión y de familiaridad.
- Nos brinda la oportunidad de generar un cambio personal.
- El chamanismo son creencias, practicas, fe, amor y tranquilidad.
- Surgen emociones a partir del compartir con padre y madre ancestral.
- Grupo de vida y amor, que generan confianza y lealtad a nuestras raíces.

Figura 29. Danza en Santiago (Putumayo)



Fuente: Grupo de investigación en psicología ancestral, 2009

Concepción del chamanismo

Ahora, una vez comprendido el porqué del chamanismo como alternativa opcional de desarrollo humano y definido el asunto en la coherencia de las narrativas y vivencias, entonces podemos pasar a otros niveles de la reflexión sobre “cómo el camino trascendente en el chamanismo indígena ancestral posibilita el encuentro en la conciencia del sí mismo”, sobretodo en la perspectiva de comprender el entramado chamánico en una visión subjetiva que trascienda la ya compleja mirada antropológica.

En la definición de Naupari, se afirma que chamanismo “es una experiencia mágica espiritual, dirigida a trabajar directamente en la humanidad por medio de la sanación del ego y el espíritu. Mediante el chamanismo podemos obtener ayuda y conocimiento;teniendo en cuenta que para ello existe otra realidad que de cierta manera ilumina nuestra vida, una realidad llena de belleza y armonía dispuesta a ofrecernos sabiduría…”(Naupari, 2000). Encontramos que esta ayuda y conocimiento se sustenta principalmente en el uso y costumbre de las plantas sagradas como evidencia mágica y mística ancestral. Es por medio de estos elementales que podemos orientar nuestro pensamiento, emociones y actos hacia la espiritualidad.

Conviene advertir el sentido de la palabra elemental, la cual recuerda las primeras explicaciones filosóficas occidentales sobre el origen del mundo desde la potencia energética de la naturaleza. Las primeras unidades que en su mezcla componen todo lo que existe y de cuya explicación surge como consideración la síntesis de conocimientos orientales, occidentales y

amerindios que proponen lo más básico de los elementos (como los componentes de este planeta, a saber; agua, tierra, aire y fuego), que en sus múltiples combinaciones y por emergencia creativa y evolutiva generaron el mundo mineral, animal, vegetal y humano.

Entonces, el uso y costumbre de las plantas sagradas dentro del contexto chamánico y ancestral manifiesta el sentido cosmogónico del elemental natural y mágico, y en su fondo evidencia la relevancia misteriosa y mística que para el indígena representa lo sagrado de su sentido cultural y espiritual compartido comunitariamente y perpetuado desde la ritualidad que en el vínculo indígena es de características más cotidianas.

Por esto, en el mundo chamánico ancestral las plantas otorgan una apertura a la realidad a partir del misticismo y las experiencias de carácter transpersonales relacionadas con Dios, Madre Tierra y otras deidades, que en la translógica cosmogónica indígena se vivencian y constatan como organizadores de la vida, la existencia, la muerte, el espíritu y el universo. Lo anterior es válido en el mismo orden de ideas y sistema de niveles, para el sí mismo.

Las experiencias chamánicas permiten comprender que las plantas sagradas resultan un elemento que se comparte desde la colectividad en comunidad, pero con un aprendizaje y comprensión meramente subjetivo, desde el cual se adquiere, con el acompañamiento del chamán, el conocimiento para orientar la vida. Es decir, las plantas y los rituales ordenan tanto los niveles subjetivos como colectivos de la vida.

El chamanismo es un elemento que se comparte en comunidad para la sostenibilidad de la identidad y el bienestar espiritual, físico, emocional y mental de las comunidades y los individuos que realizan tales prácticas de carácter mágico. Por ejemplo, para Fericgla (1998) "el chamanismo no se trata de una cosa sino de un sistema de relaciones que organiza la realidad y tiene, al mismo tiempo, un cierto efecto sobre ella". Dentro de este conjunto de ideas, hemos encontrado desde la vivencia que las realidades chamánicas están dentro del contexto que la persona esté viviendo y de esa forma, en el contexto comunal, se puede encontrar el camino indígena como una realidad de origen que en su contenido trascendente y transparente trae consigo la sanación del alma y del cuerpo.

¿Qué son las plantas y rituales de poder?

Uno de los pasos más cercanos a la espiritualidad es la característica sagrada de la tierra como simbolismo y vivencia de origen que posibilita el encuentro consigo mismo. Desde hace miles de años, a pesar de las coyunturas históricas de saqueo y violencia injustificados y en el principio fundamental del perdón, es posible entender que el chamanismo es el encuentro con el origen. "En el chamanismo encontré a mi Madre", "me encontré conmigo".

Profundizando en las manifestaciones subjetivas y psíquicas del chamanismo, es resaltable que por medio de algunas plantas sagradas conocidas y trabajadas como el yagé, el tabaco y la

coca, y rituales conocidos como la danza y la palabra se pueden retomar elementos del inconsciente colectivo ancestral, “del linaje ancestral” que se convierten en la base sobre la cual se fundamenta toda práctica chamánica en relación con el origen.

Nuestro recorrido en este sentido nos ha permitido develar desde nuestras conversaciones y confiesos el significado central de los elementales, tanto para las culturas indígenas como para las personas que apenas comienzan su proceso de identificación más real con su origen. En el mismo debate hemos observado el trasfondo de conflicto cultural de raíces epistemológicas y cosmogónicas que en su esencia manifiesta la cuestión ontológica del ser y las posibles certezas que los individuos en sus culturas alcanzan y defienden suponiendo un ejercicio de cordura e integridad mental.

La situación que se presenta es la del valor cultural, ideológico y racional frente a la vida, el eterno enfrentamiento humano sobre su origen animal natural y su búsqueda civilizada del desarrollo. El miedo al instinto y la libertad frente a la capacidad cognitiva de adaptación al planeta. El diálogo entre los mal llamados procesos cognitivos superiores frente a los procesos cognitivos inferiores, de la racionalidad y la preracionalidad, por supuesto dejando de presente que resultó ser que lo superior frente a sentir, era pensar, frente a amar era explicar. En su consecuente tensión se manifiesta la voluntad humana entre el miedo a la entrega de su natural condición energética libertaria o el control represor mediatizado de toda sensación interna y externa.

Inmediatamente surge el conflicto de interpretación de la vida según la disociación particular del que observa, significa e interpreta la realidad, encontrando en sus múltiples posiciones una particular que fluctúa entre la conciencia o el dogma por la decisión en la razón o, como se creyó antiguamente, la irracionalidad. Otras ideas sobre lo mismo se manifiestan en lo normal o lo anormal, lo real o lo irreal, la realidad y la ilusión, la razón, la ciencia o el corazón y la magia.

Entonces, la agrupación cultural de tal debate plantea la tensión entre el mundo occidental, el mundo oriental y el amerindio, frente a lo cual el devenir histórico ha mostrado un comportamiento de acercamiento e integración en la visión del otro. En ese sentido Occidente ha cedido en algunas de sus tensiones racionalistas extremas, casi neuróticas, permitiendo por ejemplo la avanzada de caminos alternativos filosóficos de Oriente y algunas posiciones esotéricas que, aunque cuestiona, poco a poco se ha acostumbrado a considerar. De todas formas es extraño observar también, por qué no ha sucedido igual frente a los caminos cosmogónicos del mundo indígena, al cual se le valora en su expresión cultural, pero igual se condena en su conocimiento y práctica de la medicina, siendo considerada como oscura y brujesca incluso por sectores también sectarios al interior de los movimientos transpersonales.

Aclarando con base en este mismo texto que magia proviene de planta, entonces, ¿qué es lo que sucede con la magia indígena que asusta en grado sumo su práctica? Será el miedo ancestral del victimario equivocado e invasor que en su doble moral ha prejuiciado a muerte el uso de

las plantas, será el ego inconsciente sabedor de la inteligencia espiritual de los elementales y entonces asustadizo del riesgo de no poder perpetuar su existencia de ilusorio rey frente a la recuperación del lugar del ego consciente, del yo y, en otro nivel, de la conciencia como las estructuras fluidas y naturales del psiquismo.

En este panorama, ¿qué son entonces las plantas sagradas? En criterio de los sabedores indígenas son elementales con una inteligencia propia, un aliado, un jefe, un espíritu esencial que se conecta con el chamán o con la propia persona y que desde su poder sabe lo que se necesita para curar, entrega en visiones y pintas ese conocimiento particular para el cuerpo físico, el psiquismo, el alma y el espíritu.

En otra mirada, el hombre no tiene el control como creía; existen múltiples niveles, dimensiones y conocimientos que lo desbordan y lo asustan. La confusión que le genera su libre albedrio lo pone en la encrucijada de pretenderse Dios y señor del planeta, pero consciente de ser tan solo una parte de todo el entramado cósmico. ¿Cómo puede un hombre soportar que una plantica le enseñe de la vida? ¿cómo puede el hombre aceptar desde su racionalidad que una planta (y de indios) le muestre a Dios y le pida entonces que se suelte? Porque a la parte solo le queda fluir en la totalidad, ya que al ser parte no puede desde su condición y pequeña inteligencia comprender la esencia de universal.

La experiencia ha evidenciado que el lenguaje simbólico de la planta en sus pintas, en su visión suprema y certera no solo es objeto de resistencia por los participantes del conocimiento indígena, sino que en no pocas ocasiones al tener un origen ancestral enseña con la simbología propia de este conocimiento, una pedagogía de la fuerza de la naturaleza en sus términos, la cual resulta confusa y difícil para el occidentalizado, desarraigado de Madre y del mito.

No comprendemos ni consideramos adecuado y saludable trasegar lo ancestral sin la orientación de los chamanes sabedores. Son ellos los médicos, psicólogos y profesores. Es una comprensión de humildad que hay que aceptar. Igual hasta no saber si se ha transformado el ego a su justa y valiosa proporción es constante encontrar que incluso este, como lo plantea Asaggioli (1999), citado por Vaughan, sabe disfrazarse de sí mismo, de esencia, situación difícil de superar sin la orientación de elementales y chamanes.

Son efectivamente las plantas sagradas un remedio frente al miedo y la represión neurótica, las cuales actúan de maneras que no comprendemos y que en el chamanismo se aprende a soltar y aceptar. Son estos elementales la universidad ancestral, la fuerza de lo femenino y lo masculino puesta amorosamente por Dios para el hombre, para su curación. No son un juego, son lo más serio que hemos conocido y no son una improvisación indígena como muchas veces lo es la ciencia para el científico; son una ciencia que se ha desarrollado con la evolución del hombre, un conocimiento ancestral experimentado por cientos de generaciones. Son entonces un respetable y profundo camino tan perenne como las otras tradiciones espirituales, solo que más cercano a nuestro origen, a nuestras abuelas y abuelos.

Por último, las tendencias postmodernistas y sus consecuentes miradas nihilistas sobre la vida han degenerado en las búsquedas de identidad y sentido más extrañas que pudiera imaginar la cultura, la búsqueda del amor en una subcultura, en una barra brava son las expresiones peligrosas de la neurosis y la depresión pandémica que afronta el hombre en su actualidad.

Es posible que lo denominado como el fenómeno neochamánico se critique en este sentido señalado. Sin embargo, un caminante de la psicología ancestral debe saber que el riesgo que hay con este tipo de conocimiento es el de no entrar en él con respeto porque "se voltea"; referimos por ejemplo el profundo problema de Occidente con las sustancias psicoactivas por haber irrespetado el elemental de las plantas sagradas.

Con las plantas sagradas hay que ser muy serio y humilde, son para sanar, no para esconderse, y en la relación espiritual que se establece con ellas hay que aprender a pagarles, "hacerles pagamento", es decir, agradecer su existencia y trabajo de sanación con nosotros y en ese sentido como cuando se va al médico pagar la consulta. Y todo es hermoso, porque aquí en lo ancestral, se paga no solo en físico, con cuarzos o granos, se paga en espiritual con oro, ese que buscaban los abuelos españoles y que nunca comprendieron que estaba en el interior, en la fuerza tierna de lo femenino, en el amor. Vaya situación divina, me curan y solo les pago con amor.

Chamanismo, subjetividad y psicología

Se sabe por las vivencias que el chamanismo es una puerta directa al mundo reservado, ancestral, emocional y pasional del maestro inconsciente y su contenido de proyección egoica, neurótica o psicótica para la existencia. Las plantas sagradas y la mayoría de los rituales tienen una misión visionaria que muestra el estado de la vida, del pasado reprimido, una pinta que muestra lo que se pregunta con una conciencia absoluta, una comunicación directa con realidades diferentes, la sensación real y constatada de lo esencial como el fondo y el todo de las realidades.

El chamanismo para la racionalidad psicológica de los investigadores y de la disciplina misma devela en sí y sobre su accionar el sentido psíquico del hombre, la trascendencia en el conocimiento del sentido supremo que obra sobre todos los seres. Así mismo, enseña sobre el camino terapéutico de la sanación mental y emocional humana, soltar, fluir, entregarse a las manifestaciones cuánticas y divinas del ser, que son las mismas de Dios.

En el mismo camino, este saber indígena devela las diferentes estructuras psíquicas puestas como maestros arquetípicos que al ser vistos y aceptados promueven una situación de identidad fortalecida. De hecho, la mirada ancestral propone de frente y de choque el trabajo personal con lo inconsciente manifestado, aclarando que más adelante se presentarán las reflexiones sobre la mirada del ego.

En la misma práctica se identifican unos niveles esenciales de los procesos chamánicos que facilitan el acercamiento a niveles más esenciales del ser. El primero es encontrarse con los abuelos de linaje, es honrar y sanar haciendo las paces y retomando la influencia orientadora del

linaje. Esto en bioenergética se conoce como enraizamiento, volver a la raíz para tomar fuerza. Un segundo nivel es el de ir de lo externo a lo interno para reconocer y aceptar los traumas y dolores en el encuentro y transformación del ego, es como un camino de expansión. Y una tercera en la cual se encuentra una plenitud gradual de conocimiento y vida en la fuente del ser, del sí mismo a la conciencia suprema.

Es frecuente que después de los procesos de descubrimiento chamánico se presente un conocimiento íntimo y profundo de la historia personal consciente e inconsciente, y en esa medida una serie de tareas para despertar, un renacer de independencia sobre las habituales formas de ser y un descubrimiento, aceptación de recursos y flujos a lo divino, logrando una independencia y una libertad de sentido que es de contenido espiritual.

También es frecuente sentir y observar que la intensidad de lo pintado o visionado ocasione el abandono del camino o la postergación de las tareas que muestran los elementales, pues hacer conciencia de la inconsciencia puede asustar en unos niveles incluso paralizantes. Sin embargo, el único camino es seguir mirando los miedos en la búsqueda del núcleo por medio de ellos.

Resulta también importante develar que antes de visionar semejante paraíso del despertar de conciencia, el efecto terapéutico del camino ancestral como acumulado cuántico de desarrollo sume gradual o totalmente a la persona en una situación de alternación o conflicto radical con uno mismo y las ya no tan reprimidas facetas del ego y de lo inconsciente prepersonal como conflictos de infancia, de vientre y de linaje en vidas pasadas de los ancestros, que por su intensidad y característica recuerdan el estado doloroso de evolución denominado por algunos autores de lo transpersonal y caminantes de tendencias espirituales perennes como "la noche oscura del alma".

Estas experiencias de despertar consciente a las realidades más esenciales se presentan al interior de los rituales. No obstante, una vez el compromiso de transformación actúa como llamado profundo y celular de desarrollo, salen a la superficie de la conciencia ordinaria, de la vida como maestra, incluso fuera de los rituales y sin el uso sagrado de elementales.

Solo la práctica sostenida del guerrero chamánico, el apoyo de los chamanes, médicos ancestrales y sabedores; la continuidad y confianza en la fuerza de las plantas para sanar; la entrega al chamán interno o poder subjetivo de la autocuración que abarca desde la expresión de emociones, pensamientos, corrección de problemas circunstanciales y existenciales y la voluntad de entrega a lo sagrado del amor a sí mismo y a la fuente divina auguran el florecimiento de los recursos propios de liberación, aceptación, perdón e integración necesarios para el viaje por la noche oscura del alma.

Es importante advertir (no prevenir) que la prueba chamánica, que los procesos de sanación ancestral para el hombre son de naturaleza fuerte, exigentes y confusos mientras que el ente analítico y enjuiciador sea el del ego. Es decir, para el ego, el chamanismo es una conciencia tan implacable que su natural reacción es de huida y dolor, las expresiones de los taitas frente a

este asunto resultan muy interesantes y pertinentes."La medicina se siente que aprieta si uno no suelta" (taita José, 2009), "Nosotros curamos vomitando y cagando" (taita Víctor, 2008). Esto significa que el dolor que se manifiesta en el camino ancestral es proporcional al cierre egoico, la dureza emocional y el acorazamiento del corazón y el alma del caminante.

El chamanismo y los estados alterados de conciencia

El despertar de conciencia desde lo ancestral evidencia que desde la medicina chamánica se comprende el asunto espectral de los denominados estados alterados de conciencia, lo que en psicología transpersonal se denomina más allá de la concepción humanista de la experiencia cumbre, la experiencia extática (de éxtasis) y óptima de bienestar.

En este sentido, la medicina ancestral permite constatar un intercambio entre lo consciente e inconsciente a lo largo de varios niveles de desarrollo, "en un momento sentí que lo inconsciente se vuelve consciente. Se entiende que los viajes que hace el chamán son desplazamientos por estos mundos donde el único propósito es ir en busca de conocimiento" (*Mundo del chamán*, 1966). Lo ancestral es un poder de sabiduría, conocimiento y magia que muestra el mundo de lo conocido y lo desconocido. En palabras del taita Luciano de Mocoa, Putumayo, "un saber del mundo visible e invisible.

En cuanto al mundo chamánico, Póveda (1966) afirma que el fenómeno de los estados alterados de conciencia identifica tres periodos dedesarrollo: 1) Transición al estado; 2) Estado modificado propiamente dicho; 3) Transición al estado habitual. Sin embargo, más allá de la experiencia de Poveda, nuestras investigaciones dejaron ver la existencia de un cuarto nivel en el que luego de volver al estado habitual la consciencia es más sensible y perceptible, lo que empieza a develar y revaluar la confianza absoluta en esta realidad ordinaria como la única y como la más real. Entendimos que no se regresa al habitual, sino que se vuelve a un estado de mayor conciencia.

Las primeras miradas antropológicas sobre el chamanismo pretendían plantear con derrotero occidental que el chamán era un hombre que enloquecía y en su camino de autosanación tomaba la fuerza para orientar con fuerza y coherencia la salud de su pueblo. Algunas de nuestras narrativas refieren: "sí, hay periodos donde me encontré con un desequilibrio mental", "y no me quedó más alternativa que mirar a los ojos de la locura para aprender a entregarme". Tema central este, es importante aclarar que están mal llamados, que con respeto por el estudio de lo psicótico, en la psicología ancestral la locura es un desorden de la exacerbación del control por el miedo a sentir la profundidad de las heridas, que nuestra incapacidad de soltar la experiencia traumática por la defensa de no volver a semejante dolor desborda la capacidad de la mente frente a la fuerza de la emocionalidad reprimida. La conciencia luminosa del hombre nos mueve hacia la fuente esencial, pero trasegar el camino pasa por la experiencia de niveles de inconsciencia que requieren de voluntad de entrega.

Dicen los mamos de la Sierra: "para mirar el corazón de fuego hay que ir con los pies de agua". Es decir, reconocer ese inframundo del dolor, el odio y la tristeza más sincera, requiere de la energía de lo femenino para tocar la violencia del fraccionamiento y a su vez la esencia, la fuente de curación. Coherente con el caos y la confusión de las historias de vida que el camino chamánico evidencia de frente, emerge lo que algunos hermeneutas llaman la deconstrucción como la base del surgimiento de la conciencia óptima, de la conciencia transpersonal.

En palabras de uno de los investigadores, "rompiendo un equilibrio supuesto, se viaja en el espectro de la conciencia, mostrando la verdad de lo exterior, que es maestra, pero también ilusión. Produciendo una desorientación que es normal, ya que estas experiencias otorgan el valor y la ventaja de ver, de superar y resolver todos los problemas, afirmando con el corazón de lo vivido que el sí mismo es más fuerte que el desequilibrio mental".

Entonces, en el chamanismo se propone el viaje consciente de la senda del sí mismo por medio del uso de herramientas espirituales como las plantas sagradas. Entre estas, ya se ha mencionado, y como una de las más confrontativas está el yagé, que es un maestro de sabiduría infinita. En él adentramos nuestra visión hacia nosotros mismos, navegando en los ríos más profundos de las entrañas psíquicas; viviendo experiencias que traspasan y nos traslapan con Madre Tierra en experiencias que nos trasladan de nivel en nivel hasta llegar al nivel óptimo de tranquilidad o sí mismo y más allá.

El chamán

La vivencia del chamanismo practicado por diferentes culturas (en especial las culturas indígenas) desde las experiencias de naturaleza etnográfica han permitido observar la importancia del chamán como guardián y guía que desde las plantas sagradas conduce al aprendiz por mundos no materiales. Según Aken Hultkrantz, citado por Fericgla (1993)

> el chamán es un individuo visionario inspirado y entrenado en decodificar su imaginería mental, que en nombre de la colectividad a la que sirve y con la ayuda de sus espíritus aliados o guardianes entra en un trance profundo o estado modificado de la mente sin perder la conciencia despierta de lo que está viviendo; durante la disociación mental, su ego soñador establece relaciones con entidades que el chamán vivencia como de carácter inmaterial y hasta cierto punto dependen de su propio poder personal, modificar el orden del cosmos invisible de acuerdo a su interés o al de su colectividad (pp. 25-27).

El chamanismo y el chamán permiten organizar y darle rumbo a la espiritualidad que tal vez el mundo material no permite trascender; en esta intensión el chamán se convierte a partir de la experiencia en más que una forma de llamar al sabio. Muestra su significancia en comprender la importancia de su acción curativa en el alma y el corazón, en el urgente papel de guía para transitar lo que a veces es la oscura noche que recobra su luz en medio de lo lúgubre.

El chamán deja de ser el extraño y misterioso ser para convertirse en el padre, el abuelo, el guía, el camino para no errar.

Es importante sentir que no solo el chamán es representado por un ser humano, las malocas también trabajan como chamanes. Ser mujer es ser chamán, aprender con paciencia y obediencia es sentirlo, vivir las experiencias maravillosas es querer encontrarlo dentro de nosotros.

El acto ancestral debe pasar por el aprendiz chamánico que se forma en la entrega, humildad, y trascendencia como parte fundamental de su espiritualidad. Esta es una característica sagrada de la cosmogonía indígena que aporta al chamanismo perpetuidad de cultura y enseñanza de encuentro con el sí mismo.

Partiendo desde la significación misma del ser chamán como "sabedor o sabio", el chamanismo se considera como un camino que contiene el conocimiento del universo y que permite "ver pa' dentro". Este reconocimiento se plantea como un objetivo en la existencia del ser humano desde su nacimiento.

Esto permite el desarrollo y evolución de un ser humano consciente de su vida y su existencia hasta su muerte, objetivo del cual no todo el mundo es consciente. En ello se comprende tal como plantea Wilber (citado en Walsh y Vaughan, 1994), que solo atravesando con éxito esta cadena evolutiva "es posible desarrollar primero una sensación de individualidad sana y luego experimentar una identidad más amplia que trascienda pero también que incluya al yo personal" (Walsh y Vaughan, 1994).

Este "trabajo" del chamán se enfoca en dos mundos en los que está conformada la existencia: el mundo interior (pensamiento, alma, la fe) y el mundo exterior (cuerpo, tiempo y espacio). Esta complementariedad es la que indica el equilibrio del ser humano que se puede traducir al concepto de salud o sanidad. Al comprendernos como seres completos en estos dos mundos se permite un equilibrio y una predisposición de sanación evidenciada desde el mundo ancestral por el camino chamánico (camino de conocimiento). Conocimiento que es equivalente a la verdad en la medida en que funciona y de su consideración como parte de otras verdades igualmente importantes (Walsh y Vaughan, 1994).

Entonces, se hace necesaria la orientación subjetiva y comprometida de la verdad y la búsqueda espiritual del ser humano y la manera como trabaja el sí mismo. Por ello, el chamanismo como camino transpersonal se convierte en un medio en donde la persona comienza un proceso de trascendencia y evolución, además de encontrar diversas técnicas para acceder a su verdad.

Este camino de conocimiento chamánico propone una reacción que para muchos puede verse como sobrenatural o de brujería, pero no es más que una comunicación con aspectos no comunes, con el mundo interior, buscando dentro de él la realidad que está allí contenida. Comprender cómo ha sido construida y que está compuesta a manera de viaje singular posibilita, bajo el acompañamiento del chamán, la sanación de la persona o a la comunidad dentro de

un contexto determinado únicamente para ese proceso. Como lo afirma Wright Pablo citado por Wolfson (2004), este proceso curativo "es un vínculo que se logra por medio de diferentes técnicas y rituales".

Estos contextos de intervención del chamán son variados, van desde pagamentos, rituales, confíesos, círculos de palabra, hasta celebraciones y carnavales, pero todos con la misma intención: "sanar" y dar paso al proceso de sanación en el reconocimiento y desarrollo del sí mismo y del otro, camino donde se está dispuesto a desnudar el pensamiento, el corazón y el alma para ser expresados por medio del poder de la palabra, la acción de los elementales y la ubicación en el silencio.

Esto podría ser equivalente en Occidente a un encuentro psicoterapéutico en donde el paciente desnuda su yo y lo expone al psicoterapeuta en la palabra para que allí se elabore su mundo interior y así lo vuelva a introyectar permitiendo el paso al tan anhelado objetivo psicoterapéutico de la "salud mental". Como afirma Galinier y Perrin (1995), "al chamanismo se le designa como un conjunto de concepciones y prácticas cuyo propósito es, sobre todo interpretar, prevenir o tratar los infortunios, catástrofes naturales y enfermedades entre otros". Refiriendo simbólicamente "catástrofes naturales y enfermedades entre otros" a las catástrofes internas del ser humano (para occidente intervención individual o grupal).

Constatamos que en el camino del chamanismo, según lo afirma Sánchez (2000) "los chamanes no lo hacen por una cuestión personal. Participan junto con su comunidad, en la tarea de recordar y tener siempre presente el medio de retornar al espíritu y vivir en armonía con él". Los taitas, abuelos y mamos reafirman un movimiento cultural que opta por principios espirituales y naturales que afirman el bienestar interior y reflejan y evidencian el bienestar físico y contextual.

En el chamanismo la naturaleza es tomada como el gran escenario de la existencia por ser dadora de vida para vivir y sobrevivir (de ahí parte la relación que se hace al nominarla "Madre", al dar vida y mantenerla). Este escenario permite al chamán un espacio de conexión con lo sagrado (mundo interior), con los elementos que componen la vida (tierra, agua, fuego y viento) en esta realidad o mundo de lo físico (mundo exterior) y la provisión de herramientas naturales que permitan dicha conexión.

En sentido similar, el chamán orienta y permite reconocer la existencia de un ser creador, un Dios, que sin importar la creencia cultural u origen, se reconoce como fuente de fuerza espiritual para el hombre, el cual usa para afrontar los negativos de la vida. A ese poder se le denomina fe y es una gran herramienta espiritual en los momentos de dolor, tristeza y malestar… de no existir no lo buscaríamos.

El chamán lo evidencia por medio de la vivencia, experiencia que permite identificar en la senda mágica lo importante de las plantas sagradas como herramientas de lo espiritual, camino de trascendencia y recuerdo de nuestros ancestros como guías espirituales chamánicos.

Manifestaciones del chamanismo en sus caminantes

Lo que el chamanismo brinda son enseñanzas del corazón, es decir, de nuestro maestro interior transgeneracional que nos brinda la paz, calma y sabiduría del sí mismo para ser uno con la naturaleza por medio de la conciencia. A veces hay manifestaciones de temblor, angustia, paranoia, odio y tristeza en nuestro cuerpo; deseos de llorar, de gritar, manifestaciones de confusión en nuestra razón. Pero siempre en el fondo del silencio está la tranquilidad en nuestro ser.

El sentido y profundidad de las vivencias chamánicas permite plantear que el camino del chamán es una forma bonita de llevar a cabo los caminos que denominaba Wilber (1990) como un modo de existencia peculiar en el que existen vivencias y procesos psíquicos, que son experimentados inmediatamente por el sujeto como percepciones, recuerdos, pensamientos, sentimientos y deseos de voluntad, entre otros.

Al estar caminando por los niveles del ser pueden haber momentos en los que decaemos y nos sentimos enfermos; pero es así, en esa forma natural de manifestación del mareo, la náusea, la confusión y el vómito que se expresan y expulsan todos los males y pesadumbres de nuestro cuerpo y nuestra alma. Es en la reacción denominable como el apretón de la planta que se sana nuestro corazón de rabias, envidias, depresiones, ansiedades y en sí trastornos afectivos, de la razón o del ánimo como los denomina el DSM.

Uno de los temas recurrentes de sanación desde los niveles chamánicos refieren al trabajo de curación del amor y el perdón con el linaje. Son frecuentes los encuentros donde se pintan los conflictos de abandono relacionados con experiencias de depresión y engaño desde los primeros amores filiales. También surgen variados niveles de viaje ancestral caracterizados por recorridos extáticos de trasegar universal, danzas de colores y de seres de otras realidades y de los mundos indígenas que desde su simbología particular trasmiten el conocimiento cosmogónico, chamánico, mágico sobre las plantas y sus efectos curativos, y sobre variados maestros de conocimiento como la muerte, la envidia, los celos, la tristeza, el odio, la locura y los muchos defectos del ego, entre otros.

Una vez se ve, luego, en la aceptación, es posible tener la tranquilidad que necesitamos, esta es la sanación, el conocernos a nosotros mismos y trascender. También en el chamanismo se reconoce que luego de los procesos personales, luego de llegar al punto de estar bien con uno mismo, podemos consecuentemente empezar un camino de transcendencia del ego e igual de ayuda coherente a las demás personas que lo necesiten.

Las plantas muestran con su sabiduría, lo infinita que es su paciencia de verdad sobre lo evidenciado. Es labor del caminante ancestral y transpersonal optar por la conciencia del cielo o el infierno de su conocimiento. No es labor fácil trascender de la pinta profunda sobre lo que somos, ver para perdonar, ver para aceptar. Ver para soltar es un gran aprendizaje que con el tiempo y el consejo de las plantas y los mayores se va dando en la medida que se recupera la

confianza en el interno, en el corazón. Salir de cada experiencia chamánica otorga conocimiento y confianza para adentrarse en el viaje interior; sin embargo, se aclara, a la vez, que no es fácil. Es como lo definen los abuelos "no es sencillo, pero tampoco es imposible".

Sentido de los rituales para la psicología ancestral

Comprendemos que el aspecto formal dentro de los rituales ancestrales implica diversos elementos tradicionales como el uso de vestimentas, plumajes, imágenes de deidades, entre otros. Elementos de carácter práctico y metodológico como rezos y movimientos; y claro está, muy especialmente, como elemento sin el cual se dificulta de gran manera el diálogo con Dios, Madre Tierra, abuelos de territorio y otras deidades: las plantas sagradas.

Es así como este último elemento (las plantas sagradas) cumple una doble función: la formal, anteriormente mencionada, y la vivencial, en la cual fundamentalmente y como fin principal, permiten relacionarnos a partir de experiencias místicas o transpersonales con deidades, las cuales darán la comprensión y el conocimiento sobre la existencia individual y colectiva de cada uno de nosotros en el universo, dando apertura desde lo vivencia al reconocimiento del sí mismo como una parte espiritual del Yo que despierta por medio del ritual con plantas sagradas.

Es importante reconocer que en ese despertar o darse cuenta del Yo espiritual o sí mismo, hay una relación estrecha con las plantas por medio de la fe (fuerza de espíritu), el compromiso y la intención espiritual con la cual buscamos la planta.

Este interés da apertura a diversas experiencias desde las cuales se realiza una comprensión, muchas veces solo definible por medio del término "salto cuántico", o "emergencia creativa", en el cual, desde las partículas o cosas más elementales y pequeñas de las existencia y la experiencia subjetiva e individual, se nos permite realizar una visualización y comprensión oceánica de una perspectiva en la que la razón nunca puede dar respuesta, pues sería insuficiente.

Es contundente la afirmación. El chamanismo se sustenta por medio de los rituales o prácticas. Van der Hart (1983) distingue en todo ritual un aspecto formal y un aspecto vivencial, que forman un todo indisoluble. Un rito desde el aspecto formal prescribe un conjunto de acciones simbólicas que han de ejecutarse de un modo determinado y en cierto orden (tiempo y lugar adecuados) y pueden o no estar acompañados por fórmulas verbales. El componente vivencial implica la exigencia de un fuerte compromiso en su realización, sin el cual la experiencia carecería de significado privado, convirtiéndose en algo vacío.

Así, hemos comprendido que el ritual es una experiencia a) de significación y representación cultural, b) de norma o ley de origen en el sentido de la coherencia chamánica y natural definida cosmogónicamente y c) de la vivencia de amor, compasión y entrega. Sea cual sea el ritual y en las varias culturas que exploramos, así como en la diferencia de ritual particular, todas conservan estos elementos.

Existen diferentes clases de ritual; con plantas enteógenas (divinas), de palabra orientadora y sanadora (palabra bonita), de danza como expresión de entrega emocional, de música y tambores, de trasnocho para orientar y confesar, de consejo, de limpieza como la osca y el rapé de tabaco, de sanación física, psicológica, espiritual y rituales que trabajan con aliados que orientan el camino por diversos estados de conciencia, como el yagé, la ayahuasca, el yopo, la chichaja (yagé femenino de paramo), o con aliados espirituales más cercanos a los niveles de conciencia ordinaria o el trabajo en lo cotidiano como el ayú o el poporo, aunque en este último sentido somos conscientes de la necesidad de explorar más en profundidad.

Todas estas manifestaciones son de naturaleza liberadora y sanadora de cualquier malestar. Deviniendo un conocimiento desde lo "divino", lo total, que resulta de gran comprensión, sin dejar en ningún momento de tener la conciencia de la cotidianidad, sino al contrario, reconociendo esta cotidianidad con una mayor complejidad desde un plano espiritual, incluyendo lo material como un elemento secundario también importante.

Figura 30. Trasnocho ancestral



Fuente: Grupo de investigación en psicología ancestral, 2009

Dios, Madre Tierra, otras deidades y abuelos espirituales de territorio, sostienen una estrecha relación con las plantas sagradas dentro de los rituales

- Los rituales involucran la relación con plantas sagradas, Madre Tierra y Dios.
- Dentro del ritual de yagé, la presencia y la creencia en deidades y elementales es una característica del taita que viene desde sus creencias y experiencias particulares.
- Para visitar las lagunas sagradas es necesario pedir permiso a los abuelos espirituales del territorio, además de ofrecer pagamento por medio de la entrega de cuarzos.

La sabiduría proveniente y heredada de nuestros ancestros se evidencia en los rituales.

- La danza indígena, en compañía del abuelo fuego, hace parte de rituales que retoman la tradición.
- Los rituales de yagé implican una serie de prácticas meticulosamente llevadas a cabo, provenientes de la herencia de los ancestros.

En los rituales encendemos el fuego que da la fuerza para tomar decisiones y así encontrar el camino de mi vida.

- Es en el ritual que los abuelos, mamos, chamanes y taitas nos conocen por el intercambio de palabras y concejos.
- El ritual es una forma de comunicación que nos permite acércanos a Madre y Padre creador en alabanza.
- El trasnocho es importante porque es en la noche que salen los espíritus a atendernos y aconsejarnos. Hablando en silencio escuchamos las sabias decisiones para guiar la vida.
- Son las plantas sagradas cargadas de pensamiento y poder para comunicarnos con los espíritus.

El ritual es el medio conductor para vivir y sentir cada experiencia cosmogónica del camino indígena.

- Disposición del encuentro con las sensaciones corporales más inusuales.
- Un medio de transferencia, transparencia, trascendencia del espíritu.
- En el ritual es donde se puede conocer la vida indígena y sus usos y costumbres.
- El pensamiento es trasformado por medio del conocimiento ancestral, el cual muestra un camino diferente al que cualquiera puede llevar.
- La alegría es uno de los sentimientos más próximos a la trascendencia, en la cual podemos estar seguros que es el tiempo de conocer la verdad frente a la vida ancestral.
- Es aquí donde el reflexionar se hace presente y se vuelve una parte fundamental de la vida de las personas, ya que hay tanto qué valorar y apreciar.

Momento de conexión, intimidad y desnudes espiritual con Dios, con Madre y con el otro. A lo largo de la vida aparecen señales o llamados al encuentro del sí mismo, las cuales no se percatan, pero cuando se acepta de corazón se asumen los obstáculos que surjan, pues son retos que fortalecen.

- La vida hace llamados y nos pone en el lugar exacto para el encuentro del sí mismo; de cada uno depende atender a esos llamados o no.
- No importan las adversidades o impedimentos, pues la fuerza espiritual es el motor para seguir el camino ancestral, alejando el negativo que pueda existir.

La música sigue siendo una manifestación del mundo interior y una herramienta que sirve de conexión al nivel de lo sagrado y la sanación; no importa qué tanto se sepa tocar, sino la intención con la que se toque.

- La música es un componente ritual e inspirador en su mismo poder.
- No importa qué tanto sepamos tocar un instrumento o cómo suene, lo que importa es el sentimiento con el que se toque, pues así se escuchará la música que nace del alma y del corazón.

Los rituales son encuentros íntimos en los que se dispone con humildad, cuerpo y alma ante entidades sagradas espirituales y terrenales que enseñan y guían desde su historia el mundo ancestral. En estos se mantiene un vínculo entre el mundo interior y exterior que según su intención posibilitan actos de tipo simbólico para su composición. Estos espacios también son parte del encuentro con el sí mismo. Dentro del ritual hay que reconocer la existencia de un Dios, un padre creador al cual debemos honrar, sin importar su nominación.

- Los rituales son parte fundamental de lo ancestral, pues son de lo más sagrado que pueda haber, es un momento en que uno se entrega de cuerpo, alma, corazón y vida al desarrollo del sí mismo y el encuentro con Madre por medio de actos, palabras y pensamientos. Dentro del proceso ritual hay que tener en cuenta el territorio donde se realiza para pedir permiso a los abuelos, usar las herramientas o medicina apropiada, y sobre todo, la disposición, preparación y ofrendas.
- Dentro del ritual cada mecanismo, cada parte, tiene su importancia y gran componente cosmogónico. La suma de cada uno forma un todo.
- Los mayores al preceder los rituales, demuestran su conocimiento y enseñan que este camino nunca acaba, por lo que siempre se mantienen aprendiendo, no solo de las entidades sagradas sino de la misma gente.
- Aprendí que los rituales se deben hacer en el lugar que deben ser y con personas humildes, dispuestas a aceptar y reconocer el poder de estos encuentros.
- El respetar y honrar a nuestros mayores es parte del ritual y también de la vida misma.
- En el camino del sí mismo se aprende la importancia del ritual. Por ello, y sin que tengamos la sabiduría de los mayores, podemos hacer nuestros propios rituales y consagrar a nuestros propios elementos con la guía y bendición de las entidades sagradas.
- Dentro del ritual es importante tener en cuenta la presencia del otro, pues es un reflejo de mí mismo y también es compañero del camino ancestral. Por tanto, hay que reconocer su lugar en este recorrido.
- Así como todo se abre se debe cerrar, y en los rituales es importante hacer estos cierres. Como decía un mayor alguna vez: lo de allá, allá y lo de acá, acá.

La naturaleza es el gran escenario que contiene la esencia y el poder del mundo con los elementos que son herramientas de sanación, limpieza, ofrenda y ritual. Todo esto es de lo que está compuesta Madre y a la vez permite su conexión con ella y la sanación.

- Las plantas sagradas son fundamentales en los rituales, pues son medios hacia lo más sagrado, además de su poder de curación.
- Madre nos ofrece sus propios elementos para hacer ofrendas a ella misma, demostrándonos que además de dar la vida nos da herramientas, guiándonos al camino de lo sagrado.
- El uso de medicina sagrada también se ritualiza como la herramienta sagrada que es.

Elemento sagrado de sabiduría.

- El ayuno es importante para centrar nuestro pensamiento y alimentar de energía a Madre Tierra.
- Para tener un contacto espiritual con Madre Tierra hay que prepararnos para recibir su mensaje.
- La música es un gesto de amor, para dejar con nuestros sonidos nuestro adiós y agradecimiento a la laguna.
- Establecimos una conexión con Madre Tierra al brindarle nuestro corazón y ternura.
- Por medio del ritual podemos brindar de sí mismos lo mejor, ofrendar y dar gracias por las bondades de nuestra madre y padre creadores.
- Los rituales son parte de nuestros usos y costumbres como lo son nuestro vestuario y artesanías; es decir, son parte de nuestra vida y juegan un papel importante para el entendimiento y práctica de la cultura.
- En un ritual, reinan más las semejanzas que las diferencias, se realizan danzas y cantos y a veces se llevan vestuarios simbólicos de la historia cultural.
- Un ritual es una fuerza mágica de saberes ancestrales, hay una sincronía entre el ambiente y el hombre.
- La ortiga es un elemento sagrado de la naturaleza, que se usa en el ritual de forma jocosa pero al mismo tiempo para la sanación espiritual y del ego.
- Las costumbres en los rituales son de vital importancia para su desarrollo. En ellas se cargan todas las simbologías de estos.
- En un ritual se puede llegar a comprender el significado del perdón y de lo importante que es estar en paz con nuestros semejantes.
- Hay rituales que se celebran con juegos y bebidas sagradas, todos estos son importantes porque unen más a la comunidad y los une a un solo objetivo, que en este ritual era el perdón.
- Un ritual puede ser un medio para llegar al sí mismo realizando introspección para conocernos más a nos nosotros mismos.

- Las costumbres indígenas salen del corazón, brindan amistad y amor con humildad a sus semejantes.
- En los rituales, sobresalen las actuaciones naturales de la música como ofrenda del espíritu al territorio.
- El confluir de las costumbres enriquece y crea un nuevo aprendizaje de cómo vivir en paz por medio del perdón.

El taita es mi maestro espiritual.

- Los cantos sagrados del taita me dan confianza, me conectan y me llevan por el mundo de la espiritualidad.
- La maloca me da seguridad y protección.
- El taita es mi orientador en un mundo maravilloso que me brinda abuelo yagé.
- La danza eleva mi ánimo, me hace volar en el sentimiento verdadero de vivir la música.

Figura 31. Ritual carnaval del perdón (Putumayo)



Fuente: Grupo de investigación en psicología ancestral, 2009

El ritual es el camino sagrado.

- Los ojos de un bebe son inocentes, dulces y tiernos, nos muestran todo un futuro de paz y esperanza.
- Las tradiciones y la familia son muy importantes para glorificar nuestra historia de abuelos y abuelas de colores...
- Nuestros mayores conservan las costumbres de sus mayores, debo respetarlas y apreciarlas demostrando respeto.

- A veces marchar en la tierra de ancestros nos lleva a lugares que no esperábamos llegar, donde la espiritualidad y el fervor de un pueblo, reconcilia la más dura historia.
- Hace cinco siglos nuestro pueblo lucha, sufre y se levanta. Nuestros mayores han querido enseñarnos para que esto no vuelva a pasar, pero es a veces nuestra sangre la que se confunde y no sabe cómo actuar, por eso a los más sabios siempre hay que escuchar y las costumbres de nuestros pueblos admirar, porque es allí, donde nuestra historia podemos tocar.
- La música me lleva. Aunque no la sepa interpretar, me muestra melodías que me hacen alegrar.
- Son muchos los colores de las tradiciones, son variadas las melodías de nuestros mayores, son constantes las enseñanzas de nuestras experiencias.
- A veces aprender es más agradable que sentarse y ver, porque compartiendo, se experimenta felicidad y satisfacción, una alegría que nunca se podrá cambiar.
- Trasnochar me ayuda a caminar por el sendero de la Madre.
- El permiso espiritual del mamo me da la orientación y protección para avanzar en mi camino ancestral.
- El mamo siempre me dice que debo enfriar mi corazón, me dice que tengo mucho fuego y por eso soy así.

Los rituales exploran la subjetividad.

- La práctica de estas creencias nos da la oportunidad de comunicarnos con nosotros mismos y ver hacia adentro.
- Las plantas, medicinas sagradas, me permiten revisar mi espíritu y sentir felicidad de lo que soy.
- Encontrar respuestas genera confusión entre satisfacción y temor.
- A partir de la participación en rituales descubro pistas para encontrar mi sentido de vida.
- Disposición y fe en lo que se hace, por parte del taita y los participantes.
- Temor y encomendación a algo superior o protector.
- Planta sagrada, misteriosa y mágica.
- Sensaciones indescriptibles a partir de lo mágico de las medicinas indígenas.
- Miedo a lo nuevo, diferente o generador de respuestas.
- Posesión de energía y luz dentro de mí.
- Acceso y creencia en lo indeterminado y antiguo.
- Transformación personal y espiritual.
- Tranquilidad y sanación corporal, evidenciando así mejoramiento en mí.
- Espíritu más libre.

Como lo enseña Roberts (1991), y según la psicología ancestral, el ritual es la comprensión de un conjunto de actos o interacciones simbólicas más o menos estructuradas, que no se restringen únicamente a la ceremonia de realización, sino que incluyen el proceso completo de preparación y la experiencia misma de ejecución y reintegración posterior a la vida cotidiana. Esta serie de actividades o prácticas se realizan partiendo de las creencias cosmogónicas "en este caso de los indígenas", que permiten a ellos y a nosotros como practicantes alcanzar y encontrar paz interior, logrando el alcance de una mejor forma de vida a partir de la intención de comunicarse con los deseos y la esencia del sí mismo.

El ritual es el modo de expresar el misticismo que hay dentro del ser humano. En él sucede una integración de lo observado con una significación del ser. El ritual es el puente que ayuda en el camino para poder entrar y convertir lo inmaterial en físico, lo inconsciente en consciente. Poder entrar y ver que como es adentro es afuera, y que el hombre está rodeado incluso en su cotidianidad de esta puerta dimensional que le permite abrir el camino al sí mismo.

En este sentido, las diversas experiencias chamánicas de apertura integralista han mostrado que en la mayoría de los rituales siempre se está acompañado de esta visión pluridimensional que ayuda al rompimiento de la limitada estructura del yo y a la gradual apertura al sí mismo. Despertando una conciencia que se comparte en lo colectivo y que ayuda acomprender el objetivo que une a todos y que se detalla en el panorama ampliado y espectral de los caminos chamánicos.

El ritual se identifica como un medio conductor para vivir y sentir cada experiencia cosmogónica del camino chamánico. Este nos permite tener una conexión con las emociones generadas por trasladarse y sanar el pasado, vivir el presente y soltar el futuro. Cuando hay disposición del cuerpo y en general de la persona, el ritual puede hacer que se conecte lo sobrenatural con lo físico y que al experimentarlo haya una serie de manifestaciones corporales y sensoriales en las que el cuerpo y la mente viven al mismo tiempo una experiencia inusual de la realidad y del sí mismo.

Realmente los rituales en su síntesis son momentos "que invitan a observar realidades no tangibles; como aquellas que logramos por medio de una purga, la toma del yagé, toma de plantas sagradas, diálogos con taitas o abuelos" (Goody, 1977).

Tomando esta oportunidad de ritualizar lo mágico de la vida con amor y respeto, se puede sentir el encuentro con los abuelos de linaje, las plantas y los elementos, los cuales son los invitados principales a este encuentro; por medio de ellos se entra en ese mundo de lo desconocido y se deja de lado la razón reducida para acceder a una más ampliada para unirse en espíritu y asímismo reconocer lo subjetivo y lo cultural, lo personal y lo transpersonal.

Claro, es bueno decir que las culturas son semejantes en la esencia y a la vez aparentemente diferentes en los usos y costumbres. Los rituales de iniciación, limpieza, sanación o trascendencia

son distintos por el uso de las plantas, el sentido con que se preparan y se ofrecen, así como en su uso. Y esto es algo que pudimos vivir y experimentar con mucha cercanía en los trabajos de campo.

Hay manifestaciones diferentes y singulares. Parecieran, algunas mejores que otras, pero de las mismas formas especiales porque permiten cumplir con el objetivo de conocerse a sí mismo. Por ejemplo, para algunos son más fuertes las plantas; sin embargo, también se encuentra en la vibración de los variados tambores, siempre presentes en los rituales, momentos mágicos de encuentro personal.

En este sentido, el tambor cumple un rol vital en las ceremonias chamánicas. Permite el acercamiento al otro mundo, convoca a los espíritus o facilita la concentración y el contacto con esa realidad otra que el chamán se dispone a transitar.

Dentro del ritual se armoniza con los tambores y allí, junto con las plantas, la danza y la música se encuentran en estado de viaje o camino de trascendencia.

El ritual como práctica de sentido

Los rituales son un tipo de encuentro individual, grupal, íntimo (lo que allí se trata es del mundo de lo privado y subjetivo) en los que se dispone la persona a “trabajar” sus dos mundos: el interior y el exterior guiado por el chamán, quien en ese momento enseña y aplica desde su cosmogonía (saber) el camino ancestral hacia el reconocimiento del sí mismo y hacia diversos conocimientos para que estos sean recorridos.

Su naturaleza continúa siendo el gran escenario que contiene la esencia y el poder del mundo concentrado en los elementos, posibilidades antiquísimas y perennes utilizadas como herramientas de ritual, sanación, limpieza y ofrenda. En general estos movimientos y elementos sagrados del ritual permiten una conexión con lo esencial y su capacidad de curación. Como dice Poveda (1998): “una de las cuestiones que hacen que este fenómeno chamánico sea un hecho admirable en la actualidad son sus prácticas ancestrales (…) funcionan con elementos, referencias básicas, símbolos arcaicos y emociones, ya presentes desde el origen de la humanidad”.

Igualmente, dentro del ritual se puede llegar a reconocer la existencia de una entidad creadora, la que sin importar su nominación cultural se debe honrar, respetar y reconocer como origen ancestral y trascendente, como Dios, o como se le desee llamar a la unidad. Este respeto no se sustenta en su sentido más real sobre el miedo, termina siendo con el tiempo un reconocimiento de amor.

Frente a esto, el ritual le permite al ser humano entrar a ese mundo interior y ver lo que sucede consigo mismo, llegando a otros niveles de su mundo interior y de su pasado, operando y guiado por la compañía del chamán, siempre consciente del respeto por el propio proceso y la necesidad de promover en la persona la búsqueda de la fuerza interior.

Conviene recordar en palabras de Harner (1990) e Ingerman (1993) que "existen también enfoques terapéuticos basados en el chamanismo y modelos de servicios de salud mental que intentan integrar métodos chamánicos".

El ritual es una parte fundamental para el desarrollo de nuestros usos y costumbres ancestrales. Por medio de ellos podemos vivenciar un aprendizaje indígena resaltando que hacemos uso de herramientas de trascendencia como la danza, la ofrenda, las plantas sagradas y el seguimiento de unos pasos específicos como la conciencia de nuestro cuerpo, la reflexión introspectiva y, por último, la obtención de una sanación espiritual.

Los niveles de trascendencia que logramos alcanzar nos permiten ver con miedo, gozo, confusión o claridad; las situaciones, problemas y de la mano de estos, las soluciones más correctas y factibles para el bienestar tanto emocional como físico.

El ritual es una actividad desarrollada por el saber del chamán. Dependiendo de su complejidad y del permiso para utilizar los usos y costumbres, por ejemplo "para modificar el estado de conciencia existen muy diversas estrategias, la mayor parte de las cuales no incluyen la utilización de sustancias psicoactivas. A medida que se adquiere experiencia es más fácil realizar la entrada en ellos" (Achterberg, 1985).

Lo cierto es que el efecto cosmogónico del ritual promueve un sentido de vida de sensibilidad y entrega a los ritmos naturales, vibracionales y de movimiento planetario y cósmico. El camino chamánico genera sobre su practicante un respeto por lo elemental y el uso de estrategias de contenido ritual que orientan el estado de consciencia ordinaria y la disposición y orientación existencial.

Ritual e identidad

Por medio del ritual mantenemos nuestra identidad, que es fuente de fortaleza para afrontar los matices oscuros de nuestra historia personal y colectiva, del alma y la cultura. Por medio de estas prácticas ancestrales de profundidad simbólica y ontológica recibimos y aportamos conocimientos o saberes ancestrales; es una guía constante de etnoeducación intergeneracional que soporta la cosmogonía y el chamanismo en su riqueza a pesar de las presiones culturales occidentales.

El ritual es la identidad que en algún momento nos fue arrebatada y juzgada, es el acto de recuperación del conocimiento sagrado desplegado como sendero necesario y maestro de sabiduría que en su naturaleza causa gozo, momentos de iluminación, miedo, dolor y angustia.

Es así como el ritual se convierte en la construcción del sentir cultural, lo bonito que es recordar la forma en que se comparte frente al fuego, en que la palabra gira alrededor y envuelve en su historia, es sentir cómo la sangre recorre el corazón tan rápido que provoca miles de palpitaciones y un vacío profundo en el estómago, producto de la felicidad.

El camino al sí mismo no se da de cualquier forma, solo se posibilita en la translógica del ritual chamánico, lo que nos hace considerar en estos las ventanas tradicionales de acceso a los conocimientos místicos de la evolución ancestral.

Los rituales también vivenciaron que los diferentes caminos chamánicos hacen que uno se profundice en la comunicación del cuerpo y la pisque. Esto tal vez en la perspectiva de integralidad de la conciencia.

Es decir, como lo afirma Wilber, (1990) “la evolución del espectro de la consciencia; metafóricamente permite que cada nivel del espectro represente la aparente identificación de la subjetividad absoluta como un conjunto de objetos desvinculados de todos los demás y en cada nuevo nivel del espectro, dicha identificación se hace más estrecha y exclusiva”. Así que el ritual va profundizando en el mismo conocimiento de esa conciencia espectral cada vez más integrada, transpersonal, única y con identidad.

La magia indígena

En lo ancestral la magia es una experiencia vivenciada dentro de un contexto chamánico, y visionado por medio de determinados rituales. Esta experiencia puede involucrar elementos místicos en relación de un diálogo, aprendizaje, visión, o sensación de estrecha relación con Dios, Madre Tierra y otras deidades, siendo estos elementos característicos de las creencias y cosmogonía de quien experimenta tal vivencia.

Afirmamos con humildad que lo mágico de una experiencia de carácter chamánico está dado por el grado de conciencia que se adquiere por medio de pequeñas eventualidades o elementos dilucidados en las visiones o comprensiones dentro de un ritual, y que involucra una profunda complejidad en relación con la existencia individual en los planos de lo invisible y de lo visible.

Este tránsito mágico manifiesta elementos psicológicos reprimidos o no elaborados del linaje y la infancia entre otros, que como brote avasallador de conciencia resultan de gran sentido dentro de la vida de quien vivencia tal experiencia, pudiendo provocar emociones intensas como tristeza, alegría, fervor, tranquilidad, ira, u otros sentimientos estrechamente relacionados con tales elementos psicológicos albergados hasta ese momento en las más remotas profundidades de la inconsciencia.

Tales experiencias podrían entrar dentro del concepto de la magia o de lo mágico. Se hace importante afirmar que tales experiencias mágicas o místicas tienen una muy estrecha relación con rituales de tradición chamánica que involucran toda la gama de posibilidades que ya se han descrito con anterioridad, y por supuesto siempre las plantas sagradas.

La magia se encuentra en cada ritual que se hace por medio de las plantas, como dicen James y Jiménez (2004): “Las plantas sagradas están por encima del bien y del mal, pertenecen a una dimensión en la cual, en medio de una creciente lucha por fuerzas contrarias, el ser humano tiene la capacidad de prevalecer, gracias al poder y la voluntad estratégica de las plantas”. Visto

desde una perspectiva espiritual ancestral, las plantas sagradas o enteógenos de búsqueda divina se expresan y comprenden como elementales mágicos que con sus enseñanzas proporcionan toda clase de experiencias "de conciencia alterada", llenas de simbología cosmogónica y energética, miedos y alegrías, angustias y placeres, llanto y sonrisas.

La magia aprendida después de consumir una planta sagrada que Madre Tierra nos ha proporcionado y de la enseñanza dejada cuando se ha entrado en un mundo subjetivo, sensibiliza sobre la vida en niveles de superconsciencia no evidentes en el plano racional. Sus diferentes manifestaciones sacralizan la existencia al punto del agradecimiento profundo por cada árbol, montaña, roca, planta, fruto y todas las maravillas que día tras día nos brinda la naturaleza. Es decir, las plantas sagradas amplían el espectro psíquico hasta incluir en el trasfondo del binomio conciencia-inconsciencia un mundo lleno de armonía y agradecimiento que directamente se manifiesta en esencia psicoespiritual a manera de encuentro consigo mismo.

A partir de la relación con estas plantas dentro del ritual, podemos vivenciar experiencias místicas y transpersonales que nos van involucrando en experiencias orientadas al conocimiento del sí mismo. Durante el proceso de la experiencia mística (mágica) se pueden evidenciar ciertos momentos.

Dentro de estos encontramos en primer momento sensaciones de miedo o temor provocados por la incertidumbre respecto a la experiencia, las enseñanzas y lo que pueda ocurrir durante el transcurso del ritual. En segundo momento, el miedo puede irse amenguando mientras las plantas van realizando un proceso de limpieza física y mental. Esta limpieza puede manifestarse por medio del temblor, vómito, diarrea, sensaciones de intenso frío o calor, entre otras experiencias que pueden ser displacenteras para quien las vive. Sin embargo, para su propio cuerpo y mente, representan una gran liberación.

En cuanto a la mente, puede haber una liberación o conciencia sobre los pensamientos como odio, celos, envidia, rencor, desesperanza, miedo, entre otros que no corresponden, desde la cosmogonía indígena y espiritual, al ser humano como carga perpetua.

Así, una vez hecha la limpieza o habiéndose encontrado en armonía el organismo, puede sucederse el tercer momento en el cual se logran vivenciar experiencias transpersonales, mágicas o místicas, en las cuales desde una perspectiva meramente subjetiva y particular se puede experimentar en estado de completa tranquilidad y conciencia absoluta sobre todo lo que nos rodea; el donde estamos, lo que somos y hemos sido, el pasado y su relación con nuestro presente, nuestros autoengaños, el complejo proceso o salto de inconsciencia y su revelación frente a la conciencia, así como otros muchos elementos de profunda comprensión. A su vez, dichos elementos pueden provocar sentimientos de plenitud y goce frente a la existencia con Dios, Madre Tierra, abuelos espirituales, en quien está vivenciando tal experiencia mística, especialmente en relación con el ritual, y que en conjunto, todos estos elementos evaluados desde la vivencia y experiencia misma podrían definirse como un despertar o una manifestación del sí mismo.

Es claro resaltar que lo mágico de una experiencia no resulta meramente dependiente de la relación con una planta sagrada en particular; pues también pueden suscitar vivencias mágicas, místicas o transpersonales, algunos rituales de danza, de trasnocho, la presencia de algunos animales, o, inclusive, la sencilla pero mágica y compleja relación con elementales como el fuego, el agua, los lugares sagrados, los cuarzos, el recorrido de las sunas, la naturaleza y su paisaje, entre otros elementos que se puedan relacionar con nosotros en un espacio particular, siempre dentro de un contexto ancestral o chamánico.

Este plano de la conciencia y de la realidad también está contenido de magia, "toda la vida y mi vida es magia, solo hay que saber mirar".

Las manifestaciones de la magia

Figura 32. Chamán Inga (Putumayo)



Fuente: Grupo de investigación en psicología ancestral, 2009

El Yagé y las plantas sagradas, como parte de su proceso terapéutico, hacen limpieza sobre todos los elementos que estén relacionados intrínsecamente con el cuerpo (emociones, tensiones, pensamientos).

- El yagé, antes de dar enseñanza, hace limpieza al cuerpo, que se puede manifestar por medio de tensiones, temblores, vómito, entre otras.
- El miedo y la tensión corporal suele presentarse en la tomas y ritual de yagé.

- El trasnocho y el rapeo de tabaco (uso) puede, por medio de música y fuego liberar emociones y pensamientos nocivos para el cuerpo, la mente y el espíritu.
- El uso del tabaco y la meditación puede provocar importantes flujos de energía en el cuerpo.

El yagé puede producir acercamientos transpersonales.

De experiencias místicas relacionadas con entidades divinas o espirituales.

- Durante las tomas de yagé pueden haber otros seres espirituales que pertenecen a otra realidad incomprensible para la razón, y que pueden afectar y alterar nuestro proceso de sanación durante la toma.
- La danza puede en ocasiones provocar momentos de magia e inclusive experiencias transpersonales.

Durante la toma de yagé se evidencian elementos inconscientes que dentro del ritual se hacen conscientes y se elaboran con una profunda comprensión.

- La toma de yagé resulta teniendo contenidos profundamente existenciales.
- Las enseñanzas del yagé siempre son de carácter subjetivo.
- Algunos elementos de la infancia no elaborados psicológicamente o reprimidos se manifiestan durante la toma.
- El yagé a veces proporciona visiones de difícil comprensión para la razón de quien las tiene, pero sí de mucha significancia emocional.
- En ocasiones las visiones del yagé vienen acompañadas de contenido del inconsciente colectivo ancestral.

Es el amor, el poder mágico que encierran las plantas sagradas que nos ayunan en la vida para tener luz propia.

- El temblor corporal hace parte del proceso de limpieza, así se mueven las energías trancadas en el cuerpo.
- Son los abuelos, taitas y chamanes personas mágicas que les gusta compartir sus conocimientos con amor.
- La relación con los espíritus se manifiesta mágicamente, vivencias que aceptan los abuelos indígenas sin miedos y sin prejuicios.

Respirar profundo es mágico para recibir el amor que alimenta mi energía vital.

- Al respirar encuentro la esencia que alimenta el universo que se llama amor. Este es un camino que se manifiesta en el lenguaje del ser espiritual.
- Es la magia la forma de conocer las otras dimensiones.
- Es en los rituales donde se puede sentir y observar la magia como una comunicación profundamente espiritual.

Una parte fundamental del reconocimiento autopersonal exploratorio de instantes de vida trascendente y recurrente en el pensamiento.

- Dejar de lado las apariencias para ser como somos y conocernos a sí mismos.
- Un tiempo donde todo es posible, el cual está acompañado de manifestaciones sobrenaturales y deseadas por el interior.
- El reconocimiento de aquellos seres que lucharon por la identidad de nuestra cultural.
- Es un estado más que mental que solo pueden llevar a cabo las personas que se permiten trascender y experimentar cambios espirituales en su vivencia chamánica.

Figura 33. Cerro del Pacandé



Fuente: Grupo de investigación en psicología ancestral, 2009

En la manifestación del poder y de la existencia del mundo espiritual en el mundo físico, la magia es manifestación existencial de lo espiritual, del pensamiento espiritual y lo sagrado en el mundo físico; está siempre presente en el ser humano, sintiéndola y viviéndola. Ella se manifiesta en momentos sagrados y cotidianos, solo que los egos y el pensamiento del mundo físico a veces no permiten reconocerla en varias formas como la palabra de los mayores, los rituales, los confiesos, las plantas, hasta en el otro.

- La magia es algo que todavía me deslumbra como niña pequeña, pues considero que ella es una manifestación y a veces regalo de Madre, recordándome cada vez su grandeza, bondad y lo maravillosa que es.
- La magia no siempre se ve, uno puede ser instrumento de magia o ser producto de ella, llegar a vivirla, sentirla o convertirse en ella.

- La magia se puede ver y sentir en grandes rituales hasta en lo más sencillo del caer de una hoja.
- El cuerpo es un medio que permite sentir la magia. También permite racionalizarla para así poder explicar su sensación y su existencia.
- La magia son también mensajes o señales que nos muestran algo no siempre explícito que debemos interpretar e introyectar para nuestro propio proceso personal.
- La magia además de maravillarnos con sus hermosas manifestaciones, también nos enseña y ayuda a ver el negativo de nuestra vida para así reconocerlo y trabajarlo.
- No toda la magia es interpretada por todos de la misma forma, pues esta cambia según la historia personal de cada uno.
- La magia también es la palabra de los mayores.
- En la palabra también se encuentra la magia del confieso y el poder de la curación.
- La magia también está en las personas que conocemos en nuestro camino ancestral, de ellas no solo aprendemos sino que también construimos y creamos parte de nuestra historia personal sin importar el paso del tiempo y el espacio.
- Ver en los demás es como un reflejo de uno mismo.
- El camino ancestral permite que las demás personas sientan la pureza de espíritu de quien regularmente está centrado en él.
- La magia de los mayores y de las entidades sagradas siempre está presente en el camino ancestral. Nunca nos abandonan.

La naturaleza ofrece las plantas que son concentración de magia que brinda Madre a los seres humanos para usarlas en el mundo espiritual. Las visiones que ofrecen son una manifestación de su poder que es usado para sanación, llegando a sentir un cambio de forma, realidad y pensamiento.

- La manifestación natural de Madre se ve en su creación (cielo, tierra y gente).
- La naturaleza es magia que está manifestada y centrada en las plantas sagradas.
- Las plantas sagradas permiten sentir la magia, el poder que entra en nuestra vida y nos enseña que hay cosas más allá que esta realidad.
- Por medio de las herramientas sagradas se hace el proceso de sanación física y espiritual, llegando a convertirse el cuerpo y el pensamiento en formas que no son posibles sin la magia de las mismas plantas.
- Lo que las plantas muestran no son alucinaciones… son verdades, son magia pura.

Toda creación manifestada por las manos (música, tejidos, escritos) es producto del pensamiento y el sentimiento, y cuenta la historia de la vida, conteniendo un sentido propio, sagrado y ritual. El sentido de lo simbólico que se crea.

- Las manos como herramienta de creación, también dotan de magia esa creación.

- La música es magia, hacer música es magia, sentir la música es sentir magia que invade el cuerpo alimentándolo y limpiándolo, es como una escalera al cielo que permite llegar a Dios.
- Así como la música es una manifestación personal todo lo que podamos hacer con nuestras manos también lo es y contiene magia.

Los sueños son manifestaciones del mundo interior que muestran lo que está contenido y de lo que está compuesto el ser humano. También son manifestación de la magia interior.

- Los sueño son manifestaciones de magia que nos permiten revelar aspectos también personales, pero esa magia de la que somos dotados en esa realidad la podemos usar según nuestras intenciones pensando en positivo.
- La magia de los sueños también tiene un significado que nosotros mismos debemos descifrar.
- Los sueños también nos revelan cosas que a veces despiertos no somos capaces de ver o de comprender. Son como suspiros de vida que nos recuerdan que existe otra realidad tan valiosa y valida como esta.

Figura 34. Río Teusaca (Cundinamarca)



Fuente: Grupo de investigación en psicología ancestral, 2009

La existencia de Dios al inicio del camino del sí mismo a veces es cuestionable, pero a medida que se avanza se videncia una creencia más profunda y real en su poder y su existencia. Por ello la importancia de tener fe y permitir que por medio de esta se guíe el camino.

- Por más que evite y niegue la presencia de Dios, él se manifiesta de varias formas demostrándome su existencia y permitiéndome oportunidades de llegar a él de la forma más inusual y humilde en que haya podido sentirlo.
- No hay que olvidar honrar a los mayores espirituales, familiares y de territorio agradeciendo por la oportunidad de vivir este instante de vida que nos han permitido y llegar hasta donde ellos nos han permitido.
- El poder de Dios permite alejarnos y protegernos del negativo… qué más mágico que esto.
- En los momentos o espacios más cotidianos o comunes también se puede tener momentos de conexión espiritual.
- Este momento me demostró que la magia la puede tener cualquier persona, pero hay que cultivarla y ser humilde al usarla para beneficio propio y para los demás, compartir ese don.

Energía mágica, otra dimensión

- Todo a nuestro alrededor es mágico, la vida misma es mágica y nos invita simplemente a saber vivir.
- Los llamados de la naturaleza son mágicos, son sonidos que solo escuchan nuestro espíritu y corazón, si intentas escuchar con la razón te darás cuenta de que esta está sorda.
- El estar en un suceso mágico es poco creíble ante la sociedad.
- La magia es armonía con el universo, una conexión con el cosmos que nos da señales para seguir nuestro camino.
- La magia de los lugares carga consigo energía vitalizadora que nos da señales, como saltos cuánticos de los ancestros que nos acompañan.
- La sanación es un elemento mágico brindado por la naturaleza; donde caemos en un estado de trance lleno de tranquilidad, siendo consentidos por nuestra Madre.
- Nosotros somos parte de Madre Tierra, somos sus hijos, cuando nuestro cuerpo se traslapa junto con el de ella, obtenemos sanación.
- La magia es sincronía y esta hace que vayan sucediendo las cosas que deben suceder llevándonos a un estado de felicidad y gratitud.
- Cuando creemos que no hay nada más, aparecen opciones de vida y una sabiduría de una forma mágica; se nos aparecen las respuestas mostrándonos una guía para hallar el camino correcto.
- La alegría es magia que nos deja en un estado de sincronía con la naturaleza.Energía que nos deja ver que los problemas no son más que eso y muchas veces ilusiones, que lo más importante es vivir la vida.
- La magia puede llevarnos a un tiempo donde la ilusión de la realidad no importa, causarnos el llegar a construcciones mágicas y esenciales de nuestros niveles de conciencia, sin pensar que llegaríamos a estos.

- Lo que se llega a experimentar en el encuentro con Madre Tierra es mágico, es una experiencia inolvidable donde sus raíces como brazos y la hojas como manos acarician tu alma y te trasportan a un lugar desconocido de paz.
- Es mágico, en medio de la situación que estamos viviendo, encontrar con Madre la paz y tranquilidad interior, sintiéndonos livianos hasta el punto de creer que flotamos.

La magia de abuelo Yagé

- Estar con abuelo yagé y sentir la magia que me proporciona es como imaginar a un hada iluminando al mundo con su vara mágica cargada de muchas sorpresas y emociones hermosas.
- La magia no está en los actos incomprensibles, sino en los lugares y recuerdos más hermosos, en los sabores de las bebidas, en los tonos de los tambores, en los abuelos, los taitas, las piedras y el consejo de la tierra.
- Las montañas, los árboles, el agua, el cielo y toda la Madre, me llevan por caminos y senderos llenos de maravillosa y dulce caricia, donde me muestran por qué es maravilloso el amor de Dios.
- Las maravillas más preciadas, a veces se pueden ver solo en las piedras y el agua, en la vida de los ríos, en los colores del alma.
- La magia son algunos olores y colores que me acercan a las cosas que me gustan y me causan seguridad.
- Aunque el camino a veces pareciese lúgubre, siempre, más allá, empieza a despejarse el futuro, que se muestra claro y hermoso.
- El aire, la hierba, el camino, todo lo que nos rodea nos habla de lo que fuimos, lo que somos y lo que nos han heredado nuestros abuelos.
- La Madre merece ser tratada con amor y respeto; la magia es un momento después de tanta cosa que me permite estar allí, contenta, como visitando a mi abuela.
- Las lagunas son como las abuelas, llenas de una historia, llena de sentimientos hermosos y solo los descubres cuando puedes expresarle tus dulces deseos con la música de tu corazón.

Magia

- Sentimientos encontrados de hermandad y familia.
- Felicidad y paz por la compañía y lo que hacemos.
- Compasión por hermanos y Madre Tierra.
- Ritual sagrado que me hace encontrar poder y voluntad en mí.
- Tranquilidad corporal y paz interior.
- Intentos de trascendencia espiritual.
- Sanación personal y espiritual reflejada en felicidad y tranquilidad por lo hecho.

La magia está en el hombre, en el sí mismo, mi mismo Dios

Se concluye que el ser humano es un ser mágico, cargado con energía divina, poseedor de varios niveles superiores, "Maslow deja claro que las experiencias cumbre constituyen tanto ejemplos de experiencia mística como ilustraciones de lo que es, o puede llegar a ser el self". En este sentido, hemos observado que las experiencias chamánicas siempre están en una relación y búsqueda de estados mágicos o místicos de características profundamente psicotranspersonales.

La misma relación determina que en lo espiritual "el término psicología transpersonal, surge después de ver diferentes opiniones de personas que realizaban prácticas o disciplinas, en donde alteraban su nivel de consciencia generando una expansión de la misma, e introduciéndose en un mundo que está más allá de lo individual y personal, es decir, algo que es considerado la naturaleza esencial del ser". Comprendemos que en lo profundo del ser está Dios, esencia profunda que habita en la esencia de nosotros y de todo, que por lo tanto es natural, entonces magia, planta, y hace parte de nosotros.

Es así, que "la magia nos sumerge en búsquedas personales profundas y agudas, limpiezas, purgas o caminos de sanación enteógena que de maneras dolorosas o gozosas, pero siempre impresionantes por su veracidad, posibilitan el ver o darse cuenta de las sombras, los miedos, los traumas o conflictos existenciales y el camino de curación que desde la fuerza más personal, el chamán interno, movilizan procesos de acercamiento a la realidad interna del sí mismo" (León, 2009).

El mundo sobrenatural de la magia

En la magia, en cierto momento, la realidad puede ser distorsionada, ya que se le da vida a las experiencias sobrenaturales que se crean en el interior del ser humano, en donde hay un reconocimiento autopersonal y exploratorio de instantes de vida trascendentes que formulan un escape de encuentro con lo ignorado, con lo que la razón y la ciencia no ven como algo posible, ya que son manifestaciones de lo inconsciente, lo arquetípico, lo colectivo y en general las variadas manifestaciones de los estados de conciencia.

Sin embargo, la experiencia chamánica expone a un grado de realidad o veracidad diferente que de todas formas por los niveles sensoriales se perciben y constatan. Es aquí donde la magia se hace real, así muchos piensen que es algo poco probable, pero se reafirma que en el camino indígena este es un elemento simbólico y real fundamental de encuentro consigo mismo y con la realidad de una cultura que logra ver más allá en el interior esencial del universo.

Desde el mundo chamánico la magia es la máxima manifestación de lo espiritual expresado tanto en el mundo interior como en el exterior. Esta manifestación permanece muchas veces latente durante la existencia del ser humano y se expresa de varias formas. Lamentablemente no todo el tiempo somos perceptivos de ellas.

Reafirmamos el planteamiento de Poveda en su libro *Chamanismo el arte natural de curar* (1998), algunos seres humanos vivencian estados extáticos de transformación de la conciencia y de realidad convirtiéndose el universo en un espacio mágico más allá de lo racional; y este racional se refiere a la limitación que se impone desde el mundo exterior y la realidad del ego para no ver, sentir ni reconocer este poder ancestral.

Otras formas de la magia

Magia también se puede considerar a toda manifestación del ser humano, de su sentir o su intención mágica contenida en los sueños y expresiones (sentimiento, pensamiento, palabra, música, tejidos, escritos, rituales). Este sentido simbólico que también manifiesta representaciones de la magia es utilizado como herramienta dentro de los rituales y como elemento sagrado.

En la naturaleza está contenida toda la magia del mundo, pues ¿qué más mágico que la vida misma? El poder de la creación, la sanación por medio de nosotros mismos. Desde el reconocimiento del poder sagrado de las plantas hasta el nacimiento de un ser vivo, el ver correr un río, ver un amanecer. Todas estas son las señales que, se mencionaba anteriormente, laten en lo cotidiano, ausentes de su reconocimiento mágico, una evidencia más del poder de Dios en su creación. Como lo menciona Fericgla (1998),

> los intelectuales occidentales están prioritariamente interesados en el papel del chamán dentro de su comunidad y en las estructuras de personalidad del propio brujo. Ambas tendencias, sin embargo, coinciden en observar que el chamanismo utiliza métodos por medio de los cuales parecen alcanzarse ciertos objetivos por vías no lógico-racionales, sin servirse de los instrumentos provistos por nuestra metodología científica.

Magia y Razón

La razón nos presenta murallas que no nos permiten ver más allá hacia otras probabilidades que tiene la vida cuando se nos presentan situaciones en las que no tenemos el control y en las que la razón por consecuente ya no tiene respuestas. La magia es una respuesta que nos permite ver lo maravilloso y "mágico" de la vida, aunque vivenciado con sensaciones a veces de confusión con las que sobrevivimos en Occidente. En consecuencia, se empieza a notar una forma de vida cultural occidental con "leyes que pareciera van en contravía con las leyes de la naturaleza".

La magia no es una dimensión de la razón, se requiere de un pensamiento integral, de un pensamiento transpersonal o ancestral que le otorgue el estatus de naturaleza que la posee, pues en realidad desde el chamanismo se vivencia que la magia como medio fuera de lo normal permite con mayor claridad percibir otras verdades sobre la aparente realidad y verdad de la cosas. Hay momentos en que estamos tan conectados con la Madre Tierra que se perciben llamados de la naturaleza que solo somos capaces de escuchar cuando tenemos una armonía y un acercamiento a la conciencia ancestral de lo que hay a nuestro alrededor.

La magia o lo mágico, entendido como forma de conciencia ampliada, actúa sobre el entendimiento y aumenta la percepción del ser humano, no solo la percepción material, hablo de una percepción casi que interdimensional (multinivel en el espectral de conciencia) en la que lo mágico nos muestra el camino que podemos seguir y nos muestra las soluciones que se pueden tomar. Es decir, lo mágico ancestral permite videnciar la vida y sus complejidades. En este sentido, con razón plantea Leenhardt (1947) que el chamanismo como instancia mágica es "un conjunto de participaciones vividas con el entorno mítico y social" básicas para la persona. Ante esta definición se puede decir que es un construccionismo de realidad y de fantasía que se utiliza como medio adaptativo a un contexto determinado.

Finalmente, ¿por qué el ser humano olvida que el hecho de vivir es mágico? Si hace parte de nuestra cultura, nuestros mitos y nuestros entornos ecológicos."La magia son algunos olores y colores que me acercan a las cosas que me gustan y me causan seguridad. La magia no está en los actos incomprensibles, sino en los lugares y recuerdos más hermosos, en los sabores de las bebidas, en los tonos de los tambores, en los abuelos, los taitas, las piedras y el consejo de la tierra. Entonces, confiada en la magia comprendo que las montañas, los árboles, el agua, el cielo y toda la Madre, me llevan por caminos y senderos llenos de maravillosa y dulce caricia, donde me muestran por qué es maravilloso el amor de Dios" (narrativas investigación).

Para el chamanismo como movimiento de sanación y vida en este siglo, es claro entender lo que Jiménez (2004) observa como "fenómeno en el que la magia aun sobre vive en América, y se identifica con los principios naturales, los cuales, las antiquísimas tradiciones indígenas toman de instrumento".

El poder y los dones que otorga una planta o medicina sagrada a las personas que se encargan de trabajarlas o tomarlas en un ritual particular evidencian siempre el conocimiento de diferentes estados de consciencia que nos permiten observar nuevas cosas de la vida si se transforma el panorama de la razón analítica a una razón transpersonal y mágica coherente con la totalidad que se aprehende.

En una experiencia chamánica se logra ver lo que ellas (las plantas) quieren enseñarnos, se aprende con el tiempo que es la entrega a la sabiduría de ellas, entonces, la entrega a Dios, lo que nos pone en el camino los secretos personales inconscientes y las formas alternativas de vivir frente a la postura rígida del ego y los a veces bastantes asuntos inconclusos de nuestro linaje, de nuestros padres y abuelos.

Ego, el monstruo de las siete cabezas

Ritual Solar en Tota, Boyacá, grupo de investigación, 2008

Parte del proceso terapéutico de las prácticas chamánicas es la transformación del ego. Tal proceso suele manifestarse en reacciones de ira, miedo, tristeza, entre otras.

- La transformación del ego se manifiesta por medio del abandono del mismo.
- El ego puede soportarse en el miedo, convirtiéndose en obstáculo para la entrega a la experiencia.
- El ego puede reaccionar con emociones intensas de ira, tristeza, u otras, que resultan aversivas.
- El recorrido de los lugares sagrados provoca manifestaciones del ego que en el transcurso del camino se van liberando.

En los procesos chamánicos es fundamental reconocer el ego y cómo este se manifiesta en nuestros pensamientos.

- Es para los abuelos indígenas reconocer el respeto como una fuente importante en las relaciones con cualquier ser en el universo.
- Las relaciones entre el dar y el recibir con los caminos sagrados son esenciales para lo profundo del ser como una ruta para debilitar el ego.
- Caminando por la montaña encontré los diferentes niveles del ego, en donde se manifiesta la fortaleza del inconsciente como mecanismo de defensa.
- El poder apreciar la naturaleza con respeto es el primer camino para poder sentir tu corazón.

Estar lleno de realidades aparentes que se encuentran en un estado de inconsciencia, donde la ignorancia se hace presente, creándose un enemigo de la trascendencia.

- Las creencias creadas desde una cultura impuesta la cual pone barreras en la oportunidad que tenemos de conocernos a sí mismos.
- Comparación de una cultura a otra tratando de demostrar que una es mejor y que no deberían ser todos iguales. La barrera occidental que nunca nos permitirá trascender y conocer nuestro origen.
- Venda que usa el ser humano para evitar verse a sí mismo y reconocerse. El ego es un estado de limitación en el camino hacia el sí mismo, se puede relacionar como la falta de humildad, negación, evitación y miedo de conocer el negativo en el ser humano, pero se puede aprender de este, pues al conocer lo que impide este proceso se permite trabajar en ello permitiendo liberar, curar y trascender.
- Definitivamente el ego es uno de los impedimentos más grandes y traicioneros dentro del proceso espiritual, pues este no nos deja ver hacia dentro, ni reconocer el negativo de la vida.
- A veces los egos influyen en el negativo hasta el punto de producir miedo.
- La falta de tolerancia y humildad impide y detiene el camino del sí mismo, lo que inhibe que reconozcamos nuestros negativos y aceptemos la diferencia.
- El ver y aceptar la verdad de nuestras vidas da miedo, pues eso nos desbarata toda la ilusión que llevamos y los espejismos que a veces creamos y creemos como reales.

Aceptar que la naturaleza del ser humano es evitar todo aquello que le genera malestar no es excusa ni impedimento para reconocerlo y elaborarlo. El ego se puede confrontar en los rituales o con la guía chamánica. En el otro también se puede ver reflejado el ego personal a manera de señales que se deben atender.

- El ego también es parte del conocimiento del sí mismo, pues nos permite ver cuáles son las sombras que estamos viviendo y así poderlas trabajar (curar).
- El ego se puede trabajar mediante los rituales reconociéndolos con humildad y aceptándolos para así poder llegar a a curar.
- Al ser los otros nuestros espejos no recibimos juicios de ellos, son nuestros propios juicios que no somos capaces de aceptar.

La humildad aparte de ser un estado espiritual es una herramienta que permite confrontar el ego y reconocerlo en su negativo como parte del sí mismo que avanza y se sana.

- Cuando nos decepcionamos de las situaciones que creemos tener el control nos damos cuenta que uno no es dueño de las situaciones y no poder comprender esto nos genera malestar. Pero en esto radica el poder curar, el elaborar nuestros negativos, nuestros egos que limitan o estancan el camino del sí mismo.
- La humildad es la herramienta más honesta con el sí mismo y con los demás; aceptar que no somos seres perfectos, agachar la cabeza, honrar lo más sagrado, reconocer su poder y permitir que este llene nuestras vidas.

Entendimiento errado

- La razón puede darnos golpes más fuertes que una caída física. Pero la recompensa de sobrevivir y aprender de estos puede ser lo más hermoso que uno pueda obtener en la vida.
- Nuestra razón errada puede producir estancamiento en nuestros proyectos de vida.
- La memoria de nuestra historia puede producir sufrimiento y al hacer uso de la meditación podemos hacer conciencia de esto para mejorar nuestro estado.
- Cuando nos encontramos de frente con nosotros mismos el ego puede actuar en forma de mecanismo de defensa para evitar lo inevitable, que es el "darnos cuenta".
- El ego nos cuestiona acerca de lo que debemos y queremos hacer. Nuestro ego puede hacerse visible por medio de voces que escuchamos en nuestra cabeza, haciéndonos preguntas existenciales o imposiciones racionales que no podemos evitar.
- A veces no aceptamos las enseñanzas y nos ponemos renuentes a escuchar y callar un poco desde nuestro Ego.
- Nuestras enseñanzas en la vida occidental pueden marcarnos hasta llegar el punto de formarnos pensamientos con los cuales nosotros mismos nos castigamos y evitamos aprender lo que es necesario, "aprender y desaprender", para evitar contradecir nuestra voluntad.

- El ego en su faceta negativa es un camino de dolor y sufrimiento que nos golpea con pensamientos cada vez que intentamos desafiarlo.
- A media que pasa nuestra vida, nos escudamos tanto en nuestro ego que llega a ser un adversario difícil aunque no imposible de derrotar.
- Al ego no le gusta sentir que otros tienen la razón y por ello sentimos ese malestar cargado de poca humildad al saber que tenemos miedo de no ser capaces de algo.
- Los pensamientos negativos son una herramienta del ego para no dejarnos avanzar.
- Nuestra razón nos presenta varias opciones con el motivo de desviarnos del camino del corazón.
- Las preguntas existenciales pueden tener la facilidad de fortalecer nuestro ego al no encontrar una respuesta y tener función de castigo al repetirlas todo el tiempo.
- El Ego puede causar odios y tristezas que llenan nuestro corazón de mal genio, hasta que hacemos conciencia de esto y nos damos cuenta que la situación solo es algo pasajero.
- Hay momentos y situaciones en las que los pensamientos inundan nuestra cabeza y corazón, evitando que continuemos con nuestro camino.
- La multiculturalidad mal vivida puede llegar a crear prejuicios que no le hacen mucho bien a ninguna de las culturas, sabiendo así que aunque se piense que estamos divididos, todos somos indígenas de sangre, territorio y origen.
- El ego nos lleva a la división de nuestra raza, luego de entender que somos lo mismo, el ego puede apagarse un poco y dar espacio a la conciencia.
- El ego puede llevarnos a ser ciegos ante las cosas y no permitirnos ver la sanación y vida positivamente, impidiendo la creencia en nuestro Dios.
- El ego es cuna del prejuicio, se encarga de criarlo y darle características como el odio y muros fuertes hechos de injusticia con uno mismo.
- El no reconocimiento de nuestras raíces nos lleva a la pérdida de identidad, y a la no aceptación de las personas nos lleva al prejuicio y a hacer uso de barreras interculturales.
- Es importante respetar los usos y costumbres de las personas para no generar una discordia. La sanación nos puede dar miedo, y el miedo puede colocar en tela de juicio algunas de nuestras creencias, pero al final nos damos cuenta de que hay que aceptar las cosas con el corazón para sanar.

Aprender me hace más humilde.

- La comprensión de mis errores me ha enseñado a mejorar mi forma de actuar y pensar.
- Sentir el ego y cambiarle su significado a tolerancia y prudencia me hace sentir el verdadero don de aprender.
- En ocasiones encontramos personas que nos enseñan lecciones valiosas, otras que solo no nos enseñan.
- Derrumbé mi mundo con el pie izquierdo, caí y lamenté todo porque no pude ver más allá de lo que sé.

- Los golpes a veces duelen más cuando es nuestro ego el lastimado.
- Sentirme impotente me lastima, hace que mi orgullo se sienta vulnerado y me convierta en un ser humano.
- Y estallé en llanto, porque me dolía la voluntad.
- Algunos dejan con su paso por nuestras vida una marca que perdura en nuestra existencia dándonos una enseñanza.
- A veces el ego no permite ver la nobleza de los corazones de quienes me rodean, obligándome a quedarme sola para no mostrar mi sufrimiento.
- La desconfianza en mí, la resistencia que hago hace que mi camino se vuelva confuso y pierda la seguridad en mis acciones.
- Creer que debe hacerse la voluntad de uno es solo el ego. Es esperar que todo vaya en una tónica.
- El ego hace que quiera mostrar fuerza y no permitirme mostrar a otros mis debilidades.
- A veces la confianza que quiero tener, la proyecto en los demás, en lo que piensan y esperan de las cosas que hago…
- El ego invade de dudas y recelos la vida y no permite tener claridad en el camino….
- Hay dolores en la vida y el alma mucho más fuertes que los del cuerpo, que nos producen un cansancio físico, como si los años cayeran sobre mí.

Soy ego

- Impedimento y dificultad personal, lo que genera una oportunidad para ser honesta conmigo, ver más allá de mí.
- Inseguridad y obstáculo para trascender lo material y preocuparme por lo interno.
- La compasión sentimiento poco sencillo de sentir, porque duele cuando me lastiman y es complicado olvidar.
- Sentimientos confusos y que generan dolor.
- Prejuicios y miedos, que inciden en el daño a otros.
- Trabajo personal y búsqueda de soluciones espirituales.
- Susceptibilidad frente a mis creencias que genera en mí incomprensión hacia otros.
- Creencia de superioridad que al verse en duda hiere mi mente y me hace vulnerable.
- Elevación y seguridad frente a mis creencias y estilo de vida, evidenciando mi ego y mostrando orgullo frente a lo que soy.
- Desprecio a este tipo de actos y la gente que los disfruta.
- Inseguridad que genera dolor interior y temor.
- Comprensión y felicidad ante los sucesos,
- Disposición y entrega para el recibimiento que nos brindaron.
- Rompimiento de mi cadena personal, permitiendo el ingreso de otro a mí, aunque no dejando de lado la duda y el recelo.

- Egocentrismo y exclusividad para mí.
- Importancia solo a lo que me sucede, dando paso a darle prioridad a mi momento y a mi vida.
- Alejamiento exterior para estar con mi interior.
- Preocupación por mi cambio interior y trabajo espiritual.
- Percepción de lo exterior y despreocupación frente a mi papel en ello.
- Incapacidad de romper egos que no permiten tener paz interior.

¿Qué es el ego?

Wilber (1991) afirma que el ego es un "disfraz adaptativo a la realidad física de este mundo, la construcción y descripción personal que nos sume en la ilusión de la separación, esencia del sufrimiento humano". Encontramos en las prácticas chamánicas concebidas como psicología ancestral, que durante el transcurso de las mismas y su realización continua, se encuentra que ese disfraz adaptativo se va desvaneciendo por medio de diferentes experiencias míticas o no místicas.

Dentro de las transformación no mística del ego, podemos encontrar el recorrido de las sunas o lugares sagrados, experiencia exigente de fatiga y esfuerzo corporal y mental en el camino de sentido sagrado y espiritual. El recorrido sagrado, ritual y mágico hace que la mente vaya debilitando tal disfraz, mecanismo de supervivencia o adaptación al medio social, develando de tal forma en las personas emociones a veces intensas de tristeza, ira, alegría, desesperanza, entre otras, que han pertenecido a la historia y el transcurso de la existencia del ego, pero debido al debilitamiento de la mente y los mecanismos de la razón, van deviniendo en reacciones emocionales y físicas que bien el ego provoca como defensa, o que para el ego pueden resultar aversivas o displacenteras, pero que son necesarias a veces para la liberación o sanación de este.

Por otro lado, dentro de la transformación mística o mágica que implica experiencias de carácter transpersonal, encontramos la transformación o dilución del ego por medio de rituales relacionados con plantas sagradas, entre estas, el yagé, la osca, el tabaco y el ayú, que en la relación espiritual y mágica por medio de la enseñanza de tales plantas y de una relación con lo místico, además de una intención clara y bien dirigida, logra develar un conjunto de elementos del ego que siempre han marcado la existencia y la vida cotidiana.

En ocasiones, tales desengaños de conocer la verdad respecto a la esencia del ser, saber todo lo que se ha sido de manera poco consciente y tocar profundas heridas o dolores pueden resultar un elemento de gran choque emocional. Pues a veces la profundidad de la verdad y saber del engaño en el que se ha vivido puede en un inicio provocar sensación de frustración. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, este mismo engaño en el cual se ha vivido se transforma en el desarrollo de recursos y de bellas enseñanzas que permiten dar pie a la transformación y liberación del mismo ego a un nivel de su desarrollo consciente y armónico de su lugar y de su servicio al Yo.

El ego hace parte esencial del ser humano, como decir la alegría o respirar; sin embargo, Occidente y la racionalidad de características más analíticas y reduccionistas lo dimensionan en una nubosidad de contexto y subjetividad que fracciona al individuo desde la manipulación y la superficialidad.

Las características de este ego "embutido en el cuerpo" se expresan en las pocas ganas de servir al otro, en la existencia del yo como instancia narcisista y orgullosa y en la inhibición del crecimiento del yo espiritual, haciendo poco visible y confuso el camino del encuentro del sí mismo. Esta misma manifestación psicológica también nos hace señalar, criticar al otro y ver a los enemigos afuera, cuando en realidad quien está fallando es la persona cargada de egocentrismo.

Es el ego uno de los componentes importantes dentro de la crisis del desarrollo espiritual, "noche oscura del alma", puesto que su manifestación y constante demanda ayuda a identificar el estado primitivo en el cual nos encontramos. Una persona con demasiado ego es destructora, pero sin ego está indefensa. Solo luego se da el cambio existencial de una manera profunda y radical, permitiendo de tal forma florecer el sí mismo como elemento orientador de la existencia.

Existe un gran obstáculo en las experiencias chamánicas y es el de sentirse comprometido y responsable, pero no es más que la lucha interna de la relación del ego con lo transpersonal, panorama de contradicciones que da como resultado una vanidad espiritual; a mayor compromiso mayor es el poder.

Son variadas las máscaras y demandas del ego y el camino de desnudarlas con amor y aceptación requiere de mucha entrega y confianza en la fuente. Esto implica el acto voluntarioso de entrega a todo lo que aprisiona el cuerpo para verlo, aceptarlo y expresarlo. Es en este propósito de contenido femenino, es decir, del amor sanador, que se empieza a sentir la transformación.

Este camino en lo ancestral se da por agotamiento. Cuando la persona siente que está tan mal que ya no tiene nada que perder y tan solo se suelta y se entrega, o también se da por acumulación de emergencia creativa energética y cuántica que se traduce en la confusión existencial con la que salen a flote los recursos propios de sanación. Es como la vivencia de una fuerte y confusa tensión que como maestra solicita que el individuo aprenda a soltarse a lo esencial. "Que sea como tú quieras, tan solo dame fuerza".

Aunque no actúa metódica y acumulativamente, la participación en variadas experiencias chamánicas y rituales posibilita un mayor conocimiento interior y acercamiento al sí mismo. Percibiendo que estos procesos son independientes y diferentes para cada individuo, como dice el mamo, "están los que son. Tú no buscas las plantas, ellas te buscan".

También conviene aclarar que no se trata en una tendencia postmoderna de querer probarlo y hacerlo todo sin consciencia y responsabilidad implícita. Este resulta un tema muy confuso en las variadas culturas indígenas. Lo cierto es que la mayoría de médicos tradicionales recomienda no mezclar diferentes plantas y rituales, pues el riesgo es confundir el ego con consecuencias para la armonía mental.

El ego habita dentro de nosotros alimentándose de los deseos de lo inconsciente y lo consciente. Se cristaliza todo el tiempo, puede ser en una sencilla convivencia, en las experiencias de las salidas en donde sale a flote la envidia o el poder, entre tantos defectos que personifican nuestra historia de linaje y de vida.

En la psicología ancestral se encuentra que gran parte del ego es heredado y origina efectos presentes. Entendemos que se hereda también lo psicológico, lo físico y lo astral en alguna proporción. Comprendimos que el ego no muere con la transformación física. Se acumulan en él desde la sabiduría del espíritu aprendizajes que como potencial energético heredado son la misión trascendente de conocerse y transformarse.

Surge la necesidad de entender el ego como un espejo que nos permite ver nuestros defectos y lo capaces o no de aceptar nuestra realidad. El solo hecho de aceptar el ego nos deja visionar profundidades subjetivas; pero esto se da con una humildad sincera que se logra por medio de las meditaciones o con los procesos chamánicos.

Sí, de gran dificultad es el ego para las personas que llevan un trabajo en el sí mismo, porque este se puede alimentar de todo lo que somos, se alimenta de la razón tratando de buscar explicación, se alimenta del corazón dándole un sentido de vida, pero todo esto, visto en la práctica con los indígenas, no es más que el despliegue de la máscara o mecanismos de defensa del yo. Es tan hábil que en ocasiones se disfraza de sí mismo.

El ego como construcción cultural

La raíz de la ignorancia de nuestra cultura occidental, el ego es al que diariamente miramos desde el anhelo ancestral de crecer. Este maestro está presente en cada momento, ya fuera como el materialismo, las comodidades, o las realidades aparentes o ilusorias que reaccionan siempre cuando se presente algo espiritual.

Es realmente un "disfraz adaptativo a la realidad física de este mundo"; es la forma de ocultar nuestros miedos y dolores para ser lo que no somos. Se encontró que cuando se enfrenta la realidad de ajustar el ego, pueden suceder varias cosas: uno, darse cuenta que realmente no se puede sobrellevar fácilmente el anhelo de crecimiento, su pesada y agobiante naturaleza narcisista y consumidora de la energía vital; dos, tener curiosidad frente a descubrir lo que hay más allá de lo que él puede ver, lo cual genera momentos de confusión y humillación personal frente al dolor de verlo y aceptarlo; y tres, con humildad y paciencia transformarlo, sí es posible ubicar el silencio y tranquilidad del ser interior.

En este nivel de ego se encuentran la mayoría de personas y por eso no todos pueden experimentar hechos paranormales, como lo somos todos en espíritu, o simplemente conocerse a sí mismo y reconstruir, sanar los dolores de la vida y permitir que su propio origen y en este caso sus ancestros, tomen el control más fluido, caótico y universal de la existencia. La cultura y su ego colectivo no gustan de los hombres libres.

Las barreras del mundo interior que impiden el conocimiento del sí mismo están dadas ya sea por la incapacidad del ser humano de reconocerse o la negación a permitirse hacerlo. A esto se le denomina ego y reconocerlo genera malestar al desestructurar lo que se creía ser.

Los prejuicios son una parte importante del ego, en esto influye la pérdida de identidad en la que nos encontramos debido a la globalización que nos agobia gradualmente desde hace varios siglos. Sin embargo, no podemos dar solo culpa o excusa en esto, también influye el hecho de quedarnos de brazos cruzados, la falta de voluntad o intento que tenemos para hacer algo o dejar de hacerlo y entregarse; el ego nos da ideas erradas de lo que está sucediendo y aparte de esto nos cierra los ojos a las diferentes dimensiones que existen por la no aceptación de las equivocaciones que cometemos, evitando el camino y reconocimiento del sí mismo. Lo paradójico es que ego somos también nosotros. En el nivel del ego, el hombre no se siente directamente identificado con su organismo psicosomático, es decir, se identifica con su ego, con la imagen de sí mismo, su organismo total queda desconectado del espíritu y del soma.

Además, el hombre se identifica con esa idea que él ha construido del medio, así sea pobre e inexacta (esto es la persona), mientras que todo lo malo, lo físico y lo incoherente se adhiere a la sombra. Esto nos separa de la identidad y de hacer conciencia de que somos un todo lleno de características, un sí mismo universal.

Transpersonalidad, chamanismo y ego

No se es o qué se es y se debe cambiar para bienestar del sí mismo, la capacidad de reconocerlo y aceptarlo con humildad se puede tomar como un paso al sí mismo. Suena paradójico pero el solo reconocerlo ya es un paso a la integración del mundo interior y "trabajarlo" avanzando en este camino permite sanar. En el mundo ancestral este proceso de evolución se hace con la guía, el trabajo del chamán y sus medios sagrados o herramientas. El chamán es un ser que ya se ha sanado de esto. Wolfson (2004) plantea que "las enfermedades, los sueños, las revelaciones y el éxtasis suelen ser los medios privilegiados de acceso a la condición de chamán", a la condición de conocimiento interior y fuerza. Encontramos que el proceso de reconocimiento del ego es todo un camino de comunicación interior. Algo similar a una introspección de toma de conciencia profunda sobre quien se es. Este reconocimiento del ego permite aceptar, liberar, curar y continuar la formación personal en el camino chamánico.

El ego crea y manifiesta más y más máscaras; se plantea que lo que deberíamos hacer es evitar el uso de estas para ser seres más limpios, humildes y trasparentes; por ello un chamán se libera de las máscaras para poder adquirir el conocimiento que lo va a curar a sí mismo y a los demás que pidan su ayuda o la necesiten para lograr un equilibrio interno y externo.

Vaughan (1994), frente a este proceso, señala que en la psicología transpersonal en una primera etapa de la terapia, se identifican sentimientos y pensamientos, se fortalece el ego, se eleva la autoestima, se integra la sombra, lo que redunda en una mayor libertad y autodeterminación.

Por otro lado, la segunda etapa transpersonal apunta a la desidentificación. Cuando los objetivos del ego dejan de ser tan importantes comienza a trascenderse el yo disyuntado, tomando una nueva forma para contactarse con el yo transpersonal o si mismo que une el ego con una parte divina del ser. Vaughan expresa que, en esta instancia, "nos sentimos miembros universales de la especie humana, capacitados para aportar más compasión, amor y sabiduría a nuestras vidas cotidianas" (citado en Carranza, 2004).

Nuestro planteamiento no está realizado desde el significado maniqueo de lo bueno o lo malo, ya que son caminos que las diferentes personas pueden tomar; tanto en el mundo ancestral como en el transpersonal el ego hace parte de nosotros como personas trascendentes, a medida que vamos subiendo de niveles de conciencia hasta la conciencia óptima que se considera como un estado considerablemente más amplio y potencialmente accesible en cualquier momento, a condición de que se pueda relajar la contracción defensiva puesta por el ego. Por ende, la perceptiva fundamental es que se abandone esa contracción defensiva y se aparten los obstáculos que no dejan que la persona esté en pleno contacto con su libertad" (Charles, 1990).

En el camino espiritual, ancestral y transpersonal se puede lograr reconocer la potencialidad de experimentar una amplia gama de estados de conciencia, en algunos de los cuales la identidad puede ir más allá de los límites habituales del ego y de la personalidad, como lo aseguran Walsh y Vaughan (1994). Pero para poder despertar del mundo objetivo en el que nos encontramos, se necesita un proceso largo y continuo, donde se busca elevar cada vez más el nivel de conciencia, con humildad y responsabilidad, como lo afirma Ken Wilber, sugiriendo que aquellos que han madurado con el ego responsable y estable se asoman a una próxima fase de crecimiento que conciben como el comienzo de lo transpersonal, el nivel de la intuición psíquica, de la apertura y de claridad trascendentes, el despertar de un sentido de la consciencia que es, de alguna manera, algo más que simplemente la mente y el cuerpo. También ha afirmado Wilber que la espiritualidad es una de las características del ser humano que se tiene más presente que otras, y que siempre está allí esperando que sea traída a la consciencia.

De todas formas, en este mundo de continuos y binas que tienden hacia la integración, se puede decir que con el ego, entendido también como estructura cognitiva básica. Se pueden adquirir estados de conciencia cada vez más altos, porque con la experiencia de aprendizaje chamánico se puede aprender realmente a ser humildes, tolerantes, menos orgullosos y más armonizadores con el entorno que nos rodea tanto en el mundo material como en el mundo espiritual-ancestral, aspecto que en su desarrollo contempla la mirada al encuentro de sí mismo. Tales experiencias han recibido diversos nombres, entre ellos la "consciencia cósmica", o "experiencia cumbre" (Maslow, 1968, citado en Cloninger, 2003).

En el chamanismo, el ego es esa parte de nosotros que no permite que la nobleza de los corazones nos acoja y cobije con su manto; nos obliga a la soledad como mecanismo de defensa para no mostrar al mundo nuestro sufrir; hace que perdamos la seguridad de lo que hacemos o

decimos; nos muestra el camino confuso; nos arroja a nuestra voluntad, porque es su voluntad la que quiere dirigirlo todo, es un engaño de los sentidos que nos muestra fuertes cuando tenemos tantas debilidades por superar.

Celis (1998) explica que el "ego incluye la experiencia de vida o condicionamiento, la transmisión genética de patrones actitudinales y conductuales de progenitores y ancestros y, según la teoría de la reencarnación, también los patrones correspondientes a existencias anteriores, en otros cuerpos y contextos. Además de poderse interpretar como fuerzas internas propias del ser humano, que en ocasiones hace que seamos superficiales y que nos separemos de lo espiritual "restándole importancia", generando prejuicios y castigando; permite que acomodemos nuestra vida a este mundo material y que sobrevivamos a lo que este nos trae.

Transpersonalmente hablando, este camino da inicio a una lucha, que de ahora en adelante será constante y de la que no se sabe quién saldrá ganador, simplemente es una batalla sin armas ni sangre, la cual da como resultado un solo herido y un solo ganador, el ego. Cabe la posibilidad de que el espíritu, con ayuda de Madre y Padre, transforme eso que en todo lo que llevamos de vida ha cubierto nuestros ojos. "No puedo decir quién será el ganador, ni quien perderá, solo se sabe que se inicia algo, algo que da miedo y que no se puede dejar sin concluir, algo que seguirá mientras estemos vivos".

Miedo, el gran maestro

Figura 35. Maloka yagé del taita Luciano en Putumayo



Fuente: Grupo de investigación en psicología ancestral, 2009

El miedo también es enseñanza del yagé. Una vez superado y comprendido éste, devienen profundas enseñanzas y conocimientos subjetivos sobre la vida y la existencia individual.

- El miedo también puede ser enseñanza del yagé.
- El miedo es un elemento que se presenta en cada toma. Una vez superado este, conduce y da apertura a experiencias transpersonales.
- Dentro de un ritual, el miedo puede provenir de experiencias pasadas y no elaboradas, manifestándose en sencillas cosas del exterior.

Solo hay que intentar levantar la mirada, al frente está el miedo, la fortaleza de la vida.

- Vivir es también enfrentar mis miedos para encontrar la fortaleza y no quedarme en la misma posición.
- Con solo intentar mover el miedo caminaríamos como guerreros.
- El miedo se nutre de aspectos internos que se reflejan en el exterior, para ser sanadas y así liberar la vida.
- Tu vida es como una montaña. Camínala con respeto, con decisión y sueña sin razón.

Barrera del conocimiento y de la trascendencia espiritual manifestado en un dolor interno trasmitido de generación en generación.

- Dolor, tristeza por todo lo que ha pasado a través de los años con nuestros antepasados.
- Sensación inevitable cuando hay decisión de conocerse y admitirse como es.
- Temor a cambiar el sí mismo que creemos conocer.

El miedo es un recurso del ser humano para la protección de aquello que es desconocido del mundo exterior, en el mundo espiritual el miedo es latente, en la paradoja del "desconocimiento del sí mismo" se cree conocer el yo, pero cuando se entra más allá, en ese mismo mundo, más de temer.

- El temor a lo desconocido a veces permite que dudemos de nosotros mismos y de quienes somos.
- El miedo al final es una herramienta de protección, no implica que por sentirlo dejemos las cosas y no las afrontemos, pero sí nos permite ser cautelosos y no precipitarnos a lo desconocido para nosotros.
- En el camino ancestral algunos compañeros de viaje toman otros caminos que solo ellos saben por qué los toman.
- El miedo a conocernos a nosotros mismos y saber realmente quiénes somos es uno de los temores más grandes que he sentido.
- Lo desconocido, lo que no podemos o no sabemos cómo controlar, es lo que nos da inseguridad para vivir.

El aislamiento se puede interpretar de dos maneras: el estado utilizado para elaborar el sí mismo o un escape a esa elaboración. De la sinceridad de cada uno depende su uso.

- En el "respeto" y la distancia hacia los demás se camufla el miedo a ver en el otro que soy yo.
- La soledad permite que ese tiempo y espacio en que se está sea para el encuentro de uno mismo.

Cuando el ser humano cree conocerse se aferra tanto a esa creencia, que al imaginarse que existen otros niveles y aspectos ocultos de sí mismo le genera miedo, pues el apego a algo que le brinda una seguridad "creíble" impide cambiar por temor a no volver a ser el mismo. Miedo a conocerse. El temor de reconocer a Dios y el mundo espiritual hace que se aparte del camino ancestral.

- El miedo es también dejar los apegos, desatar lo que nos ata a esta realidad y que no permite que podamos ver mas allá de lo que somos, de lo que vemos y mucho menos nos permite sentirnos en otros posibles estados de conciencia.
- Miedo a cambiar, miedo a perderme y eso me hace consciente de la importancia de continuar este camino hacia mi interior.
- El temor a Dios, a lo espiritual, hace que nos alejemos más de él; Dios y Madre son los seres superiores y sagrados a los cuales debemos honrar y no temer, porque ese temor nos aparta de ellos.

El iniciar el camino ancestral o conocer el mundo espiritual no significa que se haya llegado al sí mismo. El camino es extenso, solo hasta que se llegue al final se podrá decir que realmente se llegó.

- Aunque a veces por más conocidas que sean la cosas o las experiencias siempre serán como la primera vez, pues no todo es igual, no es el mismo tiempo, no es la misma situación… no somos los mismos.

La razón en nuestro corazón

- Un lago afuera se ve pasivo y calmo, pero en el fondo hay cosas que no conocemos; también hay fuertes remolinos que al descubrir nos jalan al profundo mar que se encuentra dentro del lago.
- Las sensaciones en nuestro cuerpo son llamados de atención a lo que puede estar pasando, son un llamado a la reflexión y a la conciencia
- El miedo produce sensaciones inesperadas tanto físicas como emocionales, provocando que hagamos conciencia de nuestro cuerpo y de nuestros pensamientos.
- El miedo puede ser inducido por apegos emocionales y materiales, haciendo que vivamos angustias evidenciadas con diversas sensaciones corporales.

- El miedo puede ser producido por recuerdos de vivencias anteriores, malos presentimientos y prejuicios acerca de la cultura.
- Lo desconocido nos causa miedo porque nos quita el supuesto control de saber lo que va a pasar.
- Tanto nuestra mente como nuestro cuerpo reaccionan ante el miedo, en nuestra mente surgen pensamientos negativos y en nuestro cuerpo temblores incontrolables.
- El llanto a veces es una respuesta al miedo, de no poder escapar de la situación que nos lo produce como por ejemplo una situación incómoda o repulsiva para el que la está vivenciando.
- En una pinta podemos ver nuestros peores miedos, como también podemos ver las soluciones a estos.
- El miedo es uno de nuestros sentimientos más primitivos, y como tal es muy fuerte, puede tener el poder de hacernos retroceder a nuestra infancia, y hacer que perdamos nuestro sentido de realidad.

La persistencia de trascender

- El mundo ancestral me hace ver mis miedos y afrontarlos con valentía.
- El miedo se manifiesta en mis ojos haciéndolos ver asustados.
- El miedo me llena de pensamientos negativos que me impiden muchas veces trascender en la magia de la espiritualidad.

Miedo yo

- Siento en ocasiones miedo y mi cuerpo entero cambia, aunque viaje en medio del paraíso, mi corazón aprieta fuerte y no me deja ver.
- Cocinar es un deber bonito de mujer, no por la creencia histórica de su papel, sino por la creencia ancestral de su sabiduría.
- Dicen los abuelos que nadie sabe de la sed de nadie, así mismo nadie sabe de las luchas de nadie.
- Nuestros demonios nos siguen, en ocasiones atormentan nuestro espíritu, pero solo nosotros podemos despedirlos de nuestra vida.
- Caminar la montaña es caminar hacia el corazón, caminar hacia el corazón es recordar las experiencias de soledad en la infancia.
- Siento temor cuando no puedo ver con claridad por el miedo a perder.

Cuando lo pienso, casi todo me da miedo

- Intimidación frente a lo nuevo y misterioso, con expectativa y con muchas dudas "no claras".
- Temor a lo externo y terrenal, mostrándome confusión frente a mi papel en la vida y a la vez un aferramiento a la misma.

- Miedo a no saber qué significa lo que pasa en mi vida.
- Desesperación por la pérdida del control, además de Inseguridad por la falta de respuestas.
- No comprender el significado y objetivo de cada aspecto de mi vida.
- No quiero ser no estimada e incomprendida, temor a falta de identificación con otros.
- Insatisfacción por no conseguir lo que quiero, reflejando miedo y temor a vivir sin respuesta.
- Indecisión por falta de saber a quién recurrir por mis respuestas.
- Ira por no saber cuál es el momento adecuado o si existe.
- Cuál es mi papel en el mundo y en la vida.
- Gritos de ayuda para identificar cosas que me competen a mí, de nuevo generando en mí incomprensión.
- El miedo se genera a partir del descubrimiento de lo nuevo.
- Lo personal y el interior son lo más íntimo hasta para uno mismo.
- Acercamiento a mi verdadera esencial, logrando un alejamiento de un mundo de mentiras.
- Dudas frente a la continuación de este camino, hasta querer evadirme de mi propia vida.
- Perturbación frente a los resultados que pueda obtener, dando como respuesta personal mucha angustia e indecisión.

Retomando la definición conceptual atrás establecida, en la cual se define el miedo como aquella "perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. Recelo o aprensión que uno tiene de que le suceda una cosa contraria a lo que desea", podemos afirmar que el miedo es un elemento muy presente en la mayoría de rituales indígenas y especialmente de yagé.

Estas sensaciones de miedo pueden provenir de diversas fuentes. La primera: de la creación del ego de un daño real o imaginario respecto a lo que pueda suceder frente al ritual. Imaginario debido a que la imaginación se convierte en elementos pertenecientes a la elaboración de un futuro que se pretende obtener o de un futuro que se pretende controlar, y ante tal no control sobre el futuro o las consecuencias y enseñanzas del yagé, deviene el miedo como reacción del ego frente a un profundo temor de desaparición del mismo. Y real, porque realmente el ego puede desaparecer, siendo el miedo su más fuerte mecanismo de defensa contra su disolución.

Teniendo esta primera fuente proveniente de miedo, podemos incluir ahora la segunda fuente, la cual está muchas veces muy relacionada con la primera. Esta segunda puede categorizarse como enseñanza o consejo de la planta del yagé, de Dios, de Madre Tierra, otras plantas u otras deidades; acerca de algún elemento particular de la existencia retomado por la psique y que es necesario superar y liberar para llegar a un crecimiento y superación personal y transpersonal.

Dentro de estos elementos, los cuales es necesario liberar y hacer consciencia en los niveles psíquico, corpóreo, emocional y material, se pueden encontrar principalmente apegos sobre los cuales se ha sostenido la seguridad de la existencia de una manera engañosa y falaz; además de ser un vínculo que nos ha hecho estrechamente dependiente de este. De forma tal que sin los apegos hemos construido la creencia de que puede desequilibrarse nuestra existencia, y por tanto nuestra sanidad psíquica, emocional y espiritual.

Y verdaderamente se puede desequilibrar si no se hace consciente y se integra elaborado desde el ámbito psíquico-espiritual. La presencia del miedo, un elemento a veces común en los caminos ancestrales como en los transpersonales en general, permite comprender cómo, una vez se ha empezado un camino de descubrimiento, la persona se agita y confunde en la continua situación de vivir el dolor, el mismo que tanto se negó desde algún episodio anterior donde entregó su corazón y fue traicionado.

Cabe denotar que, tras la asimilación y superación del miedo, suelen devenir sobre la conciencia profundas comprensiones existenciales que reorganizan la vida y los pensamientos de quien vivencia. En ocasiones, la no superación del miedo debido a la intensidad con que se manifiesta (que implica no abrir la mente, el cuerpo y el espíritu a la experiencia), puede coartar o sencillamente inhibir las enseñanzas y las comprensiones mágicas y transpersonales. Es importante agregar que la superación del miedo a veces es un paso verdaderamente difícil, debido a que este mismo puede dominar no solo nuestro cuerpo, sino también nuestra mente, orientando todas nuestras acciones y pensamientos hacia la evitación e inclusive hacia el juzgamiento y el prejuicio de tales prácticas y de tales sensaciones de carácter chamánico y transpersonal.

Aunque es difícil trasmitir la intensidad de las experiencias, se trata de dolores tan arraigados en el cuerpo y el alma que se entiende por qué la apertura que posibilita lo chamánico evidencia en la presencia del miedo un gran maestro en la constante confusión de parar o el anhelo de sanar.

Así, una vez categorizado el miedo a partir de sus fuentes, también podemos destacar que estas mismas pueden manifestarse en cualquier experiencia mágica, mística o transpersonal que involucre o no la relación con plantas sagradas. De forma tal que el miedo no tiene una ligadura estrechamente dependiente a las plantas sagradas.

El miedo al miedo

No se pierde la cabeza y no se crea ninguna locura real cuando se trata de experimentar los viajes internos. Es el miedo que nace y se convierte en una excusa para evitar el encuentro consigo mismo, y esto es lo que causa el sufrimiento.

Las experiencias chamánicas llevan por un mundo subjetivo, el interno, mundo que obliga a ver a una esencia de centros imperfectibles por el hombre, lugar donde se vive la energía vital cósmica. Es la curación no solo de la psique, sino del cuerpo, cuya plataforma latente, patente,

necesaria y palpable es el miedo, porque de ahí se alimenta gran parte de la voluntad y la fuerza psíquica.

El miedo sirvió en algún momento para protegernos, gracias a él somos sobrevivientes; sin embargo, el crecer en la ausencia de gozo y en la conciencia de una adultez incompleta genera caminos de conciencia que invitan a mirar con valor y entregarse al darse cuenta y sanación de lo sucedido.

La profundidad de las experiencias subjetivas puestas desde lo ancestral ha permitido observar y sentir estados tan profundos y tan inconscientes del miedo, al punto casi de generar parálisis o sensaciones limitantes, entiéndase mucho dolor. Se comprende que solo en la entrega a lo sagrado que somos se mueve el remedio que desde el toque mágico llena de la fuerza necesaria para levantarse y crecer.

Una vez experimentada con profundidad visceral tal energía se encamina a un estado de poder. Al darse cuenta que el miedo no mata y agradecer su enseñanza surge la fuerza para poder vivir más agradable, más confiado de las propias capacidades y cualidades.

Es tarea del miedo desde el punto de vista del camino de transformación, proyectar y alimentar la fuerza del espíritu. En el mundo ancestral se pueden vivir dos clases de fe, una que hace parte del sí mismo, la fe de hecho, la fuerza esencial y sincera, que es en la experiencia chamánica y de vida donde se encuentra; la primera se visualiza dentro del ser para convertirse en realidad palpable. La otra es la fe que se alimenta del ego, es la fe de ilusión, solo está ahí en palabras, en razones y en dogmas falsos, por una necesidad de creer en algo, por una soledad que se tiene que llenar a toda costa.

Aunque muchas veces es fácil vivir ciertas experiencias con tranquilidad, hay otras que son difíciles de romper, ya que el miedo y cierre emocional se convierte en un esquema de reacción a diferentes situaciones de vida. Genera una barrera tan grande, que así el conocimiento esté claro y presente en la vivencia, se bloquean en ocasiones ciertas partes racionales, corporales, emocionales y ancestrales que inhiben momentáneamente la capacidad de discernir el camino de trascendencia.

El miedo está generado por un dolor interno trasmitido de generación en generación, un aprendizaje negado por la falta de conocimiento personal. No pocas veces por el mismo miedo se ve la oportunidad de recibir la sanación por parte de Madre Tierra y la permanencia en el camino indígena.

En el camino chamánico el miedo es también un recurso del ser humano para la protección de aquello que es desconocido para él, tanto en el mundo exterior como interior, pero esta protección, aunque suene paradójico, "no protege"; por el contrario, limita e impide el acceso al sí mismo, como si la estructura psíquica se armara de una coraza que impidiera tanto el acceso del conocimiento y aprendizaje como el egreso o manifestación de lo más esencial del yo.

Como se ha mencionado anteriormente, el yo es desnudado ante el mundo de la verdad y desestructurado frente a una realidad en la cual se vive pero que al final se comprende es sólo un espejismo de lo que se creía, pareciera que la existencia del yo y el ego son constantemente solo un producto y apego del mundo exterior "poseído por nuestras posesiones, consumidos por lo mismo que consumimos" (Duane, citado en Wilber, 1990).

Esto de plano ignora el mundo interior, pues refuerza el apego a algo que le brinda una seguridad "creíble", impidiendo cambiar por temor a no volver a ser el mismo, a perder el control, miedo a conocerse y también el miedo al acceso a las herramientas sagradas por las cuales el chamán guía para romper con esta armadura e integrar el mundo interior y exterior. Como lo menciona Fericgla (1998) "en la cosmovisión de las culturas chamánicas todo elemento de la realidad material e inmaterial se considera interrelacionado e interdependiente (personas, animales, vegetales, piedras y montañas, elementos meteorológicos, espíritus)". Es decir, cada elemento está dotado de algún poder o espíritu que lo hace ser eficaz en un sentido u otro. La especificidad del chamán consiste en contactar a voluntad con esta dimensión oculta de la realidad para modificarla según los intereses humanos.

Maslow (1968, citado por Cloninger, 2003) expresó que lo trascendental o, como decía él, la experiencia cumbre, es tan profunda y conmovedora que puede cambiar para siempre el carácter de las personas. Al volver de ella la persona se siente, más que en otras ocasiones, el centro responsable, activo y creativo de sus propias actividades y de sus propias percepciones, más autodeterminada, más libre en su actuación, con más libre albedrío que otras veces. En ocasiones el miedo no nos permite llegar a estas experiencias cumbres, colocándonos en una posición de inseguridad y falta de voluntad. El miedo nos convierte en estatuas desprovistas de movimiento, por lo tanto nos lleva al extremo de no ser productivos o no dejarnos acercar a lo que podemos hacer conciencia como camino al sí mismo.

Cuando se comienzan a vivenciar las experiencias ancestrales indígenas claramente se conocen los miedos reales de cada uno, nos hacemos conscientes de las cosas profundas y oscuras de nuestro interior y así tenemos la posibilidad de enfrentarlos tanto como se puede desde la lucha y el amor, como también la humildad del corazón, para así entender el porqué de los miedos que tenemos y darles una solución para trascender y encontrar el equilibrio y la tranquilidad que tanto necesitamos. Por ejemplo, al vivenciar una pinta (visión de conciencia generada por el alterado estado de conciencia en una toma de plantas sagradas) tenemos la posibilidad no solo de ver, sino de sentir en carne propia los miedos que tenemos, pero al mismo tiempo se nos genera una enseñanza proveniente de la planta, como regalo de Madre y afrontamiento de los miedos que poseamos.

Cuando se entra en el mundo mágico de lo espiritual-ancestral, se empiezan a vivir miedos que nos regala la sabiduría de una planta sagrada, los rituales de introspección y la orientación

del chamán. Estas emociones que muchas veces no estamos dispuestos a ver y sentir o que no estamos preparados para afrontar evidencian con el tiempo su sentido pedagógico de guía en la búsqueda del sí mismo.

Igualmente se entiende que estos miedos, como manifestación de un ego descontrolado y desbordado, no se pueden engañar o evadir a la hora de querer ir encontrando niveles de conciencia y experiencia más altos o profundos.

Hemos reconocido que junto con el ego narcisista son las emociones el aspecto energético que afecta y reprime la trascendencia de niveles de conciencia de la persona y su estado fisiológico.Es aquí donde el nivel de existencia como dice Wilber (1990)

> incluye la totalidad de nuestro organismo, tanto somático como psíquico, y por consiguiente comprende nuestro sentido básico de la existencia, de nuestro ser. Este nivel está unido a nuestras premisas culturales que en muchos sentidos moldean esta sensación básica de la existencia. Entre otras cosas, el nivel existencial constituye la referencia sensorial de la imagen que tenemos de nosotros mismos; es decir, lo que uno siente cuando evoca mentalmente el símbolo de su propia imagen.

Es decir, nos percibimos como conjuntos integrados de humanidad, influibles de los múltiples niveles de conciencia posible, con un mundo psíquico personal complejo consecuente con variadas posibilidades simbólicas de comprensión en diferentes planos. Nuestra relación con todo afecta nuestra interpretación de la vida, incluso en planos chamánicos donde variadas veces pareciera que elementales como el yagé muestran desde su inteligencia y conciencia un mensaje de curación en correspondencia con nuestras panoramas cognitivos, emocionales y espirituales de comprensión. En palabras del taita Luciano (2009) "yagé es lo que quieres que sea".

"Sentir miedo es transformar el cuerpo, sentir que el corazón aprieta y no se quiere ver, pero es difícil ir por el camino a oscuras, en algún lugar del interior se esconden demonios que siguen los pasos; sin embargo, está en la fuerza del espíritu poder cambiar su destructiva faceta presente en la vida. Dicen los abuelos que nadie sabe de la sed de nadie, así mismo nadie sabe de las luchas de nadie". Siento temor cuando no puedo ver con claridad por el miedo a perder.

¿Cómo no sentir miedo cuando algo genera cambio o inseguridad? Es algo muy humano. Aunque confunde, permite dar cuenta de su función de protección en la vida "no diciendo que sea la verdad absoluta o una sensación cómoda para mí"; ayuda a dar pasos para sentirme mejor conmigo desde la aceptación y el darme cuenta de lo que soy y de lo que puedo llegar a hacer.

Es decir, en el camino chamánico como en la psicoterapia transpersonal el miedo definitivamente ayuda al crecimiento mental y emocional. En nuestro crecimiento necesitamos sentir miedo y en la conciencia de su función sentir confianza al ver cómo crezco y cómo cada día aprendo y vivencio nuevas experiencias de sanación.

El encuentro del sí mismo

El sí mismo se nos revela paulatinamente por medio de experiencias místicas y transpersonales, no sin antes haber una limpieza o equilibrio emocional, mental y físico.

- Algunos lugares de poder o de gran concentración energética pueden generar limpieza emocional, mental y espiritual y equilibrio.
- El contacto transpersonal con lugares sagrados y con deidades permite la revelación paulatina del sí mismo que se manifiesta por medio de experiencias místicas.

A través de experiencias místicas o transpersonales se pueden revelar elementos psicológicos no elaborados o reprimidos como la infancia. En tales elementos es posible trascender desde una perspectiva espiritual.

- Elementos psicológicos como la infancia pueden develarse en el ritual de yagé.
- La danza resulta una práctica sanadora y liberadora, que en algunos momentos puede conducir a experiencias transpersonales.

Para los indígenas es importante caminar descalzos, sin angustias por las montañas para unirse con Madre.

- El caminar descalzo sobre la arena me recuerda la humildad y que esta me ayuda a ver las pequeñas cosas bonitas que acompaña mi vida.
- La alegría es la montaña que da la bienvenida a la inmortalidad.
- El sonido mágico es una bendición donde el silencio ilumina mi oscuridad.
- El viento de la angustia se pierde en la tranquilidad del corazón.
- Los abismos nacen en la orilla de nuestras almas, salto que realizan los valientes.
- El contacto con la naturaleza tiene como objeto llevarnos por la consciencia, porqué es allí donde nos encontramos con el sentido de ser plenamente.

La tranquilidad de estar en mí

El crecimiento óptimo de la conciencia y de la realidad humana.

- Lo sobrenatural cobra poder frente a la creencia y el nivel de trascendencia en que la persona se encuentre.
- Reconocimiento de lo sagrado por medio de sensaciones corporales.
- La alegría de poder encontrarse consigo mismo y darse cuenta que tiene rasgos de trascendencia espiritual.
- Pensar que el encontrarse con la tranquilidad tiene un sentido humano y es vital.

La decisión es prioritaria en la vida indígena, es la aceptación a la realidad.

- La necesidad de caminar y escudriñarse en la soledad para así conocerse a sí mismo y dejar que los dolores y demás sean sanados por medio del encuentro cara a cara con cada uno.

- Nunca va ser fácil encontrarse, pero sí es mejor cuando se hace.
- La responsabilidad es individual al dejar que las plantas sean un intermediario para la realización de este importante descubrimiento.
- Las experiencias sobrenaturales en el camino indígena son una gran compañía en el afrontamiento del dolor del miedo y demás.
- La ignorancia es un enemigo para la trascendencia en sí mismo.

Estar con Madre y conocerla me permite conocerme y enseñar con mi cambio a otros que la vida es un paso más para la muerte de mi carne y la vivencia de mi ser.

- La oportunidad sagrada de trascender en cualquier nivel real.
- Sinceridad con lo que soy y debo ser para trascender con otros la historia cosmogónica de nuestros antepasados.
- La realización de un imposible por medio de la experiencia sagrada de estar junto a la Madre Tierra construyendo el concepto del sí mismo.
- Regalo natural del lugar de donde vinimos y para donde vamos, la forma de encontrar un viaje desde lo irreal a lo real evidenciado en las manifestaciones cotidianas de cómo se concibe la vida y demás.
- Abandonar para siempre la imitación de lo que no era mío y encontrar lo que estaba olvidado, recuperando la memoria de nuestra cultura.

El camino

Es la capacidad de darse cuenta y reconocer con humildad realmente "quién soy".

El conocimiento del sí mismo es un objetivo de la existencia, es el camino que se recorre durante la vida y antes de iniciarlo se debe estar seguro de ello y estar dispuesto a aceptar todas las pruebas que la vida misma ponga, pues esto fortalece espiritualmente.

- El primer encuentro con el camino ancestral es el inicio de este recorrido, ese primer paso no nos hace caminantes ni sabedores, hay que continuarlo. No sabemos cuándo termina o durante cuántas vidas hay que recorrerlo.
- Para llegar al sí mismo hay que tener claro el camino que se va a recorrer, estar seguro de recorrerlo y aceptar hasta dónde nos lleva.
- Aunque sea doloroso pero realista no sabemos hasta dónde seremos capaces de llegar en el conocimiento del sí mismo.
- La confianza de saber quiénes somos, de qué somos capaces y hasta dónde somos capaces de llegar nos permite continuar el camino al sí mismo como guerreros que se enfrentan al reto más grande de la vida.

El sí mismo es el conocer nuestro mundo interior y equilibrarlo con el mundo exterior, es el darse cuenta de lo que está compuesta la existencia misma y vivir en armonía con ella al reconocer y honrar el mundo de lo sagrado llegando así a la sanación.

- El sí mismo son las conclusiones o reflexiones finales a las que uno llega después de haber trabajado el pensamiento y aprehendido lo espiritual para trascender.
- Después de reconocer el negativo de nuestra vida y aceptarlo viene la calma, la cura.
- Llegar al conocimiento del sí mismo es tranquilidad, pues desenmascara la ilusión en la que se ha vivido y que no permite ser honesto con uno mismo ni con el mundo.
- No es solo con saber las cosas que el camino ancestral nos muestra el encuentro y desarrollo con el sí mismo, aunque suene extraño es también hacer consiente eso de lo que nunca somos conscientes y que está escondido en lo más profundo de nuestro ser. El exteriorizarlo y perdonarlo nos permite también acceder a una forma de conocernos.

El camino al sí mismo es extenso, puede tomar toda la vida para llegar a él, por eso la paciencia y la importancia de cada paso por más pequeño que sea.

- Cada pequeño paso que se da en el camino del sí mismo es tan importante y valioso que sin este no es posible continuar. Esto es importante de aceptar con humildad por más incómodo que sea.

Una forma de vencer los egos es reconocer y aceptar que el ser humano no es superior ni inmortal frente al otro.

- Al reconocerse que el ser humano no es tan inmortal puede llegar a comprenderse que los dominios del ego desbordado lo que hacen es limitar la evolución humana; aceptar el negativo con humildad es lo que permite conocer ese sí mismo.

La palabra de los mayores es la interpretación de la palabra de Dios y la esencia divina que enseña al ser humano. En ella está contenida la historia de la vida, del mundo y los pensamientos de los ancestros. Este diálogo ancestral permite que esta memoria se preserve y se siga construyendo.

- Las metáforas, cuentos e historias de los mayores también son palabras dulces que nos permiten llegar al sí mismo.
- Somos pequeños, todavía mantenemos la inocencia y la dulzura de los niños en cuerpos de gigantes.

Parte del conocimiento del sí mismo está en la conciliación con las dualidades y complementariedades de la vida.

- El sí mismo no solo es el conocimiento espiritual, también es el conocimiento del cuerpo como medio de esta realidad.
- Los malestares externos interrumpen el poder de centrar el pensamiento. Si bien debe existir un equilibrio entre el mundo interno y externo, el trabajar con más rigor el interno permite proyectar esto hacia el exterior, el trabajo espiritual puede llegar a controlar el trabajo físico.

No hay que ignorar al otro en este solitario camino al sí mismo, pues el otro es un reflejo de lo que soy y es también una herramienta de conocimiento.

- El sí mismo no solo es el conocimiento espiritual, también es el conocimiento del cuerpo como medio de esta realidad.
- Para llegar al sí mismo no debemos ignorar los compañeros de camino, guerreros que también tienen sus luchas propias y que como grupo fortalecen y brindan apoyo permitiendo avanzar al sí mismo.

La historia de la vida se puede contar en dos partes, antes y después del encuentro, reconocimiento y aceptación del mundo ancestral. Luego de una aparente muerte nace la renovación.

- Dios nos muestra los caminos y Madre nos cuida los pasos, pero de nosotros depende qué camino tomar, cómo asumirlos y por dónde continuarlo con corazón, honestidad y humildad.

Salto hacia el sol

- Nosotros somos parte de la naturaleza, con tranquilidad y conocimiento de sí mismos podemos llegar a comprender que la sabiduría viene de Madre y la comprensión desde nuestro interior.
- La naturaleza es un ser vivo que nos ayuda con todas las posibilidades que nos ofrece, haciéndonos conscientes del presente que vivimos.
- Somos algo más grandes que nosotros mismos, somos el universo y el sí mismo nos lleva a la tranquilidad que este provee.
- En el trasnocho, la danza, la meditación y las prácticas orientales se puede llegar a trascender hasta llegar al sí mismo.
- El sí mismo nos hace más fuertes ante las adversidades, llevándonos a la libertad absoluta de nuestro ser.
- El sí mismo es un gran avance en nuestra vida y vidas posteriores, está acompañado por poder personal y acompasa todos nuestros movimientos con la naturaleza.
- Cuando llegamos al sí mismo nada nos puede detener. El sí mismo nos lleva a aprender de nosotros mismos y de nuestros propios miedos, guiándonos a la conciencia y a la libertad.
- La claridad es una característica del sí mismo que nos ayuda a ascender las partes rocosas de los paisajes de nuestra vida.
- El sí mismo es sabiduría pura y humilde para prosperar y seguir resolviendo los diferentes conflictos que se nos presenten.
- Cuando le quitamos espacio a la razón dejamos espacio para las reflexiones, la conciencia y el amor.

- Cuando empezamos un camino en el que nos podemos encontrar con sufrimiento, amor, esperanza y aprendizaje podemos llegar a encontraros con nosotros mismos.
- Seguir el camino del sí mismo es ser nosotros mismos con libertad y tranquilidad. Nos hace consientes de nuestros errores, pero de la mano de estos trae las soluciones.

Libre con abuelo yagé.

- Después de viajar por un mundo maravilloso con abuelo yagé me siento libre como el viento, observando las riquezas que Madre Tierra me brinda.
- Mi corazón es una puerta, me lleva hacia mi alma que es un maestro, me enseña que mi mente puede ser escrita de ilusiones y desventuras, pero que esa es la vida, llena de aventura.
- Mi desilusión no depende de los demás, soy responsable de ella, porque es mi mente la que engaña mis sentidos.
- A veces es bueno sentirse triste, es agradable darnos cuenta, que estamos vivos.
- Es bonito ver llegar la noche, los buenos espíritus, la energía positiva viene, nos trae la brisa, el sereno, el nuevo sentir y la estrella de la esperanza.
- Siempre es bueno recordar.
- A veces estar solo, es estar siempre acompañado.
- Los golpes que me doy me ponen de frente con lo que soy, con lo que hago y lo que siento, en una dimensión donde no quiero luchar más contra mí.
- A veces cuando reconocemos nuestras heridas, nos conocemos más a nosotros mismos, esto motiva a querer cambiar el actuar, sentir y vivir.
- La montaña sensibiliza y entonces llorar abre el corazón, traspasa el cuerpo y ubica en el alma.
- Conocerse y sentir tranquilidad se relaciona con pensamientos, recuerdos y reflexiones del pasado, el presente y el futuro.

El Encuentro

- Alcanzar un encuentro personal.
- Comunicación conmigo, permitiéndome ser honesta y sincera frente a lo que siento y quiero conmigo.
- Conexión con algo más allá de mi interior y mis emociones, logrando la identificación de mi espíritu y sentimientos.
- Permitirme reconocer la necesidad de participación de otros en mí.
- Conexión con la vida y los aspectos de la vida a los que yo les doy y no les doy importancia.
- Dar y recibir de otros y para otros.
- Conexión indescifrable conmigo, además haciendo intentos de trascender, identificando lo que quiero y soy.

- Casi descubrimiento de mi yo, permitiéndome ver más allá de lo común.
- Apertura a la comunicación con mi espíritu, saliendo de la rutina corporal y material.
- Búsqueda personal e individual, dando pautas para descubrir lo que hay en mí.
- Sensatez frente a lo que anhelo para la vida.
- Apertura de puertas internas y propias.
- Equilibrio y búsqueda del sí mismo, consiguiendo fortaleza de corazón y espíritu.
- Yo, importante "ego", meta fija y lucha por conseguirla.
- Duda y decisión, con el objetivo de tener una espera interminable para conseguir el dominio de mí.
- Solución no externa, búsqueda interior, consiguiendo sanación y pureza.
- Pequeños saltos de trascendencia, permitiendo el reconocimiento del Ser superior.
- Búsqueda de respuestas, con mucho miedo, hasta lograr tonos de trasparencia.
- Conexión alma-materia, integración sana y liberadora.
- Preocupación por otro "rompimiento del ego".
- Apropiación de mi exterior y satisfacción de este.
- Capacidad de no dejarme influenciar, exaltación del ego.
- Imaginación y capacidad de soñar.
- Combinación de emociones: temor y dudas, felicidad y tristeza.
- Darme cuenta de mi existencia, sentido, motivos y vida.
- Yo produciéndome ceguera, alienación interrumpiendo el rompimiento de cadenas que atan mi vida.
- Trasformación mental, tranquilidad y lucidez.
- Cuestionamientos medio resueltos alcanzando a identificar mi sentido de vida.
- Aprecio hacia lo que soy, aterrizaje a mi realidad y despegue al universo.
- Pistas para descubrir quién soy.
- Trabajo constante e interior, felicidad de ser yo.

Las experiencias místicas o mágicas, que implican vivencias transpersonales por medio de las plantas sagradas como: tabaco, hayo, mambe, rape, yagé, entre otras, y que involucran una estrecha relación con Madre Tierra, Dios, abuelos espirituales y otros maestros, pueden ser una experiencia reveladora que poco a poco, por medio de diferentes vivencias, nos muestran e integran con el sí mismo.

Retomemos la definición dada por Jung. El autor afirma que "El self (sí-mismo) es lo opuesto al yo. El yo es un complejo, en el que el "ego" es su parte más consciente. En cambio el self es un arquetipo equilibrador de las partes conscientes e inconscientes del sujeto". Encontramos que a medida que se va desvaneciendo, disolviendo o transformando el ego, por medio de las mismas experiencias (igualmente el sí mismo), se va develando en un conjunto de experiencias y vivencias cada vez más profundas.

El sí mismo es activo, dinámico y es aquel que nos da el sentido de identidad, un sentido de crecimiento y totalidad que une los elementos separados en un yo consciente o espiritual encaminado hacia una propia evolución. Vivimos el sí mismo desde lo ancestral como una estructura que siendo dimensionalmente psíquica posee profundas conexiones con nuestra alma trascendente (el atman de Oriente) y con nuestro espíritu e iluminación (el satori de las visiones transpersonales entendido como experiencia religiosa); en ese nivel de conciencia donde no hay división entre adentro y afuera, es un sistema psíquico de toque divi-no, no divido y por lo tanto trascendente. No es Dios comprendido en su totalidad, de lo cual dudamos alcanzar como partes que somos, es Dios vivenciado en su flujo; es como el yagé, Dios en mí.

El sentimiento de unidad, la real identidad, nos lleva a un sentimiento profundo de respeto y de igualdad con los otros seres vivos. De igual manera, la conciencia óptima se considera como un estado considerablemente más amplio y potencialmente accesible en cualquier momento, a condición que se pueda relajar la contracción defensiva. Por ende, la perceptiva fundamental es que se abandone esa contracción defensiva y apartar los obstáculos que no dejan que la persona esté en pleno contacto con su libertad" (Charles, 1990).

Es decir, las vivencias chamánicas orientan un despertar del sí mismo en niveles complejos, una conciencia personal, una conciencia universal e incluso una autoconciencia de inmortalidad del ser, trascendente del tiempo y la materia.

Estas experiencias, que en algunos momentos pueden ser de naturaleza fuerte, traen en ocasiones situaciones de una compleja confusión existencial, emociones intensas y situaciones no resueltas, sufrimiento y otras experiencias que pueden herir en lo más profundo al ego, pero que, sin embargo, hacen parte del proceso de encuentro con el sí mismo. Más tarde serán superadas tales situaciones y emociones, permitiendo llegar al encuentro o develación del sí mismo silencioso y trascendente del ego.

Entonces, tenemos que el ego es el elemento psicológico que obstaculiza el devenir del sí mismo. No obstante, por medio de la transformación del ego es que se puede llegar a bellas comprensiones acerca de la existencia y nuestra vida a nivel subjetivo y particular en relación con la existencia dentro de la sociedad y el universo. Así, el ego termina siendo un elemento que por un lado es obstáculo, pero también enseña una vez se logran comprender las experiencias que hemos venido experimentando desde el ego y vislumbrándolas desde el sí mismo.

Es en esa transición al sí mismo, y como parte del proceso de disolución del ego, que pueden develarse y hacerse conscientes profundos conflictos psíquicos o elementos del pasado, guardados y reprimidos en lo más recóndito de nuestro inconsciente. Conflictos o complejos no laborados y no reconocidos dentro de nuestra psique y nuestra existencia, y que como se ha referido anteriormente tienen relación con la infancia, la relación con padre y madre, con la familia, con la historia de nuestra familia y ancestros, con personas en particular o con la sociedad en general. Así se tocan importantes elementos que al momento de develarse y hacerse

conscientes resultan tener una gran intensidad emocional directamente relacionada con lo fragmentado o no reconocido de nuestra psique.

Entonces tenemos que la integración de elementos psicológicos que puedan estar divididos, fragmentados o no reconocidos psíquicamente; es parte fundamental para el proceso terapéutico y sanador, teniendo en consecuencia emociones y experiencias displacenteras para su integración, pero que luego promueven momentos de júbilo, alegría, profunda comprensión, sabiduría y conciencia sobre lo cotidiano y lo no cotidiano de nuestra existencia, sobre la infancia y los elementos no reconocidos. Este camino permite realizar un equilibrio entre la conciencia y la inconsciencia de manera tal que se manifiesta el sí mismo y es este lugar de la psique una tranquilidad desde donde se realiza tal comprensión e integración.

Los investigadores y su transformación

Ahora bien, como investigadores, teniendo en cuenta toda la experiencia y el aprendizaje adquirido por medio del mucho o poco tiempo en el camino del chamanismo, caben ciertos puntos y elementos a tratar. Las experiencias vivenciadas por los investigadores implicaron como consecuencia ciertas transformaciones personales y vitales.Transformación que implicó cambios en aspectos emocionales, mentales y espirituales, de maneras a veces placenteras y a veces displacenteras o dolorosas para el investigador que lo estaba vivenciando.

Esto debido a que durante el desarrollo del proceso investigativo y por medio de las diferentes experiencias chamánicas, la misma intensión de aprendizaje lo develó como asunto personal, es decir, un proceso de autoconocimiento donde se reconocieron diferentes aspectos de la vida personal de cada investigador que antes no habían hecho conscientes o a los que sencillamente huían.

Así, es importante denotar que el proceso investigativo y sus resultados académicos parten de la experiencia y la compresión del proceso investigativo personal (autoconocimiento de sí mismo) y subjetivo del investigador; el terreno es uno mismo. De forma tal que los resultados de la investigación entregadas en narrativas tienen su valor en la fuerza subjetiva de constatación. Si se habla de dolor es porque nos duele encontrarnos; si se plantea que el sí mismo es sentir la totalidad en mí, lo divino o lo iluminado por momentos y vivencias es porque lo hemos sentido.

También se debe recalcar que es de suma importancia que en este recorrido hacia la vivencias de experiencias chamánicas haya un grupo social constituido por personas con las que haya un vínculo de confianza y en las que se puedan confesar diferentes procesos y vivencias, permitiendo siempre tener una orientación hacia esta realidad integral, sirviendo esto de sostén emocional y afectivo.

En sentido similar, no comprendemos y advertimos del riesgo de realizar este tipo de estudios que comprometan tanto lo personal sin el apoyo de los sabedores y chamanes que acompañen desde su conocimiento y palabra los procesos personales de las personas involucradas.

Por último, es importante resaltar que a pesar de lo doloroso o displacentero que pueda ser reconocer dificultades de la existencia subjetiva por medio de la disolución y transformación del ego, a pesar del sufrimiento que se pueda sentir en determinados momentos considerados críticos por su fuerte intensidad emocional, es fundamental aclarar que todo lo que se vive con dolor o con goce no se compara con los momentos de plenitud y conciencia de lo que somos en unidad y como totalidad de la existencia en el universo. No se compara con la profunda alegría y tranquilidad que surge después de concebir la consciencia y la plenitud de nuestra existencia con todas las dificultades que pudieron y pueden presentarse, como un camino supremo hacia la identificación y el desarrollo del sí mismo.

El sí mismo como trascendencia

El estar aquí, en el camino chamánico, es develar desde sus misterios una opción de encuentro con el sí mismo, esa evidencia momentánea y eterna de suelto silencio, desapego y comunión con la divinidad.

Este es un paso avanzado en la vida de cualquier ser humano, cuando la vida es tranquila y se ha experimentado un encuentro consigo mismo. No significa todo el tiempo dejar atrás el miedo y el ego, los cuales imposibilitan un acercamiento con la existencia, solo significa aceptar y comprender que están ahí como maestros y como tal escuchar y transformar en su enseñanza.

Este es un crecimiento óptimo de la conciencia y de la realidad humana, es un paso de fortaleza. En el chamanismo se evidencia que es real que "el conocimiento de sí mismo empieza casi siempre por lo más visible de la naturaleza exterior, por la personalidad. En ella aparecen los hábitos físicos y mentales. Se observa entonces que casi nada de lo que se hace y se piensa nace de nosotros mismos. Estamos llevados y traídos por un mecanismo automático, somos mecanismos robotizados. Se vive de ideologías, creencias y palabras ajenas. Preferimos apoyarnos en los demás, renunciando a nuestra libertad por comodidad o cobardía."Tan necio es proponerse pensar como los demás, como pretender que los demás piensen como nosotros".

Sin embargo, en la aceptación de este conocimiento prepersonal y personal, el trabajo del mismo y el posterior anhelo de trascendencia, está la oportunidad de sentir lo sobrenatural."Es un momento en el cual nos encontramos con nuestro interior, el cual ha experimentado diversos cambios tanto físicos como emocionales en búsqueda de un estado que proporcione una finalidad equilibrada luego de un proceso turbulento".

Para trascender se necesita tomar decisiones en la vida que permitan estar en la grandeza del conocimiento propio. Cuando alguien se atreve a examinarse y entregarse al maestro interior permite que se construya un mejor futuro y una mejor persona, se aprende aceptar la realidad de su interior, superar miedos y también a ocupar un lugar de preferencia en la trascendencia humana.

Es importante conocerse: "estar con Madre y conocerla me permite conocerme y enseñar con mi cambio a otros que la vida es un paso más para la muerte de mi carne y la vivencia de mí ser". Elchamanismo es realmente un camino que permite conocerse a sí mismo y la alegría que se encuentra es parte del regalo de la Madre Tierra para que se genere la sanidad interior (alma) y exterior (cuerpo). Este camino otorga luminosidad para elaborar esos conflictos internos por medio de las herramientas indígenas chamánicas.

No importa la cultura indígena, porque todas tienen grandes riquezas en conocimientos ancestrales y en comprensión frente al ser humano y sus diferentes fenómenos personales, sociales, culturales y espirituales. Nuestra exploración por cuatro de ellas, lo evidencia.

La tranquilidad, tal como la llaman y la conciben los indígenas es el estado en que el ser humano se da cuenta de su vida y de su existencia evolutiva (del sí mismo) y reconoce la importancia del equilibrio de su mundo interno y externo llegando así a la sanación.También es el intento y compromiso de prepararse para continuar por este camino al que se ha considerado como el camino del chamán, un objetivo de evolución que se consolida en el saber indígena.

Este camino se recorre durante toda la vida, y al iniciarlo se debe estar seguro y asumir los retos que se interpongan, procesos tanto individuales, subjetivos, del mundo exterior, de las dimensiones místicas y transpersonales. Recordamos: una evidencia de estos toques de conciencia alterada son los estados de confusión en los cuales el ser humano empieza a hacer una revisión personal, a ver su vida y revisarla para así identificar aspectos relevantes a trabajar por medio de las herramientas sagradas orientadas por el chamán y que invitan al conocimiento de otras posibilidades de realidad.

De todas formas, independiente de cómo se dé el conocimiento, su nivel y en lo relativo del ritual, al volver a un estado de realidad ordinaria o de vigilia, se obtiene, comparte e internaliza una enseñanza que trascendiendo el contexto espacio temporal del mismo promueven instantes de iluminación y lucidez aplicables para toda la vida.

En este sentido se evidencia un acuerdo con Poveda (1998) cuando explica que "el mundo en que opera o trabaja el chamán puede ser entendido desde lo que psicológicamente se llama "estados modificados de conciencia". Estados a los que se accede por medio de un ciclo de transición. Afirma Poveda que estos estados son referidos como trance o viaje. El viaje que realiza el chamán es una práctica, la cual le permite recuperar un conocimiento que compartirá en el momento de integrarse con la comunidad, ya que lo hace en respuesta a la exigencia de la labor que debe cumplir en su entorno.

Por naturaleza el chamán y el practicante de chamanismo se evidencian como sanadores de sí mismos y con el tiempo este conocimiento del universo se puede compartir con la comunidad, siendo este el proceso de sanación del mundo subjetivo a lo colectivo, de corazón a corazón hasta la cultura, proceso soportado en el seguimiento consciente y comprometido de rituales y herramientas sagradas de sanación.

El camino de los usos y costumbres, así como sus profundas implicaciones cosmogónicas y míticas extienden el colchón subjetivo y cultural perdido que en su evolución enseña a transformar desde las dimensiones del ego más acorazado y temeroso el encuentro gradual con conciencias propias más tranquilas, y con el desarrollo develador de dimensiones psicoespirituales esenciales, el despertar de lo prepersonalel despegar en procesos de evolución personal y transpersonal del sí mismo. Es como lo plantean James y Jiménez (2004): "estas personas son capaces de percibir y aprender el universo de manera infinita e ilimitada por medio de sus elementos primarios de tejido y reconstrucción constante del pensamiento-materia".

Chamanismo y sí mismo

En estos momentos es de vital importancia darse cuenta que en la sociedad hay una urgencia de conciencia. Por ello se busca estimular y desarrollar tendencias que permitan que un individuo no se identifique con las restricciones de la personalidad que se han construido por el pasar del tiempo y que a su vez son generadas y transmitidas por el medio exterior. "Por ello se busca que el hombre capte su identidad con la totalidad del sí mismo" (Assagioli, 1980).Todo nos pide en las épocas actuales evolución; el hombre al borde de su tragedia de extinción también encuentra en sus orígenes las respuestas para el salto cuántico que pide a gritos Madre Tierra y Padre espiritual.

El camino ancestral es un perenne movimiento espiritual y característico de encuentro con el sí mismo, sendero que nos guía hacia la libertad y el sentir de la naturaleza como un todo, es decir, conocer y reconocernos a nosotros mismos en un sentido óptimo de tranquilidad, sanación y libertad.

Abraham Maslow generaría una importante controversia al plantear que el hombre podría dirigirse hacia algo que va más allá de la autorrealización, y en donde se trasciende de lo aparente real, de la identidad y de la experiencia para concentrarse en la esencia del ser. Lo mismo es el saber indígena, en lo ancestral se puede llegar a estos niveles de trascendencia cultivados por la identidad y el amor a la naturaleza. De esta manera se logra generar un equilibrio interno y externo, se permite entrar a reflexionar la realidad que la persona interpreta de sí mismo y del mundo que lo rodea, aunque teniendo en cuenta que en ocasiones las personas no revelan más que su propia imagen de realidad.

Por ende, es importante considerar que "la realidad que se percibe refleja nuestro propio estado de la consciencia y jamás podemos explorar la realidad sin hacer al mismo tiempo una exploración de nosotros mismos, no sólo porque somos parte de ella, sino también porque creemos la realidad que exploramos" (Walsh y Vaughan, 1994, p 78).

El sí mismo, para Jung, es el yo entendido como la totalidad consciente e inconsciente, factores que se presentan como complementarios (el inconsciente tiene una acción compensadora respecto al consciente). El "sí mismo", afirma Jung (1972), siempre seguirá siendo una

magnitud que nos desborda. Por tal motivo se puede comprender que la persona forma su sí mismo a partir de un ir y venir de lo consciente (actos que se viven de la experiencia) y lo inconsciente (actos que se representan por medio de los sueños),causando un complemento y construcción de lo que se puede llamar una vida interna propia de cada ser.

Al interpretar la música, cuidar la naturaleza, escuchar la palabra de un abuelo, vivir nuestros sueños ya sea en pintas o experiencias transpersonales e interiorizar estos conocimientos de sabiduría ancestral estamos viendo nuestro reflejo en un espejo que se nos muestra.

La búsqueda del sí mismo es un proceso que se vive a lo largo de la vida, donde se aprende de los miedos, del ego, la magia, el chamanismo, y en el sentido del camino de lo ancestral; se aprende de la espiritualidad por medio de la música, las plantas sagradas, el canto y el chamán mismo, quien es el orientador del mundo subjetivo que nos permite conocernos más a fondo.

En lo espiritual ancestral también se busca la verdad del sí mismo (Self) para mejorar la calidad y bienestar de vida de la persona en un camino donde constantemente se está aprendiendo de la vida y sus porvenires. Es cierto que el transito chamánico hacia la esencia puede estar influido por contenidos místicos, mágicos y simbólicos de difícil comprensión y aceptación en su verdad para la racionalidad occidental, sin embargo, al respecto, el propio Wilber (1998) afirma que "una determinada formulación de la verdad puede ser válida sin ser completa, puede ser cierta pero solo en la medida en que funciona y que debe ser considerada como una parte de otras verdades igualmente importantes" (Walsh y Vaughan, 1994). En esta proporción de verdad, tal cual otras, está también el conocimiento indígena.

Podemos decir que por medio de la experiencia ancestral, el sí mismo se está buscando constantemente con cada acontecimiento que se nos presenta en la vida, en el aprendizaje de las cosas ya sean buenas o malas.También está el mundo chamánico, que aunque no es su intensión central, funciona como criterio certero de transformación constatada, entonces potente postulado de verdades algunas, no solo indígenas, sobre los caminos de lo trascendente.

Es por esto que el sí mismo es el inicio y apertura de un nuevo mundo "interior", en donde somos más honestos y nos acercamos más a lo que somos, lo cual genera en nosotros estados de paz e impulsos que nos acercan a la trascendencia, permitiendo que rompamos el ego y nos distanciemos o integremos esferas físicas y materiales.

Se reconoce en la experiencia ancestral que es muy difícil descifrar qué es el sí mismo; toda la carga cultural y personal inhiben la capacidad de reconocerlo. La experiencia en rituales y con elementales dejan penetrar esas duras estructuras de defensa psíquica, emprender movimiento de transformación y sentir que existe algo esencial en lo humano, cumbres de sensación oceánica que antes jamás se había logrado sentir y que permiten soltar a lo esencial el control de la existencia.

Lo ancestral, encontramos nosotros, es un camino certero y transpersonal de visión sobre lo psicológico y lo espiritual real y verdadero y en este sentido comprendemos en palabras de Wilber

(1997) que la verdadera espiritualidad no es un producto del ojo de la carne y su empirismo sensorial, ni del ojo de la mente y su empirismo racional, sino del ojo de la contemplación y su empirismo espiritual (llámesele experiencia religiosa, iluminación espiritual, satori o como más nos guste, entonces ritual sagrado, visión chamánica, pinta yagecera, corazón bonito, Padre y Madre espiritual o Dios.

Quedamos confiados y satisfechos en el corazón, aún conscientes de que hasta ahora todo empieza, o continúa. Estamos tranquilos frente a las posibilidades espirituales, ilimitadas e invisibles de lo ancestral, pues, “ni el empirismo sensorial, ni la razón pura, ni la práctica, ni cualquier combinación posible entre ellas puede permitirnos acceder al dominio del espíritu. La única conclusión posible que queda entre las ruina humeantes que dejo Kant es que toda metafísica futura y toda auténtica espiritualidad debe proporcionarnos evidencias experienciales directas.Y eso significa que, a la experiencia sensorial y su empirismo (científico y pragmático) y a la experiencia mental y su racionalismo (puro y práctico), debemos agregar la experiencia espiritual y su misticismo (práctica espiritual y sus datos experienciales)” (Wilber, p. 213). Y eso respetados lectores, es lo que acá se ha hecho, la constatación y alcance espiritual de la vivencia chamánica.

Tan solo un llamado wilberiano más a la mirada racional. Puesto que hablamos de experiencias y vivencias chamánicas, reconocemos que la fortaleza del empirismo generalizado (Kant, Kunh y Popper) radica en su exigencia de que todo conocimiento genuino debe arraigarse en la evidencia experiencial, “una exigencia, por cierto, con la que estoy completamente de acuerdo. Pero, como ya hemos visto, no solo existe una experiencia sensorial, sino también una experiencia mental y una experiencia espiritual (los datos o experiencias proporcionados directamente por el ojo de la carne, por el ojo de la mente y por el ojo de la contemplación)”.

Lo chamánico posibilita la experiencia de Dios. Advertimos de un racionalismo que no lo entenderá, de una preparada, disyuntada y académica mente y racionalidad que no lo verá, pues, por más que afirme a gritos que no existe o que puede hacerlo, la mente no puede proporcionarnos datos realmente metafísicos. Trata de hacer con el ojo de la mente lo que solo puede hacerse con el ojo de la contemplación, en este caso del chamán, del abuelo, del mamo.Tarde o temprano la humanidad se exigirá evidencia verdadera y tarde o temprano los hijos de este territorio lo comprenderán.

Por último, cercanos a la transpersonalidad pero conscientes del desarrollo autónomo y perenne de lo ancestral indígena, humildemente vemos y aprendemos al encontrar y reconocer en la voz autorizada de los psicólogos integrales que lo que se ha evidenciado es el profundo y serio carácter espiritual de lo indígena, que una experiencia chamánica como las narradas y ritualizadas por los maestros indígenas ponen en evidencia el efecto iluminativo del saber indígena.

Se comprende a lo largo del desarrollo humano nominado por Wilber en fulcros que la vivencia chamánica posibilita curaciones y trascendencias en sus practicantes, desde los primeros

fulcros más prepersonales y personales hasta tan en alto nivel como la descripción de sanación y trascendencia en momentos psíquicos, sutiles y causales de toque iluminativo y divino.

En sentido similar la mirada profunda sobre el espectro de la conciencia y la contrastación con las narrativas y evidencias de singularidad y subjetividad dejan ver que las prácticas ancestrales llevan a sus caminantes por experiencias existenciales, mentales y de bandas transpersonales que cumplen en su dimensionalidad los criterios de iluminación y visión cada vez más totales e integrales de comprensión vital y espiritual.

A veces estar solo, es estar siempre acompañado.

A veces es bueno sentirse triste, es agradable darnos cuenta que estamos vivos.

Gracias amigos… queda todo por decir, hablar de lo esencial es tan difícil a veces, por eso tal vez nos dedicamos a hacer canciones de todo esto.

¿Qué es todo esto?, tanto afán para presentarles, para narrarles, para hacerles sentir lo que todos en diferentes niveles y dependiendo de nuestros aprendizajes, ya sabemos.

¿Y qué es lo que sabemos? Los golpes ponen de frente con lo que se es, con lo que se hace y lo que se siente, nos ponen en una dimensión donde no se quiere luchar más contra sí mismo, es importante saber que a veces cuando se reconocen las heridas, nos conocemos más y de verdad a nosotros mismos y nos mueve entonces a querercambiar el actual y pasado sentir y vivir que creíamos único. Conocerse y sentir tranquilidad se relaciona con pensamientos, recuerdos y reflexiones del pasado, el presente y el futuro; es llorar para abrir el corazón, traspasar el cuerpo, pedir perdón y ubicarse en el alma… y así de nuevo estallar en llanto, pero con otra sensación, con otro sentir del sí mismo. Respiramos profundo y lo sabemos, Dios existe, gracias por la vida.

Anexo. Procedimiento y camino recorrido hacia la investigación.

Ritual del rape (Cota, Cundinamarca. 6 de mayo del 2006)

El punto de encuentro fue la Universidad de los Libertadores, donde habíamos concretado la cita, ya que íbamos acompañados de alumnos de esa universidad. Tras una larga espera y comentarios de cómo sería el resguardo al cual nos dirigíamos, surgieron pensamientos frente a lo que podíamos encontrarnos. Fue así que después de unas horas nos desplazamos hacia aquel lugar, unos tomaron como transporte el transmilenio para posteriormente viajar en flota, otros nos transportamos en carro particular. Llenos de expectativas durante el recorrido, fijamos un sitio de encuentro para reunirnos y así llegar al resguardo juntos.

Logramos iniciar la caminata hacia donde se encontraba el abuelo. Durante esta experimentamos momentos de discernimiento, pues el ambiente le daba otro tinte a aquel recorrido. Fue así como llegamos al resguardo, el cual estaba habitado por indígenas y otros visitantes. Nos dieron la bienvenida y nos pidieron un poco de paciencia para el encuentro con el abuelo. Cada uno nos dirigimos a tomar un puesto dentro de la maloca, acompañados de una totuma de guarapo, nuevamente iniciamos un conversatorio acerca de cómo sería el abuelo y la sabiduría que este posee.

Luego de un largo rato la presencia del abuelo nos acompañó y nos adentramos a ese mundo mágico, lleno de sabiduría que nos embargó por completo. Fue nuestra primera experiencia en lo chamánico, ritual de rapé, donde el abuelo nos explicó que consistía en tabaco molido que preparaban los indígenas con el fin de hacer una limpieza espiritual, aunque el temor estaba latente. La valentía sobresalió al enfrentar algo desconocido, recompensado en tranquilidad. Posteriormente, hicimos una danza de agradecimiento y nos reunimos para compartir las enseñanzas del abuelo acerca de sus creencias. Partimos de aquel lugar, con preceptos y con la motivación de volver algún día no muy lejano.

Se realizó el debido registro de la vivencia por medio del diario de campo de cada uno de los integrantes de la investigación.

Grupo de discusión (13 de mayo del 2006)

Nos encontramos en la sala de lectura de la Universidad Cooperativa de Colombia con el fin de conversar sobre el primer acercamiento al mundo chamánico. El director de la tesis inició hablando de su experiencia y de cómo se sentía en ese momento, dando lugar a que cada uno de nosotros compartiera la experiencia de haber estado y experimentado el rapé y qué significado habíamos encontrado en términos de cambios que se evidenciaron luego de esta práctica, que para algunos fue algo fuerte ya que al inhalar el rapé experimentaron sensaciones más profundas que requirieron del adentramiento del abuelo y de su experiencia en aquellos casos como hombre sabio.

Por otro lado, se evidenció el miedo a seguir en esta práctica por parte de algunos integrantes, ya que solo se atrevieron a inhalar una sola vez y esto fue comprendido por el abuelo como una forma de quedar "tuerto"; por no querer experimentar una completa limpieza espiritual.

Seguido a esto, concluimos el resultado a nivel personal que nos dejó haber practicado este ritual. Asimismo, hicimos entrega del diario de campo de aquella vivencia.

Marcha indígena contra el TLC (16 de mayo del 2006)

Este día fue propuesto para el acompañamiento de los grupos étnicos contra el TLC, nos encontramos en la cafetería de la Universidad Cooperativa de Colombia donde nos organizamos por grupos con la colaboración de alumnos no pertenecientes a la línea de investigación, de allí partimos por la carrera séptima hacia el centro donde era el punto de encuentro para iniciar la marcha. Las personas acompañantes eran indígenas de diversos grupos étnicos y alumnos de otras universidades que compartían las ideas de desacuerdo frente a la situación que se presentaba. Posteriormente, se procedió a un segundo encuentro en el Chorro de Quevedo para hacer comentarios de acuerdo o desacuerdo acerca de la marcha.

Grupo de discusión (27 de mayo del 2007)

Este día nos reunimos en la casa del Gnomo, que se encuentra ubicada en la calle 47 con novena, un sitio caracterizado por la magia de sus muñecos que acompañan de manera simbólica a los visitantes. Al entrar a este lugar la anfitriona acompañada de un canasto lleno de papelitos que contienen leyendas, nos obsequia uno de ellos, adentrándonos a ese lugar hacemos un recorrido por toda la casa en busca de un espacio que reuniera las características objetivas de la reunión. Fue así como nos acomodamos para dar inicio a la conversación en compañía de una bebida placentera para cada uno. Iniciamos hablando sobre la marcha en la que acompañamos a los indígenas y la experiencia de lograr alguna cercanía ya sea física con los grupos étnicos que allí se encontraban.

Además realizamos un balance de la investigación donde se establecieron los parámetros que cada uno de los investigadores debía considerar a lo largo del trabajo de grado, asignándose nuevas funciones en lo que concierne al marco teórico y al diseño metodológico de la investigación, quedando de esta manera equitativo para cada uno. Se expusieron inquietudes acerca de la nueva metodología que se iba a manejar de aquí en adelante, quedando pendientes algunas aclaraciones para el próximo semestre.

Luego de haber finiquitado el asunto sobre la investigación, disfrutamos de aquella bebida y de las próximas vivencias que íbamos a experimentar, ampliando nuestras expectativas frente al objetivo de la investigación.

Lineamientos de investigación (5 de agosto del 2006)

Este fue nuestro segundo gran encuentro, lo hicimos en la sala de lectura de la Universidad Cooperativa de Colombia, con la finalidad de retomar y aclarar los lineamientos de la investigación, donde Luis Eduardo nos dio a conocer la nueva modalidad de presentación de trabajos de grado, y como ya nos había asignado anteriormente, reiteró las tareas que cada uno de los asistentes tenía para la investigación. A ello se prosiguió con un cuestionamiento acerca de cómo se iba a evaluar en el momento de la sustentación, a lo que refirió; que cuando él concluyera hasta donde llegaba las tareas asignadas, se realizaba un informe sobre el desarrollo del capítulo asignado, para luego sustentar frente a los jurados el resultado de aquella investigación.

Igualmente se hizo una revisión acerca del contenido que llevábamos hasta el momento, para darle una nueva mirada y enfocarnos hacia qué es lo que deberíamos trabajar y así continuar con los objetivos propuestos al iniciar en esta línea de investigación.

Al finalizar fijamos una nueva fecha para un próximo encuentro.

Toma de la planta del chondur (16 agosto del 2006)

En este día nuestro sitio de encuentro fue en un salón de la Universidad Cooperativa de Colombia, el cual fue ambientado con aromas artificiales que nos invitaba a iniciar una nueva experiencia con plantas sagradas de los indígenas.

Adentrados a un círculo se inició dando a conocer el chondur y sus características de limpieza orgánica y a la vez espiritual, el cual fue preparado inicialmente con aguardiente para mantener la esencia de esta planta en el momento que fuera recibido. Así, al iniciar la toma se indagó acerca de las creencias y en quién confiaba cada uno; con esto se prosiguió a la experiencia, posteriormente cada uno se refirió a la sensación que evocó en ese momento, siendo para algunos más amarga que para otros. Este día se fijó la fecha para la primera purga que se haría como acercamiento más profundo a los rituales chamánicos.

Ritual de la purga, mujer Batá Inga (Calera, Cundinamarca. 9 de septiembre del 2006)

El sitio de encuentro para esta actividad fue en el paradero de las flotas que se dirigen hacia La Calera, en la calle 72. Para este día teníamos que ir preparados orgánicamente con una dieta liviana, vestuario abrigado, y total disposición para la vivencia a la cual nos íbamos a enfrentar. Muchas expectativas e incertidumbre eran nuestros acompañantes, ya que era un encuentro más profundo con el mundo chamánico que comprometía de manera íntegra nuestro ser. La espera se prolongó ya que la batá (mujer inga), se demoró para llegar al lugar de encuentro. Vale la pena describir que, lo que es para nosotros el tiempo, para ellos es algo sin importancia, que no desmerita el objetivo para el cual se hace la reunión.

Llegamos al lugar donde se iba a propiciar la purga. Era un sitio lleno de tranquilidad y alejado del ruido continuo de la ciudad, nos dispusimos a organizarnos en círculo en presencia de la batá, quien inició el ritual pidiendo que cada uno escribiera en una hoja el nombre completo. Seguidamente nos dio la planta del chondur con el fin de aclarar el tipo de purga que necesitaba cada uno, indagó acerca de la sensación que se obtuvo al masticar esta planta. En cada hoja de papel donde aparecía nuestro nombre ella plasmaba las plantas que iban a hacer parte de la purga. Fue así como llegó el turno para cada uno, los cuales se caracterizaban por plantas y una preparación como bebida. Es así como aquella purga adentró en nuestro organismo y empezó a hacer efecto. Diferentes sensaciones nos acompañaban durante la toma, en algunos no se evidenció la reacción inmediata la cual prosiguió la batá para ayudar a que esta se pronunciara.

Fue un encuentro muy intenso en la medida del choque contra nuestro sí mismo, esas máscaras que nos acompañan y negamos por temor a ser descubiertos. Llegó la madrugada y con ello la hora de poder ingerir algo. Decidimos preparar un consomé de pollo para calmar nuestro estómago ya que se había sometido a un gran vacío, recibiendo el nuevo día acompañado de síntomas aun latentes, nos dirigimos hacia nuestros hogares.

Grupo de discusión (14 septiembre del 2006)

Nos reunimos en la sala de lectura para dar inicio a la discusión sobre las experiencias obtenidas a través de la purga dirigida por la batá. Con ello hablamos de todo lo que nuestro cuerpo logró experimentar solamente tomando algunas plantas sagradas que contenían la magia que en ese momento necesitaba cada uno de nosotros. Se hizo entrega del diario de campo, narrativa de aquella vivencia.

De igual manera, se establecieron algunas categorías que formarían parte de la investigación a través de esta vivencia, por lo cual en el siguiente encuentro se definirán conceptual y vivencialmente siendo discutidas por todo el grupo.

Adelantos de la investigación (7 de octubre del 2006)

Para este encuentro se definió la facultad de psicología como lugar de reunión. En esta, el director de tesis hizo revisión de cada una de las tareas asignadas de los asistentes de investigación.

Se hicieron acotaciones pertinentes para ser revisadas posteriormente, con el fin de enriquecer el contenido y precisar los objetivos propuestos.

Revisión de los adelantos de investigación (19 de octubre del 2006)

Nos reunimos en el domicilio de uno de los asistentes de la investigación para dar a conocer las correcciones solicitadas anteriormente. Ante ello, se trabajó inmediatamente sobre los cambios requeridos para el mejoramiento del contenido.

Así mismo, Luis Eduardo nos hizo una breve descripción acerca de los parámetros de la investigación con el fin de dar mayor claridad y evitar fragmentaciones debido a que las tareas asignadas para cada asistente eran diferentes pero a su vez integradas en un solo fin. Igualmente se discutió sobre los acuerdos y desacuerdos por parte de los asistentes, tras lo cual se obtuvo aclaración y satisfacción para cada uno.

Primera toma de yagé (Briceño, Cundinamarca, 24 de febrero del 2007)

Para esta vivencia fue elegida la salida hacia el Norte de la ciudad ya que facilitaba la movilidad para llegar al municipio de Briceño (Cundinamarca). Todos reunidos en el punto de partida, dado el momento para conversar sobre cómo sería aquella experiencia. Se retomaron sensaciones poco placenteras ya que cada vez nos acercábamos al enigmático y a su vez mágico mundo chamánico, teniendo en cuenta que estábamos ahí algo asustadizos pero con la plena convicción de que era nuestra voluntad, que nada ni nadie nos ataba u obligaba a estar allí, fue nuestra decisión.

Era un encuentro más real, no imaginado, lleno de temores que nos ayudaban a reafirmar el gusto de poder vivenciar tal experiencia en compañía de chamanes y hombres de conocimiento todos reunidos con un solo fin.

Llegó la noche y con ella el momento de tomar el yagé. Nos acercamos organizados esperando el momento en que el chamán nos diera la copa que contenía la bebida para experimentar sensaciones que aún no conocíamos. Fue así como luego de beberla nos dirigimos hacia nuestro espacio personal, solo nos quedaba esperar el saber cómo aquella planta nos recibiría, pues su don, su poder y su magia nos invadía poco a poco, los efectos se veían en algunas personas, como el hecho de vomitar, de reír, de llorar, de gritar, de danzar con aquella música celestial que nunca dejó de acompañarnos. Al amanecer nos dirigimos hacia el salón donde se encontraban los chamanes para hacer un ritual de cierre.

Estando reunidos empezamos a escuchar las palabras de sabiduría de estos hombres que contenían agradecimiento por haber permitido realizar este encuentro, así mismo estas palabras inundaron los cuerpos y las mentes de algunos que estaban allí presentes ocasionando alteración e inestabilidad corporal, dicen estos hombres el resultado de la limpieza que se obtiene durante el ritual.

Grupo de discusión (3 de marzo del 2007)

Nos reunimos en un salón de clases de la Universidad Cooperativa de Colombia donde se dio lugar a la narración de las experiencias por parte de cada uno de los asistentes acerca de la primera toma de yagé, la cual se pudo concluir que fue una vivencia muy personal y cada uno de nosotros la recibió y la vivió de manera distinta. Conociendo los cambios en la medida del tiempo o de los días que se presentaron, solo quien vivió el ritual sabe qué produjo en su interior.

Se hizo entrega de los diarios de campo respectivos a la vivencia, se aclararon inquietudes sobre la definición de las categorías y se aceptaron aquellas planteadas por el grupo, igualmente se establece nueva fecha de encuentro.

Adelantos de la investigación (14 de marzo del 2007)

Para este encuentro, nos reunimos en la Facultad de Psicología, para ver el contenido que hasta el día se lleva adelantado, por lo cual se realiza una lectura y debidas correcciones durante el desarrollo de la asesoría.

Igualmente, conversamos acerca del viaje que íbamos a realizar en Semana Santa al Valle de Sibundoy, Putumayo, mostrando interés en el desarrollo metodológico del proceso investigativo.

Propuesta viaje al Putumayo (02 de abril-8 de abril)

Esta fue la fecha propuesta para el viaje al Putumayo. Por motivos de tiempo de las prácticas profesionales de la carrera, nos fue imposible realizarlo, además no se tenía el dinero completo para esta vivencia.

De común acuerdo se decidió postergar el viaje ya que todavía no cumplíamos con las condiciones para hacerlo.

Segunda toma de yagé (28 de abril del 2007)

Lo planeado era la segunda toma o primera para algunos: miedos, temores, infinidades de sensaciones algo enigmáticas, o que cada uno poseía tal explicación. Una espera algo larga, tediosa, pero valerosa. Ahí nos encontrábamos, pero no todos, ¿qué paso?...fue algo inquietante, tras la inasistencia de la mayoría, ya que se había pactado que se solicitaba un gran número de asistentes para aquella toma privada. Tranquilidad para algunos, impaciencia para otros, todos abrazados, bajo ese interior que nos envuelve.

Tras el fracaso de esta toma, no podíamos desaprovechar la presencia de algunos, es por ello que nos dirigimos al municipio de Sesquilé (Cundinamarca), donde se encontraba un resguardo indígena. Llegamos a aquel lugar, después de haber transitado en vehículo, para luego iniciar una caminata hacia la maloca. Ya estando inmersos en ello, nos dimos cuenta que estábamos solos, los indígenas que habitaban esas tierras no se encontraban. Pero ello no nos impidió contemplar aquel lugar, acompañado de una magia intensa y placentera que nos invadía por completo.

Posteriormente, nos dirigimos al pueblo de Sesquilé, donde retomamos un momento para conversar acerca de esta vivencia, del porqué no se había desarrollado lo que teníamos para ese día. Luego nos permitimos disfrutar de aquel momento, tomarnos algo y disponernos a regresar a nuestros hogares.

Grupo de discusión (12 de mayo)

Para este encuentro contamos con la presencia total de los asistentes de investigación. En este se retomó la falta de compromiso para la segunda toma que teníamos pactada. Tras un largo llamado de atención por parte del director de la investigación, cada uno presento sus excusas y disculpas por el infortunio. A lo cual Luis Eduardo, hizo hincapié en que nadie estaba obligado

a desarrollar las vivencias propuestas en la investigación, que todo iba ligado al querer, desde su interior, sin ataduras u obligaciones. Lo recibimos de manera enriquecedora por parte de ese encuentro de sí mismo.

Charla de investigadora de grupos étnicos (26 de mayo 2007)

El lugar de encuentro fue la casa de la docente Luz Adriana, quien nos invitó a participar de una charla con una mujer investigadora de diversas culturas indígenas.

Para este encuentro contamos con la presencia de otras personas, diferentes a los asistentes de la investigación. Allí nos permitimos entender aún más las culturas que sobreviven en nuestro país y que a pesar de que no son objetivo de nuestra investigación, conocimos y perpetuamos en su conocimiento. Por medio de ayudas visuales identificamos los territorios y costumbres autóctonas de cada cultura expuesta. Fue un momento para aclarar términos y profundizar en la temática trabajada.

Arreglo del viaje (9 de junio 2007)

Este día nos reunimos en la sala de lectura de la Universidad Cooperativa de Colombia, con el fin de finiquitar y darle viabilidad al viaje propuesto al iniciar la investigación. Se fija la fecha, y se realizan las debidas recomendaciones para el viaje, como por ejemplo las cosas necesarias que debemos llevar, la disposición y el respeto permanente frente a lo que se puede observar y experimentar con la comunidad Inga.

Propuesta de viaje al Putumayo (28 de junio del 2007)

Este fue el día propuesto para el viaje pero una vez más, por motivos ajenos a nuestra voluntad no se realizó, y queda postergado a futuro, para nuevos asistentes a esta línea de investigación.

Asesoría de trabajo de grado (3 de agosto del 2007)

Se realiza la primera reunión del nuevo semestre, en los jardines de la universidad, para conversar sobre los avances que hasta ahora se han obtenido con la investigación, para lo cual Luis Eduardo manifiesta que las asesorías en este periodo serán de mayor continuidad debido a que considera que es hora de sustentar la investigación ante jurados en los meses correspondientes. Esto nos llena de mayor compromiso para darle continuidad a la investigación.

Se establece próxima asesoría para revisión del contenido del proceso investigativo.

Asesoría de trabajo de grado (6 de agosto del 2007)

Este encuentro se propicia en la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, con el objetivo de revisar el contenido metodológico que hasta la fecha hemos realizado, por lo cual Luis Eduardo da lugar a las correcciones de manera enriquecedora para nuestro ejercicio investigativo. Asimismo, establecemos fecha para la siguiente asesoría.

Asesoría de trabajo de grado (14 de agosto del 2007)

Nos encontramos en la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, dando paso a las debidas correcciones del contenido presentado. Asimismo, realizamos una discusión acerca de los avances que hemos logrado a través de los momentos vivenciales y metodológicos que han caracterizado el desarrollo de la investigación.

Trasnocho ancestral en el Berjón, Cundinamarca. Trabajo de palabra y conciencia (19 de agosto)

Asesoría de trabajo de grado (21 de agosto del 2007)

Este encuentro no se llevó a cabo, debido a un inconveniente que se le presentó al asesor de la tesis Luis Eduardo León, seguido a ello se estableció contacto telefónico a lo que solicitó enviar las correcciones vía internet, en ese mismo momento.

Toma de yagé (25 de agosto)

Solo participa el director de la investigación, se entrega el correspondiente ejercicio de Narrativa.

Revisión de correcciones (27 de agosto del 2007)

Para este momento el lugar propuesto fue un café internet, cerca de la Universidad Cooperativa de Colombia. Allí nos dispusimos a ver las correcciones que se nos habían asignado en el soporte metodológico de la investigación. Se evidenció un avance significativo en lo concerniente al capítulo a desarrollar, aunque no se culminó con la revisión. Se dio una nueva fecha y lugar, para proseguir con ello.

Igualmente, Luis Eduardo nos comunicó acerca de la presentación de la línea de investigación, en la asignatura de macroproyecto en el auditorio de la Universidad.

Asesoría de trabajo de grado (29 de agosto del 2007)

Se dio lugar en la Universidad de los Libertadores, donde nos reunimos para darle continuidad a las correcciones. Luis Eduardo persistió en la definición vivencial en las categorías, por la falta de descripción de nuestra parte, donde de manera cordial, nos hizo un ejemplo con el fin de aclarar y que se mejorara la redacción y fundamento en las categorías. Respecto al procedimiento, se aclararon algunos términos, quedando gran parte a satisfacción de todos.

Seguidamente, se dio fecha para el próximo encuentro con el fin de arreglar la presentación de la línea de investigación que se iba a realizar el próximo viernes en la Universidad Cooperativa de Colombia.

Ritual de palabra Muisca (1 de septiembre)

Grupo de Discusión para la presentación de la Línea de Investigación (3 de septiembre del 2007).Nos encontramos en la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia

con el fin de aclarar y ajustar la presentación de la línea de investigación. Para ello hicimos la creación de las diapositivas y la debida presentación de las tareas asignadas dentro de la línea.

Se fijo fecha para hacer un ensayo de la presentación total, para hacer los ajustes pertinentes y acotaciones que dieran lugar, con el fin de mostrar de manera complementaria las tareas y avances obtenidas a lo largo del proceso investigativo.

Presentación de la línea de investigación (7 de septiembre del 2007)

Para este día, nos dimos cita en el auditorio de la facultad de la Universidad Cooperativa de Colombia, en la asignatura de macroproyecto, con la finalidad de hacer la presentación de la línea de investigación a la cual pertenecemos.

Teníamos planeado hacer una emisión televisiva de un documental creado por alguien muy cercano al grupo investigativo el cual por motivos técnicos tuvo lugar al final. Seguidamente iniciamos con la exposición de las tareas asignadas y avances dentro de la línea de investigación.

Finalmente no se realizó la proyección del video, ya que se inició con el diálogo por parte del auditorio y los asistentes de la investigación. Ello se desarrolló de manera agradable, el diálogo se centro en aclarar los enfoques epistemológicos de la investigación, si el chamán era un médium entre el mundo espiritual y físico, en donde se dio lugar a responder la intención de el proyecto de investigación, el cual no pretende imponer nuevas estrategias, ya que el mundo chamánico solo se puede entender desde la vivencia misma al cual cada ser humano está en disposición para realizarlo.

De igual manera se hicieron aportes a la investigación por parte de los docentes asistentes al auditorio.

Se fijaron fechas para el próximo encuentro.

Asesoría de trabajo de grado (10 de septiembre del 2007)

Para este día nos encontramos en la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, donde se hizo la revisión de las correcciones, referentes al capítulo asignado, quedando solo una próxima revisión para culminar las tareas como asistentes del proyecto investigativo. De igual manera se dio a lugar para dar la fecha de entrega final del informe solicitado por la coordinación de investigación, para iniciar el proceso de jurados, donde Luis Eduardo nos hizo entrega del contenido específico que se solicitaba para el desarrollo y obtención del producto trabajado en el transcurso de la investigación. Para ello se dio una nueva fecha con el fin de revisar el informe creado por los asistentes de investigación.

Revisión informe auxiliar de investigación (12 de septiembre del 2007)

Nos encontramos en la Universidad de los Libertadores para dar cuenta del informe creado por los asistentes sobre de la tarea asignada en el proyecto de investigación. Se hizo un fuerte

ajuste en el contenido y acotaciones pertinentes con el fin de darle un mayor soporte a las conclusiones finales que este contiene.

Trasnocho ancestral con la comunidad Muisca de Cota, solicitando permisos para empezar a visitar lugares sagrados para la tradición (15 de septiembre del 2007)

Rituales de palabra con mamo Lucas y mamo Roberto Necogui (23 de septiembre)

Definición de lugares sagrados necesarios de recorrer en el camino ancestral. Trabajos personales de aseguranza y palabra dulce como medios de transformación personal y protección.

Toma de yagé y ejercicios de transformación (9 de octubre)

(28 de octubre) Trasnocho Muisca-Kogui: trabajo de confieso y solicitud de orientación y permiso para realizar recorridos ancestrales.

Noviembre. Círculos de palabra para el trabajo personal de preparación y transformación hacia el corazón dulce. Desarrollo de experiencias místicas de reconocimiento de la espiritualidad inga, Muisca y Kogui.

Referencias bibliográficas

Ander Egg, E. (1990), *Repensando la investigación-acción-participativa*, Documentos de Bienestar social, Gobierno Vasco, Departamento de Trabajo y seguridad social.

Antun, R. y Chiriap, V. (1991), *La experiencia chamánica en el pueblo Shuar*, Quito, Abya-Yala.

Ariel, J. y Jiménez, D. (2004), *Chamanismo: el otro hombre, la otra selva, el otro mundo*, Bogotá, Instituto Colombiano de Socio Antropología.

Aristóteles (1987), *Ética Nicomaquea*, Bogotá, Editores Tercer Mundo.

Arroyo Cárdenas, F. (1989), *Revista de Antropología*, Bogotá, Programa Hermes Departamento de Antropología-Cela y Centro de Publicaciones Uniandes.

Assagioli, R. (1980), *Psicosintesis: Armonía de la vida*, Barcelona, Diana.

Bada, A. (2002), "Temor o Miedo" [en línea], disponible en: http://www.monografias.com/trabajos10/el_temo/el_temo.shtml, recuperado: 8 de septiembre de 2007.

Ballén, M., Rodríguez, R. y López, F. (2002), *Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa*, Editores Siglo xxi de España.

Boas, F. (1992), *La mentalidad del hombre primitivo*, Buenos Aires, Alma Gesto.

Bolívar, A. (2002), "De "¿nobis ipsis Silemus?" Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación", en *Revista electrónica en investigación educativa*, 4 (1), [en línea] , disponible en: http: //Redic.uabc.uabc.mx.Vol4Nª1.contenido-bolivar.html, recuperado: 25 de agosto de 2007.

Borda, F. (1990), *Aportes a la investigación acción participación*, Bogotá, Editores Tercer Mundo.

Brunner, J. (1988), *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Gedisa

Carranza, B. M. (2004), *Hacia una psicología espiritual*, Barcelona, Devas.

Carroll, L. (1998), *A través del espejo, y lo que Alicia encontró allí*, Editorial Fontana, Barcelona.

Cayon, L. (2001), *La llegada de los dioses humanos chamánico y manejo ecológico indígena en Colombia*, Bogotá, Unidades.

Castañeda C. (1975), *Las enseñanzas de Don Juan*, México, Fondo de Cultura Económica.

—(1998), *Una realidad aparte*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.

Charles, T. (1994), *Psicologías transpersonales*, Barcelona, Kairós.

Cloninger, S. (2003), *Teorías de la personalidad*, México, Pearson Educación.

Costa, J, (2003), *Los chamanes ayer y hoy*, México, Siglo xxi.

Dalai Lama (2002), *Transforma tu mente*, Barcelona, Planeta.

Eliade, M. (1976), *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México, Fondo de Cultura Económica.

Eliade, M. y Couliano, L. (1992), *Diccionario de las religiones*, Madrid, Paidós.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americanista Espasa Calpe (s. f.), vol. XVI, pág. 1426-1427

Fericgla, J. (1997), *Al trasluz de la Ayahuasca, antropología cognitiva, oniromancia y consciencias alternativas*, Barcelona, Libros de la Liebre de Marzo.

— (1998), *El chamanismo a revisión*, Quito, Abya-Yala.

— (1993), "¿Alucinógenos o adaptógenos inespecíficos? Propuesta teórica para una innovación del estudio de los mecanismos cognitivos de adaptación cultural", en *Revista de Antropología Social*, Nº 2, ED., Universidad Complutense, Alemania

— (1993), *El chamanismo como sistema adaptante*, Barcelona, Institut de Prospectiva Antropològica Fundació Bosch i Gimpera-Universitat de Barcelona.

Fernández R. (2007), *Dos escritos sobre psicología analítica*, Madrid, Trotta.

Franco, R. (1984), *Contribución al estudio de la organización socio-política e histórica Makuna* [tesis de grado], Bogotá, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de los Andes.

Galeano, E. (1993), *Úselo y tírelo*, Montevideo, Editores Tercer Mundo.

Grenier, L. (1999), *Conocimiento indígena, guía para el investigador*, Costa Rica, Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Groff, S. (2006), *La conciencia transpersonal*, Barcelona, Editorial Kairos.

Gruzalski, B. (2002), *Buda*, Madrid, Tecnos.

Gutiérrez de Pineda, V. y Vila de Pineda, P. (1985), *Medicina tradicional de Colombia, El triple legado*, vol. 1, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Gutiérrez, J. y Delgado, J. (1998), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Villegas Editores.

Haner, M. (2001), "Chamanes sin frontera", en *Revista 1*, núm. 217, Agedit, Buenos Aires.

Hildebrand, M. y Reichel, E. (1982), *Reconocimiento, sondeos y excavaciones arqueológicas en el área del Bajo Río Caquetá y Apaporis, Amazonas*, Bogotá, Informe a Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Hildebrand, P. (1975), "Observaciones preliminares sobre utilización de tierras y fauna por indígenas del Río Mirití-Paraná", en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. xviii, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.

Ibáñez, J. (2003), *Más allá de la sociología*, Madrid, Siglo xxi Editores.

Integral Word Website (2008), "Una entrevista iluminadora con Ken Wilber", traducción de Luis Kofman, Bernd Meyer y Daniel Taroppio [en línea], disponible en: http://www.integralworld.net/es/gruber1-es.html, recuperado: Agosto 25 de 2007.

James, A. y Jiménez, D. (2004), *Chamanismo, el otro hombre, la otra selva, el otro mundo. Entrevista a especialistas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Jansasoy C. (2003-2010), *Diálogos y enseñanzas de la cultura inga. Ver a través del Yagé*, Colombia, Círculos de palabra.

Jung, C. (1916), *Ensayo la estructura del inconsciente*, Francia, s. l., s. e.

Jung, C. (1972), *El yo y el inconsciente*, Barcelona, Paidós.

Krishnamurti, J. (1995) *Sobre el Miedo*. Editorial Edaff, S.A. España.

Lagarriga, I. Galinier, J. y Perrin, M. (1995), *Chamanismo en Latinoamérica*, México: Plaza y Voldes.

Leenhardt, M. (1947), *La persona y el mito en el mundo Melanesio*, Barcelona, Paidos.

Lo Jong (2008), "Adiestramiento Mental Tibetano" [en línea], disponible en: http://www.cultura.iteso.mx/anteriores/99a/presentaciones/lo_jong.html, recuperado: 25 de agosto de 2007.

Lopera, E., Díaz, C. y Galindo, J. (1993), *Investigación cualitativa. Confrontación y prospectiva*, Medellín, Universidad de Antioquia-Colciencias.

Lowen, A. (1990), *El lenguaje del cuerpo*, Barcelona, Paidos-Contextos.

— (1994), *La experiencia del placer, vivencias corporales, creatividad y bioenergética para alcanzar una vida más plena*, Barcelona, Paidos-Contextos.

Martínez, M. (2002), *La investigación etnográfica en educación. Manual teórico práctico*, México, Editorial Trillas.

Maslow, A. Dass, R. y Goleman, D. (1995), *Más allá del ego. Textos de psicología transpersonal*, compilación de Roger Walsh y Frances Vaughan, Barcelona, Kairos.

Mella, O. (1998), "Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa", [en línea], disponible en: www.epiclin.unicauca.edu.co/archivos/Naturaleza%20de%20la%20Investigacion%20cualitativa.pdf, recuperado: 25 de agosto de 2007.

Metzner, R. (2002), "Conciencia chamánica", en *Revista 1*, núm. 225, Agedit, Buenos Aires, basado en una exposición del autor en la Conferencia de la Asociación Transpersonal, Manaos Brasil, 1996.

Miss, C. (2005) *El contrato sagrado*. Ediciones B.

Naupari, J. (2000), "Definiciones de chamanismo", *Comunidad Virtual del Chamanismo* [en línea], disponible en: http://www.elistas.net/lista/chamanes/archivo/msg/103/, recuperado: 25 de agosto de 2007.

Nietzsche, F. (1993), *Así habló Zaratustra*, Bogotá, Panamericana Editorial.

Ordóñez, O. (2003), "El caso de los Embera" [documental], Colombia, Alucine.

Ortiz, R. (1994), *Algunos recursos naturales en el mundo Yukuna Mirití-Paraná*, Quito, Abya-Yala.

Osho, (2004), *Meditación: el arte de recordar quién eres*, Bogotá, Norma.

Osho, (1999), *Coraje: La Alegría de vivir peligrosamente*, Barcelona, Editorial Debate.

Parodi, J. (2006), *Psicocosmología. La psicología del hombre futuro*, Buenos Aires, Editorial Brujas.

Pinzón, C. y Suárez, R. (1993), *Cultura y salud en la construcción de las Américas "Reflexión sobre el sujeto social"*, Bogotá, Ed. Compilación.

Poveda, J. (1998), *Chamanismo: el arte natural de curar*, Madrid, Temas de hoy.

Pontificia Universidad Javeriana (1992), *Homenaje a Martín Baro*, Bogotá.

Reichel Dolmatoff, G, (1989). *Nueva Historia de Colombia*, Tomo I: Conquista y Colonia, Editorial Planeta.

Revista colombiana (1989), "Selvas tropicales", Universidad de los Andes, vol. v, pp. 88-90.

Revista Ojo de agua (1999), *Mitos, símbolos, búsquedas en el mundo contemporáneo*, vol. xii, núm. 24, Cuatrimestre, Bogotá.

Roberts, J. (1991), "Encuadre: definición y tipología de los rituales", en *Rituales terapéuticos y ritos en la familia*, Barcelona, Gedisa.

Rowan, J. (1996). *Lo transpersonal: psicoterapia y counselling*, Barcelona, Los Libros de la Liebre.

Ruíz, J. (2001), "La interpretación analítica de Jung" [en línea], disponible en: http://www.psicologia-online.com/ESMUbeda/Libros/Suenos/suenos3.htm, recuperado: 25 de agosto de 2007.

Ruíz, M. (1999), *Los cuatro acuerdos*, San Rafael, California, Amber Allen Publishing.

Sabino, C. (1998), *El proceso de investigación*, Santa Fe de Bogotá, Editorial Panamericana.

Sánchez, V: (1987), *Las enseñanzas de Don Carlos*, Bogotá, Norma.

— (1998), *Las enseñanzas de Don Carlos*, s. l. Editorial Gaia.

Sàndor, S. (2001), *Vuelo del Quetzal*. La Habana, s. e.

Sandoval, O. (2003), "Rituales sociales y familiares en la terapia familiar", [en línea], disponible en: www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp, recuperado: 13 de septiembre de 2007.

Srila, P. (2005), *Los secretos de un Yogi*, Bogotá, Edición Templo Sri Sri Goura Nitay.

Surralles, A. y Garcia, P. (2004), *Tierraadentro, territorio indígena y percepción del entorno*, s. l., Editorial Iwgia.

Vargas, J. (2003), *Creatividad y desarrollo humano en contextos de socialización*, Bogotá, Universidad Distrital.

Van Der, M. (1992), *El manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yukuna*, Bogotá, Tropenbos.

Walsh, R. y Vaughan, F. (1994), *Más allá del ego, textos de psicología transpersonal*, Barcelona, Kairos.

Wilber, K. (1989), *El proyecto Atman*, Barcelona, Kairós.

— (1990), *Espectro de la consciencia*, Barcelona, Editorial Kairós.

— (1994), *Psicología integral*, Barcelona, Kairós.

— (1997), *Ciencia y religión*, Barcelona, Kairos.

— (1998a), *Breve historia de todas las cosas*, Barcelona, Kairós.

— (1998b), *El ojo del espíritu*, Barcelona, Kairós.

— (2000), *Una visión integral de la psicología,* México, Alamah.

— (2006), "Introduction to the Integral Approach". *Integral Institute* [en línea], disponible en: http://www.kenwilber.com/professional/writings/index.html, recuperado: 31 de julio de 2006.

— (2008), "Psicología transpersonal. El desarrollo espiritual" [en línea], disponible en: www.todoterapias.com/articulo.php?id=53 - 25k, recuperado: 25 de agosto de 2008.

Wolfson, M, (2004), *El chamanismo. Percepción de otros niveles de realidad*, Buenos Aires, Ediciones Longseller.